

NUEVO TESTAMENTO

EVANGELIOS SINÓPTICOS

EVANGELIOS SINÓPTICOS

Introducción

De los cuatro libros canónicos que narran la «Buena Nueva» (significado de la palabra griega «Evangelio») traída por Jesucristo, los tres primeros presentan entre sí tales semejanzas que pueden ponerse en columnas paralelas y abarcarse «de una sola mirada», que es a su vez el significado de la palabra «sin-óptico». Pero presentan también entre sí numerosas divergencias. ¿Cómo explicar a la vez estas semejanzas y estas divergencias? Lo que equivale a preguntarse: ¿cómo se formaron?

La tradición oral.

Para comprenderlo, hay que admitir en primer lugar que, antes de ser puestos por escrito, los evangelios, o por lo menos una gran cantidad de los materiales que contienen, se transmitieron oralmente. Lo primero fue la predicación oral de los apóstoles, centrada en tomo al «kerygma» que anunciaba la muerte redentora y la resurrección del Señor. Iba dirigida a los judíos a quienes había que probar, mediante el testimonio de los apóstoles sobre la resurrección, que Jesús era efectivamente el Mesías anunciado por los profetas antiguos; y concluía con un llamamiento a la conversión. De esta predicación nos dan resúmenes típicos los discursos de Pedro en los Hechos de los Apóstoles (Hch 4 8-12, más desarrollados en 3 12-26; 2 14-36 y sobre todo 13 16-41), así como Pablo en 1 Co 15 3-7. Según Lc 24 44-48, este «kerygma» fundamental hundiría sus raíces incluso en las consignas de Cristo resucitado. Pero a aquellos que se convertían había que darles, antes que recibiesen el bautismo, una instrucción más completa sobre la vida y la enseñanza de Jesús.

Un resumen de esta catequesis pre-bautismal se nos da en Hch 10 37-43, cuyo esquema anuncia ya la estructura del evangelio de Mc: bautismo dado por Juan durante el cual Jesús recibe el Espíritu, actividad taumática de Cristo en el país de los judíos, su crucifixión seguida de su resurrección y de sus apariciones a algunos discípulos privilegiados, todo ello garantizado por el testimonio de los apóstoles. Según los Hechos, esta información procede todavía de la predicación oral.

Muy pronto también, para ayudar a los predicadores y a los catequistas cristianos, se reunieron por temas comunes los principales «dichos» de Jesús. Vestigios de ello los tenemos todavía en nuestros evangelios actuales: estos «dichos» están a menudo unidos unos con otros por palabras-clave a fin de facilitar la memorización. En la Iglesia primitiva había también narradores especializados, como los «evangelistas», Hch 21 8; Ef 4 II; 2 Tm 4 5, que contaban los recuerdos evangélicos bajo una forma que tendía a fijarse por la repetición.

Sabemos también, gracias a dos testimonios independientes (ver infra), que el segundo evangelio fue predicado por Pedro antes de ser puesto por escrito por Marcos. Y Pedro no fue el único testigo ocular entre los que anunciaban a Cristo; sin duda tampoco los otros tenían necesidad de documentos escritos para ayudar a su memoria. Pero es claro que un mismo suceso tenía que ser narrado por ellos según formas literarias diferentes. Un caso típico lo tenemos en el relato de la institución de la Eucaristía. Antes de escribirlo a los fieles de Corinto, sin duda Pablo lo refirió oralmente según una tradición particular (1 Co 11 23-26) conocida también de Lc (22 19-20). Pero el mismo relato se nos ha transmitido, con variantes importantes, según una tradición conocida de Mt (26 26-29) y de Mc (14 22-25).

Es, pues, en la tradición oral donde hay que buscar la causa primera de las semejanzas y de las divergencias entre los Sinópticos. Sin embargo, esta tradición oral no es capaz por sí sola de dar cuenta de las semejanzas tan numerosas como sorprendentes, tanto en el detalle de los textos como en el orden de las perícopas, que sobrepasan las posibilidades de la memoria, incluso la antigua y oriental. Para explicar el origen de nuestros evangelios es necesario recurrir a una documentación escrita.

Testimonios de Papias y Clemente.

El testimonio más antiguo que tenemos sobre la composición de los evangelios canónicos es el de Papias, obispo de

Hierápolis, en Frigia, que escribió hacia el 130 una «Interpretación (exégesis) de los Oráculos del Señor», en cinco libros. Esta obra se perdió hace mucho tiempo, pero el historiador Eusebio de Cesárea nos ha conservado de ella los dos pasajes siguientes: «Y el Anciano decía: Marcos, que fue el intérprete de Pedro, puso por escrito cuidadosamente todo aquello de lo que guardaba memoria, aunque sin ajustarse al orden de las cosas que el Señor había dicho y realizado. En efecto, a quien él escuchó o acompañó no fue al Señor sino a Pedro más tarde, como ya he dicho. Éste procedía según las conveniencias de su enseñanza y no como si quisiera dar la ordenanza de los oráculos del Señor. Por tanto, no se puede censurar a Marcos el haberlos redactado del modo como él los recordaba. Su única preocupación fue no omitir nada de lo que había oído, sin permitirse ninguna falsedad en ello». Inmediatamente después, Eusebio añade el testimonio de Papias sobre Mateo: «Mateo, pues, puso en orden los oráculos, en lengua hebrea; cada uno los interpretó como podía» (Hist. Eccl., III, 39, 15-16).

Un segundo testimonio sobre la composición de los evangelios nos lo da Clemente de Alejandría (a su vez citado por Eusebio de Cesarea): «En los mismos libros también, Clemente cita una tradición de los Ancianos relativa al orden de los evangelios; es ésta: decía que los evangelios que contienen las genealogías fueron escritos primero y que el de san Marcos lo fue en las circunstancias siguientes: Después que Pedro hubo predicado públicamente la doctrina en Roma y expuesto el evangelio [guiado] por el Espíritu, sus oyentes, que eran muchos, animaron a Marcos, como él era el que le había acompañado desde hacía tiempo y guardaba en su memoria sus palabras, a transcribir lo que aquél había dicho; así lo hizo y transcribió el evangelio a los que se lo habían pedido. Al enterarse de ello Pedro, no emitió consejo en ningún sentido, ni para impedirselo ni para recomendárselo» (Hist. Eccl., IV, 14, 5-7). Al igual que el de Papias, este testimonio se remonta a los Ancianos, es decir a hombres de la segunda generación cristiana. Toda la tradición posterior, griega, latina o incluso siríaca (Efrén), no hará sino repetir, añadiendo algunos detalles, estos dos testimonios fundamentales. ¿Qué podemos deducir de ello?

Papias y Clemente concuerdan en atribuir la composición de uno de los evange-

lios a Marcos, discípulo de Pedro (ver I P 5 13), cuya predicación habría puesto por escrito. Viniendo de dos fuentes arcaicas independientes, esta información puede ser tenida por cierta. Según Clemente, Marcos habría escrito viviendo todavía Pedro, el cual, por lo demás, se habría desinteresado más o menos del asunto. Papias no nos da ningún dato explícito sobre este punto. Su texto deja más bien entender que Marcos habría escrito después de la muerte de Pedro, y en este sentido lo interpretarán Ireneo de Lyon y el más antiguo Prólogo evangélico que ha llegado hasta nosotros (finales del siglo II). Papias no nos dice dónde escribió Marcos su evangelio. Clemente precisa que fue en Roma, donde Pedro ejercía su ministerio. Este detalle, recogido en la tradición posterior, parece exacto porque el evangelio de Marcos contiene un cierto número de palabras griegas que no son más que una transcripción del latín.

Clemente no nos da ninguna noticia sobre Mateo, salvo lo de que su evangelio contenía una genealogía de Cristo (Mt 1 1-17). Según Papias, habría escrito en hebreo, término que podría aplicarse también al arameo, y luego su obra habría sido traducida al griego. Este detalle será repetido unánimemente por la tradición posterior. Un hecho podría confirmarlo. En los dos pasajes fundamentales citados más arriba, los datos relativos a Marcos son mucho más extensos que los que se refieren a Mateo, de quien ni siquiera se nos dice que se trata del publicano de Mt 9 9. ¿No sería esto un indicio de que el evangelio de Marcos, escrito en griego, se habría divulgado rápidamente en el mundo cristiano hasta que el de Mateo, que lo sustituirá como evangelio de base, fue traducido del hebreo (o del arameo) al griego? Pero Papias y Clemente ya no concuerdan cuando se trata de establecer el orden en el que habrían sido escritos los evangelios. Papias parece decir que Mateo habría puesto en orden los «oráculos» de Cristo que Marcos nos había transmitido en desorden. Probablemente este dato no debe ser tomado a la letra.

Por último, para Papias Mateo habría escrito después de Marcos; según Clemente, Marcos habría escrito después de Mateo y Lucas, cuyos evangelios contienen una genealogía de Cristo (Mt 1 1-17; Lc 3 23-38). La tradición posterior, desde Ireneo, retendrá el orden Mt, Mc, Lc; pero ¿no sería porque Mt se había convertido en el evangelio fundamental? Los datos

tradicionales son, pues, contradictorios en lo que se refiere al orden de producción de los tres Sinópticos. Sobre Lucas, Eusebio de Cesarea no nos ha conservado testimonio de Papias, si es que hubo alguno. Desde Ireneo y los antiguos Prólogos evangélicos, la tradición atribuirá su redacción a Lucas, el médico discípulo de Pablo (Col 4 14; Flm 2 4; 2 Tm 4 11).

El problema sinóptico.

Estos datos, que no son siempre concordantes, están lejos de resolver el problema sinóptico. Por ejemplo, Papias habla de un evangelio de Mateo escrito «en lengua hebrea», perdido desde hace tiempo, pero no nos dice nada sobre la forma griega, sin duda más desarrollada, del evangelio según Mateo que nosotros tenemos actualmente. Por lo demás, esta forma griega ha podido recibir variantes, como lo atestiguan, entre otros, las citas de este evangelio hechas por los Padres antiguos, especialmente el apologista Justino.

En cuanto a Marcos, aun cuando su fuente sea Pedro, cabe preguntarse por qué se muestra tan parco respecto de la enseñanza de Jesús. ¿Fue su evangelio el primero en ser escrito, como parece afirmar Papias, o por el contrario el último de los tres, como expresamente dice Clemente? Y ¿de dónde ha tomado Lucas las tradiciones que son propias de él? ¿En qué medida ha comprendido el mensaje de Pablo, de quien fue discípulo? En fin, los evangelios escritos por Marcos, Mateo y Lucas ¿no recibieron complementos, o hasta modificaciones más o menos profundas, desde el momento en que fueron compuestos hasta el de su recepción definitiva en las iglesias?

Y ¿en qué fecha aproximadamente tuvo lugar esto? Para responder a esta pregunta, es preciso tomar el problema remontrándose en el tiempo. Conocemos actualmente más de 2000 manuscritos griegos en pergamino que contienen el texto de los evangelios sinópticos, escalonándose entre los siglos IV y XIV. Todos estos manuscritos ofrecen entre sí variantes inevitables, pero que no pasan de ser variantes de detalle.

Los textos que nosotros utilizamos en nuestros días, ya sea para estudiar los Sinópticos ya para traducirlos a lenguas modernas, se fundan en los dos más antiguos de estos manuscritos: el Sinaítico, que proviene del monasterio de Santa Catalina del Sinaí, hoy conservado en el Museo Británico, y sobre todo el Vaticano,

conservado en la Biblioteca Vaticana. Ambos se datan de mediados del siglo IV. Pero la autenticidad del texto que nos ofrecen puede ser atestiguada de diferentes maneras. Desde comienzos de este siglo se han descubierto en Egipto un buen número de papiros con textos del NT. Citemos dos de los más importantes. Un códice que contiene alrededor de cuatro quintas partes de Lucas (e importantes fragmentos de Juan) se data de comienzos del siglo III. Es propiedad de la Biblioteca Bodmer, en Cologny, cerca de Ginebra. Su texto es muy próximo del que nos da el Vaticano. Por su parte, en la colección Chester Beatty, de Dublín, se conservan numerosos fragmentos bastante importantes de los cuatro evangelios, pertenecientes a un códice datado de mediados del siglo III. Aunque menos próximo del Vaticano que el precedente, su texto tampoco difiere de él más que en variantes de detalle. Otros cuatro fragmentos, mucho más modestos, pues sólo contienen algunos versículos de Mateo, se datan también o del siglo III, o incluso el más antiguo de finales del siglo II o comienzos del III. A este testimonio de los manuscritos griegos hay que añadir el de las versiones antiguas.

Desde finales del siglo II, los evangelios fueron traducidos al latín en África del norte (probablemente Cartago) así como al siríaco. La versión copta se remonta al siglo III. Esto por hablar sólo de las más importantes y más antiguas. Hay que tener presente, en fin, las numerosas citas evangélicas hechas por los Padres antiguos: Ireneo de Lyon, Clemente de Alejandría y Orígenes entre los griegos, Tertuliano y Cipriano entre los africanos, Afrates y Efrén entre los sirios. Todo esto forma un conjunto de testimonios concordantes, repartidos por todo el mundo cristiano, que nos permiten afirmar que los evangelios, sin perjuicio de las variantes inevitables que no afectan a su sustancia, estaban ya compuestos desde mediados del siglo II, e incluso probablemente en fecha más antigua, en la forma en que ahora los conocemos.

Una mención especial merece el apologista Justino, quien escribía hacia el 150 su Diálogo con Trifón y sus dos Apologías del cristianismo. Aunque cita a menudo los evangelios, nunca lo hace con el nombre de Mateo, Lucas o Marcos, sino bajo el más general de «Memorias de los apóstoles». Algunos han creído poder concluir de aquí que Justino ignoraba la división en cuatro evangelios, afirmada con fuerza

por Ireneo unos treinta años más tarde. Un estudio de sus citas permite pensar que Justino utilizaba de hecho una armonía evangélica compuesta a partir de los tres Sinópticos, y probablemente también de Juan.

El problema sinóptico se plantea, por tanto, para el periodo que se extiende entre la composición de los primeros evangelios por Mateo, Marcos y Lucas, y la forma en que los conocemos ahora que, en lo esencial, podría remontarse a los comienzos del siglo II. ¿Cómo explicar a la vez las semejanzas y las divergencias que existen entre los tres evangelios sinópticos en esta forma que hoy conocemos? Muchas controversias ha suscitado este problema desde hace dos siglos, y no es cuestión aquí de entrar en detalles demasiado técnicos. Indiquemos simplemente las tendencias generales de la exegésis moderna. La teoría que goza de mayor favor es la de las Dos Fuentes. Elaborada hacia mediados del siglo pasado, hoy es aceptada con mayor o menor convicción por la inmensa mayoría de los exegetas, tanto católicos como protestantes. Una de las dos fuentes en cuestión sería Mc, de quien dependerían Mt y Lc en todos los relatos que tienen en común con él (triple tradición). Mt y Lc contienen también bastantes secciones, especialmente de los «dichos» de Cristo (así: el Sermón inaugural de Jesús) desconocidas de Mc (doble tradición). Como, según la teoría de las Dos Fuentes, estos dos evangelios son independientes entre sí, habría que admitir que ambos se sirvieron de otra fuente a la que se llama Q (inicial de la palabra alemana «Quelle», fuente). En cuanto a las secciones propias, tanto de Mt como de Lc, provendrían de fuentes secundarias que conocerían cada uno de ellos.

Presentada de esta forma, la teoría de las Dos Fuentes se presta a una seria objeción. Incluso en las secciones dependientes de la triple tradición, Mt y Lc ofrecen entre sí no pocas concordancias contra Mc, positivas o negativas, más o menos importantes. Si es verdad que un cierto número de estas concordancias puede explicarse como reacciones naturales de Mt y Lc en su esfuerzo por mejorar el texto un poco tosco de Mc, queda aún otra porción de ellas que es difícil de explicar. En vista de ello, algunos exegetas han perfeccionado la teoría suponiendo que Mt y Lc dependerían, no del Mc tal como ha llegado a nosotros, sino de una forma anterior (proto-Mc) ligeramente diferente del Mc

actual. Sea lo que fuere de este último punto, es cierto que la teoría de las Dos Fuentes, relativamente simple, permite justificar un gran número de hechos «sinópticos». Por otro lado, concuerda en parte con el dato tradicional heredado de Papias: la prioridad se da a Mc. Los relatos de este evangelio, vivos y ricos en detalles concretos, podrían muy bien reflejar la predicación de Pedro. Algunos han propuesto incluso identificar la fuente Q (colección sobre todo de los «dichos» de Jesús) con Mt, de quien Papias dice que puso en orden los «oráculos» del Señor. Pero Papias emplea la misma expresión para designar el evangelio de Mc (como también para el título de su obra) y nada permite pensar que el Mt del que habla no habría contenido más que logia. Sigue siendo verdad que la existencia de una colección de «dichos» de Jesús, al servicio de las necesidades de la catequesis, es muy verosímil; el evangelio (no canónico) de Tomás sería un buen ejemplo de ello.

Desde hace varias décadas, algunos exegetas, sobre todo en Inglaterra y en los Estados Unidos, han querido rescatar una teoría propuesta hace algo más de dos siglos por Griesbach y que tendría la ventaja, a sus ojos, de evitar el recurso a una fuente hipotética como la de Q. Esa teoría se apoya en la tradición de los Ancianos referida por Clemente de Alejandría: el primer evangelio sería el de Mt, Lc dependería de Mt; y Mc, que sería el último, dependería unas veces de Mt y otras de Lc, a los que habría simplificado. Es cierto que muchas veces parece que Mc ha fundido los textos paralelos de Mt y Lc (hecho que la teoría de las Dos Fuentes apenas puede justificar). Pero ¿en qué queda el dato tradicional (Papias y Clemente) que dice que Marcos puso por escrito la predicación de Pedro? Y ¿cómo suponer que Marcos habría omitido deliberadamente los evangelios de la infancia así como la mayor parte de los «dichos» del Señor, en particular la casi totalidad del discurso inaugural de Jesús?

En fin, otros exegetas siguen persuadidos de que la teoría de las Dos Fuentes, a pesar de sus ventajas, es demasiado simple para poder explicar la totalidad de los hechos sinópticos. Sin duda, Mc parece a menudo más primitivo que Mt y Lc, pero también es verdad lo contrario: a veces presenta rasgos tardíos, tales como paulinismos o también adaptaciones a lectores del mundo grecorromano, mientras que Mt o Lc, incluso en los textos de la triple

tradición, conservan detalles arcaicos, de expresión semítica o de ambiente palestino. Surge entonces la hipótesis según la cual las relaciones entre los Sinópticos habría que considerarlas, no ya al nivel de los evangelios tal como los tenemos ahora, sino al nivel de redacciones más antiguas que podrían llamarse pre-Mt, pre-Lc, incluso pre-Mc, sin perjuicio por lo demás de que todos estos documentos intermedios pudieran depender de una fuente común que no sería otra que el Mt escrito en arameo, y traducido después al griego de diferentes maneras, del que habla Papiás. De ahí la posibilidad de pensar en la existencia de interacciones entre las diversas tradiciones evangélicas, más complejas pero también más flexibles, que podrían explicar mejor todos los hechos sinópticos.

Esta hipótesis daría cuenta también de un hecho apuntado desde finales del siglo pasado: algunos autores antiguos, en particular el apologista Justino y otros después de él, citan los evangelios de Mt y Lc bajo una forma un poco diferente de la que nosotros conocemos, y a veces más arcaica. ¿No habrían tenido a mano estos pre-Mt y pre-Lc que antes mencionábamos? Estudios de detalle han mostrado igualmente que Lc y Jn ofrecen entre sí contactos tan estrechos, sobre todo (pero no exclusivamente) en lo que se refiere a los relatos de la pasión y de la resurrección, que podrían explicarse por la utilización de una fuente común ignorada de Mt y de Mc.

Redacción de los Sinópticos.

La fecha de la redacción de los Sinópticos es muy difícil de precisar, y tal datación dependerá forzosamente de la solución que se acepte del problema sinóptico. En la hipótesis de la teoría de las Dos Fuentes, la composición de Mc se situará un poco antes (Clemente de Alejandría) o un poco después (Ireneo) de la muerte de Pedro, por tanto entre el 64 y el 70, no después de esta fecha dado que no parece suponer que la destrucción de Jerusalén se haya consumado ya. Las obras de Mt-griego y de Lc serían posteriores a él, por hipótesis: lo cual se confirmaría por el hecho de que, con toda probabilidad, Mt-griego y Lc suponen que la ruina de Jerusalén es ya un hecho consumado, Mt 22 7; Lc 19 42-44; 21 20-24. Su fecha estaría entonces entre el 75 y el 90. Pero hay que reconocer también que este último argumento no es definitivo. Si lo

fuera, valdría igualmente para inferir, por ejemplo, que Ezequiel habría profetizado la destrucción de Jerusalén por los caldeos después de la toma de la ciudad (comparar Ez 4 1-2 con Lc 19 42-44), lo que es manifiestamente falso. Para una datación tardía del Mt-griego, sería más procedente invocar ciertos detalles que denotan una polémica contra el judaísmo rabínico salido de la asamblea de Yammia, la cual tuvo lugar por el año 80. Y si se admite que los Sinópticos fueron compuestos en etapas sucesivas, la datación de su última redacción deja abierta la posibilidad de fechas más antiguas para las redacciones intermedias, y con mayor razón para el Mt arameo que estaría en el origen de la tradición sinóptica.

De todos modos, el origen apostólico, directo o indirecto, y la génesis literaria de los tres Sinópticos justifican su valor histórico, permitiéndonos además apreciar cómo éste debe ser entendido. Derivados de la predicación oral que se remonta a los comienzos de la comunidad primitiva, estos textos tienen en su base la garantía de testigos oculares, Lc 1 1-2. Indudablemente ni los apóstoles ni los otros predicadores y narradores evangélicos trataban de hacer «historia», en el sentido técnico y moderno de la palabra. Su propósito era más teológico y misionero: hablaban para convertir y edificar, para inculcar y esclarezcer la fe, para defenderla contra los adversarios, 2 Tm 3 16. Pero lo hicieron apoyándose en testimonios verídicos, garantizados por el Espíritu, Lc 24 48-49; Hch 1 8; Jn 15 26-27, exigidos tanto por la probidad de su conciencia como por el cuidado de no dar pie a refutaciones hostiles.

Los redactores evangélicos que después de ellos consignaron y reunieron sus testimonios lo hicieron con el mismo afán de honesta objetividad que respeta las fuentes, como bien lo demuestran la simplicidad y el arcaísmo de sus composiciones, en las que tan poco lugar se concede a elaboraciones teológicas posteriores. En comparación con algunos evangelios apócrifos que tanto abundarán en creaciones legendarias e inverosímiles, son más bien parcos. Si los tres Sinópticos no son biografías modernas, nos ofrecen no obstante muchas informaciones históricas sobre Jesús y los que le siguieron. Pueden compararse con las vidas helenísticas populares, por ejemplo las de Plutarco, que no ocultan su simpatía para con su personaje, pero sin ofrecer un desarrollo psicológico suficiente como para satisfacer los gustos modernos. Pero hay modelos más pró-

ximos en el AT, como las historias de Moisés, de Jeremías, de Elías. Los evangelios se distinguen de los modelos paganos por su seriedad ética y su finalidad religiosa, de los modelos veterotestamentarios por su convicción de la superioridad mesiánica de Jesús (por no entrar en más detalles).

Esto no quiere decir, sin embargo, que cada uno de los hechos o de los dichos que refieren pueda tomarse como reproducción rigurosamente exacta de lo que sucedió en la realidad. Las leyes inevitables de todo testimonio humano y de su transmisión disuaden de esperar una tal exactitud material, y los hechos contribuyen a recomendar esta cautela, por cuanto vemos que el mismo relato o la misma sentencia de Cristo se transmite de manera diversa por los diferentes evangelios. Esto, que vale para el contenido de los diversos episodios, vale con mayor razón aún para el orden en el que se hallan organizados entre sí. Este orden varía según los evangelios, y no otra cosa cabía esperar de su compleja génesis, según la cual elementos, transmitidos primeramente de manera aislada, poco a poco se fueron amalgamando y agrupando, reuniendo o separando, por motivos más bien lógicos y sistemáticos que cronológicos. Es preciso reconocer que no pocos hechos o «dichos» evangélicos han perdido su vinculación original con el tiempo o el lugar, y sería a menudo un error tomar a la letra nexos redaccionales tales como «entonces», «luego», «aquel día», «en aquel tiempo», etc.

Pero tales comprobaciones no suponen menoscabo alguno para la autoridad de los libros inspirados. Si el Espíritu Santo no dio a sus intérpretes una perfecta uniformidad en el detalle, es que no concedía a la precisión material importancia para la fe. Más aún, es que buscaba esta diversidad en el testimonio. «Más vale acuerdo tácito que manifiesto», dijo Heráclito. Desde un punto de vista puramente histórico, un hecho que nos atestiguan diversas y aun discordantes tradiciones posee, en su sustancia, una riqueza y una solidez que no sería capaz de conferirle un testimonio perfectamente coherente, pero de una sola tonalidad. Así, algunos «dichos» de Jesús están atestiguados doblemente: según la triple tradición en Mc 8 34-35 = Mt 16 24-25 = Lc 9 23-24, y según la doble tradición en Mt 10 37-39 = Lc 14 25-27. Hay aquí una variante entre formulación negativa y positiva, pero el sentido es el mismo. Podrían citarse una treintena de

casos similares, lo cual les da un sólido fundamento histórico. El mismo principio vale para los hechos de Jesús; por ejemplo, el relato de la multiplicación de los panes se nos ha transmitido según dos tradiciones diferentes, Mc 6 35-44 y p.; 8 1-9 y p. No podemos tampoco poner en duda que Jesús haya curado enfermos, con el pretexto de que los detalles de cada relato de curación varíen según sea el narrador. Los relatos del proceso y de la muerte de Jesús, lo mismo que los de las apariciones del Resucitado, son casos más delicados, pero en ellos se aplican los mismos principios para apreciar su valor histórico.

Y aún supone una ventaja el que la diversidad de los testimonios no se deba solamente a las condiciones de su transmisión, sino que sea el resultado de correcciones intencionadas. No cabe duda de que en muchos casos los redactores evangélicos han querido presentar las cosas de forma diferente. Analizar las tendencias propias de cada evangelista es lo que se llama la «crítica de la redacción», crítica que presupone que los evangelistas eran verdaderos autores y teólogos en sentido pleno. Y, antes que ellos, la tradición oral, de la que son herederos, tampoco transmitió los recuerdos evangélicos sin interpretarlos y adaptarlos a las necesidades de la fe viva de que eran portadores. Es para nosotros muy útil conocer, no sólo la vida de Jesús, sino también las preocupaciones de las primeras comunidades cristianas, y las de los mismos evangelistas. Estas tres etapas de la tradición son las que nos dan los evangelios, siempre que los leamos teniendo en cuenta esos tres asientos sucesivos. Los tres niveles son inspirados, los tres proceden de la Iglesia antigua, cuyos responsables representaban el primer magisterio.

El Espíritu Santo, que iba a inspirar a los autores evangélicos, presidía ya todo este trabajo de elaboración previa y lo conducía hacia la consumación de la fe, garantizando sus resultados con esa verdadera inerrancia que no reside tanto en la materialidad de los hechos como en el mensaje de salvación que en sí contienen.

El evangelio según San Marcos.

El evangelio de Marcos se divide en dos partes complementarias. En la primera, 1 2 - 9 10, se nos dice quién es Jesús de Nazaret: el Cristo, el rey del nuevo pueblo de Dios, según la profesión de fe de Pedro en 8 29. Pero ¿cómo es posible que Jesús

sea este Rey habiendo tenido que morir por instigación de los jefes del pueblo judío? Es que él era «hijo de Dios», lo que implicaba una protección de Dios sobre él para rescatarle de la muerte. La segunda parte, 9 14 - 16 18, nos orienta poco a poco hacia la muerte de Jesús, pero culmina en la profesión de fe del centurión: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios», 15 39, confirmada por el descubrimiento del sepulcro vacío, prueba de la resurrección de Jesús. Este plan está indicado desde la primera frase escrita por Marcos: «Comienzo del evangelio de Jesucristo, hijo de Dios».

Salvo algunas piezas más o menos aberrantes, la primera parte del evangelio está muy bien estructurada. Como en una especie de prólogo, 1 2-20, el lector asiste en primer lugar a la investidura real de Jesús, después que el Bautista haya anunciado su venida, 1 2-11. La voz celeste se dirige a él fundiendo Sal 2 7 e Is 42 1: Jesús es instituido Rey, Sal 2 6, y recibe la misión del Siervo de Dios, a saber, enseñar el derecho a las naciones, Is 42 1-4. Toda la primera parte del evangelio estará condicionada por estos dos temas (ver infra). Para completar la escena, Jesús recibe el Espíritu, como Rey (1 S 16 13) y como Siervo de Dios (Is 42 1+): es «ungido» por el Espíritu (Is 61 1; Hch 10 38), es el «Cristo» por excelencia (Sal 2 2). Pero Satán ejercía ya su poder mágico sobre el mundo (ver 1 Jn 5 19). En consecuencia, Jesús deberá entrar en guerra con él para establecer su propia realeza; así lo hace desde el día en que recibe el bautismo, conducido al combate por el Espíritu, 1 12-13. En cuanto Siervo de Dios, Jesús va a enseñar a la gente; para establecer su realeza, va a exorcizara los espíritus impuros, satélites de Satán.

Este doble tema va a recorrer todo el evangelio, 1 27; 1 39; 2 2 y 3 11; 3 14-15; 6 2; 6 12 13; 6 34. Para cerrar este prólogo, Marcos describe, de una manera muy general, el ministerio de Jesús: cómo proclama el Evangelio, la Buena Nueva (ver Is 61 1), y anuncia que el reino de Dios está cerca, 1 14-15; predicación y realeza, tal es la perspectiva de las primeras escenas. Finalmente, Jesús llama en su seguimiento a sus cuatro primeros discípulos, 1 16-20. Que él sea el Cristo, Jesús es el único que lo sabe (aparte los espíritus impuros), como lo deja entender la escena del bautismo. Deberá, por tanto, persuadir de ello a los demás, lo cual será difícil y en parte condenado al fracaso, como va a mostrar el resto del evangelio.

Mc 1 21-39 describe una «jornada tipo» de Jesús, en Cafarnaúm. Como Siervo de Dios, enseña en la Sinagoga. Como Rey, expulsa a sus adversarios, los espíritus impuros. Este segundo aspecto de su misión se desarrolla en el relato de la curación de la suegra de Pedro (toda enfermedad se debía a la influencia de los malos espíritus, ver Lc 4 39), y en el resumen de 1 32-34. Enseñanza y exorcismos provocan el asombro de la gente y suscitan el problema de la verdadera identidad de Jesús, 1 27; ver Jn 15 22.24. La gente se rinde a él, 1 28.37. Pero Jesús se va de allí para enseñar y exorcizar a los demonios por toda Galilea, 1 38-39.

En contraste con el entusiasmo de la gente (ver 1 45), Marcos nos presenta un primer grupo de personas que rehúsan creer en Jesús: los escribas y los fariseos. Es el conjunto de las cinco controversias referidas en 2 1 - 3 6, que concluye con la decisión de acabar con Jesús. Este conjunto comienza con una mención de la enseñanza de Cristo, 2 2.13, y se prolonga en un resumen que muestra a Jesús expulsando a los espíritus impuros, 3 7-12. Escribas y fariseos odian a Cristo a causa de su enseñanza y sus exorcismos: están celosos (ver 1 22).

En la sección siguiente, 3 13-35, Marcos va a contraponer de nuevo a dos grupos de personas: los Doce, a los que Cristo transmite su poder de enseñar y de expulsar los demonios, 3 13-19, y sus parientes que lo toman por un iluminado, 3 20-21; ver Jn 7 5, y frente a los que él señala su verdadera parentela: aquellos que hacen la voluntad de Dios, 3 31-35. En 3 22-29, Marcos hace intervenir a los escribas que acusan a Jesús de practicar los exorcismos gracias a Beelzebub, a fin de recordar que es el Espíritu Santo quien hace actuar a Jesús, 3 29. Volvemos a encontrar aquí los dos componentes de la actividad de Cristo: los exorcismos y la enseñanza (ver 3 31-35; más claro en Lc 8 21).

El centro de esta primera parte está formado por la larga sección que va de 4 1 a 5 43. Hasta aquí Marcos ha presentado a Cristo enseñando y expulsando los demonios, pero sin dar muchos detalles. Lo va a hacer ahora. En primer lugar explica cómo enseñaba Cristo, 4 1-2: en forma de parábolas sobre el reino de Dios, de las que da cinco ejemplos, 4 3-34. Seguidamente se extiende en cuatro milagros realizados por Jesús: la tempestad calmada, 4 35-41, asimilada a un exorcismo (comparar 4 39.41 con 1 25.27), el exorcismo del

poseso de Gerasa, 5 1-20, la resurrección de la hija de Jairo, episodio en el que se inserta el relato de la curación de la hemorroísa, 5 21-43. Estos milagros provocan el asombro y obligan a plantearse el problema de la verdadera identidad de Jesús, 4 41; ver 5 20.42. Hay que notar una primera «punzada» dirigida a los discípulos: no han tenido fe, 4 40, al contrario que la hemorroísa, 5 34, y Jairo, 5 36.

La sección siguiente, 6 1-30, recoge, en orden inverso, los temas de 3 13-35: Marcos subraya aquí el contraste entre la falta de fe de los parientes y vecinos de Jesús, a pesar de su enseñanza y de sus exorcismos, 6 1-5; ver 3 20-21.31-35, y el grupo de los verdaderos discípulos a quienes envía a predicar y expulsar a los espíritus impuros, 6 7-13; ver 3 13-19. En 6 30 se habla del regreso de los discípulos, que cuentan todo lo que han hecho (exorcismos y curaciones) y lo que han enseñado. Para llenar el intervalo de tiempo entre su marcha y su regreso, Marcos pone aquí la opinión de Herodes sobre Jesús, 6 17-20, lo que le da ocasión para subrayar que la gente, por más que estuviera impresionada por la actividad de Jesús, sólo tenía una opinión aproximativa de su verdadera personalidad. El relato de la ejecución del Bautista por Herodes, se inserta aquí, 6 21-29, como una digresión.—El doble episodio de la multiplicación de los panes, 6 35-44, y de la tempestad calmada, 6 45-52, está encuadrado por dos noticias que recuerdan la doble actividad de Cristo, que adoctrina a la gente que acude a él, 6 31-34, y cura sus enfermedades, 6 53-56. Por segunda vez, Marcos apunta la incompreensión de los discípulos a pesar del milagro de la multiplicación de los panes, 6 52.

La sección siguiente, 7 1 - 8 9, abre un horizonte nuevo: la difusión del evangelio entre los paganos. Éstos eran considerados impuros por los judíos; contra los fariseos, Jesús afirma que a los ojos de Dios sólo cuenta la pureza del corazón, 7 1-23. Seguidamente Jesús pasa a la región de Tiro donde cura a la hija de una siro-fenicia, 7 24-30, y luego a la Decápolis, donde cura a un sordo-tartamudo, 7 32-37. En el relato de la segunda multiplicación de los panes, 8 1-9, algunos detalles evocan el mundo pagano invitado al banquete mesiánico. Como casi todas las secciones precedentes, ésta subraya también una oposición fundamental. Empieza y termina con un ataque de los fariseos contra Jesús, 7 5 y 8 11-13; ver 2 1 - 3 6, el

cual responde al primero fugitando su hipocresía, 7 6-13. A esta ceguera, Marcos contrapone la confianza de una pagana y luego la curación de un sordo-tartamudo, probablemente también pagano. Lo cual es lo mismo que insinuar que, ante la actitud de las autoridades judías, son los paganos los que van a ser llamados a la salvación.

La última sección, 8 14 - 9 10, es dramática. Por tercera vez (ver 6 52; 7 18), Jesús hace constar la incompreensión de sus discípulos, 8 14-21, que no han comprendido el sentido, ni de los prodigios que él ha realizado, ni de su propia enseñanza, 8 18. De modo que no le reconocen ni por el Rey anunciado por Sal 2 7, ni por el Siervo del que habla Is 42 1-4. Entonces, ¿hay que desesperar de todos? No, porque, contra toda esperanza, Pedro se aparta de la opinión de la gente, 8 27-28; ver 6 14-16, para reconocer: «Tú eres el Cristo», 8 29. Sólo ha podido hacerlo en virtud de una revelación del Padre, como comprenderá Mateo, Mt 16 17. Precisamente para preparar esta «conversión» de Pedro, Marcos refiere, inmediatamente antes, la curación de un ciego, 8 22-26, a la que daría un alcance simbólico: ¿no estaba Pedro también ciego (ver 8 18)? Esta profesión de fe va a ser confirmada por la escena de la Transfiguración, 9 2-10, del mismo modo que, al final de la segunda parte, la profesión de fe del centurión romano, 15 39, será confirmada por el hallazgo del sepulcro vacío, 16 1-8. Esta escena de la Transfiguración responde a la del bautismo de Cristo: Jesús había oído la voz celeste que le decía: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco», 1 11; aquí son Pedro, Santiago y Juan quienes la oyen: «Este es mi Hijo amado, escuchadle», 9 7. Sobre el pequeño bloque constituido por 8 31 - 9 1, ver infra. La estructura de esta primera parte forma un quiasmo (o esquema convergente en el centro) un poco torcido:

- A) Testimonio del Bautista: 1 2-8.
Bautismo de Cristo: 1 9-11.
[Enseñanza y exorcismos: 1 21-39].
- B) Conversas con los fariseos: 2 1 - 3 6.
- C) Llamada de los Doce: 3 13-19.
- D) Incredulidad de la familia de Jesús: 3 20-35.
- E) Enseñanza y exorcismos: 4 1 - 5 43.
- D') Incredulidad de los vecinos de Jesús: 6 1-6.

- C') *Misión de los Doce*: 6 7-13. 30.
 [Multiplicación de los panes: 6 34-44].
- B') *Hostilidad de los fariseos*: 7 5-13; 8 11-13.
 Los gentiles llamados a la salvación: 7 14-8 9.
- A') *Profesión de fe de Pedro*: 8 27-30.
 Transfiguración: 9 2-10.

La segunda parte del evangelio no está tan bien estructurada. Más bien procede por toques sucesivos para desarrollar dos temas conexos: la paradoja de Jesús al tener que pasar por la muerte antes de reinar, las condiciones requeridas para entrar en el reino. Esta parte se une a la primera por medio de dos «secciones-enlace». Una está insertada en la terminación de la primera parte, en 8 31 - 9 1, y contiene en germen los temas esenciales de la segunda: Jesús deberá morir antes de reinar (primer anuncio de la pasión: 8 31), pero su reinado es inminente, 9 1; para participar en él, es necesario «seguir» a Jesús renunciándose a sí mismo, 8 34-38. Para anunciar su pasión y su resurrección, aquí lo mismo que en 9 31-32 y 10 33-34, Cristo se identifica con el «Hijo del hombre» de Dn 7 13-14. Según este texto, en efecto, este Hijo de hombre va a recibir la investidura real junto a Dios, pero en un contexto de persecución. La segunda «sección-enlace» se lee después del relato de la Transfiguración. La voz celeste mandaba «escuchar» la enseñanza de Cristo, 9 7; ver Dt 18 18; Jesús realiza ahora un exorcismo para expulsar al espíritu malo que atormenta a un niño, 9 14-29. Enseñanza y exorcismo eran justamente las dos actividades esenciales de Cristo en la primera parte del evangelio.

En la sección siguiente, 9 30-49, Cristo se dedica a la enseñanza de sus discípulos, 9 30-31a. De nuevo les anuncia que él debe morir y resucitar, 9 31b-32, después les da unas cuantas consignas éticas: hacerse el servidor de todos, evitar escandalizar a los que creen en él, si un miembro es ocasión de caída, arrancarlo para poder «entrar en la vida» o «en el reino».

A partir de 10 1 vuelve a dirigir su enseñanza a la gente, para dar algunas consignas éticas: acerca del divorcio, 10 2-12, de la necesidad de recibir el reino como un niño, 10 13-16, y sobre todo de la necesidad de renunciar a las riquezas propias para entraren el reino, 10 17-31.

La sección que va de 10 32 a 11 10 describe el viaje de Jesús hacia Jerusalén.

Cada vez va centrándose más en la realeza de Cristo. El tercer anuncio de la pasión, 10 32b-34, recuerda la paradoja fundamental: Jesús debe morir antes de reinar. Santiago y Juan desearían ser ministros de Cristo, pero Jesús les recuerda la necesidad de seguirle bebiendo el mismo cáliz que él, 10 35-45. El ciego de Jericó es curado porque le reconoce como el «hijo de David», título real por excelencia, 10 46-52. Finalmente, Jesús hace su entrada en Jerusalén según el rito de las entradas de los reyes, 11 1-10. ¿Va a ser Jesús consagrado «rey» en Jerusalén? No, porque va a morir. El drama, y por tanto la paradoja, se va a tamar durante los días siguientes. Los sumos sacerdotes y los escribas deciden la muerte de Jesús, exasperados por la expulsión de los vendedores del Templo, 11 15-18. Jesús se niega a responderles cuando le preguntan en virtud de qué poder obra así, 11 27-33. La parábola de los enviados a la viña vuelve a excitar su ira, 12 1-12. Los fariseos tratan de perderle, tanto a los ojos del poder romano como delante de la gente, preguntándole si es lícito pagar el tributo al César, 12 13-17. Nueva controversia con los saduceos a propósito de la resurrección, 12 18-27. Un claro en la tempestad que ruge: uno de los escribas (los enemigos encarnizados de Jesús) dialoga con Cristo acerca del mandamiento mayor y oye decir que no está lejos del reino de Dios, 12 28-34. Pero es una excepción, y Jesús se encara con ellos ridiculizando su enseñanza, 12 35-37, y fustigando sus vicios, 12 38-40.

Al anunciar la ruina del Templo, 13 1-2, es decir la ruptura de la alianza entre Dios y su pueblo, Jesús no hace sino precipitar los acontecimientos trágicos (ver 14 58). Pero da también la solución de la paradoja: el Hijo del hombre volverá para reunir a los elegidos a fin de formar el nuevo reino, 13 24-27. Para referir los acontecimientos que van a llevar a Cristo hasta la cruz, Marcos sigue la tradición común, 14 1-5, pero subrayando el hecho de que Jesús será abandonado de todos. Las autoridades judías temen a la multitud que era favorable a él, 11 18; 12 12.37, pero consiguen reducirla gracias al episodio de Barrabás, 15 6-15. Los discípulos, que no han entendido una palabra de la paradoja de la muerte de Jesús, 8 32-33; 9 9-10; 9 32, tienen miedo de acercarse a Jerusalén, 10 32, y finalmente, cuando Cristo es arrestado, emprenden todos la huida, 14 50; ver 14 27, después de un simulacro de resistencia, 14 47.

Como un rey de mascarada Jesús es entregado a la muerte por Pilato (ver 15 2.9.12.17-20) y, escarnio supremo, muere en la cruz mientras una inscripción le proclama «Rey de los judíos», 15 26. Pero el escarnecido, ¿no es acaso Dios, que le había consagrado rey en el momento del bautismo en el Jordán? No, el centurión romano le proclama justo después de verle expirar: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios», 15 39. Como bien lo ha entendido Lucas (23 47), es una alusión a Sb 2 18: «Si el justo es hijo de Dios, él lo rescatará y lo librará del poder de sus adversarios». El día de Pascua, el ángel confirmará esta profesión de fe del centurión: Jesús ha resucitado, Mc 16 6. Por cuanto él es el Hijo del hombre, ha recibido la investidura real junto a Dios (Dn 7 13-14), y volverá para reunir a los elegidos, 13 26, en el reino de Dios.

Es dentro de este contexto general como hay que interpretar el «secreto mesiánico» tan del agrado de Mc, que Jesús impone, ya a los espíritus impuros, 1 25.34; 3 11-12, ya a los discípulos después de la Transfiguración, 9 9, ya a las personas a las que cura, 1 44; 5 43; 7 36; 8 26. Los judíos esperaban un Cristo que les libraría de la ocupación romana. Por ello, Jesús quiere evitar ser la ocasión de una sublevación popular contra los romanos, que sería contraria a la misión que él ha recibido de Dios (ver Jn 6 14-15).

Este análisis del evangelio de Mc cuestiona una vez más la noticia de Papias: Marcos habría puesto por escrito la catequesis de Pedro, tal como él la daba según las circunstancias, y por tanto sin orden. No sería él, por tanto, quien habría compuesto un evangelio tan bien estructurado, sobre todo en su primera parte. Pero el problema es sin duda más complejo. En efecto, se comprueban en Mc duplicados advertidos ya desde hace tiempo. Enseñanza de Jesús en Cafarnaín, 1 21-22.27, y «en su patria», 6 1-2, narrados en términos semejantes. Dos relatos de la multiplicación de los panes, 6 35-44; 8 1-9, seguidos de la observación de que los discípulos no comprendieron su sentido, 6 52; 8 14-20. Dos anuncios de la Pasión seguidos de la consigna de hacerse el servidor de todos, 9 31.35; 10 33-34.43. Dos relatos de la tempestad calmada, 4 35-41; 6 45-52. Dos apuntes sobre la actitud de Jesús para con los niños, 9 36; 10 16. En consecuencia, el Mc actual habría, o fundido dos documentos diferentes, o completado un documento primitivo por me-

dio de tradiciones paralelas. El Mc del que habla Papias podría ser entonces uno de los dos documentos básicos, considerablemente retocado y modificado en el Mc actual.

El evangelio según San Mateo.

Las mismas grandes líneas de la vida de Jesús que vemos en san Marcos se encuentran en el evangelio de San Mateo, pero el acento se pone de otro modo. El plan, en primer lugar, es diferente. Los relatos se alternan con los discursos: 1-4, relato: infancia y comienzo del ministerio; 5-7, discurso: sermón del monte (bienaventuranzas, entrada en el Reino); 8-9, relato: diez milagros que muestran la autoridad de Jesús, invitación a los discípulos; 10, discurso misionero; 11-12, relato: Jesús rechazado por «esta generación»; 13, discurso: siete parábolas sobre el reino; 14-17, relato: Jesús reconocido por los discípulos; 18 discurso: la vida comunitaria en la Iglesia; 19-22 relato: autoridad de Jesús, última invitación; 23-25, discurso apocalíptico: calamidades, venida del reino; 26-28, relato: muerte y resurrección. Es de observar la correspondencia de los relatos (natividad y vida nueva, autoridad e invitación, rechazo y reconocimiento), y la relación entre los discursos primero y quinto, y entre el segundo y el cuarto; el tercer discurso constituye el centro de la composición. Como por otra parte Mateo reproduce de manera más completa que Marcos la enseñanza de Jesús (que en gran parte tiene en común con Lucas) e insiste en el tema del «reino de los Cielos», 3 2; 4 17+, su evangelio puede caracterizarse como una instrucción narrativa sobre la venida del reino de los Cielos.

Este reino de los Cielos (= de Dios), que debe restablecer entre los hombres la autoridad soberana de Dios como Rey finalmente reconocido, servido y amado, había sido preparado y anunciado por la antigua alianza. Por eso Mateo, que escribe para una comunidad de cristianos venidos del Judaísmo y sin duda enfrascada en debates con los rabinos, se ciñe particularmente a mostrar en la persona y en la obra de Jesús el cumplimiento de las Escrituras. En cada punto de inflexión de su libro se remite al AT para probar cómo la Ley y los Profetas «se cumplen», es decir, no sólo se realizan en cuanto se esperaba, sino que alcanzan una perfección que los corona y los supera. Así lo hace a propósito de la persona de Jesús, confir-

mando con textos escriturísticos su linaje davidico, 1 1-17, su nacimiento de una virgen, 1 23, en Belén, 2 6, su estancia en Egipto, su residencia en Cafarnaúm, 4 14-16, su entrada mesiánica en Jerusalén, 21 5.16; refiriéndose a su obra, de curaciones milagrosas, I 1 4-5, de enseñanza que «cumple- la ley, 5 17, dándole una interpretación nueva y más interior, 5 21-48; 19 3-9.16-21. Y con no menor energía subraya cómo la apariencia humilde de esta persona y el fracaso aparente de esta obra resulta que cumplen también las Escrituras: la matanza de los inocentes, 2 17s, la infancia oculta en Nazaret, 2 23, la mansedumbre compasiva del «Siervo», 12 17-21; ver 8 17; 11 29; 12 7, el abandono de los discípulos, 26 31, el precio irrisorio de la traición, 27 9-10, el prendimiento, 26 54, la sepultura durante tres días, 12 40. Todo ello era el designio de Dios anunciado por la Escritura. Y del mismo modo, la incredulidad de la gente, 13 13-15, y sobre todo de los discípulos de los fariseos, aferrados a sus tradiciones humanas, 15 7-9, y a quienes no se les puede dar más que una enseñanza misteriosa en parábolas, 13 14-15.35, eso también estaba anunciado por las Escrituras. Es cierto que los otros Sinópticos utilizan también este argumento escriturístico; pero Mateo lo intensifica notablemente hasta el punto de hacer de él un rasgo característico de su evangelio. Esto, unido a la construcción sistemática de su exposición, hace de su obra el documento de la nueva economía que da cumplimiento a los designios de Dios en Cristo.

Para Mateo Jesús es el Hijo de Dios y Emmanuel, Dios con nosotros desde el principio. Al final del evangelio, Jesús en cuanto Hijo del hombre recibe toda autoridad divina sobre el reino de Dios, en los cielos y en la tierra. El título Hijo de Dios reaparece en los momentos decisivos del relato, el bautismo, 3 17; la confesión de Pedro, 16 16; la transfiguración, 17 5; el proceso de Jesús y su crucifixión, 26 63; 27 40.43.54. Unido con aquel título está el de Hijo de David (diez veces, así 9 27), en virtud del cual Jesús es el nuevo Salomón, sabio y curador. Efectivamente Jesús habla como la Sabiduría encarnada, 11 25-30 y 23 37-39. El título Hijo del hombre, que recorre todo el evangelio, culminando en la última escena majestuosa, 28 18-20, viene de Dn 4 17 y 7 13-14, donde se halla en estrecha relación con el tema del reino.

El anuncio de la venida del reino comporta una conducta humana que en

Mateo se expresa sobre todo por la búsqueda de la justicia y la obediencia a la Ley. La justicia, tema preferido de Mateo (3 15; 5 6.10.20; 6 1.33; 21 32), es aquí la respuesta humana de obediencia a la voluntad del Padre, más bien que el don divino del perdón que es como la entiende San Pablo. La validez de la Ley (Torá) mosaica queda afirmada, 5 17-20, pero la explicación que de ella hacen los fariseos se rechaza frente a la interpretación que le da Jesús, quien insiste sobre todo en los preceptos éticos, en el Decálogo y en los grandes mandamientos del amor a Dios y al prójimo, y habla de otros temas (el divorcio, 5 31-32; 19 1-10) en la medida en que tienen un aspecto moral.

Entre los evangelistas distingue también a Mateo su interés explícito por la Iglesia, 16 18; 18 17 (dos veces), la comunidad de los creyentes a la que procura dar principios de conducta y jefes autorizados. Estos principios se recuerdan en los grandes discursos, sobre todo en el cap. 18, que contiene directrices sobre cómo tomar decisiones y resolver conflictos: la solicitud por la oveja descarriada y por los pequeños, el perdón y la humildad. Mateo no tiene el triple ministerio de los obispos, los presbíteros y los diáconos, pero menciona a los sabios o a los jefes instruidos, y en particular a los apóstoles, con Pedro a su cabeza, 10 2, que participan de la autoridad de Jesús mismo, 10 40; 9 8, y también a los profetas, los escribas, los sabios, 10 41; 13 52; 23 34. Como juez de última instancia está Pedro, 16 19. Dado que el poder, aunque necesario, es peligroso, los jefes deben tener humildad, 18 1-9. Mateo no se hace ninguna ilusión respecto de la Iglesia. El que menos se piensa puede claudicar (incluso Pedro, 26 69-75); los profetas pueden decir mentiras, 7 15; en la Iglesia santos y pecadores se hallan mezclados hasta la última criba, 13 36-43; 22 11-14; 25. No obstante, la Iglesia es enviada en misión al mundo entero, 28 18-20. El estilo de vida apostólica o misionera se describe en 9 36 - 11 1. Todo el evangelio está encuadrado por el formulario según el cual Dios se une con su pueblo por medio de Jesucristo, 1 23 y 28 18-20. Los rechazados del antiguo Israel, 21 31-32, junto con los gentiles convertidos, se convierten en el nuevo pueblo de Dios, 21 43. Es comprensible que este evangelio tan completo y tan bien estructurado, redactado en un lenguaje menos sabroso, pero más correcto que el de Marcos, fuera recibido y utilizado con predilección por la Iglesia naciente.

El evangelio según San Lucas.

El mérito especial del tercer evangelio le viene de la atractiva personalidad de su autor, que se transparenta en él sin cesar. San Lucas es un escritor de gran talento y un alma delicada. Ha elaborado su obra de una manera original, con afán de información y de orden, 1 3. No quiere esto decir que haya podido dar a los materiales recibidos de la tradición una disposición más «histórica» que Mateo y Marcos; su respeto a las fuentes y su método de yuxtaponerlas no se lo permitían. Su plan sigue las grandes líneas del de Marcos con algunas transposiciones u omisiones. Algunos episodios se desplazan; 3 19-20; 4 16-30; 5 1-11; 6 12-19; 22 31-34, etc., ya por deseo de claridad y de lógica, ya por influencia de otras tradiciones, entre las cuales se ha de notar la que también se refleja en el cuarto evangelio. Otros episodios se omiten, o por ser menos interesantes para los lectores paganos, ver Mc 9 11-23, o por evitar los duplicados, ver 12 28-34 y comparar con Lc 10 25-28. Es de observar sobre todo la ausencia del texto correspondiente a Mc 6 45 - 8 26. Pero la diferencia más notable con relación al segundo evangelio es la larga sección intermedia 9 51 - 18 14, que se nos presenta bajo la forma de una subida a Jerusalén recalcada con anotaciones repetidas, 9 51; 13 22; 17 11, ver Mc 10 1, y en la que se ha de ver, más que el recuerdo real de diversos viajes, la insistencia intencionada en una idea teológica muy del agrado de Lucas: la Ciudad santa es el lugar donde debe tener cumplimiento la salvación, 9 31; 13 33; 18 31; 19 11, es allí donde ha comenzado el Evangelio, 1 5s, y donde debe concluir, 24 52s —con apariciones y conversaciones que no tienen lugar en Galilea, 24 13-51; y comp. 24 6 con Mc 16 7; Mt 28 7.16-20—, porque de allí debe partir la evangelización del mundo, 24 47; Hch 1 8. En un sentido más amplio, es la subida de Jesús (y del cristiano) hacia Dios.

Otros rasgos literarios de Lucas son el empleo de los géneros del simposio, 7 36-50; 11 37-54; 14 1-24, y del discurso de despedida, 22 14-28, su afición a los paralelismos (Juan el Bautista y Jesús, 1 5-2 52) y a las inclusiones, y el esquema promesa-cumplimiento que puntea su relato.

Si se compara en detalle a Lucas con Marcos y Mateo, se percibe al vivo la actividad siempre despierta de un escritor que se distingue por presentar las cosas de una

manera que le es propia, evitando o atenuando lo que puede herir su sensibilidad o la de los lectores (8 43, comp. Mc 5 26; om. Mc 9 43-48; 13 32; etc.), o puede serles menos comprensible (om. Mt 5 21s. 33s; Mc 15 34; etc.), tratando con miramiento a los apóstoles (om. Mc 4 13; 8 32s; 9 28s; 14 50) o excusándolos (9 45; 18 34; 22 45), interpretando los términos oscuros (6 15) o precisando la geografía (4 31; 19 28s.37; 23 51), etc. Con estas frecuencias y finas pinceladas, y sobre todo con la rica aportación debida a su investigación personal, Lucas nos brinda las reacciones y las tendencias de su alma; o mejor, por medio de este instrumento de elección, el Espíritu Santo nos presenta el mensaje evangélico de una forma original, rica en doctrina. Por lo demás, no se trata tanto de grandes tesis teológicas (las ideas maestras son las mismas que las de Marcos y Mateo) como de una psicología religiosa, donde se encuentran, mezcladas con una influencia muy discreta de su maestro Pablo, las inclinaciones propias del temperamento de Lucas. Como buen «scriba mansuetudinis Christi» (Dante) gusta de subrayar la misericordia de su Maestro con los pecadores, 15 1s.7.10, y referir escenas de perdón, 7 36-50; 15 11-32; 19 1-10; 23 34.39-43. Insiste gustoso en la ternura de Jesús con los humildes y los pobres, mientras que los orgullosos y los ricos que disfrutan son severamente tratados, 1 51-53; 6 20-26; 12 13-21; 14 7-11; 16 15.19-31; 18 9-14. Sin embargo, hasta la justa condena no vendrá sino después de pacientes plazos de misericordia, 13 6-9; comp. Mc 11 12-14. No hace falta más que arrepentirse, renunciarse, y en este punto la generosidad viril de Lucas propende a repetir la exigencia de un desprendimiento decidido y absoluto, 14 25-34, especialmente por el abandono de las riquezas, 6 34s; 12 33; 16 9-13. Son de notar también los pasajes propios del tercer evangelio sobre la necesidad de la oración, 11 5-8; 18 1-8, y sobre el ejemplo que de ello ha dado Jesús, 3 21; 5 16; 6 12; 9 28. Finalmente, como en Pablo y en los Hechos, el Espíritu Santo ocupa un lugar de primer plano que Lucas no se cansa de subrayar: 1 15.35.41.67; 2 25-27; 4 1. 14.18; 10 21; 11 13; 24 49. Todo esto, junto con la atmósfera de gratitud por los beneficios divinos y de alegría espiritual, que envuelve todo el tercer evangelio, 2 14; 5 26; 10 17; 13 17; 18 43; 19 37; 24 51s, da a la obra de Lucas ese fervor que emocional y enervoriza el corazón.

INTRODUCCIÓN A LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

El estilo de San Marcos es rugoso, lleno de arameísmos y a menudo incorrecto, pero impulsivo y de una vivacidad popular que está llena de encanto. El de San Mateo es también arameizante, pero más cuidado; menos pintoresco, pero más correcto. El de San Lucas es complejo: de calidad excelente cuando depende sólo de sí mismo, acepta ser menos bueno por respeto a sus fuentes, de las que conserva algunas imperfec-

ciones aunque trata de corregirlas; en fin, imita consciente y maravillosamente el estilo bíblico de los Setenta. Nuestra traducción ha tratado de respetar estos matices en la medida de lo posible, como asimismo se ha esmerado en reflejar en castellano el detalle de las semejanzas y de las diferencias en que se traslucen, en los originales griegos, las relaciones literarias que entre sí tienen los tres evangelios sinópticos.

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

I. Nacimiento e infancia de Jesucristo

||Lc 3 23-28

Genealogía de Jesús*.

Gn 2 4; 5 1

Is 11 1

Gn 12

Mt 9 27+

Ga 3 16+

Gn 22 18;

25 26;

29 35

1 Cro 1 34+

Gn 38 29s

1 Cro 2 4

Hb 7 14

1 Cro 2 9-12

Jos 2 1+

Rt 4 12-22

1 S 17 12

1 Cro 2 15

2 S 12 24

1 Cro 3 5

1 Cro 3 10-

16

1 Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán:

2 Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus herma-

3 Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zara,

Fares engendró a Esrón, Esrón engendró a Arán,

4 Arán engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón,

5 Salmón engendró, de Rajab, a Booz, Booz engendró, de Rut, a Obed, Obed engendró a Jesé,

6 Jesé engendró al rey David.

David engendró, de la mujer de Urías, a Salomón,

7 Salomón engendró a Roboán,

Roboán engendró a Abiá,

Abiá engendró a Asaf*,

8 Asaf engendró a Josafat,

Josafat engendró a Jorán,

Jorán engendró a Ozías,

9 Ozías engendró a Joatán,

Joatán engendró a Acaz,

Acaz engendró a Ezequías,

10 Ezequías engendró a Manasés,

Manasés engendró a Amón*,

Amón engendró a Josías,

11 Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando la deportación a Babilonia.

2 R 24 16

12 Después de la deportación a Babilonia,

Jeconías engendró a Salatiel,

Salatiel engendró a Zorobabel,

13 Zorobabel engendró a Abiud,

Abiud engendró a Eliaquín,

Eliaquín engendró a Azor,

14 Azor engendró a Sadoc,

Sadoc engendró a Ajín,

Ajín engendró a Eliud,

15 Eliud engendró a Eleazar,

Eleazar engendró a Matán,

Matán engendró a Jacob,

16 y Jacob engendró a José, el esposo de María,

Lc 1 27

de la que nació Jesús*. Llamado Cristo.

Mt 27 17

17 Así que el total de las generaciones desde Abrahán hasta David es de catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, otras catorce; desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, otras catorce.

José asume la paternidad legal de Jesús.

18 El origen de Jesucristo fue de la siguiente manera. Su madre, María, estaba desposada con José*; pero, antes de empezar a estar juntos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. **19** Su marido José, que era justo, pero no quería infamarla, resolvió repudiarla en

Lc 1 27; 2 5

1 La genealogía de Mt, aun indicando influencias extranjeras por parte de las mujeres, vv. 3.5-6, se limita a la ascendencia israelita de Cristo. Trata de vincularle a los principales depositarios de las promesas mesiánicas, Abrahán y David, y a los descendientes reales de este último, 2 S 7 1+; Is 7 14+. La genealogía de Lc, más universalista, se remonta a Adán, cabeza de toda la humanidad. De David a José, las dos listas sólo tienen en común «los nombres. Esta divergencia puede explicarse, o por el hecho de que Mt ha preferido la sucesión dinástica a la descendencia natural, o bien por la equivalencia que hay entre la descendencia legal (ley del levirato, Dt 23 5+) y la descendencia natural. Por lo demás, el carácter sistemático de la genealogía se pone de relieve, en Mt, con la distribución de los antepasados de Cristo en tres series de dos veces siete nombres, ver 6 9+, lo que obliga a omitir tres reyes entre Jorán y Ozías y a computar a Jeconías, vv. 11-12, por dos (ya que este mismo nombre griego puede traducir los dos nombres hebreos afines de Yoyaquín y Joaquín). Los dos listas terminan con José, que no es más que el padre legal de Jesús; es que, a los ojos de los antiguos, la paternidad legal (por adopción, levi-

rato, etc.) bastaba para conferir todos los derechos hereditarios, aquí los del linaje davidico. Esto no excluye que María también haya pertenecido a ese linaje, aun cuando los evangelistas no lo digan.

1 7 Var.: «Asá».

1 10 Var.: «Amos».

1 16 Varios testigos griegos y latinos precisan: «José, con quien se desposó la Virgen María que engendró a Jesús»; de esta lectura mal entendida procede sin duda la sir. sin.: «José, con quien estaba desposada la Virgen María, engendró a Jesús.»

1 18 Los desposorios judíos suponían un compromiso tan real que al prometido se le llamaba ya «marido» y no podía quedar libre más que por el «repudio» (v. 19).

1 19 José es *justo* en el sentido de que cumple la ley. Es la acepción normal de la palabra en el Judaísmo y en el mismo evangelio de Mateo. José quiere cumplir la ley y piensa en separarse de María, pero en vez del divorcio público, que en teoría suponía la lapidación de la mujer infiel (Dt 22), pero que en aquel tiempo ya no se practicaba, decide abandonarla privadamente, lo que constituía el procedimiento normal.

privado*. ²⁰ Así lo tenía planeado, cuando el ángel del Señor* se le apareció en sueños* y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. ²¹ Dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, porque él salvará* a su pueblo de sus pecados.» ²² Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta*:

Is 7 14; 8 8.10 ²³ *La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel,*

que traducido significa: «Dios con nosotros». ²⁴ Una vez que despertó del sueño, José hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. ²⁵ Pero no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo*, a quien puso por nombre Jesús.

Adoración de los Magos.

2*¹ Jesús nació en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes*. Unos magos que venían del Oriente* se presentaron en Jerusalén, ² diciendo: «¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Es que vimos su estrella en el Oriente* y hemos venido a adorarlo.» ³ El rey Hero-

des, al oírlo, se sobresaltó, y con él toda Jerusalén. ⁴ Así que convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo*, y les preguntó dónde había de nacer el Cristo. ⁵ Ellos le respondieron: «En Belén de Judea, porque así lo dejó escrito el profeta:

6 Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.»

⁷ Entonces Herodes llamó aparte a los magos y, gracias a sus datos, pudo precisar el tiempo de la aparición de la estrella. ⁸ Después los envió a Belén con este encargo: «Id e indagad cuidadosamente sobre ese niño; y cuando le encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarlo.» ⁹ Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino. La estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño*. ¹⁰ Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. ¹¹ Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre. Entonces se prostraron y lo adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra*. ¹² Pero, avisados en

Nm 24 17
Za 6 12.LXX
Lc 1 78
2 P 1 19
Ap 22 16

Jc 19 1-2
Lc 2 1-7

2 S 6 23
Lc 2 7

1 20 (a) El «ángel del Señor», en los textos antiguos, Gn 16 7+, representaba primitivamente al mismo Yahvé. Diferenciado cada vez más de Dios por los progresos de la angelología, ver Tb 5 4+, sigue siendo el tipo del mensajero celeste y como tal aparece con frecuencia en los Evangelios de la Infancia: Mt 1 20.24; 2 13.19; Lc 1 11; 2 9; ver también Mt 28 2; Jn 5 4; Hch 5 19; 8 26; 12 7.23.

1 20 (b) Como en el AT, Si 34 1+, Dios puede dar a conocer sus designios por un sueño: Mt 2 12.13.19.22; 27 19; ver Hch 16 9; 18 9; 23 11; 27 23, y las visiones paralelas de Hch 9 10s; 10 3s. 1 s.

1 21 «Jesús» (hebreo *Yehosua'*) quiere decir «Yahvé salvó».

1 22 Esta fórmula y otras afines serán frecuentes en Mt: 2 15.17.23; 8 17; 12 17; 13 35; 21 4; 26 54.56; 27 9; ver 3 3; 11 10; 13 14; etc. Pero Mt no es el único en pensar que las Escrituras se cumplen en Jesús. Jesús mismo declara que ellas hablan de él, Mt 11 4-6; Lc 421; 1831+; 24 44; Jn 5 39+; 8 56; 17 12; etc. Ya en el AT la realización de las palabras de los profetas era uno de los criterios de la autenticidad de su misión, Dt 18 20-22+. A los ojos de Jesús y de sus discípulos, Dios ha anunciado sus designios, con palabras o con hechos, y la fe de los cristianos descubre que el cumplimiento literal de los textos en la persona de Jesucristo o en la vida de la Iglesia manifiesta el cumplimiento real de las intenciones de Dios. Jn 2 22; 20 9; Hch 2 23+; 2 31.34-35; 3 24+; Rm 15 4; 1 Co 10 11; 15 3-4; 2 Co 1 20; 3 14-16.

1 25 El texto no contempla el período posterior, y por sí mismo no afirma la virginidad perpetua de María, pero el resto del Evangelio, así como la tradición de la Iglesia, la suponen. Sobre los hermanos de Jesús, ver 12 46+.

2 Después de presentar en el cap. 1 a la persona de Jesús, hijo de David e hijo de Dios, Mt expone en el cap. 2 su misión de salvación ofrecida a los paganos, a cuyos

sabios atrae a su luz, vv. 1-12, y de sufrimiento en su propio pueblo, cuyas experiencias dolorosas revive: el primer destierro en Egipto, 13-15, la segunda cautividad, 16-18, la vuelta humillada del pequeño «Resto», *nasir*, 19-23 (ver v. 23+). Estos relatos de carácter haggádico enseñan por medio de acontecimientos lo que Lc 2 30-34 enseña por las palabras proféticas de Simeón, ver Lc 2 34+.

2 1 (a) Hacia el año 5 ó 4 antes de la era cristiana, ya que ésta comienza por error unos años después del nacimiento de Cristo, ver Lc 2 2+; 3 1+. Herodes reinó del 37 al 4 antes de nuestra era. Su reino llegó a comprender Judea, Idumea, Samaria, Galilea, Perea y otras regiones de la zona del Haurán.

2 1 (b) Un relato como éste pide que «el Oriente» quede aquí en la vaguedad de una designación muy genérica: la región por excelencia de los sabios astrólogos que son los «magos». Se puede pensar en Persia, Babilonia o el sur de Arabia.

2 2 Otra traducción: «en su salida». Igualmente en el v. 9.

2 4 Llamados también «doctores de la Ley», Lc 5 17; Hch 5 34, o «legistas», Lc 7 30; 10 25; etc. Los «escribas» tenían la función de interpretar las Escrituras, y en particular la Ley mosaica, para sacar de ella las normas de conducta de la vida judía; ver Esd 7 16+. 11; Si 39 2+. Esta función les confería prestigio e influencia entre el pueblo. Los escribas se reclutaban sobre todo, pero no exclusivamente, entre los fariseos, 3 7+. Eran miembros del Gran Sanedrín, con los sumos sacerdotes y los ancianos.

2 9 El evangelista piensa manifestadamente en un astro milagroso, del que es inútil buscar una explicación natural.

2 11 Riquezas y perfumes de Arabia, Jr 6 20; Ez 27 22. Los Padres ven simbolizadas en ellos la Realeza (oro), la Divinidad (incienso) y la Pasión (mirra) de Cristo. La

21 10

Jn 7 42

Mi 5 1-3

2 S 5 2
1 Cro 11 2

Nm 9 17

Is 9 1-2

Is 49 23;
60 5s
Sal 72 10-11.15
Tb 13 14

1 R 13 9s sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

Huida a Egipto y muerte de los inocentes.

1 20+ Ex 2 15
1 R 11 17 40
2 R 25 26
Jr 26 21; 43
Ap 12 4-6

13 Cuando ellos se fueron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Prepárate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.»¹⁴ Él se preparó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto.¹⁵ Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta:

De Egipto llamé a mi hijo.*

Ex 4 22
Nm 23 22;
24 28
Os 11 1

16 Entonces Herodes, al ver que había sido burlado por los magos*, se enfureció terriblemente y mandó matar todos los niños de Belén y de toda su comarca, menores de dos años, según el tiempo que había precisado por los magos.¹⁷ Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías*:

II. Promulgación del Reino de los Cielos

1. SECCIÓN NARRATIVA

Predicación de Juan el Bautista.

||Mc 1 1-8
||Lc 3 1-18

Jn 3 23

3¹ Por aquellos días* se presentó Juan el Bautista, proclamando en el de-

adoración de los Magos da cumplimiento a los oráculos mesiánicos sobre el homenaje de las naciones al Dios de Israel, ver Nm 24 17; Is 49 23; 60 5s; Sal 72 10-15.

2 15 Israel, el «hijo» del texto profético, era, pues, figura del Mesías.

2 16 Este relato tiene un paralelo, que es un precedente, en la infancia de Moisés contada por las tradiciones rabínicas: después de haber sido anunciado, por visiones o por magos, el nacimiento del niño, el Faraón ordena matar a los niños recién nacidos.

2 17 En el sentido primero de este texto, los hombres a quienes llora Raquel, su abuela, son los de Efraín, Manasés y Benjamín, muertos o deportados por los asirios. La aplicación que hace Mateo ha podido sugerirse la una tradición que situaba la tumba de Raquel en territorio de Belén, Gn 35 19s.

2 22 (a) Este hijo de Herodes y de Maltaké (aligual que Herodes Antipas) fue etnarca de Judea del 4 a.c. al 6 p.c.

2 22 (b) Dominio de Herodes Antipas, ver Lc 3 1+.

2 23 «Nazoreo»; *Nadsóratos* (forma adoptada por Mt, Jn y Hch) y su sinónimo *Nadsarénos* (forma adoptada por Mc; Lc emplea las dos formas) son dos transcripciones corrientes de un adjetivo arameo (*nasraya*), derivado a su vez del nombre de lugar «Nazareto» (*Nasrath*). Aplicado a Jesús, cuyo origen denotaba, 26 69,71, y luego a sus seguidores, Hch 24 5, este término se conservó en el mundo semítico para designar a los discípulos de Jesús, mientras que el nombre de «cristiano», Hch 11 26, pre-

¹⁸ *Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel que llora a sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen.*

Jr 31 15

Gn 35 19

Vuelta de Egipto y residencia en Nazaret.

19 Muerto Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: ²⁰ «Prepárate, toma contigo al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, pues ya han muerto los que querían atentar contra la vida del niño.»

1 20+

²¹ Él se preparó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel.

Ex 4 19-20

²² Pero, al enterarse de que Arquelao* reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí. Así que, avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea*,²³ y fue a residir en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas:

Lc 2 39

Será llamado Nazoreo.*

Lc 2 51; 4 16
Lc 18 37;
24 19
Hch 2 22;
3 6; 6 14;
22 8; 24 5;
26 9

sierto de Judea*:² «Convertios* porque ha llegado el Reino de los Cielos*».³ Este es de quien habló el profeta Isaías, cuando dice:

Mc 1 15
Hch 2 38+
Is 56 1
Mt 4 17+;
10 7

valeció en el mundo grecorromano. No se ve claramente a qué oráculos proféticos alude aquí Mt; se puede pensar en el *nazir* de Jc 13 5,7, o en el *neser*, «vástago», de Is 11 1, o mejor todavía en nasar, «guardar», de Is 42 6; 49 8, de donde *nasir* = el Resto.

3 1 (a) Expresión estereotipada, que no tiene más que un valor de transición.

3 1 (b) Región montañosa y desolada que se extiende entre el yugo montañoso central de Palestina y la depresión del Jordán y del mar Muerto.

3 2 (a) La *metánoia*, etim. «cambio de mente», designa una renuncia al pecado, una «penitencia». Este pesar, que mira hacia el pasado, va acompañado normalmente de una «conversión», (verbo griego *epistréfein*), por la que el hombre se vuelve hacia Dios e inicia una vida nueva. Estos dos aspectos complementarios de un mismo movimiento del alma no se distinguen siempre en el vocabulario. Ver Hch 2 38+; 3 19+. Penitencia y conversión son la condición necesaria para recibir la salvación que trae el Reino de Dios. La llamada a la penitencia lanzada por Juan Bautista, ver también Hch 13 24; 19 4, será repetida por Jesús, Mt 4 17p; Lc 5 32; 13 3,5, por sus discípulos, Mc 6 12; Lc 24 47, y por Pablo, Hch 20 21; 26 20.

3 2 (b) En lugar de «Reino de Dios», ver 4 17+, expresión propia de Mt que responde a la preocupación judía por sustituir el Nombre temible de Dios con una metáfora.

Is 40 3+
(LXX)
Jn 1 23

*Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas.*

11 8
2 R 1 8+
Lv 11 21s
11 7
Gn 13 11
(LXX)
Jn 1 28
Jn 5 35
Sal 140 3
Is 59 5
Mt 12 34;
23 33
Am 5 18+
Rm 1 18
Jn 8 33-40
Rm 9 7-8
Ga 3 7; 4 21-31
=7 19p;
12 33
Is 10 34
Jr 46 22
Lc 13 6-9
Jn 15 1-6
Jn 1 26, 33

4 Juan llevaba un vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a su cintura, y se alimentaba de langostas y miel silvestre. ⁵ Acudía entonces a él gente de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán, ⁶ y eran bautizados por él en el río Jordán, tras confesar sus pecados*. ⁷ Pero, cuando vio venir muchos fariseos* y saduceos* a su bautismo, les dijo: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente*?» ⁸ Dad, más bien, fruto digno de conversión, ⁹ y no creáis que basta con decir en vuestro interior: «Tenemos por padre a Abrahán», pues os digo que Dios puede de estas piedras suscitar hijos a Abrahán. ¹⁰ Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. ¹¹ Yo os bautizo con agua en señal de conversión, pero el que viene detrás de mí es más

fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego*. ¹² En su mano tiene el bieldo y va a aventar su parva: recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego que no se apaga*.»

Bautismo de Jesús.

¹³ Por entonces se presentó Jesús, que venía de Galilea al Jordán, a donde Juan, para ser bautizado por él. ¹⁴ Pero Juan trataba de impedirlo y le decía: «Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y vienes tú donde mí?» ¹⁵ Jesús le respondió: «Deja ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia*.» Entonces le dejó*.

¹⁶ Una vez bautizado Jesús, salió del agua. En esto se abrieron los cielos* y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y venía sobre él*. ¹⁷ Y una voz que salía de los cielos decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco*.»

Jn 1 27-33
Hch 1 5+
Is 41 16
Jr 15 7
Sb 5 14, 23
Ap 14 14
Mt 13 42, 50
Lc 6 24;
48 10

[Mc 1 9-11
[Lc 3 21-22
Jn 1 29-34
2 R 5 1-14

2 S 24 21
Lc 1 43
Jn 13 6
2 Co 5 21
Jn 5 17

Ez 1 1
Hch 10 11
Is 11 2; 61 1
Jn 1 32-34

Is 42 1
Mt 12 18;
17 5
Jn 12 28

3 6 El rito de inmersión, símbolo de purificación o de renovación, era conocido en las religiones antiguas y en el Judaísmo (Bautismo de los Prosélitos, Esenios). Aun inspirándose en estos precedentes, el bautismo de Juan se distingue de ellos por tres rasgos principales: apunta a una purificación no ya ritual sino moral, 3 2.6.8.11; Lc 3 10-14; no se repite y cobra por ello el aspecto de una iniciación; tiene un valor escatológico, ya que introduce en el grupo de los que profesan una espera activa del Mesías próximo y constituyen por anticipado su comunidad, 3 2.11; Jn 1 19-34. Su eficacia es real, pero no sacramental, puesto que depende del Juicio de Dios, que aún ha de venir en la persona del Mesías, cuyo fuego purificará o consumirá, según que se esté bien o mal dispuesto, y quien únicamente bautizará «en el Espíritu Santo», 3 7.10-12; Jn 1 33+. Este bautismo de Juan aún será practicado por los discípulos de Cristo, Jn 4 1-2, hasta el día en que quede absorbido en el nuevo rito instituido por Cristo resucitado, Mt 28 19; Hch 1 5+; Rm 6 4+.

3 7 (a) Secta de judíos, observantes de la Ley, muy apegados a la tradición oral de sus doctores. La interpretación diferente y profundizadora que Jesús da a la Ley, y su trato con los pecadores no podían menos de suscitar por parte de ellos una oposición, de la que los evangelios, sobre todo Mt, han conservado numerosos ecos: ver Mt 9 11p; 12 2p.14p.24; 15 1p; 16 1p.6p.19 3p; 21 45; 22 15p.34.41; 23p; Lc 5 21; 6 7; 15 2; 16 14s; 18 10s; Jn 7 32; 8 13; 9 13s; 11 47s. La polémica lanzada por Mt contra los sucesores de los fariseos ha influido muy negativamente en la opinión que se tiene de ellos. Sin embargo, Jesús mantuvo con algunos relaciones amistosas, Lc 7 36+; Jn 3 1+, y los discípulos encontraron en ellos aliados contra los saduceos, Hch 23 6-10. No se puede negar su celo, ver Rm 10 2, ni en ocasiones su rectitud, Hch 5 34s. El mismo Pablo se enorgullece de su pasado fariseo, Hch 23 6; 26 5; Flp 3 5.

3 7 (b) Estos, por reacción contra los fariseos, rechazaban toda tradición fuera de la Ley escrita, ver Hch 23 8+. Menos celosos y más preocupados por la política, se reclutaban sobre todo entre las grandes familias sacerdotales, ver 21 23. El partido de los sumos sacerdotes estaba compuesto en gran parte por saduceos. Estos

también se enfrentaron a Jesús, Mt 16 1.6; 22 23p, y a sus discípulos, Hch 4 1+; 5 17.

3 7 (c) La ira, Nm 11 1+, del Día de Yahvé, Am 5 18+, que debía inaugurar la era mesiánica. Ver Rm 1 18.

3 11 El fuego, medio de purificación menos material y más eficaz que el agua, simboliza ya en el AT, ver Is 1 25; Za 13 9; Ml 3 2-3; Si 2 5; etc., la intervención soberana de Dios y de su Espíritu para purificar las conciencias.

3 12 El fuego de la gehenna, 18 9+, que consume por siempre lo que no ha podido ser purificado, Is 66 24; Jdt 16 17; Si 7 17; So 1 18; Sal 21 10; etc.

3 15 (a) La iglesia naciente se persuadió muy pronto de que Jesús estaba libre de pecado, Jn 8 46; Hb 4 15. De ahí que se quisiera explicar por qué se sometía al bautismo de Juan (en el que él mismo reconocía un paso querido por Dios, ver Lc 7 29-30, preparación última de la era mesiánica, ver Mt 3 6+). Muy conciso, Mt 3 15 dice: (a) que, con su bautismo, Jesús satisface la justicia salvífica de Dios que preside el plan de la salvación, (b) que él mismo era justo obrando así, (c) que tenía que identificarse con los pecadores, ver 2 Co 5 21, y (d) que así preparaba el bautismo futuro de los cristianos, 28 19, poniéndose como modelo (nótese el plural «nosotros»).

3 15 (b) Una leyenda apócrifa se ha interferido aquí en dos mss de la Vet. Lat.: «Y mientras era bautizado, una intensa luz se difundió fuera del agua, hasta el punto que todos los asistentes fueron presa del temor.»

3 16 (a) Adic.: «para él», es decir, a sus ojos.

3 16 (b) El Espíritu que aleteaba sobre las aguas de la primera creación, Gn 1 2, aparece aquí en el preludio de la nueva creación. Por un lado, unge a Jesús para su misión mesiánica, Hch 10 38, que en adelante seguirá dirigiendo, Mt 4 1p; Lc 4 14.18; 10 21; Mt 12 18.28; por otro, como lo han entendido los Padres, santifica el agua y prepara el bautismo cristiano, ver Hch 1 5+.

3 17 Esta visión interpretativa designa ante todo a Jesús como el verdadero Siervo anunciado por Isaías. Con todo, el término «Hijo» que sustituye al de «Siervo» (gracias al doble sentido del término griego *pais*) subraya el carácter mesiánico y propiamente filial de su relación con el Padre, ver 4 3+.

||Mc 1 12-13
||Lc 4 1-13
Dt 8 2

Tentaciones en el desierto*.

4 ¹ Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu* al desierto para ser tentado por el diablo*. ² Después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre. ³ El tentador se acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios*, di que estas piedras se conviertan en panes.» ⁴ Mas él respondió: «Está escrito:

*No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca
de Dios.»*

⁵ Entonces el diablo lo llevó consigo a la Ciudad Santa, lo puso sobre el alero del Templo ⁶ y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito:

*A sus ángeles te encomendará,
y en sus manos te llevarán,
para que no tropiece tu pie en piedra
alguna.»*

⁷ Jesús le contestó: «También está escrito:

No tentarás al Señor tu Dios.»

⁸ De nuevo lo llevó consigo el diablo a un monte muy alto, le mostró todos los

reinos del mundo y su gloria, ⁹ y le dijo: «Todo esto te daré si te postras y me adoras.» ¹⁰ Dícete entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito:

*Al Señor tu Dios adorarás,
y sólo a él darás culto.»*

¹¹ El diablo finalmente lo dejó. Y entonces se acercaron unos ángeles y se pusieron a servirle.

Vuelta a Galilea.

¹² Cuando oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. ¹³ Pero dejó Nazará* y fue a residir a Cafarnaúm, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, ¹⁴ para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

*¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, allende el Jordán,
Galilea de los paganos!*

*16 El pueblo que habitaba en tinieblas
ha visto una gran luz;
a los que habitaban en paraje de som-
bras de muerte
una luz les ha amanecido.*

Hb 2 18;
4 15
Sal 69 10
Ex 24 18;
34 28
Dt 9 9
1 R 19 8
Jb 2 1-7

16 23-26

Dt 6 13

1 R 19 5-8
Mt 26 53
Sal 91 11

||Mc 1 14-15
||Lc 4 14

Jn 4 1-
3.43.45

13 53s

Dt 8 3
Sb 16 26

27 53

Dn 3 28

Sal 91 11-12

Is 8 23 - 9 1

1 M 5 15
Jn 7 52

Lc 1 79s
Jn 8 12+
Rm 2 19

Dt 6 16

Ap 21 10

Dt 34 1-4

4 Jesús es conducido al desierto para ser allí tentado durante cuarenta días, como lo había sido antes Israel durante cuarenta años, Dt 8 2.4; ver Num 14 34. Allí sufre tres tentaciones, subrayadas por tres citas tomadas de Dt 6-8, capítulos dominados (como la ética de Mateo) por el mandamiento de amar a Dios: Dt 6 5. Las tres tentaciones, a primera vista enigmáticas, pueden entenderse (a la luz de la interpretación tradicional judía de Dt 6 5) como tentaciones contra el amor de Dios, valor supremo: a) No amar a Dios «con todo tu corazón», esto es, no someter a Dios tus deseos interiores, revelarse contra el alimento divino el maná, b) No amar a Dios «con toda tu alma», esto es, con tu vida, con tu cuerpo físico, hasta el extremo del martirio si es preciso. c) No amar a Dios «con todas tus fuerzas», esto es, con tus riquezas, lo que se posee, los bienes exteriores. Al final, Jesús se muestra como uno que ama a Dios perfectamente.

4 1 (a) El Espíritu Santo. «Soplo» y energía creadora de Dios, que dirigía a los profetas, Is 11 2+; Jc 3 10+, va a dirigir ahora a Jesús mismo en el cumplimiento de su misión, ver 3 16+; Lc 4 1+, como más tarde dirigirá los comienzos y el desarrollo de la Iglesia, Hch 1 8+.

4 1 (b) Este nombre, que quiere decir Acusador, Calumniador, ha traducido a veces el hebreo Satán (Adversario), Jb 1 6+; ver Sb 2 24+. El personaje que lo lleva, dado que se dedica a hacer caer a los hombres en culpa, es considerado responsable de todo lo que obstaculiza la obra de Dios y de Cristo: 13 39p; Jn 8 44; 13 2; Hch 10 38; Ef 6 11; 1 Jn 3 8; etc. Su derrota significará la victoria final de Dios, Mt 25 41; Hb 2 14; Ap 12 9.12, 20 2.10.

4 3 El título bíblico de «Hijo de Dios» no expresa necesariamente una filiación de naturaleza, sino que puede indicar simplemente una filiación adoptiva resultante de una elección divina que establece entre Dios y su criatura relaciones de una protección particular. Así este título

es aplicado a los ángeles, Jb 1 6, al Pueblo elegido, Ex 4 22; Sb 18 13, a los israelitas, Dt 14 1; Os 2 1; ver Mt 5 9.45, etc., a sus jefes, Sal 82 6. Por tanto, cuando se dice del Rey Mesías, 1 Cro 17 13; Sal 2 7; 89 27, no exige que éste sea más que humano, y no es necesario suponer más en el pensamiento de Satán, Mt 4 3.6, de los endemoniados, Mc 3 11;57; Lc 4 41, a *fortiori* del centurión, Mc 15 39, ver Lc 23 47. Incluso las palabras del Bautismo, Mt 3 17, y de la Transfiguración, 17 5, no implicarían de suyo más que el favor especial otorgado al Mesías-Siervo; y la pregunta del sumo sacerdote, 26 63, no parece que va más allá de esta significación mesiánica. Pero el título de «Hijo de Dios» queda abierto en otros pasajes a la significación más elevada de una filiación propiamente dicha, y Jesús lo ha sugerido claramente al designarse como «el Hijo», 21 37, superior a los ángeles, 24 36, que tiene a Dios por «Padre» a título enteramente especial, Jn 20 17 y ver «Padre mío», Mt 7 21, etc., porque sostiene con él relaciones únicas de conocimiento y de amor, Mt 11 27. Estas declaraciones, apoyadas por otras sobre el rango divino del Mesías, 22 42-46, y sobre el origen celestial del «Hijo del hombre», 8 20+, confirmadas finalmente por el triunfo de la Resurrección, han dado a la expresión «Hijo de Dios» el sentido propiamente divino que se encontrará, por ejemplo, en San Juan, Jn 1 18+. Si los discípulos no tuvieron clara conciencia de ello en vida de Jesús (los textos de Mt 14 33 y 16 16, al añadir esta expresión al texto más primitivo de Mc, reflejan sin duda una fe más evolucionada), la fe que definitivamente adquirieron después de Pascua, con la ayuda del Espíritu Santo, se apoya no menos realmente en las palabras históricas del Maestro, que expresó, hasta donde podían captarlo sus contemporáneos, su conciencia de ser el Hijo propio del Padre.

4 13 «Nazará», forma muy rara, atestiguada por excelentes autoridades: B Z Origenes k, ver Lc 4 16: la masa de testigos ha vuelto a la forma común «Nazaret».

¹⁷ Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: «Convertíos, porque el Reino de los Cielos* ha llegado.»

con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó. ²² Ellos dejaron al instante la barca y a su padre y le siguieron.

Llamamiento de los cuatro primeros discípulos.

¹⁸ Caminando por la ribera del mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. ¹⁹ Les dijo: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres.» ²⁰ Ellos dejaron las redes al instante y le siguieron.

²¹ Siguió caminando y vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca

Jesús enseña y sana.

²³ Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando las enfermedades y dolencias de la gente*, ²⁴ de modo que su fama llegó a toda Siria*. Le traían todos los que se encontraban mal, con enfermedades y dolencias diversas, endemoniados, lunáticos* y paráliticos, y él los curaba. ²⁵ Y le siguió una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis*, Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán.

2. DISCURSO EVANGÉLICO*

Las bienaventuranzas.

S¹ Viendo la muchedumbre, subió al monte* y se sentó. Sus discípulos se

le acercaron. ² Entonces, tomando la palabra, les enseñaba así:

³ «Bienaventurados* los pobres de espíritu*,

4 17 La Realeza de Dios sobre el pueblo elegido, y a través de él sobre el mundo, es el tema central de la predicación de Jesús, como lo era el del ideal teocrático del AT. Implica un Reino de «santos», cuyo Rey verdadero será Dios, porque su reinado será aceptado por ellos con conocimiento y amor. Esta Realeza, comprometida por la rebelión del pecado, debe ser restablecida por una intervención soberana de Dios y de su Mesías, Dn 2 28+; 7 13-14. Es esta intervención la que Jesús, después de Juan Bautista, 3 2, anuncia como inminente, 4 17.23; Lc 4 43. Antes de su realización escatológica definitiva en la que los elegidos vivirán cerca del Padre en la alegría del banquete celestial, 8 11+; 13 43; 26 29, el Reino aparece con comienzos humildes, 13 31-33, misteriosos, 13 11, impugnados, 13 24-30, como una realidad ya comenzada, 12 28; Lc 17 20-21, en relación con la Iglesia, Mt 16 18+. Predicado en el universo por la misión apostólica, Mt 10 7; 24 14; Hch 1 3+, será definitivamente establecido y devuelto al Padre, 1 Co 15 24, por el retorno glorioso de Cristo, Mt 16 27; 25 31, en el Juicio final, 13 37-43.47-50; 25 31-46. Entretanto, se presenta como una gran gracia, 20 1-16; 22 9-10; Lc 12 32, aceptada por los humildes, Mt 5 3; 18 3-4; 19 14.23-24, y los abnegados, 13 44-46; 19 12; Mc 9 47; Lc 9 62; 18 29s, rechazada por los soberbios y los egoístas, 21 31-32.43; 22 2-8; 23 13. Sólo se entra en él con la vestidura nupcial, 22 11-13, de la vida nueva, Jn 3 3.5; hay excluidos, Mt 8 12; 1 Co 6 9-10; Ga 5 21. Hay que velar para estar a punto cuando venga de improviso, Mt 25 1-13.

4 23 Las curaciones milagrosas son la señal preferente del advenimiento mesiánico, ver 10 1.7s; 11 4s.

4 24 (a) Este término designa un vasto territorio dividido en tres grandes provincias, entre las cuales estaban «Siria-Palestina». Mt quiere indicar aquí el ámbito eco de la palabra de Jesús.

4 24 (b) Ahora los llamamos «epilépticos», ver 17 15.

4 25 La Decápolis era una agrupación de diez ciudades libres con su territorio, diseminadas sobre todo al este y al nordeste del Jordán hasta incluir Damasco.

5 Jesús expone el nuevo espíritu del Reino de Dios, 4 17+, en un discurso inaugural, que Mc omite, Mc 3

19+, y del que Mt y Lc (6 20-49) presentan dos redacciones diferentes. Lucas suprime, como menos interesante para su lectores, lo tocante a las leyes o prácticas judías, Mt 5 17 - 6 18; Mt, por el contrario, incluye en él palabras pronunciadas en otras ocasiones (véanse sus paralelos en Lc), con el fin de lograr un programa más completo. La estructura básica es: 1.º introducción, 5 1-16; 2.º una nueva interpretación de la ley moral bíblica, el Decálogo, los grandes mandamientos del amor a Dios y al prójimo, los deberes de piedad, 5 17-7 12; 3.º conclusión, 7 13-19. Esta interpretación nueva implica una profundización y una interiorización.

5 1 Una de las colinas próximas a Cafarnaúm.

5 3 (a) El AT empleaba a veces fórmulas de felicitación como éstas, a propósito de piedad, de sabiduría, de prosperidad, Sal 1 1-2; 33 12; 127 5-6; Pr 3 3; Si 31 8; etc. Bienaventuranzas de carácter sapiencial se han descubierto en Qumrán. Jesús recuerda, en el espíritu de los profetas, que también los pobres participan de estas «bendiciones»: las tres primeras «bienaventuranzas», Mt 5 3-5; Lc 6 20-21+, declaran que hombres considerados de ordinario como desgraciados y malditos son felices, ya que son aptos para recibir la bendición del Reino. Las bienaventuranzas siguientes apuntan más directamente a la actitud moral del hombre. Otras bienaventuranzas de Jesús: Mt 11 6; 13 16; 16 17; 24 46; Lc 11 27-28; etc. Ver también Lc 1 45; Ap 1 3; 14 13; etc.

5 3 (b) Cristo recoge la palabra «pobre» con el matiz moral perceptible ya en Sofonías, ver So 2 3+, hecho aquí explícito por la expresión «de espíritu», ausente en Lc 6 20. Indefensos y oprimidos, los «pobres» o los «húmdes» están a punto para el Reino de los Cielos; tal es el tema de las Bienaventuranzas, ver Lc 4 18; 7 22 = Mt 11 5; Lc 14 13; St 2 5. La «pobreza» viene a parecerse a la «infancia espiritual» necesaria para entrar en el Reino, Mt 18 1s = Mc 9 33s; ver Lc 9 46; Mt 19 13sp; 11 25sp (el misterio revelado a los «pequeños», *nēptoi*, ver Lc 12 32; 1 Co 1 26s). A los «pobres», *ptōtoi*, corresponden también los «húmdes», *tapeinoi*, Lc 1 48.52; 14 11; 18 14; Mt 23 12; 18 4, los «últimos» opuestos a los «primeros», Mc 9 35, los «pequeños» opuestos a los «gran-

||Mc 1 16-20
||Lc 5 1-11

Jn 1 35-42
10 2

Jn 21 3
2 R 6 19
Ez 47 10
Mt 8 19-22;
13 47-50;
19 27

Lc 6 20-23

||Mc 1 39;
3 7-8
||Lc 4 14-15.
44; 6 17-18
=Mt 9 35
Is 55 5

Sb 2 16;
Sl 14 20;
25 7-12

porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Sal 37 11
Gn 13 15
Lv 25 23

⁴ Bienaventurados *los mansos**, porque *ellos poseerán en herencia la tierra*.

Tb 13 14
Si 48 24
Sal 126 5
Is 61 2-3;

⁵ Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

40 1
Sal 107 5-8s
Is 51 1

⁶ Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Am 8 11-12
Lc 1 53
Sal 37 19b

⁷ Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Pr 9 5
Si 24 21
Jn 6 35

⁸ Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Gn 20 5s
Sal 24 3-4;
11 7

⁹ Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Pr 22 11
Ex 33 20+
Hb 12 14

¹⁰ Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Sal 34 14
Pr 12 20
Za 8 16
Os 11 1

¹¹ Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan, y cuando, por mi causa, os acusen en falso de toda clase de males. ¹² Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros*.

→ 1 P 3 14
Is 51 7
Hch 5 41
Flp 1 29

Col 1 24
Hb 10 34
St 1 2

Gn 15 1
Si 2 8
Mt 23 34

→ 1 P 3 14
Is 51 7
Hch 5 41
Flp 1 29
Col 1 24
Hb 10 34
St 1 2
Gn 15 1
Si 2 8
Mt 23 34

Sal de la tierra y luz del mundo.

¹³ «Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.

||Mc 9 50
||Lc 14 34-35

Lv 2 13
Nm 18 19
Col 4 6

des», Lc 9 48; ver Mt 19 30p; 20 26p (ver Lc 17 10). Si bien la fórmula de Mt 5 3 subraya el espíritu de pobreza, tanto en el rico como en el pobre, a lo que Cristo se refiere generalmente es a una pobreza efectiva, en especial para sus discípulos, Mt 6 19s; ver Lc 12 33s; Mt 6 25p; 4 18sp (ver Lc 5 1s); 9 9p; 19 21p; 19 27 (ver Mc 10 28p); ver Hch 2 44s; 4 32s. El mismo da ejemplo de pobreza, Lc 2 7; Mt 8 20p, y de humildad, Mt 11 29; 20 28p; 21 5; Jn 13 12s; ver 2 Co 8 9; Flp 2 7s. Se identifica con los pequeños y los desdichados, Mt 25 45; ver 18 5sp.

5 4 O: «los humildes». Tomado del Sal 37 11 según el griego. —El v. 4 podría no ser más que una glosa del v. 3; su omisión dejaría en siete el número de las bienaventuranzas, ver 6 9+.

5 12 Los discípulos son los sucesores de los profetas, ver 10 41; 13 17; 23 34.

5 15 En la antigüedad, el celemin era un pequeño mueble de tres o cuatro patas. Sólo se trataría aquí, pues, de esconder la lámpara debajo de este mueble, algo así como debajo del lecho de Mc 4 21p, no de apagarla cubriéndola con un celemin moderno. Hoy diríamos tal vez «debajo del arca» (ese mueble que suele haber en las casas de pueblo).

5 17 Jesús no viene ni a destruir la Ley, Dt 4 8+ (y toda la economía antigua) ni a consagrarla como intangible,

¹⁴ «Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. ¹⁵ Ni tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo del celemin*, sino en el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. ¹⁶ Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está en los cielos.

Jn 8 12+

Is 2 2

||Mc 4 21

||Lc 8 16;

11 33

Jn 3 21;

15 8

1 Co 10 31

Cumplimiento de la Ley.

¹⁷ «No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolirlos, sino a darles cumplimiento*.

Rm 3 31;

10 4; 13 8-10

¹⁸ Os aseguro* que, mientras duren el cielo y la tierra, no dejará de estar vigente ni una i ni una tilde* de la ley hasta que todo suceda. ¹⁹ Por tanto, el que no dé importancia a uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos.

||Lc 16 17

24 34s

St 2 10

Ga 6 2

St 1 25

La justicia nueva, superior a la antigua.

²⁰ «Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

Lv 19 15s

Rm 10 3

Flp 3 9

²¹ «Habéis oído* que se dijo a los antepasados: No matarás, pues el que mate será reo ante el tribunal. ²² Pues yo os digo que todo aquel que se encolerice contra su hermano será reo ante el tri-

Gn 9 6 Tg

Ex 20 13

Dt 5 17

Si 10 6

Ef 4 26

St 1 19-20

sino a darle con su enseñanza y su modo de actuar una forma nueva y definitiva, en la que por fin se realiza en plenitud aquello hacia lo que la Ley conducía. Esto es así en particular de la «Justicia», v. 20, ver 3 15; Lv 19 15; Rm 1 16+; justicia «perfecta», v. 42, de la que las sentencias de los vv. 21-48 dan varios ejemplos relevantes. El precepto antiguo se hace interior y llega hasta el deseo y el motivo secretos, ver 12 34; 23 25-28. Por tanto, ningún detalle de la Ley debe ser omitido mientras no haya sido así llevado a su cumplimiento, vv. 18-19; ver 13 52. No se trata tanto de aligeramiento como de profundización, 11 28. El amor, en el que ya se resumía la Ley antigua, 7 12; 22 34-40p, pasa a ser el mandamiento nuevo e inagotable de Jesús, Jn 13 34, y cumple toda la Ley, Rm 13 8-10; Ga 5 14; ver Col 3 14+.

5 18 (a) Lit.: «en verdad (Amén) os digo...». Introduciendo algunos de sus dichos con Amén, término hebreo que significa «en verdad», Sal 41 14+; Rm 1 25+, Jesús subraya su autoridad: 6 2.5.16, etc.; Jn 1 51, etc. La palabra hebrea, que en su origen significaba «firmeza» evolucionó en dos direcciones: la de «verdad» y la de «fidelidad».

5 18 (b) Se trata de los rasgos más pequeños del alfabeto hebreo.

5 21 Por la enseñanza tradicional, dada oralmente, sobre todo en las sinagogas.

Dt 17 8-13 1 Jn 3 15 St 3 6 Mt 3 12+ Mc 11 25	bunai; el que llame a su hermano 'imbécil*' será reo ante el Sanedrín*; y el que le llame 'renegado*' será reo de la Gehenna de fuego. ²³ Entonces, si al momento de presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴ deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano. Luego vuelves y presentas tu ofrenda. ²⁵ Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él de camino, no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel. ²⁶ Yo te aseguro que no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.	alguno: ni por el Cielo, porque es el trono de Dios; ³⁵ ni por la Tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran rey. ³⁶ Ni tampoco jures por tu cabeza, porque ni a uno solo de tus cabellos puedes hacerlo blanco o negro. ³⁷ Limitaos a decir: 'Sí, sí' 'no, no*', pues lo que pasa de aquí proviene del Maligno.	Sal 48 3
Si 28 2 Lc 12 58-59	²⁷ «Habéis oído que se dijo: No cometerás adulterio. ²⁸ Pues yo os digo que todo el que mira con deseo a una mujer ya cometió adulterio con ella en su corazón. ²⁹ Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de tropiezo, sácatelo y arrójalo de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna. ³⁰ Y si tu mano derecha te es ocasión de tropiezo, córtatela y arrójala de ti; te conviene que se pierda uno de tus miembros, antes que todo tu cuerpo vaya a la Gehenna.	³⁸ «Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. ³⁹ Pues yo os digo que no resistáis al mal*; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécete también la otra; ⁴⁰ al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica* déjale también el manto; ⁴¹ y al que te obligue a andar una milla vete con él dos. ⁴² A quien te pida da, y no vuelvas la espalda al que desee que le prestes algo.	2 Co 1 17-19 St 5 12
Ex 20 14 Dt 5 18 Si 9 5 =18 8-9	³¹ «También se dijo: El que repudie a su mujer, que le dé acta de divorcio. ³² Pero yo os digo que todo aquel que repudia a su mujer —excepto en caso de fornicación— la hace ser adúltera; y el que se case con una repudiada comete adulterio.	⁴³ «Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo*. ⁴⁴ Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos* y rogad por los que os persigan*, ⁴⁵ para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. ⁴⁶ Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos*? ⁴⁷ Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los paganos? ⁴⁸ Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre del cielo.	Ex 21 24 Lv 24 20 Dt 19 21
Dt 24 1-4 Mt 12 14-16 =19 9+ Mc 10 11-12 Lc 16 18 Co 7 10-11 Os 1 2+ Ex 20 7 Nm 30 3 Dt 23 22 Si 23 9 St 5 12 Sal 11 4 Is 66 1	³³ «Habéis oído también que se dijo a los antepasados: No jurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos. ³⁴ Pues yo os digo que no juréis en modo	⁴⁹ «Habéis oído que se dijo: Quien se casare con una mujer que ha sido casada, es como si se casara con ella. ⁵⁰ Yo os digo que quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁵¹ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁵² Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁵³ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁵⁴ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁵⁵ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁵⁶ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁵⁷ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁵⁸ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁵⁹ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁶⁰ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁶¹ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁶² Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁶³ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁶⁴ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁶⁵ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁶⁶ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁶⁷ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁶⁸ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁶⁹ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁷⁰ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁷¹ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁷² Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁷³ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁷⁴ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁷⁵ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁷⁶ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁷⁷ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁷⁸ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁷⁹ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁸⁰ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁸¹ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁸² Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁸³ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁸⁴ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁸⁵ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁸⁶ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁸⁷ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁸⁸ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁸⁹ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁹⁰ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁹¹ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁹² Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁹³ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁹⁴ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁹⁵ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁹⁶ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁹⁷ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁹⁸ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ⁹⁹ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio. ¹⁰⁰ Pero quien se casare con una mujer que ha sido casada, comete adulterio.	Ex 21 24 Lv 24 20 Dt 19 21
		La limosna en secreto.	Lv 19 18
		6¹ «Cuidad de no practicar vuestra justicia* delante de los hombres para que os vean; en tal caso no tendréis recom-	Dt 23 4 7 Lc 6 27-36; 23 34 Hch 7 60 Rm 12 60 Si 4 10 Ga 4 7
			Lc 3 12
			Lv 11 44; 19 2+ Tb 12 8 1 P 1 16 St 1 4
			5 20 23 5 Lc 16 14-15 Jn 5 44; 12 43

5 22 (a) El término *Raqa*, traducido del arameo, significa: cabeza vacía, sin seso.

5 22 (b) Aquí, el Gran Sanedrín, que tenía su sede en Jerusalén, por oposición a los simples «tribunales», vv. 21-22, distribuidos por el país.

5 22 (c) Al sentido originario del término griego: «insensato», el uso judío añadía un matiz mucho más grave de impiedad religiosa.

5 37 Esta fórmula que aparentemente se entiende bien, ver 2 Co 1 17; St 5 12, puede explicarse de diversas maneras: 1.º Veracidad: si es sí, decid sí; si es no, decid no. 2.º Sinceridad: que el sí (o el no) de la boca correspondiera al sí (o al no) del corazón. 3.º Solemnidad: la repetición del sí o del no sería una forma solemne de afirmación o de negación que debe bastar y dispensar de recurrir a un juramento, comprometiendo a la divinidad.

5 39 Jesús alude a la llamada «ley del talión». Al equiparar el castigo con el daño producido, la ley marcaba una restricción de la venganza (ver Gn 4 23-24). Jesús con esta modificación abre una etapa en la evolución de los comportamientos de la que ya hay algún eco en textos rabínicos. Nótese que todos los ejemplos propuestos (vv. 39-40) se refieren a daños personales. Jesús no prohibe oponerse dignamente a los ataques injustos, ver Jn

18 22s ni, mucho menos, combatir el mal en el mundo.

5 40 A título de prenda, ver Ex 22 25s; Dt 24 12s. Es manifiesto el giro voluntariamente paradójico del pensamiento; ver 19 24.

5 43 La segunda parte de este mandamiento no se encuentra así en la Ley, ni podría encontrarse. Esta expresión forzada de una lengua pobre en matices (el original arameo) equivale a: «No tienes por qué amar a tu enemigo». Compárese con Lc 14 26 y su paralelo Mt 10 37. Encontramos, no obstante, en Si 12 4-7 y en los escritos de Qumrán (1 QS 1 10, etc.) una detestación de los pecadores que no está lejos del odio, y en la que Jesús ha podido pensar.

5 44 (a) Adic.: «haced bien a los que os odian».

5 44 (b) Adic.: «y por los que os maltratan», ver Lc 6 27s.

5 46 Recaudadores de impuestos, a quienes el cargo, ejercido con extorsión, les granjeaba el desprecio público; ver 9 10; 18 17+.

6 1 «Practicar la justicia» (var.: «hacer limosna»), es decir, practicar las obras buenas que hacen justo al hombre ante Dios. Las principales eran, a los ojos de los judíos, la limosna, vv. 2-4, la oración, vv. 5-6, y el ayuno, vv. 16-18.

Am 4 5
Mt 15 7;
22 18;
23 13-15
Is 33 13

piensa de vuestro Padre que está en los cielos. ² Así que, cuando hagais limosna, no lo vayais trompeteando por delante como hacen los hipócritas* en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que con eso ya reciben su paga. ³ Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha. ⁴ Así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

La oración en secreto*.

St 4 3

⁵ «Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, bien plantados, para que los vea la gente. Os aseguro que con eso ya reciben su paga. ⁶ Tú, en cambio, cuando vayas a orar, *entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.*

La verdadera oración. El Padre nuestro.

Is 26 20
2 R4 33
Dn 6 11
Ml 1 10

⁷ «Ahora bien, cuando oréis, no charlés mucho, como los paganos, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. ⁸ No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo.

||Lc 11 2-4

Ez 36 23
Jn 17 6.26

⁹ «Vosotros, pues, orad así*:

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu Nombre;
¹⁰ venga tu Reino;

6 2 Este epíteto, que califica a todos los falsos devotos de piedad afectada y ostentosa, se aplica especialmente, en el espíritu de Mateo, a la secta de los fariseos: ver 15 7; 22 18; 23 13-15.

6 5 Con su ejemplo, Mt 14 23+, lo mismo que con su doctrina, Jesús enseña a sus discípulos el deber y el modo de orar. La oración ha de ser humilde, sin pretensiones ante Dios, Lc 18 10-14, ni vanagloria ante los hombres, Mt 6 5-6; Mc 12 40p, del corazón más que de los labios, Mt 6 7, confiada en la bondad del Padre, Mt 6 8; 7 7-1 p, e insistente hasta la importunidad, Lc 11 5-8; 18 1-8. Será ciertamente oída, si se hace con fe, Mt 21 22p, en nombre de Jesús, Mt 18 19-20; Jn 14 13-14; 15 7.16; 16 23-27, y pide cosas buenas, Mt 7 11, como por ejemplo el Espíritu Santo, Lc 11 13. Ha de pedir a Dios el perdón, Mc 11 25, el bien de los perseguidores, Mt 5 44p, ver Lc 23 24, sobre todo, el advenimiento del Reino de Dios y la preservación en la prueba escatológica, Mt 24 20p; 26 41 p; Lc 21 36; ver Lc 22 31-32; esta es toda la sustancia de la Oración modelo enseñada por el mismo Jesús, Mt 6 9-15p.

6 9 En la redacción de Mt, el Padre nuestro contiene siete peticiones. Mt siente predilección por esta cifra: dos veces siete generaciones en la Genealogía, 117; siete bienaventuranzas, 5 3+; siete parábolas, 13 3+; perdonar no siete veces sino setenta veces siete, 18 22; siete maldiciones contra los fariseos, 23 13+. Tal vez para obtener esta cifra de siete es por lo que Mt ha añadido al texto

hágase tu Voluntad,
así en la tierra como en el cielo.

¹¹ Nuestro pan cotidiano* dánoslo hoy;
¹² y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores;

¹³ y no nos dejes caer* en tentación,
mas líbranos del mal*.

¹⁴ «Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;
¹⁵ pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.

El ayuno en secreto.

¹⁶ «Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguraran su rostro para que la gente vea que ayunan. Os aseguro que con eso ya reciben su paga. ¹⁷ Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu cara, ¹⁸ para que tu ayuno sea visto, no por la gente, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

El verdadero tesoro.

¹⁹ «No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban.
²⁰ Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y

básico (Lc 11 2-4) las peticiones tercera, ver 7 21; 21 31; 26 42, y séptima, ver el «Maligno» 13 19.38.

6 11 Traducción tradicional y probable de un término difícil. Se ha propuesto también: «necesario para la subsistencia», y «del mañana». De todos modos, la idea es que hay que pedir a Dios el sustento indispensable de la vida material, pero nada más, no la riqueza ni la opulencia. Los Padres han aplicado este texto al alimento de la fe, el pan de la palabra de Dios y el pan eucarístico: ver Jn 6 22+.

6 13 (a) Lit.: «no nos sometas». La traducción propuesta es equivocada. Dios nos somete a la prueba, pero él no tienta a nadie (St 1 12; 1 Co 10 13). Ni el griego ni la Vulgata traducen el sentido permisivo del verbo arameo, empleado por Jesús, «dejar caer» y no «hacer caer». Desde los primeros siglos, muchos manuscritos latinos sustituyen «ne nos inducas» («no nos sometas») por «ne nos patiaris induci». («no permitas que seamos sometidos»). Lo que pedimos a Dios es que no libre del Tentador y le rezamos para no caer en tentación (ver Mt 26 41p), es decir en la apostasía.

6 13 (b) O: «del Malo» Adic.: «Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos. Amén», glosa litúrgica inspirada en 1 Cro 29 11-12, que era útil para reconducir la oración a su tema central, el Reino de Dios, v. 10. Falta en los principales mss del NT, pero se encuentra ya en la *Didajé* (s. II) y en mss. bizantinos.

26 39.42p
Dn 4 32

Pr 30 8-9
Jn 6 32.35
Mt 18 21-35
Ef 4 32

26 41p
Jn 17 11.15
1 Jn 2 14+
2 Ts 3 3
||Mc 11 25
Si 28 1-5
Mt 5 7

Ef 4 32
Col 3 13
St 2 13

2 S 12 15-23
23 5

Jdt 10 3

Is 58 3

||Lc 12
33-34
Jb 22 24-26
St 5 2-3

Si 29 10
19 21

roben; ²¹ porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

||Lc 11 34-35

El ojo, lámpara del cuerpo.

Nm 24 3 (LXX)
Si 23 19
Dn 10 6
Za 4 10
Dt 15 9
Si 14 10
Jn 11 9-10

²² «El ojo es la lámpara del cuerpo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará iluminado; ²³ pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá!»¹

||Lc 16 13
Mt 5 3-4

Dios y el dinero.

²⁴ «Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se dedicará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.

||Lc 12 22-31

Abandono en la Providencia.

Sal 127

²⁵ «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, pensando qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, discutiendo con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?» ²⁶ Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros, pero vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? ²⁷ Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? ²⁸ Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. ²⁹ Pero yo os digo que ni Salomón, en todo su esplendor, se vistió como uno de ellos. ³⁰ Pues si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? ³¹ No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestimos?, ³² pues por todas esas cosas se afanan los paganos. Vuestro Padre celestial ya sabe que tenéis necesidad de todo eso. ³³ Buscad primero el Reino de Dios y su justi-

10 31

Sal 103 15

1 R 10 1-29
2 Cro 9 13s

Sal 90 5s

Is 51 1

cia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. ³⁴ Así que no os preocupéis del mañana, pues el mañana se preocupará de sí mismo: cada día tiene bastante con su propio mal.

No juzgar.

7 ¹ «No juzguéis, para no ser juzgados*». ² Porque seréis juzgados con el juicio con que juzguéis, y seréis medidos con la medida con que midáis. ³ ¿Cómo eres capaz de mirar la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo? ⁴ ¿O cómo vas a decir a tu hermano: 'Deja que te saque la brizna del ojo', teniendo la viga en el tuyo? ⁵ Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano.

No profanar las cosas santas.

⁶ «No deis a los perros lo que es santo*, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen con sus patas, y después, volviéndose, os despedacen.

Eficacia de la oración.

⁷ «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. ⁸ Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ⁹ ¿Acaso alguno de vosotros le da una piedra a su hijo cuando le pide pan?; ¹⁰ ¿o le da una culebra cuando le pide un pez? ¹¹ Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!

La Regla de oro*.

¹² «Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos. En esto consisten la Ley y los Profetas.

Rm 14 17
Sal 37 4-25
Sb 7 11
St 4 13-14

Ex 16 19

||Lc 6 37-42
Rm 2 1-2
1 Co 4 5

St 4 11s; 5 9
||Mc 4 24

Jn 8 7

Dt 23 19
Sal 22 16,20
Flp 3 22
2 P 2 22
Ap 22 15
Ex 29 33
Lv 22 10
Tb 4 17
Pr 23 9
Si 22 9-10

||Lc 11 9-13
Mt 18 19
Mc 11 24
Lc 18 1-8
Jn 14 13
St 1 5+

Dt 4 29+
Pr 8 17
Jr 29 13s

St 1 5,17
1 Jn 3 22s;
5 14-15

||Lc 6 31

Tb 4 15
Lv 19 18
Mt 22 40
Rm 13 8-10

6 23 *Ojo bueno/ojo malo* significan generoso/tacaño (Dt 15 9; Pr 22 9; Si 14 3.10; 31 13.23-24; 37 11; ver Mt 20 15). Lo que dice Mt es que la persona generosa es luminosa, mientras que la tacaña está en las tinieblas. Así entendidos estos versículos encajan perfectamente con el contexto de los versículos que hablan del tesoro (19-21) y del dinero (24).

7 1 No juzguéis a los demás, para no ser juzgados por Dios. De igual modo en el v. siguiente; ver St 4 12.

7 6 Los manjares sagrados, alimentos santificados por haber sido ofrecidos al Templo, ver Ex 22 30; Lv 22

14. Así tampoco se ha de proponer una doctrina preciosa y santa a gente incapaz de recibirla bien, y que podría abusar de ella. El texto no precisa de qué gente se trata: ¿los judíos hostiles? ¿los paganos (ver 15 26)?

7 12 Esta máxima de conducta era bien conocida de la Antigüedad, especialmente en el Judaísmo: ver Tb 4 15, carta de Aristeas, Targum de Lv 19 18, Hillel, Filón, etc., pero en forma negativa: no hacer al prójimo lo que no querríamos que él nos hiciera a nosotros. Jesús, y después de él los escritos cristianos, dan a esta máxima un giro positivo, que es bastante más exigente.

||Lc 13 24

Los dos caminos*.

Sal 1 +

¹³ «Entrad por la entrada estrecha, porque ancha es la entrada y espacioso el camino* que lleva a la perdición; y son muchos los que entran por ella. ¹⁴ En cambio, ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida! Y pocos son los que lo encuentran.

Ap 13 11;

Los falsos profetas.

19 20

2 P 2 1-3

Dt 13 2-6;

18 9-22

Ez 22 27-28

= 12 33

||Lc 6 43-44

St 3 12

Si 27 6

Ga 5 19-24

¹⁵ «Guardaos de los falsos profetas*, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. ¹⁶ Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? ¹⁷ Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos. ¹⁸ Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producirlos buenos. ¹⁹ Todo árbol que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego. ²⁰ Así que por sus frutos los reconoceréis.

=3 10p

Jn 15 6

Los verdaderos discípulos.

Is 29 13

||Lc 6 46

²¹ «No todo el que me diga ‘Señor, Señor’ entrará en el Reino de los Cielos,

sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos. ²² Muchos me dirán aquel Día*: ‘Señor, Señor, ¿no profesamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’ ²³ Pero entonces les declararé: ‘Jamás os conocí; *apartaos de mí, malhechores!*’

Sal 5 5; 6 9
Am 5 21 +
Mt 13 41;
25 11 12
||Lc 13 26-27

²⁴ «Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica se parecerá al hombre prudente que edificó su casa sobre roca: ²⁵ cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y embistieron contra aquella casa, pero no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre roca. ²⁶ Pero todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica se parecerá al hombre insensato que edificó su casa sobre arena: ²⁷ cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos e irrumpieron contra aquella casa, que se derrumbó, y su ruina fue estrepitosa.»

||Lc 6 47-49

Pr 10 25;

12 3 7

1 Jn 2 17

Jb 8 15

Ez 13 10-14

23 38

Admiración de la gente.

²⁸ Cuando Jesús acabó estos discursos, la gente se quedó asombrada de su doctrina, ²⁹ porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como su escribas*.

||Lc 4 32; 7 1

||Mc 1 22

III. Predicación del Reino de los Cielos**1. SECCIÓN NARRATIVA: DIEZ MILAGROS**

||Mc 1 40-45

||Lc 5 12-16

Nm 12 10-13

Ex 34 29

(LXX)

Curación de un leproso.

8¹ Cuando bajó del monte, fue siguiéndole una gran muchedumbre. ² En esto, un leproso se acercó, se postró ante

él y le dijo: «Señor, si quieres puedes limpiarme.» ³ Él extendió la mano, lo tocó y dijo: «Quiero, queda limpio.» Y al instante quedó limpio de su lepra*. ⁴ Jesús le dijo: «Mira, no se lo digas a nadie.

11 5
8 15; 9 25;
14 36
Lc 17 14
Mc 1 34+

7 13 (a) La doctrina de los dos caminos, del bien y del mal, entre los que el hombre debe elegir, es un tema antiguo y extendido en el Judaísmo, ver Dt 30 15-20; Sal 1; Pr 4 18-19; 12 28; 15 24; Si 15 17; 33 14. Ha sido expuesta en un pequeño tratado de moral que nos ha llegado a través de la *Didajé* y su traducción latina *Doctrina Apostolorum*. Algunos quieren ver su influencia en Mt 5 14-18; 7 12-14; 19 16-26; 22 34-40 y en Rm 12 16-21; 13 8-12.

7 13 (b) Var.: «ancho y espacioso es el camino».

7 15 Doctores de mentira que seducen al pueblo con apariencias de piedad, persiguiendo en el fondo fines interesados; ver 24 4s.24; Ez 22 28; Jr 23 9-14.

7 22 El día del Juicio final.

7 29 Que apoyaban todas sus enseñanzas en la «Tradición» de los antiguos, ver 15 2. —Adic.: «y fariseos».

8 3 Jesús manifiesta con sus milagros su poder sobre la naturaleza, 8 23-27; 14 22-23p, especialmente sobre la enfermedad, 8 1-4.5-13.14-15; 9 1-8.20-22.27-31; 14 34-36; 15 30; 20 29-34 y p; Mc 7 32-37; 8 22-26; Lc 14 1-6; 17 11-19; Jn 5 1-16; 9 1-41, sobre la muerte, Mt 9 23-

26p; Lc 7 11-17; Jn 11 1-44, y sobre los demonios, Mt 8 29+. Los milagros de Jesús, diferentes por su simplicidad de los maravillosos prodigios del helenismo y del judaísmo rabínico, se distinguen sobre todo por su significación espiritual y simbólica: anuncian los castigos, 21 18-22p, y los dones de la era mesiánica, 11 5+; 14 13-21; 15 32-39p; Lc 5 4-11; Jn 2 1-11; 21 4-14, e inauguran el triunfo del Espíritu sobre el imperio de Satán, 8 29+, y las fuerzas del Mal, pecados, 9 2+, y enfermedades, 8 17+. Realizados a veces por compasión, 20 34; Mc 1 41; Lc 7 13, se destinan sobre todo a confirmar la fe, 8 10+; Jn 2 11+. Por eso Jesús los realiza en casos especiales, exigiendo el secreto de los favorecidos, Mc 1 34+, y reservándose el ofrecer más tarde el decisivo milagro de su propia resurrección, 12 39-40. Jesús comunica este poder de curación a sus apóstoles al enviarlos a predicar el Reino, 10 1.8p; por eso Mt antepone a las consignas de la misión, 10, una serie de diez milagros, 8-9, como señales del misionero, Mc 16 17s; Hch 2 22; ver Hch 1 8+.

Lv 14 1-32 Pero vete, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.»

||Lc 7 1-10
||Jn 4 46-53

Curación del criado de un centurión.

⁵ Al entrar en Cafarnaúm, se le acercó un centurión y le rogó ⁶ diciendo: «Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos.» ⁷ Jesús le contestó: «Yo iré a curarle.» ⁸ Replicó el centurión: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano.

Lc 5 8
Sal 33 9:
107 20
Ba 3 33-35

⁹ Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste 'Vete', y va; y a otro 'Ven, y viene; y a mi siervo 'Haz esto', y lo hace.»

¹⁰ Al oír esto, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: «Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe* tan grande. ¹¹ Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa* con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos,¹² mientras que los hijos del Reino* serán echados a las tinieblas de friera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes*.» ¹³ Luego dijo Jesús al centurión: «Ve y que te suceda como has creído.» Y en aquella hora sanó el criado.

Ba 4 37
||Lc 13
28-29
Rm 11 11

Jn 8 12+
13 42.50;
22 13; 24 51;
25 30

17 18

8 10 Esta fe que Jesús exige desde el comienzo de su actividad, Mc 1 15, y que constantemente exigirá, es un impulso de confianza y de abandono, por el cual el hombre renuncia a apoyarse en sus pensamientos y sus fuerzas, para abandonarse a la palabra y al poder de aquel en quien cree, Lc 1 20.45; Mt 21 25p.32. Jesús la exige en especial con ocasión de sus milagros, 8 13; 9 2p.22p.28-29; 15 28; Mc 5 36p; 10 52p; Lc 17 19, que más que actos de misericordia son señales de su misión y del Reino, 8 3+; ver Jn 2 11+; por eso no puede realizarlos si no encuentra esta fe que debe darles su verdadero sentido, 12 38-39; 13 58p; 16 1-4. La fe, que exige un sacrificio del espíritu y de todo el ser, es un acto difícil de humildad, 18 6p, al que muchos se resisten, especialmente en Israel, 8 10p; 15 28; 27 42p; Lc 18 8, o no lo hacen más que a medias, Mc 9 24; Lc 8 13. Los mismos discípulos son tardos en creer, 8 26p; 14 31; 16 8; 17 20p, aun después de la Resurrección, 28 17; Mc 16 11-14; Lc 24 11.25.41. La más sincera fe de su jefe, la «Piedra», 16 16-18, vacilará ante el escándalo de la Pasión, 26 69-75p, pero luego saldrá triunfante, Lc 22 32. La fe, cuando es fuerte, obra maravillas, 17 20p; 21 21p; Mc 16 17, lo consigue todo, 21 22p; Mc 9 23, especialmente la remisión de los pecados, 9 2p; Lc 7 50, y la salvación, para la cual es condición indispensable, Lc 8 12; Mc 16 16; ver Hch 3 16+.

8 11 Desde Is 25 6; 55 1-2; Sal 22 27, etc., el Judaísmo describe con frecuencia las alegrías de la era mesiánica con la imagen de un banquete: ver 22 2-14; 26 29p; Lc 14 15; Ap 3 20; 19 9.

8 12 (a) Es decir, los judíos, herederos naturales de las promesas. Los que no hayan creído en el Cristo serán suplantados por paganos.

8 12 (b) Imagen bíblica de la ira y del desprecio de los impíos para con los justos, ver Sal 35 16; 37 12; 112 10;

Curación de la suegra de Pedro.

||Mc 1 29-31
||Lc 4 38-39

¹⁴ Al llegar Jesús a casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre. ¹⁵ Le tocó la mano y la fiebre desapareció. Ella se levantó y se puso a servirle.

9 25p
Mc 9 27
Hch 3 7

Numerosas curaciones.

||Mc 1 32-34
||Lc 4 40-41

¹⁶ Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; él, con sólo una palabra, expulsó a los espíritus. Curó también a todos los que se encontraban mal, ¹⁷ para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades.*

Is 53 4
Jn 1 29

Exigencias de la vocación apostólica.

||Lc 9 57-60

¹⁸ Viéndose Jesús rodeado de la muchedumbre, mandó pasar a la otra orilla*. ¹⁹ Entonces se le acercó un escriba y le dijo: «Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.» ²⁰ Jesús replicó: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre* no tiene donde reclinar la cabeza.»

Sal 84 4
Mt 11 18
Sal 8 4
2 Co 8 9

²¹ Otro de los discípulos le dijo: «Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre.» ²² Jesús replicó: «Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.»

Gn 50 5
Tb 4 3
1 R 19 20
Mt 4 20.22;
10 37p

Jb 16 9. En Mateo describe la condenación.

8 17 Para Isaías, el Siervo «toma» sobre sí nuestros dolores por su propio sufrimiento expiatorio. Mt considera que Jesús los «toma» quitándolos con sus curaciones milagrosas. Esta interpretación, en apariencia forzada, contiene en realidad una profunda verdad teológica: si Jesús, el «Siervo», puede aliviar a los hombres de sus males corporales, que son la consecuencia y la pena del pecado, es porque ha venido a tomar sobre sí la expiación de los pecados.

8 18 La orilla oriental del lago Tiberiades.

8 20 «Hijo del hombre» es un semitismo enigmático con dos sentidos: el ordinario es una circunlocución por «hombre», «ser humano», que a menudo equivalía a «yo», como fórmula modesta de automención (piénsese en nuestro «un servidor»), por ej., Ez 2 1; Sal 8 4. Este es el caso aquí. El otro sentido, el teológico, se basa en Dn 7 13-14, donde el Hijo de hombre es un título que designa a un ser celeste, trascendental, quizá angélico o incluso divino, al que se le da el Reino de Dios. Este ser celeste adquiere un perfil mayor en los libros apócrifos, 1 Henoc 46-9 etc. y 4 Esdras 13, donde se le identifica con el Mesías. Se trata, pues, de una expresión que se refiere paradójicamente a la humildad y a la exaltación divina, lo que origina cierta confusión y, de otro lado, es una clave cristológica. En el NT la expresión sólo se encuentra en labios de Jesús (4 excepciones: Jn 12 34; Hch 7 56; Ap 1 13; 14 14) como automención. En los Sinópticos se refiere: (a) a la vida presente, terrestre de Jesús (por ej., aquí); (b) a las predicciones de su pasión, muerte y resurrección (por ej., Mc 8 31; 9 31; 10 33-34); (c) a su venida como Hijo del hombre en un futuro glorioso (por ej., Mc 8 38; 13 26; 14 62 y p).

||Mc 4 35-41
||Lc 8 22-25
Mt 14 22-33

La tempestad calmada.

²³ Subió a la barca y sus discípulos le siguieron. ²⁴ De pronto se levantó en el mar una tempestad tan grande que la barca quedaba cubierta por las olas. Jesús estaba dormido. ²⁵ Ellos, acercándose, le despertaron: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!» ²⁶ Él replicó: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?» Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza. ²⁷ Y aquellos hombres, maravillados, decían: «¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?»

||Mc 5 1-20
||Lc 8 26-39

Los endemoniados gadarenos.

²⁸ Al llegar a la otra orilla, a la región de los gadarenos*, vinieron a su encuentro dos endemoniados* que salían de los sepulcros. Eran tan violentos que nadie se atrevía a pasar por aquel camino. ²⁹ Se pusieron a gritar: «¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo*?» ³⁰ Había allí a cierta distancia una gran piara de puercos paciendo. ³¹ Los demonios le suplicaron: «Si nos echas, mándanos a la piara de puercos.» ³² Jesús les dijo: «Podéis ir.» Ellos salieron y se fueron a los puercos. De pronto toda la piara se arrojó al mar de lo alto del cantil, y perecieron en las aguas*. ³³ Los porqueros huyeron y, al llegar a la ciudad, lo contaron todo, también lo de los endemoniados. ³⁴ Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, en cuanto

le vieron, le rogaron que se retirase de su territorio.

Curación de un paralítico.

⁹ Jesús subió a la barca, pasó a la otra orilla y llegó a su pueblo*. ² En esto le trajeron un paralítico postrado en una camilla. Viendo Jesús la fe que tenían, dijo al paralítico: «¡Ánimo!, hijo, tus pecados te son perdonados*.» ³ Entonces algunos escribas dijeron para sí: «Éste está blasfemando.» ⁴ Jesús, sabiendo lo que pensaban, dijo: «¿Por qué pensáis mal en vuestro interior? ¿Qué es más fácil, decir 'Tus pecados te son perdonados' o decir 'Levántate y anda*'?» ⁵ Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados —dice entonces al paralítico—: 'Le vántate, toma tu camilla y vete a tu casa'.» ⁷ Él se levantó y se fue a su casa. ⁸ La gente, al ver aquello, temió y alabó a Dios, que había dado tal poder a los hombres*.

Vocación de Mateo.

⁹ Cuando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo*, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: «Sígueme.» Él se levantó y le siguió.

Comida con pecadores.

¹⁰ En cierta ocasión, estando él a la mesa en la casa, vinieron muchos publicanos y pecadores*, que se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos. ¹¹ Al verlo los fariseos, dijeron a los discipu-

8 28 (a) Así llamados por la ciudad de Gadara, situada al sudeste del lago. La var. «gerasenos» (Mc, Lc y Vulg. de Mt) deriva del nombre de otra ciudad, Gerasa o quizá Corsia; la var. «guerguesenos» proviene de una conjetura de Orígenes.

8 28 (b) Dos endemoniados, en lugar de uno del texto de Mc y Lc; igualmente dos ciegos en Jericó, 20 30, y dos ciegos en Betsaida, 9 27, milagro que es un calco del anterior. Este desdoblamiento de los personajes puede ser un procedimiento de estilo de Mt.

8 29 Mientras llega el día del Juicio, los demonios gozan de cierta libertad para sus crueldades en la tierra, Ap 9 5, cosa que realizan con preferencia posesionándose de los hombres, 12 43-45+. Esta posesión va acompañada con frecuencia de una enfermedad, ya que ésta es, como consecuencia del pecado, 9 2+, otra manifestación del dominio de Satán, Lc 13 16. Por eso los exorcismos del Evangelio, que a veces aparecen, como aquí, en su realismo, ver 15 21-28p; Mc 1 23-28p; Lc 8 2, se hacen a menudo a modo de curación, 9 32-34; 12 22-24p; 17 14-18p; Lc 13 10-17. Con su poder sobre los demonios, Jesús destruye el imperio de Satán, 12 28p; Lc 10 17-19; ver Lc 4 6; Jn 12 31+, e inaugura el Reino mesiánico, del que es promesa característica el Espíritu Santo, Is 11 2+; Jl 3 1s. Si los hombres se niegan a comprenderlo, 12 24-32, los demonios lo saben bien, aquí y Mc 1 24p; 3 1 lp; Lc 4 41; Hch 16 17; 19 15. Jesús comunica a sus discípulos este poder de exorcismo al mismo

tiempo que el poder de curaciones milagrosas, 10 18p, que está en conexión con aquél, 8 3+; 4 24; 8 16p; Lc 13 32.

8 32 El relato de semejante modo de acabar con los puercos tendrá, para un auditorio judeocristiano, un doble aspecto, humorístico y utilitario, como la eliminación de las ratas o de los insectos.

9 1 Cafarnaúm, ver 4 13.

9 2 Jesús piensa en la curación del alma antes que en la del cuerpo, y no realiza ésta sino en atención de aquélla. Pero estas palabras contenían ya una promesa de curación, puesto que las enfermedades se consideraban como la consecuencia de un pecado cometido por el paciente o por sus padres, ver 8 29+; Jn 5 14; 9 2.

9 5 Perdonar los pecados del alma es en sí más difícil que curar el cuerpo; pero es más fácil de decir, porque no se puede verificar exteriormente.

9 8 Nótese el plural: Mt piensa sin duda en los ministros de la Iglesia, que han recibido este poder del Cristo, 18 18.

9 9 El mismo a quien Mc y Lc llaman Levi.

9 10 Personas a quienes sus costumbres personales o su profesión de mala nota, ver 5 46+, hacían «impuras» y con las que no se debía tratar. Eran particularmente sospechosas de no observar las numerosas leyes relativas a la alimentación, de lo cual se originaban problemas de comensalidad, Mc 7 3-4, 14-23p; Hch 10 15+; 15 20+; Ga 2 12; ver 1 Co 8-9; Rm 14.

12 24

||Mc 2 1-12
||Lc 5 17-26

8 10+

Lc 7 48

Jn 10 33-36

Jn 1 48+

Za 8 17

Dn 7 14

Jn 5 27

Jn 5 8

84

||Mc 2 13-14

||Lc 5 27-28

4 19; 8 22

||Mc 2 15-17

||Lc 5 29-32

Lc 15 1-2;

19 1-10

37+	los: «¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?» ¹² Mas él, al oírlo, dijo: «No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal. ¹³ Id, pues, a aprender qué significa <i>Misericordia quiero, que no sacrificio</i> *. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.»	²³ Al llegar Jesús a casa del magistrado y ver a los flautistas y a la gente alborotando*, ²⁴ dijo: «¡Retiraos! La muchacha no ha muerto; está dormida.» Los presentes se burlaban de él. ²⁵ Pero, una vez echada fuera la gente, entró él y la tomó de la mano, y la muchacha se levantó. ²⁶ Esta noticia se divulgó por toda aquella comarca.	Jn 11 11-13 8 3+ 15
1 Tm 1 15 = 12 7 1 S 15 22 Pr 16 7 (LXX) Os 6 6 Mt 18 12 Lc 19 10	Discusión sobre el ayuno.	Jesús cura a dos ciegos.	20 29-34
Mc 2 18-22 Lc 5 33-39 6 16-18 Is 58 3	¹⁴ Entonces se le acercaron los discípulos de Juan* y le dijeron: «¿Por qué tus discípulos no ayunan, siendo así que nosotros y los fariseos practicamos el ayuno?» ¹⁵ Jesús les respondió: «¿Pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio* está con ellos? Dias vendrán en que les será arrebatado el novio*; entonces ayunarán. ¹⁶ Nadie echa un remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, porque lo añadido tiraría del vestido y se produciría un desgarrón peor. ¹⁷ Ni tampoco se echa vino nuevo en pellejos viejos; pues de otro modo, los pellejos revientan y el vino se derrama, y los pellejos se echan a perder. Hay que echar el vino nuevo en pellejos nuevos, y así ambos se conservan*.»	²⁷ Cuando Jesús se iba de allí, le siguieron dos ciegos gritando: «¡Ten compasión de nosotros, Hijo de David*!» ²⁸ Al llegar a casa, se le acercaron los ciegos. Jesús les preguntó: «¿Creéis que puedo hacer eso?» Respondieron: «Sí, Señor.» ²⁹ Entonces les tocó los ojos diciendo: «Hágase en vosotros según vuestra fe.» ³⁰ Y se abrieron sus ojos. Jesús les ordenó severamente: «¡Mirad que nadie lo sepa!» ³¹ Pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron su fama por toda aquella comarca.	21 9 Lc 1 32 8 10+
Jn 3 29+ 2S 12 15-23			
Jn 1 17 2 Co 5 17 Ga 1 6; 4 9			Mc 1 34+
Jb 32 19		Curación de un endemoniado mudo.	=12 22-24 Lc 11 14-15
Lv 26 10 Rm 7 6		³² Salían ellos todavía, cuando le presentaron un mudo endemoniado. ³³ Y, tras expulsar al demonio, rompió a hablar el mudo. La gente, admirada, decía: «Jamás se vio cosa igual en Israel.» ³⁴ Pero los fariseos comentaban: «Por el Príncipe de los demonios expulsa a los demonios*.»	8 29+ Mc 7 37
Mc 5 21-43 Lc 8 40-56	Curación de una hemorroísa y resurrección de la hija de un jefe.	Compasión hacia la muchedumbre.	
	¹⁸ Así les estaba hablando, cuando de pronto se acercó un magistrado* y se postró ante él diciendo: «Mi hija acaba de morir; pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá.» ¹⁹ Jesús se levantó y le siguió junto con sus discípulos. ²⁰ En esto, una mujer que padecía hemorragias desde hacía doce años se acercó por detrás y tocó la orla de su manto, ²¹ pues decía para sí: «Con sólo tocar su manto, me salvaré». ²² Jesús se volvió y, al verla, le dijo: «¡Ánimo!, hija, tu fe te ha salvado.» Y desde aquel momento quedó sana la mujer.	³⁵ Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y ganando toda enfermedad y toda dolencia. ³⁶ Al ver tanta gente, sintió compasión de ellos, porque estaban vejados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor*. ³⁷ Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es mucha y los obreros poco. ³⁸ Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.»	=4 23 24 14 Mc 1 1 + Mc 6 34 Lc 10 2 Jn 4 35-38
1 Tm 4 14+			
23 5+ Nm 15 38 Dt 22 12 1 S 5 17 Mt 14 36 Hch 19 12 Mt 8 10+			
9 13 Dios prefiere el sentimiento interior de un corazón sincero y compasivo a la práctica rigorista y exterior de la Ley. Es un tema frecuente en los profetas, Am 5 21+.	9 14 Juan Bautista. Sus discípulos, como los fariseos, practicaban ayunos por propia iniciativa para apresurar con su piedad la venida del Reino. Ver Lc 18 12.	Jairo.	9 23 Ruidosas manifestaciones del duelo oriental.
9 15 (a) Se trata de Jesús, cuyos compañeros, es decir, los «pajes de honor», no pueden ayunar porque los tiempos mesiánicos han comenzado ya con él.	9 15 (b) Claro anuncio de la muerte de Jesús	9 27 Título mesiánico, 2 S 7 1+; ver Lc 1 32; Hch 2 30; Rm 1 3, comúnmente aceptado en el Judaísmo, Mc 12 35; Jn 7 42, y cuya aplicación a Jesús subraya especialmente Mt 1 1; 12 33; 15 22; 20 30p; 21 9.15. Sin embargo, Jesús lo acepta con reservas, porque implicaba una concepción demasiado humana del Mesías, Mt 22 41-46; ver Mc 1 34+, y prefiere el misterioso título de Hijo del hombre, 8 20+. El por qué se invoca como Hijo de David para pedir la curación, si David no se distinguía por curar, puede explicarse porque los judíos del tiempo del evangelio sí veían como tal a Salomón, hijo de David y sucesor suyo (ver el <i>Testamento de Salomón</i>).	9 34 V. omitido por testigos del texto «omitental».
9 17 Mt modifica a Mc 2 21-22 con ligeros retoques, para subrayar la continuidad entre la vieja economía de la salvación y la nueva. La diferencia está entre lo bueno pero incompleto y lo completamente bueno. «Lo añadido» v. 16 es en griego <i>pléroma</i> , «plenitud», juego intencionado de palabras. Ver 5 17s.	9 18 Jefe de sinagoga, y que según Mc y Lc se llamaba	9 36 Imagen bíblica: Nm 27 17; 1 R 22 17; Jdt 11 19; Ez 34 5; 2 Cro 18 16.	

2. DISCURSO APOSTÓLICO

Misión de los Doce.

10 ¹ Jesús llamó a sus doce discípulos* y les dio poder para expulsar a los espíritus inmundos y para curar toda enfermedad y toda dolencia.

² Los nombres de los doce Apóstoles* son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan; ³ Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo; ⁴ Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el que le entregó. ⁵ Jesús envió a estos doce, después de darles las siguientes instrucciones:

«No toméis las rutas de los paganos ni entréis en poblados de samaritanos; ⁶ dirigios más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel*. ⁷ Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca. ⁸ Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis. ⁹ No os procuréis oro, ni plata, ni cobre en vuestras fajas; ¹⁰ ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero merece su sustento.

¹¹ «En la ciudad o pueblo en que entréis, informaos si hay en él alguna persona digna, y quedaos allí hasta que salgáis. ¹² Al entrar en la casa, saludadla*. ¹³ Si la casa es digna, llegue a ella vuestra paz; mas si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros. ¹⁴ Pero si no os acogen ni escuchan vuestras palabras, al salir de

la casa o del pueblo aquel sacudios el polvo de vuestros pies*. ¹⁵ Os aseguro que el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquel pueblo.

Predicción de persecuciones*.

¹⁶ «Sabed que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. ¹⁷ Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales* y os azotarán en sus sinagogas; ¹⁸ seréis conducidos ante gobernadores y reyes por mi causa, para que deis testimonio ante ellos y ante los paganos. ¹⁹ Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. ²⁰ Porque no seréis vosotros los que hablaréis; será el Espíritu de nuestro Padre el que hablará en vosotros.

²¹ «Entregarán a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se rebelarán hijos contra padres y los matarán. ²² Seréis odiados por todos a causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el fin se salvará.

²³ «Cuando os persigan en una población huid a otra, y si también en ésta os persiguen, marchaos a otra*. Os aseguro que no acabaréis de recorrer las poblaciones de Israel antes que venga el Hijo del hombre*.

10 1 Mt supone conocida la elección de los Doce, que Mc y Lc mencionan explícitamente, distinguiéndola de la misión.

10 2 El catálogo de los doce apóstoles, ver Mc 3 14+ y Lc 6 13+, nos ha llegado en cuatro formas, según Mt, Mc, Lc y Hch. Se divide en tres grupos de cuatro nombres, el primero de los cuales es el mismo en las cuatro formas:

Pedro, Felipe y Santiago el de Alfeo. Pero el orden puede cambiar dentro de cada grupo. En el primer grupo, el de los discípulos más próximos a Jesús, Mt y Lc ponen juntos a los hermanos Pedro y Andrés, Santiago y Juan; pero en Mc y Hch, Andrés es trasladado al cuarto lugar para ceder el puesto a los dos hijos de Zebedeo, que se han convertido, con Pedro, en los tres íntimos del Señor, ver Mc 5 37+. Más tarde todavía, en Hch, Santiago el de Zebedeo será puesto detrás de su hermano menor, Juan, que se ha hecho más importante, ver Hch 1 13; 12 2+. y ya Lc 8 51+; 9 28. En el segundo grupo, que parece haber tenido afinidades especiales con los no judíos, Mateo pasa al último lugar en las listas de Mt y de Hch; y sólo en Mt se le llama «el publicano». En cuanto al tercer grupo, el más judaizante, el Tadeo (var.: Lebeo) de Mt y Mc, si es el mismo que Judas (hijo) de Santiago de Lc y Hch, descendiendo en estos últimos del segundo al tercer puesto. Simón el Celota de Lc y Hch no es sino la traducción griega del arameo Simón *Qan'ana* de Mt y Mc. Judas Iscariote, el traidor, figura siempre en último

lugar. Su nombre es interpretado a menudo como «hombre de Queriot», ver Jos 15 25, pero podría venir también del arameo *seqarya* «el mentiroso, el hipócrita».

10 6 Hebraísmo bíblico: el pueblo de Israel. -Los salvados, como herederos de la elección y de las promesas, deben ser los primeros en recibir el ofrecimiento de la salvación mesiánica, pero ver Hch 8 5; 13 5+.

10 12 El saludo oriental consiste en desear la paz. Este saludo se concibe, v. 13, como algo muy concreto, que no puede ser ineficaz y que, si no puede realizarse, vuelve al que lo ha emitido.

10 14 Frase de origen judaico. Se considera impuro el polvo de todo país que no sea la Tierra Santa, aquí de todo país que no acoge la Palabra.

10 16 Las enseñanzas de los vv. 16-39 sobrepasan manifiestamente el horizonte de esta primera misión de los Doce y debieron de pronunciarse más tarde (véase su lugar en Mc y Lc). Mt las agrupa aquí para componer un brevariario completo del misionero.

10 17 Los pequeños sanedrines de provincia y el Gran Sanedrín de Jerusalén; ver 5 21-22.

10 23 (a) Om.: «y si también ... a otra».

10 23 (b) La venida aquí anunciada no concierne al mundo en general, sino a Israel en particular; tuvo lugar cuando Dios vino a «visitar» a su pueblo infiel y puso fin al régimen de la antigua alianza con la ruina de Jerusalén y de su templo, el 70 d.C., ver 24 1+.

Hch 13 51; 18 6

=11 24
Gn 13 13;
18 16-19 29

||Lc 10 3
Mt 7 15

Gn 3 1
Sf 13 17
1 Co 14 20
||Mc 13 9-13
||Lc 21
12-19
Jn 16 1-4
Jn 15 27
||Lc 12
11-12

Ex 4 10-12
Jr 1 6-10

Jn 15 26
Hch 4 8 31

=24 9
Jn 15
18-19, 25
=Mt 24 13
Dn 12 12s

16 28; 24 34
24 30; 26 64

||Lc 6 40
|| Jn 13 16;
15 20

²⁴ «No está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su amo.²⁵ Ya le basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su amo. Si al dueño de la casa le han llamado Beelzebub, ¡cuánto más a sus domésticos!

9 34; 12 24

||Lc 12 2-9

Hablar francamente y sin temor.

²⁶ «No les tengáis miedo, pues no hay nada encubierto que no haya de ser descubierta, ni oculto que no haya de saberse.²⁷ Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz; y lo que oís en voz baja, proclamadlo desde los terrados*.

||Mc 4 22
Lc 8 17

Si 9 13
1 P 3 14
Ap 2 10

²⁸ «No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la Gehenna.²⁹ ¿No se venden dos pajarillos por un as? Pues bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin el consentimiento de vuestro Padre.³⁰ En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.³¹ No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos.

2 S 14 11-45
Lc 21 18
Hch 27 34

||Lc 12 8-9
Ap 3 5

³² «Si alguien se declara a mi favor ante los hombres, también yo me declararé a su favor ante mi Padre que está en los cielos*.³³ Pero si alguien me niega ante los hombres, también yo le negaré ante mi Padre que está en los cielos.

||Mc 8 38
||Lc 9 26
2 Tm 2 12
1 S 2 30+

Jesús, señal de contradicción*.

||Lc 12 51-53

³⁴ «No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada.³⁵ Sí, he venido a enfrentar al hombre *con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra*;³⁶ y los *enemigos del hombre serán los de su propia familia*.

Lc 2 34;
22 36
Ap 6 4
Mt 7 6

Renunciarse para seguir a Jesús.

³⁷ «El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí.³⁸ El que no tome su cruz y me siga, detrás no es digno de mí.³⁹ El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará*.

||Lc 14
26-27

Dt 33 9
=16 24-25

||Mc 8 34-35
||Lc 9 23-24
||Lc 17 33
||Jn 12 25

Conclusión del discurso apostólico*.

⁴⁰ «Quien a vosotros acoge, a mí me acoge, y quien me acoge a mí, acoge a Aquel que me ha enviado.

= 18 5
||Mc 9 37
||Lc 9 48

⁴¹ «Quien acoja a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta, y quien acoja a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo.

||Lc 10 16
||Jn 12
44-45; 13 20
1 R 17 9-24;
18 4

⁴² «Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa.»

2 R 4 9-37
Mt 25 40-45
||Mc 9 41

IV. El misterio del Reino de los Cielos

1. SECCIÓN NARRATIVA

7 28

11 ¹ Cuando acabó Jesús de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades*.

||Lc 7 18-28

Pregunta del Bautista y testimonio de Jesús.

² Juan, que en la cárcel había oído

hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos* a preguntarle: ³ «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro*?» ⁴ Jesús les respondió: «¿Id y contad a Juan lo que oís y veis: ⁵ los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la

Dt 18 15
Sal 118 26
Dn 7 13;
9 26
Mt 3 11
Mt 3 11
Jn 1 21 +
Is 26 19;
29 18s; 35
5s; 42 7.18;
61 1
Mt 5 3+;
8 3+;
15 31

^{10 27} Jesús tuvo que transmitir su mensaje en forma velada, porque sus oyentes no podían comprenderlo, Mc 1 34+, y él mismo no había aún consumado su obra muriendo y resucitando. Más tarde sus discípulos podrán y deberán proclamarlo todo sin temor alguno. El sentido de las mismas palabras en Lc es totalmente distinto: que los discípulos no imiten la hipocresía de los fariseos: todo lo que intentaran ocultar acabaría por saberse; que hablen, pues, abiertamente.

^{10 32} En el Juicio final, cuando el Hijo devuelva los elegidos a su Padre, ver 25 34.

^{10 34} Jesús es una «señal de contradicción», Lc 2 34, que, sin querer las discordias, las provoca necesariamente por las exigencias de la elección que impone.

^{10 39} En esta frase, de forma más arcaica que en Mc y Lc, «encontrar» se ha de entender con el matiz de

«ganar, obtener, procurarse», ver Gn 26 12; Os 12 9; Pr 3 13; 21 21. Véase 16 25+.

^{10 40} En estos tres versículos encontramos probablemente la estructura de la iglesia mateana. En la cúspide, la autoridad apostólica (v. 40); se describe mediante una fórmula jurídica judía para indicar la transmisión de poderes, pero que aquí se relaciona con Dios. Luego (v. 41), los que enseñan (ver 13 52 y 23 34 para más precisiones) y los testigos que han resistido heroicamente en las persecuciones (ver 13 17 y 23 29). Finalmente (v. 42) los pequeños (ver 18 10.14).

^{11 1} Las ciudades de los judíos.

^{11 2} Var.: «dos de sus discípulos», ver Lc 7 18.

^{11 3} Sin dudar absolutamente de Jesús, Juan Bautista se extraña viéndole plasmar un tipo de Mesías tan distinto del que él esperaba, ver 3 10-12.

13 57 Buena Nueva*. ⁶ ¡Y dichoso aquel a
 Is 8 7 quien yo no le sirva de escándalo!»
 Jn 6 61
⁷ Cuando éstos se marcharon, se puso
 3 1.5-6 Jesús a hablar de Juan a la gente: «¿Qué
 salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña
 agitada por el viento? ⁸ ¿Qué salisteis a
 3 4 ver, si no? ¿Un hombre elegantemente
 vestido? Pero sabed que los que visten
 con elegancia están en los palacios de los
 reyes. ⁹ Entonces ¿a qué salisteis? ¿A ver
 un profeta? Sí, os digo, y más que un
 profeta. ¹⁰ Éste es de quien está escrito:

Ex 23 20 *He aquí que yo envío mi mensajero*
 MI 3 1 *delante de ti,*
 Dn 4 14 *que preparará tu camino por delante de*
 ||Mc 1 2 *ti.*
 Heb 13 24-25

¹¹ «Os aseguro que, entre los nacidos
 Jb 14 1 de mujer, no ha aparecido uno mayor
 Dt 34 10 que Juan el Bautista; sin embargo, el
 más pequeño en el Reino de los Cielos es
 ||Lc 16 16 mayor que él*. ¹² Desde los días de Juan
 Is 13 4 el Bautista hasta ahora, el Reino de los
 25 3-5; 29 5 Cielos sufre violencia*, y los violentos se
 Sal 54 5; hacen con él. ¹³ Pues todos los profetas,
 86 14 lo mismo que la Ley, profetizaron hasta
 Ex 19 24 Juan. ¹⁴ Y, si queréis admitirlo, él es
 Sal 7 2; 10 9 Elias, el que iba a venir*. ¹⁵ El que tenga
 22 14; 50 22 oídos, que oiga.
 Si 48 10
 MI 3 23
 Mt 17 11-13

Ez 3 27 **Jesús juzga a su generación.**
 Lc 7 31-35

¹⁶ «¿Con quién podré comparar a esta
 generación? Se parece a los chiquillos
 que, sentados en las plazas, se gritan
 unos a otros:

Qo 3 4 ¹⁷ ‘Os hemos tocado la flauta,
 y no habéis bailado;

11 5 Lit.: «los pobres son evangelizados», ver Mt 4
 23+; Lc 1 19+. Con esta alusión a los oráculos de Isaías,
 Jesús muestra a Juan que sus obras inauguran cierta-
 mente la era mesiánica, pero con maneras de bondad y
 salvación, no de violencia y castigo: ver Lc 4 17-21.

11 11 Por el solo hecho de pertenecer al Reino, mien-
 tras que Juan, en tanto que Precursor, se ha quedado a la
 puerta. Esta frase contraponde dos épocas de la obra
 divina, dos «economías», sin minusvalorar en nada a la
 persona de Juan: los tiempos del Reino trascienden
 totalmente a los que lo han precedido y preparado.

11 12 Expresión diversamente interpretada. Puede tra-
 tarse: 1) de la santa violencia de los que conquistan el
 Reino al precio de las más duras renunciaciones; 2) de la equi-
 vocada violencia de los que quieren establecer el Reino
 por las armas (los Celotas); 3) de la tiranía de las poten-
 cias demoníacas, o de sus secuaces terrestres, que inten-
 tan conservar el imperio de este mundo y obstaculizar la
 expansión del Reino de Dios. Finalmente, algunos tradu-
 cen: «el Reino de los Cielos se abre su camino con vio-
 lencia», es decir se establece con fuerza a despecho de
 todos los obstáculos.

11 14 Juan ha venido a completar la economía de la
 antigua alianza sucediendo al último de los profetas,
 Malaquías, cuya última predicción cumple, Mi 3 23.

11 19 Var.: «por sus hijos», ver Lc 7 35. Como niños
 enojados que rechazan todos los juegos que se les

os hemos entonado endechas,
 y no os habéis lamentado.’

¹⁸ «Porque resulta que vino Juan, que
 Mt 3 4 ni come ni bebe, y dicen que está ende-
 Lc 1 15 miado. ¹⁹ Vino el Hijo del hombre, que
 8 20+, come y bebe, y dicen: ‘Ahí tenéis un
 9 10-11 comilón y un borracho, amigo de publi-
 Dt 21 20 canos y pecadores.’ Pero la Sabiduría se
 Pr 23 20 ha acreditado por sus obras*.»
 Si 3 1; 4 11
 Jn 6 35+; 10
 32;
 14 11-12

¡Ay de las ciudades impenitentes!

²⁰ Entonces se puso a maldecir a los
 pueblos en los que se habían realizado la
 mayoría de sus milagros, porque no se
 habían convertido:

²¹ «¡Ay de ti, Corazin! ¡Ay de ti, Betsai-
 da! Porque si en Tiro y en Sidón* se hu-
 bieran hecho los milagros que se han
 hecho en vosotras, hace tiempo que se
 habrían convertido, cubiertos de sayal y
 sentados en ceniza. ²² Por eso, os digo
 que el día del Juicio habrá menos rigor
 para Tiro y Sidón que para vosotras. ²³ Y
 tú, Cafarnaún, ¿pretendes encumbrarte
 hasta el cielo? ¡Pues hasta el Hades te
 hundirás! Porque si en Sodoma se hu-
 bieran hecho los milagros que se han
 hecho en ti, todavía existiría hoy. ²⁴ Por
 eso os digo que el día del Juicio habrá
 menos rigor para la tierra de Sodoma
 que para ti.»

El Evangelio revelado a los sencillos. El Padre y el Hijo.

²⁵ Por aquel entonces, tomó Jesús la
 palabra y dijo: «Yo te alabo, Padre, Señor
 del cielo y de la tierra, porque has ocul-
 =10 15

Mt 3 4
 Lc 1 15
 8 20+;
 9 10-11
 Dt 21 20
 Pr 23 20
 Si 3 1; 4 11
 Jn 6 35+; 10
 32;
 14 11-12
 ||Lc 10
 13-15

Jn 12 37;
 15 24
 Mt 13 58

Dn 9 3
 Jon 3 6

Jdt 16 17
 Is 34 8
 Is 14 13-15
 Ez 31 14s

||Lc 10
 21-22

Si 51 1.10.12
 Sal 136 26
 Tb 7 12

ofrecen (aquí los juegos de boda y de entierro) los judíos
 rechazan todas las insinuaciones de Dios, tanto la peni-
 tencia de Juan como la conciliación de Jesús. Una
 y otra, sin embargo, se legitiman por las situaciones
 diferentes de Juan Bautista y de Jesús con relación a la
 era mesiánica: ver 9 14-15; 11 11-13. —A pesar de la
 mala voluntad de los hombres, el sabio designio de Dios
 se realiza y se justifica a sí mismo por la conducta que
 inspira a Juan Bautista y a Jesús. Las «obras» de este
 último, en particular, es decir sus milagros, v. 2, son el
 testimonio que convence o condena, vv. 6 y 20-24. A
 Jesús se le relaciona también con la Sabiduría en 11 28-
 30; 12 42; 23 34p; Jn 6 35+; 1 Co 1 24. —Otra exégesis
 no ve aquí más que un proverbio cuya aplicación a los
 incrédulos anuncia que su falsa sabiduría, ver v. 25,
 cosechará sus justos frutos, a saber, los castigos divinos,
 vv. 20-24.

11 21 Ciudades de las que las amenazas de los profetas
 habían hecho tipos de impiedad: Am 1 9-10; Is 23; Ez 26-
 28; Za 9 2-4.

11 25 No estando este pasaje, vv. 25-27, en estrecha
 conexión con el contexto en que Mt lo ha insertado (ver
 su lugar diferente en Lc), «estas cosas» no se refieren a
 lo que precede, sino que se deben entender de los «mis-
 terios del Reino», 13 11, revelados a los «pequeños», los
 discípulos, ver 10 42, pero ocultos a los «sabios», los fari-
 seos y sus doctores.

Mt 13 11
Jn 7 48-49
1 Co 1 26-29

tado estas cosas* a sabios e inteligentes y se las has revelado a gente sencilla.²⁶ Si, Padre, pues tal ha sido tu decisión.²⁷ Mi Padre me ha entregado todo, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni al Padre le conoce nadie, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar*.

Sb 2 13
Dn 7 14
Mt 4 3+;
16 17
Jn 3
11+35+;
10 15; 1 18

Jesús, maestro bondadoso.

Ex 33 14
Si 24 19;
51 23-30;
Is 10 27;
28 12
Os 10 11
Nm 12 3
Jr 6 16
Pr 3 17
Sal 34 19
Ga 5 1
Hch 15 10

²⁸ «Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados*, y yo os proporcionaré descanso. ²⁹ Tomad sobre vosotros mi yugo*, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*; y hallaréis descanso para vuestras almas. ³⁰ Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.»

Las espigas arrancadas en sábado.

||Mc 2 23-28
||Lc 6 1-5
Ex 20 8+
Dt 23 26

12 ¹ Por aquel entonces, un sábado que Jesús cruzaba por los sembrados, sus discípulos sintieron hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comerlas. ² Al verlo los fariseos, le dijeron: «Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado*.» ³ Pero él les respondió: «¿No habéis leído lo que hizo David cuando sintieron hambre él y los que lo acompañaban, ⁴ cómo entró en la Casa de Dios y comieron los panes de la Presencia, que no le era lícito comer a él ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes? ⁵ ¿Tampoco habéis leído en la Ley que en día de sábado los sacerdotes, en el Templo, quebrantan el sábado sin incurrir en culpa*? ⁶ Pues yo os digo que hay aquí algo mayor que el Templo. ⁷ Si

Nm 15 32-36

1 S 21 2-7

Ex 25 23+

Ex 40 23
Lv 24 5-9
Nm 28 9
Mt 12 41s

11 ²⁷ La profesión de las relaciones íntimas con Dios, vv. 26-27, y la invitación a hacerse discípulo, vv. 28-30, evocan no pocos pasajes de los libros sapienciales, Pr 8 22-36; Si 24 3-9, 19-20; Sb 8 3-4; 9 9-18, etc. Jesús se atribuye así el papel de la Sabiduría, ver Mt 11 19+, pero de una manera eminente, no ya como una personificación, sino como una persona, «el Hijo» por excelencia del «Padre», ver 4 3+. Este pasaje, de tono propio de San Juan, ver Jn 1 18; 3 11, 35; 6 46; 10 15; etc., expresa, en el fondo más primitivo de la tradición sinóptica, lo mismo que en Jn, la conciencia clara que Jesús tenía de su filiación divina. Su estructura puede haber sido influida por Si 51 en este tema de las relaciones de privilegio con Dios; ver también Ex 33 12-23.

11 ²⁸ Por el peso de la Ley y de las observancias farisaicas que la recargan más todavía, 23 4, ver 5 17+.

11 ²⁹ (a) «yugo de la Ley» es una metáfora frecuente entre los rabinos: ver ya So 3 9 (LXX); Lm 3 27; Jr 2 20; 5 5; ver Is 14 25. Si 6 24-30; 51 26-27 la explota ya en el contexto de sabiduría, con la idea de trabajo fácil y aliviador.

11 ²⁹ (b) Epítetos clásicos de los «Pobres» del AT, ver So 2 3+; Dn 3 87. Jesús reivindica su actitud religiosa y se considera autorizado para hacerse su maestro de sabiduría, como estaba anunciado del Siervo, Is 61 1-2 y Le 4 18; véase también Mt 12 18-21; 21 5. De hecho es para ellos para quienes ha pronunciado las Bienaventuranzas,

hubieseis comprendido lo que significa *Misericordia quiero, que no sacrificio*, no condenaríais a los que no han incurrido en culpa. ⁸ Porque el Hijo del hombre es señor del sábado*.»

=9 13
Os 6 6
1 S 15 22
Jn 5 16-17

Curación del hombre de la mano paralizada.

||Mc 3 1-6
||Lc 6 6-11

⁹ Se fue de allí y entró en su sinagoga, ¹⁰ donde casualmente había un hombre que tenía una mano seca. Algunos, con ánimo de acusarle, le preguntaron si era lícito curar en sábado. ¹¹ Él les dijo: «¿Quién de vosotros, si tiene una sola oveja y cae en un hoyo en sábado, no la agarra y la saca? ¹² ¡Pues cuánto más vale un hombre que una oveja! Por tanto, es lícito hacer bien en sábado.» ¹³ Entonces dijo al hombre: «Extiende tu mano.» Él la extendió y quedó restablecida, sana como la otra. ¹⁴ Pero los fariseos, en cuanto salieron, se confabularon contra él para eliminarlo.

Lc 20 20
Jn 8 6
||Lc 14 5
Qo 3 19
Ex 20 8+

Jn 5 18;
11 53

Jesús es el «Siervo de Yahvé».

¹⁵ Jesús, al saberlo, se retiró de allí. Le siguió una gran muchedumbre, y los curó a todos.¹⁶ Luego les mandó energicamente que no le descubrieran, ¹⁷ para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

Mc 3 7

Mc 1 34+;
3 12p

¹⁸ *Éste es mi Siervo, a quien elegí, mi Amado, en quien mi alma se complace.*

Is 42 1-4
Ag 2 23

Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará el juicio a las naciones.*

3 16+

¹⁹ *No disputará ni gritará, ni oírán nadie en las plazas su voz.*

Mt 5 3+, y otras muchas instrucciones de su Buena Nueva.

12 ² No se censura a los discípulos por recoger de paso espigas en campo ajeno (Dt 23 26 lo permitía), sino por hacerlo en sábado. Los casuistas veían en ello un «trabajo» prohibido por la Ley, Ex 34 21.

12 ⁵ El sábado no suprimía sino más bien recargaba las actividades de los ministros del culto.

12 ⁸ En esta ocasión y en las de las curaciones que realiza en día de sábado, Mt 12 9-14p; Lc 13 10-17; 14 1-6; Jn 5 1-18; 7 19-24; 9, Jesús afirma que ni siquiera una institución divina como la del descanso sabbático tiene un valor absoluto, que debe subordinarse a la necesidad o a la caridad, y que él mismo tiene poder de interpretar con autoridad la Ley mosaica, ver 5 17+; 15 1-7p; 19 1-9p. Lo tiene en su calidad de «Hijo del hombre», jefe del Reino mesiánico, 8 20+, y encargado desde aquí abajo, 9 6, de establecer su nueva economía, 9 17+, superior a la antigua, porque «hay aquí algo mayor que el Templo». —Los rabinos admitían dispensas de la ley del sábado, pero sus escrúpulos las restringían lo más posible.

12 ¹⁸ El término hebreo (y su traducción por los LXX) designa el Juicio o «Derecho» divino, ese derecho que regula las relaciones de Dios con los hombres y que se expresa esencialmente con la Revelación y la verdadera Religión que de ella fluye.

²⁰ *La caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha humeante, hasta que lleve a la victoria el juicio:*
²¹ *en su nombre pondrán las naciones su esperanza.*

Jesús y Beelzebul.

²² Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo. Jesús lo curó, de suerte que el mudo hablaba y veía. ²³ Todos los presentes, atónitos, se preguntaban: «¿No será éste el Hijo de David?»
²⁴ Mas los fariseos, al oírlo, comentaban: «Este no expulsa los demonios más que por Beelzebul*, Príncipe de los demonios.»

²⁵ Él, sabiendo lo que pensaban, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo quedará assolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no podrá subsistir. ²⁶ Si Satanás expulsa a Satanás, quedará dividido contra sí mismo; ¿cómo podrá entonces subsistir su reino?»
²⁷ Y si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos*? Por eso, ellos serán vuestros jueces. ²⁸ Pero si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, señal de que ha llegado a vosotros el Reino de Dios.

²⁹ «¿Cómo puede uno entrar en la casa de alguien fuerte y saquear su ajuar, si antes no lo maniata? Sólo entonces podrá saquear su casa.

³⁰ «El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

³¹ «Por eso os digo que a los hombres se les perdonará todo pecado y blasfemia, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. ³² Y al que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que la diga con-

tra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro*.

Las palabras descubren el corazón.

³³ «Podéis suponer que si un árbol es bueno, su fruto será bueno, y que si un árbol es malo, su fruto será malo, pues el árbol se conoce por el fruto. ³⁴ ¡Raza de víboras!, ¿cómo podéis vosotros hablar cosas buenas siendo malos? Porque la boca habla de lo que rebosa el corazón. ³⁵ El hombre bueno saca cosas buenas del buen tesoro, y el hombre malo saca cosas malas del tesoro malo. ³⁶ Os digo que los hombres darán cuenta el día del Juicio de toda palabra ociosa* que pronuncien. ³⁷ Porque por tus palabras serás declarado justo y por tus palabras serás condenado.»

El signo de Jonás.

³⁸ Entonces le interpellaron algunos escribas y fariseos: «Maestro, queremos ver un signo hecho por ti*.» ³⁹ Mas él les respondió: «¡Generación malvada y adúltera*! Pide un signo, pero no se le dará otro signo que el del profeta Jonás*. ⁴⁰ Porque así como Jonás estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así también el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches*. ⁴¹ La gente de Nínive se levantará en el Juicio con esta generación y la condenarán, porque al menos ellos se convirtieron por la predicación de Jonás; y aquí hay algo más que Jonás. ⁴² La reina del Mediodía se levantará en el Juicio con esta generación y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y aquí hay algo más que Salomón.

Ha 1 4
 Ap 2 7
 Is 11 10
 (LXX)
 Rm 15 12

=7 16-20
 ||Lc 6 43-45

3 7; 23 33
 Si 27 6
 15 11.18
 Pr 10 14

St 3 1-6
 Judas 15

||Mc 3 23-30
 ||Lc 11 17-23

||Lc 11 29-32
 ||Mc 8 11-12
 =Mt 16 14
 1 Co 1 22

Dt 32 5-20
 Is 1 21
 Jr 2 20
 Ez 16
 Os 1 2
 Ap 17 1s
 Jon 2 1

Ez 3 6-7

Jon 3

12 6
 1 R 10 1-10

12 6
 Jn 6 35+

Jb 1 6+

10 25
 Hch 19 13

3 16+
 8 29+

Is 49 25
 Jn 12 31
 Tb 8 3

Mc 9 40

1 Tm 1 13
 1 Jn 5 16

||Lc 12 10
 Nm 15 30s

12 24 Divinidad cananea cuyo nombre significa «Baal el Príncipe» (y no «Baal del estercolero») como se ha dicho a menudo), lo cual explica que la ortodoxia mono-teísta lo haya convertido en «Príncipe de los demonios». La forma «Beelzebub» (sir. y Vulg.) es un juego de palabras despectivo (ver ya 2 R 1 2s) que transforma este título en «Baal de las moscas».

12 27 Giro semítico que significa «vuestros secuaces». 12 32 El hombre tiene excusa si se equivocó respecto a la divinidad de Jesús, velada por sus humildes apariencias de «Hijo del hombre», 8 20+; pero no la tiene si cierra sus ojos y su corazón a las admirables obras del Espíritu. Negándolas, rechaza la invitación suprema que Dios le hace, y se sitúa fuera de la salvación, ver Hb 6 4-6; 10 26-31.

12 36 Más que puramente «ociosa», se debe entender palabra mala desprovista de fundamento, calumniam.

12 38 Un prodigio que exprese y justifique la autoridad que reivindica Jesús, ver Is 7 11s; Lc 1 18+; Jn 2 11+. No se dará otro signo que el de su resurrección, que será el signo decisivo cuyo anuncio hace aquí vela-

damente.

12 39 (a) Imagen tomada de la Biblia, ver Os 1 2+.

12 39 (b) En 16 4, Mt no precisa, como lo hace aquí en el v. 40, el sentido del «signo de Jonás», y Lc 11 29s lo entiende de la predicación de Jesús, que es un signo para sus contemporáneos como Jonás lo fue para los ninivitas. Por lo demás, esta segunda interpretación subyace también aquí en el v. 41. Pero es menos verosímil. No sólo la predicación ya actual de Jesús no puede anunciarse como futura, sino que además y, sobre todo, en la tradición judía Jonás era célebre por su liberación milagrosa, mucho más que por su predicación a los paganos, que más bien desagradaba. Aun en el caso de que su explicación del v. 40 sea tardía, la interpretación de Mt debe, pues, reflejar mejor que la de Lc el pensamiento de Jesús, que anuncia así de forma velada su triunfo final. Mc omite la alusión a Jonás, ver Mc 8 12+.

12 40 Esta frase hecha, tomada literalmente de Jon 2 1+, sólo de manera aproximada se aplica al intervalo entre la muerte y la resurrección de Cristo.

||Lc 11
24-26
Mt 8 29+

Estrategia de Satanás.

Is 34 14

⁴³ «Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos en busca de reposo*, pero no lo encuentra. ⁴⁴ Entonces piensa: 'Me volveré a mi casa, de donde salí.' Pero resulta que, al llegar, la encuentra desocupada, barrida y en orden. ⁴⁵ Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio. Así le sucederá también a esta generación malvada.»

Mc 5 9
Lc 8 2

27 64
Jn 5 14
2 P 2 20
Mt 12 39

El verdadero parentesco de Jesús.

⁴⁶ Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos* se presentaron fuera y trataban de hablar con él. ⁴⁷ Alguien le dijo: «¡Oye!, ahí fuera están tu madre y tus hermanos, que desean hablarte*.» ⁴⁸ Pero él respondió al que se lo decía: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» ⁴⁹ Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos, ⁵⁰ pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre de los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre*.»

||Mc 3 31-35
||Lc 8 19-21

Jn 7 3s

Dt 33 9
Mt 13 55
Lc 2 49-50+

7 21

Jn 15 14;
20 17

2. DISCURSO PARABÓLICO

||Mc 4 1-2
||Lc 8 4

Introducción.

13 ¹ Aquel día*, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar. ² Se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, mientras toda la gente se quedaba en la ribera. ³ Y les habló muchas cosas en parábolas*.

Mc 2 13

Mc 3 9

||Mc 4 3-9
||Lc 8 5-8

Parábola del sembrador.

Decía: «Salió un sembrador a sembrar. ⁴ Pero, al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; y vinieron las aves y se las comieron. ⁵ Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; ⁶ pero, en cuanto salió el sol, se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. ⁷ Otras cayeron entre abrojos; pero crecieron los abrojos

Si 40 15

Jb 31 40

y las sofocaron. ⁸ Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: una ciento, otra sesenta, otra treinta. ⁹ El que tenga oídos*, que oiga.»

Jn 15 8.16

11 15

Por qué habla Jesús en parábolas.

¹⁰ Sus discípulos se acercaron y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?» ¹¹ El les respondió: «Es que a vosotros se os ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. ¹² Porque a quien tiene se le dará y le sobrarán; pero a quien no tiene se le quitará hasta lo que tiene*. ¹³ Por eso les hablo en parábolas, porque mirando no ven, y oyendo no oyen ni entienden*. ¹⁴ En ellos se cumple la profecía de Isaías:

||Mc 4
10-12.25
||Lc 8
9-10.18

11 25

=25 29
Pr 11 24

Jr 5 21
Mc 8 18
Lc 19 42

*Oír, oiréis, pero no entenderéis;
mirar, miraréis, pero no veréis.*

Is 6 9-10+
Jn 12 40
Hch 28 26s

12 ⁴³ Los antiguos consideraban los lugares desiertos como poblados de demonios, ver Lv 16 8+; 17 7+; Is 13 21; 34 14; Ba 4 35; Mt 8 28; Ap 18 2. Sin embargo, éstos prefieren vivir en los hombres, Mt 8 29+.

12 ⁴⁶ Los «hermanos» (y las «hermanas») de Jesús se mencionan repetidas veces; ver 13 55; Jn 7 3; Hch 1 14; 1 Co 9 5; Ga 1 9. La palabra griega empleada (*adelphós*) significa en su sentido primero «hermano de sangre»; mas, al igual que la palabra hebrea o aramea correspondiente, puede significar también unas relaciones de parentesco más amplias (ver Gn 13 8; 29 15; Lv 10 4), y de modo especial a un primo hermano (1 Cro 23 22). El griego tiene otro término para significar «primo» (*anepstios*, ver Col 4 10 sobre el uso de este término en el NT). Pero el libro de Tobías muestra que se pueden emplear las dos palabras indistintamente refiriéndose a la misma persona; ver 7 2: «nuestro hermano Tobit» (*adelphós* o *anepstios*, según los manuscritos). A partir de los Padres de la Iglesia, la interpretación predominante ha visto en estos «hermanos» de Jesús a «primos», en consonancia con la creencia en la virginidad perpetua de María. Por lo demás, esto es coherente con Jn 19 26-27, que deja suponer que María estaba sola a la muerte de Jesús.

12 ⁴⁷ Algunos testigos omiten el v. 47 al considerar que

el copista ha saltado del final del v. 46 al final idéntico del v. 47 (*homoteleuton*). Pero el v. 47 podría no ser más que una repetición del v. 46, basada en Mc y Lc.

12 ⁵⁰ Los lazos del parentesco carnal quedan pospuestos a los del parentesco espiritual, ver 8 21s; 10 37; 19 29.

13 ¹ Esta expresión estereotipada es una simple transición, sin valor cronológico.

13 ³ A las dos parábolas que tiene en común con Mc, Mt añade otras cinco, poniendo así siete, ver 6 9+.

13 ⁹ Adic.: «para oír». Igualmente en 11 15 y 13 43.

13 ¹² A las almas bien dispuestas se les dará, además de la antigua alianza, el perfeccionamiento de la nueva, ver 5 17.20; a las almas mal dispuestas se les quitará hasta lo que tienen.

13 ¹³ Endurecimiento voluntario y culpable que causa y explica la retirada de la gracia. Todos los relatos que preceden preparan el discurso parabólico, ilustrando este endurecimiento, 11 16-19.20-24; 12 7.14.24-32.34.

39.45. A estos espíritus oscurecidos, a los que la plena luz sobre el carácter humilde y oculto del verdadero mesianismo no haría sino cegar más, Mc 1 34+, no les podrá dar Jesús más que una luz tamizada por los símbolos: luz a medias que también será una gracia, una invitación a pedir mejor y recibir más.

¹⁵ *Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos y han cerrado sus ojos; no sea que vean con sus ojos, con sus oídos oigan, con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane.*

||Lc 10
23-24
Lc 17 22
Jn 8 56
Ef 3 5
I P 1 10-12

¹⁶ «¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! ¹⁷ Pues os aseguro que muchos profetas y justos* desearon ver lo que vosotros veís, pero no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.

||Mc 4 13-20
||Lc 8 11-15

Explicación de la parábola del sembrador.

Dt 30 14
Jn 6 63

¹⁸ «Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador. ¹⁹ Cuando alguien oye la palabra del Reino y no la comprende, viene el Maligno y arrebata lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado* a lo largo del camino.

I Ts 1 6

²⁰ El que fue sembrado en pedregal es el que oye la palabra y de momento la recibe con alegría, ²¹ pero, como no tiene raíz en sí mismo, por ser inconstante, sucumbe en seguida, en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la palabra. ²² El que fue sembrado entre los abrojos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas sofocan la palabra, que queda sin fruto.

Jr 4 3-4

²³ Y el que fue sembrado en tierra buena es el que oye la palabra y la entiende; éste sí que da fruto y produce: uno ciento, otro sesenta, otro treinta.»

St 1 21

Jn 15 8.16
Ga 5 22

Parábola de la cizaña.

²⁴ Les propuso esta otra parábola: «El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. ²⁵ Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se fue. ²⁶ Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña. ²⁷ Los siervos se acercaron al amo y le preguntaron: ‘Señor, ¿no sembraste semilla buena en

13 17 Los de la antigua alianza, 23 29; ver 10 41. San Pablo insiste en los largos silencios que han rodeado el «Misterio»: Rm 16 25; Ef 3 4-5; Col 1 26. Ver también I P 1 11-12.

13 19 Este extraño giro proviene de una cierta confusión en la interpretación de la parábola, que identifica a los hombres unas veces con los diversos terrenos que reciben más o menos bien la Palabra, otras con la semi-

tu campo? ¿Por qué tiene entonces cizaña?» ²⁸ El les contestó: ‘Algún enemigo ha hecho esto.’ Los siervos le dijeron: ‘¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?’ ²⁹ Les respondió: ‘No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. ³⁰ Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Ya diré a los segadores, cuando llegue la siega, que recojan primero la cizaña y la aten en gavillas para quemarla, y que almacenen el trigo en mi granero.»

Ap 14 15

Jn 15 6
Mt 3 12

Parábola del grano de mostaza.

³¹ Les propuso otra parábola: «El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. ³² Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero, cuando crece, es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.»

||Mc 4 30-32
||Lc 13 18-19

17 20

Ez 17 23
Sal 103 12 (LXX)
Dn 4 9.18

Parábola de la levadura.

³³ Les dijo otra parábola: «El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, hasta que fermentó todo*.»

||Lc 13 20-21

16 6
1 Co 5 6-8
Gn 18 6

Sólo en parábolas habla a la gente.

³⁴ Todo esto dijo Jesús en parábolas a la gente, y nada les hablaba si no era en parábolas, ³⁵ para que se cumpliese así lo dicho por el profeta:

||Mc 4 33-34

13 3

Abriré con parábolas mi boca, anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.*

Sal 78 2
1 Co 2 7

Interpretación de la parábola de la cizaña.

³⁶ Entonces despidió a la multitud y se fue a casa. En esto se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «Explicanos la parábola de la cizaña del campo.» ³⁷ Él respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; ³⁸ el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos

13 24-30

1 Jn 3 10

lla misma, de mejor o peor calidad, que produce treinta, sesenta o cien.

13 33 Como el grano de mostaza y la levadura, el Reino tiene comienzos modestos, pero un grande y súbito desarrollo.

13 35 Varios testigos omiten: «del mundo».

13 38 «los hijos del Reino» y «los hijos del Maligno», semitismo con sentido de «adptos».

4 1 +
Jl 4 13
Ap 14 15-16

del Maligno*;³⁹ el enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles.

⁴⁰ De la misma manera, pues, que se recoge la cizaña y se la quema en el fuego, así será al fin del mundo. ⁴¹ El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los que actúan inicuamente, ⁴² y los arrojarán en el horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ⁴³ Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre*. El que tenga oídos, que oiga.

So 1 3
Mt 7 23
Dn 3 6
Mt 8 12+
Ap 21 8
Jc 5 31
2 S 23 4
Dn 12 3

Parábolas del tesoro y de la perla*.

⁴⁴ «El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo encuentra, vuelve a esconderlo y, de tanta alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel.

⁴⁵ «También es semejante el Reino de los Cielos al caso de un mercader que

Pr 2 4
Si 20 30s

Pr 4 7
Mt 19 21
Flp 3 7-8

anda buscando perlas finas. ⁴⁶ Cuando encuentra una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra.

Parábola de la red.

⁴⁷ «También es semejante el Reino de los Cielos a una red que se echa en el mar y captura peces de todas clases. ⁴⁸ Y cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan y recogen en cestos los buenos, al tiempo que tiran los malos. ⁴⁹ Así sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos ⁵⁰ y los echarán en el homo de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

4 19
22 9s
Ez 47 10
Ha 1 14s
13 39
25 32
Sal 1 5
8 12+
Dan 3 6

Conclusión.

⁵¹ «¿Habéis entendido todo esto?» Le repondieron: «Sí.» ⁵² Y añadió: «Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de su arca cosas nuevas y cosas viejas*.»

Me 4 13+
23 34
12 35; 20 1;
21 33
Lv 26 10

V. La Iglesia, primicias del Reino de los Cielos

1. SECCIÓN NARRATIVA

Visita a Nazaret.

⁵³ Cuando acabó Jesús estas parábolas, partió de allí. ⁵⁴ De vuelta a su patria*, se puso a enseñarles en su sinagoga, de tal manera que se preguntaban maravillados: «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros?» ⁵⁵ ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ⁵⁶ ¿Y no están todas sus hermanas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto?»

⁵⁷ Y se escandalizaban a causa de él. Mas Jesús les dijo: «Un profeta sólo carece de prestigio en su patria y entre los suyos.»

⁵⁸ Y no hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe.

||Mc 6 1-6
||Lc 4 16-24
7 28

2 23

Lc 3 23
Jn 6 42

27 56

12 46+

16 14+

||Jn 4 44

8 10+

Herodes y Jesús.

14 ¹ Por aquel entonces el tetrarca Herodes, que se había enterado de la fama de Jesús, ² dijo a sus cortesanos: «Ése es Juan el Bautista. Ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él fuerzas milagrosas.»

||Mc 6 14-16
||Lc 9 7-9

Lc 3 1+;
23 8-12
Mt 16 14+

Muerte del Bautista.

³ Es que Herodes había prendido a Juan, lo había encadenado y encerrado en la cárcel, por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo*. ⁴ Porque Juan le decía: «No te es lícito tenerla.» ⁵ Y aunque quería matarla, temía a la

||Mc 6 17-29
Lc 3 19-20

Lv 18 16;
20 21
Mt 19 9

13 43 Al Reino del Hijo (reino mesiánico) del v. 41 sucede el Reino del Padre, a quien el Hijo entrega los elegidos salvados por él. Ver Mt 25 34+; 1 Co 15 24.

13 44 El que encuentra el Reino de los Cielos debe dejarlo todo para entrar en él, ver 19 21; Lc 9 57-62.

13 52 El doctor judío, hecho discípulo de Cristo, posee y administra toda la riqueza de la antigua alianza, aumentada por el perfeccionamiento de la nueva, v. 12. Este elogio del «escriba cristiano» resume todo el ideal del evangelista Mateo, y bien puede ser su discreta rúbrica. El versículo invita a los discípulos a ser también creadores de nuevas parábolas.

13 54 Nazaret, el pueblo de su infancia, ver 2 23.

14 3 Om. (Vulg.): «Filipo», nombre que ofrecía difícil-

tad. Este personaje no es el tetrarca de Iturea y de Traconítida, Lc 3 1; ver Mt 16 13, sino otro hijo de Herodes el Grande tenido de Mariame II, hermanastro por tanto de Antipas, y a quien Josefo llama también Herodes. Su situación de simple particular no había podido satisfacer la ambición de su mujer Herodías, a su vez nieta de Herodes el Grande por su padre Aristóbulo y por tanto sobrina de Antipas, la cual prefirió al tío demasiado modesto el tío tetrarca de Galilea. —El crimen de Antipas consistía, más que en haberse casado con su sobrina, en habérsela quitado a su hermano vivo aún, por lo demás no sin haber él mismo repudiado a su primera mujer.

21 26 gente, porque le tenían por profeta.
 6 Mas, llegado el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías* danzó en medio de todos, y gustó tanto a Herodes
 7 que éste le prometió bajo juramento darle lo que pidiese. 8 Ella, instigada por su madre, «traeme aquí —dijo—, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista.»
 9 El rey se entristeció, pero, a causa del juramento y de los comensales, ordenó que se le trajese. 10 Así que mandó decapitar a Juan en la cárcel. 11 Su cabeza fue traída en una bandeja y entregada a la muchacha, que se la llevó a su madre.
 Hch 8 2 12 Sus discípulos llegaron después, recogieron el cadáver y lo sepultaron; y fueron a informar a Jesús.

Primera multiplicación de los panes*.

13 Cuando Jesús se enteró, se retiró de allí en una barca, aparte*, a un lugar solitario. En cuanto la gente lo supo, le siguieron a pie desde los pueblos*. 14 Al desembarcar, vio tanta gente que sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos.
 15 Al atardecer se le acercaron los discípulos y le dijeron: «El lugar está deshabitado, y la hora es ya avanzada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida.»
 2 R 4 42-44 16 Mas Jesús les contestó: «No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer.» 17 Replicaron ellos: «No tenemos

2 R 4 42 (LXX)

||Mc 6 31-44
 ||Lc 9 10-17
 ||Jn 6 1-13
 Mt 15
 32-38p

2 R 4 42-44
 4 12; 9 36;
 15 32

8 3+

14 6 Se llamaba Salomé, según Josefo.
 14 13 (a) Mientras que Lc 9 10-17 y Jn 6 1-13 no relatan más que una multiplicación de los panes, Mt 14 13-21; 15 32-39 y Mc 6 30-44; 8 1-10 refieren dos. Se trata sin duda de un duplicado, seguramente muy antiguo, ver 16 9s, que presenta el mismo acontecimiento según dos tradiciones diferentes. La primera, más arcaica, de origen palestino, parece situar el suceso en la orilla occidental del lago (véase la nota siguiente) y habla de doce canastos, cifra de las tribus de Israel y de los apóstoles, Mc 3 14+. La segunda, que procedería de ambientes cristianos de origen pagano, sitúa el acontecimiento en la orilla oriental, pagana, del lago, ver Mt 7 31, y habla de siete espuelas, cifra de las naciones de Canaán, Hch 13 19, y de los diáconos helenistas, Hch 6 5; 21 8. Las dos tradiciones describen el suceso a la luz de precedentes veterotestamentarios, en particular la multiplicación de aceite y de pan por Eliseo, 2 R 4 1-7, 42-44, y el episodio del maná y de las codornices, Ex 16; Nm 11. Reanudando con un poder todavía superior estos repartos gratuitos de alimentos celestes, el gesto de Jesús fue entendido desde la más antigua tradición como una preparación del alimento escatológico por excelencia, la Eucaristía. Es lo que subraya la presentación literaria de los Sinópticos: comparar Mt 14 19; 15 36 y 26 26 con el discurso sobre el pan de vida de Jn 6.

14 13 (b) Nada obliga a pensar en la orilla oriental del lago. Jesús ha podido atravesar de norte a sur y de sur a norte rodeando la costa occidental, y llegar así a «la otra orilla», v. 22, de la enseña que forma esta costa.

14 13 (c) Siguiendo por la orilla a la barca que navegaba mar adentro.

aquí más que cinco panes y dos peces.»
 18 Él dijo: «Traédmelos acá.» 19 Entonces ordenó a la gente acomodarse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y, levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiéndolos, dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la gente. 20 Comieron todos y se saciaron. Y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos. 21 Los que habían comido eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

16 9
 1 S 21 4

Sal 123 1
 Jn 11 41;
 17 1

Sal 78 29

Jesús camina sobre las aguas y Pedro con él*.

||Mc 6 45-52
 ||Jn 6 16-21

22 Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. 23 Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar*. Al atardecer estaba solo allí. 24 La barca, que se hallaba ya muchos estadios* distante de tierra, era zarandeada por las olas, pues el viento soplabla en contra. 25 A la cuarta vigilia de la noche* vino hacia ellos, caminando sobre el mar. 26 Los discípulos, viéndolo caminar sobre el mar, se turbaron y decían: «Es un fantasma», y se pusieron a gritar de miedo. 27 Pero al instante les habló así Jesús: «¡Tranquilos!, soy yo. No temáis.»
 28 Pedro* le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas.»
 29 «¡Ven!», le dijo. Bajó Pedro de la barca

15 39
 5 1
 Jn 6 15
 Mc 1 35+

8 23-27
 Sal 107 23-32

Jb 9 8
 Sal 77 20
 Is 43 16

Ex 3 14

14 22 El sentido de este relato, muy impregnado de la piedad del salmista, Sal 107 23-32, consiste esencialmente en presentar a Jesús ejerciendo el control divino sobre las aguas del caos, símbolos de las potencias del mal. Jesús tiene el poder de salvar a sus discípulos. La forma narrativa puede haber sido influida por los *Testamentos de los 12 Patriarcas, Nefalí 6*.

14 23 Los evangelistas, sobre todo Lucas, señalan a menudo que Jesús ora en la soledad o en la noche, Mt 14 23p; Mc 1 35; Lc 5 16, en el momento de las comidas, Mt 14 19p; 15 36p; 26 26-27p, y en acontecimientos importantes: en el Bautismo, Lc 3 21, antes de la elección de los Doce, Lc 6 12, de la enseñanza del Padrenuestro, Lc 11 1; ver Mt 6 5+, y de la confesión de Cesarea, Lc 9 18, y en la Transfiguración, Lc 9 28-29, en Getsemani, Mt 26 36-44p, en la cruz, Mt 27 46p; Lc 23 46. Ora por sus verdugos, Lc 23 34, por Pedro, Lc 22 32, por sus discípulos y los que les seguirán, Jn 17 9-24. También ruega por sí mismo, Mt 26 39p; ver Jn 17 1-5; Hb 5 7. Estas oraciones manifiestan una comunicación permanente con el Padre, Mt 11 25-27p, quien nunca le abandona, Jn 8 29, y le escucha siempre, Jn 11 22,42; ver Mt 26 53. Con este ejemplo, así como con su enseñanza, Jesús inculca a sus discípulos la necesidad y el modo de orar, Mt 6 5+. Y ahora, en la gloria, continúa intercediendo por los suyos, Rm 8 34; Hb 7 25; 1 Jn 2 1, como lo prometió, Jn 14 16. 14 24 Ver Jn 6 19; var.: «en medio del mar», ver Mc 6 47.

14 25 De tres a seis de la mañana.

14 28 Tres episodios referentes a Pedro, éste y 16 16-20 y 17 24-27, jalonan intencionalmente la parte histórica del libro de Mt, el evangelio de la Iglesia.

y se puso a caminar sobre las aguas, en dirección a Jesús.³⁰ Pero, al sentir la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!»³¹ Jesús tendió al punto la mano, lo agarró y le dijo: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?»³² Cuando subieron a la barca, amainó el viento.³³ Entonces los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios.»

8 25-26

8 10+

4 3+;
16 16+

||Mc 6 53-56

Curaciones en el país de Genesaret.

³⁴ Terminada la travesía, tocaron tierra en Genesaret.³⁵ Los lugareños, apenas le reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y le presentaron todos los enfermos.³⁶ Le pedían que les dejara tocar siquiera la orla de su manto; y cuantos la tocaron quedaron curados.

Jn 6 22-25

9 20-22
8 3+

||Mc 7 1-13

Discusión sobre las tradiciones farisaicas.

15¹ Se acercaron entonces a Jesús algunos fariseos y escribas venidos de Jerusalén, que le dijeron: ² «¿Por qué tus discípulos transgreden la tradición de los antepasados? Pues no se layan las manos a la hora de comer*.»³ Él les respondió: «Y vosotros, ¿por qué transgredís el mandamiento de Dios por vuestra tradición? ⁴ Porque Dios dijo: *Honra* a tu padre y a tu madre, y: El que maldiga a su padre o a su madre, sea castigado con la muerte.* ⁵ Pero vosotros decís que el que diga a su padre o a su madre 'Lo que de mí podrías recibir como ayuda es ofrenda*', ⁶ no tiene por qué honrar a su padre y a su madre*. Así, con vuestra tradición, habéis anulado la palabra de Dios. ⁷ ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo:

Jn 1 19

Ga 1 14
Col 2 8
Lc 11 38Ex 20 12
Dt 5 16
Mt 19 19
Lc 18 20Ex 21 17
Lv 20 9

Pr 28 24

23 13s

Sal 78 36s
Is 29 13

⁸ *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.*

⁹ *En vano me rinden culto,*

15 2 (a) Tradición oral que, so pretexto de hacer observar la Ley escrita, la exageraba. Los rabinos la hacían remontarse, a través de los «antepasados», hasta Moisés.

15 2 (b) Lit.: «comer pan».

15 4 Se ha de entender: Con asistencia y servicios reales. Le será útil.»

15 6 Porque los bienes así dedicados (*korbán*) han adquirido un carácter «sagrado» que en adelante prohíbe a los padres reclamarlos. Este voto, que por lo demás era ficticio y no suponía ninguna donación verdadera, era un medio odioso de librarse de un deber sagrado.

pues enseñan doctrinas que son preceptos de hombres.»

Col 2 22
Tt 1 14

Doctrina sobre lo puro y lo impuro*.

||Mc 7 14-23

¹⁰ Luego llamó a la gente y les dijo: «Oíd y entended. ¹¹ No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; lo que realmente contamina al hombre es lo que sale de la boca.»

Hch 10 15;
11 8

12 34; 15 18

¹² Entonces se acercaron los discípulos y le dijeron: «¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oír tu palabra?»¹³ Él les respondió: «Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz. ¹⁴ Dejados: los ciegos y guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo.»

Hch 5 38
23 16-19||Lc 6 39
Rm 2 19

¹⁵ Tomando Pedro la palabra, le pidió: «Explicanos la parábola.»¹⁶ Él dijo: «¿También vosotros seguís careciendo de inteligencia? ¹⁷ ¿No comprendéis que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y luego se echa al excusado? ¹⁸ En cambio, lo que sale de la boca viene de dentro del corazón, y eso es lo que realmente contamina al hombre. ¹⁹ Porque del corazón salen las intenciones malas: asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias. ²⁰ Eso es lo que contamina al hombre; que el comer sin lavarse las manos no contamina al hombre.»

Mc 4 13+

Rm 1 29

Curación de la hija de una cananea.

||Mc 7 24-30

²¹ Jesús salió de allí y se retiró hacia la región de Tiro y de Sidón. ²² En esto, una mujer cananea, que había salido de aquel territorio*, gritaba diciendo: «¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada.»²³ Pero él no le respondió palabra. Sus discípulos, acercándose, le rogaban: «Despidela*, que viene gritando detrás de nosotros.»²⁴ Respondió él: «No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.»²⁵ Ella, no obstante, vino a postrarse ante él y le

1 R 17 7-16

9 27+
Nm 27 1-10
8 29+

Lc 11 8

10 6
Rm 15 8

Los rabinos, aun reconociendo su carácter inmoral, consideraban válido semejante voto.

15 10 A propósito de la impureza de las manos, objetada por los fariseos, v. 2, Jesús considera la cuestión más general de la impureza atribuida por la Ley a algunos alimentos, Lv 11, y enseña a posponer la impureza legal a la impureza moral, la única que de verdad importa, ver Hch 10 9-16.28; Rm 14 14s; Ef 4 29; St 3 6.

15 22 La gracia finalmente concedida por Jesús a esta pagana se hace probablemente en tierra de Israel.

15 23 Los discípulos piden al Maestro que la despida concediéndole lo que pide; la misma palabra griega en 18 27, 27 15.

dijo: «¡Señor, socórreme!»²⁶ Él respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos*.»²⁷ «Sí, Señor —repuso ella—. Pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.»²⁸ Entonces Jesús le respondió: «Mujer, grande es tu fe; que te suceda como desees.» Y desde aquel momento quedó curada su hija.

Numerosas curaciones junto al lago.

²⁹ Pasando de allí, Jesús vino junto al mar de Galilea; subió al monte y se sentó allí.³⁰ Entonces se le acercó mucha gente trayendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos; los pusieron a sus pies, y él los curó.³¹ De suerte que la gente quedó maravillada al ver que los mudos hablaban, los lisiados quedaban curados*, los cojos caminaban y los ciegos veían. Y alabaron al Dios de Israel.

Segunda multiplicación de los panes.

³² Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque hace ya tres días que están aquí conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que faltezcan en el camino.»³³ Le dijeron los discípulos: «¿Cómo hacemos en un lugar inhóspito con pan suficiente para saciar a una multitud tan grande?»³⁴ Les preguntó Jesús: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos le respondieron: «Siete, y unos pocos pececillos.»³⁵ Entonces mandó a la gente recostarse en el suelo.³⁶ Tomó luego los siete panes y los peces y, dando gracias, los partió y se los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente.³⁷ Comieron todos y se saciaron. Y recogieron de los trozos sobrantes siete espuelas llenas.³⁸ Los que habían comido eran cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños.³⁹ A continuación, despidió a la muchedumbre, subió a la barca y se dirigió al territorio de Magadán.

15 ²⁶ Jesús debe dedicarse a la salvación de los judíos, «hijos» de Dios y de las promesas, antes de ocuparse de los paganos, que a los ojos de los judíos no eran más que «perritos». El carácter tradicional de esta imagen, y la forma diminutiva empleada, atentan en labios de Jesús lo que el epíteto podía tener de despectivo.

15 31 Om.: «los lisiados quedaban curados».

16 3 De los tiempos mesiánicos. Estos signos son los milagros que obra Jesús, ver 11 3-5; 12 28. — Om.: «Al atardecer... tiempos».

16 12 Como la levadura hace fermentar la masa, 13 33, pero puede también corromperla, ver 1 Co 5 6; Ga 5 9, la

Los fariseos y saduceos piden un signo del cielo.

16¹ Se acercaron los fariseos y saduceos y, para ponerle a prueba, le pidieron que les mostrase un signo del cielo.² Mas él les respondió: «Al atardecer decís: 'Va a hacer buen tiempo, porque el cielo tiene un rojo de fuego',³ y a la mañana: 'Hoy habrá tormenta, porque el cielo tiene un rojo sombrío.' ¡Conque sabéis discernir el aspecto del cielo y no podéis discernir los signos de los tiempos*! ¡Generación malvada y adúltera! Pide un signo, pero no se le dará otro signo que el de Jonás.» Y dejándolos, se fue.

La levadura de los fariseos y saduceos.

⁵ Los discípulos, al pasar a la otra orilla, se habían olvidado de tomar panes.⁶ Jesús les dijo: «Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.»⁷ Ellos comentaban entre sí: «Será porque no hemos traído panes.»⁸ Mas Jesús, dándose cuenta, dijo: «Hombres de poca fe, ¿por qué estáis hablando entre vosotros de que no tenéis panes? ⁹ ¿Aún no comprendéis, ni os acordáis de los cinco panes de los cinco mil hombres, y cuántos canastos recogisteis? ¹⁰ ¿Ni de los siete panes de los cuatro mil, y cuántas espuelas recogisteis? ¹¹ ¿Cómo no comprendéis que no me refería a los panes? Guardaos, sí, de la levadura de los fariseos y saduceos.»¹² Entonces entendieron que no había querido decir que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos*.

Profesión de fe y primado de Pedro*.

¹³ Tras llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?»¹⁴ Ellos respondieron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas*.»¹⁵ Él les preguntó:

doctrina falseada de los jefes judíos amenazaba con pervertir a todo el pueblo dirigido por ellos, ver 15 14.

16 ¹³ Encontramos en el Pentateuco paralelos sobre la institución de un «alto funcionario».

16 ¹⁴ Este título de «profeta», que Jesús sólo de manera indirecta y velada reivindicó, Mt 13 57p; Lc 13 33, pero que la gente le otorga claramente, Mt 16 14p; 21 11.46; Mc 6 15p; Lc 7 16.39; 24 19; Jn 4 19; 9 17, tenía valor mesiánico. Pues el espíritu de profecía, extinguido desde Malaquías, debía reaparecer, según esperaba el Judaísmo, como señal de la era mesiánica, o en la persona de Elías, Mt 17 10-11p, o en forma de efusión gene-

||Mc 8 11-13

||Lc 11

16.29

=Mt 12

38-39

Jn 6 30

||Lc 12

54-56

8 10+

Lc 19 44

12 39+

Jon 2 1

||Mc 8 14-21

||Lc 12 1

8 10+

Mc 4 13+

1 S 21 4

Mt 14 21

15 38

||Mc 8 27-30

||Lc 9 18-21

8 20+

14 2

14 28+
4 3+
Jn 6 69
Mt 11 27
Gal 1 15s
Rm 7 5+
Hb 2 14
Gn 17 5
Is 28 16
Jn 1 42
Gn 22 17
Is 45 1-2
Jb 38 17
Sal 9 14
Sb 16 13
Lc 22 32
Is 22 22
Ap 3 7
=Mt 18 18
Jn 20 23
Dt 17 8-9
Mc 1 34+
||Lc 9 22

«Pero vosotros ¿quién decís que soy yo?»
16 Simón Pedro contestó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo*.»¹⁷ A esto replicó Jesús: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre*, sino mi Padre que está en los cielos.¹⁸ Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro* y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*, y las puertas del Hades* no prevalecerán contra ella.

¹⁹ A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos: lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos*.»

²⁰ Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que él era el Cristo*.

Primer anuncio de la Pasión.

²¹ Desde entonces* comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía

ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que le matarían y que resucitaría al tercer día.²² Pedro se lo llevó aparte y se puso a reprenderle diciendo: «¡Ni se te ocurra, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!»²³ Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Sólo me sirves de escándalo*, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!

Condiciones para seguir a Jesús.

²⁴ Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.²⁵ Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, la encontrará*.²⁶ Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo

17 12.
22-23;
20 17-19
Lc 2 38+;
13 33
Hch 10 40+
Os 6 2

4 10
1 R 11 14
(LXX)
Is 8 14
Mc 4 13+

||Mc 8 34-9 1
||Lc 9 23-27
=10 38-39
||Lc 14 27

Lc 17 33
||Jn 12 25-26

ral del Espíritu, Hch 2 17-18.33. De hecho, muchos (falsos) profetas se presentaron en tiempo de Jesús, Mt 24 11.24p, etc. Juan Bautista fue, sí, verdadero profeta, Mt 11 9p; 14 5; 21 26p; Lc 1 76, pero a título de precursor venido con el espíritu de Elias, Mt 11 10p.14; 17 12p; y él mismo negó (Jn 1 21+) ser «el Profeta» que había anunciado Moisés, Dt 18 15. Sólo Jesús es para la fe cristiana este Profeta, Hch 3 22-26+; Jn 6 14; 7 40. Sin embargo, habiéndose difundido el carisma profético en la Iglesia primitiva después de Pentecostés, Hch 11 27+, este título de Jesús cayó pronto en desuso ante otros títulos más específicos de la cristología.

16 16 A la confesión de la mesianidad de Jesús, referida por Mc y Lc, Mt añade la de la filiación divina. Ver ya 14 33 comparado con Mc 6 51s. Ver Mt 4 3+.

16 17 Esta expresión designa al hombre, subrayando el aspecto material limitado de su naturaleza, por oposición al mundo de los espíritus, Si 14 18; Rm 7 5+; 1 Co 15 50; Ga 1 16; Ef 6 12; Hb 2 14; ver Jn 1 13.

16 18 (a) Este cambio de nombre pudo haberse producido antes, ver Jn 1 42; Mc 3 16; Lc 6 14, y Gn 17 5. El término griego *Pétras* no se usaba como nombre de persona antes que Jesús llamara así al jefe de los apóstoles para simbolizar su papel en la fundación de la Iglesia. Pero su correspondiente arameo *Keftá* («piedra») está atestiguado por lo menos una vez en un documento de Elefantina, en 416 a. de JC.

16 18 (b) El término semítico traducido por *ekklesia* significa «asamblea» y se encuentra con frecuencia en el AT para designar a la comunidad del pueblo elegido, especialmente en el desierto, ver Dt 4 10, etc.; Hch 7 38. Algunos círculos judíos, que se creían el Resto de Israel (Is 4 3+) de los últimos tiempos, como los Esenios de Qumrán, denominaron así a su agrupación. Al recoger este término, Mateo designa a la comunidad mesiánica, y, al usarlo paralelamente al de «Reino de los Cielos»; Mt 4 17+, indica que esta comunidad escatológica comenzará ya en la tierra con una sociedad organizada, cuyo jefe instituye Jesús. Ver Hch 5 11+; 1 Co 1 2+.

16 18 (c) Sobre el *Hades* (en hebreo el *seol*), designación de la mansión de los muertos, ver Nm 16 33+. Aquí, sus «puertas» personificadas evocan las potencias del Mal que, tras haber arrastrado a los hombres a la muerte del pecado, los encadenan definitivamente en la muerte eterna. A imitación de su Maestro, muerto, «descendiendo a los infiernos», 1 P 3 19+, y resucitado, Hch 2 27.31, la misión de la Iglesia será la de arrancar a los elegidos al imperio de la muerte, temporal y sobre todo eterna, para hacerles entrar en el Reino de los Cielos, ver Col 1 13; 1 Co 15 26; Ap 6 8; 20 13.

16 19 Al igual que la Ciudad de la Muerte, también la Ciudad de Dios tiene puertas, que no dejan entrar más que a los dignos de ella: ver Mt 23 13p. Pedro recibe sus llaves. A él le corresponderá, por tanto, abrir o cerrar el acceso al Reino de los Cielos por medio de la Iglesia. — «Atar» y «desatar» son dos términos técnicos del lenguaje rabínico que primeramente se aplicaban al campo disciplinar de la excomunión a la que se «condena» (atar) o de la que se «absuelve» (desatar) a alguien, y ulteriormente a las decisiones doctrinales o jurídicas, con el sentido de «prohibir» (atar) o «permitir» (desatar). Pedro, como mayordomo (cuyo distintivo son las llaves, ver Is 22 22) de la Casa de Dios, ejercerá el poder disciplinar de admitir o excluir a quien le parezca bien, y administrará la comunidad por medio de todas las decisiones oportunas en materia de doctrina y de moral. Sentencia y decisiones serán ratificadas por Dios desde lo alto de los cielos. —La exégesis católica sostiene que estas promesas eternas no valen sólo para la persona de Pedro, sino también para sus sucesores y, si bien esta consecuencia no está explícitamente indicada en el texto, es, sin embargo, legítima, si se atiende a la intención manifiesta que tiene Jesús de proveer al futuro de su Iglesia con una institución que no puede desaparecer con la muerte de Pedro. —Dos textos más, Lc 22 31s y Jn 21 15s, subrayarán que el primado de Pedro se ha de ejercer especialmente en el orden de la fe, y que aquél le hace cabeza, no sólo de la Iglesia futura, sino ya ahora de los demás apóstoles.

16 20 Vulg.: «Jesucristo».

16 21 Después del momento crucial en el que los discípulos hacen la primera profesión de fe expresa en la mesianidad de Jesús, el evangelio introduce el primer anuncio de su Pasión: al papel glorioso del Mesías une el papel doloroso del Siervo doliente. Esta disposición de tradiciones, después de la cual viene la Transfiguración, seguida de una consigna de silencio y un anuncio similares, 17 1-12, prepara la fe de los discípulos para la crisis próxima de la muerte y la Resurrección de Jesús.

16 23 Pedro, al pretender atravesarse en el camino que debe seguir el Mesías, le sirve de «escándalo» (es decir, «tropiezo», sentido originario del griego *skándalon*) y se convierte en seuzac, aunque inconsciente, del mismo Satán, ver 4 1-10.

16 25 Este *logion* de forma paradójica, y los que le siguen, juegan con dos etapas de la vida humana: la presente y la futura. El griego *psijé*, equivalente aquí del hebreo *nefés*, combina los tres sentidos de vida, alma, persona. Ver Gn 2 7+; Dt 6 5.

entero, si arruina su vida? ¿O qué puede dar el hombre a cambio de su vida?

²⁷ «Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles; y entonces pagará a cada uno según su conducta*». ²⁸ Os aseguro que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su Reino.»

La Transfiguración*.

17 ¹ Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte, a un monte alto*. ² Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz*. ³ En esto, se les aparecieron Moisés y Elías, que conversaban con él. ⁴ Tomó Pedro la palabra y dijo a Jesús: «Señor, está bien que nos quedemos aquí. Si quieres, haré* aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» ⁵ Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y salió de la nube una voz que decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle.» ⁶ Al oír esto los discípulos, cayeron rostro en tierra llenos de miedo.

⁷ Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: «Levantaos, no tengáis miedo.»

⁸ Ellos alzaron sus ojos y no vieron a nadie más que a Jesús.

La venida de Elías.

⁹ Cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No contéis a nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.» ¹⁰ Sus discípulos le preguntaron: «¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero*?» ¹¹ Respondió él: «Ciertamente, Elías ha de venir a restaurarlo todo.

¹² Os digo, sin embargo, que Elías vino ya, pero no le reconocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron. Así también el Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos.» ¹³ Entonces los discípulos entendieron que se refería a Juan el Bautista.

El endemoniado epiléptico.

¹⁴ Cuando llegaron donde la gente, se acercó a él un hombre que, tras arrodillarse ante él, ¹⁵ le suplicó: «Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y sufre mucho. Muchas veces cae en el fuego y otras muchas en el agua. ¹⁶ Se lo he presentado a tus discípulos, pero ellos no han podido curarlo.» ¹⁷ Jesús exclamó: «¡Ay, generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo acá!» ¹⁸ Jesús le increpó y el demonio salió de él; y quedó sano el niño desde aquel momento.

¹⁹ Entonces les discípulos se acercaron a Jesús, en privado, y le preguntaron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?» ²⁰ Les respondió: «Por vuestra poca fe*. Porque yo os aseguro que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: 'Desplázate de aquí allá', y se desplazará. Y nada os será imposible*.» [21]

Segundo anuncio de la Pasión.

²² Yendo un día juntos por Galilea, les dijo Jesús: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; ²³ lo matarán, y al tercer día resucitará.» Ellos se entristecieron mucho.

El tributo del Templo pagado por Jesús y Pedro.

²⁴ Cuando entraron en Cafarnaún, se acercaron a Pedro los que cobraban las

16 27 «su conducta»; var.: «sus obras».

17 1 (a) Según la presentación de Mt, diferente de las de Mc 9 2+ y Lc 9 28+, Jesús transfigurado aparece sobre todo como un nuevo Moisés, ver 4 1+, que se encuentra con Dios en un nuevo Sinaí en medio de la nube, v. 5; Ex 24 15-18, el rostro luminoso, v. 2; Ex 34 29-35; ver 2 Co 3 7 - 4 6, asistido de dos personajes del AT que recibieron revelaciones en el Sinaí, Ex 19; 33-34; 1 R 19 9-13, y personifican a la Ley y los Profetas a los que Jesús viene a dar cumplimiento, Mt 5 17. La voz celeste ordena que se le escuche como al nuevo Moisés, Dt 18 15; ver Hch 3 20-26, y los discípulos se postran en reverencia al Maestro, ver Mt 28 17. Al terminar la aparición, queda sólo «él», v. 8, porque él solo basta como doctor de la Ley perfecta y definitiva. Su gloria, por lo demás, no es sino transitoria, porque él es también el «Siervo», v. 5; Is 42 1; ver Mt 3 16s+, que debe sufrir y morir, 16 21; 17 22-

23, lo mismo que su Precursor, vv. 9-13, antes de entrar definitivamente en la gloria por la Resurrección.

17 1 (b) El Tabor, según la opinión tradicional. Según algunos, el gran Hermón, o el Carmelo, pero es sobre todo un monte simbólico de la revelación escatológica, un nuevo Sinaí.

17 2 Var.: «como la nieve», ver 28 3.

17 4 Vulg.: «hagamos», ver Mc y Lc.

17 10 Después de haber visto al Mesías ya venido, 16 16, y en su gloria, 17 1-7, los discípulos se maravillan de que Elías no haya desempeñado el papel de Precursor que Malaquías le asignaba. Lo ha desempeñado, responde Jesús, pero en la persona de Juan Bautista, a quien no se le ha reconocido. Ver Lc 1 17-7.

17 20 (a) Var.: «falta de fe».

17 20 (b) Adic. v. 21: «Esta clase (de demonios), sólo se la expulsa con la oración y el ayuno», ver Mc 9 29.

25 31s
Dn 7 13-14
2 Ts 1 7
Sal 62 13+
Ez 18 21-32+

10 23;
24 30,34;
26 64

||Mc 9 2-8
||Lc 9 28-36
2 P 1 16-18

Ex 24 13-16

28 3

Ex 13 12+;
19 16+
Mt 24 30+

3 17; 12 18
Gn 22 2
(LXX)
Dt 18 15,19
Is 42 1
Dn 10 9
Ha 3 2
(LXX)

||Mc 9 9-13

Mc 1 34+
8 20+

Si 48 10
Mt 3 23-24
Mt 16 14+

1 R 19 2-10

16 21;
17 22-23;
20 17-19

11 10-14

||Mc 9 14-29
||Lc 9 37-42

2 R 4 31

Dt 32 5 20
Sal 78 8
Mt 12 39;
8 13
Hch 2 40
Flp 2 15

8 29+

10 1

8 10+

||Lc 17 6
||Mc 11
22-23
=Mt 21 21

||Mc 9 30-32
||Lc 9 44-45
8 20+;
16 21;
17 12;
20 17-19
Hch 10 40+
Mt 18 31;
19 22p

9 1

14 28+

Ex 30 13s

didracmas* y le preguntaron: «¿No paga vuestro Maestro las didracmas?»²⁵ Respondió él: «(Sí.) Cuando llegó a casa, se anticipó Jesús a decirle: «A ver qué te parece, Simón. ¿De quién cobran tasas o tributo los reyes de la tierra, de sus hijos* o de los extraños?»²⁶ Al contestar

él: «De los extraños», Jesús le dijo: «Por tanto, libres están los hijos.²⁷ Sin embargo, para que no les sirvamos de escándalo, vete al mar y echa el anzuelo. Coge el primer pez que salga, ábrele la boca y encontrarás un estáter. Tómalo y dáselo por mí y por ti.»

1 Co 9 1

Rm 14 13
1 Co 8 13

2. DISCURSO ECLESIAÍSTICO

||Mc 9 33-36
||Lc 9 46-47

¿Quién es el mayor?

18 1 En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le preguntaron: «¿Quién es el mayor en el Reino de los Cielos?»² Él llamó a un niño, lo puso en medio de ellos³ y dijo: «Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.⁴ Así pues, el mayor en el Reino de los Cielos será el que se humille como este niño.

11 11

||Mc 10 15
||Lc 18 17
Jn 3 5

23 12

El escándalo.

⁵ «Y el que acoja a un niño como éste* en mi nombre, a mí me acoge.⁶ Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos y lo hundiesen en lo probando del mar.⁷ ¡Ay del mundo por los escándalos! Es forzoso, ciertamente, que haya escándalos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viniere el escándalo!

26 24

||Mc 9 43-47
=Mt 5
29-30
Col 3 5

⁸ «Por eso, si tu mano o tu pie te es ocasión de tropiezo*, córtatelo y arrójalos de ti; más te vale entrar en la Vida* manco o cojo que ser arrojado en el fuego eterno con las dos manos o los dos pies.⁹ Y si tu ojo te es ocasión de tropiezo, sácatelo y arrójalos de ti; más te vale entrar en la Vida con un solo ojo que ser

arrojado a la Gehenna del fuego* con los dos ojos.

5 29

¹⁰ «Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños, porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro* de mi Padre que está en los cielos*.^[11]

Ex 23 20-22-
Dn 10 13.20-
21;
12 1

La oveja perdida.

¹² «¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le descarría una de ellas, ¿no dejará en los montes las noventa y nueve, para ir en busca de la descarriada?¹³ Y si llega a encontrarla, os aseguro que tendrá más alegría por ella que por las noventa y nueve no descarriadas.¹⁴ De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno solo de estos pequeños.

||Lc 15 3-7
Ez 34+Sal 119 76
Ez 34 4.16

Corrección fraterna.

¹⁵ «Si tu hermano llega a pecar*, ve y corrígelo, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.¹⁶ Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que *todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos*.¹⁷ Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad*. Y si también desoye a la comunidad, considéralo como al pagano y al publicano*.

||Lc 17 3

Lv 19 17
Ga 6 1

Dt 19 15

Rm 16 17
1 Co 5 11

17 24 Tributo anual y personal para las necesidades del Templo.

17 25 Es decir, «de sus súbditos», ver 13 38. Pero Jesús juega con la metáfora semítica de «hijo» para designarse a sí mismo, el Hijo, ver 3 17; 17 5 y 10 32s; 11 25-27, etc., y consigo a los discípulos que son sus hermanos, 12 50, e hijos del mismo Padre, 5 45, etc. Ver Mt 4 3+.

18 5 Es decir, un hombre que se ha hecho niño por la sencillez, ver v. 4.

18 8 (a) Lit.: «un escándalo», según la acepción primera del término griego («ocasión de caída», ver 16 23+) que no evoca el término español. Por asociación verbal con esta palabra han venido a insertarse aquí, y no sin romper el contexto, los vv. 8-9 (ya utilizados en 5 29-30).

18 8 (b) La vida eterna.

18 9 Hebr. *Ge-Hinnom*, nombre de un valle de Jerusalén, profanado antiguamente por sacrificios de niños, Lv

18 21+, designó más tarde el lugar maldito, reservado para el castigo de los malos, nuestro «infierno».

18 10 (a) Expresión bíblica que designa la presencia de los cortesanos ante su soberano, ver 2 S 14 24; 2 R 25 19; Tb 12 15. Así pues, el acento se pone aquí, más que en la contemplación de los ángeles, ver Sal 11 7+, en la asiduidad y la familiaridad de su trato con Dios.

18 10 (b) Adic. v. 11: «Pues el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido», ver Lc 19 10.

18 15 La precisión «contra ti», añadida por numerosos testigos, parece que se debe rechazar. Se trata de una falta grave y pública que no se ha hecho necesariamente al que la corrige. El caso del v. 21 es distinto.

18 17 (a) La *ekklesia*, es decir, la asamblea de los hermanos. Ver 16 18+.

18 17 (b) Personas «impuras» con las que los judíos piadosos no podían tratar, ver 5 46+ y 9 10+. Véase la excomunión de 1 Co 5 11+.

16 19+
Jn 20 23

18 «Yo os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo*».

Oración en común.

Jn 15 7.16

19 «Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. 20 Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos.»

1 23; 28 20
Ex 20 24||Lc 17 4
Mt 6 12

Perdón de las ofensas*.

21 Pedro se acercó entonces y le preguntó: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» 22 Le respondió Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete*».

Lc 23 34
Gn 4 24

Parábola del siervo sin entrañas.

25 19

23 «Por eso, el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. 24 Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos*. 25 Como no tenía con

qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer, sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. 26 Entonces el siervo se echó a sus pies y, prostrado le decía: 'Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.' 27 Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó ir y le perdonó la deuda. 28 Al salir de allí aquel siervo, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios*. Lo agarró y lo ahogaba, mientras le decía: 'Paga lo que debes.' 29 Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: 'Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré.' 30 Pero él no quiso. Entonces fue y lo metió en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. 31 Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. 32 Su señor entonces lo mandó llamar y le dijo: 'Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. 33 ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?' 34 Y encolerizado su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. 35 Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.»

Lc 7 42

24 49

Rm 13 7

22 7

5 7; 7 2

8 29

5 26

6 12.14s

Lc 23 34

VI. Próxima venida del Reino de los Cielos

1. SECCIÓN NARRATIVA

||Mc 10 1-12

Pregunta sobre el divorcio.

19 1 Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán.

2 Le siguió mucha gente, y lo curó allí.

3 Se le acercaron entonces unos fariseos que, para ponerle a prueba, le preguntaron: «¿Puede uno repudiar a su mujer por un motivo cualquiera?» 4 Él respondió: «¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo, *los hizo varón y hembra*, 5 y que dijo: *Por eso dejará el hombre*

a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne?

6 De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre*» 7 Le preguntaron: «¿Por qué entonces prescribió Moisés dar acta de divorcio y repudiarla?» 8 Les respondió: «Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres a causa de vuestra cecidad de mente. Pero al principio no fue así. 9 Pues bien, os digo que quien repudie a su mujer —no por fornicación*— y se case con otra comete adulterio.»

Ef 5 31

1 Co 6 16;
7 10

Dt 24 1

=5 32

||Lc 16 18

18 18 Extensión a los ministros de la Iglesia (a los que en primer lugar se dirige todo este discurso) de uno de los poderes conferidos a Pedro.

18 21 A ejemplo de Dios y de Jesús, Lc 23 34+, y como lo hacían ya entre sí los israelitas, Lv 19 18-19; ver Ex 21 25+, los cristianos deben perdonarse mutuamente, 5 39; 6 12p (ver 7 2); 2 Co 2 7; Ef 4 32; Col 3 13, pero «el prójimo» se extiende a todo hombre, incluidos aquéllos a los que hay que devolver bien por mal, 5 44-45; Rm 12 17-21; 1 Ts 5 15; 1 P 3 9; ver Ex 21 25+; Sal 5 11+. Así el amor cubre multitud de pecados, Pr 10 12 citado por St

5 20; 1 P 4 8.

18 22 Otros entienden «hasta setenta y siete veces». Ver 6 9+.

18 24 Unos cincuenta millones de pesetas oro: suma escogida a propósito como exorbitante.

18 28 Unas ochenta pesetas oro

19 6 Afirmación categórica de la indisolubilidad del vínculo conyugal.

19 9 Dada la forma absoluta de los paralelos, Mc 10 11s; Lc 16 18 y 1 Co 7 10s, es poco verosímil que los tres hayan suprimido una cláusula restrictiva de Jesús, y más

La continencia voluntaria.

¹⁰ Le dijeron sus discípulos: «Si tal es la condición del hombre respecto de su mujer, no trae cuenta casarse.» ¹¹ Pero él respondió: «No todos entienden este lenguaje, sino aquellos a quienes se les ha concedido. ¹² Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos que fueron hechos tales por los hombres, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda*.»

Sb 3 14
Is 56 3-5
1 Co 7 1.
7-8.32-34

Jesús y los niños.

¹³ Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos y orase; pero los discípulos les reñían. ¹⁴ Mas Jesús les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí; y no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos.» ¹⁵ Y, después de imponerles las manos, se fue de allí.

||Mc 10
13-16
||Lc 18
15-17
Lc 9 47
1 Tm 4 14+

18 3-4
1 P 2 1-2

El joven rico.

¹⁶ En esto se le acercó uno y le dijo: «Maestro*, ¿qué cosas buenas debo hacer para conseguir vida eterna?» ¹⁷ Él le dijo: «¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno*. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.» ¹⁸ «¿Cuáles?» —le preguntó él—. Jesús respondió: «*No matarás, no comerás adulterio, no robarás,*

||Mc 10
17-22
||Lc 18
18-23
Lc 10 25-28

Ex 20 12-16
Dt 5 16-20
Rm 13 9

probable, en cambio, que uno de los últimos redactores del primer evangelio la haya añadido para responder a una determinada problemática rabínica (discusión entre Hillel y Sammai sobre los motivos que legitiman el divorcio), por lo demás evocada por el contexto, v 3, que podía preocupar al medio judeo-cristiano para el que escribía. Tendríamos, pues, aquí una decisión eclesial de alcance local y temporal, como lo fue la del Decreto de Jerusalén concerniente a la región de Antioquía, Hch 15 23-29. El sentido de *porneia* orienta la investigación en la misma dirección. Algunos quieren ver en este término la fornicación en el matrimonio, es decir, el adulterio, y encuentran aquí la dispensa para divorciarse en tal caso; así las iglesias ortodoxas y protestantes. Pero en este sentido se habría esperado otro término, *moieia*. En cambio, *porneia*, en el contexto, parece tener el sentido técnico de la *zenit* o «prostitución» de los escritos rabínicos, dicha de toda unión convertida en incestuosa por un grado de parentesco prohibido según la Ley, Lv 18. Uniones de éstas, contradas legalmente entre paganos o toleradas por los mismos judíos entre los prosélitos, debieron de causar dificultades, cuando estas personas se convertían, en medios judeo-cristianos legalistas como el de Mt; de ahí la consigna de disolver semejantes uniones irregulares que en definitiva no eran sino matrimonios nulos. —Otra solución considera que la licencia concedida por la cláusula restrictiva no sea la del divorcio, sino la de la «separación» sin nuevo matrimonio. Tal

no levantarás falso testimonio, ¹⁹ honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.» ²⁰ Dícete el joven: «Todo eso lo he guardado*. ¿Qué más me falta?» ²¹ Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto*, anda, vende tus bienes y dáse-los a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos. Luego sígueme.» ²² Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

15 4+
Lv 19 18

5 3+
6 19-21;
13 44-46

Peligro de las riquezas.

²³ Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Os aseguro que es muy difícil que un rico entre en el Reino de los Cielos. ²⁴ Os lo repito, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el Reino de los Cielos.» ²⁵ Al oír esto, los discípulos, llenos de asombro, decían: «¿Quién se podrá salvar entonces?» ²⁶ Jesús, mirándolos fijamente, dijo: «Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible.»

||Mc 10
23-27
||Lc 18
24-27

1 Co 1 26

Gn 18 14
Lc 1 37

Recompensa prometida al desprendimiento.

²⁷ Entonces Pedro, tomando la palabra, le dijo: «Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué recibiremos, pues?» ²⁸ Jesús les dijo: «Os aseguro que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración*, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono de gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos para juzgar* a

||Mc 10
28-31
||Lc 18
28-30
4 20.22

Is 1 26; 49 6
Hch 1 6

||Lc 22 30
Dn 7 92.22

institución era desconocida del Judaísmo, pero las exigencias de Jesús han dado lugar a más de una solución nueva, y ésta concretamente la supone ya claramente San Pablo en 1 Co 7 11.

¹⁹ ¹² Jesús invita a la continencia perpetua a los que quieran consagrarse exclusivamente al Reino de los Cielos.

¹⁹ ¹⁶ Var.: «Maestro bueno», ver Mc y Lc.

¹⁹ ¹⁷ Es decir, Dios, como precisan Mc y Lc, y aquí Vulg. —Otra lectura, tomada de Mc y Lc: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios.»

¹⁹ ²⁰ Adic.: «desde mi juventud», ver Mc y Lc.

¹⁹ ²¹ Jesús no instituye aquí una categoría de «perfectos», superiores a los cristianos corrientes. La «perfectión» que se contempla aquí es la de la economía nueva, que supera a la antigua dándole cumplimiento, ver 5 17+. Todos son por igual llamados a ella, ver 5 48. Mas, para establecer el Reino, Jesús necesita colaboradores especialmente disponibles: a ellos es a quienes pide la renuncia radical a las preocupaciones de la familia, 18 12, y de las riquezas, 8 19-20.

¹⁹ ²⁸ (a) Se trata de la renovación mesiánica que se manifestará al fin del mundo, pero que comenzará ya, de un modo espiritual, con la Resurrección de Cristo y su Reino en la Iglesia. Ver Hch 3 21+.

¹⁹ ²⁸ (b) En sentido bíblico: para «gobernar». Las «doce tribus» designan al nuevo Israel, la Iglesia.

Mt 18 18 las doce tribus de Israel. ²⁹ Y todo aquel
Ap 20 4; que haya dejado casas, hermanos, her-
3 21 manas, padre, madre, hijos* o campos
20 21 por mi nombre, recibirá el ciento por
uno y heredará vida eterna.
||Lc 13 30 ³⁰ «Pero muchos primeros serán últi-
Mt 20 16; mos, y muchos últimos, primeros.»
5 3+

Parábola de los obreros de la viña*.

20 ¹ « En efecto, el Reino de los Cielos
es semejante a un propietario que
salió a primera hora de la mañana a
contratar obreros para su viña. ² Tras
ajustarse con los obreros en un denario
al día, los envió a su viña. ³ Salió luego
hacia la hora tercia y, al ver a otros que
estaban en la plaza parados, ⁴ les dijo: 'Id
también vosotros a mi viña, y os daré lo
que sea justo.' ⁵ Ellos fueron. Volvió a
salir a la hora sexta y a la nona, e hizo lo
mismo. ⁶ Todavía salió a eso de la hora
undécima y, al encontrar a otros que
estaban allí, les dijo: '¿Por qué estáis
aquí todo el día parados?' ⁷ Le respon-
dieron: 'Es que nadie nos ha contratado.'
Dijo él: 'Id también vosotros a la viña.'
⁸ Al atardecer, dijo el dueño de la viña a
su administrador: 'Llama a los obreros y
págalos el jornal, empezando por los
últimos hasta los primeros.' ⁹ Vinieron,
pues, los de la hora undécima y cobra-
ron un denario cada uno. ¹⁰ Al venir los
primeros pensaron que cobrarían más;
sin embargo, también ellos cobraron un
denario cada uno. ¹¹ Tras cobrarlo, se
quejaron al propietario; ¹² le dijeron:
'Estos últimos no han trabajado más
que una hora, y resulta que les pagas
como a nosotros, que hemos aguantado
el peso del día y el calor.' ¹³ Pero él con-
testó a uno de ellos: 'Amigo, no te hago
ninguna injusticia. ¿No te ajustaste con-
migo en un denario?' ¹⁴ Pues toma lo
tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a
este último lo mismo que a ti. ¹⁵ ¿Es que
no puedo hacer con lo mío lo que quie-
ro? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo

soy bueno?'. ¹⁶ Así, los últimos serán pri-
meros, y los primeros, últimos*。」

19 30

Tercer anuncio de la Pasión.

¹⁷ Cuando iba subiendo Jesús a Jeru-
salén, tomó aparte a los Doce y les dijo
por el camino: ¹⁸ «Ya veis que subimos
a Jerusalén, donde el Hijo del hombre
será entregado a los sumos sacerdotes
y escribas. Lo condenarán a muerte ¹⁹ y
lo entregarán a los paganos, para bur-
larse de él, azotarle y crucificarlo. Y al
tercer día resucitará.»

||Mc 10
32-34
||Lc 18
31-3316 21;
17 12.22-23

Hch 10 40+

Petición de la madre de los hijos de Zebedeo.

²⁰ Entonces se le acercó la madre de
los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se
postró como para pedirle algo. ²¹ El le
preguntó: «¿Qué quieres?» Respondió
ella: «Manda que estos dos hijos míos se
sienten en tu Reino, uno a tu derecha y
otro a tu izquierda*。」 ²² Replicó Jesús:
«No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la
copa* que yo voy a beber?» Respondie-
ron: «Sí, podemos.» ²³ Entonces les dijo:
«Desde luego que beberéis mi copa*.
Pero eso de sentarse a mi derecha o a mi
izquierda no está en mis manos conce-
derlo. Será para quienes mi Padre lo
tenga dispuesto*。」

||Mc 10
35-40

19 28

Mc 4 13+
Mt 26 39
Jn 18 11

Los jefes deben servir.

²⁴ Al oír esto los otros diez, se indigna-
ron contra los dos hermanos. ²⁵ Mas
Jesús los llamó y dijo: «Sabéis que los je-
fes de las naciones las dominan como
señores absolutos, y los grandes las opri-
men con su poder. ²⁶ No ha de ser así
entre vosotros, pues el que quiera llegar
a ser grande entre vosotros, que sea
vuestro servidor, ²⁷ y el que quiera ser el
primero entre vosotros, que sea vuestro
esclavo; ²⁸ de la misma manera que el
Hijo del hombre, que no ha venido a ser

||Mc 10
41-45
||Lc 22
24-27Mc 9 35
Jn 13 4-15

8 20+

19 29 Adic.: «mujer».

20 Contratando hasta la tarde a obreros sin trabajo y dándoles a todos el jornal completo, el dueño de la viña da pruebas de una bondad que sobrepasa la justicia, sin lesionarla por lo demás. Así es Dios, que admite en su Reino a los que han llegado tarde, como los pecadores y paganos. Los llamados a primera hora (los judíos beneficiarios de la alianza desde Abrahán) no deben escandalizarse por ello.

20 16 Adic.: «Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos», sin duda tomado de 22 14.

20 21 Los apóstoles esperan una manifestación imme-

diata y gloriosa del Reino de Cristo, que de hecho será diferida hasta su segundo advenimiento, ver Mt 4 17+; Hch 1 6+.

20 22 Metáfora bíblica, ver Is 51 17+, que aquí designa la Pasión cercana.

20 23 (a) Herodes Agripa hizo morir a Santiago, hijo de Zebedeo, hacia el año 44, Hch 12 2. Su hermano Juan, aunque no sufrió el martirio, no estuvo menos estrechamente asociado a los sufrimientos del Maestro.

20 23 (b) La misión de Cristo en la tierra no es la de repartir mercedes a los hombres, sino la de sufrir para salvarlos, ver Jn 3 17; 12 47.

Lv 19 13
Dt 24 14-15

Rm 9 19-21

26 28
Rm 5 6-21
1 Tm 2 6

servido, sino a servir y a dar su vida como rescate* por muchos*.»

||Mc 10
46-52
||Lc 18
35-43

Los dos ciegos de Jericó.

9 27-31

29 Cuando salían de Jericó, le siguió una gran muchedumbre. ³⁰ En esto, dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al enterarse que Jesús pasaba, se pusieron a gritar: «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!» ³¹ La gente les increpó para que se callaran, pero ellos gritaron más fuerte: «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!» ³² Entonces Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?» ³³ Respondieron: «¡Señor, que se abran nuestros ojos!»

9 27+

8 3+

³⁴ Movido a compasión, Jesús tocó sus ojos y, al instante, recobraron la vista. Ellos le siguieron.

||Mc 11 1-11
||Lc 19
28-38
||Jn 12
12-16
Za 14 4

Entrada mesiánica en Jerusalén.

21 ¹ Cuando se aproximaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, envió Jesús a dos discípulos ² con este encargo: «Id al pueblo que tenéis enfrente, y enseguida encontraréis un asna atada y un pollino con ella. Desatadlos y traédmelos. ³ Y si alguien os pregunta algo, decid: 'El Señor nos necesita, pero enseguida los devolverá.'» ⁴ Esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el profeta:

Is 62 11
Za 9 9+

Mt 11 29
Gn 49 11

*⁵ Decid a la hija de Sión:
He aquí que tu Rey viene a ti,
manso y montado en un asna
y un pollino, hijo de animal de yugo*.*

6 Fueron, pues, los discípulos e hicieron como Jesús les había encargado: ⁷ trajeron el asna y el pollino. Luego pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima. ⁸ La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las

1 R 1 33
2 R 9 13

20 28 (a) Los pecados de los hombres arrastran una deuda ante la Justicia divina, la pena de muerte exigida por la Ley, ver 1 Co 15 56; 2 Co 3 7,9; Ga 3 13; Rm 8 3-4 (y las notas). Para librarlos de esta esclavitud del pecado y de la muerte, Rm 3 24+, Jesús pagará el rescate y saldará la deuda dando el precio de su sangre, 1 Co 6 20; 7 23; Ga 3 13; 4 5 (y las notas), es decir, muriendo en lugar de los culpables, como estaba anunciado del «Siervo de Yahvé», Is 53. El término semítico traducido por «muchos», Is 53 11s, contraponen el gran número de los rescatados al único Redentor, sin querer decir que tal número sea limitado, Rm 5 6-21. Ver 26 28+.

20 28 (b) Algunos testigos añaden aquí un pasaje que sin duda procede de algún evangelio apócrifo: «Mas vosotros tratáis de haceros de pequeños grandes, y de grandes os hacéis pequeños. Cuando vayáis a un ban-

quedando al que se os ha invitado, no ocupéis los puestos de honor, no sea que llegue uno más digno que tú, y acercándose el presidente del banquete te diga: 'Ponte más abajo', y quedas avergonzado. Mas si ocupas el puesto inferior y llega uno menos digno que tú, el presidente del banquete te dirá: 'Ponte más arriba', y ello te resultará beneficioso.» Ver Lc 14 8-10.

«¡Hosanna* al Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!»

9 27+
Sal 118
25-26
Hch 2 33+

¹⁰ Al entrar él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. «¿Quién es éste?», se preguntaban. ¹¹ Y la gente decía: «Éste es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.»

16 14+

Expulsión de los vendedores del Templo.

¹² Entró Jesús en el Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en él; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas*. ¹³ Y les dijo: «Está escrito: *Mi Casa será llamada Casa de oración.* ¡Pero vosotros estáis haciendo de ella una *cueva de bandidos!*» ¹⁴ También en el Templo se acercaron a él algunos ciegos y cojos, y los curó. ¹⁵ Mas los sumos sacerdotes y los escribas, al ver los milagros que había hecho y a los niños que gritaban en el Templo: «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron ¹⁶ y le dijeron: «¿Oyes lo que dicen éstos?» «Sí —les dice Jesús—. ¿No habéis leído nunca que

||Mc 11 11.
15-17
||Lc 19
45-46
||Jn 2 14-16
Za 14 21
Ne 13 7s
Is 56 7
Jr 7 11
Mt 11 5
Lv 21 16-23
2 S 5 8
(LXX)

Jn 12 19

*De la boca de los niños y de los que aún maman
te preparaste alabanza ?»*

Sal 8 3
(LXX)
Sb 10 21
Mt 11 25

¹⁷ Y dejándolos, salió de la ciudad camino de Betania, donde pasó la noche.

Lc 21 37

La higuera estéril y seca. Fe y oración.

¹⁸ Al amanecer, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre. ¹⁹ Al ver una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró más que hojas. Entonces le dijo: «¡Que nunca jamás brote fruto de ti!» Y al momento se secó la higuera*.

||Mc 11
12-14.20-24
Cl 2 13
Jr 8 13
Lc 13 6-9
Jr 50 39
Os 9 16
Ha 3 17

21 5 Este modesto aparato del Rey mesiánico debía manifestar, en el pensamiento del profeta, el carácter humilde y pacífico de su reino. Mateo aplica esta profecía a Jesús, Mesías humilde.

21 9 Término hebreo (en sentido primitivo: «Salva, pues») convertido en aclamación, ver Sal 118 26+.

21 12 Proporcionaban a los peregrinos las monedas y víctimas requeridas para las ofrendas. Pero este uso legítimo daba lugar a abusos.

3 10;8 3+ 20 Al verlo los discípulos, se maravillaron y decían: «¿Cómo ha quedado de repente seca la higuera?»²¹ Jesús les respondió: «Os aseguro que si tenéis fe y no vaciláis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que incluso si decís a este monte: 'Quítate y arrójate al mar', así sucederá.²² Y todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis.»

||Mc 11
27-33
||Lc 20 1-8

Controversia sobre la autoridad de Jesús.

23 Llegó al Templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, que le preguntaron: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado tal autoridad?»²⁴ Jesús les respondió: «También yo os voy a preguntar una cosa. Si me contestáis a ella, yo os diré a mi vez con qué autoridad hago esto.²⁵ ¿De dónde provenía el bautismo de Juan, del cielo o de los hombres?» Ellos discurrían entre sí: «Si decimos que es del cielo, nos dirá: 'Entonces ¿por qué no le creísteis?'²⁶ Pero si decimos que es de los hombres, tenemos miedo a la gente, pues todos tienen a Juan por profeta.»²⁷ Así que respondieron a Jesús: «No sabemos.» Él les replicó entonces: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

Parábola de los dos hijos.

28 «A ver qué os parece. Un hombre tenía dos hijos. Llegándose al primero, le dijo: 'Hijo, vete hoy a trabajar en la viña.'²⁹ Él respondió: 'No quiero', pero después se arrepintió y fue.³⁰ Llegándose al segundo, le dijo lo mismo. Él respondió: 'Voy, Señor', pero no fue.³¹ ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?» —«El primero», le dicen. Jesús añadió: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas llegarán antes que vosotros al Reino de Dios.³² Porque vino Juan a vosotros por camino de justicia* y no creísteis en él, mientras que los publicanos y las prostitutas creyeron en

él. Y vosotros, ni viéndolo, os arrepentisteis después, para creer en él.

Parábola de los viñadores homicidas*.

³³ «Escuchad otra parábola. Había un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó.³⁴ Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió sus siervos a los labradores para percibir sus frutos.³⁵ Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno le golpearon, a otro lo mataron, a otro lo apedrearon.³⁶ Envio después otros siervos, en mayor número que los primeros; pero los trataron de la misma manera.³⁷ Finalmente les envió a su hijo, pensando: 'A mi hijo lo respetarán.'³⁸ Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: 'Éste es el heredero. Vamos, matémosle y quedémonos con su herencia.'³⁹ Y, agarrándolo, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.⁴⁰ Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?»⁴¹ Le respondieron: «Dará una muerte miserable a esos miserables y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a su tiempo.»⁴² Jesús les dijo: «¿No habéis leído nunca en las Escrituras:

*La piedra que los constructores desecharon,
en piedra angular se ha convertido;
fue el Señor quien hizo esto
y es maravilloso a nuestros ojos?*

⁴³ Por eso os digo que se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos.⁴⁴ Y el que cayere sobre esta piedra se destrozará, y aquel sobre quien cayere quedará aplastado*.»

⁴⁵ Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que estaba refiriéndose a ellos.⁴⁶ Y trataron de detenerle, pero tuvieron miedo a la gente, porque lo tenían por profeta.

||Mc 12 1-12
||Lc 20 9-19

Is 5+
2 R 9 17-24
Ct 4 4

22 3
Nm 22
14 15.37
Mt 22 6
2 Cro 24 19
Jr 7 25s;
25 4
Ne 9 6

Jn 3 16-17
1 Jn 4 9

Ga 3 16; 4 7
Hb 1 2
Pr 1 11s
Hb 13 12
Gn 4 8

Sal 118
22-23
Hch 2 33+
Is 28 16
Rm 9 33
Ef 2 20
1 P 2 4-8

Si 49 4s
Hch 13 5+
Dn 2
34s.44s;
7 27
Rm 11 11

21 26
16 14+

21 19 «No era tiempo de higos», dice Mc. Jesús quiere realizar un gesto simbólico, como hicieron los profetas, ver Jr 18 1+, para poner en guardia a Israel desobediente; ver Jr 8 13.

21 23 Los actos insólitos que Jesús acaba de permitirse en el mismo Templo: triunfo mesiánico, expulsión de los traficantes, curaciones milagrosas.

21 32 Expresión bíblica: Juan practicaba y predicaba esa conformidad con la voluntad de Dios que hace «justo» al hombre.

21 33 Diríase mejor una «alegoría», porque cada raso

tiene su significación: el propietario es Dios; la viña, el pueblo elegido, Israel, ver Is 5+; los siervos, los profetas; el hijo, Jesús, muerto fuera de las murallas de Jerusalén; los viñadores homicidas, los judíos infieles; el otro pueblo al que se le confiará la viña, los gentiles y los judíos creyentes.

21 44 Este v. falta en los mss occidentales, quizá porque los copistas veían en él una repetición de Lc 20 18. Pero hay que mantenerlo, porque explícita más la alusión a Dn 2 34s.44s.

¶Lc 14 16-24
Mt 8 11+
Pr 9 1-6

Parábola del banquete nupcial*.

22 ¹ Tomó Jesús de nuevo la palabra y les habló en parábolas. Les dijo: ² «El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo. ³ Envió a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero éstos no quisieron venir. ⁴ Volvió a enviar otros siervos, con este encargo: Decid a los invitados: ‘Mirad, mi banquete está preparado. Ya han sido matados mis novillos y animales cebados, y todo está a punto. Venid a la boda.’ ⁵ Pero ellos no hicieron caso y se fueron: el uno a su campo, el otro a su negocio; ⁶ y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron. ⁷ El rey, enojado, envió sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad. ⁸ Entonces dijo a sus siervos: ‘La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos. ⁹ Id, pues, a los cruces de los caminos e invitad a la boda a cuantos encontréis.’ ¹⁰ Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales.

¹¹ «Cuando entró el rey a ver a los comensales vio allí a uno que no tenía traje de boda. ¹² Le dijo: ‘Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?’ Él se quedó callado. ¹³ Entonces el rey dijo a los sirvientes: ‘Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.’ ¹⁴ Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos*.»

El tributo debido al César.

¹⁵ Entonces los fariseos se fueron y celebraron consejo sobre la forma de sorprenderle en alguna palabra. ¹⁶ Así que enviaron a sus discípulos, junto con

los herodianos*, a decirle: «Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con franqueza, y que no te importa de nadie, porque no miras la condición de las personas. ¹⁷ Dinos, pues, qué te parece: ¿es lícito pagar tributo al César o no?» ¹⁸ Mas Jesús, adviniendo su malicia, dijo: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? ¹⁹ Mostradme la moneda del tributo.» Ellos le presentaron un denario. ²⁰ Él les preguntó: «¿De quién son esta imagen y la inscripción?» ²¹ Respondieron: «Del César.» Entonces les dijo: «Pues lo del César devolvédsele al César, y lo de Dios, a Dios*.» ²² Al oír esto, quedaron maravillados y, dejándole, se fueron,

La resurrección de los muertos.

²³ Aquel día se le acercaron unos saduceos, esos que niegan que haya resurrección*, y le preguntaron: ²⁴ «Maestro, Moisés dijo: ‘Si alguien muere sin tener hijos, su hermano se casará con la mujer de aquél para dar descendencia a su hermano.’ ²⁵ Pues bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió; y, como no tuvo descendencia, dejó su mujer a su hermano. ²⁶ Sucedió lo mismo con el segundo, y con el tercero, hasta los siete. ²⁷ Después de todos murió la mujer. ²⁸ Entonces, en la resurrección, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque todos la tuvieron.» ²⁹ Jesús les respondió: «Estáis en un error, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. ³⁰ Pues en la resurrección, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en el cielo. ³¹ Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que dijo Dios: ³² *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* No es un Dios de muer-

Gn 18 19
Sal 25 9;
51 13
1 S 16 7

Rm 13 7

¶Mc 12
18-27
¶Lc 20
27-40

1 Co 15 12
Gn 38 8
Dt 25 5+

Sb 5 5
Col 1 12+

Ex 3 6

22 Parábola entreverada de rasgos alegóricos, como la precedente, y que entraña la misma lección: el rey es Dios; el banquete de bodas es la felicidad mesiánica, ya que el hijo del rey es el Mesías; los enviados son los profetas y los apóstoles; los invitados que hacen caso omiso de ellos o los ultrajan son los judíos; los que son llamados de los caminos son los pecadores y los gentiles; el incendio de la ciudad es la ruina de Jerusalén. A partir del v. 11 cambia la escena y se trata ya del Juicio final. Parece que Mt ha combinado dos parábolas, una análoga a la de Lc 14 16-24, la otra aquella cuya conclusión se encuentra en vv. 11s: el hombre que responde a la invitación ha de llevar vestido de bodas; las obras de justicia deben acompañar a la fe, ver 3 8; 5 20; 7 21s; 13 47s; 21 28s.

22 14 Esta sentencia parece corresponder a la primera parte de la parábola más bien que a la segunda. No se trata de los elegidos en general, sino de los judíos, los

primeros invitados. La parábola no dice, pero tampoco excluye, que algunos «pocos» de entre ellos hayan respondido y hayan sido elegidos, ver 24 22+.

22 16 Partidarios de la dinastía de Herodes, Mc 3 6+, designados para denunciar a la autoridad romana las palabras hostiles al César que se esperaba hacer pronunciar a Jesús.

22 21 Puesto que aceptan prácticamente la autoridad y los beneficios del poder romano, del que esa moneda es el símbolo, pueden e incluso deben rendirle el homenaje de su obediencia y de sus bienes, sin perjuicio de lo que por otro lado deben a la autoridad superior de Dios.

22 23 Esta secta, 3 7+, se atenia estrictamente a la tradición escrita, sobre todo del Pentateuco, y afirmaba no encontrar en él la doctrina de la resurrección de la carne, ver 2 M 7 9+. Los fariseos se oponían a ellos en este punto. Ver Hch 4 1 +; 23 8+.

¶Mc 12
13-17
¶Lc 20
20-26
Lc 11 54

Is 25 6-10

21 34

21 35

2 S 10-11 1

2 S 12 26-31

Is 64 10

Ap 17 16

Ap 19 7

13 38 47s

Ap 19 8

Sb 4 19

Sb 17 2

8 12+

tos, sino de vivos*».³³ Al oír esto, la gente se maravillaba de su doctrina.

El mandamiento principal.

||Mc 12
28-31
||Lc 10
25-28
Jn 13
34-35+

³⁴ Mas los fariseos, al enterarse de que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron en grupo. ³⁵ Entonces uno de ellos* le preguntó, con ánimo de ponerlo a prueba:³⁶ «Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?» ³⁷ Él le dijo: «*Amarás al Señor, tu Dios, con toda tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.*» ³⁸ Éste es el mayor y el primer mandamiento.³⁹ El segundo es semejante a éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo**. ⁴⁰ De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.»

Dt 6 5
Jos 22 5

Lv 19 18-34
Rm 13 8-10
Ga 5 14

Cristo, hijo y Señor de David.

||Mc 12
35-37
||Lc 20
41-44

⁴¹ Estando reunidos los fariseos, les propuso Jesús esta cuestión: ⁴² «¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?» Respondieron: «De David.» ⁴³ Díceteles: «¿Pues cómo David, movido por el Espíritu, le llama Señor, cuando dice:

2 S 7+
Mt 9 27+

Sal 110 1
Mt 26 64p
Hch 2 23+
34s
Hb 1 13

⁴⁴ *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies?*

⁴⁵ Entonces, si David le llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?» ⁴⁶ Nadie fue capaz de contestarle nada*; y desde ese día ninguno se atrevió ya a hacerle más preguntas.

||Mc 12 34
||Lc 20 40

Hipocresía y vacuidad de los escribas y fariseos.

23

¹ Entonces Jesús se dirigió a la gente y a sus discípulos; ² les dijo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. ³ Haced, pues, y observad todo lo que os digan*, pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen. ⁴ Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas.

Mc 12 38-40
Lc 11 39-52;
20 45-57

Ex 17 12-16

Dt 17 10

Rm 2 17-24
||Lc 11 46
Mt 11 28

⁵ Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres: ensanchan las filacterias y alargan las orlas del manto*; ⁶ les gusta ocupar el primer puesto en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, ⁷ que se les salude en las plazas y que la gente les llame ‘Rabbi*’.

6 1-18

Am 4 5

||Mc 12
38-39

||Lc 20 46;

11 43

Lc 14 7

Jr 31 34

Jn 13 13

⁸ «Vosotros*, en cambio, no os dejéis llamar ‘Rabbi’, porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos. ⁹ Ni llaméis a nadie ‘Padre*’ vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo.¹⁰ Ni tampoco os dejéis llamar ‘Instructores*’, porque uno solo es vuestro Instructor: el Cristo. ¹¹ El mayor entre vosotros será vuestro servidor. ¹² Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.

Hch 22 1

1 Jn 2 14

Mi 2 8-10

=20 26

||Lc 14 11;

18 14

Mt 18 4

Lc 1 52-53

Siete maldiciones contra los escribas y fariseos.

¹³ «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis los ojos al Reino de los Cielos! Vosotros ciertamente no entráis, pero además impedís el paso a los que están entrando*».^[14]

6 9+

||Lc 11

39-48, 52

Is 5 8-25

Jr 8 8

Ez 22 6-18

Mi 2 8

22 32 Cuando Dios concede su protección a un individuo o a un pueblo hasta el punto de convertirse en «su Dios», el dejarle volver a la nada no podría ser más que una manera imperfecta y efímera. Esta exigencia de eternidad por parte del amor divino no fue claramente percibida en los comienzos de la revelación bíblica: de ahí esta creencia en un «seol» sin resurrección (Is 38 10-20; Sal 6 6; 88 11-13), a la que el tradicionalismo conservador de los saduceos, Hch 23 8+, pretendía mantenerse fiel. Pero el progreso de la revelación comprendió y satisfizo poco a poco esta exigencia, Sal 16 10-11; 49 16; 73 24, anunciando el retomo a la vida, Sb 3 1-9, de todo el hombre, salvado hasta en su cuerpo, Dn 12 2-3; 2 M 7 9s; 12 43-46; 14 46. Es esta revelación última la que Jesús sanciona con su interpretación de Ex 3 6.

22 35 Adic.: «un legista», tomado sin duda de Lc 10 25. 22 39 Estos dos preceptos del amor, a Dios y al prójimo, se hallan igualmente unidos en la *Didajé* 1 2, que podría recoger aquí un tratado judío sobre los Dos Caminos, ver 7 13+.

22 46 La respuesta exacta hubiera sido que, aun descendiendo de David por sus orígenes humanos, ver 1 1-17, el Mesías poseía también un carácter divino que le hacía superior a David y que éste había profetizado.

23 3 En cuanto que transmiten la doctrina tradicional recibida de Moisés. Esto no impone sus interpretaciones

personales, de las que ya ha indicado Jesús en otras ocasiones lo que se debe pensar, ver 15 1-20; 16 6; 19 3-9.

23 5 Filacterias: pequeños estuches que contenían las palabras esenciales de la Ley y que los judíos fijan en sus brazos o en su frente, practicando materialmente Ex 13 9-16; Dt 6 8; 11 18. Orlas: borlas cosidas a las puntas del manto, ver Nm 15 38+; Mt 9 20.

23 7 Término hebreo que significa «mi grande», modelado sobre el arameo «*ribboni, rabbanis*», título respetuoso como «mi señor», y más tarde, después del 70, título habitual de los doctores judíos, como aquí. Para el uso antiguo, ver Mc 9 5p.

23 8 Los vv. 8-12, dirigidos sólo a los discípulos primitivamente, no pertenecían sin duda al mismo discurso.

23 9 En arameo *Abbá*, otro título honorífico.

23 10 Jesús alude quizá al jefe religioso de la comunidad de Qumrán, el «Director justo», llamado comúnmente «Maestro de justicia».

23 13 Las exigencias de la casuística rabínica hacían difícil la observancia de la Ley. —Adic.: v. 14: «Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que devoráis la hacienda de las viudas, so capa de largas oraciones: por eso tendréis una sentencia más rigurosa», interpolación tomada de Mc 12 40; Lc 20 47, y que eleva a ocho la cifra intencional de siete maldiciones, ver 6 9+.

15 «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un prosélito*, y, cuando llega a serlo, lo hacéis hijo de condenación el doble que vosotros!

16 «¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís*: ‘Si uno jura por el Santuario, eso no es nada; mas si jura por el oro del Santuario, queda obligado!’ 17 ¡Qué necios sois y qué ciegos! ¿Qué es más importante, el oro o el Santuario que hace sagrado el oro? 18 Y también: ‘Si uno jura por el altar, eso no es nada; mas si jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado.’ 19 ¡Qué ciegos estáis! ¿Qué es más importante, la ofrenda o el altar que hace sagrada la ofrenda?

20 Quien jura, pues, por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él.

21 Quien jura por el Santuario, jura por él y por Aquel que lo habita. 22 Y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en él.

23 «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino*, y habéis descuidado lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe! Esto es lo que había que practicar, aunque sin descuidar aquello. 24 ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello!

25 «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos* de rapia y de intemperancia!

26 ¡Fariseo ciego, purifica primero por dentro la copa, para que también por fuera quede pura!

27 «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, pues sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia! 28 Así sois también vosotros, que por fuera aparecéis justos ante los

hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de maldad.

29 «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos, 30 y decís: ‘Si nosotros hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos participado con ellos en el asesinato de los profetas!’ 31 Diciendo eso atestiguaréis contra vosotros mismos, pues confirmáis que sois hijos de los que mataron a los profetas. 32 ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres*!

Crímenes y castigos próximos.

33 «¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo vais a escapar de la condenación de la Gehenna? 34 Por eso, pienso enviaros profetas, sabios y escribas*: a unos los mataréis y los crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, 35 para que se os pida cuentas de toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del inocente Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías*, a quien matasteis entre el Santuario y el altar. 36 Os aseguro que todo esto recaerá sobre esta generación.

Apostrofe a Jerusalén.

37 «¡Jerusalén, Jerusalén, la que asesina a los profetas* y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces* he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no habéis querido! 38 Pues bien, se os va a dejar desierta vuestra casa*. 39 Porque os digo que ya no me volveréis a ver hasta que digáis:

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!»*

23 15 Pagano convertido al Judaísmo. El proselitismo judío en el mundo greco-romano era muy activo. Ver Hch 2 11+.

23 16 Se trata aquí de los votos. Para absolver de ellos a los que imprudentemente los habían hecho los rabinos recurrían a sutiles argucias.

23 23 El precepto mosaico del diezmo que debía tomarse de los productos de la tierra era aplicado con exageración por los rabinos a las plantas más insignificantes.

23 25 Var.: «por dentro estáis llenos», «(intemperancia)»; var.: «iniquidad», «impureza», «codicia».

23 32 Alusión a la muerte cercana del mismo Jesús, ver 21 38s.

23 34 Términos de origen bíblico, pero aplicados aquí a los misioneros cristianos, ver 10 41; 13 52.

23 35 Probablemente se trata del Zacarías de 2 Cro 24 20-22. Su asesinato es el último que se refiere en la Bi-

blia (2 Cro es el último libro del Canon judío), mientras que el de Abel, Gn 4 8, es el primero. «Hijo de Baraquías» procede quizá de la confusión con algún otro Zacarías, ver Is 8 2 (LXX); Za 1 1.0 acaso estas palabras sean glosa del copista.

23 37 (a) Véase 1 R 19 10.14; Jr 26 20-23; 2 Cro 24 20-22; Hch 7 52; 1 Ts 2 15; Hb 11 37, y las leyendas judías apócrifas.

23 37 (b) Alusión a visitas reiteradas a Jerusalén, de las que nada dicen los Sinópticos, pero que refiere Jn.

23 38 Om.: «desierta». —El texto alude a la destrucción del Templo, el año 70.

23 39 Estas palabras, que Lc 13 35 parece relacionar con la entrada del día de Ramos, se refieren sin duda, en el contexto actual de Mt, a una vuelta ulterior de Cristo, la del fin de los tiempos. Los judíos saludarán esta vuelta, porque se habrán convertido, ver Rm 11 25s.

7 23; 13 41; 24 12

Hch 7 52

1 Ts 2 16

3 7; 12 34

||Lc 11
49-51
2 S 12 1
Jr 7 25s; 25 4
Dn 12 3
1 Ts 2 14-16
Mt 5 12
Gn 4 8, 10
Pr 6 17
Jl 1 9
Jn 1 14
Mt 27 25
Ap 16 6;
18 24

Dt 27 25

||Lc 13
34-35

21 35; 22 6

1 R 9 7s
Is 64 10s
Jr 7 14; 12 7;
26 4-6
Ez 11 23
Jn 2 19-21 +
Tb 14 4
Sal 118 26
Hch 2 33+

2. DISCURSO ESCATOLÓGICO*

||Mc 13 1-4
||Lc 21 5-7

Introducción.

24 ¹ Salió Jesús del Templo y, mientras caminaba, se le acercaron sus discípulos para mostrarle las construcciones del Templo. ² Pero él les respondió: «¿Veis todo esto? Pues os aseguro que no quedará aquí piedra sobre piedra, ni una que no sea derruida.»

Jr 7 14; 9 11

³ Estando luego sentado en el monte de los Olivos, se acercaron a él en privado sus discípulos, y le dijeron: «Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será el signo de tu venida* y del fin del mundo*.»

13 39

||Mc 13 5-13
||Lc 21 8-19

El comienzo de los dolores.

⁴ Jesús les respondió: «Mirad que no os engañe nadie,⁵ pues vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: 'Yo soy el Cristo*', y engañarán a muchos. ⁶ Oiréis también hablar de guerras y rumores de guerras, pero no os alarméis. Es necesario que eso suceda, pero no es todavía el fin. ⁷ Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambre* y terremotos*. ⁸ Todo esto será el comienzo de los dolores del alumbramiento*.

Dn 2 28
2 Cro 15 6-7

Jn 16 21
Rm 8 22
1 Ts 5 3
Ap 12 2

⁹ «Entonces os entregarán a los torturadores y os matarán, y seréis odiados de todos los paganos por causa de mi nombre. ¹⁰ Muchos se escandalizarán entonces y se traicionarán y odiarán mutuamente. ¹¹ Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos. ¹² Y al ir creciendo gradualmente la maldad, la caridad de muchos se enfriará. ¹³ Pero el que perseverare hasta el fin se salvará*.

=10 22

10 21.35-36
2 Ts 2 3
Lc 18 8

=10 22

¹⁴ «Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero*, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin*.

26 13

Rm 10 18

La gran tribulación de Jerusalén.

¹⁵ «Cuando veáis, pues, *el idolo abominable*, anunciado por el profeta Daniel, erigido en el Lugar Santo* (el que lea, que comprenda), ¹⁶ entonces que huyan a los montes los que estén en Judea; ¹⁷ el que esté en el terrado, que no baje a recoger las cosas de su casa; ¹⁸ y el que esté en el campo, que no regrese en busca de su manto. ¹⁹ ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días! ²⁰ Orad para que vuestra huida no suce-

||Mc 13

14-23
||Lc 21
20-24
1 M 1 54
Jr 13 27;
16 18;
32 34
Dn 9 27;
11 31; 12 11
2 Ts 2 3-4
Mt 11 24
Lc 17 31

Jr 16 2

24 El discurso escatológico de Mt combina el anuncio de la ruina de Jerusalén con el fin de la era presente. Para ello el discurso de Mc, que se limitaba al primero de estos acontecimientos, se completa de tres maneras: 1.ª, adición de los vv. 26-28.37-41, tomados de un discurso sobre el Día del Hijo del hombre, que Lc utiliza por su parte, Lc 17 22-27; 2.ª, retoques que introducen los temas de la «Parusia», vv. 3.27.37.39 (que no aparecen en ningún otro lugar de los Evangelios, ver Mt 24 3+; 1 Co 15 23+), del «Fin de esta era», v. 3; ver 13 39.40.49, y del «signo del Hijo del hombre» que llega a todas las razas de la tierra, v. 30; 3.ª adición, al fin del discurso, de varias parábolas sobre la vigilancia, 24 42 - 25 30, que preparan el retomo de Jesús y el gran Juicio escatológico, 25 31-46. La mina de Jerusalén ¿señala el final de una era y, en consecuencia, la inauguración de una nueva etapa de la historia?

24 3 (a) La palabra griega (*Parusia*), que significa «Presencia», designaba en el mundo grecorromano la visita oficial y solemne de un príncipe a algún lugar. Los cristianos la adoptaron como término técnico para significar la venida gloriosa de Cristo, ver 1 Co 15 23+.

24 3 (b) Lit.: «del fin de la edad». Edad o edades del mundo se dice en griego *aión*: eón, época, era. La idea que subyace es que, según el pensamiento apocalíptico, la historia de la salvación se dividía en una serie de períodos o «eones»; por ejemplo, desde la creación (Adán) hasta Abrahán, de Abrahán a Moisés, de Moisés a David, de David hasta el destierro, desde el destierro hasta el Mesías, ver Mt 1 1-14. La serie de edades del mundo no estaba fijada con rigor. La innovación de los cristianos consistía en considerar dos venidas del Mesías, una en humillación, otra en gloria, cuando el Reino de Dios alcance su plenitud. La primera venida ya se ha cumplido e inaugura la época de Iglesia. La segunda está aún por venir, es la parusia propiamente dicha. La idea de una segunda venida de Cristo está presente en el NT, por

ejemplo Jn 14 3, pero no se encuentra expresamente explicitada antes de San Justino Mártir (*deútera parusia*).

24 5 Antes del 70, varios aventureros se hicieron pasar por el Mesías.

24 7 (a) Adic.: «pestes», ver Lc 21 11.

24 7 (b) Veris 8 21; 13 13; 19 2; Jr 21 9; 34 17; Ez 5 12; Am 4 6-11; 8 8; 2 Cro 15 6.

24 8 Ver Is 13 8; 26 17; 66 7; Jr 6 24; 13 21; Os 13 13; Mi 4 9-10. La imagen fue aplicada por el Judaísmo al período de gran angustia que debía preceder a la venida del Reino mesiánico.

24 13 Los vv. 9-13 recogen los temas de 10 17-22 (que ofrece un paralelo más cercano de Mc 13 9-13; Lc 21 12-19), pero introduciendo algunos elementos particulares que parecen reflejar el clima de la persecución de los cristianos en Roma bajo Nerón después del incendio del 64 («odiados de todas las naciones por causa de mi nombre») y de las traiciones y odios mutuos entre las mismas víctimas («la caridad de la mayoría se enfriará»); ver Tácito, *Annales XV 44*.

24 14 (a) El «mundo habitado» (*oikoumené*), es decir el mundo grecorromano. Es preciso que, antes del castigo de Israel, todos los judíos del Imperio hayan oído la Buena Nueva, ver Hch 1 8+; Rm 10 18. El Evangelio llegó efectivamente a todas las partes vitales del Imperio romano antes de la destrucción del Templo, el año 70, ver 1 Ts 1 8; Rm 1 5 8; Col 1 6.23.

24 14 (b) Es decir, el fin de la era presente y la llegada del Reino de Dios en su plenitud, cuya señal anticipada es la caída de Jerusalén.

24 15 Al parecer, Daniel designaba con ello un altar pagano que Antioco Epifanes erigió en el Templo de Jerusalén (el 168; ver 1 M 1 54). La aplicación evangélica se realizó cuando la Ciudad Santa y su Templo fueron sitiados y luego ocupados por los ejércitos paganos de Roma, ver Lc 21 20.

da en invierno ni en día de sábado.

Dn 12 1
Ap 7 14

²¹ Porque habrá entonces una gran *tribulación*, como no la hubo desde el principio del mundo hasta el presente, ni volverá a haberla*. ²² Y si aquellos días no se acortasen, no se salvaría nadie; pero, en atención a los elegidos*, se acortarán aquellos días.

²³ «Entonces, si alguno os dice: ‘Mirad, el Cristo está aquí o allí’, no lo creáis.

Dt 13 2-6
2 Ts 2 3-4,9
Ap 13

²⁴ Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, que harán grandes signos y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos*. ²⁵ ¡Mirad que os lo he predicho!

¶Lc 17
23-24

La venida del Hijo del hombre será manifiesta.

²⁶ «Así que si os dicen: ‘Está en el desierto’, no salgáis; ‘Está dentro de la casa’, no lo creáis. ²⁷ Porque como el relámpago sale por oriente y brilla hasta occidente, así será la venida del Hijo del hombre*. ²⁸ Donde esté el cadáver, allí se reunirán los buitres*.

Jn 7 27
Ap 19 11-12

¶Lc 17 37
Is 34 15
Jb 39 30
Mt 25 32

¶Mc 13
24-27
¶Lc 21
25-27
Is 13 9-10;
34 4
Am 8 9+

Resonancia cósmica de la venida.

²⁹ «Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas*. ³⁰ Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre*; y entonces se golpearán el pecho todas las razas de la tierra, que verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria*. ³¹ Él enviará a sus ánge-

Za 12 10-12
Ap 1 7

8 20+;26 64
Dn 7 13-14

les con sonora trompeta*, y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos, desde un extremo de los cielos hasta el otro*.

1 Ts 4 16
Dt 30 3s

Parábola de la higuera.

³² «De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. ³³ Así también vosotros, cuando veáis todo esto, sabed que Él* está cerca, a las puertas. ³⁴ Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda*. ³⁵ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

¶Mc 13
28-32
¶Lc 21
29-33

5 18;
10 23; 16 28
Is 51 6

Estar alerta para no ser sorprendidos.

³⁶ «Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo*; sólo el Padre.

¶Lc 17
26-27.
34-35
Hch 1 7
Za 14 7

³⁷ «Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. ³⁸ Porque, del mismo modo que en los días que precedieron al diluvio, la gente comía, bebía y tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca, ³⁹ y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos, así será también la venida del Hijo del hombre. ⁴⁰ Entonces, estarán dos en el campo: uno será tomado, y el otro dejado; ⁴¹ habrá dos mujeres moliendo en el molino: una será tomada, y la otra dejada.

Gn 6 11-13
Is 54 9

Gn 7 11-23

Ap 12 15
1 Ts 5 3

⁴² «Velad, pues, porque no sabéis qué día* vendrá vuestro Señor. ⁴³ Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le abriesen un boquete en su casa. ⁴⁴ Por

25 13
1 Ts 5+
¶Lc 12
39-40
1 Ts 5 2-6

24 21 Ver Ex 10 14; 11 6; Jr 30 7; Ba 2 2; Jl 2 2; Dn 12 1; 1 M9 27; Ap 16 18.
24 22 Los que, entre los judíos, son llamados a entrar en el Reino de Dios: el «pequeño Resto», ver Is 4 3+; Rm 11 5-7.
24 27 La venida del Mesías será manifiesta como el relámpago. Para una descripción de ello, ver Ap 19 11-21. El relámpago es un acompañamiento clásico de los juicios divinos, ver Is 29 6; 30 30; Za 9 14; Sal 97 4; etc.
24 28 Tal vez un proverbio con la misma idea de manifestación patente: un cadáver, aun escondido en el desierto, queda inmediatamente denunciado por la presencia de los buitres.
24 29 Ver Jr 4 23-26; Ez 32 7s; Am 8 9; Mi 1 3-4; Jl 2 10; 3 4; 4 15 y sobre todo Is 13 9-10; 34 4, cuyas expresiones recoge nuestro texto. Las «fuerzas de los cielos» son los astros y las fuerzas celestes en general.
24 30 (a) Los Padres ven en esta señal la Cruz de Cristo. Podría tratarse del mismo Cristo.
24 30 (b) Daniel anunciaba así el establecimiento del Reino mesiánico por un Hijo de hombre que vendría en las nubes. —La nube es el marco ordinario de las teofanías, en el AT: Ex 13 22+; 19 16+; 34 5+; Lv 16 2; 1 R 8 10-11; Sal 18 12; 97 2; 104 3; Is 19 1; Jr 4 13; Ez 1 4; 10 3s; 2 M 2 8, lo mismo que en el NT: Mt 17 5; Hch 1 9.

11; 1 Ts 4 17; Ap 1 7; 14 14.

24 31 (a) Adic.: «y voz».

24 31 (b) Fórmula combinada basándose en Za 2 10 y Dt 30 4, textos en que se trata de reunir a los dispersos de Israel, ver Ez 37 9 y Ne 1 9. Véase también Is 27 13. Los «elegidos» son, pues, aquí como en los vv. 22 y 34, aquellos judíos a quienes Dios salvará del desastre de su pueblo para admitirlos en su Reino, con los gentiles, v 30.

24 33 El Hijo del hombre, que viene a instaurar su Reino.

24 34 Esta afirmación se refiere a la mina de Jerusalén y al fin de la era presente.

24 36 Om. (Vulg.): «ni el Hijo», sin duda por escrupulo teológico. Cristo, en cuanto hombre, recibió del Padre el conocimiento de todo lo que interesaba a su misión, pero pudo ignorar algunos puntos del plan divino tal como aquí lo afirma formalmente.

24 42 Vulg.: «a qué hora». —Velar, que propiamente significa abstenerse del sueño, es la actitud que Jesús recomienda a los que esperan su venida, 25 13; Mc 13 33-37; Lc 12 35-40; 21 34-16. La vigilancia, en este estado de alerta, supone una esperanza firme y exige una presencia de espíritu sin decaimiento que recibe el nombre de «sobriedad», 1 Ts 5 6-8; 1 P 5 8; ver 1 P 1 13: 4 7.

eso, también vosotros estad preparados, porque, cuando menos lo penséis, vendrá el Hijo del hombre.

||Lc 12
42-46

Parábola del mayordomo*.

⁴⁵ «¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el señor puso al frente de su servidumbre para darles la comida a su tiempo? ⁴⁶ Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. ⁴⁷ Os aseguro que lo pondrá al frente de toda su hacienda. ⁴⁸ Pero si el mal siervo aquel dice para sus adentros: 'Mi señor tarda', ⁴⁹ y se pone a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos, ⁵⁰ volverá el señor de aquel siervo el día más inesperado y en el momento más imprevisto, ⁵¹ lo separará* y le señalará su suerte entre los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Gn 34 9s
Sal 105 21;
104 27

19 28; 25 21

18 28

8 12+

Lc 12 35-38

Parábola de las diez vírgenes*.

25 ¹ «Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio*. ² Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. ³ Las necias, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite; ⁴ las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas llevaron aceite en las alcuza. ⁵ Como el novio tardaba, se adormilaron todas y finalmente se durmieron. ⁶ Mas a medianoche se oyó un grito: '¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!' ⁷ Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y dispusieron sus lámparas. ⁸ Las necias dijeron a las prudentes: 'Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagán.' ⁹ Pero las prudentes replicaron: 'No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis.' ¹⁰ Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta. ¹¹ Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: '¡Señor, señor,

1 Ts 4 15

Pr 13 9

Jb 18 5

Lc 13 25

ábrenos!' ¹² Pero él respondió: 'Os aseguro que no os conozco.' ¹³ Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.

7 23

24 42

Mc 13 33

Parábola de los talentos*.

¹⁴ «Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: ¹⁵ a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. ¹⁶ Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. ¹⁷ Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos. ¹⁸ En cambio, el que había recibido uno fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. ¹⁹ Al cabo de mucho tiempo, volvió el señor de aquellos siervos y se puso a ajustar cuentas con ellos. ²⁰ Se llegó el que había recibido cinco talentos y presentó otros cinco, diciendo: 'Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado.' ²¹ Su señor le dijo: '¡Bien, siervo bueno y fiel!; ya que has sido fiel en lo poco, voy a ponerte al frente de mucho. Entra en el gozo de tu señor*.' ²² Se llegó también el de los dos talentos, y dijo: 'Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado.' ²³ Su señor le dijo: '¡Bien, siervo bueno y fiel!; ya que has sido fiel en lo poco, voy a ponerte al frente de mucho. Entra en el gozo de tu señor.' ²⁴ Se llegó también el que había recibido un talento, y dijo: 'Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. ²⁵ Por eso, me dio miedo y fui a esconder bajo tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo.' ²⁶ Mas su señor le respondió: '¡Siervo malo y perezoso! Si sabías que cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí, ²⁷ debías haber entregado mi dinero a los banqueros. De ese modo, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses. ²⁸ Quitadle, por tanto, el talento y dádse-lo al que tiene los diez talentos. ²⁹ Porque a todo el que tiene se le dará y le sobra-

Mc 13 34

Rm 12 3-6

18 23

Gn 30 30

Jn 15 11

19 28; 24 47

Lc 16 10

=13 12+

24 45 Al discurso que anuncia la ruina de Jerusalén y el advenimiento último del Cristo al fin del mundo, Mt añade tres parábolas que se refieren a las postrimerías de los individuos. La primera presenta a un siervo de Cristo, encargado de una función en la Iglesia, como fueron los apóstoles, y juzgado sobre el modo como ha cumplido su misión.

24 51 Lit.: «le cortará», término oscuro que sin duda se ha de tomar en sentido metafórico: «le separará de sí por una especie de excomunión, ver 18 17.

25 Las vírgenes representan a las almas cristianas a la espera de su esposo Cristo. Aun cuando tarde, la lám-

para de su vigilancia debe estar a punto.

25 1 Adic.: «y de la novia».

25 14 Los cristianos son los siervos a quienes Jesús, su señor, encarga de hacer fructificar sus dones para el desarrollo de su Reino, y que deberán rendirle cuentas de su gestión. —La parábola de las minas, Lc 19 12-27, presenta analogías de forma, pero contiene una lección bastante diferente.

25 21 Este gozo es el del banquete celestial, Mt 8 11+. —«te pondré al frente de lo mucho» designa la participación activa en el Reino de Cristo.

rá, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.³⁰ Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.⁷

8 12+

Dt 32 43

Rm 14 10

2 Co 5 10

Mt 8 20+;

16 27

Dt 32 2

Dn 7 13s

Za 14 5

Mt 24 31

Gn 30 40

Ez 34 17

El Juicio final*.

³¹ «Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso.

³² Entonces serán congregadas delante de él todas las naciones*, y él irá separando a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos.³³ Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.³⁴ Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.'³⁵ Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber, era forastero y me acogisteis,³⁶ estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y acudisteis a mí*.'³⁷ Entonces los justos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos

hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber?'³⁸ ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos?'³⁹ ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y acudimos a ti?'

⁴⁰ Y el Rey les dirá: 'Os aseguro que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.'⁴¹ Entonces dirá también a los de su izquierda: 'Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.'⁴² Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber,⁴³ fui forastero y no me acogisteis, anduve desnudo y no me vestisteis, estuve enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.'⁴⁴ Entonces dirán también éstos: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?'⁴⁵ Y él entonces les responderá: 'Os aseguro que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo.'⁴⁶ E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.»

Pr 19 17

Za 2 12

Mt 10 40;

18 5

Lc 10 16

Jn 13 33-35

Hch 9 5

Jb 22 6-9

Rm 8 17

Ef 1 4

Is 58 6-8

Jb 31 32

Dn 12 2

Jn 5 29

VII. Pasión y resurrección

||Mc 14 1-2

||Lc 22 1-2

7 28

Dt 31 1

(LXX)

Conspiración contra Jesús.

26 ¹ Cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos: ² «Sabéis que dentro de dos días es la Pascua; y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado.»

³ Entonces los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del Sumo Sacerdote, llamado Caifás; ⁴ y se pusieron de acuerdo para prender a Jesús con engaño y matarlo. ⁵ Comentaban, sin embargo: «Durante la fiesta no, para que no haya una algarada entre la gente.»

Sal 2 1-2

Jn 11 47-53

Hch 4 25-27

Sal 31 14

Unción en Betania*.

⁶ Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, ⁷ se acercó a él una mujer que traía un frasco de alabastro, con perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa. ⁸ Al ver esto los discípulos, se indignaron y comentaban: «¿Para qué este despilfarro? ⁹ Se podía haber vendido a buen precio y habérselo dado a los pobres.»

¹⁰ Mas Jesús, dándose cuenta, les recriminó: «¿Por qué molestáis a esta mujer, si ha hecho conmigo una 'obra buena'*?»

¹¹ Porque pobres tendréis siempre con vosotros, pero a mí no me tendréis siem-

||Mc 14 3-9

||Jn 12 1-8

5 16; 6 1

Dt 15 11

25 31 La expresión «estos hermanos míos más pequeños», v. 40, designa a todos los que padecen necesidad, pues la palabra «hermano» no parece tener aquí un sentido restrictivo que designaría solamente a los misioneros cristianos, ver *Henoc* 61 8; 62 25; 69 27. Esta vigorosa escena dramática incluye elementos parábólicos (el pastor, las ovejas y los cabritos), pero no podemos minimizar la importancia de este texto reduciéndolo a una simple parábola, y mucho menos podemos tomarla como una descripción «cinematográfica» del juicio. El acento del texto recae sobre el amor al prójimo, valor moral supremo (ver vv. 32.34-40). El autor, contra su costumbre, presenta como juez al Hijo y no a Dios Padre. 25 32 Todos los hombres de todos los tiempos. La resu-

rrección de los muertos no se menciona, pero se debe suponer. Ver 10 15; 11 22-24; 12 41s.

25 36 Los hombres son juzgados según sus obras de misericordia (descritas de manera bíblica, ver Is 58 7; Jb 22 6s; Si 7 32s, etc.), no según sus acciones excepcionales, ver 7 22s.

26 6 La mujer es María, como precisa Jn. El episodio similar referido en Lc 7 36-50 es un poco diferente.

26 10 Los judíos dividían las «buenas obras» en «limosnas» y «acciones caritativas»; a éstas últimas se las juzgaba superiores y, entre otras cosas, comprendían la inhumación de los muertos. La mujer ha hecho, pues, una «obra» más excelente que la limosna, proveyendo a la sepultura de Cristo.

pre. ¹² Y al derramar ella este unguento sobre mi cuerpo, lo ha hecho anticipándose a mi entierro. ¹³ Os aseguro que dondequiera que se proclame esta Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho, para que su recuerdo perdure.»

Traición de Judas.

¹⁴ Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes ¹⁵ y les dijo: «¿Qué me daréis, si os lo entrego?» Ellos le asignaron treinta monedas de plata*. ¹⁶ Desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregarlo.

Preparativos para la cena pascual.

¹⁷ El primer día de los Ázimos*, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer la Pascua?»

¹⁸ Él respondió: «Id a la ciudad, donde fulano, y decidle: 'El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; voy a celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos.'»

¹⁹ Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua.

Anuncio de la traición de Judas.

²⁰ Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce. ²¹ Y mientras comían*, dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me entregará.» ²² Muy entristecidos, se pusieron a pregun-

tarle uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?» ²³ Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en el plato, ése me entregará. ²⁴ El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!» ²⁵ Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: «¿Soy yo acaso, Rabbi?» Le respondió: «Tú lo has dicho.»

Institución de la Eucaristía.

²⁶ Mientras estaban comiendo*, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo.» ²⁷ Tomó luego una copa y, después de dar las gracias*, se la pasó diciendo: «Bebed de ella todos, ²⁸ porque ésta es mi sangre de la Alianza*, que es derramada por muchos para perdón de los pecados*. ²⁹ Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre*.»

Predicción de las negaciones de Pedro.

³⁰ Y cantados los himnos*, salieron hacia el monte de los Olivos. ³¹ Entonces les dijo Jesús: «Todos vosotros vais a escandalizaros* de mí esta noche, porque está escrito: *Herirá al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.* ³² Mas después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea.» ³³ Pedro intervino y

26 15 Treinta siclos (y no treinta denarios, como se dice a menudo). Era el precio fijado por la Ley para la vida de un esclavo, Ex 21 32.

26 17 El «primer día» de la semana, en que se comía pan sin levadura (ázimos), ver Ex 12 1+; 23 14+, era normalmente el que seguía a la cena pascual: llamando así al día precedente, los Sinópticos dan pruebas de un uso más amplio. Por otra parte, parece cierto, según Jn 18 28 y otros detalles de la Pasión, que el banquete pascual se celebró aquel año la tarde del viernes (o «Parasceve», «preparación», Mt 27 62; ver Jn 19 14.31.42). La Cena de Jesús que los Sinópticos colocan un día antes, la tarde del jueves, debe en consecuencia explicarse, o bien por anticipación del rito en una parte del pueblo judío, o mejor por una anticipación buscada por el mismo Jesús: al no poder celebrar la Pascua al día siguiente, sino en su propia persona sobre la cruz, Jn 19 36; 1 Co 5 7, Jesús habría instituido su propio rito nuevo durante una cena que recibiría de rechazo los rasgos de la antigua Pascua. La opinión reciente que sitúa la Cena en la tarde del martes, según el calendario esenio, goza de escasa probabilidad. —El 14 de Nisán (día de la cena pascual) cayó en viernes el 30 y el 33 p. C.; los exegetas eligen uno u otro de estos años para la muerte de Cristo, según que sitúen su bautismo el 28 o el 29 y que asignen a su ministerio una duración más o menos larga.

26 21 Se trata de la primera parte del rito que precedía a la cena pascual propiamente dicha.

26 26 Se ha llegado al centro de la cena pascual. Entre ritos precisos y solemnes del ritual judío (bendiciones a

Yahvé pronunciadas sobre el pan y el vino) injerta Jesús los ritos sacramentales del nuevo culto instaurado por él. 26 27 «Dar gracias» traduce aquí al verbo griego *eujaristó*, cuyo sustantivo *eujaristía*, «acción de gracias», ha sido adoptado por el lenguaje cristiano para designar la Sagrada Cena.

26 28 (a) Adic. (Vulg.): «nueva», ver Lc 22 0; 1 Co 11 25; Jr 31 31-34.

26 28 (b) Como antaño, en el Sinaí, la sangre de las víctimas selló la alianza de Yahvé con su pueblo, Ex 24 4-8+; ver Gn 15 1+, así también, sobre la cruz, la sangre de la víctima perfecta, Jesús, va a sellar entre Dios y los hombres la alianza «nueva», ver Lc 22 20, que anunciaron los profetas, Jr 31 31+. Jesús se atribuye la misión de redención universal asignada por Isaías al «Siervo de Yahvé», Is 42 6; 49 6; 53 12; ver 42 1+. Ver Hb 8 8; 9 15; 12 24. La idea de alianza nueva aparece también en San Pablo, además de 1 Co 11 25, en diversos contextos que hacen ver su gran importancia, 2 Co 3 4-6; Ga 3 15-20; 4 24.

26 29 Alusión al banquete escatológico, ver 8 11; 22 15. Han concluido las comidas terrestres de Jesús con sus discípulos.

26 30 Los salmos del *Hal-lel*, Sal 113-118, cuya recitación cerraba la cena pascual.

26 31 Escándalo religioso de ver sucumbir, sin resistencia, al que ellos consideran como Mesías, 16 16, y de quien esperan el triunfo cercano, 20 21s. Los discípulos perderán entonces por un momento su valor y hasta su fe, ver Lc 22 31-32; Jn 16 1.

Sal 41 10;
54 20 (LXX)
Jn 13 18

Jn 17 12
Ha 2 6.15
Is 48 8

||Mc 14
22-25
||Lc 22
19-20
||1 Co 11
23-25
Jn 6 51-58
1 Co 10 16

Ex 24 8
Za 9 11

20 28+
Is 53 12
Hb 12 15

8 11 +

||Mc 14
26-31
||Lc 22 39.
31-34
||Jn 13
36-38; 16 32

Za 13 7

28 7

||Mc 14
10-11
||Lc 22 3-6

Gn 37 28
Za 11 12
Mt 27 3s

||Mc 14
12-16
Lc 22 7-13

Ex 12 14-20

Jn 2 4+

||Mc 14
17-21
||Lc 22
14.21-23
||Jn 13
21-30

le dijo: «Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.»³⁴ Jesús le respondió: «Yo te aseguro que esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.»³⁵ Añadió Pedro: «Aunque tenga que morir contigo, no pienso negarte.» Lo mismo dijeron todos los discípulos.

Agonía de Jesús.

³⁶ Entonces fue Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemani*, y dijo a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.»³⁷ Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentir tristeza y angustia.³⁸ Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta el punto de morir*; quedaos aquí y velad conmigo.»³⁹ El se adelantó un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú*.»⁴⁰ Volvió después donde los discípulos y los encontró dormidos. Dijo entonces a Pedro: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo?»⁴¹ Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.»⁴² Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: «Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.»⁴³ Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados.⁴⁴ Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.⁴⁵ Volvió entonces donde los discípulos y les dijo: «Ahora ya podéis dormir y descansar*. Saced que ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores.»⁴⁶ ¡Levantaos!, ¡Vámonos! Mirad, el que me va a entregar ya está cerca.»

Prendimiento de Jesús.

⁴⁷ Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompaña-

do de un grupo numeroso armado con espadas y palos. Venían de parte de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo.⁴⁸ El que le iba a entregar les había dado esta señal: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; detenedlo.»⁴⁹ Al instante se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Rabbi!», y le dio un beso.⁵⁰ Jesús replicó: «Amigo, ¿a lo que estás aquí*!» Entonces aquéllos se acercaron, echaron mano a Jesús y le detuvieron.⁵¹ En esto, uno de los que estaban con Jesús echó mano a su espada, la sacó e, hiriendo al siervo del Sumo Sacerdote, le llevó la oreja.⁵² Lc dijo entonces Jesús: «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada perecerán a espada.»⁵³ ¿O piensas que no puedo yo rogar a mi Padre, que pondría al punto a mi disposición más de doce legiones de ángeles?⁵⁴ Mas, ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, que dicen que debe suceder así?»⁵⁵ En aquel momento dijo Jesús a la gente: «¡Habéis salido a detenerme con espadas y palos, como si fuese un bandido! Todos los días me sentaba en el Templo para enseñar*, y no me detuvisteis.»⁵⁶ Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.» Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Jesús ante el Sanedrín*.

⁵⁷ Los que prendieron a Jesús lo llevaron ante el Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos.⁵⁸ Pedro le fue siguiendo de lejos, hasta el palacio del Sumo Sacerdote; y, una vez dentro, se sentó con los criados para ver en qué acababa todo.

⁵⁹ Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, con ánimo de darle muerte,⁶⁰ pero no lo encontraron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Al fin se presentaron dos,⁶¹ que dijeron: «Éste dijo: Yo puedo des-

26 36 El nombre significa «lugar de aceite». Lugar situado en el valle del Cedrón, al pie del monte de los Olivos.

26 38 Expresión cuya forma literaria recuerda Sal 42 6-12; 43 5 y Jon 4 9.

26 39 Jesús experimenta con toda su fuerza el miedo que la muerte inspira al hombre; siente y expresa el deseo natural de librarse de ella, reprimiéndolo, sin embargo, con la aceptación de la voluntad del Padre, ver 4 1+.

26 45 Censura teñida de una dulce ironía: Ha pasado la hora en que deberíais haber velado conmigo. Ha llegado el momento de la prueba, y Jesús entrará solo en ella; los discípulos pueden dormir, si quieren.

26 50 Es decir: «haz lo que piensas hacer». Más que una pregunta («¿a qué has venido?») o un reproche («¿qué es lo que haces?»), se puede entrever aquí una expresión estereotipada, que quiere decir: «(haz) aquello por lo que estás aquí», «sigue tu negocio». Jesús abrevia los cumplimientos hipocritas: es la hora de pasar a los hechos. Ver Jn 13 27.

26 55 Var. (Vulg.): «me sentaba entre vosotros en el Templo», ver Mc 14 49.

26 57 Se pueden, con ayuda de Lc y Jn, distinguir: una primera comparecencia ante Anás, por la noche, y una sesión solemne del Sanedrín por la mañana, Mt 27 1. Mt y Mc refieren la escena de la noche con los rasgos de la de la mañana, que fue la única sesión formal y decisiva.

26 69-75

||Mc 14
32-42||Lc 22
40-46

||Jn 18 1

Jn 12 27-30

Hb 5 7-10

Gn 22 5

Sal 42 6

Si 37 2

Is 51 17,22

Ha 2 15

6 10

Jn 4 34;

6 38

Rm 5 19

Flp 2 8

6 13

Rm 7 5+

6 10

2 S 24 14

Jn 14 30-31

||Mc 14
43-52||Lc 22
47-53

||Jn 18 2-11

26 23

Sal 41 9;
55 3Gn 9 6
Jn 15 2
Ap 13 10
Sal 91 11
Jn 18 36

Lc 24 26-27

Jn 18 20

Ha 1 13

Sal 22 11
Za 13 7
Mt 26 31||Mc 14
53-65
||Lc 22
54-55,66-71
Is 53 7||Jn 18
15-16.18

Sal 27 12

Jn 2 19
Hch 6 14

truir el Santuario de Dios y reedificarlo en tres días*» 62 Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y le dijo: «¿No respondes nada? ¿No oyes lo que éstos atestiguan contra ti?» 63 Pero Jesús callaba. El Sumo Sacerdote le dijo: «Te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.» 64 Respondió Jesús: «Tú lo has dicho. Pero os digo que a partir de ahora veréis al *Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo**» 65 Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: «¡Ha blasfemado*! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. 66 ¿Qué os parece?» Respondieron ellos: «Es reo de muerte.» 67 Entonces se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; y otros le golpeaban, 68 mientras decían: «Adivinanos, Cristo. ¿Quién te ha pegado*?»

Negaciones de Pedro.

69 Pedro, entretanto, estaba sentado fuera, en el patio. Entonces se acercó a él una criada y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo.» 70 Pero él lo negó delante de todos: «No sé qué dices.» 71 Cuando salía al portal, le vio otra criada y dijo a los que estaban allí: «Éste estaba con Jesús el Nazoreo*» 72 Y de nuevo lo negó conjuntamente: «¡Yo no conozco a ese hombre!» 73 Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «¡Ciertamente, tú también eres de ellos, pues además tu misma habla* te descubre!» 74 Entonces él se puso a echar imprecaciones y a jurar: «¡Yo no conozco a ese hombre!» Inme-

diatamente cantó un gallo. 75 Pedro se acordó entonces de aquello que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.» Y, saliendo fuera, lloró amargamente.

Jesús llevado ante Pilato.

27 1 Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. 2 Y, después de atarle, lo llevaron y lo entregaron al procurador Pilato*.

Muerte de Judas.

3 Entonces Judas, el que lo entregó, viendo que había sido condenado, fue presa del remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos. 4 Les dijo: «He pecado entregando sangre inocente*.» Ellos respondieron: «A nosotros, ¿qué? Tú verás.» 5 Judas tiró las monedas en el Santuario. Después se retiró y fue y se ahorcó. 6 Los sumos sacerdotes recogieron las monedas y dijeron: «No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque son precio de sangre.» 7 Después de deliberar, compraron con ellas el Campo del Alfarero, para dar sepultura en él a los forasteros. 8 Por esta razón ese campo se llamó «Campo de Sangre*», hasta hoy. 9 Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías*: *Y tomaron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue apreciado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, 10 y las dieron por el Campo del Alfarero, según lo que me ordenó el Señor**.

«Mesías-Profeta» (esta interpelación a Jesús con el vocativo «Cristo» es única en los evangelios), es decir, como pretendido Sumo Sacerdote escatológico que quiere instaurar un nuevo Templo.
26 71 Var. (Vulg.): «Nazareno».
26 73 El dialecto galileo.
27 2 Var.: «Poncio Pilato». Ver Le 3 1+. Puesto que Roma se había reservado, en Judea como en todas las provincias del Imperio, el derecho de la pena capital, los judíos debían recurrir al procurador para obtener la confirmación y ejecución de su propia sentencia.
27 4 Var.: «sangre justa», ver 23 35.
27 8 En arameo *Haqeldamá* (ver Hch 1 19 y aquí la Vulg.). Una tradición muy antigua y probablemente auténtica sitúa este lugar en el valle de Hinnom.
27 9 Om.: «Jeremías». En realidad se trata de una cita libre de Za 11 12-13, combinada con la idea de la compra de un campo sugerida por Jr 32 6-15. Esto, unido al hecho de que Jeremías habla de los alfareros, 18 2s, que había en la región de *Haqeldarná*, 19 1s, explica que todo el texto haya podido atribuirsele por aproximación.
27 10 Yahvé se quejaba de no haber recibido de los israelitas, en la persona de su profeta Zacarías, más que un salario irrisorio; la venta de Jesús al mismo precio misero le parece a Mt que realiza este oráculo profético.

Is 53 7
4 3+; 16 16
8 20+; 24 30
Hch 2 33+
Sal 110 1
Dn 7 13
Lv 10 6;
21 10
Lv 24 16
Jr 26 11
||Lc 22
63-65
Is 50 6;
52 14;
Mi 4 14
||Mc 14
66-72
||Lc 22
55-62
||Jn 18 17;
25-27
8 10+
2 23+

26 34
Is 22 4
||Mc 15 1
||Lc 22 66;
23 1
Mt 26 57+
Jn 18 28
Lc 3 1 +
Hch 1 18-19
26 15
Dt 27 25
2 S 17 23
Dt 23 19
Jr 19 1-6.12
Jr 7 32
Za 11 12-13
Ex 9 12
(LXX)

26 61 De hecho Mateo anunció la destrucción del Templo y del culto judío simbolizado por él, 24, y su sustitución por un Templo nuevo: primero el propio cuerpo de Jesús, resucitado a los tres días, 16 21; 17 23; 20 19; Jn 2 19-22, y después la Iglesia, 16 18.
26 62 Vulg. no ve aquí más que una pregunta: «¿No respondes nada a lo que éstos atestiguan contra ti?»
26 64 «El Poder» es un equivalente de «Yahvé». Jesús, renunciando en este instante supremo a su consigna de «secreto mesiánico», ver Me 1 34+, reconoce categóricamente que él es el Mesías, como ya lo había hecho confesar a sus íntimos, Mt 16 16; pero se manifiesta más todavía afirmándose, no el Mesías humano tradicional, sino el «Señor» del Sal 110, ver Mt 22 41s, y el misterioso personaje de origen celeste, entrevista por Daniel, ver Mt 8 20+. Los judíos ya no le verán más que en su gloria, primero por el triunfo de la Resurrección, después por el del Reino, ver 23 39 y 24 30.
26 65 La «blasfemia» de Jesús consistía, no en presentarse como Mesías, sino en reivindicar la dignidad del rango divino.
26 68 La redacción de Mt es desafortunada, ya que, no estando velado como en Le 22 63, Jesús puede indicar sin dificultad quién le ha golpeado. Lo importante es que se burlan de él como «profeta», debido a sus palabras sobre el Templo, y más concretamente quizá como

||Mc 15 2-15

||Lc 23 2-5,

13-25

||Jn 18 28-

19 1; 19 4-16

Jesús ante Pilato.

¹¹ Jesús compareció ante el procurador, que le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?» Jesús declaró: «Tú lo dices*.» ¹² Pero, mientras los sumos sacerdotes y los ancianos le acusaban, no respondió nada. ¹³ Entonces le dijo Pilato: «¿No oyes de cuántas cosas te acusan?» ¹⁴ Pero él a nada respondió, de suerte que el procurador estaba muy sorprendido.

Sal 39 1

Is 53 7

Mt 26 63

Jn 18 39

¹⁵ Cada Fiesta, el procurador solía conceder al pueblo la libertad de un preso, el que quisieran. ¹⁶ Tenían* a la sazón un preso famoso, llamado Barrabás*. ¹⁷ Aprovechando que estaban reunidos, les dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo?» ¹⁸ (pues sabía que lo habían entregado por envidia).

¹⁹ Mientras él estaba sentado en el tribunal, le mandó a decir su mujer: «No te metas con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa.»

²⁰ Pero los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron a la gente para que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. ²¹ Así, cuando el procurador les dijo: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?», respondieron: «¡A Barrabás!» ²² Pilato les preguntó: «¿Y qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?» Respondieron todos: «¡Sea crucificado!» —²³ «Pero ¿qué mal ha hecho?», preguntó Pilato. Mas ellos seguían gritando con más fuerza: «¡Sea crucificado!» ²⁴ Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se

Sal 27 12

27 11 Con estas palabras Jesús reconoce como exacto, al menos en cierto sentido, lo que, sin embargo, no hubiera dicho él de sí mismo. Véase ya 26 25.64, y ver Jn 18 33-37+.

27 16 (a) Var.: «Tenía».

27 16 (b) Aquí y en el v. 17, var.: «Jesús Barrabás», lo que da a la pregunta de Pilato un giro chocante, pero esta precisión parece proceder de una tradición apócrifa.

27 24 (a) Gesto expresivo que los judíos debieron comprender perfectamente, ver Dt 21 6s; Sal 26 6; 73 13.

27 24 (b) Var.: «de esta sangre».

27 25 Expresión bíblica tradicional, 2 S 1 16; 3 29; Hch 5 28; 18 6, por la cual el pueblo acepta la responsabilidad de la muerte que exige.

27 26 Preludio normal a la crucifixión entre los romanos.

27 27 El Pretorio, es decir la residencia del Pretor, debe de ser el antiguo palacio de Herodes el Grande, donde se instalaba normalmente el procurador cuando subía de Cesárea a Jerusalén. Este palacio, situado al oeste de la ciudad, en el emplazamiento de la actual ciudadela, era diferente de la residencia familiar de los Asmoneos, que estaba cerca del Templo, y donde Herodes Antipas recibió a Jesús cuando Pilato se lo envió, Lc 23 7-12. Algunos

lavó las manos* delante de la gente, diciendo: «Inocente soy de la sangre de este justo*. Vosotros veréis.» ²⁵ Y todo el pueblo respondió: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos*!» ²⁶ Entonces les soltó a Barrabás. Y a Jesús, después de azotarle*, se lo entregó para que fuera crucificado.

Jr 26 15

Mt 26 28

Hch 5 28

Coronación de espinas.

²⁷ Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio* y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. ²⁸ Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura*; ²⁹ trenzaron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza, y le pusieron en la mano derecha una caña; después, doblando la rodilla delante de él, le hacían burla, diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos*!»; ³⁰ y, tras escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza. ³¹ Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificarlo.

||Mc 15

16-20

||Jn 19 2-3

Jr 10 9

Sal 22 7-8;

69 11-12;

109 25

Mt 27 11

Is 50 6

La Crucifixión.

³² Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y le obligaron a llevar su cruz. ³³ Llegados a un lugar llamado Gólgota*, esto es, «Calvario», ³⁴ le dieron a beber vino mezclado con hiel*; pero él, después de probarlo, no quiso beberlo. ³⁵ Una vez crucificado, se repartieron sus vestidos, echándolos a suertes*. ³⁶ Y se quedaron sentados allí para custodiarlo.

||Mc 15

21-27

||Lc 23

26-34.38

||Jn 19

17-24

Sal 69 22

Pr 31 6-7

Mt 26 29

Mc 14 25

Sal 22 19

³⁷ Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: «Éste es

sitúan el Pretorio en la fortaleza Antonia, al norte del Templo. Pero esta localización no parece avenirse ni con la costumbre de los procuradores, tal como nos la transmiten los textos antiguos, ni con el uso del término «pretorio», que no puede trasladarse así de sitio, ni con los movimientos de Pilato y de la multitud judía en los relatos evangélicos de la Pasión, en especial el de San Juan. 27 28 Capa de soldado romano (*sagum*). Su color rojo evoca por irrisión la púrpura real.

27 29 Los judíos se habían burlado de Jesús como «Profeta», 26 68p+, los romanos se burlan de él como «Rey»: estas dos escenas reflejan bien los dos aspectos, religioso y político, del proceso de Jesús.

27 33 Transcripción de la palabra aramea *Gulgótá*, «lugar de Cráneo», en latín *Calvaria* (de aquí «Calvario»). 27 34 Brebaje embriagante que mujeres judías compasivas, ver Lc 23 27s, solían ofrecer a los ajusticiados para atenuar sus sufrimientos. De hecho a este vino se le mezclaba más bien «mirra», ver Mc 15 23; la «hiel» en Mt se debe a una reminiscencia del Sal 69 22 (al igual que la corr. de «vino» en «vinagre» de la recensión antioquina). Jesús rechaza este estupefaciente.

27 35 Adic.: «Para que se cumpliera el oráculo del profeta: Se han repartido mis vestidos, y han echado a suertes mi túnica» (Sal 22 19), glosa tomada de Jn 19 24.

Jesús, el rey de los judíos.»³⁸ Y al mismo tiempo que a él crucificaron a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús en cruz ultrajado.

³⁹ Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo:

⁴⁰ «Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres hijo de Dios, y baja de la cruz!»

⁴¹ Igualmente los sumos sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban de él, diciendo: ⁴² «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. ¡Es rey de Israel!; pues que baje ahora de la cruz, y creeremos en él. ⁴³ Ha puesto su confianza en Dios; pues que le salve ahora, si es que de verdad le quiere. De hecho dijo: 'Soy hijo de Dios.'» ⁴⁴ De la misma manera le injuriaban también los bandidos crucificados con él.

Muerte de Jesús.

⁴⁵ Desde la hora sexta hasta la hora nona, cubrió la oscuridad toda la tierra*. ⁴⁶ Alrededor de la hora nona, clamó Jesús con fuerte voz: «*¡Eli, Eli! ¿lemá sabactani?*», esto es: «*¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado*?*» ⁴⁷ Al oírlo, algunos de los que estaban allí decían: «Éste llama a Elías*.»

⁴⁸ Y enseguida, uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre* y, sujetándola a una caña, le ofreció de beber. ⁴⁹ Pero los otros dijeron: «Deja, vamos a ver si viene Elías a salvarle.» ⁵⁰ Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu.

⁵¹ En esto, el velo del Santuario* se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron*. ⁵² Se

abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron. ⁵³ Y, después de que él resucitara, salieron de los sepulcros, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos*. ⁵⁴ Por su parte, el centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: «Verdaderamente éste era hijo de Dios.»

⁵⁵ Había allí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle. ⁵⁶ Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Sepultura de Jesús.

⁵⁷ Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. ⁵⁸ Se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio orden de que se le entregase. ⁵⁹ José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia ⁶⁰ y lo puso en su sepulcro nuevo* que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue. ⁶¹ Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

Custodia del sepulcro.

⁶² Al otro día, el siguiente a la Preparación*, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato⁶³ y le dijeron: «Señor, recordamos que ese impostor dijo cuando aún vivía: 'A los tres días resucitaré.' ⁶⁴ Manda, pues, que quede asegurado el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego a la gente: 'Ha resucitado

1 Co 15 20
Col 1 18
1 P 3 19+

Mc 15 39+
Mt 4 3+
Sb 2 13-18

13 55

||Mc 15
42-47
||Lc 23
50-55
||Jn 19
38-42
Dt 21 22s

1 R 13 29s

Is 53 9+

16 21
Hch 10 40+

Is 53 12,9
Lc 22 37

||Mc 15
29-32
||Lc 23
35-37
Sal 22 7;
109 25
Jr 18 16
Lm 2 15
Si 12 18+;
13 7
Mt 26 61
Sal 22 8
So 3 15
Jn 1 49
Mt 4 6
Sal 22 9
Sb 2 18-20
Mt 4 3+;
27 54
Jn 10 33
Lc 23 39-43

||Mc 15
33-41
||Lc 23
44-49
Jr 15 9
Am 8 9
Za 14 16
Sal 22 2
||Lc 23 36
||Jn 19 29
Sal 69 22

Ez 37 12
Dn 12 13
Jn 5 25

27 45 Desde el mediodía hasta las tres de la tarde.

27 46 Grito de angustia, pero no de desesperación, esta queja, tomada de la Escritura, es una oración a Dios, y en el Salmo le sigue la alegre seguridad del triunfo final.

27 47 Mordaz juego de palabras, basado en la espera de Elías como precursor del Mesías, ver 17 10-13+, o en la creencia judía de que él socorría a los justos en la necesidad.

27 48 Bebida ácida que usaban los soldados romanos. El gesto fue sin duda de compasión, ver Jn 19 28s; los Sinópticos lo consideran mal intencionado, Lc 23 36, y lo describen con términos que evocan Sal 69 22.

27 51 (a) La cortina que cerraba el Santo, o mejor la que separaba el Santo del Santo de los Santos, ver Ex 26 31s. Siguiendo Hb 9 12; 10 20, la tradición cristiana ha visto en este desgarrarse del velo la supresión del antiguo culto mosaico y el acceso abierto por Cristo al santuario escatológico.
27 51 (b) Estas manifestaciones extraordinarias, como

también las tinieblas del v. 45, estaban anunciadas por los profetas como señales características del «Día de Yahvé», ver Am 8 9+.

27 53 Esta resurrección de los justos del AT es un signo de la era escatológica. Is 26 19; Ez 37; Dn 12 2.
2. Liberados del Hades por la muerte de Cristo, ver Mt 16 18+, esperan ellos su resurrección para entrar con él en la Ciudad Santa, es decir, Jerusalén. Tenemos aquí una de las primeras expresiones de la fe en la liberación de los muertos por el descenso de Cristo a los infiernos, ver 1 P 3 19+.

27 60 Sábana «limpia» y sepulcro «nuevo» subrayan la piedad del entiero; el segundo dato explica también el que haya sido posible, ya que el cadáver de un ajusticiado no podía ser puesto en un sepulcro ya ocupado, donde habría contaminado los huesos de justos.

27 62 En griego «Parasceve». Este término se aplicaba al viernes, día en que se hacían los preparativos del sábado. Ver Jn 19 14+. Sobre el problema de la cronología, véase Mt 26 17+.

de entre los muertos', y la última impos-
tura sea peor que la primera.»⁶⁵ Pilato
les dijo: «Tenéis una guardia*. Id y ase-
guradlo, como ya sabéis.»⁶⁶ Ellos fueron
y aseguraron el sepulcro, sellando la pie-
dra y poniendo la guardia.

Dn 6 17

||Mc 16 1-8
|Lc 24 1-10

El sepulcro vacío. Mensaje del ángel.

28 ¹ Pasado el sábado*, al alborar el
primer día de la semana, María
Magdalena y la otra María* fueron a
ver* el sepulcro. ² De pronto se produjo
un gran terremoto, pues un ángel del
Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo
rodar la piedra y se sentó encima de ella.
³ Su aspecto era como el relámpago, y su
vestido, blanco como la nieve. ⁴ Los
guardias, atemorizados al verlo, se pu-
sieron a temblar y se quedaron como
muertos. ⁵ El ángel se dirigió a las muje-
res y les dijo: «Vosotros no temáis, pues
sé que buscáis a Jesús, el Crucificado.
⁶ Pero no está aquí, pues ha resucitado,
como había anunciado. Venid, ved el
lugar donde estaba*. ⁷ Y ahora id ense-
guida a decir a sus discípulos: 'Ha resuci-
tado de entre los muertos e irá delante
de vosotros a Galilea; allí lo veréis.' Ya os
lo he dicho.» ⁸ Ellas partieron a toda
prisa del sepulcro*, con miedo y gran
gozo, y corrieron a dar la noticia a sus
discípulos.

Jn 20 1

27 51 +

1 20+

17 2

Dn 7 9; 10 6

26 32

Aparición a las santas mujeres.

⁹ En esto, Jesús les salió al encuentro
y les dijo: «¡Salve!» Ellas, acercándose,
se asieron de sus pies y lo adoraron.
¹⁰ Entonces les dijo Jesús: «No temáis. Id
y avisad a mis hermanos que vayan a
Galilea; allí me verán*.»

Jn 20 14s

Soborno de los soldados.

¹¹ Mientras ellas iban, algunos de la
guardia fueron a la ciudad a contar a los
sumos sacerdotes todo lo que había
pasado. ¹² Éstos, reunidos con los ancia-
nos, celebraron consejo y dieron una
buena suma de dinero a los soldados,
¹³ advirtiéndoles: «Decid que sus disci-
pulos vinieron de noche y lo robaron
mientras vosotros dormíais. ¹⁴ Y si la
cosa llega a oídos del procurador, noso-
tros le convenceremos y os evitaremos
complicaciones.» ¹⁵ Ellos tomaron el
dinero y procedieron según las instruc-
ciones recibidas. Así es como se corrió
entre los judíos esa versión, que circula
hasta el día de hoy.

Aparición en Galilea y misión universal.

¹⁶ Por su parte, los once discípulos
marcharon a Galilea, al monte que
Jesús les había indicado. ¹⁷ Al verlo, lo
adoraron, si bien algunos dudaron*.

8 10+

27 65 Es decir: «Utilizad vuestra guardia», ver Lc 22 4+; o bien: «Pongo una guardia a vuestra disposición», ver Jn 18 3.

28 1 (a) Y no «en la tarde del sábado» (Vulg.). -Siendo el sábado el día de descanso, el «primer día de la semana» judía corresponde a nuestro «domingo». Ap 1 10, es decir, «día del Señor», así llamado en memoria de la Resurrección. Ver Hch 20 7+; 1 Co 16 2.

28 1 (b) Es decir: «María la de Santiago», Mc 16 1; Lc 24 10; ver Mt 27 56 y 61.

28 1 (c) Estando el sepulcro sellado y vigilado las mujeres no piensan en ungr el cuerpo de Jesús como en Mc y Lc; quieren solamente «visitar» el sepulcro.

28 6 Adic.: «el Señor».

28 8 Var.: «saliendo a toda prisa del sepulcro», ver Mc 16 8.

28 10 Si bien los cuatro evangelistas están de acuerdo al referir la aparición inicial del ángel (o de los ángeles) a las mujeres, Mt 28 5-7; Mc 16 5-7; Lc 24 4-7; Jn 20 13, difieren en lo tocante a las apariciones del mismo Jesús. Prescindiendo de Mc, cuya brusca conclusión plantea un problema especial, ver Mc 16 8+, y cuyo largo final recapitulativo los datos de los demás evangelios, se observa en todos ellos una distinción literaria y doctrinalmente subrayada entre: 1.— apariciones privadas que sirven para demostrar la Resurrección: a María Magdalena, sola, Jn 20 14-17; ver Mc 16 9, o acompañada, Mt 28 9-10; a los discípulos de Emaús, Lc 24 13-32; ver Mc 16 12; a Simón, Lc 24 34; a Tomás, Jn 20 26-29; 2.— una aparición colectiva con misión apostólica, Mt 28 16-20; Lc 24 36-49; Jn 20 19-23; ver Mc 16 14-18. Se advierten por otra parte dos tradiciones en la localización: en Galilea solamente, Mc 16 7; Mt 28 10.16-20; en Judea solamente, Lc y Jn 20. Jn 21 añade, a modo de apéndice, una

aparición en Galilea que, aun manteniendo un carácter privado (sobre todo en cuanto a Pedro y Juan) va acompañada de una misión (a Pedro). El kerygma antiguo que Pablo recita en 1 Co 15 3-7 enumera cinco apariciones (a las cuales se añade la aparición al mismo Pablo) que no son fáciles de armonizar con los relatos evangélicos; menciona en particular una aparición a Santiago que también la refiere el *Evangelio a los Hebreos*. Se advierten en todo ello tradiciones diferentes, debidas a grupos diversos, que resulta difícil precisar. Pero sus mismas divergencias atestiguan, mejor que una uniformidad artificialmente elaborada, el carácter antiguo e histórico de estas múltiples manifestaciones de Cristo resucitado.

28 17 Otra traducción menos autorizada por la gramática: «ellos que habían dudado». —Sobre estas dudas que Mt tiene que mencionar aquí por no haber narrado otra aparición a los discípulos, ver Mc 16 11.14; Lc 24 11.41; Jn 20 24-29.

28 18 En estas últimas instrucciones de Jesús, con la promesa que les sigue, está condensada la misión de la Iglesia apostólica. El Cristo glorioso ejerce tanto en la tierra como en el cielo, 6 10; ver Jn 17 2; Flp 2 10; Ap 12 10, el poder sin límites, Mt 7 29; 9 6; 21 23; etc., que ha recibido de su Padre, ver Jn 3 35+. Sus discípulos ejercerán, «pues», este poder en nombre de él por el bautismo y la formación de los cristianos. Su misión es universal: después de haber sido anunciada primeramente al pueblo de Israel, 10 5s+; 15 24, como lo pedía el plan divino, la salvación debe ser en adelante ofrecida a todas las naciones, 8 11; 21 41; 22 8-10; 24 14.30s; 25 32; 26 13; ver Hch 1 8+; 13 5+; Rm 1 16+. En esta obra de conversión universal, por larga y laboriosa que pueda ser, el Resucitado estará vivo y operante con los suyos.

2 Cro 36 23
Dn 7 14
Jn 3 35+
Mc 16 15-16
Lc 24 47
Hch 2 38+;
1 8+

¹⁸ Jesús se acercó a ellos y les habló así*:
«Me ha sido dado todo poder en el cielo
y en la tierra. ¹⁹ Id, pues, y haced disci-
pulos a todas las gentes, bautizándolas
en el nombre del Padre y del Hijo y del

Espíritu Santo*, ²⁰ y enseñándoles a
guardar todo lo que yo os he mandado.
Y estad seguros que yo estaré con voso-
tros día tras día, hasta el fin del
mundo.»

Dt 34 9
Jos 22 2
Nm 35 34
Mt 1 23;
18 20
Jn 14 18-21
Dn 2 44;
12 12 (LXX)

28 19 Es posible que esta fórmula se resienta, en su precisión, del uso litúrgico establecido más tarde en la comunidad primitiva. Es sabido que los Hechos hablan de bautizar «en el nombre de Jesús», ver Hch 1 51; 2 38+. Más tarde se habrá hecho explícita la vinculación del bautizado con las tres personas de la Trinidad. Sea lo

que fuere de estas variaciones posibles, la realidad profunda sigue siendo la misma. El bautismo vincula con la persona de Jesús Salvador; ahora bien, toda su obra de salvación procede del amor del Padre y culmina con la efusión del Espíritu.

EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

I. Preparación del ministerio de Jesús

||Mt 3 1-12
||Lc 3 3-18

Predicación de Juan el Bautista.

1 Comienzo del Evangelio* de Jesús, el Cristo*, Hijo de Dios*. ² Conforme está escrito en el profeta Isaías:

Mi 3 1 *Voy a enviar a mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino.*

Is 40 3 *³ Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas,*

=Lc 3 3 ⁴ apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados. ⁵ Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, tras confesar sus pecados.

Jn 1 27 ⁶ Juan llevaba un vestido de piel de camello*, y se alimentaba de langostas y miel silvestre. ⁷ Y proclamaba: «Después de mí viene uno que es más fuerte

que yo; y no soy digno de inclinarme y desatarle la correa de sus sandalias. ⁸ Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

Jn 1 26, 33
Hch 1 5;
11 16

Bautismo de Jesús*.

⁹ Por aquel entonces vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. ¹⁰ En cuanto salió del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba sobre él. ¹¹ Entonces se oyó una voz que venía de los cielos: «Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco.»

||Mt 3 13-17
||Lc 3 21-22

Is 63 11, 19
Jn 1 32-34

Is 42 1
Mc 9 7

Tentaciones en el desierto*.

¹² A continuación, el Espíritu lo empujó al desierto, ¹³ y permaneció allí cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba entre los animales del campo y los ángeles le servían.

||Mt 4 11
||Lc 4 13

Jb 1 6

II. Ministerio de Jesús en Galilea

||Mt 4 12-17
||Lc 4 14-15

Jesús inicia su predicación.

¹⁴ Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba

la Buena Nueva de Dios: ¹⁵ «El tiempo se ha cumplido* y el Reino de Dios ha llegado; convertíos y creed en la Buena Nueva.»

Rm 1 1
Dn 7 22
Mt 3 2+;
8 10+

1 1 (a) Transcripción de una palabra griega que significa «Buena Nueva»; es la venida, en la persona de Cristo, 1 1, del reinado de Dios, 1 14-15; Mt 4 23, que va a remplazar al de Satán, Mt 4 17+; causa de todos los males que se abaten sobre el mundo. Después de Cristo, sus discípulos proclamarán el evangelio al mundo entero, 13 10; 14 9. Creer en el evangelio exige arrepentimiento, 1 15, y renuncia, 8 35; 10 29. Predicada primero, y luego puesta por escrito poco a poco, esta Buena Nueva ha quedado fijada en nuestros cuatro evangelios canónicos; ver Introd.—Término técnico en Mc y Mt, que se transcribe siempre por «Evangelio», no es utilizado nunca por Lc, que prefiere el verbo derivado de él, tomado de Is 61 1+; ver Lc 4 17-19; 1 19+; y que se traduce mejor por «anunciar la Buena Nueva».

1 1 (b) Transcripción de una palabra griega que significa «Ungido». Se aplica ante todo a aquel que ha recibido la unción real, Sal 2 2; Mc 1 9+. Los dos títulos, de «Cristo» y de «Mesías», son equivalentes, Jn 1 41.

1 1 (c) Este título no indica una filiación de naturaleza, sino simplemente una filiación adoptiva, Mt 4 3+, que expresa una protección de Dios sobre el hombre a quien declara «hijo suyo», Sb 2 18, especialmente sobre el rey a quien ha elegido, 2 S 7 14-16; Sal 2 7.—Om.: «hijo de Dios».

1 6 Var.: «Juan llevaba un vestido de piel de camello y un cinturón de cuero a sus lomos», ver Mt 3 4.

19 Al recibir el Espíritu, Jesús es «ungido», 1 1+, como rey sobre el nuevo pueblo de Dios, 1 S 16 13; Jc 3

10. Esto es lo que la voz celeste le declara, citando Sal 2 7, ver Lc 3 22, completado por Is 42 1: Jesús es también el «Siervo» que va a enseñar el derecho a las naciones. Para describir la escena, Mc se inspira en Is 63 11, 19: Jesús es presentado como un nuevo Moisés, ver Ex 2 1 ss; Nm 11 17. En Mt 3 17, la voz celeste ya no se dirige a Jesús sino a la gente. Según Jn 1 34-35, es el Bautista quien ve al Espíritu bajar sobre Jesús y quien proclama a la gente su verdadera personalidad.

1 12 Mc omite o desconoce el detalle de las tres tentaciones, que Mt y Lc deben a otra fuente. La mención de los animales del campo evoca el ideal mesiánico, anunciado por lo profetas, de una vuelta a la paz paradisíaca, ver Is 11 6-9+, asociada al tema del retiro en el desierto, ver Os 2 16+. El servicio de los ángeles expresa la protección divina, ver Sal 91 11-13, texto utilizado aquí mismo por Mt 4 6p.

1 15 Hablar de cumplimiento es suponer que hay una continuidad que enlaza las etapas del designio de Dios, 1 R 8 24; Sb 8 8; Hch 1 7+, etc., y que los hombres tienen conocimiento de ello. Al iniciarse la última de las etapas, Rm 3 26+; Hb 1 2+, etc., se han «cumplido» los tiempos, Ga 4 4+; ver 1 Co 10 11; no sólo las Escrituras, Mt 1 22+, y la Ley, Mt 5 17+, sino también toda la economía de la Alianza antigua llevada por Dios hasta su plenitud, Mt 9 17; 26 28+; Rm 10 4; 2 Co 3 14-15; Hb 10 1, 14; etc. Al final de este último periodo de la historia, 1 Co 10 11; 1 Tm 4 1; 1 P 1 5, 20; 1 Jn 2 18, que es «el fin de los tiempos», Hb 9 26, vendrá otro fin, el «del tiem-

||Mc 4 18-22
||Lc 5 1-11

Vocación de los cuatro primeros discípulos*.

¹⁶ Iba Jesús bordeando el mar de Galilea, cuando vio a Simón y a su hermano Andrés largando las redes en el mar, pues eran pescadores. ¹⁷ Jesús les dijo: «Venid conmigo*, y os haré llegar a ser pescadores de hombres.» ¹⁸ Ellos dejaron las redes al instante y le siguieron.

¹⁹ Continuó caminando un poco y vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban también en la barca arreglando las redes. ²⁰ Al instante los llamó, y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

||Lc 4 31-37

Jesús enseña en Cafarnaún y cura a un endemoniado*.

²¹ Al poco de llegar a Cafarnaún, entró el sábado en la sinagoga y se puso a enseñar. ²² Y la gente quedaba asombrada de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

²³ Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo*, que se puso a gritar: ²⁴ «¿Qué tenemos nosotros contigo*, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos*? Sé quién eres: el Santo de Dios*.» ²⁵ Jesús, entonces, le conminó: «Cállate y sal de él.» ²⁶ Y el espíritu inmundo lo agitó violentamente, dio un fuerte grito y salió de él. ²⁷ Todos quedaron pasmados, de tal

manera que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Da órdenes incluso a los espíritus inmundos, y le obedecen*.» ²⁸ Bien pronto su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea.

Mt 8 29+
Mc 4 41

Curación de la suegra de Simón.

²⁹ Cuando salió de la sinagoga, se fue* con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. ³⁰ La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y le hablaron de ella. ³¹ Se acercó y, tomándola de la mano, la levantó. La fiebre desapareció, y ella se puso a servirles.

||Mt 8 14-15
||Lc 4 38-39

13 3

5 41

Numerosas curaciones.

³² Al atardecer, a la puesta del sol, le trajeron a todos los que se encontraban mal y a los endemoniados. ³³ La población entera estaba agolpada a la puerta. ³⁴ Jesús curó a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios. Pero no dejaba hablar a los demonios, pues le conocían*.

||Mt 8 16
||Lc 4 40-41

3 12

Jesús sale ocultamente de Cafarnaún y recorre Galilea.

³⁵ De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario; y allí se puso a hacer oración. ³⁶ Simón y sus compañe-

||Lc 4 42-44

Mt 14 23p;
26 36
Lc 3 21 +

po», Mt 13 40. 49; 24 3; 28 20, es decir, el Día, 1 Co 1 8+; ver Am 5 18+, de la venida de Cristo, 1 Co 15 23+, de su Revelación, 1 Co 1 7+, y del Juicio, Rm 2 6+; ver Sal 9 5+.

1 16 Este relato se inspira literariamente en 1 R 19 19-21: llamamiento de Eliseo por Elias. Jesús es presentado como un nuevo Elias, ver Lc 7 15 que cita 1 R 17 23.

1 17 Lit.: «venid detrás de mí». Aquellos a quienes Jesús llama para que le sigan, 1 20; 2 14p; Mt 19 21p. 27-28; Lc 9 57-62; ver ya Dt 13 3. 5; 1 R 14 8; 19 20; etc., para participar de su destino, deben dejarlo todo, 10 21. 28p, estar dispuestos para el sufrimiento y la cruz, Mt 10 38p; 16 24p; ver Jn 12 24-26. Pensamientos afines se expresarán también, para los discípulos que no conocieron a Jesús en la tierra, con los términos de comunión, Flp 3 10; 1 Jn 1 3+, etc., o imitación, 2 Ts 3 7+.

121 Jesús, por el Espíritu que ha recibido en su bautismo, inaugura su misión tal como le ha prescrito la voz del cielo, 1 9+. El enseña, como el Siervo de Is 42 1-4; al expulsar los espíritus inmundos, agentes de Satán, pone de manifiesto que despoja a éste de su poder regio, ver Lc 10 18-19; Jn 12 32+; Ap 12 9-11.

1 23 El judaísmo, ver Za 13 2, calificaba así a los demonios forasteros y también hostiles a la pureza religiosa y moral que exige el servicio de Dios; ver también 3 11.30; Mt 10 1; 12 43; Lc 4 33.36, etc.

1 24 (a) Lit.: «¿Qué a nosotros y a ti?», ver Jn 2 4+.

1 24 (b) Estas palabras son un eco de las que la viuda de Sarepta dirige a Elias, 1 R 17 18; Jesús es comparado de nuevo con este profeta, 1 16+.

1 24 (c) «Santo» significa «consagrado, separado». El espíritu inmundo reconoce en Jesús al profeta consagrado por Dios para su misión, Jr 1 5; Jn 6 69+; 10 35-36, gracias al Espíritu que ha recibido, Is 61 lss. Ver Lc 1 35; Heh 2 27; 3 14; 4 27-30; Ap 3 7.

1 27 La enseñanza de Jesús y los milagros que la acompañan provocan la admiración y obligan a los espectadores a preguntarse: «¿Quién este Jesús de Nazaret?» Esta pregunta recorre toda la primera parte del evangelio, 1 34; 2 12; 3 12; 4 41; 5 42; 6 2-3.14-16; 7 37; ver 1 25.34; 3 11; Pedro le dará finalmente la respuesta: Él es el Cristo, 8 29+.

1 29 Var.: «se fueron».

1 34 A los demonios, 1 25. 34; 3 12, como a los favorecidos con algún milagro, 1 44; 5 43; 7 36; 8 26, y hasta a los apóstoles, 8 30; 9 9, Jesús impone, respecto de su identidad mesiánica, una consigna de silencio que no se levantará hasta después de su muerte, Mt 10 27+. Como el vulgo se hacía por entonces, respecto del Mesías, una idea nacionalista y bélica muy distinta de la que Jesús quería encarnar, se veía obligado a usar de mucha prudencia, al menos dentro de Israel, ver 5 19, para evitar molestos errores sobre su misión, ver Jn 6 15; Mt 13 13+. Esta consigna del «secreto mesiánico» no es una tesis artificial inventada después por Marcos, como algunos han afirmado, sino que responde a una actitud histórica de Jesús; sólo que Marcos la ha convertido en tema de su preferencia. Fuera de Mt 9 30, Mt y Lc no tienen esta consigna más que en los paralelos con Mc; y muchas veces incluso la omiten.

ros fueron en su busca. ³⁷ Al encontrarlo, le dijeron: «Todos te buscan.» ³⁸ Él replicó: «Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para predicar también allí; pues para eso he salido*.» ³⁹ Así que se puso a recorrer toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

Jn 18 37

||Mt 8 2-4
||Lc 5 12-16

Curación de un leproso*.

⁴⁰ Se le acercó un leproso que, puesto de rodillas, le decía suplicante: «Si quieres, puedes limpiarme.» ⁴¹ Encolerizado*, extendió su mano, lo tocó y le dijo: «Quiero. Queda limpio.» ⁴² Al instante le desapareció la lepra y quedó limpio. ⁴³ Le despidió al instante prohibiéndole severamente: ⁴⁴ «Mira, no digas nada a nadie. Pero vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.» ⁴⁵ Pero él, así que se fue, se puso a pregonar con entusiasmos y a divulgar la noticia, de modo que ya no podía Jesús presentarse en público en ningún pueblo, sino que se quedaba a las afueras, en lugares solitarios. Y acudían a él de todas partes.

5 30+

1 34+

Lv 14 1-32

||Mt 9 1-8
||Lc 5 17-26

Curación de un paralítico.

2 ¹ Entró de nuevo en Cafarnaú, y al poco tiempo corrió la voz de que estaba en casa. ² Se agolparon tantos que ni siquiera ante la puerta había ya sitio, mientras él les anunciaba la palabra. ³ Entonces vinieron a traerle a un paralítico, llevado entre cuatro. ⁴ Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde él estaba y, a través de la abertura practicada, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. ⁵ Viendo Jesús la fe que tenían, dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados*.» ⁶ Estaban allí sentados algunos escribas, que pensaban para sus adentros: ⁷ «¿Por qué éste habla así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?» ⁸ Pero, al instante, conociendo Jesús en su espíritu lo que ellos pen-

3 20

Mt 8 10+

1 38 Salido de Cafarnaú, v. 35, tal es el sentido inmediato. Pero otro sentido más profundo podría referirse a la salida de Jesús de junto a Dios, Jn 8 42; 13 3; 16 27s.30. Ver Lc 4 43.

1 40 Al parecer Mc ha completado, basado en los parateles de Mt y Lc, un relato más antiguo en el que Jesús, encolerizado, v. 41, despacha al leproso sin curarlo, v. 43, porque éste había quebrantado la norma dada a los leprosos de no mezclarse con las otras personas, Lv 13 41-46; ver 17 12.

1 41 Var.: «Compadecido».

saban en su interior, les dijo: «¿Por qué pensáis así en vuestro interior? ⁹ ¿Qué es más fácil, decir al paralítico ‘Tus pecados te son perdonados’ o decirle ‘Levántate, toma tu camilla y anda?’ ¹⁰ Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados —dice al paralítico—: ¹¹ ‘A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.’ ¹² Se levantó y, tomando la camilla, salió al instante a la vista de todos, de modo que quedaron asombrados y alababan a Dios diciendo: «Jamás vimos cosa parecida.»

Mt 9 33

Vocación de Leví.

¹³ Salió de nuevo por la orilla del mar*. Toda la gente acudía a él, y él les enseñaba. ¹⁴ Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: «Sígueme.» Él se levantó y le siguió.

||Mt 9 9
||Lc 5 27-28

Comida con pecadores.

¹⁵ En cierta ocasión, estando él a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que le seguían. ¹⁶ Al ver los escribas de los fariseos que comía con los pecadores y publicanos, dijeron a los discípulos: «¿Es que come con los publicanos y pecadores?» ¹⁷ Al oír esto Jesús, les dijo: «No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.»

||Mt 9 10-13
||Lc 5 29-32

Discusión sobre el ayuno.

¹⁸ Como los discípulos de Juan y los fariseos solían ayunar, vinieron a preguntarle: «¿Por qué tus discípulos no ayunan, siendo así que los discípulos de Juan y los de los fariseos practican el ayuno?» ¹⁹ Jesús respondió: «¿Pueden acaso ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? Mientras tengan consigo al novio no pueden ayunar. ²⁰ Días vendrán en que les será

||Mt 9 14-17
||Lc 5 33-39

Lc 24 51

2 5 Siendo el pecado una ofensa hecha a Dios, sólo a Dios pertenece perdonar los pecados, Is 1 18+. Según un modo de hablar corriente en el mundo semítico, la forma pasiva empleada por Jesús en el v. 5 indica que es Dios quien perdona los pecados al paralítico; Jesús no hace más que declarar este perdón divino. Se equivocan los judíos al reprocharle que pretenda igualarse a Dios, como subraya Mt 9 8; ver Jn 20 23; Mt 16 19; 18 18. Igual acusación falsa de parte de los judíos en Jn 10 31-36.

2 13 El mar de Galilea o lago de Tiberiades.

arreatado el novio; entonces ayunarán, cuando llegue aquel día. ²¹ Nadie cose un remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, pues de otro modo, lo añadido tiraría de él, el paño nuevo del viejo, y se produciría un desgarrón peor. ²² Nadie echa tampoco vino nuevo en pellejos viejos; de otro modo, el vino reventaría los pellejos y se echarían a perder tanto el vino como los pellejos. Hay que echar el vino nuevo en pellejos nuevos.»

||Mt 12 1-8
||Lc 6 1-5

Las espigas arrancadas en sábado.

²³ Un sábado en que Jesús cruzaba por los sembrados, sus discípulos empezaron a abrir camino arrancando espigas*. ²⁴ Los fariseos le dijeron: «Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?» ²⁵ Él les respondió: «¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad, cuando él y los que lo acompañaban sintieron hambre, ²⁶ cómo entró en la Casa de Dios, en tiempos del Sumo Sacerdote Abiatar*, y comió los panes de la presencia, que sólo a los sacerdotes es lícito comer, y cómo les dio también a los que estaban con él?» ²⁷ Y añadió: «El sábado ha sido instituido para el hombre, y no el hombre para el sábado*». ²⁸ De suerte que el Hijo del hombre también es señor del sábado.»

1 S 21 2-7
Ex 25 23+

||Mt 12 9-14
||Lc 6 6-11

Curación del hombre de la mano paralizada.

3 ¹ Entró de nuevo en la sinagoga, donde casualmente había un hombre que tenía la mano paralizada. ² Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado, para poder acusarle. ³ Dijo al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte ahí en medio.» ⁴ Luego les preguntó: «¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla?» Pero ellos callaban. ⁵ Entonces, mirándolos con ira, apenado

Lc 14 1-6

Lc 14 1

Lc 14 4

2 ²³ El delito de los discípulos no es para Mc, como para Mt y Lc, el de recoger espigas para mitigar su hambre, sino el de arrancarlas para abrirse camino. Con esta versión del hecho, parece que Mc quiso hacer más comprensible el delito para lectores poco duchos en casuística judía: les era tan evidente que el recoger unas espigas no era «segar», como que no se debía asolar un sembrado para atravesarlo. Esta nueva versión no concuerda bien con el resto del relato que Mc no ha modificado.

2 ²⁶ El sumo sacerdote de 1 S 21 2-7 era en realidad Ajimélek. A su hijo Abiatar (Ebiatar) se le nombra aquí por su mayor celebridad como sumo sacerdote del tiempo de David, 2 S 20 25, o bien Mc sigue alguna tradición divergente que hacía de Abiatar el padre de Ajimélek (2 S 8 17 hebr.).

2 ²⁷ Este versículo, que falta en Mt y Lc, pudo ser añadi-

do por Mc en una época en que el nuevo espíritu del cristianismo había relativizado definitivamente la obligación del sábado; ver Lc 5 39+.

La muchedumbre sigue a Jesús.

⁷ Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y le siguió una gran muchedumbre de Galilea. También de Judea*, ⁸ de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, de los alrededores de Tiro y Sidón, una gran muchedumbre, al oír lo que hacía, acudió a él. ⁹ Entonces, a causa de la multitud, dijo a sus discípulos que le prepararan una pequeña barca, para que no le aplastaran. ¹⁰ Como había curado a muchos, todos cuantos padecían dolencias se le echaban encima para tocarle. ¹¹ Y los espíritus inmundos, al verle, se arrojaban a sus pies y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios.» ¹² Pero él les mandaba enérgicamente que no le descubrieran.

Ef 4 18

||Mt 12 15-16

||Lc 6 17-19
||Mt 4 25

5 30+
Mt 8 29+

||Lc 4 41
Mt 4 3+

1 34+

Institución de los Doce.

¹³ Subió al monte y llamó a los que él quiso. Cuando estuvieron junto a él, ¹⁴ creó [un grupo de] Doce*, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar ¹⁵ con poder de expulsar los demonios. ¹⁶ Creó a los Doce: a Simón, a quien llamó Pedro; ¹⁷ a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno; ¹⁸ a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo ¹⁹ y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó*.

||Mt 10 1-4
||Lc 6 12-16

=6 7

Mt 16 18+
Jn 1 42

Lc 9 54

Sus parientes le buscan.

²⁰ De vuelta a casa, se aglomeró otra vez la muchedumbre, de modo que no

2 2

dido por Mc en una época en que el nuevo espíritu del cristianismo había relativizado definitivamente la obligación del sábado; ver Lc 5 39+.

3 ⁶ En los herodianos se ha de ver, más que funcionarios propiamente dichos, judíos políticos, incondicionales de la casa de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, ver Lc 3 1+, y con influencia ante él, ver Mt 22 16+.

3 ⁷ Puntuación incierta. Se puede unir «también de Judea... y Sidón» a lo que precede o a lo que sigue.

3 ¹⁴ El número de los nuevos jefes del pueblo elegido debe ser el de doce, como antes las tribus de Israel. Esta cifra quedará restablecida después de la defección de Judas, Hch 1 26, para ser conservada eternamente en el cielo, Mt 19 28p; Ap 21 12-14+.

3 ¹⁹ Mc ignora el discurso que refieren Mt 5-7 y Lc 6 20-49, procedente de una fuente particular.

6 31
Jn 7 5;
10 20

podían comer. ²¹ Sus parientes, al enterarse, fueron a hacerse cargo de él, pues pensaban que estaba fuera de sí.»

||Mt 12 24-32
||Lc 11
15-23; 12 10

Calumnias de los escribas.

²² Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Está poseído por Beelzebul» y «por el Príncipe de los demonios expulsa los demonios.» ²³ Él, llamándolos junto a sí, les decía en parábolas: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? ²⁴ Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no podrá subsistir. ²⁵ Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá subsistir; ²⁶ y si Satanás se alza contra sí mismo, quedará dividido y no podrá subsistir; habrá llegado su fin. ²⁷ Pero nadie puede entrar en la casa de alguien fuerte y saquear su ajuar, si antes no lo maniatara. Sólo entonces podrá saquear su casa. ²⁸ Yo os aseguro que se perdonará todo a los hijos de los hombres, los pecados y las blasfemias, por muchas que éstas sean. ²⁹ Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón nunca; antes bien, será reo de pecado eterno.» ³⁰ (Es que decían que estaba poseído por un espíritu inmundo*.)

||Mt 12 46-50
||Lc 8 19-21

El verdadero parentesco de Jesús.

³¹ Llegaron su madre y sus hermanos y, quedándose fuera, mandaron llamarle. ³² Había mucha gente sentada a su alrededor. Le dijeron: «¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan.» ³³ Él les respondió: «¿Quién es mi madre y mis hermanos?» ³⁴ Y, mirando a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dijo: «Éstos son mi madre y mis hermanos, ³⁵ pues quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.»

||Mt 13 1-9
||Lc 8 4-8

Parábola del sembrador.

2 13 **4**¹ Una vez más se puso a enseñar a orillas del mar. Pero se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a una barca. Ya en el mar, se sentó, mientras toda la gente se quedaba en tierra, a la

orilla del mar. ² Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas. Les decía en su instrucción:

³ «Escuchad. Una vez salió un sembrador a sembrar. ⁴ Pero resulta que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; y vinieron las aves y se la comieron. ⁵ Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra; ⁶ pero, cuando salió el sol, se agostó y, por no tener raíz, se secó. ⁷ Otra parte cayó entre abrojos; pero crecieron los abrojos y la sofocaron, y no dio fruto. ⁸ Otras partes cayeron en tierra buena; crecieron, se desarrollaron y dieron fruto*: unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento.» ⁹ Y añadió: «Quien tenga oídos para oír, que oiga.»

Por qué habla Jesús en parábolas.

¹⁰ Cuando quedó a solas, los que le seguían junto con los Doce le preguntaron sobre las parábolas. ¹¹ Él les dijo: «A vosotros se os ha concedido el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas, ¹² para que* *por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdona.*»

||Mt 13 10-15
||Lc 8 9-10

Rm 16 25+
Col 4 3
Col 4 5

Is 6 9-10+

Explicación de la parábola del sembrador.

¹³ Y añadió: «¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, entonces, vais a comprender todas las parábolas*? ¹⁴ El sembrador siembra la palabra. ¹⁵ Los que están a lo largo del camino donde se siembra la palabra son aquellos que la oyen, pero al momento viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. ¹⁶ De igual modo, los sembrados en terreno pedregoso son los que oyen la palabra y de momento la reciben con alegría; ¹⁷ pero, como no tienen raíz en sí mismos, por ser inconsistentes, sucumben en seguida, en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la palabra. ¹⁸ Otros son los sembrados entre los abrojos; son los que han oído la palabra, ¹⁹ pero las preo-

||Mt 13 18-23
||Lc 8 11-15

3 30 Atribuir al demonio lo que es obra del Espíritu Santo, es no admitir la luz de la gracia divina y el perdón que se sigue. Esta actitud, por su naturaleza misma, deja a uno fuera de la salvación. Pero la gracia puede cambiar esta actitud, y en tal caso es posible una vuelta a la salvación. Ver nota a 1 23.

4 8 Var. (Vulg.): «dieron fruto que crecía y desarrollaba».

4 12 Esta conjunción (evitada por Mt) expresa una

«finalidad escriturística»; «Para que se cumpliera la Escritura que dice...».

4 13 Este tema de los apóstoles que no comprenden las palabras o las obras de Jesús es especialmente subrayado por Mc 6 52; 7 18; 8 17-18. 21. 33; 9 10. 32; 10 38. Fuera de algunos paralelos (Mt 15 16; 16 9. 23; 20 22; Lc 9 45) y Lc 18 34; 24 25. 45, Mt y Lc lo omiten casi siempre, o incluso lo corrigen; comparar Mt 14 33 con Mc 6 51-52, y ver Mt 13 51. Ver Jn 14 26+.

cupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias les invaden y sofocan la palabra, que queda sin fruto.²⁰ Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la palabra, la acogen y dan fruto: unos treinta, otros sesenta, otros ciento.»

Jn 1 12-13
1 P 1 23
St 1 21

Cómo recibir y transmitir la enseñanza de Jesús*.

²¹ Les decía también: «¿Acaso se trae la lámpara para ponerla debajo del clemín o debajo del lecho? ¿No es para colocarla en el candelero? ²² Pues nada hay oculto si no es para que se manifieste, y nada sucede en secreto, sino para que acabe siendo descubierto. ²³ Quien tenga oídos para oír, que oiga.»

||Lc 8 16
=Lc 11 33
||Mt 5 15

||Lc 8 17
=Lc 12 2
||Mt 10 26

||Lc 8 18a
||Lc 6 38
||Mt 7 2

||Lc 8 18b
=Lc 19 26
||Mt 25 29

Parábola de la semilla que crece por sí sola.

²⁶ También decía: «El Reino de Dios es como un hombre que siembra el grano en la tierra; ²⁷ duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo. ²⁸ La tierra da el fruto por sí misma: primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. ²⁹ Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega*.»

Jl 4 13
Ap 14 15-16

Parábola del grano de mostaza.

³⁰ Decía también: «¿Con qué podremos comparar el Reino de Dios, o con qué parábola lo explicaremos? ³¹ Es como un grano de mostaza que, en el momento de sembrarlo, es más pequeño que cualquier semilla que se siembra en la tierra. ³² Pero una vez sembrado, crece y se hace mayor que todas las hortalizas, y echa ramas tan grandes que las aves del cielo anidan a su sombra.»

||Mt 13 31-32
||Lc 13 18-19

Dn 4 9, 18

4 21 Mc, seguido por Lc, ha reunido aquí, vv. 21-25, cuatro pequeñas parábolas del género *masal*, que pueden interpretarse de diversas maneras según el contexto en el que se las utilice. En el contexto presente, todas ellas pueden considerarse relacionadas con la enseñanza de Jesús, luz a la que se debe hacer que brille, y de lo que son responsables de algún modo los beneficiarios.

4 29 El Reino de Dios incluye en sí mismo un principio de desarrollo, una fuerza secreta que le llevará hasta

Conclusión de las parábolas.

³³ Les anunciaba la palabra con muchas parábolas como éstas, según podían entenderle. ³⁴ No les hablaba si no era en parábolas, pero a sus propios discípulos se lo explicaba todo en privado.

||Mt 13
34-35

La tempestad calmada.

³⁵ Este día, al atardecer, les dijo: «Pasemos a la otra orilla.» ³⁶ Despidieron a la gente y le llevaron en la barca, tal como estaba. Otras barcas iban con él. ³⁷ En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que estaba a punto de anegarse. ³⁸ Él se encontraba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Lo despertaron y le dijeron: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» ³⁹ Él, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: «¡Calla, enmudece!» El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. ⁴⁰ Entonces les dijo: «¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe*?» ⁴¹ Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: «¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?»

||Mt 8 18.
23-27
||Lc 8 22-25

Mt 8 10+

1 27

El endemoniado de Gerasa.

¹ Después llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos*.
5 ² Apenas saltó de la barca, vino a su encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo ³ que moraba entre los sepulcros. Nadie podía ya tenerle atado, ni siquiera con cadenas, ⁴ pues muchas veces le habían maniataado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, de suerte que nadie podía dominarlo. ⁵ Y siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y por los montes, dando gritos e hiririéndose con piedras. ⁶ Al ver de lejos a Jesús, corrió, se postró ante él ⁷ y gritó con fuerte voz: «¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.» ⁸ (Es que él le había dicho: «Espíritu inmundo, sal de este hombre.») ⁹ Jesús le preguntó: «¿Cómo te llamas?» Le contestó:

||Mt 8 28-34
||Lc 8 26-39

su total perfección.

4 40 Var.: «¿Aún no tenéis fe?».

5 1 La ciudad de Gerasa, la actual Jerash, está situada a más de 50 kms del lago de Tiberíades, lo cual hace imposible allí el episodio de los puercos. Es posible que Mc haya fundido dos episodios distintos. Según el primero, Jesús habría realizado un simple exorcismo en la región de Gerasa, vv. 1-8 y 18-20. Según el segundo, ver Mt 8 28-34, Jesús manda los demonios a los puercos, que se precipitan en el lago.

Le 8 2; 11 26

«Me llamo Legión, porque somos muchos.»¹⁰ Y le suplicaba con insistencia que no los echara fuera de la región.¹¹ Había allí una gran piara de puercos que pacían al pie del monte.¹² Ellos le suplicaron: «Envíanos a los puercos para que entremos en ellos.»¹³ Jesús se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos, y la piara —unos dos mil— se arrojó al mar de lo alto del cantil y se fueron ahogando en el mar.¹⁴ Los porqueros huyeron y lo contaron en el pueblo y por las aldeas. La gente salió entonces a ver qué había ocurrido.¹⁵ Cuando llegaron donde Jesús y vieron al endemoniado, al que había vencido la Legión, sentado, vestido y en su sano juicio, se llenaron de temor.¹⁶ Los que lo habían visto les contaron lo ocurrido al endemoniado y lo de los puercos.¹⁷ Entonces comenzaron a rogarle que se alejara de su término.¹⁸ Cuando subió a la barca, el que había estado endemoniado le pidió quedarse con él.¹⁹ Pero no se lo concedió, sino que le dijo: «Vete a tu casa, con los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido compasión de ti.»²⁰ El se fue y empezó a proclamar por la Decápolis todo lo que Jesús había hecho con él, y todos quedaban maravillados.

1 34+

Mt 4 25+

||Mt 9 18-26
||Lc 8 40-56

Curación de una hemorroísa y resurrección de la hija de Jairo.

²¹ Jesús pasó de nuevo en la barca a la otra orilla y se aglomeró junto a él muchachamente. Él estaba a la orilla del mar.²² Llegó entonces uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, que, al verle, cayó a sus pies,²³ y le suplicaba con insistencia: «Mi hija está a punto de morir; ven, impon tus manos sobre ella, para que se salve y viva.»²⁴ Jesús se fue con él. Le seguía un gran gentío que lo oprimía.

²⁵ Había una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años,²⁶ y que había sufrido mucho con numerosos médicos. Había gastado todos sus bienes sin encontrar alivio; al contrario, había ido a peor.²⁷ Sabedora de lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto.²⁸ Y es que pensaba: «Si logro tocar aunque sólo sea sus

Tb 2 10

vestidos, me salvaré.»²⁹ Inmediatamente se le detuvo la hemorragia y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal.³⁰ Al instante Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de él, se volvió entre la gente y preguntó: «¿Quién me ha tocado los vestidos?»³¹ Sus discípulos le contestaron: «Estás viendo que la gente te oprime, ¿y preguntas quién te ha tocado?»³² Pero él miraba a su alrededor para descubrir a la que lo había hecho.³³ Entonces, la mujer, viendo lo que le había sucedido, se acercó atemorizada y temblorosa*, se postró ante él y le contó toda la verdad.³⁴ Él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad.»

Mt 8 10+

³⁵ Mientras estaba hablando, llegaron unos de la casa del jefe de la sinagoga diciendo: «Tu hija ha muerto. ¿A qué molestar ya al Maestro?»³⁶ Jesús, que oyó el comentario, dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta con que tengas fe.»³⁷ Y no permitió que nadie le acompañara, a no ser Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago*.³⁸ Llegaron a la casa del jefe de la sinagoga y observaron el alboroto, unos que lloraban y otros que daban fuertes gritos.³⁹ Jesús entró y les dijo: «¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto; está dormida.»⁴⁰ Los presentes se burlaban de él. Pero él, después de echar fuera a todos, tomó consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entró donde estaba la niña.⁴¹ Tomó entonces la mano de la niña y le dijo: «Talitá kum*», que quiere decir: «Muchacha, a ti te digo, levántate.»⁴² La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años. Quedaron fuera de sí, llenos de estupor;⁴³ él, por su parte, les insistió mucho en que nadie lo supiera. Después les dijo que dieran de comer a la niña.

Mt 8 10+

Hch 9 40

9 27

1 34+

Visita a Nazaret*.

¹ Salió de allí y se dirigió a su patria, seguido por sus discípulos.² Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga. La multitud, al oírle, quedaba maravillada, y se preguntaba: «¿De dónde le viene esto? ¿Quién le ha dotado de esta sabiduría? ¿Y esos milagros hechos

||Mt 13 53-58
||Lc 4 16-30

5 30 Esta fuerza es concebida como un efluvio físico que obra las curaciones, ver Lc 6 19, por medio del contacto: ver 1 41; 3 10; 6 56; 8 22.

5 33 Además de su carácter humillante, esta enfermedad ponía a la mujer en estado de impureza legal, Lv 15 25.

5 37 Los mismos que serán testigos privilegiados de la

Transfiguración, 9 2, y de la agonía, 14 33; ver 1 29: 13 3.

5 41 Estas palabras son arameas, lengua que hablaba Jesús.

6 Al igual que el episodio paralelo de Lc 4 16ss, ver allí la nota, este relato ha sufrido una transformación: de favorables como eran, los oyentes se vuelven bruscamente hostiles.

por sus manos? ³ ¿No es éste el carpintero*, el hijo de María y hermano de Santiago, Joset*, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí, entre nosotros?» Y se escandalizaban a causa de él. ⁴ Jesús les dijo: «Un profeta sólo carece de prestigio en su patria, entre sus parientes y en su casa.» ⁵ Y no pudo hacer allí ningún milagro, a excepción de la curación de unos pocos enfermos, a quienes sanó imponiéndoles las manos. ⁶ Jesús se quedó asombrado de su falta de fe.

Misión de los Doce.

Jesús recorría los pueblos del contorno enseñando. ⁷ Llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles el poder sobre los espíritus inmundos. ⁸ Les ordenó que nada tomaran para el camino, a excepción de un bastón*: ni pan, ni alforja, ni calderilla en la faja; ⁹ y que fueran calzados con sandalias y no vistieran dos túnicas. ¹⁰ Les dijo además: «Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta marchar de allí. ¹¹ Si en algún lugar la gente no os acoge ni os escucha, marchaos de allí y sacudid el polvo de la planta de vuestros pies como testimonio contra ellos.»

¹² Ellos, yéndose de allí, iban predicando a la gente la conversión. ¹³ Expulsaban a muchos demonios y curaban a muchos enfermos ungiéndolos con aceite.

Herodes y Jesús.

¹⁴ El rey Herodes se enteró de todo esto, pues su nombre se había hecho célebre. Algunos decían*: «Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él fuerzas milagrosas.» ¹⁵ Otros decían: «Es Elias»; otros: «Es un profeta como los demás profetas.» ¹⁶ Al enterarse Herodes, comentó: «Seguro que aquel Juan, a quien yo decapité, ha resucitado.»

Muerte del Bautista.

¹⁷ Es que Herodes había ordenado prender a Juan y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con quien Herodes se había casado. ¹⁸ Porque Juan decía a Herodes: «No te está permitido

tener la mujer de tu hermano.» ¹⁹ Herodías le aborrecía y quería matarle, pero no podía, ²⁰ pues Herodes temía a Juan; sabía que era hombre justo y santo, y lo protegía. Cuando le oía hablar, quedaba muy perplejo*, y le escuchaba con gusto.

²¹ Pero llegó el día oportuno, cuando Herodes, con ocasión de su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a los tribunos y a los principales de Galilea. ²² Entró la hija de la misma Herodías, que danzó y gustó mucho a Herodes y a los comensales. El rey, entonces, dijo a la muchacha: «Pídemelo que quieras y te lo daré.» ²³ Incluso le juró: «Te daré lo que me pidas, hasta la mitad de mi reino.» ²⁴ Salió la muchacha y preguntó a su madre: «¿Qué quieres que pida?» Ella le respondió: «La cabeza de Juan el Bautista.» ²⁵ Entrando al punto apresuradamente adonde estaba el rey, le pidió: «Quiero que ahora mismo me traigas, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista.» ²⁶ El rey se llenó de tristeza, pero no quiso desairarla a causa del juramento y de los comensales. ²⁷ Así que mandó al instante a uno de su guardia, con la orden de traerle la cabeza de Juan. El guardia fue y le decapitó en la cárcel; ²⁸ trajo su cabeza en una bandeja y se la dio a la muchacha, que a su vez se la entregó a su madre. ²⁹ Al enterarse sus discípulos, vinieron a recoger el cadáver y le dieron sepultura.

Primera multiplicación de los panes.

³⁰ Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. ³¹ Él, entonces, les dijo: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco.» Y es que los que iban y venían eran tantos que no les quedaba tiempo ni para comer. ³² Así que se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario. ³³ Pero les vieron marcharse y muchos se dieron Cuenta. Así que fueron allá corriendo, a pie, de todos los pueblos y llegaron antes que ellos. ³⁴ Al desembarcar, vio tanta gente que sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. ³⁵ Era ya una hora muy avanzada, cuando se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «El lugar está deshabitado y ya es hora avanzada. ³⁶ Despídelos para

6 3 (a) Y no «el hijo del carpintero», Mt 13 55; la expresión de Mc considera mejor el nacimiento virginal de Jesús.

6 3 (b) Var.: «José» o «Josefo».

6 8 Según Mt y Lc, ni siquiera bastón. En Mc, sandalias y bastón evocan el texto de Ex 12 11

6 14 Var.: «Decía él».

6 20 Var. (Vulg.): «hacia muchas cosas». —Otra traducción (menos probable) de toda la frase: «... le protegía; le escuchaba, le planteaba toda clase de problemas y le escuchaba con gusto».

Est 1 3
Dn 5 1

Est 5 3+

||Mt 14 13-21
||Lc 9 10-27
||Jn 6 1-13
Mc 8 1-10

2 2; 3 20

Mt 9 36

7 32
1 Tim 4 14+
Mt 8 10+

||Mt 10 1.
9-14
||Lc 9 1-6
=3 14s

St 5 14s

||Mt 14 1-2
||Lc 9 7-9

8 28

Mt 16 14+

||Mt 14 3-12
Lc 3 19-20

que vayan a las aldeas y pueblos del contorno a comprarse de comer.»³⁷ Él les contestó: «Dadles vosotros de comer.» Ellos le dijeron: «¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?»³⁸ Jesús les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.» Después de haberse cerciorado, le dijeron: «Cinco, y dos peces.»³⁹ Entonces les mandó que se acomodaran todos por grupos sobre el césped.⁴⁰ La gente se acomodó por grupos de cien y de cincuenta.⁴¹ Tomó Jesús los cinco panes y los dos peces, y, levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los fue dando a los discípulos para que, a su vez, se los sirvieran a la gente. También repartió entre todos los dos peces.⁴² Comieron todos y se saciaron.⁴³ Y recogieron doce canastos llenos de sobras (también lo de los peces).⁴⁴ Los que comieron los panes fueron cinco mil hombres.

||Mt 14 22-31
||Jn 6 16-21

Jesús camina sobre las aguas.

⁴⁵ Inmediatamente obligó a sus discípulos a subir a la barca y a ir por delante hacia Betsaida*, mientras él despedía a la gente.⁴⁶ Después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar.

⁴⁷ Al atardecer, estaba la barca en medio del mar. Él, que se hallaba solo en tierra,⁴⁸ vio que se fátigaban remando, pues el viento soplaba en contra. Entonces, a eso de la cuarta vigilia de la noche, vino hacia ellos caminando sobre el mar, e hizo ademán de pasar de largo.⁴⁹ Pero ellos, viéndole caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar,⁵⁰ pues todos le habían visto y estaban turbados. Pero él, al instante, les habló así: «¡Tranquilos!, que soy yo. No temáis.»⁵¹ Subió entonces junto a ellos a la barca y amainó el viento. Ellos quedaron en su interior completamente estupefactos;⁵² y es que no habían entendido lo de los panes, pues su mente estaba embotada.

4 13+

||Mt 14 34-36

Curaciones en el país de Genesaret.

⁵³ Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret y atracaron.⁵⁴ Apenas

desembarcaron, le reconocieron en seguida.⁵⁵ Recorrieron entonces toda aquella región y comenzaron a traer a los enfermos en camillas adonde oían que él estaba.⁵⁶ Y dondequiera que entraba, en pueblos, ciudades o aldeas, colocaban a los enfermos en las plazas y le pedían que les dejara tocar siquiera la orla de su manto; y cuantos la tocaron quedaron curados.

5 27-28

Discusión sobre las tradiciones farisaicas*.

||Mt 15 1-9

7¹ Acudieron donde él los fariseos, así como algunos escribas venidos de Jerusalén.² Y al ver que algunos de sus discípulos comían con manos impuras, es decir no lavadas³ —es que los fariseos y todos los judíos no comen sin haberse lavado las manos hasta el codo*, aferrados a la tradición de los antiguos,⁴ y al volver de la plaza, si no se bañan*, no comen; y hay otras muchas cosas que observan por tradición, como la purificación de copas, jarros y bandejas—,⁵ los fariseos y los escribas le preguntaron: «¿Por qué tus discípulos no viven conforme a la tradición de los antepasados*, sino que comen con manos impuras?»⁶ Él les respondió: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, según está escrito:

Lc 11 38

*Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí.
7 En vano me rinden culto,
pues enseñan doctrinas que son preceptos de hombres.*

Is 29 13

⁸ «Dejando el precepto de Dios, os aferraréis a la tradición de los hombres.»⁹ Les decía también: «¿Qué bien violáis el mandamiento de Dios, para conservar vuestra tradición! ¹⁰ Porque Moisés dijo: *Honra a tu padre y a tu madre, y: El que maldiga a su padre o a su madre, sea castigado con la muerte.* ¹¹ Pero vosotros decís que si uno dice a su padre o a su madre: 'Lo que de mí podrías recibir como ayuda lo declaro Korbán* —es decir, ofrenda—', ¹² ya no le dejáis hacer nada por su padre y por su madre. ¹³ Así, con vuestra tradición que os habéis transmitido, anuláis la palabra de Dios;

Ex 20 12

Dt 5 16

Ex 21 17

Lc 20 9

6 45 Adic.: «a la otra orilla», tomada quizás de Mt 14 22.

7 La sección que va desde 7 1 hasta el segundo relato de la multiplicación de los panes, 8 lss, trata de la llamada de los gentiles a la salvación. Ver Introducción.

7 3 Traducción dudosa. Lit.: «con el puño».

7 4 Var.: «hacen aspersión». —Otra traducción: «No comen lo que viene del mercado antes de haberlo asper-

jado.»

7 5 La tradición de los antepasados comprendía estos preceptos y prácticas que los rabinos habían añadido a la ley de Moisés, incluso asegurando que procedían por vía oral del gran legislador.

7 11 *Korbán*, palabra aramea que significa ofrenda y especialmente ofrenda hecha a Dios. Ver Mt 15 6+.

y hacéis muchas cosas semejantes a éstas.»

||Mt 15
10-20

Doctrina sobre lo puro y lo impuro.

¹⁴ Luego volvió a llamar a la gente y les dijo: «Oídme todos y entended. ¹⁵ Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; lo que realmente contamina al hombre es lo que sale de él. ¹⁶ Quien tenga oídos para oír, que oiga*.»

¹⁷ Cuando dejó a la gente y entró en casa, sus discípulos le preguntaron sobre la parábola*. ¹⁸ Él les dijo: «¿Conque también vosotros carecéis de intelligen-

cia? ¿No comprendéis que todo lo que entra de fuera en el hombre no puede contaminarle, ¹⁹ pues no entra en su corazón, sino en el vientre, y va a parar al excusado?» —así declaraba puros todos los alimentos*—. ²⁰ Decía también: «Lo que realmente contamina al hombre es lo que sale de él. ²¹ Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, ²² adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez. ²³ Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre.»

4 13+

Hch 10 9-16
Rm 14
Col 2 16.
21-22

Rm 1 29+

III. Viajes de Jesús fuera de Galilea

||Mt 15 21-28

Curación de la hija de una sirofenicia*.

²⁴ Jesús partió de allí y se fue a la región de Tiro*. Entró en una casa y, aunque no quería que la gente lo supiese, no logró pasar inadvertido. ²⁵ En seguida, una mujer que había oído hablar de él, y cuya hija estaba poseída por un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies. ²⁶ Esta mujer era griega*, sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio. ²⁷ Él le dijo: «Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.» ²⁸ Pero ella le respondió: «Sí, Señor. Pero también los perritos comen bajo la mesa migajas de los niños.» ²⁹ Él, entonces, le dijo: «Por eso que acabas de decir, puedes irte; el demonio ha salido de tu hija.» ³⁰ Volvió a su casa y encontró que la niña estaba echada en la cama y que el demonio se había ido.

9 33; 10 10;
1 29 2 15

Mt 8 29+

sentaron un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le rogaron que impusiera la mano sobre él. ³³ Jesús, apartándolo de la gente, a solas, le metió sus dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. ³⁴ Después levantó los ojos al cielo, dio un gemido y le dijo: «*Effatá*», que quiere decir ‘Ábrete!’ ³⁵ Se abrieron sus oídos y, al instante, se soltó la atadura de su lengua y hablaba correctamente. ³⁶ Jesús les mandó que a nadie se lo contaran. Pero cuanto más se lo prohibía, tanto más lo propagaban ellos. ³⁷ La gente quedó maravillada sobremanera, y comentaban: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

6 5

1 Tm 4 14+

Mt 8 3+

1 34+

Is 35 5-6

9 25

Segunda multiplicación de los panes*.

¹ Por aquellos días, en vista de la gran cantidad de gente que volvió a reunirse, y no teniendo qué comer, llamó Jesús a sus discípulos y les dijo: ² «Siento compasión de esta gente, porque hace ya tres días que están aquí conmigo y no tienen qué comer. ³ Si los despidio en ayunas a sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos de ellos han venido de lejos.» ⁴ Sus discípulos le respondieron:

||Mt 15
32-39
6 30-44

Ex 15 22

Curación de un tartamudo sordo.

³¹ Se marchó de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la Decápolis. ³² Le pre-

5 20

7 16 Om. v. 16.

7 17 Parábola en el sentido del *masal* hebreo, que a veces no es sino una sentencia lapidaria y enigmática.

7 19 Lit.: «purificando todos los alimentos». Miembro de frase oscuro (glosa, quizá) y diversamente interpretado.

7 24 (a) Este episodio es paralelo al de la curación del hijo del centurión, Mt 8 5ss y Lc 7 1ss: Jesús realiza una curación en favor de un gentil o de una gentil; pero cura a distancia, por el poder de su palabra, porque no estaba permitido a un judío entrar en casa de un gentil.

7 24 (b) Adic.: «y de Sidón», ver Mt 15 21.

7 26 «griega», no de raza, puesto que era sirofenicia, sino de cultura, es decir, aquí gentil: ver Jn 7 35; Hch 16 1.

8 Mientras que la primera multiplicación de los panes, Mc 6 31-44, se hace en favor de los judíos, la segunda beneficia a los gentiles, Mt 14 13+. Ésta tiene lugar en la Decápolis, 7 32. Las siete espuelas evocan a las naciones de Canaán, Hch 13 19, y a los siete diáconos helenistas, Hch 6 5. Los que han venido «de lejos», v. 3, son los gentiles, Hch 2 39; 22 21; Ef 2 13, 17; ver Jos 9 9. Ya no quedan relegados a comer las migajas que caen de la mesa de los hijos del reino, 7 27-28.

«¿Cómo podrá alguien saciar de pan a éstos aquí, en un lugar inhóspito?»⁵ Jesús les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos le respondieron: «Siete.»⁶ Entonces mandó a la gente recostarse en el suelo. Tomó Jesús los siete panes y, dando gracias, los partió y se los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente.⁷ Tenían también unos pocos pececillos. Y, pronunciando la bendición sobre ellos, mandó que también los sirvieran.⁸ Comieron y se saciaron. Y recogieron de los trozos sobrantes siete espuertas.⁹ Fueron unos cuatro mil. Tras despedirlos,¹⁰ subió Jesús a la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanutá*.

Sal 78 29

||Mt 16 1-4

Los fariseos piden un signo del cielo.

¹¹ Aparecieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole un signo del cielo, con el fin de ponerle a prueba.¹² Dando un profundo gemido desde lo íntimo de su ser, dijo: «¿Por qué esta generación pide un signo? Yo os aseguro que no se dará a esta generación ningún signo*.»¹³ Y, dejándolos, se embarcó de nuevo, y se fue a la orilla opuesta.

||Mt 16 5-12

La levadura de los fariseos y de Herodes.

¹⁴ Se habían olvidado de tomar panes, y no llevaban consigo en la barca más que un pan.¹⁵ Jesús les hizo esta advertencia: «Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.»¹⁶ Ellos comentaban entre sí que no tenían panes.¹⁷ Dándose cuenta, les dijo: «¿Por qué estáis hablando de que no tenéis panes? ¿Aún no comprendéis ni entendéis? ¿Es que tenéis la mente embotada?»¹⁸ *¿Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís?* ¿No os acordáis de¹⁹ cuando partí los cinco panes para los cinco mil? ¿Cuántos canastos llenos de trozos recogisteis?» «Doce» — le dijeron—. ²⁰ «Y cuando partí los siete

4 13+

Jr 5 21
Ez 12 2

6 43-44

8 10 Nombre de una localidad desconocida, como «Magadán» de Mt 15 39; o quizá transcripción de una expresión aramea mal identificada.

8 12 La negativa de todo signo, en Mc, se considera a menudo como más primitiva que la promesa del «signo de Jonás» en Mt y Lc. Puede suceder, sin embargo, que Mc haya omitido una evocación bíblica que podía no ser captada por sus lectores, y que Jesús haya prometido realmente ese signo, para anunciar el triunfo de su liberación final, tal como lo dejó bien claro Mt, ver Mt 12 39+.

8 21 Es una invitación a los discípulos a superar sus preocupaciones materiales para pensar en la misión de Jesús, ilustrada por sus milagros.

entre los cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas de trozos recogisteis?» Contestaron: «Siete.»²¹ Y continuó: «¿Aún no entendéis*?»

4 13+

Curación del ciego de Betsaida*.

²² Cuando llegaron a Betsaida, le presentaron un ciego y le suplicaron que le tocara.²³ Tomando al ciego de la mano, lo sacó fuera del pueblo y, tras untarle saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó: «¿Ves algo?»²⁴ Él, alzando la vista*, dijo: «Veo a los hombres, pero los veo como árboles que andan.»²⁵ Después, volvió a ponerle las manos en los ojos y comenzó a ver perfectamente. El ciego quedó curado, de suerte que distinguía de lejos claramente todas las cosas.²⁶ Después lo envió a su casa, diciéndole: «Ni siquiera entres en el pueblo.»

5 30+

7 33

Jn 9 6

1 Tm 4 14+

Mt 8 3+

1 34+

Profesión de fe de Pedro*.

²⁷ Salió Jesús con sus discípulos hacia los poblados de la región de Cesárea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?»²⁸ Ellos le respondieron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas.»²⁹ El les preguntó: «Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contestó: «Tú eres el Cristo.»³⁰ Entonces les ordenó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él.

||Mt 16

13-20

||Lc 9 18-21

1 34+

Primer anuncio de la Pasión.

³¹ Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que le matarían y que resucitaría a los tres días.³² Hablaba de esto abiertamente. Pedro se lo llevó aparte y se puso a reprenderle.³³ Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: «¡Quitate de mi vista, Satanás!, por-

||Mt 16

21-23

||Lc 9 22

Mt 21 42

9 9-10.

31-32;

10 32-34

4 13+

8 22 Este episodio prepara el de la profesión de fe de Pedro, 8 27ss. La curación es lenta y se hace en dos tiempos, para mostrar lo difícil que le resulta a la gente «ver» quién es realmente Jesús de Nazaret, Jn 9 39-41.

8 24 También se traduce: «que empezaba a ver».

8 27 Durante toda la primera parte del evangelio, viene planteándose la cuestión de quién es Jesús de Nazaret, 1 27+. En razón de su enseñanza y de los prodigios que obra, se presiente su personalidad misteriosa, v. 28, pero sólo Pedro da la verdadera respuesta, v. 29: «Tú eres el Cristo», es decir el Rey mesiánico. Dada la incompreensión de los discípulos, 4 13+, subrayada por Jesús mismo, 8 17-21, Pedro no ha podido hacer esta profesión de fe sino en virtud de una revelación divina, Mt 16 17.

que tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres*.»

||Mt 16
24-28

Condiciones para seguir a Jesús.

||Lc 9 23-27

³⁴ Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. ³⁵ Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. ³⁶ Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? ³⁷ ¿Qué puede dar el hombre a cambio de su vida? ³⁸ Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.»

Mt 10 33

¹ Les decía también: «Yo os aseguro que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios.»

Rm 1 4

La Transfiguración*.

||Mt 17 1-8
||Lc 9 28-36

² Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: ³ sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo. ⁴ Se les aparecieron Elías y Moisés, que conversaban con Jesús. ⁵ Tomó Pedro la palabra y dijo a Jesús: «Rabbi, está bien que nos quedemos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías» ⁶ —es que no sabía qué responder, pues estaban atemorizados—. ⁷ Entonces se formó una nube que los cubrió con su sombra, y llegó una voz desde la nube: «Este es mi Hijo amado; escuchadle.» ⁸ Al momento miraron en derredor y ya no vieron a nadie más que a Jesús con ellos.

5 37+

16 5

14 40

Mt 4 3+

La venida de Elías.

||Mt 17 9-13

⁹ Cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. ¹⁰ Ellos observaron esta recomendación, discutiendo entre sí qué era eso de «resucitar de entre los muertos.» ¹¹ Y le preguntaron: «¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?» ¹² Él les contestó: «Elías vendrá primero y restablecerá todo; mas, ¿cómo está escrito del Hijo del hombre que sufrirá mucho y que será despreciado? ¹³ Pues bien, yo os digo: Elías ha venido ya y han hecho con él cuanto han querido, según estaba escrito de él.»

1 34+

4 13+

MI 3 23-24

1 R 19 2. 10

El endemoniado epiléptico.

||Mt 17
14-21

||Lc 9 37-42

¹⁴ Al llegar junto a los discípulos, vio* a mucha gente que los rodeaba y a unos escribas que discutían con ellos. ¹⁵ Toda la gente, al verle, quedó sorprendida y corrieron a saludarle. ¹⁶ Él les preguntó: «¿De qué discutís con ellos?» ¹⁷ Uno de entre la gente le respondió: «Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo. ¹⁸ Dondequiera que se apodera de él, lo derriba, le hace echar espumarajos y rechinar los dientes, y lo deja rígido. He dicho a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido.» ¹⁹ Jesús exclamó: «¡Ay, generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo!» ²⁰ Y se lo trajeron. Apenas el espíritu vio a Jesús, agitó violentamente al muchacho y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos. ²¹ Entonces él preguntó a su padre: «¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?» Le respondió: «Desde niño. ²² Y muchas veces le ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él. Así ¡que, si algo puedes, ayúdanos; compadécete de nosotros?» ²³ Jesús le dijo: «¿Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!» ²⁴ Al instante gritó el padre del muchacho: «¡Creo, ayuda a mi poca

Mt 8 29+

Mt 8 10+

8 33 Lo que los discípulos no comprenden no es ya la verdadera personalidad de Jesús, 4 13+, sino el misterio de su muerte. La idea de un Cristo-Rey que tenga que morir les escandaliza porque ignoran lo que es la resurrección, 9 10. 32.

9 2 Este episodio cierra la primera parte del evangelio y hace inclusión con la escena del bautismo de Cristo, 1 9-11+: en ambos se oye la misma voz celeste, aludiendo a Sal 2 7 y a Is 42 1, pero, en el bautismo, se dirigía sólo a Cristo, y aquí se dirige a los tres discípulos presentes, como para confirmar la profesión de fe de Pedro. En la escena del bautismo, Jesús aparecía como un

nuevo Moisés; lo mismo aquí, como subraya la voz celeste al decir: «Escuchadle», Dt 18 15. El «monte alto» donde Cristo se «transfigura», v. 2, evoca el Sináí, donde Moisés se encontró con Dios y de donde bajó con el rostro irradiando la gloria divina, Ex 34 29-30. La nube que cubre a los discípulos con su sombra evoca el texto de Ex 40 38. Se comprende así por qué, después de la Transfiguración, Jesús se ocupa más de la formación de sus discípulos, 9 30-31, y les da algunos principios de una ética cristiana, 9 35 - 10 45.

9 14 Var.: «vieron».

fe!)»²⁵ Viendo Jesús que se agolpaba la gente, increpó al espíritu inundo: «Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él.»²⁶ Entonces el espíritu salió dando gritos y agitando con violencia. El muchacho quedó como muerto, hasta el punto de que muchos comentaban que había fallecido.²⁷ Pero Jesús, tomándole de la mano, lo levantó y él se puso en pie.²⁸ Cuando Jesús entró en casa, le preguntaron en privado sus discípulos: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?»²⁹ Les respondió: «Esta clase con nada puede ser arrojada, si no es con la oración*.»

Segundo anuncio de la Pasión.

³⁰ Salieron de allí y fueron caminando por Galilea. Él no quería que se supiera,³¹ porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; lo matarán, mas a los tres días de haber muerto resucitará.»³² Pero ellos, que no entendían sus palabras, tenían miedo de preguntarle.

¿Quién es el mayor?

³³ Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutáis por el camino?»³⁴ Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor.³⁵ Entonces se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Si uno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.»³⁶ Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo estrechó entre sus brazos y les dijo:³⁷ «El que acoja a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge; y el que me acoja a mí, no me acoge a mí, sino a Aquel que me ha enviado.»

Empleo del nombre de Jesús.

³⁸ Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, pero, como no viene con nosotros, hemos tratado de impedirselo.»³⁹ Pero Jesús dijo: «No se lo impedidáis, pues no hay nadie que obre un milagro invocando mi nombre y que luego sea capaz de

hablar mal de mí.⁴⁰ Pues el que no está contra nosotros, está por nosotros.

Caridad con los discípulos.

⁴¹ «Todo aquel que os dé de beber un vaso de agua por el hecho de que sois de Cristo, os aseguro que no perderá su recompensa.

El escándalo.

⁴² «Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen*, le iría mejor si le pusieran al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos y que lo echasen al mar.⁴³ Si tu mano te es ocasión de tropiezo, córtatela; más vale que entres manco en la Vida que ir con las dos manos a la Gehenna, al fuego que no se apaga*[44].⁴⁵ Y si tu pie te es ocasión de tropiezo, córtatelo; más vale que entres cojo en la Vida que ser arrojado a la Gehenna con los dos pies [46].⁴⁷ Y si tu ojo te es ocasión de tropiezo, sácatelo; más vale que entres con un solo ojo en el Reino de Dios que ser arrojado con los dos ojos a la Gehenna,⁴⁸ donde *su gusano no muere y el fuego no se apaga*;⁴⁹ pues todos han de ser salados con fuego*.⁵⁰ Buena es la sal; mas, si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros y tened paz unos con otros.»

Pregunta sobre el divorcio.

10¹ Dejó aquel lugar y se dirigió a la región de Judea y al otro lado del Jordán. De nuevo acudió la gente donde él y, como acostumbra, se puso a enseñarles.² Se acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba, preguntaron: «¿Puede el marido repudiar a la mujer?»³ El, a su vez, les preguntó: «¿Qué os prescribió Moisés?»⁴ Ellos le respondieron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla.»⁵ Jesús les dijo: «Escribió para vosotros este precepto a causa de vuestra cerrazón de mente.⁶ Pero desde el comienzo de la creación, *Él los hizo varón y hembra.*⁷ *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre*⁸ * y *los dos se harán una sola carne.* De mane-

9 29 Var.: «con la oración y el ayuno».

9 42 Adic.: «en mí».

9 43 Los vv. 44 y 46 (Vulg.), simples repeticiones del v. 48, se deben omitir con los mejores mss.

9 49 El fuego que sala se entiende o bien del castigo

que castiga a los pecadores conservándolos, o mejor del fuego que purifica a los fieles (prueba, juicio de Dios)

para convertirlos en víctimas agradables a Dios, ver Lv 2 13 (a lo cual alude una adic.: «y toda víctima será salada con sal»). El v. 50, ver Mt 5 13, parece haberse puesto aquí por la simple afinidad de la palabra «sal».

10 7 Adic.: «y se adherirá a su mujer», ver Gn 2 24 y Mt 19 5.

Mt 12 30p

||Mt 10 42

1 Co 3 23+

||Mt 18 6-9
||Lc 17 1-2

||Mt 18 8-9

Is 66 24+

Lv 2 13+
||Mt 5 13
||Lc 14 34
Col 4 6

Rm 12 18

||Mt 19 1-9

Dt 24 1

Gn 1 27; 2 24

ra que ya no son dos, sino una sola carne.

7 24+

⁹ Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre.» ¹⁰ Ya en casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre esto.

||Mt 5 32

||Lc 16 18

¹¹ Él les dijo: «Quien repudie a su mujer y se case con otra comete adulterio contra aquélla; ¹² y si ella repudia a su marido* y se casa con otro, comete adulterio.»

||Mt 19

13-15

||Lc 18

15-17

Lc 9 47

Jesús y los niños.

¹³ Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían.

¹⁴ Mas Jesús, al ver la escena, se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidiáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. ¹⁵ Yo os aseguro: el que no acoja el Reino de Dios como un niño no entrará en él.»

¹⁶ Y abrazaba a los niños y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.

||Mt 19

16-22

||Lc 18

18-23

El hombre rico.

¹⁷ Se ponía ya en camino, cuando uno corrió a su encuentro y, arrodillándose ante él, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener en herencia vida eterna?» ¹⁸ Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. ¹⁹ Ya sabes los mandamientos: *No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre.*»

²⁰ Él, entonces, le dijo: «Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud.»

²¹ Jesús, fijando en él su mirada con cariño, le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego, ven y sígueme.» ²² Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

Ex 20 12-16

Dt 5 16-20;

24 14

||Mt 19

23-26

||Lc 18

24-27

Peligro de las riquezas.

²³ Jesús, mirando a su alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!» ²⁴ Los discípulos quedaron sorprendidos al oírle estas palabras*. Mas Jesús, tomando de nuevo la palabra, les dijo: «¡Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios! ²⁵ Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja que el

que un rico entre en el Reino de Dios.»

²⁶ Pero ellos se asombraron aún más y se decían unos a otros: «¿Quién se podrá salvar entonces?» ²⁷ Jesús, mirándolos fijamente, dijo: «Para los hombres, imposible; pero no para Dios, porque todo es posible para Dios.»

Za 8 6-7

Recompensa prometida al desprendimiento.

²⁸ Pedro se puso a decirle: «Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.» ²⁹ Jesús dijo: «Yo os aseguro que nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, ³⁰ quedará sin recibir el ciento por uno: ahora, al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna. ³¹ Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros.»

||Mt 19

27-30

||Lc 18

28-30

1 1+

Tercer anuncio de la Pasión.

³² Iban de camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante. Ellos estaban sorprendidos, y los que le seguían tenían miedo. Tomó otra vez a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder: ³³ «Ya veis que subimos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos; ³⁴ se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y lo matarán. Pero a los tres días resucitará.»

||Mt 20

17-19

||Lc 18

31-33

8 31

La petición de los hijos de Zebedeo.

³⁵ Se acercaron a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: «Maestro, queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte.» ³⁶ Él respondió: «¿Qué queréis que os conceda?» ³⁷ Ellos le dijeron: «Concédenos que nos sentemos en tu gloria*, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.» ³⁸ Jesús les dijo: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado*?» ³⁹ Ellos respondieron: «Sí, podemos.» Jesús añadió: «Desde luego que beberéis la copa que yo voy a beber, y también

||Mt 20

20-23

4 13+

10 12 Esta cláusula es reflejo del derecho romano, porque el derecho judío solamente concedía el derecho de repudio al hombre y no a la mujer.

10 24 Riquezas y prosperidad se consideraban como señales de bendición divina, ver la Introducción a los libros sapienciales.

10 37 Cuando triunfes como Rey mesiánico.

10 38 Como la copa que va a beber, ver 14 36, el bautismo que va a recibir es una imagen de la Pasión cercana: según la fuerza original del término griego «bautizar», Jesús será «sumergido» en un abismo de sufrimientos.

seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado.⁴⁰ Pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no está en mis manos concederlo. Será para quienes así esté dispuesto.»

Mt 20
24-28
||Lc 22
24-27

Los jefes deben servir.

⁴¹ Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan.⁴² Jesús los llamó y les dijo: «Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos, y sus grandes las oprimen con su poder.⁴³ Pero no ha de ser así entre vosotros, pues el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor,⁴⁴ y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea esclavo de todos;⁴⁵ que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»

El ciego de Jericó.

⁴⁶ Llegaron a Jericó. Y un día que Jesús salía de allí acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, coincidió que el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.⁴⁷ Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!»⁴⁸ Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!»⁴⁹ Jesús se detuvo y dijo: «¡Llamadlo.» Llamaron al ciego y le dijeron: «¡Ánimo, levántate! Te llama.»⁵⁰ Él, arrojando su manto, dio un brinco y vino ante Jesús.⁵¹ Jesús, dirigiéndose a él, le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?» El ciego respondió: «Rabbuní*, ¡quiero ver!»⁵² Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Al instante recobró la vista y le seguía por el camino.

||Mt 20
29-34
||Lc 18
35-43

Jn 20 16
Mt 8 10+

IV. Ministerio de Jesús en Jerusalén

Entrada mesiánica en Jerusalén.

11 Cuando se aproximaban a Jerusalén, cerca ya de Betfagé y Betania, al pie del monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos² con este encargo: «Id al pueblo que tenéis enfrente y, no bien hayáis entrado en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre. Desatadlo y traedlo.³ Y si alguien os pregunta: '¿Por qué hacéis eso?', decid: 'El Señor lo necesita, pero lo devolverá en seguida'.»⁴ Fueron y encontraron el pollino atado junto a una puerta, fuera, en la calle, y lo desataron.⁵ Algunos de los que estaban allí les dijeron: «¿Qué hacéis desatando el pollino?»⁶ Ellos les contestaron según les había dicho Jesús, y les dejaron.⁷ Llevaron el pollino ante Jesús, echaron encima sus mantos y se sentó sobre él.⁸ Muchos extendieron sus

mantos por el camino; otros, follaje cortado de los campos.⁹ Los que iban delante y los que le seguían, gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!»¹⁰ ¡Bendito el reino que viene, de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!»¹¹ Jesús entró en Jerusalén, en el Templo, y, después de observar todo a su alrededor, siendo ya tarde, salió con los Doce para Betania.

Sal 118
25-26

2 S 7 16

La higuera estéril*.

¹² Al día siguiente, cuando salían de Betania, sintió hambre.¹³ Al ver de lejos una higuera con hojas, fue a ver si encontraba algo en ella. Se acercó a ella, pero no encontró más que hojas. (Es que no era tiempo de higos.)¹⁴ Entonces le dijo: «¡Que nunca jamás coma nadie fruto de ti!» Sus discípulos oyeron lo que decía.

||Mt 21
18-19

10 ⁵¹ En arameo: «Mi maestro», o «Maestro»; ver Jn 20 16.

11 ¹² Los evangelios sinópticos presentan aquí un orden diferente, que habrá de explicarse por la evolución literaria de la tradición. Por una parte, la entrada en Jerusalén y la expulsión de los vendedores del Templo, que Mt y Lc ponen el mismo día, aquí se distribuyen en dos días y las separa el episodio de la higuera maldita. Por otra, la higuera seca (y también su maldición, en Mt) la incluye aquí Mc entre la expulsión de los vendedores del Templo y la discusión sobre la autoridad de Jesús,

dos pericopas que primitivamente debieron sucederse sin interrupción, ver Jn 2 14-22. Estas divergencias se explican si el episodio de la higuera ha sido incluido posteriormente en un argumento primitivo (nótese que falta en Lc), y ello en dos fases: primero la maldición, luego el hecho de secarse, adición posterior que ha pretendido sacar de la maldición, que así tuvo efecto, una lección sobre la eficacia de la oración hecha con fe. Esta lección sólo en Mc ha introducido además, por asociación verbal, un *logion* sobre el perdón de las ofensas, que Mt emplea con ocasión del Padre nuestro, Mt 6 14.

Expulsión de los vendedores del Templo.

||Mt 21
12-13. 17
||Lc 19
45-48
||Jn 2 14-16

¹⁵ Llegaron a Jerusalén. Una vez allí, entró Jesús en el Templo y comenzó a echar fuera a los vendedores y compradores; volvió las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas, ¹⁶ y no permitía que nadie transportase cosas por el Templo. ¹⁷ Y les enseñaba, diciendo: «¿No está escrito: *Mi casa será llamada casa de oración para todas las gentes*?* ¡Pero vosotros la tenéis hecha una *cueva de bandidos!*» ¹⁸ Se enteraron de esto los sumos sacerdotes y los escribas, que buscaban la forma de poder matarle. Y es que le tenían miedo, pues toda la gente estaba asombrada de su doctrina. ¹⁹ Al caer la tarde, salió de la ciudad.

Is 56 7
Jr 7 11

La higuera seca. Fe y oración.

||Mt 21
20-22

²⁰ Al pasar muy de mañana, vieron la higuera, que estaba seca hasta la raíz. ²¹ Pedro se acordó y le dijo: «¡Rabbi, mira!, la higuera que maldijiste está seca.» ²² Jesús les respondió: «Tened fe en Dios. ²³ Yo os aseguro que quien diga a este monte: 'Quítate de pie para orar, y arrojate al mar, sin vacilar en su interior y creyendo que va a suceder lo que dice, lo obtendrá. ²⁴ Por eso os digo que obtendréis todo cuanto pidáis en la oración, si creéis que ya lo habéis recibido. ²⁵ Y si, cuando os pongáis de pie para orar, tenéis algo contra alguno, perdonadle, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestras ofensas'* [26].»

Mt 8 10+

Jn 11 22

Mt 5 23-24

Mt 6 14-15

Controversia sobre la autoridad de Jesús.

||Mt 21
23-27
Lc 20 1-8

²⁷ Volvieron a Jerusalén. Un día, mientras paseaba por el Templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, ²⁸ y le preguntaron: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado tal autoridad para hacerlo?» ²⁹ Jesús les respondió: «Os voy a preguntar yo una cosa. Si me respondéis, os diré con qué autoridad hago esto. ³⁰ El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme.» ³¹ Ellos discutirían entre sí: «Si decimos que es del cielo, dirá: 'Entonces, ¿por qué no le creísteis?' ³² Pero ¿cómo vamos a decir que es de los hombres?» Es que tenían a la

Jn 2 18

gente, pues todos tenían a Juan por un verdadero profeta. ³³ Así que respondieron a Jesús: «No sabemos.» Jesús les dijo entonces: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

Mt 16 14+

Parábola de los viñadores homicidas.

12 ¹ Se puso a hablarles en parábolas: «Un hombre plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó. ² A su debido tiempo, envió un siervo a los labradores para percibir de ellos una parte de los frutos de la viña. ³ Ellos lo agarraron, le golpearon y lo despacharon con las manos vacías. ⁴ De nuevo les envió a otro siervo, pero también a éste lo descalabraron y le insultaron. ⁵ Envió a otro y lo mataron; y también a otros muchos: hirieron a unos y mataron a otros. ⁶ Todavía le quedaba un hijo querido; les envió a éste, el último, pensando: 'A mi hijo lo respetarán.' ⁷ Pero aquellos labradores dijeron entre sí: 'Éste es el heredero. Vamos, matémosle, y será nuestra herencia.' ⁸ Lo agarraron, lo mataron y lo echaron fuera de la viña. ⁹ ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y dará muerte a los labradores, y entregará la viña a otros. ¹⁰ ¿No habéis leído esta Escritura:

||Mt 21

33-46

||Lc 20 9-19

Is 5+

La piedra que los constructores desecharon,

Sal 118

en piedra angular se ha convertido;

22-23

¹¹ fue el Señor quien hizo esto

y es maravilloso a nuestros ojos?»

¹² Trataron de detenerle, pues comprendieron que había dicho la parábola por ellos, pero tuvieron miedo de la gente. Así que le dejaron y se fueron.

El tributo debido al César.

||Mt 22

15-22

||Lc 20

20-26

Mc 3 6+

¹³ Enviaron entonces donde él a algunos fariseos y herodianos, para cazarle en alguna palabra. ¹⁴ Al llegar, le dijeron: «Maestro, sabemos que eres veraz y que no te importa de nadie, porque no miras la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios: ¿Es lícito pagar tributo al César o no? ¿Pagamos o dejamos de pagar?» ¹⁵ Mas él, dándose cuenta de su hipocresía, les dijo: «¿Por qué me tentáis?

11 17 Sólo Mc entre los Sinópticos cita, y sin duda intencionadamente, las últimas palabras del texto de Isaías, que anuncian la extensión universal del culto mesiánico.

11 25 Adic. v. 26: «Mas si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos perdonará vuestras ofensas», ver Mt 6 15.

Traedme un denario, que lo vea.»

¹⁶ Cuando se lo trajeron, les preguntó: «¿De quién son esta imagen y la inscripción?» Ellos respondieron: «Del César.»

¹⁷ Jesús les dijo entonces: «Lo del César, devolvédselo al César, y lo de Dios, a Dios.» Y se maravillaban de él.

||Mt 22
23-33
||Lc 20
27-40

La resurrección de los muertos.

¹⁸ Se le acercan unos saduceos, esos que niegan que haya resurrección, y le preguntaron: ¹⁹ «Maestro, Moisés nos dejó escrito que si muere alguno y deja viuda sin hijos, su hermano deberá tomar a la mujer para dar descendencia al difunto. ²⁰ Pues bien, había siete hermanos. El primero tomó mujer, pero murió sin dejar descendencia; ²¹ también el segundo la tomó y murió sin dejar descendencia; y el tercero lo mismo. ²² Ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos, murió también la mujer. ²³ En la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer.»

²⁴ Jesús les contestó: «¿No creéis que estáis en un error, precisamente por no entender las Escrituras ni el poder de Dios? ²⁵ Pues cuando resuciten de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en los cielos. ²⁶ Y acerca de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en lo de la zarza*, cómo Dios le dijo: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* ²⁷ No es un Dios de muertos, sino de vivos. Estáis en un gran error.»

Ex 3 6

El mandamiento principal.

²⁸ Acercóse uno de los escribas que les había oído discutir y, advirtiéndolo bien que les había respondido, le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?» ²⁹ Jesús le contestó: «El primero es: *Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor**, ³⁰ y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con

Dt 6 4-5

Lv 19 18

12 26 Allí donde se refiere el episodio de la zarza ardiendo.

12 29 El monoteísmo es tan intransigente en el NT como en el Judaísmo. Aquí se apoya, en labios de Jesús, en el *Sema*, Dt 6 4-5+. Pablo exhortará a los gentiles a «volverse» al único Dios vivo, Hch 14 15+; 1 Ts 1 9+; ver 1 Co 8 4-6; 1 Tm 2 5. Para él, toda la obra de Cristo Jesús arranca de Dios y en él acaba, porque la transforma en su propia gloria, Rm 8 28-30; 16 27; 1 Co 1 30; 15 28.57; Ef 1 3-12; 3 11; Flp 2 11; 4 19-20; 1 Tm 2 3-5; 6 15-16; ver

todas tus fuerzas. ³¹ El segundo es: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No existe otro mandamiento mayor que éstos.» ³² Le dijo el escriba*: «Muy bien, Maestro; tienes razón al decir que *Él es único y que no hay otro fuera de Él*, ³³ y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.» ³⁴ Jesús, viendo que le había contestado con sensatez, le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios.» Y nadie más se atrevía ya a hacerle preguntas.

Dt 6 4;
4 35

Am 5 21 +
1 S 15 22
Sal 40 7-9

||Mt 22 46
||Lc 20 40

||Mt 22
41-46
||Lc 20
41-44

Mt 9 27+

Sal 110 1

Cristo, hijo y Señor de David.

³⁵ Jesús, tomando la palabra, decía mientras enseñaba en el Templo: «¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? ³⁶ David mismo dijo, movido por el Espíritu Santo:

*Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra
hasta que ponga a tus enemigos
debajo de tus pies.*

³⁷ Si el mismo David le llama Señor, ¿cómo entonces puede ser hijo suyo?» La muchedumbre le oía con agrado.

6 20

Los escribas juzgados por Jesús.

³⁸ Decía también en su instrucción: «Guardaos de los escribas, que gustan pasear con amplio ropaje, ser saludados en las plazas, ³⁹ ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; ⁴⁰ y que devorarán la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones. Ésos tendrán una sentencia más rigurosa.»

||Mt 23 6-7
||Lc 20
45-47; 11 43

El óbolo de la viuda.

⁴¹ Jesús se sentó frente al arca del Tesoro y miraba cómo echaba la gente monedas en el arca del Tesoro*. Muchos ricos echaban mucho; ⁴² pero llegó también una viuda pobre y echó dos moneditas, o sea, una cuarta parte del as.

||Lc 21 1-4

Hb 1 1-13; 13 20-21; etc. El evangelio de Jn expresa el asunto de otro modo: Jesús viene del Padre, 3 17+; 31; 6 46, etc., y va al Padre, 7 33; 13 3; 14 6+.

12 32 Vv. 32-34: este añadido inesperado, en el que el escriba se ve felicitado por haber repetido simplemente las palabras de Jesús, es una adición tomada de una tradición paralela a los vv. 28-31, y cuya forma literaria más bien recuerda a Lc 10 25-28.

12 41 La sala del Tesoro, en el recinto del Templo, tenía, pues, un cepillo exterior para recibir las ofrendas.

43 Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: «Os digo de verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el arca del Tesoro.

44 Pues todos han echado de lo que les sobra; ésta, en cambio, ha echado, de lo que necesitaba, todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir.»

||Mt 24 1-3
||Lc 21 5-7

Discurso escatológico*.

Introducción.

13 ¹ Al salir del Templo, le dijo uno de sus discípulos: «Maestro, mira qué piedras y qué construcciones.» ² Jesús le dijo: «¿Ves estas grandiosas construcciones? No quedará piedra sobre piedra, ni una que no sea derruida.»

³ Estando luego sentado en el monte de los Olivos, frente al Templo, le preguntaron en privado Pedro, Santiago, Juan y Andrés: ⁴ «Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de que todas estas cosas están para cumplirse.»

1 29
5 37+

||Mt 24 4-14
||Lc 21 8-19

El comienzo de los dolores.

⁵ Jesús empezó a decirles: «Mirad que no os engañe nadie, ⁶ pues vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: ‘Yo soy’, y engañarán a muchos. ⁷ Cuando oigáis hablar de guerras y de rumores de guerras, no os alarméis. Es necesario que eso suceda, pero no es todavía el fin. ⁸ Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino; habrá terremotos en diversos lugares, y se padecerá hambre. Esto será el comienzo de los dolores de alumbramiento.

Dn 2 28

⁹ «En cuanto a vosotros, mirad por vosotros mismos, pues os entregarán a los tribunales, seréis azotados en las sinagogas y compareceréis ante gobernadores y reyes por mi causa, para que deis testimonio ante ellos. ¹⁰ Pero es preciso que antes sea proclamada la Buena Nueva a todos los pueblos.

||Mt 10
17-22

¹¹ «Cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis de qué vais a hablar; hablad lo que se os comunique en aquel momento. Porque no seréis vosotros los

que hablaréis; será el Espíritu Santo.

¹² Entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se rebelarán hijos contra padres y los matarán. ¹³ Seréis odiados por todos a causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el fin se salvará.

Mt 10 36

La gran tribulación de Jerusalén.

¹⁴ «Pero, cuando veáis *el ídolo abominable* erigido donde no debe (el que lea, que comprenda), entonces que huyan a los montes los que estén en Judea; ¹⁵ el que esté en el terrado, que no baje ni entre a recoger algo de su casa, ¹⁶ y el que esté por el campo, que no regrese en busca de su manto. ¹⁷ ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!

¹⁸ Orad para que no suceda en invierno.

¹⁹ Porque aquellos días habrá *una tribulación, como no la hubo desde el principio de la creación, que hizo Dios, hasta el presente*, ni la volverá a haber. ²⁰ Y si el Señor no acertase aquellos días, no se salvaría nadie; pero, en atención a los elegidos que él escogió, ha acertado los días. ²¹ Entonces, si alguno os dice: ‘Mirad, el Cristo aquí’, ‘Miradlo allí’, no lo creáis. ²² Pues surgirán falsos cristos y falsos profetas, que realizarán señales y prodigios con el propósito de engañar, si fuera posible, a los elegidos.²³ Vosotros, pues, estad sobre aviso; mirad que os lo he predicho todo.

||Mt 24
15-25

||Lc 21
20-24

Dn 9 27;

11 31; 12 11

1 M 1 54

Dn 12 1

La manifestación gloriosa del Hijo del hombre*.

²⁴ «Mas por esos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, ²⁵ las estrellas irán cayendo del cielo, y las fuerzas que están en los cielos serán sacudidas. ²⁶ Entonces verán al Hijo del hombre viniendo entre nubes con gran poder y gloria; ²⁷ entonces enviará a los ángeles y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

||Mt 24

29-31

||Lc 21

25-27

Dn 7 13-14
Mt 8 20+

Dt 30 3-4
Za 2 10-17

13 A diferencia del discurso de Mt que, a la perspectiva de la ruina de Jerusalén y del Templo, añade la del fin del mundo, ver Mt 24+, el discurso de Mc más bien ha conservado la orientación primitiva, que solamente se refiere a la ruina de Jerusalén. Muchos críticos creen ver en ello un pequeño apocalipsis judío inspirado en Daniel, vv. 7-8.14-20.24-27, completado con palabras de Jesús, vv. 5-6.9-13.21-23.28-37. Nada hay en estas palabras, ni en el pequeño apocalipsis judío en que se basa, que anuncie otra cosa que la crisis mesiánica inminente y la liberación esperada del pueblo elegido, que de hecho

se ha producido con la ruina de Jerusalén, la resurrección de Cristo y su venida en la Iglesia.

13 24 Los prodigios cósmicos sirven en el lenguaje tradicional de las profecías (ver las referencias marginales, aquí y en Mt 24 29-31) para describir las intervenciones poderosas de Dios en la historia, aquí la crisis mesiánica seguida del final triunfante del pueblo de los santos y de su jefe el Hijo del hombre. Nada hay que obligue a aplicarlos al fin del mundo, como a menudo se hace a causa del contexto que les ha dado Mt, ver Mt 24+.

||Mt 24
32-36
||Lc 21
29-33

Parábola de la higuera.

²⁸ «De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. ²⁹ Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que El está cerca, a las puertas. ³⁰ Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. ³¹ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. ³² Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo; sólo el Padre.»

Estar alerta para no ser sorprendidos.

³³ «Estad atentos y vigilad, porque ignoráis cuándo será el momento. ³⁴ Es lo mismo que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y ordena al portero que esté en vela. ³⁵ Velad, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, a medianoche, al cantar del gallo o de madrugada*. ³⁶ No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos. ³⁷ Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!»

||Mt 24 42;
25 13-15
||Lc 19
12-13;
12 38, 40

V. La Pasión y la Resurrección de Jesús

||Mt 26 2-5
||Lc 22 1-2

Conspiración contra Jesús.

14 ¹ Faltaban dos días para la Pascua y los Ázimos. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderle con engaño y matarlo. ² Pero comentaban: «Durante la fiesta no, no sea que haya una algarada entre la gente.»

Mt 26 17+

Traición de Judas.

¹⁰ Entonces, Judas Iscariote, uno de los Doce, se fue donde los sumos sacerdotes para entregárselo. ¹¹ Al oírlo ellos, se alegraron y prometieron darle dinero. A partir de entonces anduvo buscando el momento oportuno para entregarlo.

||Mt 26
14-16
||Lc 22 3-6

||Mt 26 6-13
||Jn 12 1-8

Unción en Betania.

³ Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, recostado a la mesa, vino una mujer que traía un frasco de alabastro con perfume puro de nardo*, de mucho precio; quebró el frasco y lo derramó sobre su cabeza. ⁴ Algunos de los presentes comentaban entre sí indignados: «¿Para qué este despilfarro de perfume? Se podía haber vendido este perfume por más de trescientos denarios y habérselos dado a los pobres.» Y refunfunaban contra ella. ⁶ Mas Jesús dijo: «Dejadla. ¿Por qué la molestáis, si ha hecho una obra buena conmigo? ⁷ Porque pobres tendréis siempre con vosotros y podréis hacerles bien cuando queráis, pero a mí no me tendréis siempre. ⁸ Ha hecho lo que ha podido. Se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para el entierro. ⁹ Yo os aseguro que dondequiera que se proclame la Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho, para que su recuerdo perdure.»

Dt 15 11

Preparativos para la cena pascual*.

¹² El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le preguntaron sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas el cordero de Pascua?» ¹³ Entonces, envió a dos de sus discípulos con este encargo: «Id a la ciudad. Os saldrá al paso un hombre con un cántaro de agua; seguidle, ¹⁴ y veréis que entra en una casa. Decid entonces al dueño: ‘El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?’ ¹⁵ Él os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta y preparada; haced allí los preparativos para nosotros.» ¹⁶ Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad, lo encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.

||Mt 26
17-19
||Lc 22 7-13

1 S 10 2-5

Anuncio de la traición de Judas.

¹⁷ Al atardecer, llegó él con los Doce. ¹⁸ Y mientras comían recostados, Jesús

||Mt 26
20-25
||Lc 22 14.
21-23
||Jn 13
21-30

13 35 Estas cuatro vigiliás dividían la noche, ya que cada una de ellas era de tres horas.

14 3 Mc concreta, con Jn 12 3, la calidad del perfume: nardo, extracto de una planta aromática de la India, y sólo él da el detalle de que la mujer quiebra el frasco para derramarlo más abundantemente y más deprisa, gesto de afectuosa prodigalidad.

14 12 Según Mt, Jesús daba a conocer su decisión al morador de Jerusalén a cuya casa él mismo se invitaba;

según Mc, una señal llevará a los discípulos delegados a una sala que encontrarán completamente preparada. Aunque señal y preparación pudieron haberse ya convenido de antemano, su presentación literaria, inspirada en 1 S 10 2-5, da a la escena una aureola de presciencia sobrenatural. Obsérvese además que la estructura del episodio se parece mucho a la preparación de la entrada mesiánica, Mc 11 1-6.

dijo: «Yo os aseguro que uno de vosotros, que está comiendo conmigo, me entregará.»¹⁹ Hilos empezaron a entristecerse y a preguntarle uno tras otro: «¿Acaso soy yo?»²⁰ Él les dijo: «Uno de los Doce que moja conmigo en el mismo plato.»²¹ Ciertamente el Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!»

||Mt 26 26-29 ||Lc 22 15-20 ||Co 11 23-25

Institución de la Eucaristía.

²² Mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió, se lo dio y dijo: «Tomad, éste es mi cuerpo.»²³ Tomó luego una copa y, después de dar las gracias, se la pasó, y bebieron todos de ella.

²⁴ Y les dijo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos.

Mt 8 11 +

²⁵ Yo os aseguro que ya no beberé del producto de la vid hasta el día en que lo beba, nuevo, en el Reino de Dios.»

||Mt 26 30-35 ||Lc 22 31-34, 39 ||Jn 13 36-38 Za 13 7

Predicción de las negaciones de Pedro.

²⁶ Una vez que cantaron los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos.²⁷ Jesús les dijo: «Todos os vais a escandalizar, pues está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas.*²⁸ Pero después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea.»²⁹ Pedro le dijo: «Aunque todos se escandalicen, yo no.»

³⁰ Jesús le testó: «Yo te aseguro que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres.»³¹ Pero él insistió: «Aunque tenga que morir contigo, no pienso negarte.» Lo mismo dijeron todos.

||Mt 26 36-46 ||Lc 22 40-46

Agonía de Jesús.

³² Fueron a una propiedad, llamada Getsemaní, y dijo a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo hago oración.»

5 37+

³³ Tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia.³⁴ Les dijo entonces: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad.»³⁵ Él se adelantó un poco, cayó en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora.³⁶ Decía: «¡Abbá*, Padre!, todo es posible para ti; aparta de mí esta copa, pero no sea lo

que yo quiero, sino lo que quieres tú.»

³⁷ Volvió después y los encontró dormidos. Dijo entonces a Pedro: «Simón, ¿ya estás dormido?, ¿ni una hora has podido velar?»³⁸ Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.»³⁹ Y alejándose de nuevo, oró diciendo las mismas palabras.⁴⁰ Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Ellos no sabían qué contestarle.⁴¹ Volvió por tercera vez y les dijo: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Basta ya. Llegó la hora. Sabed que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.»⁴² ¡Levantaos! ¡Vámonos! Mirad, el que me va a entregar está cerca.»

Rm 7 5+

9 6

Jn 14 31

Prendimiento de Jesús.

⁴³ Todavía estaba hablando, cuando de pronto se presentó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo armado con espadas y palos. Venían de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos.⁴⁴ El que le iba a entregar les había dado esta contraseña: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; detenlo y llevadlo con cautela.»⁴⁵ Nada más llegar, se acercó a él y le dijo: «Rabbi», y le dio un beso.⁴⁶ Ellos le echaron mano y le detuvieron.⁴⁷ En esto, uno de los presentes, sacando la espada, hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le llevó la oreja.⁴⁸ Jesús tomó la palabra y les dijo: «¡Habéis salido a detenerme con espadas y palos, como si fuese un bandido!»⁴⁹ Todos los días estaba junto a vosotros enseñando en el Templo, y no me detuvisteis. Pero todo esto sucede para que se cumplan las Escrituras.»⁵⁰ Todos lo abandonaron y huyeron.⁵¹ Detuvieron a un joven que le seguía cubierto sólo con un lienzo,⁵² pero él, dejando el lienzo, se escapó desnudo*.

||Mt 26

47-56

||Lc 22

47-53

||Jn 18 2-11

Am 2 16

Jesús ante el Sanedrín.

⁵³ Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote. Allí se reunieron todos los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas.⁵⁴ También Pedro le siguió de lejos, hasta el interior del palacio del Sumo Sacerdote; y se quedó allí sentado con los criados, calentándose al fuego.⁵⁵ Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno andaban buscando contra Jesús un testimonio

||Mt 26

57-68

||Lc 22

54, 63-71

||Jn 18

15-16, 18

14 36 *Abbá* es un nombre arameo que, en labios de Jesús, expresa la familiaridad del Hijo con el Padre, ver Mt 11 25-26p; Jn 3 35; 5 19-20; 8 28-29, etc. Por eso será puesto en boca de los cristianos, Rm 8 15; Ga 4 6, a los

que el Espíritu, Rm 5 5+, hace hijos de Dios, Mt 6 9; 17 25+; Lc 11 2, etc.

14 52 Detalle propio de Mc. Muchos comentaristas ven en este joven al mismo evangelista.

para darle muerte, pero no lo encontraban. ⁵⁶ Eran muchos los que lo acusaban en falso, pero los testimonios no coincidían. ⁵⁷ Algunos, levantándose, dieron contra él este falso testimonio: ⁵⁸ «Nosotros le oímos decir: ‘Yo destruiré este Santuario hecho por hombres y en tres días edificaré otro no hecho por hombres.’» ⁵⁹ Pero tampoco en este caso coincidía su testimonio. ⁶⁰ Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y, poniéndose en medio, preguntó a Jesús: «¿No respondes nada? ¿No oyes lo que éstos atestiguan contra ti?» ⁶¹ Pero él seguía callado y no respondía nada. El Sumo Sacerdote le preguntó de nuevo: «¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?» ⁶² Jesús respondió: «Sí, yo soy; y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo.» ⁶³ El Sumo Sacerdote se rasgó las túnicas y dijo: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? ⁶⁴ Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?» Todos juzgaron que era reo de muerte.

⁶⁵ Algunos se pusieron a escupirle; le cubrían la cara y le daban bofetadas, mientras le decían: «Adivina*.» Y los criados lo recibieron a golpes.

Negaciones de Pedro.

⁶⁶ Estando Pedro abajo, en el patio, llegó una de las criadas del Sumo Sacerdote ⁶⁷ y, al ver a Pedro calentándose, lo miró atentamente y le dijo: «También tú estabas con Jesús de Nazaret.» ⁶⁸ Pero él lo negó: «Ni sé ni entiendo qué dices», y salió afuera, al portal. Entonces cantó un gallo*. ⁶⁹ Le vio la criada y otra vez se puso a decir a los que estaban allí: «Éste es uno de ellos.» ⁷⁰ Pero él lo negó de nuevo. Poco después, los que estaban allí volvieron a decir a Pedro: «Ciertamente eres de ellos, pues además eres

galileo.» ⁷¹ Pero él se puso a echar imprecaciones y a jurar: «¡Yo no conozco a ese hombre de quien habláis!» ⁷² Inmediatamente cantó un gallo por segunda vez. Pedro recordó entonces lo que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres.» Y rompió a llorar.

Jesús ante Pilato.

15 ¹ Pronto, al amanecer, prepararon una reunión los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín. Y, después de haber atado a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. ² Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?» Él le respondió: «Sí, tú lo dices.» ³ Los sumos sacerdotes le acusaban de muchas cosas. ⁴ Pilato volvió a preguntarle: «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan.» ⁵ Pero Jesús no respondió ya nada, de suerte que Pilato estaba sorprendido.

⁶ Cada Fiesta les concedía la libertad de un preso, el que pidieran. ⁷ Había uno, llamado Barrabás, que estaba encarcelado con aquellos sediciosos que en el motín habían cometido un asesinato. ⁸ Subió la gente* y se puso a pedir lo que les solía conceder. ⁹ Pilato les contestó: «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?» ¹⁰ (pues se daba cuenta de que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia). ¹¹ Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente a que pidiesen más bien la libertad de Barrabás. ¹² Pilato insistió: «¿Y qué voy a hacer con el que llamáis el rey de los judíos?» ¹³ La gente volvió a gritar: «¡Crucifícalo!» ¹⁴ Pilato les dijo: «Pero ¿qué mal ha hecho?» Mas ellos gritaron con más fuerza: «¡Crucifícalo!» ¹⁵ Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a

||Mt 27
1-2, 11-26
||Lc 22 66;
23 1-5, 13-25
||Jn 18 28-
19 1; 19 4-16
Mt 26 57+

2 Co 5 1

13 26
Sal 110 1

||Mt 26
69-75
||Lc 22
55-62
||Jn 18

15-18, 25-27

Mt 2 23+

14 ⁶⁰ Como en Mt 26 62, también se traduce: «¿Nada respondes a lo que éstos atestiguan contra ti?».

14 ⁶¹ Calificativo que sustituye al nombre de Yahvé, cuya pronunciación evitaban los judíos. De igual modo «el Poder» en el v. 62.

14 ⁶⁵ «escupirle a la cara» D Vet. Lat. (a f). Texto de Cesarea, Pesitta; «escupirle encima y cubrirle la cara con un velo» la mayoría de los mss, por armonización con Lc 22 64. Adic.: «¿Quién es el que te ha pegado?», testimonios de valor secundario, por armonización con Mt 26 68 y Lc 22 64. Si Mc no menciona ni el velo ni la pregunta, la escena no tiene carácter adivinatorio y se limita a ser una ilustración de los ultrajes al profeta anunciados por Is 50 6.

14 ⁶⁸ Este primer canto del gallo que no inmuta a Pedro y la falsa salida que le acompaña resultan extraños y llevan a presentar un relato primitivo que solamente contenía una negación, con canto del gallo y salida. Su combinación con dos relatos paralelos, procedente de otras tradiciones, produjo la cifra tradicional

de tres negaciones: 14 30p. 72p; ver Jn 13 38; 21 15-17. La combinación de los textos, perceptible en Mc, ha sido difuminada en Mt y Lc, que han suprimido el primer canto del gallo y restringido (o eliminado, Lc) la primera falsa salida; ésta está sugerida en Jn por la separación entre la primera negación, 18 17, y las otras dos, 18 25-27.

15 ⁸ Esta indicación supone que el Pretorio se hallaba en un lugar elevado, lo cual se justifica mejor tratándose de la colina occidental, donde se hallaba el antiguo palacio de Herodes el Grande.

15 ⁹ En Mc, la muchedumbre llega al Pretorio para pedir el indulto de un preso, sin pensar en el caso de Jesús. Pilato es el que se aprovecha de esta petición para proponer el indulto de Jesús y librarse de ese modo de un caso embarazoso; pero los sumos sacerdotes desbarataron su maniobra contraponiéndole el nombre de Barrabás. Mt 27 17 ha perdido estos matices atribuyendo a Pilato la torpeza de proponer él mismo la elección entre Barrabás y Jesús.

Barrabás. Y a Jesús, después de azotarle, lo entregó para que fuera crucificado.

Coronación de espinas.

||Mt 27
27-31
||Jn 19 1-3

¹⁶ Los soldados lo llevaron dentro del palacio, es decir, al pretorio, y llamaron a toda la cohorte. ¹⁷ Lo vistieron de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron. ¹⁸ Después se pusieron a saludarle: «¡Salve, rey de los judíos!»; ¹⁹ le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él. ²⁰ Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y lo sacaron fuera para crucificarlo.

El camino de la cruz.

||Mt 27
32-33
||Lc 23 26
||Jn 19 17

²¹ Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo*, que volvía del campo y pasaba por allí, fue obligado a cargar con su cruz. ²² Condujeron a Jesús al lugar del Gólgota, que quiere decir Calvario.

La Crucifixión.

||Mt 27
34-38
||Lc 23
33-34
||Jn 19
18-24
Sal 22 19

²³ Le dieron vino con mirra, pero él no lo tomó. ²⁴ Lo crucificaron y se repartieron sus vestidos, echándolos a suertes, a ver qué se llevaba cada uno. ²⁵ Era la hora tercia* cuando lo crucificaron. ²⁶ Y estaba puesta la inscripción de la causa de su condena: «El rey de los judíos.» ²⁷ Con él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda* [28].

Jesús en cruz ultrajado.

||Mt 27
39-44
||Lc 23
35-37

Mc 14 58

²⁹ Los que pasaban por ahí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: «¡Eh, tú!, que destruyes el Santuario y lo levantas en tres días, ³⁰ ¡sálvate a ti mismo bajando de la cruz!» ³¹ Igualmente los sumos sacerdotes se burlaban entre ellos, junto con los escribas, diciendo: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. ³² ¡Es el Cristo, el rey de Israel!; pues que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.» También le injuriaban los que estaban crucificados con él.

Jn 6 30

Lc 23
39-43

15 21 Alejandro y Rufo eran sin duda conocidos de la comunidad romana donde Marcos escribió su evangelio. Ver Rm 16 13.

15 25 Nueve de la mañana o, en sentido más amplio, el tiempo entre las nueve y el mediodía.

15 27 Adic. v. 28: «Y se cumplió la Escritura que dice: Ha sido contado entre los malhechores (Is 53 12).» Ver Lc 22 37.

15 34 Forma aramea, *Elahi*, transcrito *Elói* quizá bajo la influencia del hebreo *Elohim*. La forma *Eli* dada por Mt es hebrea; es la del texto original del salmo y explica mejor el juego de palabras de los soldados.

15 39 Lc hace decir al centurión: «Ciertamente, este

Muerte de Jesús.

³³ Llegada la hora sexta, la oscuridad cubrió toda la tierra hasta la hora nona. ³⁴ A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: «*Eloi Eloi**, ¿*lemá sabactani?*», que quiere decir: «¿Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» ³⁵ Al oír esto algunos de los presentes, decían: «Mirad, llama a Elias.» ³⁶ Entonces uno fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofreció de beber, diciendo: «Dejad, vamos a ver si viene Elias a descolgarlo.» ³⁷ Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. ³⁸ Entonces el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. ³⁹ El centurión, que estaba frente a él, al ver que había expirado de aquella manera, dijo: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios*.»

||Mt 27
45-54
||Lc 23
44-47
||Jn 19
28-30

Sal 22 2

Mt 4 3+

Las santas mujeres en el Calvario.

⁴⁰ Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de Joset, y Salomé*, ⁴¹ que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

||Mt 27
55-56
||Lc 23 49
||Jn 19 25

6 3

Sepultura de Jesús.

⁴² Ya al atardecer, como era la Preparación, es decir, la víspera del sábado, ⁴³ vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo*, que esperaba también el Reino de Dios, y tuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. ⁴⁴ Se extrañó Pilato de que ya estuviese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si había muerto hacía tiempo*; ⁴⁵ informado por el centurión, concedió el cuerpo a José. ⁴⁶ Éste compró una sábana y lo descolgó de la cruz; lo envolvió luego en ella y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca. Finalmente hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro. ⁴⁷ María

||Mt 27
57-61
||Lc 23
50-55
||Jn 19
38-42
Mt 27 62+

hombre era justo», 23 47. Ha visto, pues, en Mc 15 39 una alusión al texto de Sb 2 18: «Si el justo es hijo de Dios, él lo rescatará y lo librará del poder de sus adversarios». Es un anuncio velado de la resurrección, que será confirmado por el descubrimiento del sepulcro vacío, 16 1-8. La profesión de fe del centurión forma inclusión con la proclamación de la voz celeste en el bautismo de Cristo, 111 (ver 1 1+).

15 40 Probablemente la misma a la que Mt 27 56 llama madre de los hijos de Zebedeo.

15 43 Es decir, del Sanedrín.

15 44 Var.: «si efectivamente había muerto ya».

Magdalena y María la de Joset se fijaron dónde lo ponían.

El sepulcro vacío. Mensaje del ángel.

16 ¹ Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarlo*. ² Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol*, fueron al sepulcro. ³ Se decían unas a otras: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?» ⁴ Pero, al alzar la mirada, vieron que la piedra estaba ya retirada; y eso que era muy grande. ⁵ Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. ⁶ Pero él les dijo: «No os asustéis; sé que buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado. Pero ha resucitado, y no está aquí. Ved el lugar donde lo pusieron. ⁷ Id, sin embargo, a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os dijo.» ⁸ Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas. Y no dijeron nada a nadie*, porque tenían miedo...

Apariciones de Jesús resucitado*.

⁹ Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció

primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. ¹⁰ Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos. ¹¹ Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron. ¹² Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos, cuando iban de camino a una aldea. ¹³ Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a éstos.

¹⁴ Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su cerrazón de mente, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado. ¹⁵ Luego les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. ¹⁶ El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. ¹⁷ Éstos son los signos que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, ¹⁸ agarrarán serpientes en sus manos y, aunque beban veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.»

¹⁹ Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios.

²⁰ Ellos salieron a predicar por todas partes. El Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que la acompañaban.

sagrado e incorruptible de la salvación eterna.» Cuatro mss dan a continuación los dos finales, el breve y el largo. Finalmente, uno de los mss que dan el final largo, intercala entre el v. 14 y el v. 15 el fragmento siguiente: «Y éstos alegraron en su defensa: Este siglo de iniquidad y de incredulidad está bajo el dominio de Satán, que no deja que lo que está bajo el yugo de los espíritus impuros reciba la verdad y el poder de Dios; manifiesta, pues, ya desde ahora tu justicia. Esto es lo que decían a Cristo y Cristo les respondió: 'El término de los años del poder de Satán se ha cumplido, pero otras cosas terribles se acercan. Y yo he sido entregado a la muerte por los que pecaron, para que se conviertan a la verdad, y no pequen más, a fin de que hereden la gloria espiritual e incorruptible de justicia que está en el cielo'. La tradición patristica presenta también cierta fluctuación. —Añadamos que entre el v. 8 y el v. 9 hay en el relato solución de continuidad. Por otra parte es difícil admitir que el segundo evangelio en su primera redacción se detuviera bruscamente en el v. 8. De aquí la suposición de que el final primitivo desapareció, por causas desconocidas de nosotros, y que el final actual fue redactado para llenar la laguna. Se presenta éste como un resumen de las apariciones de Cristo resucitado, cuya redacción es sensiblemente diferente de la manera habitual de Marcos, concreto y pintoresco. Sin embargo, el final actual es conocido desde el siglo II por Taciano y San Ireneo, y se encuentra en la inmensa mayoría de los mss griegos y otros. Si no se puede demostrar que haya tenido a Marcos por autor, lo cierto es que constituye, según la frase de Swete, «una auténtica reliquia de la primera generación cristiana.»

16 ¹ El fin de las gestiones de las mujeres, en Mc seguido por Lc, no es tan probable como una piadosa «visita» supuesta por Mt 28 1 y Jn 20 1. Sea lo que fuere de la guardia del sepulcro, solamente mencionada por Mt, hubiera sido poco natural abrir el sepulcro después de un enterramiento de día y medio, y el proyecto de ungir el cuerpo de Jesús no concuerda bien con lo que Jn 19 39s dice del cuidado puesto por José de Arimatea y Nicodemo. Pero Mt 26 12p y Jn 12 7 son testigos a su manera de que la forma en que se sepultó a Jesús había preocupado a la primera comunidad y fue explicada de diversas maneras.

16 ² Var.: «habiendo salido el sol».

16 ⁸ Según Mt 28 8; Lc 24 10,22s; Jn 20 18, las mujeres hablaron. Si no se supone que el mismo Marcos lo decía en la continuación de su evangelio que se habría perdido para nosotros (ver la nota siguiente), se ha de admitir que prefirió callarlo para no obligarse a dar un relato de las apariciones que había decidido no añadir a su evangelio.

16 ⁹ El «final de Marcos», vv. 9-20, forma parte de las Escrituras inspiradas; es considerado como canónico. Esto no significa necesariamente que haya sido redactado por Marcos. De hecho, se pone en duda su pertenencia a la redacción del segundo evangelio. —Las dificultades proceden ante todo de la tradición manuscrita. Varios mss, entre ellos el Vat. y Sin., omiten el final actual. En lugar del final ordinario, un ms da un final más breve que es continuación del v. 8: «Ellas refirieron brevemente a los compañeros de Pedro lo que se les había anunciado. Luego, el mismo Jesús hizo que ellos llevaran, desde el oriente hasta el poniente, el mensaje

Jn 20 18
Lc 24 10-11

Mt 8 10+

||Lc 24
13-35

||Lc 24
36-49
||Jn 20
19-23
1 Co 15 5

||Mt 28
18-20
Mc 13 10
Col 1 23

Hch 1 8+
Mt 10 1p

Lc 10 19
Hch 28 3-6

1 Tim 4 14+

|| Lc 24
50-53
||Hch 1 3-14
Hch 2 33+

||Mt 28 1-8
||Lc 24 1-10
||Jn 20 1-10

9 3

Mt 2 23+

14 28

Mt 28 10+

||Jn 20
11-18
Lc 8 2

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Prólogo*.

1 Puesto que muchos* han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, ² tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos ocula-

Jn 15 27

res y servidores de la Palabra, ³ he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, ⁴ para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido*.

Hch 1 8+
Ef 3 7

Hch 1 1

I. Nacimiento y vida oculta de Juan el Bautista y de Jesús*

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista.

⁵ Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel. ⁶ Los dos eran justos ante Dios y cumplían fielmente todos los mandamientos y preceptos del Señor. ⁷ No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos de avanzada edad.

⁸ En cierta ocasión, mientras oficiaba delante de Dios, en el grupo de su turno*, ⁹ le tocó en suerte, según el uso del servicio sacerdotal, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso*. ¹⁰ Toda la multitud de fieles estaba fuera en oración, a la hora del incienso.

¹¹ Se le apareció el ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso.

¹² Al verlo Zacarías, se sobresaltó, y el temor se apoderó de él*. ¹³ El ángel le dijo:

«No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, te dará un hijo, a quien pondrás por nombre Juan*. ¹⁴ Te llenará de gozo y alegría, y muchos se alegrarán* de su nacimiento, ¹⁵ porque será grande ante el Señor. No beberá vino ni licor*; estará lleno de Espíritu Santo* ya desde el seno de su madre; ¹⁶ convertirá al Señor su Dios a muchos de los hijos de Israel ¹⁷ e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías*, para que los corazones de los padres se vuelvan a los hijos, y los rebeldes, a la prudencia de los justos; para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.» ¹⁸ Zacarías preguntó al ángel: «¿En qué lo conoceré*? Porque yo soy viejo, y mi mujer de avanzada edad.» ¹⁹ El ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, el que está al servicio de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte* esta buena noticia.²⁰ Mira, por no haber crei-

Nm 6 2-3
Lc 1 41
Jr 1 5

Mt 17
10-13+
Mt 3 23-24
Si 48 10-11

Gn 15 8

Dn 8 16;
9 21
Tb 12 15
Mc 1 1+

1 Este prólogo, de vocabulario escogido y estilo periódico, se parece a los de los historiadores de la época helenística.

1 1 Enfático: se ha de entender «algunos». Sobre estos relatos conocidos de Lucas y por él utilizados ver la Introducción.

1 4 O, quizá: «de las noticias que te han llegado». En este caso, Teófilo no sería un cristiano a quien se desearía confirmar en la fe, sino un alto funcionario a quien se trata de informar.

1 5 Hasta el cap. 3, Lucas adopta el griego semitizante de los Setenta. Las alusiones y reminiscencias bíblicas son abundantes. El conjunto es arcaizante. Lucas establece la atmósfera del ambiente de los «pobres», ver So 2 3+, en que vivían sus personajes y del que sin duda ha tomado lo esencial de la información. Dispone en forma de dístico los relatos sobre el nacimiento y la infancia de Juan y de Jesús y los narra desde el punto de vista de María, mientras que Mt lo hacía desde el punto de vista de José.

1 8 Cada «grupo» realizaba el servicio durante una semana, ver I Cro 24 19; 2 Cro 23 8.

1 9 Este oficio consistía en renovar las brasas y los perfumes en el altar del incienso que se hallaba ante el Santo de los Santos, ver Ex 30 6-8. La incensación tenía lugar antes del sacrificio de la mañana y después del de la tarde.

1 12 Lucas gusta de señalar las manifestaciones de temor religioso: 1 29-30.65; 2 9-10; 4 36; 5 8-10.26; 7 16; 8 25.35-37.56; 9 34.43; 24 37; Hch 2 43; 3 10; 5 5.1.1.10 4; 19 17. Ver Ex 20 20+; Dt 6 2+; Pr 1 7+.

1 13 Este nombre significa «Yahvé es favorable»

1 14 Los caps. 1-2 están impregnados de una atmósfera de alegría: 1 28.46.58; 2 10. Ver 10 17. 20s; 13 17; 15 7.32; 19 6.37; 24 41.52; Hch 2 46+; Flp 1 4+.

1 15 (a) Estas palabras se inspiran en varios textos del AT, especialmente en el estatuto del nazir, ver Nm 6 1+.

1 15 (b) Esta expresión no significa en Lucas una plenitud de gracia santificante, sino un don de profecía que hace hablar de forma inspirada: 1 41.67; Hch 2 4; 4 8.31; 7 55; 9 17; 13 9. Este don se manifestará en Juan desde el seno de su madre con un profético salto de gozo, 1 44.

1 17 Según Mt 3 23, se creía que la vuelta de Elías debía preceder y preparar el Día de Yahvé Juan el Bautista será el «Elías que ha de venir», ver Mt 17 10-13; Lc 9 30.

1 18 Zacarías pide un «signo», ver Gn 15 8; Jc 6 17; Is 7 11; 38 7. Pero sigue escéptico.

1 19 Primera aparición de un verbo preferido Lucas: diez veces en el Evangelio, quince veces en 10s Hechos, las más de las veces a propósito de la Buena Nueva o «Evangelio» del Reino: ver Mc 1 1+; Hch 5 42+; Ga 1 6+.

1 Cro 24 10

Gn 18 11
Jc 13 2-5
1 S 1 5-6

Mt 1 20+

Mt 8 10+

do mis palabras, que se cumplirán a su tiempo, vas a quedar mudo, y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas.»²¹ La gente, que estaba esperando a Zacarías, se extrañaba de que se demorara tanto en el Santuario.²² Cuando salió no podía hablarles*, y comprendieron que había tenido una visión en el Santuario. Les hablaba por señas y permaneció mudo.

²³ Una vez cumplidos los días de su servicio, volvió a su casa.²⁴ Días después, concibió su mujer Isabel y estuvo durante cinco meses reclusa.²⁵ Entre tanto, pensaba: «El Señor ha hecho esto por mí cuando ha tenido a bien quitar mi oprobio entre la gente*.»

La Anunciación*.

²⁶ Al sexto mes* envió Dios el ángel Gabriel a un pueblo de Galilea, llamado Nazaret,²⁷ a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David. La virgen se llamaba María.²⁸ Cuando entró, le dijo: «¡Alégrate*, llena de gracia, el Señor está contigo.»²⁹ Ella se conturbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo.

³⁰ El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios;

³¹ vas a concebir en tu seno y a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.³² Él será grande, le llamarán Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; ³³ reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin*.»³⁴ María respondió al

ángel: «¿Cómo será esto posible, si no conozco varón*?»³⁵ El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra*; por eso, el que va a nacer será santo y le llamarán Hijo de Dios.»³⁶ Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez y ya está en el sexto mes la que era considerada estéril,³⁷ porque no hay nada imposible para Dios.»³⁸ Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel la dejó y se fue.

La Visitación.

³⁹ En aquellos días, se puso en camino María y se dirigió con prontitud a la región montañosa, a una población de Judá*.⁴⁰ Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.⁴¹ En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno; Isabel quedó llena de Espíritu Santo⁴² y exclamó a gritos: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; ⁴³ ¿cómo así viene a visitarme la madre de mi Señor*?»⁴⁴ Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno.⁴⁵ ¡Feliz la que ha creído que se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor*!»

Cántico de María.

⁴⁶ Dijo María*:

«Alaba mi alma la grandeza del Señor
y mi espíritu *se alegra en Dios mi salvador,*

1 22 Para pronunciar la bendición acostumbra.

1 25 La esterilidad se consideraba como deshonra, Gn 30 23; 1 S 1 5-8, e incluso como castigo, 2 S 6 23; Os 9 11.

1 26 (a) La representación de este acontecimiento se inspira en varios pasajes del AT, en particular en la aparición del ángel a Gedeón, Jc 6 11-24 (comparar con el anuncio del nacimiento de Sansón, Jc 13 2-7). La dignidad del niño se evoca con alusiones a las promesas del AT, sobre todo a las hechas a David y a su linaje, 2 S 7 1ss.

1 26 (b) De la concepción de Juan.

1 28 «Alégrate» mejor que «Salve». Llamada al júbilo mesiánico, eco de la llamada de los profetas a la Hija de Sión, y como ésta, motivada por la venida de Dios entre su pueblo; ver Is 12 6; So 3 14-15; Jl 2 21-27; Za 2 14; 9 9. —«Llena de gracia», lit.: «tú que has estado y sigues estando llena de favor divino». -Adic.: «Bendita tú entre las mujeres», por influencia de 1 42.

1 33 Las palabras del ángel se inspiran en varios pasajes mesiánicos del AT.

1 34 La «virgen» sólo está «desposada» (v. 27) y no tiene relaciones conyugales (sentido semítico de «conocer», ver Gn 4 1, etc.). Este hecho, que parece contraponer al anuncio de los vv. 31-33, trae a la conciencia del v. 35. Nada hay en el contexto que imponga la idea de un voto de virginidad.

1 35 La expresión evoca la nube luminosa, señal de la presencia de Yahvé, ver Ex 13 22+; 19 16+; 24 16+, o las alas del pájaro que simboliza el poder protector, Sal 17 8; 57 2; 140 8, y creador, Gn 1 2 de Dios. Comparar Lc 9 34p. En la concepción de Jesús todo viene del poder del Espíritu Santo.

1 39 Hoy en día preferentemente identificada con Ain Karim, 6 km al oeste de Jerusalén.

1 43 Título divino de Jesús resucitado, Hch 2 36+; Flp 2 11+, que Lucas le concede desde su vida terrena, con más frecuencia que Mt Mc: 7 13; 10 1.39.41; 11 39, etc.

1 45 De Dios. —O: «Y feliz tú que has creído, porque tendrás cumplimiento lo que te ha sido prometido de parte del Señor.»

1 46 «María» y no «Isabel», var. sin apoyo suficiente. - El cántico de María se inspira en el cántico de Ana, 1 S 2 1-10 y en muchos otros pasajes del AT. Además de las principales afinidades literarias subrayadas por las referencias marginales, obsérvense los dos grandes temas: 1.°, los pobres y humildes socorridos en detrimento de los ricos y poderosos, So 2 3+; ver Mt 5 2+; 2.°, Israel objeto del favor de Dios, ver Dt 7 6+, etc., desde la promesa hecha a Abraham, Gn 15 1+; 17 1+. Lucas debió dar con este cántico en el ambiente de los «pobres», donde quizá lo habían atribuido a la Hija de Sión; estimó oportuno ponerlo en labios de María, incluyéndolo en su relato en prosa.

Mt 1 20

Mc 1 24+
Hch 314+
Mt 4 3+Gn 18 14
Jr 32 271 15
Jc 5 24
Jdt 13 18

Jn 20 29

1 S 2 1-10
Is 29 191 S 2 1
Is 61 10
Ha 3 18

Mt 1 18

So 3 14-15
Za 2 14
Rt 2 4Is 7 14+
Mt 1 21+2 S 7 1+
Is 9 6
Mt 9 27+
Dn 7 14

1 S 1 11 ⁴⁸ porque *ha puesto los ojos en la pequeña de su esclava.*

11 27 Desde ahora, todas las generaciones
Gn 30 13 me llamarán bienaventurada,

Sal 111 9 ⁴⁹ porque ha hecho en mi favor cosas
Sal 103 17 grandes el Poderoso, *Santo es su nombre*

⁵⁰ *y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.*

Sal 89 11 ⁵¹ Desplegó la fuerza de su brazo, dispuso a los de corazón altanero.

Jb 12 19; ⁵² *Derribó a los potentes de sus tronos y exaltó a los humildes.*

5 11 ⁵³ *A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos con las manos vacías.*

Is 41 8-9 ⁵⁴ *Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia*

Sal 98 3 ⁵⁵ —como había anunciado a nuestros
Gn 12 3; padres— en favor de Abrahán y de su
13 15; 22 18 linaje por los siglos.»

⁵⁶ María se quedó con ella unos tres meses, y luego regresó a su casa*.

Nacimiento de Juan el Bautista.

⁵⁷ Se le cumplió a Isabel el tiempo de dar a luz y tuvo un hijo. ⁵⁸ Sus vecinos y parientes, al oír que el Señor le había mostrado tanta misericordia, se congratulaban con ella.

1 14+

Circuncisión de Juan el Bautista.

Gn 17 10+ ⁵⁹ Al octavo día fueron a circuncidar al
Lv 12 3 niño y querían ponerle el nombre* de su padre, Zacarías; ⁶⁰ pero su madre intervino y dijo: «No; se ha de llamar Juan.»

⁶¹ La gente le decía: «No hay nadie en tu parentela que tenga ese nombre», ⁶² y preguntaban por señas a su padre cómo quería que se le llamase*.

⁶³ El pidió una tablilla y escribió: «Se llama Juan»; y todos quedaron admirados. ⁶⁴ Al punto se abrió su boca y se desató su lengua, y hablaba alabando a Dios. ⁶⁵ El temor se apoderó de todos sus vecinos, y en toda

1 13

2 20+

1 12+

1 56 María probablemente permaneció junto a Isabel hasta el nacimiento y la circuncisión de Juan. Lucas agota una materia antes de pasar a otra. Ver 1 64-67; 3 19-20; 8 37-38.

1 59 Ordinariamente, el niño recibía el nombre en la circuncisión, ver 2 21.

1 62 La sordera y la mudez van juntas con frecuencia, y el mismo término griego *kófos* puede significar «sordo», 7 22, o «mudo», 11 14.

1 66 Es decir, le protegía: expresión bíblica, 1 Cro 4 10; Hch 11 21.

1 67 (a) Al igual que el de María, este cántico es un trozo poético que Lucas ha espijado y puesto en labios de Zacarías, añadiendo los vv. 76-77 para adaptarlo a la situación. No lo ha incluido en el relato en prosa, v. 64, sino a continuación.

1 67 (b) En el sentido pleno de la palabra; porque si la

la montaña de Judea se comentaba lo sucedido.⁶⁶ Todos cuantos lo oían lo grababan en su corazón y se decían: «¿Qué será este niño?» Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él*.

1 80+

Cántico de Zacarías*.

⁶⁷ Zacarías, su padre, quedó lleno de Espíritu Santo y profetizó* con estas palabras:

⁶⁸ *«Bendito el Señor Dios de Israel, porque ha visitado* y redimido a su pueblo,*

Sal 41 14; 72 18; 106 48; Sal 111 9

⁶⁹ *y nos ha suscitado una fuerza* salvadora*

en la casa de David, su siervo,

⁷⁰ *como había prometido desde antiguo*

por boca de sus santos profetas,

⁷¹ *que nos salvaría de nuestros enemigos*

y de la mano de todos los que nos odian,

⁷² *teniendo misericordia con nuestros padres*

y recordando su santa alianza,

Lv 26 42; Sal 105 8-9; 106 45; Jr 11 5; Mi 7 20; Gn 22 16-18

⁷³ *el juramento que hizo*

a Abrahán nuestro padre,

de concedernos⁷⁴ que, libres de manos

enemigas,

podamos servirle sin temor,

⁷⁵ *en santidad y justicia,*

en su presencia todos nuestros días.

⁷⁶ *Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo,*

Mt 16 14+

*pues irás delante del Señor**

Lc 1 16-17; Mt 3 1; Is 40 3

para preparar sus caminos

⁷⁷ *y hacer que su pueblo conozca la salvación*

mediante el perdón de sus pecados,*

⁷⁸ *por las entrañas de misericordia de nuestro Dios,*

que harán que nos visite una Luz de lo alto*,*

Mt 3 20+; Za 3 8

primera parte, vv. 68-75, es un himno de acción de gracias, la segunda, vv. 76-79, es una visión del futuro.

1 68 La visita de Dios en el NT, como a menudo en el AT, Ex 3 16+, se entiende en un sentido favorable, 1 78; 7 16; 19 44; 1 P 2 12.

1 69 Lit.: «un cuerno», ver Sal 75 5+.

1 76 Es decir, Dios, como en 1 16-17, no el Mesías.

1 77 Lucas describe el papel del Precursor utilizando textos que se le aplicaban tradicionalmente, ver 3 4p; 7 27p; y su mensaje, según el de los apóstoles en los Hechos, ver Hch 2 38; 5 31; 10 43; 13 38; 26 18.

1 78 (a) «entrañas» = «sentimientos», ver Col 3 12.— «harán que nos visite»; var.: «hicieron que nos visitara».

1 78 (b) *Anatolé*: título del Mesías, Estrella que trae la luz, ver Nm 24 17; Mi 3 20; Is 60 1, y Germen que retoña del tronco de David, ver Jr 23 5; 33 15; Za 3 8; 6 12.

Is 9 1; 42 7
Jn 8 12+
Jr 6 14+
Is 11 6+

⁷⁹ a fin de iluminar a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte y de guiar nuestros pasos por el camino de la paz.»

Vida oculta de Juan el Bautista.

⁸⁰ El niño crecía y su espíritu se fortalecía*, y vivió en lugares inhóspitos hasta el día de su manifestación a Israel.

3 1-18

Nacimiento de Jesús y visita de los pastores.

2¹ Por aquel entonces se publicó un edicto de César Augusto*, por el que se ordenaba que se empadronase todo el mundo. ² Este primer empadronamiento* tuvo lugar siendo Cirino gobernador de Siria. ³ Todos fueron a empadronarse, cada cual a su ciudad. ⁴ También José subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, por ser él de la casa y familia de David, ⁵ para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. ⁶ Mientras estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento ⁷ y dio a luz a su hijo primogénito*. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el albergue*.

⁸ Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. ⁹ Se les presentó el ángel del Señor; la gloria del Señor los envolvió en su luz y se llenaron de temor. ¹⁰ El ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo:

1 S 16 1-13
Jn 7 42

Mt 1 25

Mt 1 20+
Tb 5 4+
Ex 24 16+

1 12+

1 14+

1 80 Especie de estribillo: 2 40.52; ver 1 66 y comparar Hch 2 41+; 6 7+.

2 1 Emperador romano de 30 a.C. a 14 d.C. Fuera de este texto no hay noticia de un censo de todo el imperio bajo Augusto. El censo que tuvo lugar cuando Cirino era legado de Siria, 2 2+, no concernía más que a Judea. Sin duda Lc traslada a escala mundial un asunto de ámbito local, ver Hch 11 28.

2 2 Dado que Josefo data el censo bajo Cirino en el 6 d.C., la cronología del nacimiento de Jesús que ofrece Lc no concuerda con la de Mt, según la cual Jesús nació antes de la muerte de Herodes el Grande (4 a. C), quizá entre los años 8-6. Es que de hecho el censo de Judea bajo Cirino hizo época: su ocasión fue la reorganización del país como provincia procuratoriana después de la deposición del etnarca Arquelao, hijo de Herodes, y provocó la insurrección de Judas el Galileo, de la que se habla en Hch 5 37. —Para la «era cristiana» ver 3 1+.

2 7 (a) En griego bíblico, el término no supone necesariamente hermanos menores, sino que subraya la dignidad y los derechos del niño.

2 7 (b) Mejor que una posada (*pandojeion*, Lc 10 34), la palabra griega *katályma* puede designar una sala, 1 S 9 22; Lc 22 11p, en la que se alojaba la familia de José. Si éste tenía su domicilio en Belén, se explica mejor que haya regresado allí para el censo y también que haya traído a su joven mujer encinta. El pesebre, comedero del

¹¹ os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor*.

¹² Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.» ¹³ De pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios diciendo:

¹⁴ «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace*.»

¹⁵ Cuando los ángeles los dejaron y se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vamos a Belén a ver lo que ha sucedido, eso que el Señor nos ha manifestado.» ¹⁶ Fueron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷ Al verlo, contaron lo que les habían dicho acerca de aquel niño; ¹⁸ y todos cuantos lo oían se maravillaban de lo que los pastores les decían. ¹⁹ María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón. ²⁰ Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios* por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había anunciado.

Circuncisión de Jesús.

²¹ Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le puso el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno.

Presentación de Jesús en el Templo.

²² Cuando se cumplieron los días en que debían purificarse, según la Ley de Moisés*, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, ²³ como está

ganado, estaba sin duda instalado en una pared del pobre albergue, y éste se hallaba tan lleno que no pudieron encontrar lugar mejor para recostar al niño. Una piadosa leyenda ha dotado a este pesebre de dos animales, ver Ha 3 2+; Is 1 3.

2 11 Se trata, pues, del Mesías esperado, pero será «Señor»: título que el AT reservaba celosamente a Dios. Va a comenzar una nueva era. Ver 1 43+.

2 14 La traducción corriente: «paz a los hombres de buena voluntad», basada en la Vulg., no traduce el sentido usual del término griego. —Otra lectura menos segura: «paz en la tierra y entre los hombres benevolencia divina».

2 20 Tema predilecto de Lucas: 1 64; 2 28.38; 5 25-26; 7 16; 13 13; 17 15.18; 18 43; 19 37; 23 47; 24 53. Ver Hch 2 47+.

2 22 La purificación sólo obligaba a la madre; pero había que rescatar al hijo. Lucas observa cuidadosamente que tanto los padres de Jesús, como los de Juan, cumplieron todas las prescripciones de la Ley. La presentación del niño en el santuario no era obligatoria, pero estaba permitida, Nm 18 15, y al parecer la gente piadosa lo estimaba conveniente, ver 1 S 1 24-28. Lucas centra su relato, en este primer acto cultural de Jesús, en la Ciudad santa, a la que atribuye gran importancia como lugar del acontecimiento pascual y punto de partida de la misión cristiana. Ver 2 38+; Hch 1 4+.

Mt 1 21
1 18+
Is 9 5+

Ex 3 12
19 38

Is 1 3

2 51

1 59+

1 31
Mt 1 21+

Lv 12 2-4

Ex 13 2;
13 11 +
Lv 5 7; 12 8

escrito en la Ley del Señor: *Todo varón primogénito será consagrado al Señor*,²⁴ y para ofrecer en sacrificio *una par de tórtolas o dos pichones**, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor.

²⁵ Vivía por entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Era una persona justa y piadosa, que esperaba que Dios consolase a Israel; y estaba en él el Espíritu Santo.

²⁶ El Espíritu Santo le había revelado que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor*.²⁷ Movido por el Espíritu, vino al Templo. Cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él,²⁸ lo tomó en brazos y alabó a Dios diciendo:

Cántico de Simeón*.

²⁹ «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra,

dejar que tu siervo se vaya en paz,
³⁰ porque han visto mis ojos tu salvación,

³¹ la que has preparado a la vista de todos los pueblos,

³² luz para iluminar a las gentes
y gloria de tu pueblo Israel.»

Profecía de Simeón.

³³ Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él.³⁴ Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Éste está destinado para caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción* —³⁵ ¡a ti misma una espada te atravesará el alma!—, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones*.»

Profecía de Ana.

³⁶ Había también una profetisa*, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de

edad avanzada. Casada en su juventud, había vivido siete años con su marido,³⁷ y luego quedó viuda hasta los ochenta y cuatro años. No se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones.³⁸ Presentándose en aquel mismo momento, comenzó a alabar a Dios y a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén*.

Vida oculta de Jesús en Nazaret.

³⁹ Así que cumplieron todo lo ordenado por la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su pueblo de Nazaret.⁴⁰ El niño crecía, se fortalecía y se iba llenando de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.

Jesús entre los doctores.

⁴¹ Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua.⁴² Cuando cumplió los doce años, subieron como de costumbre a la fiesta.⁴³ Pasados aquellos días, ellos regresaron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtieran.⁴⁴ Creyendo que estaría en la caravana, y tras hacer un día de camino, lo buscaron entre los parientes y conocidos.⁴⁵ Pero, al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

⁴⁶ Al cabo de tres días*, lo encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchádoles y haciéndoles preguntas.⁴⁷ Todos cuantos le oían estaban estupefactos, por su inteligencia y sus respuestas.⁴⁸ Cuando lo vieron, quedaron sorprendidos; su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos andado buscando, llenos de angustia.»⁴⁹ Él les dijo: «¿Y por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre*?»⁵⁰ Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.

2 24 Era la ofrenda de los pobres.
2 26 «El Cristo del Señor» es aquel que el Señor ha ungido, ver Ex 30 22+, es decir, consagrado para una misión de salvación, como el rey de Israel, un príncipe elegido por Yahvé y, finalmente y de un modo eminente, el Mesías que instaurará el reino de Dios.

2 29 A diferencia de los cánticos precedentes, éste parece haber sido compuesto por Lucas mismo, en especial valiéndose de textos de Isaías. Después de un primer trístico que se refiere a Simeón y a su próxima muerte, otro define la salvación universal traída por el Mesías Jesús: una iluminación del mundo gentil que, salida del pueblo elegido, concluirá en gloria de este mismo pueblo.
2 34 La misión de luz en el mundo gentil irá acompañada, con respecto a Jesús, de hostilidad y persecuciones por parte de su propio pueblo. Ver Mt 2 1+.

2 35 Verdadera Hija de Sión, María llevará en su propia vida el destino doloroso de su pueblo. Con su Hijo, se hallará en el centro de esa contradicción donde los corazones deberán manifestarse en pro o en contra de Jesús. El símbolo de la espada puede inspirarse en Ez 14 17, o según otros en Za 12 10.

2 36 Mujer consagrada a Dios e intérprete de sus designios. Ver Ex 15 20; Jc 4 4; 2 R 22 14.

2 38 La liberación mesiánica del pueblo elegido, 1 68; 24 21, interesaba ante todo a la capital, ver Is 40 2; 52 9 (y ver 2 S 5 9+). Jerusalén es para Lucas el centro predestinado para la obra de la salvación, 9 31.51.53; 13 22.23; 17 11; 18 31; 19 11; 24 47-49.52; Hch 1 8+.

2 46 Jesús «encontrado» «al cabo de tres días» «en la casa de su Padre», tres rasgos que prefiguran el acontecimiento de la Pascua.

2 49 Otros traducen: «en las cosas de mi Padre». En cualquier caso, Jesús afirma, delante de José, v. 48, que tiene a Dios por Padre, ver 10 22; 22 29; Jn 20 17, y vin-

Jdt 8 4-5
1 Tm 5 5

2 20+

Mt 2 23
1 80+

Dt 16 16
Ex 12+

4 22
Jn 7 15.46

7 23;
12 51-53
Jr 15 10

Jn 3 19; 9 39

Más sobre la vida oculta en Nazaret.

219 ⁵¹ Jesús volvió con ellos a Nazaret y vivió sujeto a ellos. Su madre conservaba

cuidadosamente todas las cosas en su corazón. ⁵² Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

1 80+
1 S2 26
Pr 3 4

II. Preparación del ministerio de Jesús**Predicación de Juan el Bautista.**

3 En el año quince del imperio de Tiberio César*, siendo Poncio Pilato* procurador de Judea, Herodes* tetrarca de Galilea, Filipo*, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisaniás* tetrarca de Abilene, ² y durante el pontificado de Anás y Caifás*, Juan, hijo de Zacarías, recibió en el desierto la palabra de Dios. ³ Y fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, ⁴ como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

*Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas;
⁵ todo barranco será rellenado,
todo monte y colina será rebajado,
lo tortuoso se volverá recto
y las asperezas serán caminos llanos.
⁶ Y todos verán la salvación de Dios*.*

⁷ Decía, pues, a la gente que acudía para que les bautizara: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente? ⁸ Dad, más bien, frutos dignos de conversión, y no andéis diciendo en vuestro interior: ‘Tenemos por padre a Abrahán’, pues os digo que Dios puede de estas piedras dar hijos a Abrahán. ⁹ Ya está el hacha preparada junto a la raíz de los árboles, de modo que todo

árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego.»

¹⁰ *La gente le preguntaba: «Entonces, ¿qué debemos hacer?» ¹¹ Él les respondía: «El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo.» ¹² Vinieron también publicanos a bautizarse, que le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer?» ¹³ Él les respondió: «No exijáis más de lo que os está fijado.» ¹⁴ Le preguntaron también unos soldados: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?» Él les contestó: «No hagáis extorsión a nadie; no hagáis denuncias falsas y contentaos con vuestra soldada.»

¹⁵ Como la gente estaba expectante y andaban todos pensando para sus adentros acerca de Juan, si no sería él el Cristo, ¹⁶ declaró Juan a todos: «Yo os bautizo con agua. Pero está a punto de llegar alguien que es más fuerte que yo, a quien ni siquiera soy digno de desatarle la correa de sus sandalias; él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. ¹⁷ En su mano tiene el bieldo para aventar su parva: recogerá el trigo en su granero, pero quemará la paja con fuego que no se apaga.» ¹⁸ Y, con otras muchas exhortaciones, anunciaba a la gente la Buena Nueva.

Prisión de Juan el Bautista.

¹⁹ Pero el tetrarca Herodes, a quien había reprendido por el asunto de

Hch 2 37

12 33+
Is 58 7

Mt 5 46+

Jn 1 19-20;
3 28
Hch 13 25
Jn 1 26,
27,33

Mt 14 3-12
Mc 6 17-29

dica para con él relaciones que son superiores a las de la familia humana, ver Jn 2 4. Primera manifestación de su conciencia de ser «el Hijo», ver Mt 4 3+.

3 1 (a) Como en 1 5 y 2 1-3, Lucas establece un sincronismo entre la historia profana y la historia de la salvación. Tiberio sucedió a Augusto, 2 1, el 19 de agosto del año 14 d.C. El decimoquinto año discurre, por tanto, del 19 de agosto del 28 al 18 de agosto del 29, o según el modo de calcular los años de reinado usado en Siria, de septiembre-octubre del 27 a septiembre-octubre del 28. Jesús tiene entonces treinta y tres años por lo menos, quizá incluso treinta y cinco o treinta y seis. La indicación del v. 23 es aproximada y acaso subraya únicamente que Jesús tenía la edad requerida para ejercer una misión pública. La «era cristiana» (fijada por Dionisio el Exiguo en el siglo VI), se debe a que se entendió rigurosamente la cifra de treinta años: los 29 años cumplidos de Jesús, restados del año 782 de Roma (15.º año de Tiberio), han dado 753 como comienzo de nuestra era.

3 1 (b) Procurador de Judea (y de Idumea y Samaría)

del 26 al 36 d.C.

3 1 (c) Antipas, hijo de Herodes el Grande y de Malaké, tetrarca de Galilea (y de Perea) del 4 a.C. al 39 d.C.

3 1 (d) Hijo de Herodes el Grande y de Cleopatra, tetrarca del 4 a.C. al 34 d.C.

3 1 (e) Conocido por dos inscripciones. Abilene se hallaba situada en el Antilibano.

3 2 El sumo sacerdote en funciones era José, llamado Caifás, que ejerció el pontificado del 18 al 36, y jugó un papel preponderante en la conspiración contra Jesús, ver Mt 26 3; Jn 11 49; 18 14. Anás, su suegro, que había sido sumo sacerdote del 6 (?) al 15, figura a su lado, incluso en primer plano, ver Hch 4 6 y Jn 18 13,24, como gozando de un prestigio tal que, de hecho, era el sumo sacerdote.

3 6 Lucas amplía más que Mt y Mc la cita de Isaías para llevarla hasta el anuncio de una salvación universal.

3 10 Los vv. 10-14, propios de Lc, insisten en el elemento positivo y humano del mensaje de Juan. Ninguna profesión excluye de la salvación; pero se ha de practicar la justicia y la caridad.

Herodías, la mujer de su hermano, y por todas las malas acciones que había cometido, ²⁰ añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel*.

hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lámeç, ³⁷ hijo de Matusalén, hijo de Henoc, hijo de Jâret, hijo de Maleleel, hijo de Cainán, ³⁸ hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

||Mt 3 13-17
||Mc 1 9-11

Bautismo de Jesús.

²¹ Toda la gente se estaba bautizando. Jesús, ya bautizado, se hallaba en oración*, cuando se abrió el cielo, ²² bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma, y llegó una voz del cielo: «*Tú eres mi hijo; hoy te he engendrado**.»

Jn 1 32-34

Sal 2 7

||Mt 1 1-17

Genealogía de Jesús*.

²³ Tenía Jesús, al comenzar, unos treinta años. Según se pensaba, era hijo de José, hijo de Helí,²⁴ hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melkí, hijo de Janái, hijo de José, ²⁵ hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Naúm, hijo de Esli, hijo de Nangái,²⁶ hijo de Maaz, hijo de Matatías, hijo de Semein, hijo de Josec, hijo de Yodá,²⁷ hijo de Joanán, hijo de Resá, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel,

hijo de Nerí, ²⁸ hijo de Melkí, hijo de Addí, hijo de Cosán, hijo de Elmadán, hijo de Er,²⁹ hijo de Jesús, hijo de Eliezer, hijo de Jorín, hijo de Matat, hijo de Leví, ³⁰ hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliakín, ³¹ hijo de Meleá, hijo de Menná, hijo de Matatá, hijo de Natán, hijo de David, ³² hijo de Jesé, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salá, hijo de Naasón,³³ hijo de Aminadab, hijo de Admín, hijo de Amí, hijo de Esrón, hijo de Fares, hijo de Judá, ³⁴ hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abrahán,

hijo de Tara, hijo de Najor, ³⁵ hijo de Serug, hijo de Ragáu, hijo de Fálec, hijo de Eber, hijo de Salá,³⁶ hijo de Cainán,

Tentaciones en el desierto*.

4 ¹ Jesús, lleno de Espíritu Santo*, se volvió del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto. ² Allí estuvo durante cuarenta días, y fue tentado por el diablo. Como no comió nada en aquellos días, al cabo de ellos sintió hambre. ³ Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.» ⁴ Jesús le respondió: «Está escrito: *No sólo de pan vive el hombre.*»

⁵ El diablo lo llevó luego a una altura, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra ⁶ y le dijo: «Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque me la han entregado a mí y yo se la doy a quien quiero*.⁷ Así que, si me adoras, toda será tuya.» ⁸ Jesús le respondió: «Está escrito: *Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto.*»

⁹ Lo llevó después a Jerusalén, lo puso sobre el alero del Templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo; ¹⁰ porque está escrito:

A sus ángeles te encomendará para que te guarden.

¹³ Y:

En sus manos te llevarán para que no tropiece tu pie en piedra alguna.»

¹² Jesús le respondió: «Está dicho:

No tentarás al Señor tu Dios.»

¹³ Acabadas las tentaciones, el diablo se alejó de él hasta el tiempo propicio.

||Mt 4 1-11
||Mc 1 12-13

Dt 8 3

Ap 13 2.4

Jr 27 5

Dt 6 13

Sal 91 11-12

Dt 6 16

22 3.53
Jn 13 2.27

3 20 Lucas concluye todo lo referente al ministerio de Juan antes de pasar a Jesús, ver 1 56+. Ya no hará más que una breve alusión a la muerte del Precursor, 9 7-9.

3 21 La oración de Jesús es un tema predilecto de Lucas, ver 5 16; 6 12; 9 18.28-29; 11 1; 22 41. Ver Mt 14 23+.

3 22 Var.: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco» sospechosa de armonización con Mt Mc. La literalidad probablemente original de la voz del cielo en Lucas no hace referencia a Is 42 como en Mt y Mc sino al Sal 2 7; más bien que reconocer en Jesús al «Siervo», le presenta como el Rey-Mesías del Salmo, entronizado en el Bautismo para establecer el Reino de Dios en el mundo.

3 23 La genealogía de Lucas, remontándose por encima de Abrahán hasta Adán, reviste un carácter más universalista que la de Mt. Descendiente de Adán, y sin padre terrestre, como él, 1 35, Jesús inaugura un nuevo linaje humano; quizá Lucas, discípulo de Pablo, piensa en el nuevo Adán, Rm 5 12+. Sobre las relaciones con la genealogía de Mt, ver Mt 1 1+.

4 Lc une en su relato los datos de Mc (cuarenta días de tentación) y los de Mt (tres tentaciones al final del ayuno de cuarenta días). Modifica el orden de Mt de modo que pueda terminar en Jerusalén; ver Lc 2 38+. Sobre la naturaleza de estas tentaciones, ver Mt 4 1+.

4 1 El interés especial de Lucas por el Espíritu Santo no sólo se manifiesta en sus dos primeros capítulos, 1 15.35.41.67.80; 2 25.26.27, sino también en el resto de su evangelio donde en diversas ocasiones lo añade a los otros sinópticos, 4 1.14.18; 10 21; 11 13. También habla de él con gran frecuencia en los Hechos, Hch 1 8+. Ver Mt 4 1+.

4 6 Al introducir en el mundo el pecado y su consecuencia, la muerte, Sb 2 24+; Rm 5 12+, Satanás ha hecho al hombre cautivo de su tiranía, Mt 8 29+; Ga 4 3+; Col 2 8+; ha extendido en el mundo, del que se ha convertido en «Príncipe», Jn 12 31+, un dominio que Jesús ha venido a suprimir con la «redención», Mt 20 28+; Rm 3 24+; 6 15+; Col 1 13-14; 2 15+. Ver asimismo Ef 2 1-6; 6 12+; Jn 3 35+; 1 Jn 2 14; Ap 13 1-18; 19 19-21.

III. Ministerio de Jesús en Galilea

Comienzo de la predicación.

¹⁴ Jesús volvió a Galilea guiado por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región*. ¹⁵ Iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos*.

Jesús en Nazaret*.

¹⁶ Vino a Nazará*, donde se había criado, y entró, según su costumbre, en la sinagoga el día de sábado. Se levantó para hacer la lectura* ¹⁷ y le entregaron el volumen del profeta Isaías. Desenrolló el volumen y halló el pasaje donde estaba escrito:

*¹⁸ El Espíritu del Señor sobre mí,
porque me ha ungido
para anunciar a los pobres la Buena
Nueva*,
me ha enviado a proclamar la liberación
a los cautivos
y la vista a los ciegos,
para dar la libertad a los oprimidos
¹⁹ y proclamar un año de gracia del Señor.*

²⁰ Enrolló el volumen, lo devolvió al ministro y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijados en él. ²¹ Comenzó, pues, a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír.» ²² Todos hacían comentarios sobre él y se extrañaban de la elocuencia con que hablaba.

La gente se preguntaba: «¿Pero no es éste el hijo de José?» ²³ Él les respondió: «Seguramente me vais a aplicar el refrán que dice: Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaúm*, hazlo también aquí en tu patria.» ²⁴ Y añadió: «Os aseguro que ningún profeta es bien recibido en su patria.»

²⁵ «Os digo de verdad que en vida de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses y hubo gran hambre en todo el país, había muchas viudas en Israel; ²⁶ pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón. ²⁷ Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio.»

²⁸ Al oír esto, todos los de la sinagoga montaron en cólera ²⁹ y, levantándose, lo sacaron fuera del pueblo y lo llevaron a una altura escarpada del monte sobre el que se elevaba el pueblo, con ánimo de despeñarlo. ³⁰ Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó.

Jesús enseña en Cafarnaún y cura a un endemoniado.

³¹ Bajó a Cafarnaún, población de Galilea, y los sábados les enseñaba. ³² La gente quedaba asombrada de su doctrina, porque hablaba con autoridad.

³³ Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundos y se puso a gritar a grandes voces: ³⁴ «¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios.» ³⁵ Jesús entonces le conminó: «Cállate y sal de él.» Y el demonio, arrojándole en medio, salió de él sin hacerle ningún daño. ³⁶ Todos quedaron pasmados y se decían unos a otros: «¿Qué palabra ésta! Da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y los hace salir.» ³⁷ Así que su fama se extendió por todos los lugares de la región.

4 14 Estribillo de Lucas: 4 37; 5 15; 7 17; ver los estribillos análogos de Hch 241+; 67; Lc1 80+.

4 15 Jesús admirado y alabado por las turbas, otro tema predilecto de Lucas: 4 22; 8 25; 9 43; 11 27; 13 17; 19 48, semejante al estribillo precedente, 4 14+, y a los temas de la alabanza de Dios, 2 20+, y del temor religioso, 1 12+.

4 16 (a) Este relato extraña por el cambio inexplicable de la muchedumbre, que salta de la admiración, v. 22a, a la animosidad, vv. 22b.28s. Esta anomalía se debe sin duda a una evolución literaria. Un primer relato refería una visita a la sinagoga con una predicación coronada por el éxito, al comienzo del ministerio, ver Mc 1 21s, en Nazaret, ver Mt 4 13 con Nazará como Lc 4 16. Luego, se ha vuelto sobre el relato, sobrecargándolo y situándolo más tarde en la vida de Jesús, Mt 13 53-58; Mc 6 1-6, para dejar sentada la incomprensión y el rechazo que

siguieron a la primera acogida del pueblo. De este texto complejo, Lucas ha sabido extraer una página admirable, que ha conservado al comienzo del ministerio, como una escena inaugural, y donde esboza, en un esquema simbólico, la misión de gracia de Jesús y la recusación de su pueblo.

4 16 (b) Forma rara del nombre de Nazaret. Ver Mt 4 13.

4 16 (c) A todo judío adulto se le permitía, con autorización del jefe de la sinagoga, hacer la lectura pública del texto sagrado.

4 18 Adic.: «a curar a los que tienen destrozado el corazón», ver LXX.

4 23 En realidad, estos milagros sólo serán referidos después de la visita a Nazaret. v. 33, etc. Ver la nota a 4 16.

1 R 17 1;
18 1
St 5 17

1 R 17 9

2 R 5 14

Hch 7 57s

Jn 8 59

||Mc 1 21-28

||Mt 7 28-29

Mt 8 29+

Mt 2 23+
Mc 1 24+
Jn 6 69
Hch 3 14+

1 12+

Mt 8 29+

4 14+

||Mt 8 14-15
||Mc 1 29-34

Curación de la suegra de Simón.

³⁸ Cuando salió de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con mucha fiebre, y le rogaron por ella. ³⁹ Entonces se inclinó sobre ella y conminó a la fiebre; y la fiebre la dejó. Ella se levantó al punto y se puso a servirles.

||Mt 8 16-17
||Mc 1 32-34

Numerosas curaciones.

⁴⁰ A la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los curaba.

⁴¹ Salían también demonios de muchos, gritando y diciendo: «Tú eres el Hijo de Dios.» Pero él les conminaba y no les permitía hablar, porque sabían que él era el Cristo.

13 13
I Tm 4 14+

Mt 8 29+

Mt 4 3+

Mc 1 34 ^

||Mc 1 35-39

Jesús sale ocultamente de Cafarnaún y recorre Judea.

⁴² Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar solitario. Cuando la gente que lo andaba buscando llegó donde él, trataron de retenerle para que no les dejara.

⁴³ Pero él les dijo: «También en otros pueblos tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado.» ⁴⁴ E iba predicando por las sinagogas de Judea*.

Mc 1 38+

||Mt 4 18-22
||Mc 1 16-20

Vocación de los cuatro primeros discípulos*.

S¹ Estando Jesús a la orilla del lago Genesaret, la gente se agolpaba a su alrededor para oír la palabra de Dios. ² En esto vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas y estaban lavando las redes.

³ Subió entonces a una de las barcas, que era de Simón, y le rogó que se alejara un poco de tierra. Se sentó y empezó a enseñar desde la barca a la muchedumbre.

⁴ Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.» ⁵ Simón le res-

Mc 4 1

Mc 1 16.19

Mc 4 1-2

Jn 21 1-6

pondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, basta que tú lo dices, echaré las redes.» ⁶ Así lo hicieron, y pescaron tan gran cantidad de peces que las redes amenazaban con romperse. ⁷ Entonces llamaron por señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.

⁸ Al verlo, Simón Pedro* cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.»

⁹ Y es que el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían capturado.

¹⁰ Y lo mismo le ocurrió a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón*. Jesús dijo a Simón: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.» ¹¹ Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron.

Mt 8 10+

Mt 8 3+

Ex 33 20+

1 12+

Mc 1 17.20

Jn 21
15-17.19
Lc 12 33+

Curación de un leproso.

¹² Estando en un pueblo, se presentó un hombre cubierto de lepra que, al ver a Jesús, se echó rostro en tierra y le rogó diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme.» ¹³ El extendió la mano, lo tocó y dijo: «Quiero, queda limpio.» Y al instante le desapareció la lepra. ¹⁴ Pero le ordenó que no se lo dijera a nadie. Y añadió: «Vete, preséntate al sacerdote y haz la ofrenda por tu purificación, como prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.»

¹⁵ Su fama se extendía cada vez más, y una numerosa multitud afluía para oírle y ser curados de sus enfermedades. ¹⁶ Pero él se retiraba a los lugares solitarios, donde oraba.

||Mt 8 1-4
||Mc 1 40-45

Mc 1 34+

Lv 14 1-32

4 14+

3 21 +

Curación de un paralítico.

¹⁷ Un día que estaba enseñando, había allí sentados algunos fariseos y doctores de la ley, que habían venido de todos los pueblos de Galilea y Judea, y de Jerusalén. El poder del Señor* le hacía obrar

||Mt 9 1-8
||Mc 2 1-12

4 44 Mc dice «Galilea». Lc toma «Judea» en sentido muy amplio: todo el país de Israel. Asimismo 7 17; 23 5 (?); Hch 10 37; 28 21.

5 Lc ha agrupado en este relato: 1.º, una descripción de los lugares y una predicación de Jesús, vv. 1-3, que recuerdan a Mc 4 1-2 y 1 16.19; 2.º, la historia de una pesca milagrosa, vv. 4-10a, que se parece a Jn 21 4-11; 3.º, el llamamiento a Simón, vv. 10b-11, afín a Mc 1 17.20. Al narrar la vocación de los primeros discípulos después de un período de enseñanzas y de milagros, Lc ha querido hacer más verosímil su respuesta inmediata a la llamada.

5 8 De hecho, sólo más tarde dará Jesús a Simón el sobrenombre de Pedro, 6 14. Se trata, pues, de una anticipación literaria, y de carácter joánico («como la pesca milagrosa»), porque la expresión «Simón Pedro», excepto este caso de Lc y Mt 16 16, sólo se encuentra en Jn: 17 veces, 1 40; 6 8.68, etc.; 21 2.3.7.11.

5 10 Los «compañeros» del v. 7. Si no se nombra a Andrés es porque se encuentra en la barca de Simón (ver los plurales de los vv. 5.6.7), que retiene toda la atención de Lucas.

5 17 Es decir, de Dios. Ver Hch 2 22; 10 38.

curaciones. ¹⁸ En esto, unos hombres trajeron en una camilla a un paralítico y trataban de introducirlo, para ponerlo delante de él.¹⁹ Pero no encontrando por dónde meterlo, a causa de la multitud, subieron al terrado, le bajaron con la camilla a través de las tejas* y lo pusieron en medio, delante de Jesús.²⁰ Viendo Jesús la fe que tenían, dijo: «Hombre, tus pecados te quedan perdonados.»

Mt 8 10+

Mt 2 4+;
3 7+

²¹ Los escribas y fariseos empezaron a pensar: «¿Quién es éste, que dice tales blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?» ²² Sabiendo Jesús lo que pensaban, les dijo: «¿Qué estáis pensando en vuestro interior? ²³ ¿Qué es más fácil, decir ‘Tus pecados te quedan perdonados’ o decir ‘Levántate y anda’? ²⁴ Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados —dijo al paralítico—: ‘A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa’.» ²⁵ Se levantó entonces delante de ellos, tomó la camilla en que yacía y se fue a su casa, alabando a Dios.

2 20+
1 12+

²⁶ El asombro se apoderó de todos y alababan a Dios. Y llenos de temor, decían: «Hoy hemos visto cosas increíbles.»

Vocación de Leví.

²⁷ Después de estos sucesos, un día salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: «Sígueme.» ²⁸ Él, dejándolo todo, se levantó y le siguió.

||Mt 9 9
||Mc 7 13-14

12 33+

Comida con los pecadores en casa de Leví.

²⁹ Leví le ofreció en su casa un gran banquete. Les acompañaban a la mesa un gran número de publicanos, aparte de otras personas. ³⁰ Los fariseos y sus escribas decían refunfuñando a los discípulos: «¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?» ³¹ Les respondió Jesús: «No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. ³² No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.»

Mt 5 46+

Mt 3 7+;
2 4+

Mt 9 10+

Discusión sobre el ayuno.

³³ Ellos le dijeron: «Los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y recitan oraciones, igual que los de los fariseos, pero los tuyos no se privan de comer y beber.» ³⁴ Jesús respondió: «¿Podéis acaso hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? ³⁵ Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán, cuando lleguen esos días.»

³⁶ Les dijo también una parábola: «Nadie rompe un vestido nuevo para echar un remiendo a uno viejo, porque, si lo hace, desgarraría el nuevo, y al viejo no le iría el remiendo del nuevo.

³⁷ «Nadie echa tampoco vino nuevo en pellejos viejos; porque, si lo hace, el vino nuevo reventaría los pellejos, el vino se derramaría y los pellejos se echarían a perder. ³⁸ Hay que echar el vino nuevo en pellejos nuevos. ³⁹ Nadie, después de beber el vino añejo, quiere del nuevo, porque dirá: El añejo es el bueno*.»

||Mt 9 14-17
||Mc 2 18-22Jn 3 19
Jn 2 10

Las espigas arrancadas en sábado.

6¹ En cierta ocasión, cruzando un sábado por unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas, las desgranaban con las manos y se las comían. ² Algunos de los fariseos dijeron: «¿Por qué hacéis lo que no es lícito en sábado?» ³ Jesús les respondió: «¿Ni siquiera habéis leído lo que hizo David, cuando sintieron hambre él y los que lo acompañaban, ⁴ cómo entró en la Casa de Dios y, tomando los panes de la presencia, que no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes, comió él y dio a los que lo acompañaban?» ⁵ Y añadió: «El Hijo del hombre es señor del sábado*.»

||Mt 12 1-8
||Mc 2 23-28

Ex 25 23+

Curación del hombre de la mano seca.

⁶ Otro sábado entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí casualmente un hombre que tenía la mano derecha seca. ⁷ Los escribas y fariseos estaban al acecho por si curaba en sábado, para encontrar de qué acusarle. ⁸ Pero él, sabiendo lo que pensaban, dijo al hombre que tenía la mano seca:

||Mt 12 9-14
||Mc 3 1-6
Lc 13 10-17;
14 1-6

Jn 1 48+

5 19 El terrado palestinese de Mc 2 4 se convierte en Lucas en un tejado de casa grecorromana.

5 39 El vino nuevo que ofrece Jesús no es del gusto de los que han bebido el vino añejo de la Ley. Esta última idea, propia de Lucas, refleja quizá la experiencia de Lucas, discípulo de Pablo, que conoce las dificultades de la misión entre los judíos, ver Hch 13 5+.

6 5 Un ms añade aquí una sentencia interesante, aunque probablemente no es auténtica: «El mismo día, viendo trabajar a uno en día de sábado, le dijo: Amigo, si sabes lo que haces, eres dichoso, pero si no lo sabes, eres un maldito y un transgresor de la Ley». Ver Mc 2 27+.

«Levántate y ponte ahí en medio.» Él se levantó y se puso allí. ⁹ Entonces Jesús les dijo: «Quiero preguntaros si en sábado es lícito hacer el bien en vez de hacer el mal, salvar una vida en vez de destruirla.» ¹⁰ Entonces, mirándolos a todos, le dijo: «Extiende tu mano.» Él lo hizo, y quedó restablecida su mano. ¹¹ Pero ellos se ofuscaron y deliberaban entre sí qué harían a Jesús.

11 53+

||Mt 10 1-4
||Mc 3 13-19

Elección de los Doce.

¹² Por aquellos días, se fue al monte a rezar y se pasó la noche orando a Dios. ¹³ Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles*: ¹⁴ A Simón, a quien puso el nombre de Pedro, y a su hermano Andrés; a Santiago y Juan, a Felipe y Bartolomé, ¹⁵ a Mateo y Tomás, a Santiago de Alfeo y Simón, llamado Zelota; ¹⁶ a Judas de Santiago* y a Judas Iscariote, que fue el traidor.

||Hch 1 13

||Mt 4 24-25
||Mc 3 7-12

La muchedumbre sigue a Jesús.

Bajó con ellos y se detuvo en un paraje llano. Había allí un nutrido número de discípulos suyos y una gran muchedumbre llegada de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón, ¹⁸ que habían venido para oírle y ser curados de sus dolencias. Y los que eran molestados por espíritus inmundos quedaban curados. ¹⁹ Toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

5 17; 8 46
Mc 5 30+

Discurso inaugural*. Las Bienaventuranzas*.

²⁰ Él, dirigiendo la mirada a sus discípulos, dijo:
«Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.

||Mt 5 1

||Mt 5 3

²¹ Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados.

Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis.

||Mt 5 6

²² Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre. ²³ Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataron sus antepasados a los profetas.

||Mt 5 5

||Mt 5 11-12

Las maldiciones.

²⁴ «Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya habéis recibido vuestro consuelo.

²⁵ ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre.

¡Ay de los que reís ahora!, porque os afligiréis y lloraréis.

²⁶ ¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, pues de ese modo trataron sus antepasados a los falsos profetas.

Is 5 8-25
Ha 2 6s

Amor a los enemigos.

²⁷ «Pero a vosotros que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien, ²⁸ bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen. ²⁹ Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. ³⁰ A todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames. ³¹ Y tratad a los hombres como queréis que ellos os traten. ³² Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que les aman. ³³ Si hacéis bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tenéis? ¡También los pecadores hacen otro tanto! ³⁴ Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente. ³⁵ Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien y pres-

||Mt 5 44

||Mt 5 39-40

||Mt 5 42
Lc 12 33+||Mt 7 12
Tb 4 15
||Mt 5 46

14 12-14

6 13 Apóstol significa «enviado». Conocido ya en el mundo griego y en el mundo judío (*seliah*) este término ha llegado a designar en el cristianismo a los misioneros «enviados», ver Hch 22 21+, como testigos de Cristo, de su vida, de su muerte y de su resurrección, Hch 1 8+, ante todo a los Doce, Mc 3 14+ (este término queda reservado para ellos en los Hechos), pero también a un círculo más amplio de discípulos, ver Rm 1 1+, que figuran en primer lugar en las listas de carismas, ver 1 Co 12 28; Ef 4 11. -Pudiera ser que sólo la primitiva comunidad hubiera dado el nombre de apóstol a los misioneros, pero sigue siendo verdad que Jesús mismo envió a sus discípulos en misión, primero a los pueblos de Galilea, 9 6, y, después de su resurrección, al mundo entero, 24 47; Hch 1 8; ver Jn 3 11+; 4 34+.

6 16 «Judas de Santiago» puede entenderse: «hijo» o

también «hermano de Santiago». Ver Mt 10 2+.

6 20 (a) La forma de este discurso es más breve que en Mt, porque Lc no ha insertado en él las mismas adiciones que Mt, e incluso ha quitado aquello que tendría menos interés para lectores no judíos, particularmente sobre la Ley, ver Mt 5 1+.

6 20 (b) Mt trae ocho bienaventuranzas, Lc cuatro bienaventuranzas y cuatro maldiciones. Las de Mt, Mt 5 3-12+, trazan un programa de vida virtuosa con promesa de recompensa celeste; las de Lc anuncian la inversión de las situaciones, de esta vida a la vida futura, ver 16 25. En Mt Jesús emplea la 3.ª persona, en Lc apostrofa a su auditorio.

6 35 Texto difícil y traducción conjetural. Vár.: «sin desesperar a nadie (o: de nadie)», «sin desesperar en nada».

tad sin esperar nada a cambio*. Entonces obtendréis una gran recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los perversos.

||Mt 5 45
Si 4 11

Misericordia y beneficencia.

Ex 34 6-7
||Mt 7 1

³⁶ «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo.³⁷ No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados.³⁸ Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos*. Porque seréis medidos con la medida con que midáis.»

||Mt 7 2
||Mc 4 24

Celo bien ordenado.

||Mt 15 14

³⁹ Les añadió una parábola: «¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo*? ⁴⁰ No está el discípulo por encima del maestro. Será como el maestro cuando esté perfectamente instruido. ⁴¹ ¿Cómo eres capaz de mirar la brizna que hay en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga que hay en tu propio ojo? ⁴² ¿Cómo puedes decir a tu hermano: 'Hermano, deja que saque la brizna que hay en tu ojo', si no ves la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás ver para sacar* la brizna que hay en el ojo de tu hermano.

||Mt 10
24-25
||Jn 13 16;
15 20

||Mt 12
33-35
||Mt 7 16-18

⁴³ («Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo; y, a la inversa, no hay árbol malo que dé fruto bueno. ⁴⁴ Cada árbol se conoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos, ni de la zarza se vendimian uvas. ⁴⁵ El hombre bueno saca lo bueno del buen tesoro del corazón, y el malo, del malo saca lo malo, pues su boca habla de lo que rebosa el corazón.

Necesidad de las obras.

||Mt 7 21

⁴⁶ «¿Por qué me decís 'Señor, Señor y no hacéis lo que digo?

||Mt 7 24-27

⁴⁷ «Voy a explicaros a quién se parece todo el que viene a mí*, escucha mis palabras y las pone en práctica. ⁴⁸ Se

parece a un hombre que, al edificar una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre roca. Al sobrevenir una inundación, rompió el torrente contra aquella casa, pero no pudo destruirla por estar bien edificada. ⁴⁹ Pero el que las ha escuchado y no las ha puesto en práctica se parece a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin cimientos, contra la que rompió el torrente: la casa se desplomó al instante y su ruina fue estrepitosa.»

Curación del siervo de un centurión.

||Mt 8
5-10.13
||Jn 4
46-54?

7¹ Cuando Jesús terminó de hablar así a la gente, entró en Cafarnaún. ² Un siervo de un centurión, muy querido de éste, se encontraba enfermo y a punto de morir. ³ El centurión, que había oído hablar de Jesús, le envió unos ancianos* de los judíos para rogarle que viniera y salvara a su siervo.

⁴ Cuando éstos llegaron ante Jesús, le suplicaron con insistencia: «Merece que se lo concedas, ⁵ porque ama a nuestro pueblo* y él mismo nos ha edificado la sinagoga.» ⁶ Jesús se fue con ellos. Estando ya no lejos de la casa, envió el centurión a unos amigos a decirle: «Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo; ⁷ por eso ni siquiera me consideré digno de salir a tu encuentro. Mándalo de palabra y quede sano mi criado*. ⁸ Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste 'Vete', y va; y a otro 'Ven', y viene; y a mi siervo 'Haz esto', y lo hace.» ⁹ Al oír esto, Jesús quedó admirado de él, y volviéndose a la muchedumbre que le seguía, les dijo: «Os aseguro que ni en Israel he encontrado una fe tan grande.» ¹⁰ Cuando los enviados volvieron a la casa hallaron al siervo sano.

12 33+

Mt 8 10+

Resurrección del hijo de la viuda de Nain*.

¹¹ A continuación fue Jesús a un pueblo llamado Nain. Lo acompañaban sus

6 38 En los pliegues de la túnica o del manto, doblado hasta la cintura, que servían de bolso o de alforja para las provisiones. Ver Rt 3 15.

6 39 Lc aplica a los discípulos lo que Mt 15 14 decía de los fariseos. Idéntica observación para los vv. 43-45.

6 42 O: «y entonces verás de sacar».

6 47 Expresión de sabor joánico, ver Jn 6 35+.

7 3 Notables de la localidad que no se deben confun-

dir con los ancianos de Jerusalén, miembros del Sanedrín.

7 5 Se trata, sin duda, como en el caso de Cornelio, Hch 10 1-2+, de un pagano simpatizante con el Judaísmo.

7 7 Var.: «y quedará sano mi criado».

7 11 Relato propio de Lc, que prepara la respuesta de Jesús a los enviados de Juan, 7 22.

discípulos y una gran muchedumbre.

¹² Cuando se acercaba a las puertas del pueblo, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de una viuda. La acompañaba mucha gente del pueblo. ¹³ Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: «No llores.» ¹⁴ Luego, acercándose, tocó el féretro, y los que lo llevaban se pararon. Dijo Jesús: «Joven, a ti te digo: Levántate.» ¹⁵ El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él *se lo dio a su madre.*

¹⁶ El temor se apoderó de todos y alababan a Dios, diciendo: «Un gran profeta ha surgido entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo». ¹⁷ Y el suceso se propagó por toda Judea y por toda la región circunvecina.

Pregunta del Bautista y testimonio de Jesús.

¹⁸ Los discípulos de Juan le llevaron todas estas noticias. Entonces él, llamando a dos de ellos, ¹⁹ los envió a preguntar al Señor: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?» ²⁰ Aquellos hombres se acercaron a él y le dijeron: «Juan el Bautista nos ha enviado a preguntarte si eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro.» ²¹ En aquel momento curó a muchos de sus enfermedades y dolencias y de malos espíritus, y dio vista a muchos ciegos. ²² Después les dijo: «Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva. ²³ ¡Y dichoso aquel a quien yo no le sirva de escándalo!»

²⁴ Cuando los mensajeros de Juan se alejaron, se puso a hablar de Juan a la gente: «¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ²⁵ ¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten magníficamente y viven con mollicie están en los palacios. ²⁶ Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Desde luego que sí, y más que un profeta. ²⁷ De éste es de quien está escrito:

*He aquí que envío mi mensajero delante de ti,
que preparará por delante tu camino.*

7. 35 Var.: «por sus propias obras», ver Mt 11 19+. -Los hijos de la Sabiduría, es decir, de Dios soberanamente sabio, ver Pr 8 22+, reconocen y aceptan las obras de Dios.

7. 36 Episodio propio de Lc distinto del de la unción en

²⁸ «Os digo que, entre los nacidos de mujer, no hay ninguno mayor que Juan; sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él. ²⁹ Toda la gente que le escuchó, incluso los publicanos, reconocieron la salvación que Dios les ofrecía y se hicieron bautizar con el bautismo de Juan. ³⁰ Pero los fariseos y los legistas, al no aceptar su bautismo, frustraron el plan que Dios tenía para con ellos.

Jesús juzga a su generación.

³¹ «¿Con quién podré comparar a los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen? ³² Se parecen a los chiquillos que están sentados en la plaza y se gritan unos a otros:

‘Os hemos tocado la flauta,
pero no habéis bailado,
os hemos entonado endechas,
pero no habéis llorado.’

³³ «Porque resulta que ha venido Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decís: ‘Está endemoniado.’ ³⁴ Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: ‘Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores.’ ³⁵ Pero la Sabiduría se ha acreditado por todos sus hijos*.»

La pecadora perdonada*.

³⁶ Un fariseo le rogó que comiera con él. Jesús entró en la casa del fariseo y se puso a la mesa. ³⁷ Había en el pueblo una mujer pecadora pública. Al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume ³⁸ y, poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar. Con sus lágrimas le humedecía los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume.

³⁹ El fariseo que le había invitado, al ver la escena, se decía para sí: «Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando: una pecadora.» ⁴⁰ Jesús le dijo: «Simón, tengo algo que decirte.» Él respondió: «Di, maestro.» ⁴¹ «Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. ⁴² Como no tenían para pagar-

||Mt 21
31-32

||Mt 11
16-19

Jn 6 35+

11 37; 14 1

Mt 16 14+
Jn 4 18-19

Betania, Mt 26 6-13p, aunque esta última podría tal vez haber influido en algunos detalles del relato lucano. No debe identificarse a la pecadora de este episodio ni con María de Betania, hermana de Marta, 10 39; ver Jn 11 1s; 12 2s, ni tampoco con María Magdalena, 8 2.

le, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?»⁴³ Respondió Simón: «Suplico que aquel a quien perdonó más.»

Jesús le dijo: «Has juzgado bien.»⁴⁴ Después, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha humedecido mis pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos.»⁴⁵ No me diste el beso/ pero ella, desde que entró*, no ha dejado de besarme los pies.⁴⁶ No unguiste mi cabeza con aceite, pero ella ha ungido mis pies con perfume.⁴⁷ Por eso te digo que quedan perdonados sus numerosos pecados, porque ha mostrado mucho amor*. A quien poco se le perdona, poco amor muestra.»⁴⁸ Y le dijo a ella: «Tus pecados quedan perdonados.»⁴⁹ Los comensales empezaron a decirse para sí: «¿Quién es éste, que hasta perdona los pecados?»⁵⁰ Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado. Vete en paz.»

Mujeres que acompañaban a Jesús.

8¹ Recorrió a continuación ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios. Lc acompañaban los Doce² y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios,³ Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.

Parábola del sembrador.

⁴ Se iba reuniendo mucha gente, a la que se añadía la que procedía de los poblados. Les dijo entonces en parábola:

⁵ «Salió un sembrador a sembrar su simiente. Pero, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino, fue pisada y las aves del cielo se la comieron.⁶ Otra cayó sobre piedras; pero, después de brotar, se secó por falta de humedad.

⁷ Otra cayó en medio de abrojos; pero crecieron los abrojos con ella y la sofocaron.⁸ Otra cayó en tierra buena, creció y dio fruto centuplicado.» Dicho esto,

exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga.»

Por qué habla Jesús en parábolas.

⁹ Sus discípulos le preguntaron por el significado de esta parábola.¹⁰ Él dijo: «A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás sólo en parábolas, para que

*mirando, no vean,
y, oyendo, no entiendan.*

Explicación de la parábola del sembrador.

¹¹ «Os diré el significado de la parábola. La simiente es la palabra de Dios.¹² Los de a lo largo del camino son los que han oído, pero después viene el diablo y se lleva de su corazón la palabra, no sea que crean y se salven.¹³ Los de sobre piedras son los que, al oír la palabra, la reciben con alegría, pero no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba abandonan.¹⁴ Lo que cayó entre los abrojos son los que han oído, pero las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida les van sofocando y no llegan a madurez.¹⁵ Lo que cayó en buena tierra son los que, después de haber oído, conservan la palabra con corazón bueno y recto, y dan fruto con perseverancia.

Cómo recibir y transmitir la enseñanza de Jesús.

¹⁶ «Nadie enciende una lámpara y la tapa con una vasija, o la pone debajo de un lecho, sino que la coloca en un candelero, para que los que entren vean la luz.¹⁷ Pues nada hay oculto que no quede manifiesto, y nada secreto que no acabe siendo conocido y descubierto.¹⁸ Mirad, pues, cómo oís; porque al que tenga se le dará, pero al que no tenga se le quitará hasta lo que cree tener.»

El verdadero parentesco de Jesús*.

¹⁹ Se le presentaron su madre y sus hermanos, pero no podían llegar hasta él a causa de la gente.²⁰ Lc avisaron: «Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y

||Mt 13
10-11,13
||Mc 4 10-12

Is 6 9

||Mt 13
18-23
||Mc 4
14-20

Mt 8 10+

21 34

||Mc 4
21-22

||Mt 5 15
=Lc 11 33
Jn 8 12+

||Mt 10 26
=Lc 12 2
=Mt 13 12;
25 29
=Mc 4 24-25
=Lc 19 26

||Mt 12
46-50
||Mc 3 31-35

7 45 Var.: «desde que entré».

7 47 En la primera parte de este versículo, el amor aparece como causa del perdón; en la segunda, es su efecto. Esta antinomia procede de que el texto de la perícopa es heterogéneo. En 37-38.44-46, los gestos de la mujer demuestran un gran amor que le merece el perdón de sus faltas; de ahí la conclusión 47a. Pero en 40-43 se

ha incluido una parábola, cuya lección es la inversa: un perdón mayor produce un amor mayor; de ahí la conclusión 47b.

8 19 Lc pone aquí esta perícopa que Mc 3 31-35 sitúa antes, porque la ha considerado apropiada como conclusión de su pequeño conjunto sobre la enseñanza en parábolas de Jesús; comparar los vv. 15 y 21.

quieren verte.»²¹ Pero él les respondió: «Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios y la cumplen.»

11 27-28

||Mt 8 18.
23-27

||Mc 4 35-41

La tempestad calmada.

²² Cierta día subió a una barca con sus discípulos y les dijo: «Pasemos a la otra orilla del lago.» Y se hicieron a la mar.²³ Mientras ellos navegaban, se quedó dormido. Se abatió entonces sobre el lago una borrasca tal que la barca se anegaba y estaban en peligro.²⁴ Ellos, acercándose, le despertaron: «¡Maestro, Maestro, nos hundimos!» Él, habiéndose despertado, increpó al viento y al oleaje, que amainaron y sobrevino la bonanza.²⁵ Entonces les dijo: «¿Dónde está vuestra fe?» Ellos, llenos de temor, se decían entre sí maravillados: «¿Quién es éste, que conmina a los vientos y al agua, y le obedecen?»

Mt 8 10+
Lc 1 12+;
4 15+||Mt 8 28-34
||Mc 5 1-20

El endemoniado de Gerasa.

²⁶ Arribaron a la región de los gerasenos*, que está frente a Galilea.²⁷ Al saltar a tierra, salió del pueblo a su encuentro un hombre poseído por los demonios, que hacía mucho tiempo que no llevaba ropa, ni moraba en una casa, sino entre los sepulcros.

²⁸ Al ver a Jesús, se echó a sus pies y gritó con fuerte voz: «¿Qué tengo yo contigo, Jesús, hijo de Dios Altísimo? Te suplico que no me atormentes.»²⁹ Lo decía porque Jesús había mandado al espíritu inmundo que saliera de aquel hombre. Y es que en muchas ocasiones se apoderaba de él; y, aunque le sujetaban con cadenas y grillos para custodiarlo, rompía las ligaduras y el demonio lo empujaba a lugares inhóspitos.³⁰ Jesús le preguntó: «¿Cómo te llamas?» Él contestó: «Legión» (porque habían entrado en él muchos demonios).³¹ Y le suplicaban que no les mandara irse al abismo*.

³² Había allí una gran piara de puercos que pacían en el monte. Ellos le suplicaron que les permitiera entrar en ellos. Jesús se lo permitió.³³ Los demonios salieron de aquel hombre y entraron en los puercos. Entonces la piara se arrojó al lago de lo alto del cantil y se ahogó.

8 26 Var.: «guerguesenos», «gadarenos».

8 31 En lugar de «los echara fuera de la región», Mc 5

10. Los demonios piden a Jesús que no los envíe a las profundidades de la tierra, su mansión normal y definitiva, Ap 9 1.2.11; 11 7; 17 8; 20 1.3.

³⁴ Cuando los porqueros vieron lo que había pasado, huyeron y lo contaron en el pueblo y por las aldeas.³⁵ La gente salió entonces a ver lo que había ocurrido. Cuando llegaron donde Jesús y encontraron al hombre del que habían salido los demonios, sentado, vestido y en su sano juicio, a los pies de Jesús*, se llenaron de temor.³⁶ Los que lo habían visto les contaron cómo había sido salvado el endemoniado.³⁷ Entonces toda la gente del país de los gerasenos le rogaron que se alejara de ellos, porque estaban poseídos de gran temor. Jesús subió a la barca y regresó.

1 12+

³⁸ El hombre de quien habían salido los demonios le pidió quedarse con él; pero Jesús le despidió, diciendo:³⁹ «Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho contigo.» Y recorrió el pueblo proclamando todo lo que Jesús había hecho con él.

Curación de una hemorroisa y resurrección de la hija de Jairo.

||Mt 9 18-26
||Mc 5 21-43

⁴⁰ Cuando regresó Jesús, la muchedumbre le recibió con agrado, pues todos le estaban esperando.⁴¹ Llegó entonces un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y, cayendo a los pies de Jesús, le suplicaba que entrara en su casa,⁴² porque su hija única, de unos doce años, se estaba muriendo. Mientras iba, la gente lo oprimía.

⁴³ Una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que no había podido ser curada por nadie*,⁴⁴ se acercó por detrás y tocó la orla de su manto; y, al punto, se le detuvo la hemorragia.⁴⁵ Jesús preguntó: «¿Quién me ha tocado?» Como todos lo negaban, dijo Pedro: «Maestro, las gentes te aprietan y te oprimen.»⁴⁶ Pero Jesús contestó: «Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza ha salido de mí.»⁴⁷ Viéndose descubierta, la mujer se acercó temblorosa y, postrándose ante él, contó delante de toda la gente por qué razón le había tocado, y cómo al punto había sido curada.⁴⁸ El le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz.»

6 19

⁴⁹ Estaba todavía hablando, cuando uno de casa del jefe de la sinagoga llegó diciendo: «Tu hija está muerta. No mo-

8 35 En la actitud de un discípulo, 8 38; ver 10 39; Hch 22 3. Rasgo añadido por Lucas.

8 43 Var.: «una mujer, a la que, después de gastar en médicos todo su dinero, nadie había podido curar», ver Mc 5 26.

lestes ya al Maestro.»⁵⁰ Jesús, que oyó el comentario, le dijo: «No temas; basta con que tengas fe y se salvará.»⁵¹ Al llegar a la casa, no permitió entrar con él más que a Pedro, Juan y Santiago*, y al padre y a la madre de la niña.⁵² Todos la lloraban y se lamentaban, pero él dijo: «No lloréis, no ha muerto; está dormida.»⁵³ Los presentes se burlaban de él, pues sabían que estaba muerta.⁵⁴ Pero él, tomándola de la mano, dijo en voz alta: «Niña, levántate.»⁵⁵ Entonces retornó el espíritu a ella y, al punto, se levantó. Jesús mandó que le dieran de comer.⁵⁶ Sus padres quedaron estupefactos, y él les ordenó que no comentaran con nadie lo que había pasado.

1 12+
Mc 1 34+

||Mt 10 1.5.
8.9-14
||Mc 6.7-13
Mt 8 3+;
8 29+

Misión de los Doce.

9¹ Jesús convocó a los Doce* y les dio autoridad y poder sobre todos los demonios, así como para curar dolencias.

² Después les envió a proclamar el Reino de Dios y a curar, ³ pero antes les dijo: «No toméis nada para el camino: ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata; ni tengáis dos túnicas cada uno. ⁴ Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta que os marchéis de allí. ⁵ Y si algunos no os acogen, salid de aquel pueblo y sacudid el polvo de vuestros pies como testimonio contra ellos.» ⁶ Partieron, pues, y recorrieron los pueblos anunciando la Buena Nueva y curando por todas partes.

10 7
Hch 9 43;
16 15;
17 7; 18 3
Hch 13 51

||Mt 14 1-2
||Mc 6 14-16

Herodes y Jesús*.

⁷ Se enteró el tetrarca Herodes de todo lo que pasaba y estaba perplejo, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos; ⁸ otros, que Elías se había aparecido; y otros, que uno de los antiguos profetas había resucitado. ⁹ Herodes comentó: «Yo decapité a Juan. ¿Quién es, pues, éste de quien oigo tales cosas?» Y esperaba una ocasión para verle.

9 19

23 8-12

8 51 Ver Mc 5 37+. Pero aquí, como en 9 28; Hch 1 13, Juan figura inmediatamente después de Pedro. Esta manera de asociar a Pedro y Juan es común a Lc, 22 8; Hch 3 1.3.11; 4 13.19; 8 14, y al cuarto evangelio, Jn 13 23-26; 18 15-16; 20 3-9; 21 7.20-23.

9 1 Adic.: «apóstoles».

9 7 En lugar de narrar la muerte de Juan el Bautista, Lucas prepara («buscaba verle» v. 9) el encuentro futuro de Herodes y de Jesús, 23 8-12.

9 10 Lc sólo relata una multiplicación de panes, como Juan, mientras que Mt y Mc refieren dos. Es posible que haya omitido, o desconocido, toda la sección de Mc 6 45 - 8 26, en la que se encuentra la segunda multiplicación. Pero también es posible, y quizá más, que evite así un duplicado de Mc y Mt, donde los dos relatos de multiplicación de panes ciertamente parecen ser dos tradiciones paralelas de un mismo caso; una, procedente del medio

Vuelta de los apóstoles y multiplicación de los panes*.

¹⁰ Cuando los apóstoles regresaron, le contaron cuanto habían hecho. Él, tomándolos consigo, se retiró aparte, a una población llamada Betsaida. ¹¹ Pero la gente lo supo y le siguieron. Él los acogió, les hablaba del Reino de Dios y curaba a los que tenían necesidad de ser curados.

¹² Como el día había comenzado a declinar, se le acercaron los Doce y le dijeron: «Despide a la gente para que vayan a los pueblos y aldeas del contorno y busquen alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar deshabitado.»

¹³ Él les dijo: «Dadles vosotros de comer.» Pero ellos respondieron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente.» ¹⁴ (Es que había como cinco mil hombres.) Jesús dijo entonces a sus discípulos: «Haced que se acomoden por grupos de unos cincuenta.» ¹⁵ Lo hicieron así y acomodaron a todos. ¹⁶ Tomó entonces los cinco panes y los dos peces, y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y se los fue dando a los discípulos para que, a su vez, se los sirvieran a la gente. ¹⁷ Comieron todos hasta saciarse, y se recogieron doce canastos con los trozos que les habían sobrado.

||Mt 14
13-21
||Mc 6 30-44
||Jn 6 1-13

Mc 6 45

Profesión de fe de Pedro*.

¹⁸ Estando una vez orando a solas, en compañía de los discípulos, les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?»

¹⁹ Ellos respondieron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado.»

²⁰ Les preguntó: «Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contestó: «El Cristo de Dios.» ²¹ Entonces les ordenó

||Mt 16 13-20
||Mc 8 27-30
Lc 3 21 +

9 7-8

2 26+;
23 35

palestinense (ribera occidental del lago, ver Mt 14 13+; doce canastos como las doce tribus de Israel); la otra, procedente de un medio cristiano nacido del paganismo (ribera oriental, ver Mc 7 31; siete espuelas como las siete naciones paganas de Canaán antes de la conquista, Dt 7 1; Hch 13 19). Ver Mt 14 13+.

9 18 Aun sin la adición mateana «Hijo de Dios», ver Mt 16 16+, esta confesión de Pedro, hablando en nombre del grupo apostólico, tiene mucha importancia y marca un momento decisivo en la vida terrena de Jesús. En el momento en que la muchedumbre se extravía en sus ideas acerca de él y cada vez se aparta más de él, sus discípulos reconocen por primera vez, de un modo explícito, que es el Mesías, ver 2 26+. En adelante Jesús dedicará sus esfuerzos a formar a este pequeño núcleo de los primeros creyentes y a purificar su fe.

Mc 1 34+	enérgicamente que no dijeran esto a nadie.	ellos se separaron de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, está bien que nos quedemos aquí. Podríamos hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Pero no sabía lo que decía. ³⁴ Estaba diciendo estas cosas, cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra. Al entrar en la nube, se llenaron de temor. ³⁵ Entonces llegó una voz desde la nube, que decía: «Éste es mi Hijo, mi Elegido*»; escuchadle.» ³⁶ Cuando cesó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos callaron y, por aquellos días, no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.	1 35+ 1 12+
Mt 16 21 Mc 8 31	Primer anuncio de la Pasión*.	22 Les dijo: «El Hijo del hombre debe sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; lo matarán y resucitará al tercer día.»	Jn 1 34
Mt 16 24-27	Condiciones para seguir a Jesús.	23 Decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. ²⁴ Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, la salvará. ²⁵ Pues ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde o se arruina? ²⁶ Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria, en la de su Padre y en la de los santos ángeles.	921
Mc 8 34-38 Mt 10 38 =Lc 14 27 Jn 12 26	Próxima venida del Reino.	27 «Pues de verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean el Reino de Dios.»	Mt 17 14-18 Mc 9 14-27
Mt 10 39 =Lc 17 33 Jn 12 25	La Transfiguración*.	28 Unos ocho días después de estos sucesos, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar. ²⁹ Mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó y sus vestidos eran de una blancura fulgurante. ³⁰ Entonces pudo verse a dos hombres que conversaban con él. Eran Moisés y Elías*, ³¹ que aparecían en gloria y hablaban de su partida, que iba a tener lugar en Jerusalén. ³² Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos*, de suerte que pudieron ver su gloria y a los dos hombres que estaban con él. ³³ Cuando	Hch 2 40
Mt 10 33 =Lc 12 9	9 22 Este anuncio irá seguido de varios más, 9 44; 12 50; 17 25; 18 31-33. Ver 24 7.25-27. -Lc omite la intervención de Pedro y la reprimenda de Jesús, Mc 8 32s.	El endemoniado epiléptico.	7 15 4 15+
Mt 16 28+ Mc 9 1	9 28 Muchos rasgos originales delocutivos aquí en Lc una fuente distinta a la de Mc. Del conjunto se desprende una presentación de la Transfiguración distinta de las de Mt y Mc. Mientras que Mt pone de relieve la manifestación de Jesús como nuevo Moisés, ver Mt 17 1 +, y Mc describe una epifanía del Mesías oculto, ver Mc 9 2+, Lc, o al menos la fuente que él combina con Mc, más bien pone su atención en una experiencia personal de Jesús que, durante una oración ardiente y transformadora, recibe luz del cielo sobre la «partida» (lit. éxodo) es decir la muerte, ver Sb 3 2; 7 6; 2 P 1 15, que debe cumplimentar en Jerusalén, la ciudad que mata a los profetas,	37 Al día siguiente, cuando bajaron del monte, le salió al encuentro mucha gente. ³⁸ En esto, uno de los presentes empezó a gritar: «Maestro, te suplico que atiendas a mi hijo, porque es el único que tengo. ³⁹ Mira, un espíritu se apodera de él y de pronto empieza a dar gritos; le hace retorcerse echando espuma y a duras penas se aparta de él. Lo deja todo magullado. ⁴⁰ He pedido a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido.» ⁴¹ Jesús exclamó: «¡Ay, generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros y haré de soportaros? ¡Trae acá a tu hijo!» ⁴² Cuando se acercaba, el demonio lo arrojó por tierra y lo agitó violentamente. Pero Jesús increpó al espíritu inmundo, curó al niño y lo devolvió a su padre. ⁴³ Y todos quedaron atónitos ante la grandeza de Dios.	Mt 17 22 Mc 9 30-32
Mt 17 1-9 Mc 9 2-10	8 51 321 + Mt 14 23+ 24 16+ 24 4 Hch 1 10 Jn 13 1+ 2 38+ 22 45 Jn 1 14+	Segundo anuncio de la Pasión.	4 15+ 9 22+ Mc 4 13+
8 51 321 + Mt 14 23+ 24 16+ 24 4 Hch 1 10 Jn 13 1+ 2 38+ 22 45 Jn 1 14+	9 22 Este anuncio irá seguido de varios más, 9 44; 12 50; 17 25; 18 31-33. Ver 24 7.25-27. -Lc omite la intervención de Pedro y la reprimenda de Jesús, Mc 8 32s.	Todos estaban maravillados de las cosas que hacía. Dijo entonces a sus discípulos: ⁴⁴ «Escuchad atentamente estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres.» ⁴⁵ Pero ellos no entendían sus palabras; les estaba velado su significado, de	Mc 4 13+
Mt 14 23+ 24 16+ 24 4 Hch 1 10 Jn 13 1+ 2 38+ 22 45 Jn 1 14+	9 22 Este anuncio irá seguido de varios más, 9 44; 12 50; 17 25; 18 31-33. Ver 24 7.25-27. -Lc omite la intervención de Pedro y la reprimenda de Jesús, Mc 8 32s.	ver 13 33-34. 9 30 Como a Moisés y Elías sólo se les nombra para identificar a los «dos hombres» mencionados al principio, podemos pensar que en la fuente combinada por Lc con Mc éstos eran dos ángeles, ver 24 4; Hch 1 10, que instrúan y confortaban a Jesús, ver 22 43. Sobre la significación de Moisés y Elías en la tradición de Mt, ver Mt 17 1+. 9 32 O bien: «habiéndose despertado». Ese sueño que abrumaba a los discípulos, propio de Lc, recuerda el de Getsemaní, 22 45, donde parece más natural y de donde podría proceder. 9 35 Var.: «mi Hijo amado», ver Mt y Mc. -El título de «Elegido», ver 23 35; Is 42 1, alterna con el de «Hijo del hombre» en las <i>Parábolas de Henoc</i> .	Mc 4 13+

modo que no las comprendían. Además tenían miedo de preguntarle acerca de este asunto.

||Mt 18 1-5
||Mc 9 33-37

¿Quién es el mayor*?

⁴⁶ Se suscitó una discusión entre los discípulos sobre quién de ellos sería el mayor. ⁴⁷ Sabiendo Jesús lo que pensaban en su interior, tomó a un niño, lo puso a su lado ⁴⁸ y les dijo: «El que acoja a este niño en mi nombre, a mí me acoge; y el que me acoja a mí, acoge a Aquel que me

||Mt 10 40
=Lc 10 16
||Jn 13 20

ha enviado. Pues el que sea más pequeño entre vosotros, ése es mayor.»

Lc 22 26;
14 11

Empleo del nombre de Jesús.

||Mc 9 38-40

⁴⁹ Juan tomó la palabra y le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y tratamos de impedirlo*, porque no viene con nosotros.» ⁵⁰ Pero Jesús le contestó: «No se lo impidáis, pues el que no está contra vosotros, está por vosotros.»

Hch 316+

IV. La subida a Jerusalén*

Mala acogida en un pueblo samaritano.

Mt 19 1
Mc 10 1
Lc 2 38+

⁵¹ Como se iban cumpliendo los días de su asunción*, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén. ⁵² Así que envió mensajeros por delante, que fueron y entraron en un pueblo de samaritanos para prepararle posada. ⁵³ Pero no lo recibieron, porque tenía intención de ir a Jerusalén*. ⁵⁴ Ante la negativa, sus discípulos Santiago y Juan dijeron: «Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo y los consuma*?» ⁵⁵ Pero Jesús se volvió y les reprendió*; ⁵⁶ y se fueron a otro pueblo.

22 8

2 R 1 10

||Mt 8 18-22

Exigencias de la vocación apostólica.

⁵⁷ Mientras iban caminando, uno le dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas.» ⁵⁸ Jesús replicó: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.»

9 46 La respuesta general a esta pregunta se da en el v. 48b, y en una forma más primitiva que en Mt 18 3-4 ó Mc 9 35. El *logion* del v. 48a, ver Mt 18 5; Mc 9 37, está tomado de otro contexto, ver Mt 10 40. 9 49 Var.: «se lo impedimos».

9 51 (a) De 9 51 a 18 14, Lc se aparta de Mc y reúne, en el marco literario ofrecido por Mc 10 1, de una subida hacia Jerusalén, 9 53.57; 10 1; 13 22.33; 17 11; ver 2 38+, materiales que ha tomado de una Colección utilizada también por Mt y de otras tradiciones que le son propias. Mientras que Mt ha dividido esta Colección para distribuir sus fragmentos por todo su evangelio, Lc ha preferido reproducirla en bloque, y precisamente en esta sección 9 51 - 18 14, a la que suministra la aportación principal.

9 51 (b) La «asunción» o «elevación» de Jesús, ver 2 R 2 9-11; Mc 16 19; Hch 1 2.10-11; 1 Tm 3 16, abarca los últimos días de su destino doloroso y los primeros de su destino glorioso (pasión, muerte, resurrección y ascensión). Para el mismo conjunto, Jn empleará el término mas teológico «glorificar», Jn 7 39; 12 16.23; 13 31s; la crucifixión para él será una «elevación», Jn 12 32+.

9 53 Los samaritanos, siempre mal dispuestos con los judíos, Jn 4 9+, debían mostrarse especialmente hostiles con los peregrinos de Jerusalén. Por ello generalmente se

⁵⁹ Dijo a otro: «Sígueme.» Pero él respondió*: «Déjame ir primero a enterrar a mi padre.» ⁶⁰ Replicó Jesús: «Deja que los muertos entierren a sus muertos*. Tú vete a anunciar el Reino de Dios.»

14 26.33

⁶¹ Hubo otro que le dijo: «Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa.» ⁶² Replicó Jesús: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.»

1 R 19 19-21

Flp 3 13

Misión de los setenta y dos discípulos*.

9 1-2

10 ¹ Después de esto, designó el Señor a otros setenta y dos y los envió por delante*, de dos en dos, a todas las poblaciones y sitios adonde él había de ir. ² Pero antes les dijo:

«La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ³ Id, pero sabed que os envió como corderos en medio de lobos. ⁴ No llevéis bolsa, ni al-

||Mt 9 37-38

||Mt 10 16
Mt 10 9-15
||Mc 6 8-11

evitaba su territorio, ver Mt 10 5. Lucas y Juan (4 1-42) son los únicos que mencionan el paso de Jesús por tierra cismática, ver 17 11.16. La primitiva Iglesia imitará desde muy pronto al Maestro, Hch 8 5-25.

9 54 Adic.: «como hizo Elías». —Alusión a 2 R 1 10-12. Santiago y Juan se muestran verdaderos «hijos del trueno», Mc 3 17.

9 55 Adic.: «No sabéis de qué espíritu sois. Porque el Hijo del hombre no ha venido a perder las almas de los hombres sino a salvarlas». Lectura sospechosa de origen marcionita.

9 59 Adic.: «Señor», ver Mt 8 21.

9 60 El *logion* juega con el doble sentido, físico y espiritual, de la palabra «muerto».

10 La colección de *logia* empleada por Mt y Lc contenía un discurso de misión paralelo al de Mc 6 8-11. Mientras que Mt ha combinado estas dos versiones en un solo discurso, 10 7-16, Lc las ha mantenido por separado en dos discursos dirigidos, uno a los Doce, cifra de Israel, y el otro a los setenta y dos (o setenta) discípulos, cifra tradicional de las naciones paganas. Comparar el caso de las dos multiplicaciones de los panes, ver Mt 14 13+.

10 1 No, como 9 52, para preparar habitación y alimento, sino para servirle de precursores espirituales.

=Lc 9 3-5 forja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie en el camino. ⁵ Si entráis en una casa, decid primero: 'Paz a esta casa.' ⁶ Y si hubiere allí un hijo de paz*, vuestra paz reposará sobre él; si no, se volverá a vosotros. ⁷ Permaneced en la misma casa, comed y bebed lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No vayáis de casa en casa. ⁸ Si entráis en un pueblo y os acogen, comed lo que os pongan; ⁹ curad los enfermos que haya en él, y decidles: 'El Reino de Dios está cerca de vosotros.' ¹⁰ Si entráis en un pueblo y no os acogen, salid a sus plazas y decid: ¹¹ 'Sacudimos sobre vosotros hasta el polvo de vuestro pueblo que se nos ha pegado a los pies. Sabed, de todas formas, que el Reino de Dios está cerca.' ¹² Os digo que aquel Día habrá menos rigor para Sodoma que para aquel pueblo.

||Mt 11 21-24 13 «¡Ay de ti, Corazin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertos de sayal y sentados sobre ceniza. ¹⁴ Por eso, en el Juicio habrá menos rigor para Tiro y Sidón que para vosotras. ¹⁵ Y tú, Cafarnaún, ¿pretendes encumbrarte hasta el cielo? ¡Pues hasta el Hades te hundirás!

||Mt 10 40 ||Mc 9 37 =Lc 9 48 ||Jn 13 20 ¹⁶ «Quien os escucha a vosotros, a mí me escucha; quien os rechaza a vosotras, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado.»

De qué deben alegrarse los apóstoles.

17 Regresaron los setenta y dos y dijeron alegres: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.» ¹⁸ Él les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. ¹⁹ Mirad, os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones, así como cualquier demostración de fuerza del enemigo; nada os podrá hacer daño. ²⁰ Pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos.»

El Evangelio revelado a los sencillos. El Padre y el Hijo.

²¹ En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo y dijo: «Yo te

alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a gente sencilla. Sí, Padre, pues tal ha sido tu decisión. ²² *Mi Padre me ha entregado todo, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.»

Privilegio de los discípulos.

²³ Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: «¡Dichosos los ojos que ven lo que veis! ²⁴ Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.*»

El gran mandamiento.

²⁵ Se levantó un legista y le preguntó, para probarle a prueba: «Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?» ²⁶ Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?» ²⁷ Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.» ²⁸ Dijo entonces Jesús: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás.»

Parábola del buen samaritano.

²⁹ Pero él, queriendo justificarse*, preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?» ³⁰ Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos que, después de despojarle y darle una paliza, se fueron, dejándolo medio muerto. ³¹ Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote que, al verlo, dio un rodeo. ³² De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio lo vio y dio un rodeo. ³³ Pero un samaritano* que iba de camino llegó junto a él y, al verlo, tuvo compasión. ³⁴ Se acercó, vendó sus heridas y echó en ellas aceite y vino; lo montó luego sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. ³⁵ Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: 'Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva.' ³⁶ ¿Quién de estos tres te

10 6 Hebraísmo: alguien que sea digno de la «paz», es decir, del conjunto de bienes temporales y espirituales que este saludo desea. Ver Jn 14 27.

10 22 Adic.: «Y volviéndose a los discípulos, dijo».

10 24 San Pablo ha insistido enérgicamente en los largos silencios que han rodeado al «Misterio»: Rm 16 25+.

Ver también 1 P 1 11-12.

10 29 Por la pregunta que había hecho.

10 33 Por una parte, los que más obligados se hallaban en Israel a observar la ley de la caridad, y por otra, el extranjero y hereje, Jn 8 48; ver Lc 9 53+, de quien normalmente no se podía esperar más que odio.

8 10

||Mt 13 16-17

||Mt 22 34-40 ||Mc 12 28-31

Dt 6 5

Lv 19 18

Lv 18 5

2 Cr 28 15

parece que fue prójimo del que cayó en manos de los bandidos?»³⁷ Él respondió: «El que practicó la misericordia con él.» Dijole entonces Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.»

Marta y María*.

³⁸ Yendo todos de camino, entró en un pueblo, donde una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. ³⁹ Tenía ésta una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra, ⁴⁰ mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Al fin, se paró y dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.» ⁴¹ Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; ⁴² y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola*. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada.»

El Padre Nuestro.

11¹ Estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos.»² Él les dijo: «Cuando oréis, decid*:

Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, ³ danos cada día nuestro pan cotidiano*, ⁴ y perdónanos nuestros pecados*, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación.»

El amigo inoportuno.

⁵ Les dijo también: «Imaginaos que uno de vosotros tiene un amigo y acude a él a medianoche, diciéndole: 'Amigo, préstame tres panes,'⁶ porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle',⁷ y el otro, desde dentro, le responde: 'No me molestes. La

puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme a dártelos.'⁸ Os aseguro que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, se levantará para que deje de molestarle, y le dará cuanto necesite.

Eficacia de la oración.

⁹ «Yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. ¹⁰ Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, le abrirán. ¹¹ ¿Qué padre hay entre vosotros que le da una culebra a su hijo cuando le pide un pez*?; ¹² ¿o le da un escorpión cuando le pide un huevo? ¹³ Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo* a los que se lo pidan!»

Jesús y Beelzebul.

¹⁴ Estaba Jesús expulsando un demonio que era mudo, y apenas salió el demonio, rompió a hablar el mudo. La gente quedó admirada, ¹⁵ aunque algunos de ellos comentaban: «Éste expulsa los demonios por Beelzebul, Príncipe de los demonios.» ¹⁶ Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. ¹⁷ Pero él, adivinando sus intenciones, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo quedará asolado, y una casa se desplomará sobre la otra. ¹⁸ Entonces, si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo podrá subsistir su reino?.. porque decís que yo expulso los demonios por Beelzebul*. ¹⁹ Si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por eso, ellos serán vuestros jueces. ²⁰ Pero si yo expulso los demonios por el dedo de Dios*, señal de que ha llegado a vosotros el Reino de Dios. ²¹ Cuando uno fuerte y bien armado custodia su palacio, sus bienes están en seguro; ²² pero si llega uno más fuerte que él y le vence, le quita las armas en las que estaba confiado y reparte sus despojos.

||Mt 7 7-11
Jn 14
13-14+

Jn 14 13-16

||Mt 12
22-29
||Mc 3 22-27

||Mt 16 1
||Mc 8 11
=Lc 11 29

Ex 8 15
Mt 12 28;
8 29+

Mt 4 17+
Lc 17 21
Is 49 25;
53 12

10 38 Encontramos a ambas hermanas con los mismos rasgos de carácter en el relato de la resurrección de Lázaro, Jn 11 1 -44.

10 42 Var.: «y hay necesidad de una sola cosa», «y hay necesidad de pocas cosas», lecturas que mutilan el texto y alteran el sentido. -Jesús pasa de la perspectiva de la comida («hay necesidad de pocas») a la de la única necesaria.

11 2 El texto de Mt contiene siete peticiones, el de Lc solamente cinco. Ver Mt 6 9+.

11 3 Var. (que quizá tenga su origen en la liturgia bautismal): «que tu Espíritu Santo venga sobre nosotros y nos purifique».

11 4 Lc interpreta con exactitud las «deudas» de Mt, conservando con todo en el verso siguiente («a todo el que nos debe») el aspecto jurídico de Mt. Para «tentación», ver la nota a Mt 6 13 (a).

11 11 Adic.: «pan, le da una piedra». Adecuación a Mt 7 9.

11 13 En lugar de «cosas buenas» de Mt 7 11. El Espíritu Santo es la «cosa buena» por excelencia.

11 18 Var.: «Beelzebul» y «beelzebub».

11 20 Sobre la expresión, ver Ex 8 15 y Sal 8 4. La comparación de este pasaje con el paralelo Mt 12 28 es la que ha llevado a dar al Espíritu Santo la apelación de «Digitus patemae dextrae».

8 35+

1 Co 7 35

8 3

Mt 6 33

Jn 6 27

321 +

||Mt 6 9-13

18 1-8

||Mt 12 30 **Intransigencia de Jesús.**

Lc 9 50 ²³ «El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

||Mt 6 22-23

||Mt 12 43-45 **Estrategia de Satanás.**

²⁴ «Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos, en busca de reposo; pero, al no encontrarlo, piensa: ‘Me volveré a mi casa, de donde salí.’ ²⁵ Pero resulta que, al llegar, la encuentra barrida y en orden. ²⁶ Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio.»

La verdadera dicha.

²⁷ Estaba él hablando así, cuando una mujer de entre la gente dijo en voz alta: «¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!» ²⁸ Pero él dijo: «Dichosos más bien los que oyen la palabra de Dios y la guardan.»

Mt 15 2
Mc 7 2.5

||Mt 23 25-26

12 33+

||Mt 12 38-42 **El signo de Jonás.**

²⁹ Comenzó a decir a la gente reunida junto a él: «Esta generación es una generación malvada; pide un signo*, pero no se le dará otro signo que el de Jonás. ³⁰ Porque así como Jonás fue signo para la gente de Ninive, así lo será el Hijo del hombre para esta generación*. ³¹ La reina del Mediodía se levantará en el Juicio con los hombres de esta generación y los condenará, porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y aquí hay algo más que Salomón. ³² La gente de Ninive se levantará en el Juicio con esta generación y la condenarán, porque al menos ellos se convirtieron por la predicación de Jonás; y aquí hay algo más que Jonás.»

7 36; 14 1

||Mt 23 23

||Mt 23 6-7

||Mc 12 38-39

=Lc 20 46

||Mt 23 27

||Mt 23 4

Mt 11 28

Dos «logia» sobre la lámpara.

||Mt 5 15
||Mc 4 21
=Lc 8 16 ³³ «Nadie enciende una lámpara y la pone en un sitio oculto o debajo del celerrín, sino en el candelero, para que los

que entren vean el resplandor. ³⁴ Tu ojo es la lámpara de tu cuerpo. Cuando tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará iluminado; pero cuando está malo, también tu cuerpo estará a oscuras. ³⁵ Mira, pues, que la luz que hay en ti no sea oscuridad. ³⁶ Pues si tu cuerpo está enteramente iluminado, sin parte alguna oscura, estará tan enteramente iluminado como cuando la lámpara te ilumina con su resplandor*.»

Contra los fariseos y legistas.

³⁷ Cuando terminó de hablar, un fariseo le rogó que fuera a comer con él. Jesús entró y se puso a la mesa. ³⁸ El fariseo se quedó admirado al observar que había omitido las abluciones antes de comer. ³⁹ Pero el Señor le dijo*: «¡Bien! Vosotros, los fariseos, purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis llenos de rapiña y maldad. ⁴⁰ ¡Insensatos! El que hizo el exterior, ¿no hizo también el interior? ⁴¹ Dad más bien en limosna lo que tenéis* y entonces todo será puro para vosotros. ⁴² Pero, ¡ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la menta, de la ruda y de toda hortaliza, y dejáis a un lado la justicia y el amor a Dios! Esto es lo que había que practicar, aunque sin omitir aquello. ⁴³ ¡Ay de vosotros, fariseos, que os gusta ocupar el primer asiento en las sinagogas y que os saluden en las plazas! ⁴⁴ ¡Ay de vosotros!, pues sois como los sepulcros que no se ven, sobre los que andan los hombres sin saberlo*.»

⁴⁵ Uno de los legistas le respondió: «¡Maestro, diciendo estas cosas también nos injurias a nosotros!» ⁴⁶ Pero él dijo: «¡Ay también de vosotros, legistas, que imponéis a los hombres cargas intolerables, y vosotros no las tocáis ni con uno de vuestros dedos!

⁴⁷ «¡Ay de vosotros!, porque edificáis los sepulcros de los profetas que vuestros padres mataron. ⁴⁸ Por tanto, sois testigos y estáis de acuerdo con las obras de vuestros padres; porque ellos

||Mt 23 29-31

11 29 Es decir, un milagro que exprese y justifique la autoridad de Jesús, ver Jn 2 11+; Lc 1 18+. Ver Mt 8 3+.

11 30 Esta interpretación del «signo de Jonás» no es tan probable como la de Mt 12 40, ver Mt 12 39+. Por lo demás no es más que el resultado de la agrupación artificial de *logia* primitivamente distintos: Lc 11 29p; Mt 12 38-39 y Lc 11 30-32p; Mt 12 41-42.

11 36 El texto de los vv. 35-36, de transmisión confusa, está, sin duda, viciado. Con todo, el sentido del conjunto del *logion* está claro: el mensaje que Jesús dirige a todos, por todos puede ser comprendido; basta para ello tener

la inteligencia sana, es decir, desprovista de todo prejuicio egoísta, ver Jn 3 19-21.

11 39 Lucas, que aquí depende de una fuente común con Mt, volverá sobre el mismo tema en 20 45-47, dependiente de Mc. Mt ha combinado ambas fuentes en un solo discurso (23). Ver Lc 10 1+; 17 22+.

11 41 Texto de difícil interpretación. También se traduce: «lo que está dentro».

11 44 Contrayendo con ello una impureza ritual, Nm 19 16.

los mataron y vosotros les erigís monumentos*.

⁴⁹ «Por eso dijo la Sabiduría de Dios*:

||Mt 23
34-36

Les enviaré profetas y apóstoles; a algunos los matarán y perseguirán, ⁵⁰ para que se le pida cuentas a esta generación de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo, ⁵¹ desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, el que pereció entre el altar y el Santuario. Sí, os aseguro que se le pedirá cuentas a esta generación.

||Mt 23 13

⁵² «¡Ay de vosotros, legistas, que os habéis llevado la llave de la ciencia! Vosotros no habéis entrado, y se lo habéis impedido a los que están entrando.»

⁵³ Cuando salió de allí, comenzaron los escribas y fariseos a acosarle implacablemente* y a hacerle hablar de muchas cosas,⁵⁴ buscando, con insidias, atrapar-lo en alguna palabra.

Hablar francamente y sin temor.

12 ¹ En esto, habiéndose reunido miles y miles de personas, hasta pisarse unos a otros, se puso a decir primeramente a sus discípulos*: «Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. ² Nada hay encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de conocerse. ³ Porque cuanto dijisteis en la oscuridad será oído a la luz, y lo que hablasteis en voz baja en las habitaciones privadas será proclamado desde los terrados.

||Mt 16 6.12
||Mc 8 15

||Mt 10
26-27
||Mc 4 22
=Lc 8 17

Jn 15 15
||Mt 10
28-31

St 4 12
Mt 3 12+;
18 9+

⁴ «Os digo a vosotros, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después de esto no pueden hacer más. ⁵ Os diré a quién debéis temer: temed a Aquel que, después de matar, tiene poder para arrojar a la Gehenna. Sí, os lo repito: temed a ése.

Mt 10 30-31

⁶ «¿No se venden cinco pajarillos por dos ases? Pues bien, de ninguno de ellos se olvida Dios. ⁷ Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis; valéis más que muchos pajarillos.

iiMt 10
32-33

⁸ «Os digo que si alguien se declara a mi favor ante los hombres, también el Hijo del hombre se declarará a su favor ante los ángeles de Dios. ⁹ Pero si alguien me niega delante de los hombres, tam-

||Mc 8 38
=Lc 9 26

bién será negado delante de los ángeles de Dios.

¹⁰ «A todo el que diga una palabra contra el Hijo del hombre se le perdonará; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará.

||Mt 12 32
||Mc 3 29

¹¹ «Cuando os lleven a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o con qué os defenderéis, o qué diréis, ¹² porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel mismo momento lo que conviene decir.»

||Mt 10
17-20
||Mc 13 11
=Lc 21
12-15
Jn 14 26+

No acumular riquezas.

¹³ Uno de los presentes le dijo: «Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo.» ¹⁴ El le respondió: «¡Hombre! ¿Quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros?» ¹⁵ Y añadió: «Guardaos muy bien de toda codicia, porque las riquezas no garantizan la vida de un hombre, por muchas que tenga.»

¹⁶ Les dijo una parábola: «Los campos de cierto hombre rico dieron una abundante cosecha; ¹⁷ y pensaba para sus adentros: ‘¿Qué haré ahora, si no tengo dónde almacenar todo el grano?’ ¹⁸ Entonces se dijo: ‘Ya sé lo que voy a hacer. Demoleré mis graneros y edificaré otros más grandes; almacenaré allí todo mi trigo y mis bienes, ¹⁹ y me diré: Ahora ya tienes abundantes bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe y banquetea.’ ²⁰ Pero Dios le dijo: ‘¡Qué necio eres! Esta misma noche te reclamarán la vida. ¿Para quién será entonces todo lo que has preparado?’ ²¹ Así es el que atesora riquezas para sí y no se enriquece en orden a Dios.»

St 4 13-15
Pr 27 1

Si 11 19
1 Co 15 32
Qo 2 17-23;
5 17; 6 2

Mt 6 19-21
Ap 3 17-18

||Mt 6 25-34

Abandono en la Providencia.

²² Dijo a sus discípulos: «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, pensando qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, discurriendo con qué os vestiréis,²³ pues la vida* vale más que el alimento y el cuerpo más que el vestido. ²⁴ Fijaos en los cuervos: ni siembran, ni cosechan; no tienen bodega ni granero, pero Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves! ²⁵ Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por

11 48 Irónico. Construyendo sepulcros para los profetas, los legistas creen reparar las faltas de sus padres.

Pero conservan las mismas disposiciones que ellos.

11 49 Trátase aquí de los decretos divinos interpretados por Jesús.

11 53 La oposición de los enemigos de Jesús va cre-

ciendo: Lc, mejor que Mc, ha señalado sus etapas, 6 11;

11 53-54; 19 48; 20 19-20; 22 2.

12 1 O bien: «se puso a decir a sus discípulos: En primer lugar, guardaos de...».

12 23 Lit.: «el alma» en sentido bíblico, como en el v. 19.

más que se preocupe, añadir un codo a la medida de su vida? ²⁶ Entonces, si no sois capaces ni de lo más pequeño, ¿por qué preocuparos de lo demás? ²⁷ Fijaos en los lirios: ni hilan ni tejen*. Pero yo os digo que ni Salomón, en todo su esplendor, se vistió como uno de ellos. ²⁸ Pues si Dios viste así a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al homo, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! ²⁹ Así, pues, no andéis buscando qué comer ni qué beber, ni os inquietéis por eso, ³⁰ pues por todas esas cosas se afanan los paganos del mundo. Vuestro Padre ya sabe que tenéis necesidad de eso. ³¹ Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura.

³² «No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino.

Vender los bienes y hacer limosnas*.

³³ «Vended vuestros bienes y dadlos en limosna. Hacedos bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni la polilla corroe. ³⁴ Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Estar preparados para cuando vuelva el Señor.

³⁵ «Tened ceñida la cintura y las lámparas encendidas, ³⁶ y sed como ésos que esperan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle en cuanto llegue y llame.

³⁷ Dichosos los siervos a quienes el señor, al venir, encuentre velando. Os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa e irá sirviéndolos uno tras otro. ³⁸ Que venga en la segunda vigilia o en la tercera, ¡dichosos ellos, si los encuentra así!

³⁹ Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora iba a venir el ladrón, no dejaría que le abriesen un boquete en su casa. ⁴⁰ Estad también vosotros preparados, porque, cuando menos lo penséis, vendrá el Hijo del hombre.»

⁴¹ Preguntó Pedro: «Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?»

⁴² Respondió el Señor: «¿Quién es, pues,

el administrador* fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para darles a su tiempo su ración conveniente? ⁴³ Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. ⁴⁴ Os aseguro que le pondrá al frente de toda su hacienda. ⁴⁵ Pero si aquel siervo dice para sus adentros: ‘Mi señor tarda en volver’, y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse, ⁴⁶ volverá el señor de aquel siervo el día menos esperado y en el momento más imprevisto, lo castigará severamente y le señalará su suerte entre los infieles.

⁴⁷ «Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni ha obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; ⁴⁸ el que no la conoce y hace cosas que merecen azotes, recibirá pocos. A quien se le dio mucho, se le reclamará mucho; y a quien se confió mucho, se le pedirá más.

Jesús ante su Pasión.

⁴⁹ «He venido a arrojar un fuego* sobre la tierra, ¡y cuánto desearía que ya hubiera prendido! ⁵⁰ Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustiado estoy hasta que se cumpla!

Jesús causa de disensión.

⁵¹ «¿Creéis que estoy aquí para poner paz en la tierra? No, os lo aseguro, sino división. ⁵² Porque desde ahora habrá cinco en una familia y estarán divididos: tres contra dos y dos contra tres. ⁵³ Estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.»

Las señales de los tiempos*.

⁵⁴ Decía también a la gente: «Cuando veis que una nube se levanta por occidente, al momento decís: ‘Va a llover’, y así sucede. ⁵⁵ Y cuando sopla el sur, decís: ‘Viene bochorno’, y así sucede.

||Mt 24
45-51
1 Co 4 1s

Jn 10;
21 15-17

Hch 4 34
Pr 13 7

||Mt 6 20-21

1 P 1 13
Ef 6 14

Mt 25 1-13

22 27
Jn 13 4-5

||Mc 13 35

||Mt 24
43-44

Mt 3 11 +

Mc 10 38+
Lc 9 22+

||Mt 10
34-36

2 34+

Mi 7 6

||Mt 16 2-3

12 27 Var.: «no se fatigan ni hilan», ver Mt 6 28.

12 33 El peligro de las riquezas, con el consejo de desahacerse de ellas y de practicar la limosna, es un rasgo característico de la religión de Lucas: ver 3 11; 5 11.28; 6 30; 7 5; 11 41; 12 33-34; 14 13.33; 16 9; 18 22; 19 8; Hch 9 36; 10 2.4.31.

12 42 Se trata, pues, de un siervo constituido en autoridad sobre los demás siervos, lo que responde perfectamente a la pregunta de Pedro, en la que «nosotros» se refiere a los apóstoles.

12 49 Este fuego, evidentemente simbólico, puede revestir significaciones diferentes según los contextos: el Espíritu Santo, o también el fuego que purificará y abrasará los corazones y que debe encenderse en la cruz. El v. 50 favorecería esta última interpretación, pero los vv. 51-53 más bien sugerirían el estado de guerra espiritual que suscita la aparición de Jesús.

12 54 Los tiempos mesiánicos han llegado, y urge comprenderlo, porque el juicio está próximo, vv. 57-59.

⁵⁶ ¡Hipócritas! Si sabéis analizar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no analizáis este tiempo?

||Mt 5 25-26

⁵⁷ «¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? ⁵⁸ Cuando vayas con tu adversario al magistrado, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre ante el juez, el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel. ⁵⁹ Te digo que no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo*.»

Invitación a la penitencia.

13 ¹ En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios*. ² Les respondió Jesús: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas? ³ No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo. ⁴ ¿O pensáis que aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé y los mató eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén? ⁵ No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.»

Jn 5 14

Jn 8 24

Parábola de la higuera estéril*.

Mt 21 19s

⁶ Les dijo esta parábola: «Un hombre tenía plantada una higuera en su viña; fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. ⁷ Dijo entonces al viñador: ‘Ya hace tres años* que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué ha de ocupar inútilmente el terreno?’ ⁸ Pero él le respondió: ‘Señor, déjala por este año todavía. Mientras tanto, cavaré a su alrededor y echaré abono, ⁹ por si da fruto en adelante. Y si no lo da, la cortas.’»

6 6-11;
14 1-6

Curación en sábado de la mujer encorvada.

¹⁰ Estaba un sábado enseñando en una sinagoga. ¹¹ Había allí casualmente una

mujer a la que un espíritu tenía enferma hacía dieciocho años; estaba encorvada y no podía en modo alguno enderezarse*. ¹² Al verla, Jesús la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad.»

Mt 8 29+

¹³ Y le impuso las manos. Al instante se enderezó y empezó a alabar a Dios.

4 40
2 20+

¹⁴ Pero el jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiese hecho una curación en sábado*, comentaba con la gente: «Hay seis días en que se puede trabajar. Venid, pues, esos días a curaros, y no en día de sábado.» ¹⁵ Replicóle el Señor: «¡Hipócritas! ¿No desatáis del pesebre todos vosotros en sábado a vuestro buey o vuestro asno para llevarlos a abrevar? ¹⁶ Y a ésta, que es hija de Abraham, a la que ató Satanás hace ya dieciocho años, ¿no estaba bien desatarla de esta ligadura en día de sábado?» ¹⁷ Cuando decía estas cosas, sus adversarios quedaban abochornados; la gente, en cambio, se alegraba con las maravillas que hacía.

Mt 12 11
Lc 14 5

Mt 8 29+

1 14+
4 15+

||Mt 13
31-32
||Mc 4 30-32

Parábola del grano de mostaza.

¹⁸ Decía también: «¿A qué es semejante el Reino de Dios? ¿A qué lo compararé? ¹⁹ Es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su huerto; creció hasta hacerse árbol y las aves del cielo anidaron en sus ramas.»

Dn 4 9,18
Ez 17 23

||Mt 13 33

Parábola de la levadura.

²⁰ Dijo también: «¿A qué compararé el Reino de Dios? ²¹ Es semejante a la levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.»

La puerta estrecha. Reprobación de los judíos infieles y vocación de los paganos*.

²² Mientras caminaba hacia Jerusalén, iba atravesando ciudades y pueblos enseñando. ²³ Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?» Él les respondió: ²⁴ «Esforzaos por entrar por la

9 51+
2 38+

||Mt 7 13-14

12 59 Lit.: «lepton», moneda griega de ínfimo valor. -En Mt 5 25-26 el *logion* recibía del contexto una aplicación social: cómo deben reconciliarse los hermanos de la comunidad y arreglar sus diferencias. En Lc tiene un alcance escatológico: el juicio de Dios está cerca, hay que apresurarse para estar dispuestos.

13 1 Episodio desconocido fuera de este texto, como ocurre también con el incidente mencionado en el v. 4. Su enseñanza es clara: los oyentes de Jesús han merecido por sus propios pecados una suerte semejante, que sin duda alguna sufrirán si no hacen penitencia.

13 6 El episodio de la higuera que se secó, Mt 21 18-22p, es un acto de severidad; Lucas ha preferido esta parábola de la paciencia.

13 7 Quizás alusión a la duración del ministerio de Jesús, tal como se deduce del cuarto evangelio.

13 11 O: «no podía levantar del todo la cabeza».

13 14 Ve en esta curación un «trabajo» prohibido por la Ley.

13 22 La fuente utilizada por Lc y Mt ha agrupado aquí algunos dichos que Mt ha repartido en otros lugares de su evangelio, ver 9 51+. La idea maestra de esta agrupa-

puerta estrecha, porque os digo que muchos pretenderán entrar y no podrán.

||Mt 25
10-12

²⁵ «Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, los que estéis fuera os pondréis a llamar a la puerta, diciendo: ‘¡Señor, ábrenos!’ Pero os responderá: ‘No sé de dónde sois.’²⁶ Entonces empezareis a decir: ‘Hemos comido y bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas’.²⁷ Pero os volverá a decir: ‘No sé de dónde sois. ¡Apartaos todos de mí, malhechores!’

||Mt 7 22-23

Sal 6 9

||Mt 8 12+

²⁸ «Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras a vosotros os echan fuera.²⁹ Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios.

||Mt 19 30+;
20 16

||Mc 10 31

³⁰ «Pues hay últimos que serán primeros y hay primeros que serán últimos.»

Herodes el astuto.

³¹ En aquel mismo momento se acercaron algunos fariseos y le dijeron: «Sal y vete de aquí, porque Herodes* quiere matarte.»³² Él les contestó: «Id a decir a ese zorro: ‘Yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana, y al tercer día* soy consumado’.³³ Pero conviene que hoy y mañana y pasado siga adelante, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén*».

Mt 16 14+
Lc 2 38+

||Mt 23

37-39

19 41-44

Apostrofe a Jerusalén.

³⁴ «¡Jerusalén, Jerusalén!, la que asesina a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina a su clocada bajo las alas, y no habéis querido!³⁵ Pues bien, vuestra casa va a quedar desierta. Os digo que no me volveréis a ver hasta que llegue el día en que digáis:

Mt 23 39+

Sal 118 26

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!»

ción, respetada por Lc, parece haber sido el rechazo de Israel y la llamada de los gentiles a la salvación. A los primeros de nada les van a valer los lazos de raza con Jesús para evitar la exclusión merecida con su conducta, vv. 25-27; ver 3 7-9p; Jn 8 33s. Por eso, muchos no podrán encontrar la puerta de la salvación, vv. 23-24; de primeros pasarán a últimos, v. 30; ver Mt 20 16, y verán cómo los gentiles ocupan el lugar de ellos en el banquete mesiánico, vv. 28-29.

^{13 31} Herodes Antipas, ver Lc 3 1+. Quizá haya querido con esa amenaza desembarazarse de Jesús; a esta maniobra podría aludir el epíteto de «zorro».

^{13 32} (a) La expresión indica un lapso de tiempo bas-

Curación de un hidrópico en sábado.

6 6-11;
13 10-17
7 36; 11 37

14¹ Un sábado fue a comer a casa de uno de los jefes de los fariseos. Ellos le estaban acechando.² Había allí casualmente, delante de él, un hombre hidrópico.³ Entonces preguntó Jesús a los legistas y a los fariseos: «¿Es lícito curar en sábado, o no?»⁴ Pero ellos guardaron silencio. Entonces le tomó, le curó y lo despidió.⁵ Y a ellos les dijo: «¿Quién de vosotros, si se le cae un hijo* o un buey a un pozo en día de sábado, no lo saca al momento?»⁶ Y no supieron qué responder.

Mc 3 4

Mt 8 3+

||Mt 12 11
Lc 13 15

Elección de asientos.

⁷ Notando cómo los invitados elegían los primeros puestos, les dijo una parábola:⁸ «Cuando alguien te invite a una boda, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya invitado a otro más distinguido que tú⁹ y, viniendo el que os invitó a ti y a él, te diga: ‘Deja el sitio a éste’, y tengas que ir, avergonzado, a sentarte en el último puesto.¹⁰ Al contrario, cuando te inviten, vete a sentarte en el último puesto, de manera que, cuando venga el que te invitó, te diga: ‘Amigo, siéntate en un lugar más digno.’ Y esto será un honor para ti delante de todos los que estén contigo a la mesa.¹¹ Porque todo el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado.»

Pr 25 6-7

||Mt 23 12
=Lc 18 14

Elección de invitados.

¹² Dijo también al que le había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no llares a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez y tengas ya tu recompensa*.¹³ Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos.¹⁴ Así serás dichoso, porque, al no poder corresponderte, serás recompensado en la resurrección de los justos.»

12 33+

6 35

tante corto.

^{13 32} (b) Palabra rica de sentido, que incluye a la vez el fin y la consumación de Jesús, hecho «perfecto» por sus sufrimientos y su muerte, Hb 2 10; 5 9. Ver Jn 19 30.

^{13 33} Es decir, a lo que parece: Mi tarea estará pronto acabada, pero todavía no lo está. Aún he de expulsar demonios y curar, y esto en el camino de Jerusalén, donde se ha de cumplir mi destino, ver 2 38+. Asimismo en Jn 7 30; 8 20 (ver 8 59; 10 39; 11 54), los enemigos de Jesús no pueden atentar contra su vida mientras «no haya llegado su hora».

^{14 5} «un hijo»; var.: «un asno».

^{14 12} O: «y te devuelvan lo equivalente».

Los invitados que se excusan.

15 Al oír esto, uno de los comensales le dijo: «¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios!» 16 El le respondió: «Un hombre dio una gran cena y convidó a muchos. 17 A la hora de la cena, envió a su siervo a decir a los invitados: ‘Venid, que ya está todo preparado.’ 18 Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo: ‘He comprado un campo y tengo que ir a verlo. Te ruego que me dispenses.’ 19 Otro dijo: ‘He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Te ruego que me dispenses.’ 20 Otro dijo: ‘Me acabo de casar, y por eso no puedo ir.’

21 «Regresó el siervo y se lo contó a su señor. Entonces, el dueño de la casa, airado, dijo a su siervo: ‘Sal en seguida a las plazas y calles del pueblo, y haz entrar aquí a los pobres y lisiados, a ciegos y cojos*.’ 22 Respondió el siervo: ‘Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía hay sitio.’ 23 Dijo entonces el señor al siervo: ‘Sal a los caminos y cercas*, y obliga a la gente a entrar, hasta que se llene mi cas.’ 24 Porque os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi cena.»

Renuncia a todo lo que se ama.

25 Caminaba Jesús acompañado de mucha gente. Entonces se volvió y les dijo: 26 «Si alguno viene donde mí y no odia* a su padre, a su madre, a su mujer*, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. 27 El que no cargue con su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío.

Renuncia a los bienes.

28 «¿Quién de vosotros, si quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos y ver si tiene para acabarla? 29 De lo contrario, si resulta que ha puesto los cimientos de la obra y no ha

podido terminarla, todos los que lo vean se pondrán a burlarse de él, y dirán: 30 ‘Éste comenzó a edificar y no pudo terminar.’ 31 O ¿qué rey, antes de salir contra otro rey, no se sienta a deliberar si con diez mil hombres puede salir al paso del que viene contra él con veinte mil? 32 Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía una embajada para negociar condiciones de paz. 33 Pues, de igual manera, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes no puede ser discípulo mío*.

No perder la eficacia.

34 «Buena es la sal; mas si también la sal se desvirtúa, ¿con qué se la sazonará? 35 No es útil ni para la tierra ni para el estercolero; la tiran fuera. El que tenga oídos para oír, que oiga.»

Las tres parábolas de la misericordia*.

15 1 Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle. 2 Los fariseos y los escribas murmuraban: «Éste acoge a los pecadores y come con ellos.» 3 Entonces les dijo esta parábola:

La oveja perdida.

4 «¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en la estepa y va a buscar la que se perdió, hasta que la encuentra? 5 Y cuando la encuentra, se la pone muy contento sobre los hombros. 6 Luego, al llegar a casa, convoca a los amigos y vecinos, y les dice: ‘Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido.’ 7 Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión.

La dracma perdida.

8 «O ¿qué mujer, si tiene diez dracmas y pierde una, no enciende una lámpara y

14 21 En los escritos de Qumrán estos enfermos estaban excluidos del combate escatológico y del banquete que le seguía.

14 23 Después de «las plazas y las calles de la ciudad» del v. 21, «los caminos y cercas» del v. 23 parecen estar fuera de la ciudad. Se presentan dos categorías diferentes: por una parte, los pobres y los «impuros» en Israel; por otra, los gentiles. La «obligación» impuesta a esos pobres y minusválidos para entrar solamente quiere expresar el triunfo de la gracia sobre su falta de preparación, y no una violación de su conciencia. Es conocido el abuso que se ha hecho a través de la historia de este *compelle intrare* (= «obliga a entrar»).

14 26 (a) Hebraísmo. Jesús no pide odio, sino desprendimiento completo e inmediato, ver 9 57-62.

14 26 (b) «su mujer» propio de Lc, que expresa con ello su tendencia ascética, ver 1 Co 7. Igualmente 18 29.

14 33 Lucas no parece establecer distinción entre los discípulos. La advertencia es aplicable a todos. Ver Mc 1 17+.

15 Lc tiene varias parábolas bastante desarrolladas que son exclusivas del tercer evangelio. Las parábolas de Mc se refieren sobre todo a la naturaleza y la venida del reino. Las que son propias de Mt conciernen en gran parte bien al juicio final, bien a las relaciones fraternas dentro de la comunidad. Las parábolas de Lc se ocupan de los individuos y de la moral personal; en el primer plano de ellas hay a menudo un antagonista cuyo soliloquio resulta ser lo que determina el relato, ver 12 17; 15 17; 16 3.24; 18 4.11.

Mt 8 11 +

||Mt 22 2-10

12 33+

||Mt 5 13
||Mc 9 50Ex 34 6+
Os 11 8-9;
2 21 +
Lc 6 36

Mt 9 10-13

Mt 10 37;
19 29||Mt 10 38;
16 24
||Mc 8 34
=Lc 9 23
Jn 12 26||Mt 18
12-14
Ez 34+

Ez 34 1.4

19 10

1 14+

barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? ⁹ Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas, y les dice: 'Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.' ¹⁰ Os digo que, del mismo modo, habrá alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»

El hijo perdido y el hijo fiel: «El hijo pródigo.»

¹¹ Les contó también lo siguiente: «Un hombre tenía dos hijos. ¹² El menor de ellos dijo al padre: 'Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.' Y el padre les repartió la hacienda. ¹³ Pocos días después, el hijo menor lo reunió todo y se marchó aun país lejano, donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

¹⁴ «Cuando se lo había gastado todo, sobrevino una hambruna extrema en aquel país y comenzó a pasar necesidad. ¹⁵ Entonces fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. ¹⁶ El muchacho deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pues nadie le daba nada*. ¹⁷ Entonces se puso a reflexionar y pensó: '¿Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! ¹⁸ Me pondré en camino, iré donde mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. ¹⁹ Ya no merezco ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros.' ²⁰ Entonces se avió y partió hacia su padre.

«Estando él todavía lejos, lo vio su padre y se conmovió; corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. ²¹ El hijo le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo*.' ²² Pero el padre dijo a sus siervos: 'Daos prisa. Traed el mejor traje y vestidle; ponédle un anillo en el dedo y calzadle unas sandalias. ²³ Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, ²⁴ porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado.' Y comenzaron la fiesta.

²⁵ «Su hijo mayor* estaba en el campo. Al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó la música y las danzas. ²⁶ Llamó entonces a uno de los criados y le preguntó qué era aquello. ²⁷ Él respondió: 'Egus que ha vuelto tu hermano, y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano.' ²⁸ Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre y le rogó que entrase. ²⁹ Pero él replicó a su padre: 'Hace muchos años que te sirvo y jamás dejé de cumplir una orden tuya. Sin embargo, nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos. ³⁰ Y ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado.'

³¹ «Pero él replicó: 'Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo. ³² Pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado.'»

Jn 17 10
1 14+

El administrador infiel.

16 ^{*1} Decía también a sus discípulos: «Había un hombre rico que tenía un administrador a quien acusaron ante él de malbaratar su hacienda. ² Un día le llamó y le dijo: '¿Qué oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no seguirás en el cargo.' ³ Entonces se dijo para sí el administrador: '¿Qué haré ahora que mi señor me quita la administración? Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.' ⁴ Ya sé lo que voy a hacer, para que cuando sea destituido del cargo me reciban en sus casas.'

⁵ «Llamó entonces uno por uno a los deudores de su señor. Dijo al primero: '¿Cuánto debes a mi señor?' ⁶ Respondió: 'Cien medidas de aceite.' Él le dijo: 'Toma tu recibo, siéntate en seguida y escribe cincuenta.' ⁷ Después preguntó a otro: 'Tú, ¿cuánto debes?' Contestó: 'Cien cargas de trigo.' Dicle: 'Toma tu recibo y escribe ochenta.'

⁸ «El señor alabó al administrador injusto, porque había obrado con sagacidad*. ¡Y es que los hijos de este mundo son más sagaces con los de su clase que los hijos de la luz!

Jn 8 12+

15 16 Lit.: «y nadie le dabas».

15 21 Adic.: «trátame como a uno de tus jornaleros», ver v. 19.

15 25 A la actitud misericordiosa del padre, que simboliza la misericordia divina, se opone en el hijo mayor la actitud de los fariseos y de los escribas que se jactaban de ser «justos» porque no dejaban de cumplir ningún mandamiento de la Ley, v. 29; ver 18 9s.

16 1 Este cap. reúne dos parábolas y varios *logia* de

Jesús referentes al buen y mal uso del dinero. Los vv. 16-18, que se refieren a tres temas distintos, oscurecen la composición.

16 8 Según la costumbre entonces tolerada en Palestina, el mayordomo tenía derecho a autorizar préstamos de los bienes de su amo y, como no percibía sueldo, a resarcirse aumentando en el recibo la cantidad prestada, para que en el reembolso pudiera beneficiarse de la diferencia como de un excedente que representaba

Buen uso de las riquezas.

12 33+;
6 24
Tb 4 9-10

¶Mt 25 21
¶Lc 19 17

⁹ «Así que os digo: Hacedos amigos con el dinero injusto*, para que, cuando llegue a faltar, os reciban en las eternas moradas. ¹⁰ El que es fiel en lo insignificante, lo es también en lo importante; y el que es injusto en lo insignificante, también lo es en lo importante. ¹¹ Entonces, si no fuisteis fieles con el dinero injusto, ¿quién os confiará el verdadero? ¹² Y si no fuisteis fieles con lo ajeno*, ¿quién os dará lo vuestro*?»

¶Mt 6 24

¹³ «Ningún criado puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se dedicará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.»

Contra los fariseos, amigos de las riquezas.

Mt 6 1;
23 28
Lc 18 9
Jr 11 20

¹⁴ Estaban oyendo todas estas cosas los fariseos, que son amigos del dinero, y se burlaban de él. ¹⁵ Pero él les dijo: «Vosotros os las dais de justos delante de los hombres, pero Dios os conoce por dentro; y para Dios es abominable lo que los hombres consideran estimable.

Al asalto del Reino.

¶Mt 11
12-13

¹⁶ «La Ley y los profetas llegan hasta Juan; a partir de ahí comienza a anunciarse la Buena Nueva del Reino de Dios, y todos emplean la violencia frente a él.

¶Mt 5 18 Perennidad de la Ley.

¹⁷ «Es más fácil que el cielo y la tierra pasen que no que caiga un ápice de la Ley.

¶Mt 5 32; 19 9 Indisolubilidad del matrimonio.

¹⁸ «Todo aquel que repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio; y el

que se casa con una repudiada por su marido comete adulterio.

El rico malo y Lázaro el pobre*.

¹⁹ «Había un hombre rico que vestía de púrpura y de lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. ²⁰ Y había uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portar y cubierto de llagas, ²¹ deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico*... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas. ²² Cuando murió el pobre, los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán*. Murió también el rico y fue sepultado*.

²³ «Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno. ²⁴ Dijo entonces a gritos: 'Padre Abrahán, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en estas llamas.' ²⁵ Pero Abrahán le respondió: 'Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida, y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. ²⁶ Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo*, de modo que los que quieren pasar de aquí a vosotros no puedan hacerlo; ni de ahí puedan pasar hacia nosotros.'

²⁷ «Replicó: 'Pues entonces, te ruego, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, ²⁸ porque tengo cinco hermanos, para que les advierta y no vengan también ellos a este lugar de tormento.' ²⁹ Abrahán le dijo: 'Ya tienen a Moisés y a los profetas; que les hagan caso.' ³⁰ El dijo: 'No, padre Abrahán, que si alguno de entre los muertos va a ellos, se convertirán.' ³¹ Le contestó: 'Si no hacen caso a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque un muerto resucite.'»

su interés. En el caso presente, sin duda no había prestado en realidad más que cincuenta medidas de aceite y ochenta cargas de trigo; al rebajar el recibo a su cantidad real, no hace más que privarse del beneficio ciertamente usurario, que había negociado. Su «injusticia», v. 8, no está, pues, en la reducción de recibos, que no es más que el sacrificio de sus intereses inmediatos, hábil maniobra que su amo puede alabar, sino más bien en las malversaciones anteriores que han motivado su despidio, v. 1.

16 9 El vuestro, evidentemente. Se llama «injusto» al dinero no sólo porque quien lo posee lo ha adquirido con malas artes, sino también, de un modo más general, porque en el origen de casi todas las fortunas hay alguna injusticia.

16 12 (a) Es decir, con un bien exterior al hombre: la riqueza.

16 12 (b) «Lo vuestro»; var.: «do nuestro». —Se trata de bienes espirituales, los cuales sí pueden pertenecer al hombre.

16 19 Historia-parábola, sin relación alguna con la historia.

16 21 Adic.: «pero nadie le daba», ver 15 16.

16 22 (a) Expresión judaica que responde a la antigua locución bíblica «reunirse con sus padres», es decir, con los patriarcas, Jc 2 10; ver Gn 15 15; 47 30; Dt 31 16. La imagen expresa la intimidad, Jn 1 18, y la proximidad con Abrahán en el banquete mesiánico, ver Jn 13 23; Mt 8 11+.

16 22 (b) Vulg.: «fue sepultado en el infierno».

16 26 El abismo simboliza la imposibilidad, tanto para los elegidos como para los condenados, de cambiar su destino.

6 24-25

24 44

Jn 5 46-47

||Mt 18 6-7
||Mc 9 42

El escándalo.

17¹ Dijo a sus discípulos: «Es imposable que no haya escándalos; pero, ¡ay de aquel por quien vinieren!»² Le iría mejor si le pusieran al cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños.³ Andad, pues, con cuidado.

||Mt 18 15.
21-22

Corrección fraterna*.

«Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale.⁴ Y si peca contra ti siete veces al día, y siete veces se vuelve a ti, diciendo: ‘Me arrepiento’, le perdonarás.»

Mt 8 10+

Poder de la fe*.

Dijeron los apóstoles al Señor: «Aumentanos la fe.»⁶ El Señor respondió: «Si tuvierais una fe como un grano de mosla/a, habríais dicho a este sicómoro: ‘Arráncate y plántate en el mar’, y os habría obedecido*.»

||Mt 17 20;
21 21
||Mc 11 23

Servir con humildad.

⁷ «¿Quién de vosotros, si tiene un siervo arando o pastoreando, le dice cuando regresa del campo: ‘Pasa al momento y pon fe a la mesa?’⁸ ¿No le dirá más bien: ‘Prepárame algo para cenar y cíñete para servirme; y, después que yo haya comido y bebido, entonces comerás y beberás tú*?’⁹ ¿Acaso tiene que dar las gracias al siervo porque hizo lo que le mandaron*?’¹⁰ De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os han mandado, decid: No somos más que unos pobres siervos*; sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer.»

Jb 22 3;
35 7

17 3 Parece que Lucas tiene presente una ofensa entre dos hermanos, mientras que en Mt se trata de una falta más general. Lucas omite el recurso a la comunidad.

17 5 Este conjunto sigue un razonamiento *a fortiori*. Si, con la poca fe que lamentáis, podéis conseguir lo impensable, con cuánta mayor razón podréis cumplir vuestra tarea de simples servidores, encontrando en ello toda vuestra satisfacción sin exigir garantías especiales del Señor.

17 6 Lc piensa no en la fe ideal que se debería tener (como en Mt y Mc), sino en la que realmente tienen los apóstoles.

17 8 Comparar con esta regla humana la paradoja evangélica, 12 37; 22 27; Jn 13 1-16.

17 9 La pregunta de Jesús permanece abierta, creando una ambigüedad que hace adivinar mucho más que un derecho al reconocimiento del Señor: su benevolencia ¿no se obtendría hasta no haber terminado la tarea? ¿o la acompaña desde el comienzo?

17 10 Mejor que «siervos inútiles»; el adjetivo califica la situación de los siervos y no sus disposiciones morales; ver 2 S 6 22 LXX.

Los diez leprosos.

¹¹ De camino a Jerusalén, pasó por los confines entre Samaría y Galilea*.¹² Al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia¹³ y, levantando la voz, dijeron: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!»¹⁴ Al verlos, les dijo: «Id y presentaos a los sacerdotes.» Y resulta que, mientras iban, quedaron limpios.¹⁵ Uno de ellos, viéndose curado, se volvió alabando a Dios en alta voz,¹⁶ y, postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le dio las gracias. Era un samaritano.¹⁷ Dijo entonces Jesús: «¿No quedarón limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve?»¹⁸ ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios, sino este extranjero?»¹⁹ Y añadió: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado.»

9 51+
Lv 13 45-46
Mt 8 4
Mc 1 44
Lc 5 14
Lv 14 1-32

2 20+

9 53+;
10 33+

Mt 8 10+

La venida del Reino de Dios.

²⁰ Al preguntarle los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió: «La venida del Reino de Dios no se producirá aparatosamente,²¹ ni se dirá: ‘Vedlo aquí o allá’, porque, sabedlo bien, el Reino de Dios ya está entre vosotros*.»

Mt 4 17+

Mt 3 2

El Día del Hijo del hombre*.

²² Dijo a sus discípulos: «Días vendrán en que deseareis ver uno solo de los días del Hijo del hombre*, y no lo veréis.²³ Habrá quien os diga: ‘Vedlo aquí, vedlo allá.’ Pero no vayáis, ni corráis detrás.²⁴ Porque, como relámpago fulgurante que brilla de un extremo a otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su Día.»

Mt 13 17+

Mt 8 20+
||Mc 13 21
||Mt 24 23.
26-27

9 22+

17 11 Para llegar al valle del Jordán y bajar hasta Jericó, 18 35, desde donde subirá a Jerusalén.

17 21 Como una realidad ya operante. También se traduce: «dentro de vosotros», lo que no parece estar directamente indicado en el contexto.

17 22 (a) Este discurso es propio de Lc, que ha distinguido claramente en las predicciones de Jesús entre lo que se refiere a la ruina de Jerusalén, 21 6-24, y lo que concierne al retorno glorioso de Jesús al fin de los tiempos, 17 22-37. -Algunos pasajes de este discurso se encuentran en el gran discurso escatológico de Mt 24 5-41, que ha combinado, aquí como en otras ocasiones, ver Lc 10 1+; 11 39+, dos fuentes que Lc ha mantenido separadas, ver Mt 24 1+. «Día» es más bíblico («Día de Yahvé», ver Am 5 18+) que el término de Mt 24 3, «Parusia» (venida) que ha sido tomado del vocabulario helenístico. Ver 1 Co 1 8+.

17 22 (b) Los discípulos desearán no volver a ver uno de los días de su existencia terrestre, o contemplar el primer día de su manifestación gloriosa, sino gozar de uno solo de los días que la seguirán.

25 Pero antes tendrá que padecer mucho y ser reprobado por esta generación.

26 «Como sucedió en los días de Noé, así ocurrirá también en los días del Hijo del hombre*. 27 Comían, bebían y tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca. Entonces vino el diluvio y los hizo perecer a todos. 28 Lo mismo sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y construían; 29 pero el día que salió Lot de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo, que destruyó a todos. 30 Así sucederá el Día en que el Hijo del hombre se manifieste.

31 «Aquél Día, el que esté en el terrado y tenga sus enseres en casa, que no baje a recogerlos; y, de igual modo, el que esté en el campo, que no se vuelva atrás.

32 Acordaos de la mujer de Lot. 33 Quien intente preservar su vida, la perderá; y quien la pierda, la conservará. 34 Os digo que aquella noche estarán dos en un mismo lecho: uno será tomado, y el otro dejado; 35 habrá dos mujeres moliendo juntas: una será tomada, y la otra dejada*.» [36] 37 Entonces le preguntaron: «¿Dónde, Señor?» El les respondió: «Dónde esté el cuerpo, allí también se reunirán los buitres.»

||Mt 24

40-41

||Mt 24 28

11 5-8

El juez inicuo y la viuda importuna.

11 9+
1 Ts 5 17+

18 1 Les propuso una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer*: 2 «Había en un pueblo un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. 3 Había en aquel mismo pueblo una viuda que acudió a él y le dijo: ‘¡Hazme justicia contra mi adversario!’ 4 Durante mucho tiempo no quiso, pero después se dijo a sí mismo: ‘Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, 5 como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que deje de importunarme de una vez.’»

Ap 6 9-11

Si 35 19

Mt 24 12
Mt 8 10+

6 Y añadió el Señor: «Ya oís lo que dijo el juez injusto. 7 ¿No hará entonces Dios justicia a sus elegidos, que están clamando a él día y noche? 8 ¿Les hará esperar*? 8 Os digo que les hará justicia pronto. Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?»

17 26 En la época de su manifestación gloriosa.
17 35 Adic. v. 36: «Estarán dos en el campo: al uno tomarán y al otro dejarán», ver Mt 24 40.
18 1 Idea y vocabulario paulinos: ver Rm 1 10; 12 12; 1 Ts 5 17+.
18 7 En Si 35 18-19, donde parece inspirarse este versículo, se dice que Dios no tendrá paciencia ni tardará en

El fariseo y el publicano.

9 Dijo la siguiente parábola a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás: 10 «Dos hombres subieron al templo a orar: uno fariseo y otro publicano. 11 El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: ‘¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres: rapaz, injusto y adúltero; ni tampoco como este publicano. 12 Ayuno dos veces por semana y doy el diezmo de todas mis ganancias.’ 13 En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: ‘¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!’ 14 Os digo que éste regresó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado.»

16 15
Mt 6 1;
23 28

||Mt 23 12
=Lc 14 11

Jesús y los niños*.

15 Le presentaban también a los niños pequeños, para que los tocara; pero los discípulos, al verlo, les reñían. 16 Mas Jesús llamó a los niños y dijo: «Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis; porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. 17 Os aseguro que el que no acoja el Reino de Dios como un niño no entrará en él.»

||Mt 19
13-15
||Mc 10
13-16
Lc 9 47

El hombre rico.

18 Uno de los principales le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener en herencia vida eterna?» 19 Le dijo Jesús: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. 20 Ya sabes los mandamientos: *No cometas adulterio, no mates, no robes, no levantes falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.*» 21 El respondió: «Todo eso lo he guardado desde mi juventud.» 22 Al oírlo, Jesús le dijo: «Aún te falta una cosa: vende todo cuanto tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos. Luego, ven y sígueme.» 23 Al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

||Mt 19
16-22
||Mc 10
17-22
Lc 10 25-28

Ex 20 12-16
Dt 5 16-20

12 33+

Peligro de las riquezas.

24 Al verlo [tan triste], Jesús dijo: «¡Qué difícil es que los que tienen riquezas

||Mt 19
23-26
||Mc 10
23-27

hacer justicia a los pobres oprimidos; aquí se dice que tiene paciencia. Quizá esta adaptación refleje el afán de explicar el retraso de la Parusia. Comparar una actitud análoga en 2 P 3 9; Ap 6 9-11.
18 15 Lucas se une aquí al relato de Mc, del que se separó en 9 50. Ver 9 51+.

entren en el Reino de Dios! ²⁵ Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el Reino de Dios.» ²⁶ Los que lo oyeron, dijeron: «¿Quién se podrá salvar entonces?» ²⁷ Respondió: «Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.»

||Mt 19
27-29
||Mc 10
28-30

Recompensa prometida al desprendimiento.

²⁸ Dijo entonces Pedro: «Ya lo ves, nosotros hemos dejado nuestras cosas y te hemos seguido.» ²⁹ Él les respondió: «Os aseguro que nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios, ³⁰ quedará sin recibir* mucho más al presente y vida eterna en el mundo venidero.»

||Mt 20
17-19
||Mc 10
32-34
9 51 +

Tercer anuncio de la Pasión.

³¹ Tomando consigo a los Doce, les dijo: «Ya veis que subimos a Jerusalén, donde se cumplirá todo lo que los profetas* escribieron sobre el Hijo del hombre: ³² lo entregarán a los paganos y será objeto de burlas, insultado y escupido; ³³ y después de azotarle lo matarán. Y al tercer día resucitará.» ³⁴ Ellos no comprendieron nada de esto; no captaban el sentido de estas palabras ni entendían lo que decía.

||Mt 20
29-34
||Mc 10
46-52

El ciego de Jericó.

³⁵ Cuando se acercaba a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna. ³⁶ Al oír que pasaba gente, preguntó de qué se trataba. ³⁷ Cuando le informaron que pasaba Jesús el Nazareo, ³⁸ empezó a decir a gritos: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!» ³⁹ Los que iban delante le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!» ⁴⁰ Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando se acercó, le

preguntó: ⁴¹ «¿Qué quieres que haga por ti?» Él dijo: «¡Señor, quiero ver!» ⁴² Jesús le dijo: «Recobra la vista. Tu fe te ha salvado.» ⁴³ Al instante recobró la vista y le seguía alabando a Dios. El resto de la gente, al verlo, alabó también a Dios.

Mt 8 10+
2 20+

Zaqueo.

19 ¹ Entró en Jericó e iba cruzando la ciudad. ² Había allí un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. ³ Trataba de ver quién era Jesús, pero, como era bajo de estatura, no podía, pues la gente se lo impedía. ⁴ Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. ⁵ Cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzó la vista y le dijo: «Zaqueo, baja pronto; conviene que hoy me quede yo en tu casa.» ⁶ Se apresuró a bajar y lo recibió con alegría. ⁷ Al verlo, todos murmuraban: «Ha ido a hospedarse a casa de un pecador.» ⁸ Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré cuatro veces más*.» ⁹ Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abrahán*, ¹⁰ pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.»

Mt 5 46+

1 14+

5 30; 15 2

12 33+

2 S 12 6
Mt 21 31

15 6.9.
24.32

Parábola de las minas*.

||Mt 25
14-30

¹¹ Mientras la gente escuchaba estas cosas, añadió una parábola. (Estaba él cerca de Jerusalén y creían ellos que el Reino de Dios aparecería de un momento a otro.) ¹² Dijo, pues: «Un hombre noble marchó a un país lejano, para recibir la investidura real y regresar*. ¹³ Llamó a diez siervos suyos, les dio sendas minas y les dijo: ‘Negociad hasta que vuelva.’ ¹⁴ Pero sus ciudadanos lo odiaban y enviaron detrás de él una embajada que dijese: ‘No queremos que ése reine sobre nosotros.’»

2 38+

Mc 13 34

Sal 2 2s
Jn 19 15.21

18 30 Adic.: «en recompensa».

18 31 Lucas afirma en diversas ocasiones que la Pasión fue predicha por los profetas: Lc 24 25.27.44; Hch 2 23+; 3 18.24+; 8 32-35; 13 27; 26 22s.

19 8 La ley judía, Ex 21 37, preveía la restitución cuádruple en un solo caso; la ley romana la imponía para todos los *furti manifesta*. Zaqueo extiende esta obligación para sí a todas las injusticias que haya podido ocasionar.

19 9 A pesar de la despreciada profesión que ejerce. No hay estado que sea incompatible con la «salvación», ver 3 12-14. -La que confería a los judíos sus privilegios, era la cualidad de «hijos de Abrahán», ver 3 8; Rm 4 1 1s; Ga 3 7s.

19 11 A pesar de las considerables divergencias que separan a la parábola de las minas de la de los talentos, Mt 25 14-30, la mayoría de los exegetas convienen en su identidad; cada evangelista habría modificado y desarrollado libremente el tema inicial. Parece además que se deben distinguir en Lucas dos parábolas fundidas en una sola, la de las minas, vv. 12-13, 15-26, y la del pretendiente a la realeza, vv. 12, 14, 17, 19, 27.

19 12 Probablemente alusión al viaje que hizo Arquelao a Roma el 4 a.C. para conseguir la confirmación en su favor del testamento de Herodes el Grande. Le habían seguido algunos judíos, para hacer fracasar sus gestiones, ver v. 14.

¹⁵ «Cuando regresó, después de recibir la investidura real, mandó llamar a aquellos siervos suyos a los que había confiado el dinero, para saber lo que había ganado cada uno. ¹⁶ Se presentó el primero y dijo: ‘Señor, tu mina ha producido diez minas.’ ¹⁷ Le respondió: ‘¡Muy bien, siervo bueno!; ya que has sido fiel en lo insignificante, toma el gobierno de diez ciudades.’ ¹⁸ Vino el segundo y dijo: ‘Tu mina, Señor, ha producido cinco minas.’ ¹⁹ Dijo a éste: ‘Ponte tú también al mando de cinco ciudades.’

²⁰ «Vino el otro y dijo: ‘Señor, aquí tienes tu mina, que he tenido guardada en un lienzo. ²¹ Es que tenía miedo de ti, pues eres un hombre severo, que tomas

lo que no pusiste y cosechas lo que no sembraste.’ ²² Le respondió: ‘Por tus propias palabras te juzgo, siervo malo. Si sabías que soy un hombre severo, que tomo lo que no puse y cosecho lo que no sembré, ²³ ¿por qué no colocaste entonces mi dinero en el banco? De ese modo, al volver yo, lo habría cobrado con los intereses.’ ²⁴ Dijo entonces a los presentes: ‘Quítadle la mina y dádsela al que tiene las diez minas.’ ²⁵ Le respondieron: ‘Señor, tiene ya diez minas.’ ²⁶ —‘Os digo que a todo el que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.’

²⁷ «Y a esos enemigos míos, que no querían que yo reinara sobre ellos, traedlos aquí y matadlos delante de mí.»

20 16

||Mt 13 12
||Mc 4 25
=Lc 8 18Sal 2 9
Lc 20 16

V. Ministerio de Jesús en Jerusalén

Entrada mesiánica en Jerusalén.

²⁸ Dicho esto, marchaba por delante, subiendo a Jerusalén. ²⁹ Al aproximarse a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos ³⁰ con este encargo: «Id al pueblo que está enfrente; al entrar, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre. Desatadlo y traedlo. ³¹ Y si alguien os pregunta: ‘¿Por qué lo desatáis?’, decidle: ‘Porque el Señor lo necesita.’ ³² Fueron, pues, los enviados y lo encontraron, tal como les había dicho. ³³ Cuando desataban el pollino, les dijeron los dueños: ‘¿¿Por qué desatáis el pollino? ³⁴ Ellos les contestaron: ‘Porque el Señor lo necesita.’»

³⁵ Después de traérselo, echaron sus mantos sobre el pollino e hicieron montar en él a Jesús. ³⁶ Mientras él avanzaba, extendían sus mantos por el camino. ³⁷ Cerca ya de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto.

³⁸ Decían:

«¡Bendito el rey que viene
en nombre del Señor!
Paz en el cielo
y gloria en las alturas.»

Jesús aprueba las aclamaciones de sus discípulos.

³⁹ Algunos de los fariseos que estaban entre la gente le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos.» ⁴⁰ Respondió: «Os digo que si éstos se callan gritarán las piedras.»

Lamentación sobre Jerusalén.

⁴¹ Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella, ⁴² mientras decía: «¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz*! Pero ahora ha quedado oculto a tus ojos. ⁴³ Porque vendrán días en que tus enemigos te rodearán de empalizadas, te cercarán y te apretarán por todas partes; ⁴⁴ te estrellarán contra el suelo junto con tus hijos que estén dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo de tu visita*.»

Expulsión de los vendedores del Templo.

⁴⁵ Entró en el Templo y comenzó a echar fuera a los vendedores, ⁴⁶ diciéndoles: «Está escrito: Mi Casa será Casa de oración. ¡Pero vosotros la habéis hecho una cueva de bandidos!»

Mt 21 14-16

Ha 2 11

13 34-35

12 54-56
1 68||Mt 21
12-13
||Mc 11
15-17
||Jn 2 14-16

Is 56 7

Jr 7 11

||Mt 21 1-11
||Mc 11 1-11
||Jn 12
12-16
Lc 9 51;
2 38+1 14+
2 20+
4 15+
Jn 12 18

Sal 118 26

2 14

19 42 Se trata de la paz mesiánica, ver Is 11 6+; Os 2 20+.

19 44 Este oráculo, tejido todo él de reminiscencias bíblicas (perceptibles, sobre todo, en el texto griego, v. 43; ver Is 29 3; 37 33; Jr 52 4-5; Ez 4 1-3; 21 27 (22); v.

44: Os 10 14; 14 1; Na 3 10; Sal 137 9) evoca la ruina de Jerusalén del 587 a.C. tanto o más que la del 70 d.C. de la que no describe ninguno de los rasgos característicos. No se puede, pues, concluir de este texto que ésta segunda haya ocurrido ya. Ver 17 22+; 21 20+.

Jesús enseña en el Templo.

21 37; 22 53
Jn 18 20
||Mc 11 18

11 53+

4 15+

||Mt 21
23-27
||Mc 11
27-33

⁴⁷ Enseñaba todos los días en el Templo. Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y también los notables del pueblo buscaban la forma de matarle, ⁴⁸ pero no veían cómo hacerlo, porque toda la gente le escuchaba, pendiente de sus labios.

Controversia sobre la autoridad de Jesús.

20 ¹ *Uno de aquellos días, mientras enseñaba a la gente en el Templo y anunciaba la Buena Nueva, se acercaron los sumos sacerdotes y los escribas, junto con los ancianos, ² y le preguntaron: «Dinos: ¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado tal autoridad?» ³ El les respondió: «También yo os voy a preguntar una cosa. Decidme: ⁴ El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?» ⁵ Ellos razonaban entre sí: «Si decimos: ‘Del cielo’, nos dirá: ‘¿Por qué no le creísteis?’ ⁶ Pero si decimos: ‘De los hombres’, la gente nos apedreará, pues están convencidos de que Juan era un profeta.» ⁷ Así que respondieron que no sabían de dónde era. ⁸ Jesús les dijo entonces: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

||Mt 21
33-46
||Mc 12 1-12

Is 5+

Parábola de los viñadores homicidas.

⁹ Se puso a decir a la gente esta parábola: «Un hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores y se ausentó por mucho tiempo.

¹⁰ «A su debido tiempo, envió un siervo a los labradores para que le diesen una parte del producto de la viña. Pero los labradores lo apalearon y lo despacharon con las manos vacías. ¹¹ Volvió a enviar otro siervo, pero también a él lo apalearon, le insultaron y lo despacharon con las manos vacías. ¹² Envío después un tercero, pero también a éste lo malhirieron y lo echaron. ¹³ El dueño de la viña pensó: ‘¿Qué puedo hacer? Voy a enviar a mi hijo querido; tal vez lo respeten.’ ¹⁴ Pero los labradores, al verle, se dijeron entre sí: ‘Éste es el heredero; matémosle, y su heredad será para nosotros.’ ¹⁵ Lo echaron fuera de la viña y lo mataron.

«¿Qué hará ahora con ellos el dueño de la viña? ¹⁶ Vendrá, dará muerte a estos

labradores y entregará la viña a otros.» Al oír esto, dijeron: «¡Dios no lo quiera!» ¹⁷ Pero él, clavando en ellos la mirada, dijo: «¿Qué es, pues, lo que está escrito:

La piedra que los constructores desecharon en piedra angular se ha convertido?

Sal 118 22

¹⁸ Todo el que caiga sobre esta piedra se destrozará, y aquel sobre quien ella caiga quedará aplastado.»

¹⁹ Los escribas y los sumos sacerdotes comprendieron que había dicho aquella parábola por ellos y trataron de echarle mano en aquel mismo momento, pero tuvieron miedo de la gente.

11 53+

El tributo debido al César.

²⁰ Mientras ellos se quedaban al acecho, le enviaron unos espías que fingieran ser honestos, para sorprenderle así en alguna palabra y poderle entregar al poder y autoridad del procurador. ²¹ Le preguntaron: «Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud y que no tienes en cuenta la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios: ²² ¿Nos es lícito pagar tributo al César o no?» ²³ Pero él, sospechando que actuaban con astucia, les dijo: ²⁴ «Mostradme un denario. ¿De quién lleva la imagen y la inscripción?» Ellos respondieron: «Del César.» ²⁵ Él les dijo entonces: «Pues bien, lo del César devolvédselo al César, y lo de Dios, a Dios.»

||Mt 22
15-22
||Mc 12
13-17

²⁶ No pudieron sorprenderle en ninguna palabra ante la gente. Así que, maravillados por su respuesta, se callaron.

La resurrección de los muertos.

²⁷ Se acercaron algunos de los saduceos, los que sostienen que no hay resurrección, y le preguntaron: ²⁸ «Maestro, Moisés nos dejó escrito que si a uno se le muere un hermano casado y sin hijos, deberá tomar como mujer a la viuda para dar descendencia a su hermano. ²⁹ Pues bien, eran siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin hijos; ³⁰ la tomó el segundo, ³¹ luego el tercero..., y así sucesivamente, hasta que murieron los siete, sin dejar descendencia. ³² Finalmente, también murió la mujer. ³³ Entonces, ¿de cuál de ellos será mujer en la resurrección? Porque fue mujer de los siete.»

||Mt 22
23-33
||Mc 12
18-27

Dt 25 5+

20 1 Desde 20 1 hasta 215, Lucas sigue muy de cerca a Mc. Omite la acción simbólica de la higuera que se secó, Mc 11 12-14.20-25, a la que ha sustituido con la

parábola de la higuera estéril, Lc 13 6-9; omite también la discusión sobre el primer mandamiento, Mc 12 28-34, que ya había tomado de otra fuente, Lc 10 25-28.

Flp 3 11 34 Jesús les dijo: «Los hijos de este mundo* toman mujer o marido; 35 pero los que lleguen a ser dignos de tener parte en aquel mundo y en la resurrección de entre los muertos*, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido; 36 ni pueden* ya morir, porque son como ángeles, y son hijos de Dios por ser hijos de la resurrección*. 37 Y que los muertos resucitan lo ha indicado también Moisés en lo de la zarza, cuando llama al Señor *el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*. 38 No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven.»

Rm 6 10-11 Ga 2 19 39 Algunos de los escribas* le dijeron: «Maestro, has hablado muy bien.» 40 (Es que ya no se atrevían a preguntarle nada.)

||Mt 22 46 ||Mc 12 34

Cristo, hijo y Señor de David.

41 Les preguntó: «¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? 42 Porque David mismo dice en el libro de los Salmos:

*Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra
43 hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies.*

44 Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo entonces puede ser hijo suyo?»

Los escribas juzgados por Jesús.

45 Dijo luego a sus discípulos (de modo que lo oyó toda la gente): 46 «Guardaos de los escribas, que gustan pasear con ropas amplias y quieren ser saludados en las plazas, ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; 47 y que devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones. Ésos tendrán una sentencia más rigurosa.»

El óbolo de la viuda.

21 ¹ Alzando la mirada, vio a unos ricos que echaban sus donativos en el arca del Tesoro; ² vio también a una viuda pobre, que echaba allí dos moneditas. ³ Dijo entonces: «De verdad os digo que esta viuda pobre ha echado

más que nadie. ⁴ Porque todos éstos han echado como donativo de lo que les sobra; ésta en cambio ha echado de lo que necesita, de todo lo que tiene para vivir.»

Discurso sobre la ruina de Jerusalén*. Introducción.

||Mt 24 1-3
||Mc 13 1-4

⁵ Como algunos hablaban del Templo, de cómo estaba adornado de bellas piedras y ofrendas votivas, él dijo: ⁶ «De esto que veis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra, ni una que no sea derruida.» ⁷ Le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo sucederá eso? ¿Cuál será la señal de que todas estas cosas están para ocurrir?»

Señales precursoras.

||Mt 24 4-14
||Mc 13 5-13

⁸ Jesús respondió: «Mirad, no os dejéis engañar. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: ‘Yo soy’ y ‘El tiempo está cerca’. No les sigáis. ⁹ Cuando oigáis hablar de guerras y revoluciones, no os aterréis. Es necesario que sucedan primero estas cosas, pero el fin no es inmediato.» ¹⁰ Y añadió: «Se levantará nación contra nación y reino contra reino; ¹¹ habrá grandes terremotos, peste y hambre en diversos lugares; se verán cosas espantosas y grandes señales del cielo.

Dn 2 28

Is 19 2
2 Cro 15 6

¹² «Pero, antes de todo esto, os echarán mano y os perseguirán; os entregarán a las autoridades de las sinagogas y os meterán en cárceles; y os conducirán ante reyes y gobernadores por mi nombre. ¹³ Esto os sucederá para que deis testimonio. ¹⁴ Pero no os propongáis preparar vuestra defensa, ¹⁵ porque yo* os comunicaré una elocuencia y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. ¹⁶ Seréis entregados por padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán a algunos de vosotros. ¹⁷ Todos os odiarán por causa de mi nombre, pero no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. ¹⁹ Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras vidas.

||Mt 10 17-22
Jn 15 20;
16 1-2

12 11s

Hch 6 10

12 7
Mt 10 30

Hb 10 36,39

20 34 Semitismo: los que pertenecen a este mundo.

20 35 Aquí solamente se trata de la resurrección de los justos.

20 36 (a) Var.: «ni van ya a».

20 36 (b) Semitismo: resucitados.

20 39 Los escribas, en su mayor parte fariseos, creían en la resurrección de los muertos, ver Hch 23 6-9.

21 5 En 17 22-37, Lucas, siguiendo una de sus fuentes, había tratado del retorno glorioso de Jesús al fin de los

tiempos. Aquí, como Mc al que sigue y combina con alguna otra fuente, trata de la ruina de Jerusalén, sin mezclar en ello el fin del mundo como lo hace Mt, ver Mt 24+; Lc 19 44».

21 15 Lc atribuye aquí a Jesús la iniciativa que Mt 10 20; Mc 13 11; Lc 12 12 reservan al Espíritu del Padre (Mt) o al Espíritu Santo (Mc y Lc). Ver Hch 6 10; Jn 16 13-15.

||Mt 24
15-20
||Mc 13
14-18

Asedio de Jerusalén.

²⁰ «Cuando veáis a Jerusalén cercada por ejércitos*, sabed entonces que se acerca su desolación. ²¹ Entonces, que huyan a los montes los que estén en Judea; los que estén en plena ciudad, que se alejen; y los que estén en los campos, que no entren en ella. ²² Porque éstos son días de venganza en los que se cumplirá todo cuanto está escrito*. ²³ ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!

Jr 46 10
Os 9 7

||Mt 24 21
||Mc 13 19

La catástrofe y el tiempo de los paganos.

«En efecto, habrá una gran calamidad en el país, y cólera, que se beberá en este pueblo. ²⁴ Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones, y *Jerusalén será pisoteada por las naciones*, hasta que el tiempo de las naciones llegue a su cumplimiento*.

Rm 1 18+

Dt 28 64
Ap 11 2
Dn 12 7

||Mt 24
29-30
||Mc 13
24-26

Catástrofes cósmicas y manifestación gloriosa del Hijo del hombre.

²⁵ «Habrà señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, naciones angustiadas, trastornadas por el estruendo del mar y de las olas. ²⁶ Los hombres se quedarán sin aliento, presa del terror y la ansiedad, al ver las cosas que se abatirán sobre el mundo, porque las fuerzas de los cielos se tambalearán. ²⁷ Entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria. ²⁸ Cuando

Sal 65 8s

Dn 7 13-14

empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra liberación*.»

Hb 10 37

Parábola de la higuera.

²⁹ Les añadió una parábola: «Mirad la higuera y todos los demás árboles. ³⁰ Cuando veis que retoñan, sabéis que el verano está ya cerca. ³¹ Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que el Reino de Dios está cerca*. ³² Os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. ³³ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

||Mt 24
32-35
||Mc 13
28-31

Mt 16 28
Mc 9 1
Lc 9 27

Estar alerta para no ser sorprendidos.

³⁴ «Cuidad que no se emboten vuestros corazones por el libertinaje, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, ³⁵ como un lazo; porque vendrá* sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. ³⁶ Estad en vela, pues, orando en todo tiempo, para que tengáis fuerza, logréis escapar y podáis manteneros en pie delante del Hijo del hombre.»

17 26-30
8 14

1 Ts 5 3
Qo 9 12
Is 24 17s

Ef 6 18

Ap 6 17

Los últimos días de Jesús.

³⁷ Durante el día enseñaba en el Templo, y salía a pasar la noche en el monte llamado de los Olivos. ³⁸ Toda la gente madrugaba para ir donde él y escucharle en el Templo*.

19 47+
Mt 21 17
Mc 11 11, 19
Jn 18 2

VI. La Pasión*

hacerle desaparecer, pues temían a la gente*.

³ Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los Doce. ⁴ Este se fue a concertar con los sumos sacerdotes y los jefes de la guar-

4 13
Jn 13 2, 27
Hch 5 3

||Mt 26 2-5
||Mc 14 1-2
Jn 11 47-53

Conspiración contra Jesús y traición de Judas.

22 ¹ Se acercaba la fiesta de los Ázimos, llamada Pascua. ² Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo

11 53+

21 20 Como en 19 43-44, las expresiones son bíblicas y en nada se parecen a una descripción hecha después del acontecimiento.

21 22 Quizá alusión a Dn 9 26s.

21 24 Ver los setenta años de Jr 25 11; 29 10; 2 Cro 36 20-21; Dn 9 1-2, repetido en la profecía de las setenta semanas de años de Dn 9 24-27, cifras simbólicas y misteriosas del tiempo concedido por Dios a las naciones paganas para castigar a Israel culpable, después de lo cual éste verá su liberación.

21 28 O: «redención», término paulino, ver Rm 3 24+.

21 31 No en su fase inicial, ya inaugurada, 17 21, sino en su fase de desarrollo y de conquista, que se iniciará

con la ruina de Jerusalén. Ver 9 27p.

21 35 Var.: «porque como un lazo vendrá».

21 38 El contacto literario con Jn 8 1-2 es evidente. La pericopa de la mujer adúltera, Jn 7 53 - 8 11, que tantas razones invita a atribuir a Lucas, tendría aquí un excelente contexto.

22 En todo el relato de la Pasión, Lc depende de Mc mucho menos que en lo que precede. En cambio, tiene numerosos puntos de contacto con Jn; ambos, sin duda, disponen de una fuente común.

22 2 Lucas no refiere la unión de Betania; en 7 36-50 ha ofrecido ya un hecho de la misma clase.

||Mt 26
14-16
||Mc 14
10-11

día* el modo de entregárselo. ⁵ Ellos se alegraron y quedaron con él en darle dinero. ⁶ Él aceptó, y a partir de entonces anduvo buscando una oportunidad para entregarlo sin que la gente lo advirtiera.

Preparativos para la cena pascual.

||Mt 26
17-19
||Mc 14
12-16
8 51 +

⁷ Llegó el día de los Azimos, en el que se había de sacrificar el cordero de Pascua. ⁸ Jesús envió a Pedro y a Juan con este encargo: «Id y preparadnos la Pascua para que la comamos.» ⁹ Ellos le preguntaron: «¿Dónde quieres que la preparemos?» ¹⁰ Les respondió: «Cuando entréis en la ciudad, os saldrá al paso un hombre con un cántaro de agua; seguidle y veréis que entra en una casa. ¹¹ Decid entonces al dueño: ‘El Maestro te pregunta: ¿Dónde está la sala donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?’ ¹² Él os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta; haced allí los preparativos.» ¹³ Fueron y lo encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.

La cena pascual.

12 49-50+
Mt 8 11 +

¹⁴ Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles ¹⁵ y les dijo*: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer; ¹⁶ porque os digo que ya no volveré a comerla hasta que halle su cumplimiento* en el Reino de Dios.»
¹⁷ Tomó luego una copa*, dio gracias y dijo: «Tomad esto y repartidlo entre vosotros; ¹⁸ porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios.»

Institución de la Eucaristía*.

||Mt 26
26-28
||Mc 14
22-24
||Co 11
23-25

¹⁹ Tomó luego pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Este es mi cuer-

po que se entrega por vosotros; haced esto en recuerdo mio.» ²⁰ De igual modo, después de cenar, tomó la copa y dijo: «Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros*.

Mt 26 28+

Anuncio de la traición de Judas.

²¹ «Sabed que la mano del que me entrega está aquí conmigo, sobre la mesa. ²² Ciertamente el Hijo del hombre se marcha, según está determinado, pero ¡ay de aquel por quien es entregado!» ²³ Entonces se pusieron a discutir entre sí quién de ellos sería el que iba a hacer aquello.

||Mt 26
20-25
||Mc 14
17-21
Jn 13 21-30
Hch 2 23+

¿Quién es el mayor*?

²⁴ Entre ellos hubo también un altercado sobre quién de ellos parecía ser el mayor. ²⁵ Él les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos y los que las oprimen se hacen llamar bienhechores. ²⁶ Pero no actuéis así vosotros, pues el mayor entre vosotros ha de ser como el más joven, y el que gobierna, como el que sirve. ²⁷ Porque, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

=9 46

||Mt 20
25-27
||Mc 10
42-44

Jn 13 4-15

Recompensa prometida a los apóstoles.

²⁸ «Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas;²⁹ yo, por mi parte, dispongo un Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí,³⁰ para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Jn 15 27;
6 66-68
Ap 2 26-28
Ap 3 20-21
||Mt 19 28

Anuncio de la negación y del arrepentimiento de Pedro.

³¹ *«¡Simón, Simón! Sábete que Satanás ha solicitado el poder cribaros como

Jb 1 6+
Am 9 9

22 4 Oficiales de la policía del Templo reclutados entre los levitas. Ver Hch 4 1.

22 15 Lucas adopta la práctica helenística de un banquete de despedida del Maestro con sus discípulos. Las palabras pronunciadas por Jesús en la Cena adquieren en Le mayor importancia que en Mt y Mc; las pláticas de Jn 13 31 - 17 26 serán más desarrolladas aún. Parece como si Lucas hubiera elaborado estos discursos teniendo presentes las asambleas eucarísticas primitivas.

22 16 *Hallará su cumplimiento* de una manera inicial con la institución de la Eucaristía, centro de la vida espiritual del Reino fundado por Jesús, y de una manera total y sin velos al fin de los tiempos.

22 17 Lucas ha distinguido la Pascua y la copa de los vv. 15-18 del Pan y de la Copa de los vv. 19-20, para establecer un paralelo entre el rito antiguo de la Pascua judía y el rito nuevo de la Eucaristía cristiana. Por no haber

entendido esta elaboración teológica, y extrañados por hallar dos copas, algunos testigos antiguos han omitido el v. 20 e incluso el final del v. 19 (a partir de «que se entrega por vosotros»).

22 19 Obsérvese la afinidad del texto de Lucas con el de Pablo.

22 20 Puede entenderse: «que va a ser entregada, derramada» o «que ha de ser entregada, derramada».

22 24 Lucas traslada aquí, en forma por lo demás bastante diferente, palabras que Mt Mc ponen después de la petición de los hijos de Zebedeo, Mt 20 25-28; Mc 10 42-45. En su nuevo contexto, estas enseñanzas de Jesús aclaran las cuestiones de precedencia y de servicio de mesas que sin duda se planteaban en las asambleas litúrgicas primitivas, ver Hch 6 1; 1 Co 11 17-10; St 2 2-4.

22 31 Adic.: «Y el Señor dijo.»

Mt 8 10+;
16 19+
Jn 21 15-17

trigo, ³² pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos*.» ³³ Él replicó: «Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y la muerte.» ³⁴ Pero Jesús contestó: «Te digo, Pedro, que hoy mismo, antes de que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces.»

La hora del combate decisivo.

10 4

³⁵ Les dijo también: «Cuando os envíe sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿os faltó algo?» Ellos contestaron: «Nada.» ³⁶ Y añadió: «Pues ahora, el que tenga bolsa, que la tome, y también alforja; y el que no tenga, que venda su manto y se compre una espada*.» ³⁷ Porque os digo que es necesario que se cumpla en mí eso que está escrito: Ha sido contado entre los malhechores. Porque lo que se refiere a mí toca a su fin.» ³⁸ Ellos dijeron: «Señor, aquí hay dos espadas.» Respondió él: «Basta.»

llamado Judas, uno de los Doce, que se acercó a Jesús para darle un beso. ⁴⁸ Jesús le dijo: «¡Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre!» ⁴⁹ Advirtiendo los que estaban con él lo que iba a suceder, dijeron: «Señor, ¿golpeamos con la espada?» ⁵⁰ Entonces uno de ellos hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le llevó la oreja derecha. ⁵¹ Pero Jesús dijo: «¡Dejad! ¡Basta ya!», y tocando la oreja le curó.

⁵² Dijo Jesús a los sumos sacerdotes, a los jefes de la guardia del Templo y a los ancianos que habían venido contra él: «¡Habéis salido con espadas y palos, como si fuese un bandido! ⁵³ Todos los días estaba yo en el Templo con vosotros y no me pusisteis las manos encima. Pero ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.»

Negaciones de Pedro.

⁵⁴ Entonces le prendieron*, se lo llevaron y le hicieron entrar en la casa del Sumo Sacerdote; Pedro le iba siguiendo de lejos. ⁵⁵ Habían encendido una hoguera en medio del patio y estaban sentados alrededor; Pedro se sentó entre ellos. ⁵⁶ Una criada, al verlo sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y dijo: «Éste también estaba con él.» ⁵⁷ Pero él lo negó: «¡Mujer, no le conozco!» ⁵⁸ Poco después lo vio otro y dijo: «Tú también eres uno de ellos.» Pedro respondió: «¡No, hombre, no!» ⁵⁹ Pasada como una hora, otro aseguraba: «Cierto que éste también estaba con él, pues además es galileo.» ⁶⁰ Le dijo Pedro: «¡Oye, no sé de qué hablas!» Y en aquel mismo momento, cuando aún estaba hablando, cantó un gallo. ⁶¹ El Señor se volvió y miró a Pedro. Pedro se acordó entonces de las palabras que le había dicho el Señor: «Antes que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces.» ⁶² Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.

Heh 1 16

19 47; 21 37

4 13+
Jn 8 12+

||Mt 26
69-75
||Mc 14
66-72
||Jn 18
15-18.25-27

22 34

Heh 21 13
2 S 15 20-21

||Mt 26
31-35
||Mc 14
27-31
||Jn 13
36-38

Mt 10 34
Lc 12 51
Is 53 12
Lc 23 32

||Mt 26 30.
36-46
||Mc 14 26.
32-42

Lc 21 37
Jn 18 2

3 21 +
Jn 12 27-29

||Mt 26
47-56
||Mc 14
43-52
||Jn 18 3-11

En el monte de los Olivos.

³⁹ Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos. Los discípulos le siguieron. ⁴⁰ Llegado al lugar, les dijo: «Pedid que no caigáis en tentación.»

⁴¹ Se apartó de ellos como un tiro de piedra y, puesto de rodillas*, oraba ⁴² así: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» ⁴³ Entonces se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. ⁴⁴ Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra*.

⁴⁵ Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza. ⁴⁶ Les dijo: «¿Cómo es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación.»

Prendimiento de Jesús.

⁴⁷ Estaba todavía hablando, cuando se presentó un grupo, encabezado por el

22 32 Esta sentencia confiere a Pedro, en relación con los demás apóstoles, una función directiva en la fe. Su primado dentro mismo del colegio apostólico se afirma aquí con mayor claridad que en Mt 16 17-19, donde podía ser considerado simplemente como el portavoz y representante de los Doce. Ver también Jn 21 15-17, donde los «corderos» u «ovejas» que debe apacentar parecen incluir ciertamente a «éstos», sus compañeros apostólicos a los que supera en amor.

22 36 Una bolsa para comprar y una alforja para guardar los viveres que en adelante ya no se darán libremente a los discípulos; una espada para protegerse en un mundo que se ha hecho hostil.

22 41 La oración se hacía normalmente de pie, ver 1

R 8 22; Mt 6 5; Lc 18 11, pero también de rodillas cuando llegaba a ser más intensa o más humilde, ver Sal 95 6; Is 45 23; Dn 6 11; Heh 7 60; 9 40; 20 36; 21 5.

22 44 Aunque omitidos por algunos buenos testigos, deben mantenerse los vv. 43-44. Presentes desde el siglo II en numerosos testigos, tienen el estilo y las maneras de Lucas. Su omisión se explica por el afán de evitar una humillación de Jesús considerada demasiado humana.

22 54 En Mt la turba se apodera de Jesús en cuanto Judas le besa; sigue el episodio de la oreja cortada; el discurso de Jesús viene en último lugar. Lo mismo en Mc. El orden de Lc, en el que el arresto sigue al discurso de Jesús, subraya el dominio de Jesús sobre el acontecimiento. Ver en este sentido Jn 10 18+; 18 4-6.

||Mt 26
67-68
||Mc 14 65

Primeros ultrajes*.

⁶³ Los hombres que le tenían preso se burlaban de él y le golpeaban. ⁶⁴ Le cubrían con un velo y le preguntaban: «¿Adivina! ¿Quién te ha pegado?» ⁶⁵ Y le insultaban diciéndole otras muchas cosas.

||Mt 26
57-66; 27 2
||Mc 14
53-64; 15 1

Jesús ante el Sanedrín*.

⁶⁶ En cuanto se hizo de día, se reunió el Consejo de Ancianos del pueblo*: sumos sacerdotes y escribas. Le hicieron venir a su Sanedrín* ⁶⁷ y le dijeron: «Si tú eres el Cristo, dínoslo.» Él respondió: «Si os lo digo, no me creeréis. ⁶⁸ Si os pregunto, no me responderéis. ⁶⁹ De ahora en adelante, *el Hijo del hombre estará sentado a la diestra** del poder de Dios.»

Jn 10 24-25

Sal 110 1

Mt 4 3+
Jn 10 30-33

⁷⁰ Dijeron todos: «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios*?» Él respondió: «Vosotros lo decís: Yo soy.» ⁷¹ Añadieron ellos: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca*.»

Mt 27 1-2
Jn 18 28

23 ¹ Se levantaron todos ellos y lo llevaron ante Pilato.

||Mt 27
11-14
||Mc 15 2-5
||Jn 18
29-38a

Jesús ante Pilato*.

² Comenzaron a acusarle, diciendo: «Hemos encontrado a éste alborotando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar tributos al César y diciendo que él es Cristo rey.» ³ Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?» El declaró: «Sí, tú lo dices.» ⁴ Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: «No encuentro en este hombre delito alguno.» ⁵ Pero ellos insis-

20 20-26

22 ⁶³ Situándolos durante la espera nocturna, antes de la sesión del Sanedrín y no después de ella como en Mt y Mc, los ultrajes en Lc no son cosa de los sanedrinitas, sino de sus lacayos. Además, a diferencia también de Mt 26 68; Mc 14 65 (ver las notas), Jesús tiene el rostro cubierto con un velo, de modo que los ultrajes resultan un juego de adivinación, muy conocido en el mundo antiguo y aun en todos los tiempos. Sobre estos detalles el relato de Lc tiene sin duda más verosimilitud que los de Mt y Mc.

22 66 (a) En lugar de las dos comparecencias de Mt y Mc, Lc sólo trae una, por la mañana y, sin duda, en el edificio del «Tribunal», cerca del Templo. Ver Mt 26 57+.

22 66 (b) «Ancianos» no designa aquí a uno de los tres elementos del Sanedrín (los ancianos), sino al Sanedrín entero, del que Lc indica los dos elementos más importantes (sumos sacerdotes y escribas).

22 66 (c) Mejor que a las personas que componían el Sanedrín, este término debe designar aquí el local oficial de sus reuniones. Este local se encontraba, en parte al menos, en la explanada de Templo, en su zona suroeste. Sólo abría sus puertas al amanecer, como lo supone el v. 66.

22 69 Lc evita el «veréis» de Mt y Mc, así como la alusión a Dn. Quizá haya querido soslayar la espera de una

parusia: «Solivianta al pueblo con sus enseñanzas por toda Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí.» ⁶ Al oír esto, Pilato preguntó si aquel hombre era galileo. ⁷ Y, al saber que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, lo remitió donde éste, que por aquellos días estaba también en Jerusalén.

4 44+

Jesús ante Herodes*.

⁸ Cuando Herodes vio a Jesús, se alegró mucho, pues hacía largo tiempo que deseaba verle. Había oído muchas cosas de él, y esperaba que hiciera algún signo en su presencia. ⁹ Le hizo numerosas preguntas, pero él no respondió nada.

9 9

¹⁰ Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándole con insistencia.

¹¹ Pero Herodes, con su guardia, después de despreciarle y burlarse de él, le puso un espléndido vestido* y lo remitió a Pilato. ¹² Aquel día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes estaban enemistados.

Hch 4 27+

De nuevo Jesús ante Pilato.

¹³ Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, ¹⁴ y les dijo: «Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo, pero yo le he interrogado delante de vosotros y no he hallado en él ninguno de los delitos de que le acusáis. ¹⁵ Ni tampoco Herodes, porque nos lo ha remitido. Nada ha hecho, pues, que merezca la muerte. ¹⁶ Así que le daré un escarmiento y lo soltaré*.» [¹⁷ ¹⁸ Toda la muchedumbre se puso a gritar a una: «¡Fuera ése, suéltanos a Barrabás!»] ¹⁹ (Este tal había sido encar-

||Mt 27
15-26
||Mc 15 6-15
||Jn 18 38b-
19 16

Hch 21 35-
36

Parusia próxima a la que podían dar ocasión estas palabras mal entendidas.

22 70 Lc distingue mejor que Mt Mc los dos títulos de «Cristo», v. 67, e «Hijo de Dios», v. 70; comparar Jn 10 24-39.

22 71 Lc no habla de los falsos testimonios (pero ver Hch 6 11-14) ni de la sentencia de muerte explícita. Parece cierto que depende de alguna fuente distinta a la de Mc Mt.

23 2 El relato de Lc, más detallado, más dramático que Mc y Mt, prelude la larga escena de Jn.

23 8 Se trata, por supuesto, de Antipas, hijo de Herodes el Grande y tetrarca de Galilea; ver 3 1+. Nada tiene de extraño este tipo de consulta a tercera persona por un magistrado romano. No se ha podido inventar la escena partiendo de Sal 2 1-2, como algunos críticos pretenden; este texto es demasiado vago; lo que sí exige un caso real es más bien su aplicación acomodaticia, en Hch 4 27.

23 11 Vestido de gala, como el que llevaban los príncipes. Herodes quiere mostrarse de las pretensiones de Jesús a la realeza, v. 3.

23 16 Adic. v. 17: «Y debía soltarles uno cada Fiesta», que parece glosa explicativa, ver Mt 27 15p.

celado por un motín que hubo en la ciudad y por asesinato.)

²⁰ Pilato les habló de nuevo, con la intención de librar a Jesús, ²¹ pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícalo, crucifícalo!» ²² Por tercera vez* les dijo: «Pero ¿qué mal ha hecho éste? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; así que le daré un escarmiento y lo soltaré*.» ²³ Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado, y arrebicaban en sus gritos.

²⁴ Pilato sentenció que se cumpliera su demanda. ²⁵ Soltó, pues, al que habían pedido, al que estaba en la cárcel por motín y asesinato, y a Jesús se lo entregó a su deseo.

Camino del Calvario.

²⁶ Cuando lo llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. ²⁷ Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres* que se dolían y se lamentaban por él. ²⁸ Jesús se volvió a ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. ²⁹ Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! ³⁰ Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Sepultadnos! ³¹ Porque si hacen esto con el leño verde, ¿qué no se hará con el seco*?» ³² Llevaban además a otros dos malhechores para ejecutarlos con él.

La Crucifixión*.

³³ Llegados al lugar llamado Calvario, lo crucificaron allí junto con los malhe-

chores, uno a la derecha y otro a la izquierda. ³⁴ * Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*.»

Se repartieron sus vestidos, echándolos a suertes.

Jesús en la cruz ultrajado.

³⁵ La gente estaba mirando. Los magistrados, por su parte, hacían muecas y decían: «Ha salvado a otros; que se salve a sí mismo si es el Cristo de Dios, el Elegido.» ³⁶ También los soldados se burlaban de él; se acercaban, le ofrecían vinagre ³⁷ y le decían: «Si tú eres el rey de los judíos, ¡sálvate!» ³⁸ Había encima de él una inscripción: «Éste es el rey de los judíos.»

El «buen ladrón».

³⁹ Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo*? ¡Pues sálvate a ti y a nosotros!» ⁴⁰ Pero el otro le increpó: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? ⁴¹ Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio éste nada malo ha hecho.» ⁴² Y le pedía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino*.» ⁴³ Jesús le contestó: «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso.»

Muerte de Jesús.

⁴⁴ Era ya cerca de la hora sexta, cuando se oscureció el sol y toda la tierra quedó en tinieblas hasta la hora nona*. ⁴⁵ El velo del Santuario se rasgó por medio ⁴⁶ y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu.» Y, dicho esto, expiró.

do*); sigue ejerciendo hasta el fin su ministerio de perdón, vv. 34.39-43; expira «poniendo su espíritu en las manos» del «Padre».

²³ 34 (a) Este v. se debe mantener, a pesar de su omisión por buenos testigos.

²³ 34 (b) Estas palabras de Jesús recuerdan Is 53 12. Idéntica apreciación de las causas de su muerte reaparecerá en Hch 3 17; 13 27; 1 Co 2 8. Esteban orará con el mismo espíritu, Hch 7 60, siguiendo el ejemplo legado por el Maestro a todos sus discípulos, 1 P 2 23; ver Mt 18 21-22+.

²³ 39 El mal ladrón interpela a Jesús como «Cristo», v. 39; el buen ladrón le reconoce como «Rey», v. 42: son los dos títulos, religioso y político, en tanto a los cuales ha girado todo el proceso de Jesús, ante los Judíos primeramente, y ante Pilato después.

²³ 42 «con (es decir, en posesión de) tu Reino». -Var.: «cuando vengas en tu Reino», es decir, para inaugurarlos. ²³ 44 Prodigios cósmicos característicos del «Día de Yahvé», ver Mt 27 51+.

Mt 18 21s.35

Sal 22 19

||Mt 27 39-43
||Mc 15
29-32a2 26+
9 35+Mt 27 44
Mc 15 32b||Mt 27
45-50
||Mc 15
33-37
||Jn 19
25-30

Sal 31 6

||Mt 27
31b-32
||Mc 15
20b-22
||Jn 19 17

14 27

11 27
Os 9 14

Os 10 8

Ez 21 3,8
Sal 11 31
Is 53 12
Lc 22 37||Mt 27
35-38
||Mc 15
24-28
||Jn 19
17-24

23 22 (a) Lucas, como Jn, insiste en el «deseo (de Pilato) de soltar a Jesús», y menciona por tres veces la declaración de inocencia de Jesús hecha por el procurador, ver Jn 18 38; 19 4.6.

23 22 (b) Ver v. 16. Lc no concreta este castigo, que responde a la flagelación de Mt 27 27-3 lp. A diferencia de Mt y Mc, ve en ello, como Jn, un castigo preventivo anterior a la sentencia y cuya finalidad era evitarla.

23 27 Conforme a un uso, mencionado por el Talmud, algunas mujeres distinguidas de Jerusalén preparaban brebajes calmantes y se los llevaban a los condenados.

23 31 Si se quemara el leño verde, que no se debería quemar (alusión al suplicio de Jesús), ¿qué no se hará con el leño seco (los verdaderos culpables)?

23 33 La comparación con Mc y Mt muestra cómo ha sabido Lucas hacer que sobre el Calvario pasara una brisa de humanidad: su muchedumbre es más curiosa que hostil, vv. 27.35.48, y finalmente se arrepiente, v. 48; Jesús no pronuncia las palabras de aparente desesperación: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

||Mt 27
51-56

Después de la muerte de Jesús.

47 Al ver el centurión lo sucedido, alababa a Dios diciendo: «Ciertamente este hombre era justo.» 48 Y toda la muchedumbre que había acudido a aquel espectáculo, al ver lo que pasaba, se volvió dándose golpes de pecho.

49 Todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, mientras contemplaban todo aquello.

||Mt 27
57-61

Sepultura de Jesús.

||Mc 15
42-47
||Jn 19
38-42

50 Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y

Mt 28 10+

VII. Después de la Resurrección

||Mt 28 1-8
||Mc 16 1-8
||Jn 20 1-2

El sepulcro vacío.

Mensaje de los ángeles.

24 ¹ El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. ² Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro. ³ Al entrar, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴ No sabían qué pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. ⁵ Asustadas, inclinaron el rostro a tierra; pero ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? ⁶ No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea*, cómo os decía: ⁷ 'Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, pero al tercer día resucitará.'» ⁸ Y ellas recordaron sus palabras.

||Mt 28
10-17

Los apóstoles no creen a las mujeres.

||Mc 16
10,11,14
||Jn 20
18.25.29

⁹ Regresaron, pues, del sepulcro y anunciaron todas estas cosas a los Once

justo, ⁵¹ que no había asentido al consejo y proceder de los demás. Era de Arimatea, población de Judea, y esperaba el Reino de Dios. ⁵² Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. ⁵³ Después de descolgarlo, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca, en el que nadie había sido enterrado todavía. ⁵⁴ Era el día de la Preparación y apuntaba* el sábado.

⁵⁵ Las mujeres que habían venido con él desde Galilea fueron detrás, par a ver dónde estaba el sepulcro y cómo colocaban su cuerpo.

⁵⁶ Luego regresaron y prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según el precepto.

Mc 16 1

y a todos los demás. ¹⁰ Las que referían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana, María la de Santiago y las demás que estaban con ellas. ¹¹ Pero a ellos todas aquellas palabras les parecían desatinos, y no les creían.

8 2-3

Mt 8 10+

Pedro en el sepulcro.

¹² *Con todo, Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se inclinó, pero, al ver sólo los lienzos, se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido.

||Jn 20 3-10

24 24

Los discípulos de Emaús.

¹³ Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios* de Jerusalén, ¹⁴ y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. ¹⁵ Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y se puso a caminar a su lado. ¹⁶ Pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle*. ¹⁷ Él les preguntó: «¿De qué vais discutiendo por el

||Mc 16
12-13

23 54 O quizá, «brillaba». En este caso habría en ello una alusión a la costumbre judía de encender lámparas al comienzo del sábado (al caer la noche).

24 6 Lucas, que no quería hablar de apariciones en Galilea, modifica Mc 16 7, como había omitido Mc 14 28.

24 12 A pesar de su omisión por algunos testigos, debe mantenerse este versículo. De estilo lucano a la vez que joánico, representa una tradición común al tercer y cuarto evangelios. Lc 24 24 se hace eco, y deja entender que Pedro no estuvo solo en esta carrera.

24 13 Var. menos apoyada: «cientos sesenta». -Se discute la identificación de este pueblo. El relato que sigue se distingue de otros que narran las apariciones del

Resucitado y es afín a la historia de Felipe y el eunuco, Hch 8 26-40; en ambos casos la perplejidad inicial queda resuelta por la instrucción y cada relato concluye con una acción sacramental.

24 16 En las apariciones referidas por Lc y Jn, los discípulos no reconocen al Señor a la primera, sino sólo a consecuencia de una palabra o de un signo, Lc 24 30s.35.37 y 39-43; Jn 20 14.16.20: 21 4 y 6-7: comp. Mt 28 17. Y es que, aun manteniéndose idéntico a sí mismo, el cuerpo del Resucitado se encuentra en un estado nuevo que modifica su figura exterior, Mc 16 12, y lo libra de las condiciones sensibles de este mundo, Jn 20 19. Sobre el estado de los cuerpos gloriosos, ver 1 Co 15 44+.

camino?» Ellos se pararon con aire entristecido*.

¹⁸ Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha pasado allí estos días?» ¹⁹ Él les dijo: «¿Qué ha ocurrido?» Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazoreo*, un profeta poderoso en obras y palabras a los ojos de Dios y de todo el pueblo: ²⁰ cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados lo condenaron a muerte y lo crucificaron. ²¹ Nosotros esperábamos que iba a ser él quien liberaría a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que eso pasó. ²² El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro ²³ y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que estaba vivo. ²⁴ Fueron también algunos de los nuestros* al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron.»

²⁵ Él les dijo: «¿Qué poco perspicaces sois y qué mente más tarda tenéis para creer todo lo que dijeron los profetas!

²⁶ ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?»

²⁷ Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les fue explicando lo que decían de él todas las Escrituras.

²⁸ Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. ²⁹ Pero ellos le rogaron insistentemente: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Entró, pues, y se quedó con ellos. ³⁰ Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. ³¹ Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. ³² Se dijeron uno a otro: «¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba en el camino y nos iba explicando las Escrituras?»

³³ Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reuni-

dos a los Once y a los que estaban con ellos, ³⁴ que decían: «¡És verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» ³⁵ Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan*.

Aparición a los apóstoles.

³⁶ Estaban comentando todo esto, cuando se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.»

³⁷ Sobresaltados y asustados, creyeron ver un espíritu. ³⁸ Pero él les dijo: «¿Por qué os turbáis? ¿Por qué alberga dudas vuestra mente? ³⁹ Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y pensad que un espíritu no tiene carne y huesos como véis que yo tengo.» ⁴⁰ *Dicho esto, les mostró las manos y los pies*. ⁴¹ Como no acababan de creérselo a causa de la alegría, y estaban asombrados, les dijo: «¿Tenéis aquí algo de comer?» ⁴² Ellos le ofrecieron un trozo de pescado. ⁴³ Lo tomó y comió delante de ellos.

Últimas instrucciones a los apóstoles.

⁴⁴ Después* les dijo: «Lo ocurrido confirma las palabras que os dije cuando todavía estaba con vosotros: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí.» ⁴⁵ Entonces, abrió sus mentes para que comprendieran las Escrituras, ⁴⁶ y les dijo: «Está escrito que el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día ⁴⁷ y que se predicaría en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. ⁴⁸ Vosotros sois testigos de estas cosas.

⁴⁹ «Ahora voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre*. De momento permaneced en la ciudad, hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto.»

24 17 Var.: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando con aire entristecido?»

24 19 Var.: «el Nazareno».

24 24 O plural de generalización, v. 12, o bien alusión a la visita hecha por Pedro y Juan juntos y referida por Jn 20 3-10.

24 35 Lucas, al emplear aquí este término técnico que repetirá en los Hechos, Hch 2 42+, piensa sin duda en la Eucaristía.

24 40 (a) Debe mantenerse este v. a pesar de su omisión

por buenos testigos.

24 40 (b) Como Lucas escribía para griegos y éstos consideraban absurda la idea de la resurrección, insiste en la realidad física del cuerpo de Jesús resucitado, ver v. 43.

24 44 Todo parece ocurrir el mismo día, el día de la Resurrección. Hch 11-8 supone por el contrario un período de cuarenta días.

24 49 Es decir, el Espíritu Santo, ver Hch 1 4s; 2 33.39; Ga 3 14.22; 4 6; Ef 1 13; Jn 1 33+.

Mt 2 23+
Mt 16 14+
Hch 7 22

1 54.68;
2 38

24 9s

Mc 4 13+
Mt 8 10+
Hch 3 24+
Lc 18 31+
Lc 9 22+
1 P 1 11
16 29.31

24 16+

1 Co 15 5

24 16+

Jn 20 19-23

1 12+

24 16+

Mt 8 10+

1 14+

Jn 21 5

Jn 21

9-10.13

9 22+

24 25-26

Mc 4 13+

Hch 2 23+

Hch 10 40+

Mt 3 2+

Mt 28 18-20

Mc 16 15-16

Lc 2 38+

||Hch 1 8+

||Hch 1 4

Hch 2 33+

Ga 3 14

Ef 1 13

||Me 16 19
||Hch 1 9.12

La Ascensión.

⁵⁰ Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo. ⁵¹ Y, mientras los bendecía, se separó de ellos

Lv 9 22
Sf 50 20

y fue llevado al cielo*. ⁵² Ellos, después de postrarse ante él*, se volvieron a Jerusalén llenos de alegría. ⁵³ Y estaban siempre en el Templo alabando a Dios*.

9 51+

1 14+
2 20+

24 51 Om.: «y fue llevado al cielo». Esta omisión pretende evitar la Ascensión el día mismo de la Resurrección, que parece contradecir a la de Hch 1 3.9, cuarenta días después.

24 52 Om.: «después de postrarse ante él».

24 53 El evangelio de Lucas concluye en el Templo donde había comenzado, entre alegría y alabanzas divinas.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Introducción

Un evangelio

La primera conclusión del evangelio joánico, 20 31, define a éste y lo sitúa literariamente. Es también un «Evangelio», al igual que la más antigua predicación de la Iglesia: una proclamación de la mesianidad y divina filiación de Jesús, partiendo de los «signos», para desarrollar la fe en Cristo y obtener así la vida.

El evangelio de Juan se presenta como los evangelios sinópticos. Comienza mostrando el testimonio del Bautista sobre Jesús, refiere a continuación un cierto número de episodios relativos a la vida de Jesús, muchos de los cuales coinciden con los de la tradición sinóptica; y termina con los relatos de la pasión y la resurrección. Se distingue sin embargo de los otros evangelios por numerosos rasgos: milagros que aquéllos ignoran, como el del agua convertida en vino en Caná o el de la resurrección de Lázaro, largos discursos, como el que sigue a la multiplicación de los panes, cristología mucho más desarrollada insistiendo especialmente en la divinidad de Cristo.

La estructura del libro

Se han propuesto muchas maneras de dividir el evangelio, todas las cuales contienen una parte de verdad, pero pecan a menudo por exceso de sistematización. Lo mejor es dejarse guiar por las indicaciones más claras dadas por el mismo evangelista. Por una parte, está claro que insiste en la importancia de las fiestas litúrgicas judías, como jalones de su relato: tres Pascuas, 2 13; 6 4; 11 55, una fiesta no precisada, 5 1, una fiesta de las Tiendas, 7 2, una fiesta de la Dedicación, 10 22. Por otra parte, en diversas ocasiones, consigna cuidadosamente el orden de los días para dividir la vida de Cristo en períodos determinados. Por ejemplo: la primera semana del ministerio de Cristo, 1 19 - 2 11, la semana de la fiesta de las Tiendas, 7 2. 14.37, la semana de la Pasión, 12 1.12; 19 31.42, comprendida entre la sepultura simbólica 12 7, y su realización, 19 38s; nótese asimismo la evocación de la primera Pascua, en 4 45, que forma una

«inclusio» con 2 13-25. Teniendo en cuenta estos dos hechos, se podría proponer la división siguiente:

— Prólogo, 1 1-18: «En el principio...»

— El ministerio de Jesús:

1. El anuncio de la nueva economía, 1 19 - 4 54: la semana inicial; los acontecimientos que gravitan en torno a la primera Pascua.

2. Segunda fiesta, en sábado, en Jerusalén: primera oposición a la revelación, 5 1-47.

3. En Galilea, la Pascua del Pan de vida: nueva oposición a la revelación 6 1-71.

4. La fiesta de las Tiendas: la gran revelación mesiánica; la gran repulsa, 7 1 - 10 21.

5. La fiesta de la Dedicación: decisión de dar muerte a Jesús, 10 22 - 11 54.

6. Fin del ministerio público de Jesús y preliminares de la última Pascua, 11 55 - 12 50.

— La Hora de Jesús. La Pascua del Cordero de Dios:

1. La última cena de Jesús con sus discípulos, 13 7 - 17 26.

2. La pasión, 18-19.

3. El Día de la Resurrección, 20 1-29.

4. Primera conclusión del evangelio, 20 30s.

— Epílogo 21 7-25: Aparición a orillas del Lago de Tiberíades.

Así pues, además del Prólogo, 1 1-18, y del Epílogo, 21 1-25, el evangelio de Juan tiene dos partes netamente diferenciadas: el libro de los «signos», 1 19 - 12 43, con su conclusión pesimista, 12 37-43, y el libro de la pasión-resurrección, 13 1 - 20 31, con su solemne introducción, 13 1-3. Esta estructura en doble parte, según algún autor, podría ser fruto de la redacción última, dado que el corte entre los caps. 12 y 13 no cuadra con una estructura concéntrica que algunos describen entre los caps. 11 al 20 y cuyo centro sería el discurso de la Cena, 14 1-31. Pero en esta estructura concéntrica no entran episodios tan fundamentales como el lavatorio de los pies. Por ello es preferible atenerse a la disposición del texto actual.

La unidad del Evangelio: Fuentes y estratos redaccionales

Es bastante difícil descubrir el plan preciso según el cual ha querido San Juan exponer este misterio de Cristo. Notemos ante todo que el orden en que se presenta el evangelio ofrece cierto número de dificultades: sucesión difícil de los caps. 4, 5, 6, 7 1-24; anomalía en los caps. 15-17 que vienen después de la despedida 14 31; situación fuera del contexto de fragmentos como 3 31-36 y 12 44-50. Es posible que estas anomalías provengan del modo como se ha compuesto y editado el evangelio: en realidad sería el resultado de una lenta elaboración, con elementos de épocas diversas, retoques, adiciones, diversas redacciones de una misma enseñanza, habiéndose publicado definitivamente no por el mismo evangelista sino, después de su muerte, por sus discípulos, 21 24; éstos habrían insertado en la trama primitiva del evangelio fragmentos joánicos que no querían que se perdieran y cuyo lugar no estaba rigurosamente determinado. Según algunos, el evangelista habría utilizado una o varias fuentes. Bultmann distingue así: una «fuente de los signos» cuyo contenido serían los milagros relatados en el cuarto evangelio, una colección de los «dichos» atribuidos a Jesús, un relato de la pasión y la resurrección de Cristo. Un último redactor habría añadido un cierto número de retoques a la obra del evangelista. De esta reconstrucción de Bultmann, sólo la hipótesis de una «fuente de los signos» ha tenido un cierto éxito. Éxito muy relativo, por lo demás, ya que para algunos (Fortna) no se podría hablar ya de una «fuente de signos», sino de un evangelio completo que incluía también la predicación del Bautista y los relatos de la pasión y la resurrección. En razón de la relativa unidad de estilo del conjunto del evangelio, otros autores prefieren hablar de un evangelio joánico primitivo, mucho más simple que el evangelio actual, que habría sido ampliado y desarrollado, probablemente en varias etapas, durante la segunda mitad del siglo primero. La presencia de los abundantes duplicados en el evangelio de Juan muestra la complejidad del problema. Algunos temas han debido desarrollarse de diferentes maneras en los medios joánicos antes de ser incorporados al evangelio actual. Sea cual sea el modo de aproximación al problema, los comentaristas se esfuerzan por reconstruir un «escrito fundamental» reutilizado por el evangelista. Es posible que también

Lucas conociera este «escrito fundamental», lo que explicaría el parentesco, notado desde hace tiempo, entre tradiciones «joánicas» y «lucanas» (Evangelio y Hechos), especialmente en lo que respecta a los relatos de la pasión y la resurrección.

Pero la mayoría de los comentaristas modernos estiman que el autor del cuarto evangelio, sea quien sea, habría utilizado un documento más antiguo, de origen palestino y que, según algunos, habría sido escrito en arameo.

El desarrollo de la cristología del Evangelio

Según Dt 18 15.18-19, Dios había prometido a su pueblo enviarle un profeta semejante a Moisés. Esta promesa se ha realizado en Jesús de Nazaret. Tal convicción sirve de base a todo el evangelio de Juan y domina casi todos sus temas mayores. Jesús es, no un profeta ordinario, sino el Profeta por excelencia, Jn 6 14; 7 40.52, que alimenta al pueblo de Dios como lo había hecho Moisés durante el Éxodo, 6 5-13; ver Ex 16. No es Juan Bautista este profeta por excelencia, 1 21b, sino Jesús, a propósito del cual había escrito Moisés en la Ley, 1 45; 5 46; ver Dt 18 15.18. Para subrayarlo, el evangelista pone en los labios de Jesús palabras que se referían a Moisés en el AT, 12 48-50; 8 28-29; 1 16b-17; ver Dt 18 18-19; Nm 16 28; Ex 3 12; 4 12. En la economía de la nueva alianza, Jesús sustituye a Moisés, 1 17, y los judíos deben ahora escoger entre el antiguo y el nuevo Moisés, 9 24-34. Un profeta es, por definición, el portavoz de Dios. Este era el caso de Moisés, quien no hacía más que repetir lo que Dios le había mandado decir (Dt 18 18; Ex 4 12.15). Lo es también el caso del propio Jesús, 12 49; 8 28. Él no habla por su propia cuenta, 7 16-18; 14 10.24, y no hace sino transmitir a los hombres las palabras que Dios le ha dado para ellos, 17 8; 3 34. Ahora bien, ¿cuál es el mensaje que el nuevo Moisés ha venido a transmitirnos de parte de Dios? Que nos amemos los unos a los otros como Jesús mismo nos ha amado a nosotros, 13 34-35; 15 12.17. Es el mandamiento que Cristo nos deja como su testamento y que resume toda la Ley antigua, las diez «palabras» que antaño nos había transmitido Moisés de parte de Dios (Ex 20 1-17; Dt 5 5-22). Porque «Dios es Amor», 1 Jn 4 7-16, y este amor baja del Padre sobre Cristo y sobre nosotros, y luego vuelve a subir de nosotros a Cristo y al Padre, 17 23-26; 3 16.35; 10 17; 11 5;

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE SAN JUAN

13 1; 14 15.21-24.31; 15 9. El cristianismo es esencialmente una religión de amor. Moisés había recibido y transmitido a los hombres la revelación del Nombre divino por excelencia: «Yo soy» (Ex 3 13-15); del mismo modo Jesús ha revelado a los hombres este otro nombre divino, 17 6.26, que implica un amor indefectible: «Padre», 17 1.11.24.25. Habiendo recibido esta revelación de amor, los hombres no obedecen ya como esclavos, sino como amigos, 15 15; 8 34-36.

Cuando prometía a los hebreos el envío de un profeta semejante a Moisés, Dios les ordenaba también: «Escuchadle» (Dt 18 15). El que no escuche sus palabras será condenado por Dios (Dt 18 19). Es una cuestión de vida o muerte: si el pueblo hebreo quiere vivir y no morir, deberá obedecer los mandamientos de Dios, escuchar su voz (Dt 30 15-20). Lo mismo los discípulos de Cristo. El que escucha la palabra de Cristo tiene la vida eterna, ha pasado de la muerte a la vida, 5 24; el que guarde esta palabra no verá jamás la muerte, 8 51. El que rechaza a Cristo y no recibe sus palabras está ya condenado, 12 48; ver Dt 18 29, porque el mandamiento de Dios es vida eterna, 12 50. Sólo Cristo tiene palabras que son vida eterna, 6 63.68; ver Dt 8 3. La palabra de Dios es a la vez luz y vida, 1 4-5.9, luz que permite caminar hacia la vida, 8 12; 9 5; ver Sal 119 115, sin tropezar contra los obstáculos que hay en el camino, 11 9-10; 12 35-36. Cristo ha partido delante de nosotros para prepararnos un lugar en la casa del Padre, (ver Dt 1 33), pero volverá a buscarnos para que podamos reunirnos con él donde él está, 14 2-3; 17 24; 12 26. Aquel que va en seguimiento de Jesús, como discípulo suyo, llega finalmente adonde está Jesús, 1 37-39; confrontar con 7 33-34; 8 21-22, en la casa del Padre, 14 2-3.

Moisés, como todos los profetas, había sido «enviado» por Dios para salvar y guiar a su pueblo (Ex 3 10-12). Igualmente, Cristo fue «enviado» por Dios para dar la vida a los hombres, 3 17.34; 6 29.57; 7 29; 10 36; 17 18. Tan cierto es esto que Jesús nombra a Dios veinte veces como «aquel que me ha enviado», 4 34; 5 23-24.30, y *passim*. Pero ¿cómo podemos nosotros creer que en efecto es así y que Jesús no es un impostor, ver 7 12.17- 18.21-25? Ya Moisés había expuesto este reparo a Dios (Ex 3 13; 4 1), y para responderle Dios había concedido

a Moisés el realizar «signos» que serían la prueba de su misión divina (Ex 4 2-9). Lo mismo pasa con Jesús. Durante su vida terrestre, realiza seis milagros, de los cuales los dos primeros y el último se ofrecen como «signos» que prueban su misión, 2 11; 4 54; 12 18; ver 11 42. Y es por razón de estos signos por lo que la gente sigue a Jesús y cree en él, 2 23; 6 2.14; 7 31; 11 47; 12 37; 20 30. En efecto, sólo Dios puede alterar las leyes de la naturaleza; por tanto, si un hombre realiza «signos», es porque ha venido de parte de Dios y porque «Dios está con él», 3 2; 9 32-33; ver Ex 3 12. Y el signo por excelencia, el séptimo, será la resurrección de Cristo, 2 18-22, porque es Jesús mismo quien tiene poder de recobrar su vida, 10 17-18. Sin embargo, para creer en Jesús no se debe dar demasiada importancia a los «signos», 4 48; 20 25.29; es en definitiva su palabra, el mensaje que nos transmite de parte de Dios, lo que debe unimos a él, 4 40-42. Si, incluso después del «signo» de la multiplicación de los panes, sólo los Doce siguen fieles a Jesús, es porque han comprendido que él tiene las palabras de la vida eterna, 6 66-69. Sus palabras deben comprometer nuestra fe por la misma razón que los «signos» que realiza, 15 22.24; ver Ex 4 15-17. Si es verdad que los «signos» atestiguan en favor de la misión de Jesús, 5 36; 10 25, también deben movernos otros motivos como el testimonio del Bautista, 1 7-8.15; 5 31-35, el del Padre en el acto del bautismo de Cristo, 5 37; ver 1 32-34, el de las Escrituras que anunciaron su venida, 5 39.45-47; ver Dt 18 15.18, en fin el Espíritu, 15 26. Por su parte, el discípulo a quien Jesús amaba puede atestiguar que Jesús está realmente muerto, 19 35, condición indispensable para que el «signo» por excelencia, la resurrección, no pueda ponerse en duda.

Con el tema de Jesús nuevo Moisés está estrechamente unido el de Jesús rey mesiánico. Precisamente porque le reconocen como el Profeta por excelencia los judíos quieren tomarle por la fuerza para hacerle rey, 6 14-15. Esta relación entre los dos temas procede quizá de las tradiciones samaritanas. En efecto, para los samaritanos dos personajes dominaban la historia bíblica: Moisés, el profeta por excelencia, y el patriarca José a quien ellos daban el nombre de «rey», ver Gn 41 41-43. Ahora bien, en el evangelio de Juan, después de ser reconocido como «Aquel de quien Moisés escribió en la Ley», 1 45; ver Dt 18

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE SAN JUAN

15.18, Jesús es proclamado «rey de Israel» por Natanael, 1 49, e inmediatamente después provee de vino a los que no lo tenían, como el patriarca José había abastecido de trigo durante el hambre de Egipto, 2 5 citando Gn 41 55. Sea ello lo que fuere, mediante este título de «rey» dado a Jesús se empalma con las tradiciones judías según las cuales Cristo, el rey mesiánico, debía ser descendiente de David, 7 40-42. Así, aclamado por la multitud como «rey de Israel» hará Jesús su entrada solemne en Jerusalén, 12 13, y como «rey de los judíos» será condenado a muerte y clavado en la cruz, 19 3.12-15.19-21. ¿Cómo explicar este dramático vuelco de situación? Es que Satán, el Diablo, reina ya sobre el mundo. Es «el Príncipe de este mundo», 12 31; 14 30; 16 11, y el mundo entero yace en su poder, 1 Jn 5 19. Detrás de los enemigos de Jesús se esconde y actúa el Príncipe de este mundo decidido a perderle, 14 30; 13 2.27. Él domina el mundo, y este mundo malo, al que pertenecen los jefes del pueblo judío, 8 23, no puede menos de odiar a Jesús y a todos los que se han hecho discípulos suyos, 15 18-19; 17 14. De este modo, el evangelio de Juan se presenta como un drama. Cada vez que Jesús sube a Jerusalén, tropieza con una oposición más violenta por parte de los jefes del pueblo judío, 5 16-18; 7 30-32.44; 8 59; 10 31.49, quienes, finalmente, reúnen el Sanedrín y deciden darle muerte, 11 47-53. Pero, situación paradójica que Satán no preveía, en el momento mismo en que Jesús es «elevado» en la cruz llega a su fin la dominación del Príncipe de este mundo, 12 31-32. Le elevación de Jesús en la cruz es como el primer paso que marca su retorno a la gloria divina en la Hora señalada por Dios, 12 23; 13 31-32; 17 1.5, la Hora de su entronización real. Jesús es rey, pero su realeza no es de este mundo, 18 36. El Príncipe de este mundo no tiene, pues, ningún poder sobre él, 14 30.

Jesús es el Profeta, el nuevo Moisés anunciado por Dt 18 15.18, pero es muy superior a Moisés. Un profeta es un portavoz de Dios. Para que fuera así, Dios ponía sus palabras en la boca de Moisés (Dt 18 18), estaba en su boca (Ex 4 12). De una manera mucho más radical, en Jesús es la Palabra misma de Dios, personificada, la que ha venido a encarnarse, 1 1-2.14. Al igual que la Palabra de la que habla Isaías 55 10-11, ésta ha venido a habitar entre los hombres para dar a los que la reciben el poder de hacerse «hijos de

Dios», 1 12-13, y luego ha retomado al seno del Padre, 1 18; 13 3; 16 27-28; 14 2-3. En Jesús, es la Palabra de Dios la que nos da a conocer los misterios divinos, 1 18; 3 11-13. Ya no está escondida en los cielos, ha venido a vivir junto a nosotros, Dt 30 11-14; Ba 3 29-31.38. En cuanto Palabra de Dios encarnada, Cristo puede decir: «Antes de que Abrahán existiera, Yo Soy», 8 58. Él existía antes que el mundo, que fue creado por la Palabra, 1 3. Por eso Isaías pudo ver su gloria, 12 41, y cuando Cristo retoma al Padre, éste le devuelve la gloria que tenía antes que el mundo fuese, 11 5. En cuanto Palabra de Dios encarnada, Cristo no es solamente «hijo de Dios», título que no implicaba un sentido trascendente, en contra de la acusación que la hacían los judíos, 10 33-36; 19 7, es el Unigénito, 1 14.18; 3 16.18. Como Engendrado de Dios, Pr 8 25, él mismo es Dios, 1 1; 20 29; 1 Jn 5 20. Cuando dice a los judíos: «Antes de que Abrahán existiera, Yo Soy», 8 58; ver 8 24.28; 13 19; Is 43 10; 45 18; Dt 32 39, este último verbo evoca la revelación que Dios hizo a Moisés cuando la teofanía del Sinaí: «Yo soy el que soy. Así dirás a los israelitas: 'Yo soy' me ha enviado a vosotros» (Ex 3 14). Cuando una tropa armada viene a prender a Jesús, él les dice: «Yo soy», y la evocación del Nombre divino basta para tirarlos por tierra, 18 5-6. Por cuanto la Palabra de Dios, Jn 1 1, ha sido Dios quien, en Jesús, ha venido a habitar entre nosotros, Jn 1 14.

La gloria del Verbo Encarnado

En cada evangelista predomina un determinado enfoque sobre Jesús y sobre su misión. Para San Juan, Jesús es el Verbo hecho carne, que ha venido a dar la vida a los hombres, 1 14. El misterio de la Encarnación domina todo su pensamiento. Esta teología de la Encarnación se expresa en lenguaje de misión y testimonio. Jesús es la Palabra (el Verbo) enviada por Dios a la tierra y que debe volver a Dios una vez cumplida su misión, ver 1 1+. Esta misión consiste en anunciar a los hombres los misterios divinos: Jesús es el testigo de lo que ha visto y oído junto al Padre, ver 3 11+. Para acreditar su misión, Dios le ha dado poder de realizar cierto número de obras, de «signos»; que superan las posibilidades humanas y demuestran que ciertamente ha sido enviado por ese Dios que obra en él, ver 2 11+; estos «signos» son la manifestación, todavía discreta, de su gloria, en espera de la plena manifestación en el día de su resu-

rrección, ver 1 14+. Porque según la profecía deis 52 13 (LXX), el Hijo del hombre debe ser «alzado», y, por la Cruz, volver al Padre, ver 12 32+, para recobrar la gloria que tenía en Dios «antes que el mundo fuese», 17 5+.24, cuya revelación tuvieron los Profetas, ver 5 39.46; 12 41; 19 37 y notas. Su manifestación es la teofanía que culmina y eclipsa todos los precedentes, la de la creación, 1 1, las que fueron otorgadas a Abrahán, 8 56, a Jacob, 1 51, a Moisés, 1 17, a los profetas. La gloria del «Día de Yahvé», ver Am 5 18+, se cumple en el «Día» de Jesús, 8 56, y especialmente en su «Hora», 2 4+, la Hora de su «elevación» y de su «glorificación»; entonces se revela la trascendente grandeza del «enviado», ver 8 24+; 10 30+, venido al mundo para dar la vida, ver 3 35+, a los que por la fe reciben el mensaje de salvación que él trae, ver 3 11+. Y precisamente porque toda esta «misión» del Hijo está ordenada a una obra de salvación, es en definitiva manifestación suprema del amor del Padre al mundo, ver 17 6+.

El Espíritu de la verdad

Cristo nuevo Moisés, el profeta por excelencia, va a dejar este mundo para retornar al Padre. Pero los discípulos se beneficiarán entonces de la venida del Espíritu de verdad, del Paráclito, que continuará entre ellos la obra de Cristo. Al igual que Cristo, él procede del Padre, 15 26; ver 8 42; 16 27-30; 17 8. Como él será «enviado» a ellos (por el Padre a petición de Cristo: 14 16; 15 26; por el mismo Cristo: 15 26; 16 7) y permanecerá con ellos para siempre, 14 16-17; ver Mt 28 20. Su misión será la de enseñarles todo lo que Cristo no haya podido decirles, y, del mismo modo que Cristo, no hablará «por su cuenta», limitándose a transmitir lo que haya oído junto al Padre, 16 12-15. Así los discípulos comprenderán el sentido misterioso, todavía oculto, de ciertos acontecimientos concernientes a Cristo, 2 22; 12 16; 13 7; 20 9. El Espíritu podrá dar testimonio de Cristo, 15 26, haciendo comprender a los discípulos que, a pesar de su muerte ignominiosa, él era el Enviado de Dios, aquel en quien había que creer para salvarse, aquel que, a pesar de las apariencias, había vencido definitivamente al Príncipe de este mundo, 16 8-11.

La doble perspectiva escatológica y su significado

En su conjunto, el cuarto evangelio desarrolla el principio de una escatología ya

realizada. El judaísmo distinguía entre el mundo presente y el mundo (escatológico) futuro; según Jn 8 23, los dos mundos coexisten: el uno es de «abajo» (este mundo) y el otro es de «arriba», de Dios, 13 1. Según el punto de vista de muchos lugares del evangelio la resurrección no debe ya esperarse para el momento en que se instaure el «mundo futuro» (ver Dn 12 1-2), sino que se ha realizado ya en y por Cristo, 11 23-36. El que cree en Cristo ha pasado ya de la muerte a la vida, 5 24; 1 Jn 3 14, nunca más verá la muerte, o sea la muerte en el sentido semítico de la palabra, ese casi aniquilamiento en el seol, 8 50; 11 25. La muerte ya no es más que una apariencia (ver Sb 3 2). En este sentido, los que creen en Cristo no serán juzgados, mientras que los que se niegan a creer están ya juzgados, 3 18-21.36. Todo esto supone una antropología con distinción entre alma y cuerpo. Pero el último redactor del cuarto evangelio quiso introducir la escatología judía heredada de Daniel: Hasta «el último día» no resucitará el que cree en Cristo, 6 39.40.44.54; confrontar con 11 23-26; «en el último día» será juzgado, 11 48, cuando, a la voz de Cristo, todos los que estén en los sepulcros saldrán, los unos para una resurrección de vida, los otros para una resurrección de juicio, 5 28-29; ver Dn 12 2; confrontar con 5 24. Ambas perspectivas escatológicas se completan actualmente en el evangelio.

La cuestión del autor del evangelio y la identidad del Discípulo Amado

Una última cuestión queda por plantear: ¿quién es el autor de este evangelio tan rico y tan complejo? La tradición, casi unánimemente, responde: Juan el apóstol, el hijo de Zebedeo. Vemos ya en la primera mitad del siglo II que muchos autores conocen y utilizan el cuarto evangelio: San Ignacio de Antioquía, el autor de las Odas de Salomón, Papias, San Justino, y quizá el mismo San Clemente de Roma; todo ello es prueba de que el evangelio gozaba ya de autoridad apostólica. El primer testimonio explícito es el de San Ireneo, hacia el 180; «Luego Juan, el discípulo del Señor, el mismo que reposó en su pecho, publicó también el evangelio durante su estancia en Éfeso.» Casi por la misma época, Clemente de Alejandría, Tertuliano y el canon de Muratori atribuyen también formalmente el cuarto evangelio a Juan el apóstol. Si se ha podido recoger una opinión opuesta entre los siglos II-III, es la de algunos que reaccionan contra los

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE SAN JUAN

«espirituales» montanistas, quienes utilizaban el evangelio de Juan con fines tendenciosos. Pero esta oposición se reduce a poca cosa, y, basada en razones teológicas, no tiene ninguna raíz en la tradición.

Por lo demás, nada hay en el mismo evangelio que se oponga a esta tradición; muy al contrario. Ya hemos visto que el evangelio se presenta bajo la garantía de un discípulo amado del Señor; testigo ocular de los hechos que narra. Su lengua y su estilo denotan su origen manifiestamente semítico; se le ve perfectamente al corriente de las costumbres judías, así como de la topografía palestinense en tiempo de Cristo. Parece unido con especial amistad a Pedro, 13 23s; 18 15; 20 3-10; 21 20-23, y Lucas nos informa de que efectivamente ese era el caso de Juan el apóstol, Le 22 8; Hch 3 1-4.11; 4 13.19; 8 14. ¿Cómo explicar finalmente el silencio incomprensible del cuarto evangelio sobre los dos hijos de Zebedeo. sino precisamente porque habría sido puesto bajo la autoridad de uno de ellos? El «discípulo a quien Jesús amaba... que ha escrito estas cosas», 21 24, es ciertamente aquel a quien, con Pedro y Santiago, estimaba Jesús de un modo particular, Mc 5 37; 9 2; 13 3; 14 33. Se ha querido objetar el hecho de que, según algunos testimonios, Juan el apóstol habría muerto mártir en fecha relativamente temprana y que por lo mismo no habría podido ser el testigo a que se refiere esta tradición que pone bajo su autoridad el evangelio que lleva su nombre. En realidad es difícil negar que haya habido efectivamente una antigua tradición en favor de este martirio; pero ¿tiene más garantías de autenticidad que la tradición que hace vivir a San Juan en Éfeso hasta edad avanzada? Y aun siendo así, se podrá observar que silencia la fecha de tal martirio. Por otra parte, el conjunto de las tradiciones joánicas, como ya lo hemos visto, ciertamente se constituyó en fecha muy antigua, aunque el evangelio no se hubiera redactado y editado definitivamente hasta más tarde, probablemente por los discípulos de Juan. En consecuencia, la paternidad joánica del cuarto evangelio no sería inconciliable con la hipótesis de un martirio del apóstol.

Algunos han sugerido la identificación del Discípulo Amado con Lázaro. Este discípulo vivía en los alrededores de Jerusalén, y nada impide que fuera conocido del sumo sacerdote. Por otra parte, cuando cae gravemente enfermo, sus hermanas mandan un mensajero a decir a Jesús: «Aquel a quien tú quieres está

enfermo», 11 3. En la intención de las hermanas de Lázaro, no había confusión posible: Jesús no tenía más que un amigo. ¿No sería éste entonces «el discípulo a quien Jesús amaba»? Sin embargo la identificación de Juan el Apóstol con el Discípulo Amado tiene las garantías de la Tradición. Esto se refiere principalmente al testimonio apostólico que está detrás del evangelio. Con ello no se excluye que la obra haya podido ser escrita por un discípulo que la pone bajo la autoridad del apóstol Juan.

El simbolismo de los números

Para expresar sus ideas cristológicas, el evangelista utiliza a menudo el simbolismo de los números, procedimiento bastante corriente en la época. Su interés por las cifras se transparenta en ciertos detalles. En 4 16-18, Jesús reprocha a la samaritana el haber tenido cinco maridos, y la palabra «marido» se repite cinco veces. Lo mismo sucede con las palabras «panes» y «peces» en 6 9-13, «discípulos» en 1 35-37 y 21 1-14. Más interesante es el empleo de cifras que tienen un valor simbólico bien conocido en la antigüedad; siete simboliza la totalidad, la perfección, y seis evoca la idea de imperfección. Jesús ha «sanado» al paralítico, 7 23, el adjetivo «sano» se repite siete veces en el relato primitivo, 5 4.6.9.11.14.15; 7 23, lo mismo que la expresión «abrir los ojos» en el relato paralelo de la curación del ciego de nacimiento, 9 10.14.17.21.26.30.32. El hijo del funcionario real de Cafarnaín es curado en la hora séptima, 4 52-53. En cambio, la debilidad de Cristo-hombre se manifiesta en la hora sexta, 4 6; 19 14. En 5 31-47, el evangelista enumera los testigos en favor de la misión de Cristo, a los que contraponen el rechazo de los judíos a creer; ahora bien, el verbo «atestiguar» se repite siete veces en este pasaje, 5 31.32.32.33.36.37.39, mientras que el verbo «creer», a menudo en negativo, se lee seis veces, 5 38.44.46.46.47.47. Así se oponen judaísmo y cristianismo. Las tinajas que servían para la purificación de los judíos son seis, 2 6; este sistema de purificación, imperfecto, ha caducado (confrontar con 15 3; 13 8-10). Las fiestas «de los judíos» se mencionan seis veces: la Pascua, 2 13; 6 4; 11 55, una fiesta no nombrada, 5 1, las Tiendas, 12, y la Dedicación, 10 22; pero la última Pascua se va a convertir en la Pascua de Cristo, su paso de este mundo al Padre, 13 1, y por eso es nombrada siete veces, 11 55.55; 12 1; 13 1; 18 28.39;

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE SAN JUAN

19 14. Cristo es ahora el verdadero Cordero pascual, 19 36; ver Ex 12 10.46; 1 Cor 5 7. Pero aunque se le dé muerte, él mismo tiene el poder de resucitar, lo que constituirá el séptimo «signo» para atestiguar la realidad de su misión, el «signo» por excelencia, 2 18-19; ver 2 1ss; 4 46ss; 5 1ss; 6 2ss; 9 1ss; 11 1ss.

La fecha de composición del evangelio

¿En qué fecha se compuso el cuarto evangelio? El más antiguo testimonio al respecto es un fragmento de papiro (Rylands 457), escrito hacia el 125, que contiene Jn 18 31-34 y 37-38 en la forma que nosotros conocemos hoy. El papiro Egerton 2, muy poco posterior a aquél, cita otros varios pasajes. Estos dos documentos han sido hallados en Egipto. De donde se puede concluir que el cuarto

evangelio habría sido publicado, en Éfeso o en Antioquía, lo más tarde en los últimos años del siglo primero. Por otra parte, si es cierto que textos como Jn 9 22; 12 42; 16 2, aludirían a una decisión de las autoridades judías tomada en el concilio de Yammia, la composición del cuarto evangelio, en su forma casi definitiva, no podría ser anterior a los años 80. Pero esta redacción, que supone una evolución bastante compleja de las tradiciones «joánicas», obliga a retrotraer la composición del documento más antiguo a una fecha mucho más temprana. Un texto como Jn 14 2-3, próximo a 1 Ts 4 13ss, supone que todavía se esperaba el retomo de Cristo en un futuro muy cercano. Es posible, pues, que el documento «joánico» más antiguo, de origen palestino, pueda datarse alrededor del año 50.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Prólogo

1 Jn 1 1-2

1 En el principio* existía la Palabra la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

² Ella estaba en el principio junto a Dios.

³ Todo se hizo por ella, y sin ella nada se hizo.

Lo que se hizo ⁴ en ella* era la vida*, y la vida era la luz de los hombres;

⁵ y la luz brilla en las tinieblas*, y las tinieblas no la vencieron.

⁶ Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan*.

⁷ Éste vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él.

⁸ No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz.

⁹ La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre, cuando viene a este mundo*.

¹⁰ En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, pero el mundo no la conoció*.

¹¹ Vino a los suyos, mas los suyos* no la recibieron.

¹² Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre*;

¹³ éstos no nacieron de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino que nacieron de Dios*.

¹⁴ Y la Palabra se hizo carne* y puso su Morada entre nosotros*;

Sb 7 26+

1 Jn 1 5

1 18+

1 Jn 5 13

1 Jn 5 18

1 Co 8 6
Col 1 15-20
Hb 1 1-3

8 12+
1 Jn 2 8

1 19-34
5 31+
1 40+

1 1 Ver Gn 1 1. En 1 1-5, el evangelista recoge un himno más antiguo que sigue las huellas del relato de la creación en Gn 1 1-31, con la cadencia marcada por los verbos: «Dijo Dios... y así fue»: Dios ha creado el mundo por su Palabra, ver Sal 33 6-9; Sb 9 1; Si 42 15, especialmente la luz opuesta a las tinieblas, Gn 1 18, los seres vivos, Gn 1 20-25, y al hombre, Gn 1 26-27. Es posible que los vv. 1c-2, encuadrados por la repetición redaccional «junto a Dios... junto a Dios» y que rompen el ritmo binario del párrafo, hayan sido añadidos por el evangelista para afirmar la divinidad de Cristo, Palabra encarnada, ver 8 24+; 20 29; 1 Jn 5 20. En 1 9-18, el tema de la Palabra creadora se desarrolla en armonía con Is 55 10-11: enviada por Dios, 1 9-11; 4 34+, al mundo, 1 9+, para fecundarlo, 1 12+, revelándole la «verdad», 8 32+, retoma a Dios después de haber cumplido su misión, 1 18; 13 3; 16 28. Este conjunto de temas: presencia junto a Dios, papel desempeñado en la creación, envío al mundo para adoctrinar en él a la humanidad, atañen a la Sabiduría tanto como a la Palabra, Pr 8 22-36+; Si 24 3-32; Sb 9 9-12. En el NT correspondía a Juan, gracias al hecho de la Encarnación, 1 14+, inferir la naturaleza personal de esta Palabra (Sabiduría) subsistente y eterna.

1 4 (a) O quizá: «Lo que existió por ellas».

1 4 (b) En el griego, el término vida, sin artículo, no puede ser el sujeto del verbo ser; por tanto, no procede unir las palabras «lo que se hizo» a la frase precedente. En cambio, la omisión del artículo era regular cuando el sustantivo, incluso determinado, se ponía como atributo delante del verbo ser, ver 1 49.

1 5 La luz (el Bien, la Palabra) escapa al dominio de las Tinieblas (el Mal, las potencias del mal), ver 8 12+. Otros traducen: «Y las tinieblas no la recibieron».

1 6 Primitivamente, los vv. 6-8 debían de preceder inmediatamente a los vv. 19ss.

1 9 Este v. 9 debe unirse a los vv. 4-5: es la Palabra-luz (y no el Bautista) la que viene al mundo, 3 19; 12 46; ver 6 14; 9 39; 11 27; 18 37, porque fue enviada por Dios a él, 10 36; 17 18. Otros prefieren traducir: «...todo hombre que viene a este mundo».

1 10 El «mundo» puede designar simplemente el universo creado, 17 5.24, pero según las tradiciones judías, tiene a menudo un matiz peyorativo. Sometido al poder de Satán, 12 31; 14 30; 16 11; 1 Jn 5 19, se niega a creer en la misión de Cristo, 16 8.11, y persigue con su odio a

Jesús y a sus discípulos; 15 18-19; 17 14, cuya luz denuncia su perversión; 7 7; 3 19-21. Su malicia es profunda, 17 9, pero será vencido por Cristo, 16 33. Comparar con el sentido peyorativo de «tierra» en Ap 6 15; 13 3.8; 14 3; 17 2.5.8. Según las tradiciones judías, a este mundo malo sucederá un día «el mundo futuro»; para Juan, el mundo escatológico está ya presente «arriba», 8 23, junto al Padre, 13 1, donde los discípulos de Cristo gozan de la vida eterna, 12 25. Pero otros textos presentan el mundo con un tono más optimista. Así, es capaz de creer en Cristo a la vista de los signos que realiza, 12 19. Dios lo ama y ha enviado a su Hijo para salvarlo dándole la vida, 3 16-17; 12 47; 6 33.51. Por cuanto le quita su pecado, 1 29, Cristo es el salvador del mundo, 4 42.

1 11 Probablemente el pueblo judío.

1 12 La Palabra es una semilla divina, 1 Jn 3 9; Lc 8 11, que, cuando la recibimos, nos hace hijos de Dios, 1 Jn 3 1; 1 P 1 23; St 1 18. Según Jn 3 5-6, nuestro nuevo nacimiento es el fruto del Espíritu, ver Rm 8 14.

1 13 La lectura en plural «los cuales no nacieron», atestiguada por el conjunto de manuscritos griegos, es la lectura corriente. Var.: «Él que no nació». En el libro apócrifo de Henoc, 15 4, se reprocha a los ángeles que se hayan unido a las mujeres según Gn 6 1-5: «En la sangre de mujeres os habéis manchado y en la sangre de hombres habéis dado pasto a la concupiscencia». En el supuesto de la lectura en singular, Juan, que conoce esta tradición judía, quiere hacer ver que Jesús no fue concebido como los Gigantes a partir de ángeles caídos, sino «de Dios», ver Lc 1 34-35.

1 14 (a) Ver 1 Jn 4 2; 2 Jn 7; Rm 1 3.— La «carne» designa a la humanidad en su condición de debilidad y de mortalidad, Gn 6 3; Sal 56 5; Is 40 6-8; Jn 3 6; 17 2. Al revestirse de nuestra humanidad, la Palabra de Dios ha asumido todas sus debilidades, incluida la muerte, Flp 2 6-8.

1 14 (b) Verbo griego *eskénōsen*, ver *skené*. Lit.: «su tienda». Alusión a la Tienda «*miskán*» que, en tiempo del Éxodo, simbolizaba la presencia de Dios, Ex 26 1+, presencia que se hizo manifiesta por la irrupción de la gloria de Dios en ella en el momento de su inauguración, Ex 40 34-35. La Palabra, Unigénito del Padre, en quien reside el nombre temible «Yo soy», Ex 3 14-15; Jn 8 24+, resplandeciente de esa gloria que tiene del Padre,

Is 40.5 y hemos contemplado su gloria*,
 Jn 17.5+ gloria que recibe del Padre como Uni-
 1 Jn 1.1-3 génito,
 lleno de gracia y de verdad*.

15 Juan daba testimonio de él, procla-
 mando:
 = 1 30 «Éste era del que yo dije:
 3 22+ El que viene detrás de mí
 se ha puesto delante de mí,

porque existía antes que yo.»

16 De su plenitud hemos recibido todos
 gracia por gracia*.

17 Porque la Ley fue dada por medio de
 Moisés;

la gracia y la verdad nos han llegado
 por Jesucristo.

18 A Dios nadie le ha visto jamás:
 lo ha contado el Hijo Unigénito*,
 que está en el seno del Padre.

Col 2.9-10

1.21+

Ex.33.20+

Si.43.31

Jn.6.46

1 Jn.4.12

Jn.3.11+;

17.6+

El ministerio de Jesús

1. EL ANUNCIO DE LA NUEVA ECONOMÍA

A. LA SEMANA INAUGURAL

1.7-8.15 El testimonio de Juan.

19 Éste fue el testimonio de Juan, cuan-
 do los judíos* enviaron desde Jerusalén
 sacerdotes y levitas a preguntarle:
 «¿Quién eres tú?»²⁰ Él lo confesó, sin ne-
 garlo: «Yo no soy el Cristo.»²¹ Entonces
 le preguntaron: «¿Quién, pues?; ¿Eres tú
 Elias*?» Él contestó: «No lo soy.» —
 «¿Eres tú el profeta*?» Respondió:
 «No.»²² Ellos insistieron: «¿Quién eres,
 entonces? Tenemos que dar una respues-
 ta a los que nos han enviado? ¿Qué dices
 de ti mismo?»²³ Respondió: «Yo soy

*la voz del que clama en el desierto:
 Rectificad el camino del Señor,*

Is 40.3
 ||Mt 3.3+

como dijo el profeta Isaías». ²⁴ Habían
 sido enviados por los fariseos. ²⁵ Le pre-
 guntaron: «¿Por qué bautizas entonces,
 si no eres el Cristo, ni Elias ni el profeta?»
²⁶ Juan les respondió: «Yo bautizo
 con agua, pero entre vosotros hay uno a
 quien no conocéis,²⁷ que viene detrás de
 mí, a quien yo no soy digno de desatarle
 la correa de su sandalia.» ²⁸ Esto ocurrió
 en Bethabara*, al otro lado del Jordán,
 donde estaba Juan bautizando.

Mt 3.6+

7.27+

Mc 1.7p

10.40

realiza en la nueva alianza esta presencia divina que
 debe asegurar la salvación del pueblo de Dios, Ex 34.9.
 Él es verdaderamente el Emmanuel, «Dios con nos-
 otros», anunciado por Is 7.14; Mt 1.23.

1.14 (c) La gloria era la garantía de la presencia de
 Dios, Ex 24.16+. Ella misma no podía ser vista, Ex 33
 20+, pero se manifestaba a través de los prodigios reali-
 zados por Dios en favor de su pueblo, Ex 15.7; 16.7. Lo
 mismo sucederá con la Palabra encarnada, cuyos «signo-
 s» manifiestan la gloria, 2.11+; 11.40, «en espera del
 signo» por excelencia de la resurrección, 2.18-19; 17.5.
 También del mismo modo que la gloria de Dios se refle-
 jaba en el rostro de Moisés después de la teofanía del
 Sinaí, Ex 34.29-35, así el rostro de Cristo resplandeció
 cuando la Transfiguración (similar a la teofanía del
 Sinaí, ver Mt 17+), y sus discípulos pudieron ver así el
 reflejo de su gloria, Lc 9.32; 2 P 1.16-18.

1.14 (d) La fórmula corresponde a la de Ex 34.6+:
 «rico en amor y fidelidad» en la definición que Dios da
 de sí mismo a Moisés. Al régimen de la Ley sucede el del
 amor indefectible de Dios, que se manifiesta en Cristo,
 1.17.

1.16 Es decir, «una gracia correspondiente a la gracia
 (que está en el Hijo único)», o: «una gracia (la de la
 nueva alianza) en lugar de otra gracia (la de la antigua
 alianza)». Otra traducción: «gracia sobre gracia».

1.18 En la Biblia, la expresión «hijo de Dios» no tenía
 un sentido trascendente y podía designar: bien a miem-
 bros del pueblo de Dios, Os 2.1, bien a su rey, Sal 2.7; 2
 S 7.14, bien al justo perseguido que espera el auxilio de
 Dios, Sb 2.16-18; Mt 4.3+. También Juan lo sabe, 10.32-

36, y por eso adopta la expresión «Unigénito», 1.14.18;
 3.16.18; 1 Jn 4.9, que no ofrece ningún equívoco, ver Pr
 8.24. — Var. «un Dios Unigénito».

1.19 En el evangelio de Juan, este término tiene dife-
 rentes significados. Designa a veces a los adeptos del
 judaísmo, cuyos ritos se explican a los lectores de origen
 no judío (ver 2.6.13; 18.20, etc.); se los distingue de los
 samaritanos y de los gentiles (ver 4.9; 18.35). Pero con
 más frecuencia la palabra tiene un significado técnico y
 designa a las autoridades religiosas hostiles a Jesús (8
 37+), sumos sacerdotes y fariseos; comparar 18.3 con 18
 12; y 18.24.28 con 18.31. Finalmente, algunas veces
 designa a los fariseos contemporáneos de la redacción
 del evangelio, que representaban entonces, a partir del
 año 70, el judaísmo frente a su rival el cristianismo:
 comparar 9.22 con 12.42.

1.21 (a) Sobre la vuelta esperada de Elias, ver MI 3
 23-24 y Mt 17.10-13.

1.21 (b) Apoyados en Dt 18.15 (ver la nota), los
 judíos esperaban al Mesías como a un nuevo Moisés (el
 profeta por excelencia, ver Nm 12.7+), que renovaría
 centuplicados los prodigios del Éxodo. Ver Jn 3.14; 6
 14.30-31.58; 7.40.52; 13.1+; Hch 3.22-23; 7.20-44; Hb 3
 1-11. Ver también Mt 16.14+.

1.28 Significa «lugar de paso», recordando el paso del
 Jordán al final del Éxodo, Jos 3. Juan bautiza todavía
 «al otro lado del Jordán», pero este bautismo de peni-
 tencia prepara al pueblo de Dios para «pasar» a la Tierra
 Prometida. — Var. más corrientemente adoptada:
 Betania, 11.1.18.

²⁹ Al día siguiente, al ver a Jesús venir hacia él, dijo: «He ahí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*». ³⁰ Éste es de quien yo dije:

Detrás de mí viene un hombre,
que se ha puesto delante de mí,
porque existía antes que yo.

³¹ «Yo no le conocía, pero he venido a bautizar con agua para que él sea manifestado a Israel*». ³² Y Juan dio testimonio diciendo: «He visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre él. ³³ Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:

‘Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo*’. ³⁴ Yo le he visto y doy testimonio de que ése es el Elegido de Dios*».

Los primeros discípulos.

³⁵ Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. ³⁶ Fijándose en Jesús que pasaba, dijo: «He ahí el Cordero de Dios*». ³⁷ Al oírle hablar así, los dos discípulos siguieron a

Jesús*. ³⁸ Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les preguntó: «¿Qué buscáis?» Ellos le respondieron: «Rabbi —que quiere decir ‘Maestro’—, ¿dónde vives?» ³⁹ Les respondió: «Venid y lo veréis.» Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima*.

⁴⁰ Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús*. ⁴¹ Andrés encuentra primero a su propio hermano, Simón, y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías» —que quiere decir, Cristo. ⁴² Y le llevó donde Jesús. Fijando Jesús su mirada en él, le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» —que quiere decir ‘Piedra’».

⁴³ Al día siguiente, Jesús quiso partir para Galilea y encontró a Felipe. Jesús le dijo: «Sígueme.» ⁴⁴ Felipe era de Betsaida, del pueblo de Andrés y Pedro.

⁴⁵ Felipe encontró a Natanael y le dijo: «Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y también los profetas; es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.» ⁴⁶ Le respondió Natanael: «¿De Nazaret puede haber cosa buena?» Le dijo Felipe: «Ven y lo verás.» ⁴⁷ Cuando

Mt 16
18-19+
Mc 3 16

12 21
Mt 9 9

1 21 +
5 39+
Dt 18 18+
Hch 26 22+

7 41.42.52
Mt 13 54s

1 29 El «pecado» (en singular) por excelencia es negarse a reconocer a Cristo como el enviado de Dios, 15 22-24; 16 9; 8 21, aquel que ha venido a revelarnos la «verdad», 8 32+; es estar «ciego» hasta el punto de no saber cuál es la voluntad de Dios sobre el hombre, 9 39-41; Mt 15 14; 23 16-26; Rm 2 17-24, rechazando al nuevo Moisés, 9 28-34. Esta ignorancia relativa al discernimiento entre el bien y el mal, Gn 3 3-5, consecuencia del dominio de Satán sobre el mundo, 8 34+, es lo que el Cordero debe quitar, 1 29. Como el Siervo de Dios del que habla Is 42 1-4, y al que aludirá Jn 1 34, él quita el pecado gracias a la enseñanza que nos da. Por eso, algunos han pensado que el término «cordero» era una mala traducción de un original hebreo que significaba también «siervo».—La tradición joánica conoce posiblemente la interpretación targúmica del sacrificio de Isaac, «atado sobre el monte como un cordero sobre el altar», Gn 22 2.6-9; ver Rm 8 32; y ve en Isaac una figura de Cristo, ver Jn 3 16; 8 56.—Para Jn, Jesús es también el «Cordero» pascual, 18 28+; 19 36, que, por su muerte, recibe dominio sobre los hombres, 12 31+; Ap 5 12, y por tanto quita el «pecado» del mundo.—La alusión a Is 53 7.11 es aquí poco probable.

1 31 Según las tradiciones judías, el Mesías, que no se distinguía en nada de los demás hombres, debía permanecer de incógnito hasta el día en el que fuera manifestado como Mesías, por Elias vuelto a la tierra, Mi 3 23-24; Jn 5 35+. Este tema es el que se evoca en 1 26. 31, ver 7 27, versículos que quizá estaban unidos en una redacción más antigua.

1 33 Por cuanto el Espíritu reposa sobre él, Is 11 2; 42 1; 61 1, Cristo podrá comunicarlo a los demás, realizando así la profecía de Ez 36 26-27, ver la alianza nueva de Jr 31 31+. Pero esta efusión del Espíritu sólo tendrá lugar una vez que Cristo haya sido «glorificado», 7 39; ver 20 22-23, o «elevado» a la diestra de Dios, Hch 2 33, el día de Pentecostés, Hch 1 5; 2 4.

1 34 Alusión a Is 42 1+; ver Lc 9 35; 23 35; Jesús es el

Siervo sobre el que Dios ha puesto su Espíritu, ver 1 29. Juan invierte los datos del relato del bautismo de Cristo, Mc 1 9-11: ya no es Jesús sino el Bautista quien ve al Espíritu bajar; ya no es la voz celeste la que da testimonio de Cristo, sino el Bautista, ver 1 31.—Var.: «el Hijo de Dios», por armonización con Mt 3 17.

1 36 Los vv. 35-36 y 33a son un duplicado de los vv. 29 y 31a. Proviene de dos tradiciones joánicas paralelas, que aquí ha fundido el evangelista. Es posible que el v. 15, duplicado del v. 30 y que en el Prólogo se halla fuera de contexto, se leyera primitivamente después de los vv. 35-36.

1 37 Ver Mc 1 18. El relato joánico de la vocación de Pedro y Andrés no tiene en común con el de Mc 1 16-18 = Mt 4 18-20 (Lc lo omite) más que la expresión «siguieron a Jesús», característica del discípulo. La tradición joánica parece preferirle. En Mc y Mt, la vocación de Pedro y Andrés es un calco de la de Santiago y Juan, que presenta rasgos más primitivos.

1 39 Hacia las cuatro de la tarde. Todo el relato está estilizado para describir la condición del discípulo de Cristo. En el AT, para encontrar a Dios había que buscarle, Dt 4 29; Is 55 6, ahora, el que «busca» a Cristo lo «encuentra», vv. 38 y 41, ver Mt 7 7-8; y porque «sigue» a Jesús, vv. 37-38, el discípulo llega adonde él vive, v. 39; ver 12 26; 14 3; 17 24. En el extremo opuesto de los discípulos están los judíos que se niegan a creer en Jesús, 7 34; 8 21; ver Os 5 6; Pr 1 28.

1 40 Se piensa a menudo que el otro discípulo era el apóstol Juan. Pero ¿no sería más bien Felipe, el compañero habitual de Andrés, 6 7-9; 12 21-22, y que va a reaparecer a partir del v. 43? Esta interpretación la supone la variante textual del v. 41: «Éste, el primero, encuentra...». Según 1 7, todos van a creer por el testimonio del Bautista, primero Andrés y Felipe, 1 35-37, después, gracias a ellos, el mundo judío, 1 41-42; 1 45-49 (las dos escenas están construidas de manera similar), y después el mundo pagano 12 21-22.

vio Jesús que se acercaba Natanael, dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.»⁴⁸ Natanael le preguntó: «¿De qué me conoces?» Respondió Jesús: «Te vi* cuando estabas debajo de la higuera, antes de que Felipe te llamara.»⁴⁹ Le respondió Natanael: «Rabbi, tú eres el Hijo de Dios*, tú eres el rey de Israel.»⁵⁰ Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.»⁵¹ Y añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre*.»

La boda en Caná.

2¹ Tres días después* se celebraba una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús*.² Fueron invitados también a la boda Jesús y sus discípulos.³ Al quedarse sin vino, por haberse acabado el de la boda, le dijo a Jesús su madre: «No tienen vino.»⁴ Jesús le respondió: «¿Qué tengo yo contigo*, mu-

jer*? Todavía no ha llegado mi hora*.»

⁵ Pero su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él os diga.»

⁶ Había allí seis tinajas de piedra, destinadas a las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una.⁷ Jesús les dijo: «Llenad las tinajas de agua.» Ellos las llenaron hasta arriba.⁸ «Sacadlo ahora —les dijo— y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron.⁹ Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llamó al novio¹⁰ y le dijo: «Todos sirven primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el inferior. Tú, en cambio, has reservado el vino bueno hasta ahora.»¹¹ Éste fue el comienzo de los signos que realizó Jesús, en Caná de Galilea*; así manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos.¹² Después bajó a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos*, pero no se quedaron allí muchos días.

Sal 32 2
Rm 2 29

6 15; 12 13

Gn 28 10-17

Mt 8 20+

21 2

Gn 41 55

Mc 7 3-4

Mt 26 29p
Lc 5 37-39p

4 54; 12 37
Ex 4 30-31
Jn 1 14+

Mt 4 13;
12 46+
Hch 1 15+

B. LA PRIMERA PASCUA

La purificación del Templo.

¹³ Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén.¹⁴ Y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes,

ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos.¹⁵ Entonces hizo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes, desparrramó el dinero de los cambistas y les

||Mt 21
12-13
||Mc 11 11.
15-17
||Lc 19
45-46
Ne 13 7s

Mt 3 1-4

1 48 El conocimiento de las realidades ocultas es una de las características de los profetas, 4 16-19; Lc 7 39. Natanael reconoce así que Jesús es el Profeta-Rey, ver 6 14-15, del que le ha hablado Felipe, 1 45; ver Dt 18 18. Sobre este conocimiento sobrenatural de Cristo, ver además: 2 24s; 6 61.64.71; 13 1.11.27.28; 16 19.30; 18 4; 21 17.

1 49 Aquí simple título mesiánico, como «Rey de Israel». Ver Mt 4 3+.

1 51 Este sueño de Jacob, Gn 28 10-17, se realizará cuando el Hijo del hombre sea «levantado», 3 14+.

2 1 (a) Tres días después del encuentro con Felipe y Natanael. De este modo, el evangelio se abre con una semana completa, contada casi día por día, y que concluye con la manifestación de la gloria de Jesús.

2 1 (b) María está presente en el primer milagro que manifiesta la gloria de Jesús, y de nuevo en la cruz, 19 25-27. Con evidente intención, varios rasgos se corresponden en las dos escenas.

2 4 (a) Lit.: «¿Qué a mí y a ti?», semitismo bastante frecuente en el AT, Je 11 12; 2 S 16 10; 19 23; 1 R 17 18, etc., y en el NT, Mt 8 29; Mc 1 24; 5 7; Le 4 34; 8 28. Se emplea para rechazar una intervención que se juzga inoportuna y hasta para indicar a alguien que no se quiere mantener relación alguna con él. Sólo el contexto permite precisar el matiz exacto en cada caso. Aquí, Jesús presenta a su madre la dificultad de que «todavía no ha llegado su hora».

2 4 (b) Este tratamiento, insólito en un hijo para con su madre, se repetirá en 19 26, donde su significación se aclara como evocación de Gn 3 15.20: María es la

nueva Eva, «la madre de los vivientes».

2 4 (c) La «hora» de Jesús es la hora de su glorificación, de su vuelta a la diestra del Padre. El evangelio señala su proximidad, 7 30; 8 20; 12 23.27; 13 1; 17 1. Fijada por el Padre, no podrá ser adelantada. Con todo, el milagro conseguido con la intervención de María será su anuncio simbólico.

2 11 Al igual que Moisés, Ex 4 1-9.27-31, Jesús debe realizar «signos» para probar que ha sido enviado por Dios, ya que sólo Dios puede obrar contra las leyes naturales, Jn 3 2; 9 31-33. Durante su vida terrestre realizará seis, 2 1.11; 4 46.54; 5 2ss; 6 5.14; 9 1.16; 11 1ss; ver 12 18, el último de ellos la resurrección de Lázaro que prefigura su propia resurrección, el signo por excelencia, 2 18-19; ver 10 17-18. Estos signos y otros muchos que no se han descrito explícitamente, deben suscitar la fe en la misión de Cristo, 2 23; 4 45; 6 2; 7 31; 10 40-42; 20 30-31; sin embargo, es una nota de decepción lo que cierra la primera parte del evangelio, 12 37. En 4 48, ver 20 25.29, de redacción probablemente más tardía, Jesús reprocha a sus interlocutores que tengan necesidad de «signos» para creer. A excepción de este último texto (4 48), el término «signo» lo usa sólo el evangelista a propósito de Jesús; por su parte, Jesús habla de sus «obras», 5 36+, o de las de sus discípulos, 14 12.

2 12 Esta bajada a Cafarnaúm, con tanto hincapié expresada, no parece tener objeto. Numerosos autores admiten que, en el documento primitivo recogido por el evangelista, seguía inmediatamente el relato de 4 46b y siguientes, ver 4 46+. Esta solución aproximaría las fórmulas paralelas de 2 11 y 4 54.

	volcó las mesas; ¹⁶ y dijo a los vendedores de palomas: «Quitad esto de aquí. No convirtáis la casa de mi Padre en un mercado.» ¹⁷ Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito:	no puede ver el Reino de Dios*».	1 12+ Mt 18 3
Za 14 21			
Sal 69 10	El celo por tu casa me devorará.	4 Nicodemo le preguntó: «¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?» ⁵ Respondió Jesús:	2 19+
6 30	18 Los judíos entonces le dijeron: «¿Qué signo puedes darnos que justifique que puedes obrar así?» ¹⁹ Jesús les respondió: «Destruid este santuario y en tres días lo levantaré*» ²⁰ Los judíos le contestaron: «Cuarenta y seis años se ha tardado en construir este santuario*, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» ²¹ Pero él hablaba del santuario de su cuerpo. ²² Cuando fue levantado de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de esto que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había pronunciado Jesús.	«En verdad, en verdad te digo que el que no nazca* de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.	1 33+ Mt 3 5 Tt 3 5
Mt 26 61+		6 Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu.	1 14+ 6 63 1 Co 15 44-50
Mt 12 6+ 38-40+		7 No te asombres de que te haya dicho que tenéis que nacer de nuevo.	
1 14+		8 El viento sopla donde quiere, y oyes su rumor, pero no sabes de dónde viene ni adónde va.	8 14+ Qo 11 5
5 39+; 14 26+		Así es todo el que nace del Espíritu.»	
	Estancia en Jerusalén.	9 Preguntó Nicodemo: «¿Cómo puede ser eso?» ¹⁰ Jesús le respondió: «Tú, que eres maestro en Israel, ¿no sabes estas cosas?	
	23 Mientras estuvo en Jerusalén, por la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver los signos que realizaba. ²⁴ Pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos; ²⁵ y no necesitaba que alguien le dijera cómo son las personas, pues él conocía lo que hay en el ser humano.	11 «En verdad, en verdad te digo que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto*, pero vosotros no aceptáis nuestro testimonio.	3 32
1 48+		12 Si al deciros cosas de la tierra, no creéis, ¿cómo vais a creer si os hablo de las cosas del cielo?	
	Entrevista con Nicodemo.	13 Nadie ha subido al cielo* sino el que bajó del cielo: el Hijo del hombre.	6 60-62 Sb 9 16-17 Flp 3 19s
7 48.50-52; 12 42-43; 19 39 Lc 18 18	3 ¹ Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado judío. ² Fue éste donde Jesús de noche y le dijo: «Rabbi, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar los signos que tú realizas, si Dios no está con él.» ³ Jesús le respondió:	14 Y, del mismo modo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre*,	20 17+ Pr 30 4 Rm 10 6 Ef 4 8-9 Jn 1 18 Nm 21 4-9 Sb 16 5-7
2 11 +	«En verdad, en verdad te digo que el que no nazca de nuevo*		

2 19 En el evangelio de Juan, Cristo suele emplear palabras que, además de su sentido natural (el único comprendido por sus interlocutores), puede incluir otro sentido, sobrenatural o figurado; ver 2 21 (Templo); 3 3 (nuevo nacimiento); 4 15 (agua viva); 4 32 (alimento); 6 34 (pan vivo); 7 35 (irse); 8 33+ (esclavitud); 11 11s (despertar); 12 34 (levantar); 13 9 (lavar); 13 36s (irse); 14 22 (manifestarse). De ahí un malentendido que da ocasión a Cristo para desarrollar su enseñanza, ver 3 11+.

2 20 La reconstrucción del Templo se había emprendido el año 19 antes de nuestra era. Esto sitúa la escena en la Pascua del año 28.

3 3 (a) Jn emplea una palabra griega, *ánozen*, que también significa «de lo alto», ver 3 7.31. Este doble sentido no lo tiene la lengua de Jesús y Nicodemo.

3 3 (b) Único caso en Juan, con el v. 5, de esta expresión frecuente en los sinópticos, Mt 4 17+; al Reino corresponde en Jn la «vida» o la «vida eterna».

3 5 Los vv. 6-8 indican que el acento recae no sobre el agua, sino sobre el Espíritu. En los profetas, así como en Qumrán, el agua es un símbolo frecuente del

Espíritu, ver Is 44 3; Ez 36 25+;27; Za 12 10; 13 1; 14 8. 3 11 Lo que Cristo ha visto junto al Padre, 8 38; ver 3 31-32, que es un duplicado de 3 11-13. Cristo puede expresarse así porque él es la Palabra encarnada, 1 14.18. La fórmula «oír del Padre», 8 26.40, 15 15, es menos fuerte y podría decirse de un simple profeta.

3 13 No se trata de la ascensión (verbo en pasado). Cristo alude a textos como Dt 30 12; Ba 3 29; Pr 30 4, ver Rm 10 6: como venido del cielo, puede darnos a conocer los misterios de la voluntad divina, ver Sb 9 16-17.

3 14 En Dn 7 13-14+ el Hijo de hombre sube junto a Dios para recibir allí la investidura regia. Para Juan, el Hijo del hombre debe ser «elevado» en la cruz, 3 14; 8 28; 12 34, pero esto es el primer paso que debe llevarle junto a Dios, 12 33+, en la gloria, 12 23; 13 31; ver 1 51+, donde reinará después de destronar al Príncipe de este mundo, 12 31-32. Al subir al cielo, el Hijo del hombre no hará sino retornar a su lugar propio, recobrar la gloria que tenía antes de la creación del cosmos, 17 5; ver 3 13; 1 14+. —Es en esta línea de pensamiento como se puede comprender el paralelo entre 3 14-15 y Nm 214-9. Los hebreos debían mirar a la serpiente de bronce

1 21+; 12 32+	15 para que todo el que crea tenga en él la vida eterna*.	24 (Todavía no había sido Juan encarcelado.)	Mt 3 6+ Lc 3 20
1 Jn 4 9 Gn 22 Mt 21 37p Rm 8 32	16 Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.	25 Se suscitó una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación*. 26 Fueron, pues, a Juan y le dijeron: «Rabbi, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, aquel de quien diste testimonio, está bautizando y todos van donde él.» 27 Juan respondió:	
1 1+; 4 34+	17 Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.	«Nadie puede recibir nada si no se le ha dado del cielo.	1 32
1 9; 12 47 2 Co 5 19 Hch 4 12	18 El que cree en él no es juzgado; pero el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios.	28 «Vosotros mismos sois testigos de que dije: 'Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él.' 29 El que tiene a la novia es el novio*; pero el amigo del novio, que está presente y le oye, se alegra mucho con la voz del novio. Ésta es, pues, mi alegría, que ha alcanzado su plenitud.	19 11 1 Co 4 7 St 1 17 1 19-2 Mt 3 1
1 18+; 2 23 1 9+; 8 12+	19 Y el juicio consiste en que la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.	30 Es preciso que él crezca y que yo disminuya.	Mt 19 15+
Jb 24 13-17	20 Pues todo el que obra el mal odia la luz y no se acerca a ella, para que nadie censure sus obras.	31 El que viene de arriba está por encima de todos*; el que es de la tierra habla de la tierra.	8 23
7 7 Ef 5 13	21 Pero el que obra la verdad, se acerca a la luz, para que quede de manifiesto que actúa como Dios quiere.»	32 da testimonio de lo que ha visto y oído,	1 Jn 4 5 3 11
8 32+ 1 Jn 3 19		pero su testimonio nadie lo acepta.	3 11
Mt 5 14-16		33 El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz.	1 Jn 5 10 7 28; 8 26 1 1+ 3 11+ 1 32 5 20
		34 Porque aquel a quien Dios ha enviado proclama las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida*.	
		35 El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano*.	

Ministerio de Jesús en Judea. Último testimonio de Juan.

22 Después de esto, se fue Jesús con sus discípulos al país de Judea. Allí se estaba con ellos y bautizaba*. 23 Juan también estaba bautizando en Ainón*, cerca de Salín, porque había allí mucha agua; y la gente acudía y se bautizaba.

puesta por Moisés sobre una «señal» para que Dios les perdonara su pecado (v. 7) y pudieran seguir con vida (v. 9). Así, el hecho de que el Hijo del hombre sea elevado en la cruz será lo que permitirá reconocer que él podía atribuirse el Nombre divino «Yo soy», 8 24+ y por tanto el hombre podrá evitar el morir en razón de los pecados. Creer en el Hijo del hombre «elevado», es creer en el nombre del Hijo, Unigénito de Dios, 3 18, es, por tanto, creer en el amor del Padre que ha sacrificado a su propio Hijo para que nosotros nos salvemos, 3 16 y el paralelo de 1 Jn 4 9-10; ver Rm 8 32. Si no se cree que el Hijo del hombre es el Unigénito, ¿cómo reconocer el amor del Padre para con nosotros? El peor de los pecados es no creer ya en el Amor.

3 15 La sección 3 16-21 tiene su paralelo en 12 46-50, pero parece de redacción más reciente. Un mismo tema joánico se ha desarrollado en dos perspectivas diferentes. Esta sección desarrolla una cristología «elevada» (ver nota precedente); la otra, que glosa a Dt 18 15, 18, presenta simplemente a Cristo como el nuevo Moisés.

3 22 Bautismo idéntico al que daba Juan Bautista, Hch 19 1+; Así pues, probablemente Jesús fue uno de sus discípulos según 1 15,30 (el discípulo iba detrás del maestro) y 3 30 (el título «rabbi» significa «mi grande»; Juan cede el título de «grande» a Jesús). Los Sinópticos no dicen nada de esta actividad de Cristo, cuestionada

también en la glosa de 4 2.

3 23 Probablemente en Ain Farah, al norte de la actual Nablus. La actividad del Bautista en plena Samaria prepara la conversión de los samaritanos, 4 36-38; ver 4 1+. La tradición bizantina situará Ainón en el valle del Jordán, algunos kilómetros al sur de Escitópolis.

3 25 Probablemente a propósito del bautismo. —(un judío): var.: «unos judíos». Texto quizá alterado. Acaso se leía: «Jesús» o «los discípulos de Jesús».

3 29 La imagen nupcial se aplica en el AT a las relaciones de Dios con Israel, Os 1 2+, Jesús se la apropia, Mt 9 15p; 22 18; 25 1. Pablo la repite, Ef 5 22s; 2 Co 11 2. Las bodas del Cordero, Ap 19 7; 21 2, se han inaugurado ya con la alegría mesiánica, aquí v. 29, ver 2 1-11.

3 31 (a) O también: «de todo».

3 31 (b) Adic.: «está por encima de todos» (o: «de todos»).

3 34 O: «que le da el Espíritu sin medida».

3 35 Por voluntad del Padre, todo está «en la mano», en el poder del Hijo, 3 35; 10 28,29; 13 3; 17 2; ver 6 37-39 Mt 11 27; 28 18; ése es el fundamento de su realeza, 12 13-15; 18 36-37, que inaugurará en el día de su «exaltación», 12 32+; 19 19; Hch 2 33; Ef 4 8, mientras que el reinado del Príncipe de este mundo llegará a su fin, 12 31.

Ef 5 6	³⁶ El que cree en el Hijo tiene vida eterna;	hijos y sus ganados?» ¹³ Jesús le respondió:	
Mt 3 7+	el que resiste al Hijo, no verá la vida, pues siempre le acecha la ira de Dios.»	«Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed;	
	Jesús entre los samaritanos*.	¹⁴ pero el que beba del agua que yo le dé no tendrá sed jamás, pues el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna*.»	6 35; 7 37-39
3 22	4 ¹ Cuando Jesús* se enteró de que había llegado a oídos de los fariseos que él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan — ² aunque no era Jesús mismo el que bautizaba, sino sus discípulos—,	¹⁵ Le dijo la mujer: «Señor, dame de esa agua, para no volver a tener sed y no tener que venir aquí a sacarla.» ¹⁶ El le contestó: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.» ¹⁷ La mujer le dijo: «No tengo marido.» Jesús le respondió: «Bien has dicho que no tienes marido, ¹⁸ porque has tenido cinco, y el que ahora tienes no es marido tuyo. En eso has dicho la verdad*.» ¹⁹ La mujer replicó: «Señor, veo que eres un profeta. ²⁰ Nuestros padres adoraron en este monte*, pero vosotros decís que el lugar donde se debe adorar es Jerusalén.» ²¹ Jesús le contestó:	Is 58 11
Lc 9 52-55	³ abandonó Judea y volvió a Galilea. ⁴ Tenía que pasar por Samaría.	¹⁹ La mujer replicó: «Señor, veo que eres un profeta. ²⁰ Nuestros padres adoraron en este monte*, pero vosotros decís que el lugar donde se debe adorar es Jerusalén.» ²¹ Jesús le contestó:	6 34 2 19+
Gn 33 18-20; 48 21-22+ Jos 24 32	⁵ Llegó a un pueblo de Samaría llamado Sicar*, cerca de la heredad que Jacob legó a su hijo José. ⁶ Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, que estaba cansado de tanto andar, se había sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta*.	«Créeme, mujer, que llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.	1 48+
19 14	⁷ Llegó entonces una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dijo: «Dame de beber.» ⁸ (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.) La samaritana le respondió: ⁹ «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer de Samaría*?» (Es que los judíos no se tratan con los samaritanos.)	²² Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.	Mt 16 14+
19 28	¹⁰ Jesús le respondió:	²³ Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad*,	Dt 12 5+
Lc 10 29-37; 17 11-19	¹¹ Contestó la mujer: «Señor, el pozo es hondo y no tienes con qué sacarla; ¿cómo es que tienes esa agua viva? ¹² ¿Te crees más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, del que bebieron él, sus	porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.	2 R 17 27-33
3 16 Hch 8 20+	«Si conocieras el don de Dios y supieras quién es el que te dice 'Dame de beber, tú se lo habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.»	²⁴ Dios es espíritu, y los que adoran deben adorar en espíritu y verdad.»	Rm 9 4-5
6 31-32 8 53	¹¹ Contestó la mujer: «Señor, el pozo es hondo y no tienes con qué sacarla; ¿cómo es que tienes esa agua viva? ¹² ¿Te crees más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, del que bebieron él, sus		32+

4 Para algunos autores, habría aquí un relato primitivo recargado de elementos adventicios (lo que no quiere decir carentes de interés). El marco se inspira literariamente en Gn 24 13-14, ver 24 43 y 24 28-32. El centro, 4 16-18+, alude a 2 R 17 24ss y Os 2 18-19: origen de la semiidolatría de los samaritanos y anuncio de su conversión. El encuentro junto al pozo es un recurso literario, ver también Gn 29 lss; Ex 2 15ss; al convertirse, la samaritana renovará el vínculo matrimonial que la unía a Dios, Os 1 2+.

4 1 Var.: «el Señor».

4 5 La antigua Siquén (*Sicara* en arameo), o la actual aldea de Askar, al pie del monte Ebal, a unos mil metros del «pozo de Jacob». De este pozo no se habla en Gn. 4 6 Mediodía.

4 9 Om. del paréntesis. —Los judíos odiaban a los samaritanos, Si 50 25-26; Jn 8 48; Lc 9 52-55; ver Mi 10 5; Lc 10 33; 17 16, y explicaban su origen, 2 R 17 24-41, por la inmigración forzada de cinco grupos paganos, que en parte siguieron fieles a sus dioses simbolizados por los «cinco maridos» del v. 18.

4 14 Alusión a Pr 18 4 (LXX): «Un agua profunda es la palabra en el corazón del hombre, un río que brota, una

f fuente de vida», ver Is 58 11. El agua que da Cristo es, pues, su palabra, su enseñanza llena de sabiduría divina, Si 15 3; 24 21; Is 55 1-3. El que guarda esta palabra no verá la muerte jamás, 8 51, vivirá para siempre, 12 50; Dt 30 15-20; Pr 13 14. En 7 37-39, el agua simboliza al Espíritu.

4 18 Los cinco maridos simbolizan a los dioses importados por cinco poblaciones paganas, según 2 R 17 24. El dios de los cananeos se llamaba *Ba'al*, pero esta palabra se había convertido en un nombre común para designar a los falsos dioses. Como en las lenguas semíticas la palabra *ba'al* significa también «marido», tendríamos aquí un juego de palabras, intraducible en griego, que se habría tomado de Os 2 18-19, texto que anuncia la conversión de Samaría.

4 20 El monte Garizim, sobre el cual los samaritanos habían construido un templo, rival del de Jerusalén. Juan Hircano lo había destruido en el 129.

4 23 El espíritu, 14 26+, principio del nuevo nacimiento, 3 5, es también principio del nuevo culto, culto espiritual, ver 2 20-21+ y Rm 1 9+. Este culto es «en verdad», porque sólo un culto así responde a la revelación que de él hace Dios por Jesús.

Dt 18 18-22 25 Le dijo la mujer: «Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo desvelará todo*» 26 Jesús le respondió: «Yo soy, el que está hablando contigo.»

9 37; 8 24+ 27 En esto llegaron sus discípulos y se sorprendieron de que hablara con una mujer. Pero nadie le preguntó qué quería o qué hablaba con ella. 28 La mujer, dejando su cántaro, corrió* al pueblo y dijo a la gente: 29 «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?» 30 Salieron del pueblo y se encaminaron hacia él.

31 Entretanto, los discípulos le insistían: «Rabbi, come.» 32 Pero él replicó: «Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis.» 33 Los discípulos se decían entre sí: «¿Le habrá traído alguien de comer?» 34 Jesús les dijo:

Dt 8 3+ «Mi alimento
1 1+; es hacer la voluntad
6 38-40 del que me ha enviado*
17 4; 19 30 y llevar a cabo su obra.

35 ¿No decís vosotros:
«Cuatro meses más y llega la siega?»
Pues bien, yo os digo:
Mt 9 37-38 Alzad vuestros ojos y ved los campos,
Lc 10 2 que amarillean ya para la siega*.

Ya 36 el segador recibe el salario,
Sal 126 5-6 y recoge fruto para vida eterna,
de modo que el sembrador
se alegra igual que el segador.

37 Y en esto resulta verdadero el refrán
de que uno es el sembrador y otro el
segador:

17 18; 20 21 38 yo os he enviado a segar
Hch 8 14-17 donde vosotros no os habéis fatigado.
Otros se fatigaron
y vosotros os aprovecháis de su fatiga.»

39 Muchos samaritanos de aquel pueblo creyeron en él por las palabras de la mujer, que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que he hecho.» 40 Cuando llegaron a él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y Jesús se quedó allí dos días. 41 Fueron muchos más los que creyeron por sus palabras*, 42 y decían a la mujer: «Ya no creemos por tus palabras, pues nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»

1 9+

Jesús en Galilea.

43 Pasados los dos días, partió de allí para Galilea. 44 (Pues Jesús mismo había afirmado que un profeta no goza de prestigio en su patria*.) 45 Cuando llegó, pues, a Galilea, los galileos le hicieron un buen recibimiento, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido.

Mt 13 57p;
16 14+

2 23

Segundo signo en Caná: Curación del hijo de un funcionario real*.

46 Volvió, pues, a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. 47 Cuando se enteró de que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a rogarle que bajase a curar a su hijo, porque estaba a punto de morir. 48 Entonces Jesús le dijo: «Si no veis signos y prodigios, no creéis*.» 49 El funcionario replicó: «Señor, baja antes de que muera mi hijo.» 50 Jesús le dice: «Vete, que tu hijo vive.» Creyó el hombre en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. 51 Cuando bajaba, le

||Mt 8
5-13
||Lc 7 1-10

2 1-11

20 29
Mt 12 38sp

Mt 8 10+

4 25 Mejor que «anunciará». En lenguaje apocalíptico, el verbo empleado significa «desvelar», «explicar»; ver Dn (Teodoción) 2 2.7.11; 5 12.15; 9 23; 10 21; 11 2. Ver también Jn 16 13-15.

4 28 Ver Gn 24 28. El relato cobra todo su relieve si se unen los vv. 28-29 a los vv. 16-18; ver 4 1+. —Var.: «se fue», verbo mateano que Juan no usa en ningún otro sitio.

4 34 Como Moisés, 12 49+, como Jeremías, 10 36+, Jesús ha sido enviado por Dios, a quien llama «El que me ha enviado», 4 34; 5 23.24.30.37 y *passim*. Toda su vida se consagra, pues, a hacer la voluntad de quien le ha enviado, 5 30; 6 38-40; ver Sal 40 8-9; Heb 10 9, a llevar a cumplimiento la obra de Dios que es salvar a la humanidad dándole la vida eterna, 17 4. Esta obediencia le llevará hasta la muerte, 12 27; Lc 22 42; Rm 5 19, y la última palabra de Cristo agonizante en la cruz será afirmar que «todo está cumplido», 19 28-30+.

4 35 La mies espiritual, cuyas primicias son los samaritanos que van llegando, v. 30.

4 41 No hay necesidad de milagros para unirse a Cristo y creer en su misión, 4 48; la palabra que él nos transmite de parte de Dios, 12 49+, debe bastar para convencernos, 6 66-69; 15 22.

4 44 Esta glosa, delimitada por una repetición redaccional, anuncia por anticipado los acontecimientos que se narrarán en 6 60.66.

4 46 No pocos autores sostienen que, primitivamente, este episodio seguía inmediatamente al de las bodas de Caná. Era un milagro realizado «a distancia» pero, como en el relato paralelo de Mt 8 5-13, Jesús mismo se encontraba entonces en Cafarnaúm, 2 12+. El evangelista habría añadido los vv. 46a y 54b y retecado un poco el texto para adaptarlo a la nueva situación que creaba.

4 48 El v. 48 es probablemente una glosa del evangelista, quien también añadió el v. 49 empalmado así con el dato del v. 47 para reanudar el hilo del relato. Este reproche no parece dirigirse al padre del niño enfermo cuyo gesto de llegar hasta Jesús prueba ya su fe (v. 47), sino más bien a los contemporáneos del evangelista.

salieron al encuentro sus siervos y le dijeron que su hijo vivía.⁵² Él les preguntó entonces la hora en que se había sentido mejor. Ellos respondieron: «Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre.»⁵³ El

padre comprobó que era la misma hora en que le había dicho Jesús: «Tu hijo vive», y creyó él y toda su familia*.⁵⁴ Éste fue el segundo signo que hizo Jesús cuando volvió de Judea a Galilea.

Hch 18 8
2 11+

2. SEGUNDA FIESTA EN JERUSALÉN (PRIMERA OPOSICIÓN A LA REVELACIÓN)

Curación de un enfermo en la piscina de Betesda.

5¹ Después de esto, con ocasión de una fiesta de los judíos*, Jesús subió a Jerusalén.² Hay en Jerusalén una piscina Probática llamada en hebreo Betzató*, que tiene cinco pórticos*.³ En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban la agitación del agua.⁴ Es que el ángel del Señor se lavaba* de tiempo en tiempo en la piscina y agitaba el agua; y el primero que se metía después de la agitación del agua recobraba la salud de cualquier mal que tuviera.⁵ Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.⁶ Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dijo: «¿Quieres recobrar la salud?»⁷ le respondió el enfermo: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua; y mientras yo voy, otro se mete antes que yo.»⁸ Jesús le dijo: «Levántate, toma tu camilla y anda.»⁹ El hombre recobró al instante la salud, tomó su camilla y se fue andando.

Mt 1 20+

Dr 2 14

Mt 9 6

Mt 9 2+

7 23; 9 4

7 1.19.25;
11 53

2 16
Sb 2 16
10 33
Flp 2 6

9 14
Ex 20 8+
Jr 17 21-27

Pero como aquel día era sábado,¹⁰ los judíos dijeron al que había sido curado: «Es sábado y no te está permitido llevar la camilla.»¹¹ Él les respondió: «El que

me ha devuelto la salud me ha dicho: Toma tu camilla y anda.»¹² Ellos le preguntaron: «¿Quién es el hombre que te ha dicho eso?»¹³ Pero el curado no sabía quién era, pues Jesús había desaparecido entre la multitud que había en aquel lugar.¹⁴ Más tarde, Jesús lo encontró en el Templo y le dijo: «Mira, has recobrado la salud; no peques más, para que no te suceda algo peor.» El hombre se fue a decir a los judíos que era Jesús el que le había devuelto la salud.¹⁶ Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado*.¹⁷ Pero Jesús les replicó: «Mi Padre sigue trabajando, y yo también trabajo*.»¹⁸ Por eso los judíos trataban con mayor empeño de matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios.

Discurso sobre la obra del Hijo.

¹⁹ Jesús, pues, tomando la palabra, les decía:

«En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre:

8 28-29

4 53 Se discute sobre el final del relato primitivo. Hay en el relato actual dos actos de fe del padre del niño, el primero antes de la comprobación del milagro (v. 50), el segundo después (v. 53). La solución más corriente es asignar los vv. 51-53 al relato primitivo y considerar el v. 50 como una adición del evangelista. Pero sería más lógico al revés: en efecto, el v. 50 sigue la línea del v. 47 mientras que los vv. 51-53 podrían haber sido añadidos para justificar el reproche hecho por Jesús en el v. 48.
5 1 Var.: «la fiesta». El evangelista no dice de qué fiesta se trata.

5 2 (a) Seguimos el texto del Sinaítico y de Eusebio de Cesarea, apoyados por manuscritos latinos. El griego «Probática» y el arameo «Betzató» hacen referencia a las «ovejas». Para la construcción de la frase, leer 19 17 a la vista de 19 13. El texto alejandrino diría: «junto a la (puerta) Probática», ver Ne 3 1.32; 12 39, una piscina que en hebreo se llama Betsaida, ver 1 44.

5 2 (b) Esta descripción es sólo aproximativa. Un grueso muro cortaba, sí, el cuadrilátero en dos estanques, pero las excavaciones no han encontrado ningún vestigio de las columnas que formaban un «pórtico»

antiguo. Al este de estos dos estanques, de 13 metros de profundidad, había otros estanques más pequeños que atestiguan la presencia de un santuario pagano de curación.

5 4 Var.: «bajaba».— La tradición alejandrina omite el final del v. 3 y el v. 4; parecía demasiado extraña la idea de un ángel «lavándose» en una piscina. Pero el v. 4 es necesario para la inteligencia del relato (v. 7). La finalidad de la mención del «ángel del Señor» podría ser la de «judaizar» el santuario pagano.

5 16 El texto que se encuentra actualmente en 7 19-23, constituía la conclusión primitiva de este episodio. La de 5 17-18 es, pues, de redacción posterior.

5 17 Al pensamiento judío le resultaba difícil conciliar el descanso de Dios después de la creación, descanso cuya imagen es el sábado, Gn 2 2s, con su constante actividad en el gobierno del mundo. Se distinguía la actividad como Creador que ha concluido ya, y la actividad como Juez, que no cesa jamás. Jesús identifica su propia actividad con la del Juez soberano. De ahí la indignación de los judíos y el discurso por el que Jesús justifica su pretensión, ver Lc 6 5; y sobre todo Mt 12 1-8; etc.

	lo que hace él, eso hace igualmente el Hijo.		
3 35+	²⁰ Porque el Padre quiere al Hijo y le muestra todo lo que él hace. Y aún tiene que mostrarle obras mayores que éstas, para que os asombréis.		
3 35+ Dt 32 39 1 S 2 6 2 R 5 7	²¹ Como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere.		
5 27 Hch 10 42+	²² Porque el Padre no juzga* a nadie, pues todo juicio lo ha entregado al Hijo*,		
17 6+	²³ para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo ha enviado.		
10 27; 18 37; 3 11 + 3 18	²⁴ En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio, pues ha pasado de la muerte a la vida.		
1 Jn 3 14	²⁵ En verdad, en verdad os digo que llega la hora (ya estamos en ella), en que los muertos* oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.		
11 25-26	²⁶ Porque, lo mismo que el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha concedido al Hijo tener vida en sí mismo,		
3 35+	²⁷ y le ha dado poder para juzgar, porque es Hijo del hombre.		
Dn 7 13.22 Mt 8 20+	²⁸ No os extrañéis de esto: llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz;		
11 43-44			
	²⁹ y los que hayan hecho el bien saldrán para una resurrección de vida, y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de juicio*.	3 11 + Dn 12 2 Hch 24 15 Mt 16 27; 25 46	
	³⁰ Nada puedo hacer yo por mi cuenta: juzgo según lo que oigo*; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la de aquel que me ha enviado.		4 34+; 6 38
	³¹ Si yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no sería válido*.		
	³² Otro* es el que da testimonio de mí, y yo sé que es válido el testimonio que da de mí.		8 13-14
	³³ Vosotros mandasteis enviados a Juan, y él dio testimonio de la verdad.		1 19-28 Mt 11 7-11p
	³⁴ En cuanto a mí, no recibo testimonio de un hombre; pero digo esto para que os salvéis.		
	³⁵ El era la lámpara* que arde y alumbraba, y vosotros quisisteis recrearos una hora con su luz.	1 8 2 P 1 19 Si 48 1	
	³⁶ Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que realizo*, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado.		1 1+
	³⁷ Y el Padre, que me ha enviado, es el que ha dado testimonio de mí*. Vosotros no habéis oído nunca su voz, ni habéis visto nunca su rostro,	6 44-45	
	³⁸ ni habita su palabra en vosotros, porque no creéis al que él ha enviado.	8 37 1 Jn 2 14	
	³⁹ Vosotros investigáis las Escrituras: creéis tener en ellas vida eterna*; pues ellas son en realidad las que dan testimonio de mí*;		

5 22 (a) El poder sobre la vida y la muerte es también la expresión del supremo poder judicial.

5 22 (b) Difícilmente puede conciliarse este texto con pasajes como 3 17-18; 12 47-48: no es Cristo quien juzga; el juicio, o separación entre los hombres, ya se ha efectuado, 5 24, por el hecho mismo de que aceptan o rechazan a Cristo-luz, 3 19-21. De hecho, los textos sobre el «juicio» pertenecen a estratos redaccionales diferentes: el juicio escatológico, en el último día, ver 5 27-29, y el juicio ya realizado.

5 25 Los muertos espirituales.

5 29 Los vv. 27-29, del último redactor, ver Introd., reinterpretan los vv. 24-25 en función de Dn 12 2, lugar clásico de la afirmación de la resurrección de los muertos al fin de los tiempos.

5 30 Jesús escucha al Padre.

5 31 Oponer a 8 13-14.18. Estos textos se derivan de tradiciones diferentes.—Todo profeta debía poder justificar la autenticidad de su misión por Dios, Ex 4 1-9; ver Jn 6 30. Jesús reúne aquí los diversos «testimonios» en su favor, todos ellos provenientes de Dios (v. 32); el del Bautista (vv. 33-35), el de los milagros (v. 36), el del Padre (vv. 37-38) y el de las Escrituras (v. 39). A pesar de estos testimonios, los judíos se niegan a creer en él (vv. 40-44);

serán acusados por Moisés mismo, en quien ponen su esperanza (vv. 45-47). Una vez que Cristo haya subido de nuevo junto a su Padre, quien dará testimonio será el Espíritu, 15 26; ver 16 7-11, y a su testimonio se unirá el de los discípulos, 15 27; 21 24; Hch 5 32.

5 32 Estando en presente el verbo que sigue, se trata del Padre, ver 8 18, y no del Bautista, como pediría en el v. 32 la variante «vosotros sabéis» en lugar de «yo sé».

5 35 Alusión a Si 48 1: el Bautista desempeña el papel de Elías vuelto a la tierra para manifestar a Jesús como el Cristo, 1 31+. Ver Lc 1 17 que cita a MI 3 1.23.

5 36 Cuando alude a sus milagros, Jesús no habla de «signos», 2 11+, sino de «obras», en referencia a Nm 16 28. Al igual que Moisés, él no los realiza «por su cuenta»; no hace sino imitar al Padre, 5 19, incluso hasta volver a dar vida a los muertos, 5 20-21. Estas obras atestiguan, pues, que es Dios quien actúa en Cristo y por Cristo, 10 25.37-38; ver 9 3-4. No creer a pesar de las «obras» o a pesar de las palabras de Cristo constituye el pecado por excelencia, 15 22.24.

5 37 Aquí, el perfecto del verbo se opone al presente del v. 32; alusión a un hecho pasado: el Padre dio testimonio de Cristo en el momento de su bautismo, Mt 3 17.

	40 pero vosotros no queréis venir a mí para tener vida.	y no buscáis la gloria que viene del único Dios*?	Rm 2 29 1 Co 4 5
	41 No recibo la gloria de los hombres.	45 No penséis que soy voy quien os acusará delante del Padre.	
1 Jn2 15	42 Pero yo os conozco: no tenéis en vosotros el amor de Dios.	Vuestro acusador es Moisés, en quién depositáis vuestra esperanza.	Dt 31 26
1 11	43 Yo he venido en nombre de mi Padre, pero no me recibís;	46 Porque, si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí.	5 39+ Mt 8 10+
Mt 24 5.24+	si otro viene en su propio nombre, a ése le recibiréis.	47 Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?*	Dt 18 15
12 43	44 ¿Cómo podéis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros,		

3. LA PASCUA DEL PAN DE VIDA (NUEVA OPOSICIÓN A LA REVELACIÓN)

La multiplicación de los panes*.

¶Mt 14
13-21
¶Mc 6 32-44
Lc 9 10-17

6¹ Después de esto, se trasladó Jesús a la otra ribera del mar de Galilea (el de Tiberíades), ² y mucha gente le seguía, porque veían los signos que realizaba en los enfermos. ³ Subió Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos. ⁴ (Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos.)

5 Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él tanta gente, preguntó a Felipe: «¿Dónde nos procuraremos panes para que coman éstos?» ⁶ Se lo decía para probarle, porque él ya sabía lo que iba a hacer. ⁷ Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno coma un poco.» ⁸ Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: ⁹ «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?» ¹⁰ Replicó Jesús: «Haced que se recueste la gente.» (Había en el lugar mucha hierba.) La gente se recostó: eran unos cinco mil. ¹¹ Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados, y lo mismo los peces. Comieron todo lo que quisieron. ¹² Cuando se sa-

ciaron, dijo a sus discípulos: «Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda.» ¹³ Los recogieron, pues, y llenaron doce canastos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. ¹⁴ Al ver la gente el signo que había realizado, comentaba: «Este es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo.» ¹⁵ Sabiendo Jesús que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó* de nuevo al monte él solo.

2 11 +
Dt 18 15.18
1 21 +
18 36
Mc 1 34+

Jesús se reúne con sus discípulos caminando sobre el mar.

¶Mt 14
22-33
¶Mc 6 45-52

16 Al atardecer, bajaron sus discípulos a la orilla del mar; ¹⁷ subieron a una barca y se dirigieron al otro lado del mar, a Cafarnaún. Había ya oscurecido, pero Jesús todavía no había llegado. ¹⁸ Soplaban un fuerte viento y el mar comenzó a encrespase. ¹⁹ Cuando habían remado unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que caminaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y sintieron miedo. ²⁰ Pero él les dijo: «Soy yo. No temáis*.» ²¹ Quisieron recogerle en la barca, pero en seguida la barca tocó tierra en el lugar a donde se dirigían.

Sal 107 23
Sal 107 25
Sal 107 30

5 39 (a) Las «Escrituras», son fuente de vida porque nos transmiten la palabra de Dios, ver Dt 4 1; 8 1.3; 30 15-20; 32 46s; Ba 4 1; Sal 119, etc.
5 39 (b) Jesús es el centro y el fin de las Escrituras, ver 1 45; 2 22; 5 39.46; 12 16.41; 19 28.36; 20 9.
5 44 Var.: «del Único.
6 El relato de la tradición sinóptica, recogido por Juan, se inspiraba literalmente en un relato similar protagonizado por Eliseo, 2 R 4 42-44. De este relato primitivo, Juan ha conservado la precisión de que se trataba de panes de cebada (vv. 9.13)- Pero añade detalles que evocan el episodio de Moisés alimentando al pueblo de Dios durante el Éxodo; comparar 6 5 con Nm 11 13; y

asimismo 6 7 con Nm 11 22. Jesús actúa como un nuevo Moisés; se le aclama, pues, como al profeta por excelencia, 6 14; ver 2 11+. Pero el pan que da aquí Jesús es el símbolo de la Sabiduría que él ha comunicado a la humanidad, como explicará el discurso siguiente, ver Dt 8 3.
6 15 Var.: «se retiró».
6 20 La fórmula «soy yo», lit.: «Yo soy», evoca el Nombre divino, Ex 3 14-15, que reside en Jesús, 8 24+. Es en virtud de este Nombre como Jesús puede vencer a las potencias del mal, 18 5+, simbolizadas por el mar desencadenado, Mt 14 22+.

Discurso en la sinagoga de Cafarnaún*.

²² Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del mar vio que allí no había más que una barca y que Jesús no había embarcado con sus discípulos, sino que éstos se habían marchado solos. ²³ Pero llegaron barcas de Tiberiades cerca del lugar donde habían comido pan*. ²⁴ Cuando la gente vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaún, en busca de Jesús. ²⁵ Al encontrarle a la orilla del mar, le preguntaron: «Rabbi, ¿cuándo has llegado aquí?» ²⁶ Jesús les respondió:

«En verdad, en verdad os digo que vosotros me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque habéis comido pan y os habéis saciado.

²⁷ No trabajéis por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el que os dará* el Hijo del hombre, porque a éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello*.»

²⁸ Ellos le dijeron: «¿Qué hemos de hacer para realizar las obras de Dios?»

²⁹ Jesús les respondió: «La obra de Dios* es que creáis en quien él ha enviado.»

³⁰ Ellos entonces le dijeron: «¿Qué signo haces para que, al verlo, creamos en ti? ¿Qué obra realizas?» ³¹ Nuestros padres comieron el maná* en el desierto, según está escrito:

Pan del cielo les dio a comer.»

³² Jesús les respondió:

«En verdad, en verdad os digo que no fue Moisés quien os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo; ³³ porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo.»

³⁴ Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan.»

³⁵ Les dijo Jesús:

«Yo soy* el pan de vida. El que venga a mí no tendrá hambre, y el que crea en mí no tendrá nunca sed*.

³⁶ Pero ya os lo he dicho: me habéis visto y no creéis.

³⁷ Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí* no lo echaré fuera;

³⁸ porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

³⁹ Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día*.

⁴⁰ Ésta es la voluntad de mi Padre: que quien vea al Hijo* y crea en él tenga vida eterna, y que yo le resucite el último día.»

⁴¹ Los judíos murmuraban de él*, porque había dicho: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo.» ⁴² Y se preguntaban:

Pr 9 1-6
Si 24 19-22
Is 55 1-3
Jn 4 14;
4 10+

2 11 +
9 24.35
Gn 3 23-24
Ap 7 14;
19 9;
22 14.17
4 34; 5 30;
14 31;
12 27+

3 35+;
10 28-29;
17 12

Mt 13 54-57
Mc 6 1-6

6 22 Dos tradiciones joánicas se funden en los diálogos que vienen a continuación. Según una, el Padre es quien da el pan verdadero, a saber Jesús-Sabiduría o Palabra de Dios, 6 28-51a; 6 60s; según la otra, más reciente, es Jesús quien da este pan, o sea su cuerpo, 6 26-27.51b-59. Las dos secuencias tienen la misma estructura. Nótese también el duplicado que forman los vv. 22 y 24.

6 23 Adic.: «después que el Señor hubo dado gracias».

6 27 (a) Var.: «da».

6 27 (b) El sello del Espíritu recibido en el bautismo, Mt 3 16+; ver Rm 4 11+, poder de Dios para realizar los «signos». Ver Mt 12 28; Hch 10 38; Ef 1 13; 4 30; 2 Co 1 22.

6 29 A las «obras» de los judíos, Jesús contraponen la fe en el enviado de Dios.

6 31 El maná de Ex 16 1+ se consideraba como el alimento del pueblo mesiánico, Sal 78 23-24; 105 40; Sb 16 20-22+.

6 35 (a) Primera de siete (cifra que indica la totalidad) fórmulas por las que Jesús se define a sí mismo. Él es: el verdadero pan, 6 35.48.51, la verdadera luz, 8 12, la pueria, 10 7.9, el buen pastor, 10 11.14, la resurrección,

11 25, el camino, 14 6, la verdadera vid, 15 1.5.

6 35 (b) Jesús, como la Sabiduría, Pr 9 1s, invita a los hombres a su banquete. Para Juan, Jesús es esta Sabiduría de Dios, a la que la Revelación bíblica tendía a personificar, ver 1 1+. Tal convicción se apoya en la enseñanza de Cristo, perceptible ya en los Sinópticos, Mt 11 19; Lc 11 31p, pero mucho más acentuada aquí: de origen misterioso, Jn 7 27-29; 8 14.19; ver Jb 28 20-28, sólo Jesús conoce los misterios de Dios y los revela a los hombres, 3 11-12.31-32; ver Mt 11 25-27p; Sb 9 13-18; Ba 3 29-38, pan vivo que calma el hambre, 6 35: ver Pr 9 1-6; Si 24 19-22; Mt 4 4p (ver Dt 8 3).

6 37 «Venir o ir a Jesús», equivale a creer.

6 39 Contrastar con 11 24-26. El tema de la resurrección «en el último día» (vv. 39.40.44.54; ver 12 48) fue probablemente añadido por el último redactor a fin de reintroducir en el evangelio la escatología según Daniel, ver Introd.

6 40 «Ver» al Hijo, es discernir y reconocer que realmente es el Hijo enviado por el Padre, ver 12 45; 14 9; 17 6+.

6 41 Como los hebreos en el desierto, ver Ex 16 2s; 17 3; Nm 11 1; 14 27; 1 Co 10 10.

- «¿No es éste Jesús, hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo puede decir ahora: 'He bajado del cielo'?»
- ⁴³ Jesús les respondió:
- «No murmuréis entre vosotros.
- ⁴⁴ Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envía no lo atrae; y yo le resucitaré el último día.
- ⁴⁵ Está escrito en los profetas: Serán todos enseñados por Dios. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí.
- ⁴⁶ No es que alguien haya visto al Padre; el único que ha visto al Padre es el que ha venido de Dios.
- ⁴⁷ En verdad, en verdad os digo que el que cree, tiene vida eterna.
- ⁴⁸ Yo soy el pan de vida.
- ⁴⁹ Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron; éste es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera.
- ⁵⁰ Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre*;
- ⁵¹ y el pan que yo le voy a dar es mi carne*, para vida del mundo.»
- ⁵² Discutían entre sí los judíos: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»
- ⁵³ Jesús les dijo:
- «En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.
- ⁵⁴ El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día.
- ⁵⁵ Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.
- ⁵⁶ El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él*.
- ⁵⁷ Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí*.
- ⁵⁸ Éste es el pan bajado del cielo; no como aquel que comieron vuestros antepasados*, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre.»
- ⁵⁹ Esto lo dijo enseñando en la sinagoga, en Cafarnaúm.
- ⁶⁰ Muchos de sus discípulos, al oírle*, dijeron: «Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?» ⁶¹ Pero Jesús, sospechando que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: «¿Esto os escandaliza? ⁶² ¿Y cuando veáis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?...
- ⁶³ «El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida*.
- ⁶⁴ «Pero hay entre vosotros algunos que no creen.» (Es que Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar.)
- ⁶⁵ Y decía: «Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí, si no se lo concede el Padre.» ⁶⁶ Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él.

La confesión de Pedro.

⁶⁷ Jesús dijo entonces a los Doce: «¿También vosotros queréis marcha-

6 51 (a) Referencia a Gn 3 22: «...y comiendo de él viva para siempre». Con su enseñanza, Cristo-Sabiduría nos da acceso de nuevo al árbol de la vida del que Adán había sido privado, Pr 3 18. Ya nunca más seremos arrojados del paraíso, 6 37; ver Gn 3 23.

6 51 (b) Se sobrentiende: «dada» o «entregada (como precisan muchos mss). Este giro conciso recuerda a 1 Co 11 24: «Este es mi cuerpo que se da por vosotros», ver Lc 22 19. Alusión a la Pasión. Pero Juan sustituye el término «cuerpo» por «carne» que designaba al hombre en su condición de debilidad y de mortalidad, 1 14+. En el judaísmo, la expresión más compleja «la carne y la sangre» significaba lo mismo, Mt 16 17; 1 Co 15 50; Ef 6 12. Comparar por tanto los vv. 56 y 57.

6 56 «Estar en», y más todavía «permanecer en», con bastantes variantes en cuanto a los sujetos y complementos, es uno de los rasgos propios del lenguaje joánico. La relación de presencia interior que así se expresa está evidentemente determinada por la naturaleza de las

realidades o personas en cuestión: una es siempre mayor que la otra, sobre todo si se trata de una persona divina. Esto se observa particularmente si la relación es recíproca, como aquí, 10 38; 14 10.20; 15 4-7; 17 21-23.26; 1 Jn 2 24; 3 24; 4 12-16.

6 57 La Eucaristía comunica a los fieles la vida que el Hijo recibe del Padre.

6 58 Adic.: «el maná» o: «en el desierto».

6 60 Aquí se reanuda el diálogo sobre Jesús-Sabiduría, interrumpido por la inserción de la sección propiamente eucarística. El escándalo de los discípulos obedece a que Jesús ha afirmado haber bajado del cielo, 6 51a; ver 6 41; Jesús responde anunciando su ascensión que probará su verdadero origen (v. 62).

6 63 Las palabras de Jesús respecto del pan celestial manifiestan una realidad divina que sólo el Espíritu, ver 1 33+, puede hacer comprender, ver 14 26+, y que es fuente de vida para el hombre.

ros?»⁶⁸ Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna,⁶⁹ y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios*.»⁷⁰ Jesús les respondió: «Hijos, yo os he elegido a vosotros, los Doce. Y, sin embargo, uno de vosotros es un diablo.»⁷¹ Hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque éste le iba a entregar, aunque era uno de los Doce*.

4. LA FIESTA DE LAS TIENDAS (LA GRAN REVELACIÓN MESIÁNICA. LA GRAN REPULSA)

Jesús sube a Jerusalén para la fiesta y enseña.

7¹ Después de esto, Jesús andaba por Galilea; y es que no podía* andar por Judea, pues los judíos trataban de matarle.

² Al acercarse la fiesta judía de las Tiendas*,³ le dijeron sus hermanos: «Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces, pues nadie actúa en secreto cuando quiere ser conocido. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo.»⁵ (Es que ni siquiera sus hermanos creían en él.)⁶ Jesús les replicó: «Todavía no ha llegado mi tiempo; en cambio vuestro tiempo siempre está a mano.⁷ El mundo no puede odiaros; a mí, sin embargo, me aborrece, porque doy testimonio de que sus obras son perversas.⁸ Subid vosotros a la fiesta. Yo no subo, pues aún no se ha cumplido mi tiempo.»⁹ Dicho esto, se quedó en Galilea.¹⁰ Pero después que sus hermanos subieron a la fiesta, él también subió, aunque no manifestamente, sino de incógnito.¹¹ Los judíos, durante la fiesta, andaban buscándole, y se preguntaban: «¿Dónde estará ése?»¹² Entre la gente había muchos comentarios acerca de él. Unos decían: «Es bueno.» Otros decían: «Nada de eso; lo que hace es engañar a la gente.»¹³ Pero nadie hablaba de él abiertamente por miedo a los judíos.

¹⁴ Mediada ya la fiesta, subió Jesús al Templo y se puso a enseñar*.¹⁵ Los judíos decían extrañados: «¿Cómo entiende de letras sin haber estudiado?»¹⁶ Jesús les respondió:

«Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado.

¹⁷ Si alguno quiere cumplir su voluntad, verá si mi doctrina es de Dios o hablo yo por mi cuenta.

¹⁸ El que habla por su cuenta busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le ha enviado, ése es veraz; y no hay impostura en él.

¹⁹ ¿No es Moisés el que os dio la Ley? Y ninguno de vosotros cumple la Ley. ¿Por qué tratáis de matarme?»

²⁰ Respondió la gente: «Tienes un demonio. ¿Quién trata de matarte?»²¹ Jesús les respondió: «Una sola obra he hecho y todos os maravilláis.²² Moisés os dio la circuncisión (no que provenga de Moisés, sino de los patriarcas), y vosotros circuncidáis a la gente en sábado.

²³ Si se circuncida a un hombre en sábado, para no quebrantar la Ley de Moisés, ¿os irritáis contra mí porque he devuelto la salud plena a un hombre en sábado*?»

²⁴ No juzguéis por las apariencias. Juzgad con criterio justo.»

6 69 Es decir: el enviado y elegido de Dios, consagrado y unido a él de modo eminente, el Mesías, ver 10 36; 17 19; ver Mc 1 24+. —Var.: «tú eres el Cristo, el Hijo de Dios», o: «el Hijo de Dios vivo», ver Mt 16 16.

6 71 Este anuncio anticipado de la traición de Judas debe de ser de la misma tradición joánica que el diálogo eucarístico de los vv. 51b-59, ver Lc 22 14-23.

7 1 Var.: «no quería».

7 2 La sección 7 2-9 está fuera de contexto, ver ya Bultmann. Supone que Jesús no ha realizado aún ningún milagro en Jerusalén, en contra de lo dicho en 2 23 y sobre todo en 5 1s; tampoco concuerda fácilmente con 7 10. Es posible que primitivamente estuviera después del relato de 4 46ss. Las «obras» de Cristo le manifiestan como Mesías, 5 36+.

7 14 7 14-52 se compone de diversos fragmentos, unidos por un tema común: la incertidumbre respecto del origen de Jesús: 1. —Su origen humano vela su origen

divino: ¿cómo puede saber si no ha estado en la escuela de los rabinos?, vv. 14-18; conocen su infancia, no puede ser el Cristo, vv. 25-30. 2.— Creen que ha nacido en Nazaret, no puede ser el Cristo, vv. 40-52. —El tema de la «partida» de Jesús, vv. 33-36, ver 8 21-23, se enlaza con el del origen divino: Cristo hombre se va donde siempre ha estado (por su divinidad, ver vv. 29 y 34). —Los vv. 19-23, conclusión de 5 1-16, se hallan fuera de contexto.

7 23 Lit.: «he hecho sano a un hombre entero». El adjetivo *hygiús* «sano» aparece siete veces en Jn, ver 5 4.6.9.11.14.15. Aquí, la séptima y última vez, está reforzado por el adjetivo «entero» para subrayar la perfección de la curación realizada. Jesús emplea un razonamiento de estilo rabínico, *qal wahomer*, o a *fortiori*: si la circuncisión, que era considerada «curación» de un miembro particular, podía practicarse en sábado, con más razón debía ser lícita la curación de «un hombre entero».

13 18

13 2.27

13 2.27

13 2.27

13 2.27

13 2.27

Mt 7 28;

13 54-57

Hch 4 13

3 11 +

14 24

8 50

8 50

8 50

Sal 92 16

8 37-41

Rm 2 17-23

8 48.52;

10 20

Mt 12

24-27p

Jn 5 1-9

Gn 17 10+

Hch 7 8

Rm4 11

Mt 12 1-5.

11-12

Lc 13 15s;

14 5

Is 11 3

Za 7 9

Discusiones de la gente sobre el origen de Cristo.

²⁵ Decían algunos de Jerusalén: «¿No es a ése a quien quieren matar? ²⁶ Mirad cómo habla, con toda libertad, y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido de veras las autoridades* que éste es el Cristo? ²⁷ Pero sabemos de dónde es éste, mientras que, cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es*.» ²⁸ Pero Jesús, mientras enseñaba en el Templo, dijo en alta voz:

8 19; 19 9+
Mt 11 27

«Me conocéis a mí
y sabéis de dónde soy.

Pero yo no he venido por mi cuenta,
sino enviado por alguien que es veraz,
pero que vosotros no le conocéis.

8 26
6 46; 8 55

²⁹ Yo le conozco,
porque vengo de él
y él es quien me ha enviado.»

1 1 +

³⁰ La gente quería detenerle, pero
nadie le echó mano, pues todavía no
había llegado su hora.

7 44
Lc 4 29s
8 20; 2 4+

Jesús anuncia su próxima partida.

³¹ Pero muchos de los presentes creyeron en él; decían: «Cuando venga el Cristo, ¿hará más signos que los que ha hecho éste?» ³² Se enteraron los fariseos que la gente hacía estos comentarios acerca de él y enviaron guardias para detenerle.³³ Entonces él dijo:

2 11 +

«Voy a estar con vosotros
todavía un poco de tiempo;
y volveré al que me ha enviado.

8 21-22

1 1 +

³⁴ Me buscaréis y no me encontraréis;
y vosotros no podéis ir
adonde yo esté*.»

1 39+

7 26 Var.: «los sumos sacerdotes», o: «los ancianos, o: «ellos».

7 27 Sabían que el Cristo debía nacer en Belén, ver v. 42; Mt 2 5s, pero la creencia común era que debía permanecer oculto en un lugar desconocido, ver Mt 24 26 (algunos decían: en el cielo) hasta el día de su venida. Jesús, por su origen celeste, responde a esta creencia, pero sus interlocutores no lo saben, ver 1 31 y nota. 7 34 Los fariseos incrédulos son los tipos del «anti-discipulo», 1 39+. Por cuanto las autoridades judías han dejado pasar el tiempo favorable, serán los griegos (= gentiles) los que recibirán la salvación, ver v. 35; 12 20-21.35-36+.

7 37 (a) El séptimo o el octavo, día de clausura de la fiesta.

7 37 (b) Om.: «a mí».—Jesús invita a ir a él, como hace la Sabiduría, ver 6 35+.

7 37 (c) Lit.: «que beba». Juan parece usar un procedimiento de sintaxis semítica: cuando dos imperativos se suceden, el segundo puede tener un sentido consecutivo que puede expresarse en futuro. El mismo caso en 7 52 donde la expresión «examina y ve» es traducida habitualmente por «examina (las Escrituras). Verás...»

7 38 (a) El cuadro literario (discusiones sobre la identidad y origen de Jesús, c. 7-8) y litúrgico (proclamación

³⁵ Se decían entre sí los judíos: «¿A dónde irá éste para que no le podamos encontrar? ¿Se irá donde los que viven dispersos entre los griegos, para enseñar a los griegos? ³⁶ ¿Qué es eso que ha dicho: 'Me buscaréis y no me encontraréis', y 'vosotros no podéis ir adonde yo esté'?»

2 19+

La promesa del agua viva.

³⁷ El último día de la fiesta*, el más solemne, Jesús puesto en pie, dijo en voz alta:

Pr 1 20

«Si alguno tiene sed,
que venga a mí*, y beberá*;

Is 55 1.3
Ap 21 6; 22 7

³⁸ del que cree en mí se puede decir
lo que afirma la Escritura:

De su seno* manarán
ríos de agua viva*.»

4 14+
1 Co 10 4+
Is 44 3

³⁹ Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu*, pues todavía Jesús no había sido glorificado.

1 33+

Nuevas discusiones sobre el origen de Cristo.

⁴⁰ Muchos de los presentes, que habían oído estas palabras, comentaban: «Éste es verdaderamente el profeta.» ⁴¹ Otros decían: «Éste es el Cristo.» Pero otros replicaban: «¿Acaso va a venir de Galilea el Cristo? ⁴² ¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David y de Belén, el pueblo de donde era David*?» ⁴³ Se originó, pues, una disensión entre la gente a cuenta de él.⁴⁴ Algunos de ellos querían detenerle, pero nadie le echó mano.

1 21 +

2 S 7 12+
Mt 9 27+
Rm 1 3
Mt 2 5s

7 30

solemne en el «gran» día de la fiesta) invita a comprender que se trata del seno («vientre», griego *kolla*) de Jesús, Is 55 1, ver el paralelo de Ap 22 17. Así lo ha comprendido la tradición más antigua. Otra tradición relaciona la expresión «el que cree en mí» con lo que sigue e interpreta el pasaje refiriéndolo al seno del creyente, ver Is 58 11; Pr 18 4; pero esta interpretación está menos fundada aquí que en 4 14.

7 38 (b) La liturgia de la Fiesta de las Tiendas contenía plegarias por la lluvia, ver Zac 14 17, una conmemoración ritual del milagro del agua que simbolizaba el don de la Torá, Ex 17 y *passim* ver 1 Cor 10 4 y las lecturas de profecías anunciando la fuente que debía regenerar a Sión, Is 12 3; Zac 14 8; Ez 47 ls. La frase citada no corresponde exactamente a ningún verso de la Escritura pero se puede pensar en un conjunto de asociaciones: «de su seno correrán ríos», ver Ex 17 6; Sal 78 16, 20, y los targumim correspondientes; «de agua viva», ver Zac 14 8: «aquel día manarán de Jerusalén aguas vivas».

7 39 El agua es símbolo del Espíritu, y no ya de la Palabra, 4 14+, como en Is 44 3-4, ver Ez 38 25-27. Pero, lo mismo que la Sabiduría, es el Espíritu el que permite conocer la voluntad de Dios, Sb 9 17-18.

7 42 La gente pensaba que Jesús era originario de Nazaret, en Galilea, 1 46.

Mt 13 54-56 45 Los guardias volvieron donde los sumos sacerdotes y los fariseos. Éstos les preguntaron: «¿Por qué no lo habéis traído?» 46 Respondieron los guardias: «Nunca nadie ha hablado como habla ese hombre.» 47 Los fariseos les respondieron: «¿Vosotros también os habéis dejado embaucar? 48 ¿Acaso ha creído en él algún magistrado o algún fariseo? 49 Pero esa gente que no conoce la Ley son unos malditos.» 50 Les dijo Nicodemo, que era uno de ellos, el que había ido anteriormente a Jesús: 51 «¿Acaso nuestra Ley juzga a un hombre sin haberle antes oído y sin saber lo que hace?» 52 Ellos le respondieron: «¿También tú eres de Galilea? Indaga y verás que de Galilea no sale ningún profeta.»

La mujer adúltera*.

53 Y se volvieron cada uno a su casa.

Lc 21 37-38 **8** Mas Jesús se retiró al monte de los Olivos.
 2 Pero de madrugada se presentó otra vez en el Templo, y toda la gente acudía a él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles. 3 Los escribas y fariseos le llevaron una mujer sorprendida en adulterio; la pusieron en medio 4 y le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. 5 Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?» 6 (Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle.) Pero Jesús se inclinó y se puso a escribir con el dedo en la tierra*. 7 Pero, al insistir ellos en su

pregunta, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.» 8 E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en la tierra. 9 Ellos, al oír estas palabras, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos. Jesús se quedó solo con la mujer, que seguía en medio. 10 Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?» 11 Ella respondió: «Nadie, Señor.» Jesús replicó: «Tampoco yo te condeno. Vete, y no vuelvas a pecar.»

Jesús, luz del mundo*.

12 Jesús les habló otra vez; les dijo:

«Yo soy la luz del mundo;
 la persona que me siga
 no caminará en la oscuridad,
 sino que tendrá la luz de la vida.»

Discusión del testimonio de Jesús sobre sí mismo.

13 Los fariseos le dijeron: «Tu testimonio no vale, pues das testimonio de ti mismo.» 14 Jesús les respondió:

«Aunque yo dé testimonio de mí mismo,
 mi testimonio es válido,
 porque sé de dónde he venido
 y adonde voy;
 pero vosotros no sabéis
 de dónde vengo ni a dónde voy*.

15 Vosotros juzgáis según la carne*,

7 53 Esta perícopa, 7 53-8 11, omitida por los testigos más antiguos (mss, versiones y Padres), y desplazada por otros, con estilo de colorido sinótico, no puede ser del mismo San Juan. Pudiera atribuirse a San Lucas, ver Lc 21 38+. Su canonicidad, su carácter inspirado y su valor histórico están fuera de discusión.

8 6 Queda oscuro el sentido de este gesto.

8 12 El tema de la luz se desarrolla en el NT siguiendo tres líneas principales, más o menos distintas. 1.—Así como el sol ilumina el camino, así es «luz» todo el que ilumina el camino hacia Dios: antes la Ley, la Sabiduría y la Palabra de Dios, Qo 2 13; Pr 4 18-19; 6 23; Sal 119 105; ahora Cristo, Jn 1 9; 9 1-39; 12 35; 1 Jn 2 8-11; ver Mt 17 2; 2 Co 4 6, comparable a la Nube luminosa del Éxodo, Jn 8 12; ver Ex 13 21s; Sb 18 3s; y finalmente, cualquier cristiano que manifiesta a Dios a los ojos del mundo, Mt 5 14-16; Lc 8 16; Rm 2 19; Flp 2 15; Ap 21 24.

2.—La luz es símbolo de la vida, la felicidad y la alegría; las tinieblas, símbolo de la muerte, la desgracia y las lágrimas, Jb 30 26; Is 45 7; ver Sal 17 15+; a las tinieblas del cautiverio se contraponen, pues, la luz de la liberación y de la salvación mesiánica, Is 8 22 - 9 1; Mt 4 16; Lc 1 79; Rm 13 11-12, que alcanza incluso a las naciones paganas, Lc 2 32; Hch 13 47, por Cristo Luz, Jn (textos arriba citados); Ef 5 14, para consumarse en el Reino de los Cielos, Mt 8 12; 22 13; 25 30; Ap 22 5; ver 21 3-4. 3.—El dualismo «luz-tinieblas», viene a caracterizar los dos mundos opuestos del Bien y del Mal (ver los textos ese-

nios de Qumrán). De este modo, en el NT aparecen dos «imperios», bajo la dominación respectiva de Cristo y de Satán, 2 Co 6 14-15; Col 1 12-13; Hch 26 18; 1 P 2 9, tratando uno de vencer al otro, Lc 22 53; Jn 13 27-30. Los hombres se dividen en «hijos de luz» e «hijos de tinieblas», Lc 16 8; 1 Ts 5 4-5; Ef 5 7-8; Jn 12 36, según que vivan bajo la influencia de la luz (Cristo) o de las tinieblas (Satán), Mt 6 23; 1 Ts 5 4s; 1 Jn 1 6-7; 2 9-10, y se les reconoce por sus obras, Rm 13 12-14; Ef 5 8-11. Esta separación (juicio) entre los hombres se ha manifestado con la venida de la Luz, que obliga a cada cual a pronunciarse en pro o en contra de ella, Jn 3 19-21; 7 7; 9 39; 12 46; ver Ef 5 12-13. La perspectiva es optimista: un día, las tinieblas deberán desaparecer ante la Luz, Jn 1 5; 1 Jn 2 8; Rm 13 12.

8 14 Fórmula bíblica, Gn 16 8; Jc 19 17, con la que se preguntaba a un extranjero su identidad, es decir a qué tribu pertenecía. Los fariseos ignoran la verdadera identidad de Jesús; pero él la conoce, él sabe que es el Unigénito del Padre, 1 18+.

8 15 (a) Los fariseos (v. 14) juzgan a Jesús por la apariencia, que es la de un hombre corriente, «en la carne no ven resplandecer la gloria del Hijo de Dios» (San Agustín). La continuación del discurso de Jesús se lee en el v. 18. Los vv. 15b-17 introducen un tema diferente en el que el verbo «juzgar» cobra un sentido jurídico que no tiene en el v. 15a.

Dt 17 7
Mt 7 1-5

Sal 103 8.
13-14
Ez 33 11;
18 32
Jn 5 14

Ex 13 21
Sal 27 1;
36 10;
89 16;
Sb 7 26+
Is 9 1; 60 19
1 Jn 1 5
Ef 5 8

3 11 +
5 31

14 28

7 24
Rm 7 5

12 47; 5 30; 8 29	pero yo no juzgo* a nadie; 16 y si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy yo solo, 10 30+ sino yo y el que me ha enviado.	
Dt 17 6+; 19 15 Nm 35 30	17 Y vuestra Ley reconoce la validez del testimonio de dos personas.	
5 32.37	18 Yo doy testimonio de mí mismo, pero también da testimonio de mí el Padre que me ha enviado.»	
14 9	19 Le preguntaron entonces: «¿Dónde está tu Padre?» Respondió Jesús:	
12 45 = 14 7	«Ni me conocéis a mí ni conocéis a mi Padre; si me conocerais a mí, conoceríais también a mi Padre.»	
Mc 12 41 + 7 30 2 4+	20 Estas palabras las pronunció en el Tesoro, mientras enseñaba en el Tem- plo. Y nadie le prendió, pues todavía no había llegado su hora.	
7 34+ Dt 24 16 Ez 18 20; 33 12-20 Jn 13 33.36	21 Jesús les habló de nuevo: «Yo me voy y vosotros me buscaréis, pero moriréis en vuestro pecado*. Vosotros no podéis ir adonde yo voy.»	
3 19+	22 Los judíos se decían: «¿Pensará sui- cidarse? ¿Pues cómo que no podemos ir adonde él va?» 23 Pero Jesús replicó:	
1 10+ 3 31; 17 14	«Vosotros sois de abajo; yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo; yo no soy de este mundo.	
1 1+ Ex 3 14+ Is 43 11	24 Ya os he dicho antes que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que Yo Soy*, moriréis en vuestros pecados.»	
	25 Entonces le preguntaron: «¿Quién eres tú?» Jesús les respondió: «Desde el principio, lo que os estoy diciendo*. 26 Mucho podría hablar de vosotros y emitir un juicio, pero el que me ha enviado es veraz, y sólo lo que le he oído a él es lo que hablo al mundo.»	7 28 12 48-50
	27 No comprendieron que les hablaba del Padre. 28 Les dijo, pues, Jesús: «Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy*, y que no hago nada por propia iniciativa; sino que sólo hablo lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo. 29 Y el que me ha enviado está conmigo: no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él.»	3 14+ Mt 8 20+ 8 24+ 3 11+ 10 30+ 16 32 1 Jn 3 22
	30 Al hablar así, muchos creyeron en él.	
	Jesús y Abrahán.	
	31 Decía, pues, Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, 32 conoceréis la verdad* y la verdad os hará libres.»	3 11+
	33 Ellos le respondieron: «Nosotros somos descendencia de Abrahán y nun- ca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo	2 19+

8 15 (b) Es decir, «condeno», según el uso semítico de la palabra.

8 21 Rechazando a Jesús, los judíos se pierden sin esperanza; pecan contra la verdad, vv. 40.45s. Es el pecado contra el Espíritu, Mt 12 31p. Ver Jn 7 34+.

8 24 Fórmula que se repite en el v. 28 y en 13 19, ver 8 58; 6 20+; 18 6+; se inspira en Is 43 10s, ver Is 45 18; Dt 32 39, texto que alude al Nombre divino revelado a Moisés según Ex 3 14. La elevación del Hijo del hombre (en la cruz, y luego a la gloria del Padre: 12 33+) revelará su origen divino, 8 28. Por no reconocerlo, los judíos que se niegan a creer morirán en sus pecados como en otro tiempo los hebreos en el desierto, 3 14+.

8 25 Texto muy difícil, diversamente traducido: «Ante todo, ¿por qué os hablo?»; «¿Por qué habría de hablaros?»; «Desde un principio lo que os digo»; «Absolutamente lo que os digo». Nuestra traducción conserva el matiz temporal que prepara el «entonces» del v. 28: los judíos tienen ocasión ahora de conocer a Jesús por su palabra; cuando lo conozcan «levantado» será demasiado tarde.—La traducción de la Vulg.: «(Yo soy) el Principio, yo, que os hablo» es gramaticalmente insostenible.

8 28 Para el sentido de esta expresión, ver 8 24+. En lo

que sigue del v. 28 y en el v. 29 Jesús se presenta como el nuevo Moisés apropiándose expresiones dichas primero de Moisés: Nm 16 28; Ex 4 12 y 3 12; ver Ex 15 26.

8 32 La verdad es la expresión de la voluntad de Dios sobre el hombre, tal como nos ha sido transmitida por Cristo, 8 40.45; 17 17. Nosotros la «conocemos» en el sentido (semítico) de que permanece en nosotros, 2 Jn 1-2, como un principio de vida moral: «andamos» (= vivimos) según sus directrices, 3 Jn 3-4; Sal 86 11; «hacemos la verdad», 3 21; 1 Jn 1 6; ver Tb 4 6, es decir obramos conforme a lo que ella exige de nosotros. Se contraponen, pues, al «mundo», 1 9+, como una especie de clima ético: los que son «del mundo» no pueden sino odiarla, 15 19; 17 14-16, los que son «de la verdad» obedecen al mensaje de amor que Cristo nos ha transmitido de parte de Dios, 18 37; 1 Jn 3 18-19. Y son santificados por la verdad lo mismo que por la palabra de Cristo, 17 17; 15 3. Por cuanto esta verdad se nos da por Cristo, éste puede afirmar que él es la Verdad que nos conduce al Padre, 14 6+, del mismo modo que, después de su retorno junto al Padre, será el Espíritu el que, guiándonos hacia la verdad completa, 16 13, será la Verdad, 1 Jn 5 6, o el Espíritu de verdad, 14 17+.

	dices tú: 'Os haréis libres?')» ³⁴ Jesús les respondió:		
	«En verdad, en verdad os digo que todo el que comete pecado es un esclavo*.		
2 19+ Rm 6 17-19			
Gn 21 10 Jr 2 14s Jn 14 2-3 Ga 4 30s Hb 3 5-6	³⁵ Y el esclavo no se queda en casa para siempre; en cambio el hijo se queda para siempre*.		
	³⁶ Si, pues, el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres.		
Mt 21 33-46	³⁷ Ya sé* que descendéis de Abrahán; pero tratáis de matarme, porque mi palabra no prende en vosotros.		
5 38			
3 11+	³⁸ Yo hablo lo que he visto junto a mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído a vuestro padre.»		
	³⁹ Ellos le respondieron: «Nuestro padre es Abrahán.» Jesús les dijo:		
	«Si sois hijos de Abrahán, haced las obras de Abrahán.		
	⁴⁰ Pero tratáis de matarme, a mí que os he dicho la verdad que he oído de Dios. Eso no lo hizo Abrahán.		
Gn 15 6; 17 ls	⁴¹ Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.»		
Ex 4 22 Dt 32 6	Ellos le replicaron: «Nosotros no hemos nacido de la prostitución*; no tenemos más padre que a Dios.» ⁴² Jesús les respondió:		
1 Jn 5 1 Mc 1 38+	«Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais a mí, porque yo he salido y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino que él me ha enviado.		
1 1+	⁴³ ¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? Porque estáis impedidos para escuchar mi palabra*.		
	⁴⁴ Vosotros sois hijos de vuestro padre el diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Éste fue homicida desde el principio, y no se mantuvo* en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira*.	1 Jn 3 8-15 Mt 4 1 +	
	⁴⁵ Pero a mí, como os digo la verdad, no me creéis.		
	⁴⁶ ¿Quién de vosotros puede probar que soy pecador*? 51 digo la verdad, ¿por qué no me creéis?	Gn 2 17; 3 1s Sb 1 13; 2 24 Rm 5 12	
	⁴⁷ El que es de Dios escucha las palabras de Dios; vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios.»		
	⁴⁸ Los judíos le respondieron: «¿No decimos, con razón, que eres samaritano y que tienes un demonio?» ⁴⁹ Respondió Jesús:	1 Jn 3 5 1 P 1 19 Hb 9 14-28	
	«Yo no tengo un demonio, sino que honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis a mí.		
	⁵⁰ Pero yo no busco mi gloria; ya hay quien la busca y juzga.		
	⁵¹ En verdad, en verdad os digo que si alguno guarda mi palabra, no gustará la muerte jamás.»	10 26+ 1 Jn 4 6	
	⁵² Le dijeron los judíos: «Ahora estamos seguros de que tienes un demonio. Abrahán murió, y también los profetas; y tú dices:	4 9+ 7 20	
	‘Si alguno guarda mi palabra, no probará la muerte jamás.’		
	⁵³ ¿Eres tú acaso más grande que nuestro padre Abrahán, que murió? Y también los profetas murieron. ¿Quién te crees que eres?» ⁵⁴ Jesús respondió:	7 18	
		3 11 + 11 25; 5 25-28	
		7 20	
		4 12	

8 34 Porque, siendo «del mundo», está sujeto al Principio de este mundo, 12 31+; que le domina, 1 Jn 5 19. Obedece a los dictados del diablo, el cual vive, no en la verdad, sino en la mentira, 8 44. —Adic.: «del pecado», por influencia de Rm 6 16.20.

8 35 Alusión al relato de Gn 21 10. Hasta los hijos de Abrahán pueden ser esclavos y, en razón de ello, verse privados de la herencia prometida por Dios (ver Ga 4 30-31; Mt 3 9).

8 37 La violenta requisitoria que sigue, hasta el fin del capítulo, se dirige a las autoridades judías, hostiles a Jesús, y no «a los judíos que habían creído» en Jesús, 8 31; ver 1 19+, como supone el texto actual del evangelio. El nexa, fáctico, entre las dos secuencias lo constituye el tema de los judíos salidos de Abrahán, vv. 33 y 39.— Tampoco la continuación es homogénea: los vv. 37-39 son un duplicado de los vv. 40-42, comparar: vv. 37b y 40a; 38 y 40b-41a; 39a y 41b; 39b y 42a. Un mismo tema

se ha desarrollado en las tradiciones joánicas en dos direcciones diferentes: por cuanto los judíos quieren matar a Jesús, no son de la descendencia de Abrahán, no son de la descendencia de Dios.

8 41 La prostitución designa entre los profetas la infidelidad religiosa, ver Os 1 2+. Los judíos, pues, hacen aquí protestas de su fidelidad al Dios de la alianza.

8 43 Por hallarse bajo la dependencia del diablo, el enemigo de la verdad. Ver 18 37.

8 44 (a) Var.: «no estaba fundado».

8 44 (b) O: «padre del mentiroso». —La mentira, al contrario de la palabra, 1 1+, y de la verdad, 8 32+, está unida a la nada y al mal, ver Rm 1 25; 2 Ts 2 9-12; etc. Los judíos que rechazan la verdad de Jesús, v. 40; ver 1 P 2 22, están sometidos al jefe de todos los enemigos de esta verdad, ver 12 31+; 13 2+; 1 Jn 2 14.

8 46 Es decir, infiel a Dios en la misión de él recibida.

«Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada; es mi Padre quien me glorifica, de quien vosotros decís:

‘Él es nuestro Dios’,⁵⁵ y sin embargo no le conocéis.

7 29 Yo sí que le conozco, y si dijera que no le conozco, sería un mentiroso como vosotros. Pero yo le conozco, y guardo su palabra.

5 39+
Gn 17 17
Mt 13 17s
Lc 17 22
⁵⁶ Vuestro padre Abrahán se regocijó pensando en ver mi Día;* lo vio y se alegró*.»

⁵⁷ Entonces los judíos le dijeron: «¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abrahán?»⁵⁸ Jesús les respondió:

«En verdad, en verdad os digo que antes de que Abrahán existiera, Yo Soy.»

1 1 +
8 24+
10 31.39
Lc 4 29s
⁵⁹ Entonces tomaron piedras para tirarlas*; pero Jesús se ocultó y salió del Templo.

Curación de un ciego de nacimiento.

9¹ Según caminaba, vio a un hombre ciego de nacimiento.² Sus discípulos le preguntaron: «Rabbi, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?»

5 14
Lc 13 12

³ Respondió Jesús: «Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios*.»

5 36+

11 9-10;
12 35-36;
4 34
⁴ «Mientras es de día tenemos* que trabajar en las obras del que me ha enviado; cuando llega la noche, nadie puede trabajar*.»

8 12+
⁵ Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo*.»

⁶ Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva y untó con el barro los ojos del ciego. ⁷ Luego le dijo: «Vete, lávate en la piscina de Siloé*» (que quiere decir ‘Enviado’). Él fue, se lavó y volvió ya viendo.

1s 8 6

⁸ Los vecinos y los que solían verle antes mendigar comentaban: «¿No es éste el que se sentaba para mendigar?»⁹ Unos decían: «Es él». «No —decían otros—, será alguien que se le parece.» Pero él decía: «Soy yo.»¹⁰ Le preguntaron entonces: «¿Cómo, pues, se te han abierto los ojos?»¹¹ Él respondió: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me untó los ojos y me dijo: ‘Vete a Siloé y lávate.’ Yo fui, me lavé y vi.»¹² Ellos le preguntaron: «¿Dónde está ése?» Respondió: «No lo sé.»

¹³ Entonces llevaron a los fariseos al que antes era ciego. ¹⁴ (Era sábado el día en que Jesús hizo barro* y le abrió los ojos.)¹⁵ También los fariseos le preguntaron cómo había recobrado la vista. Él les dijo: «Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo.»¹⁶ Algunos fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros decían: «Pero, ¿cómo puede un pecador realizar semejantes signos?» Y había disensión entre ellos. ¹⁷ Entonces le preguntaron otra vez al ciego: «¿Y tú qué dices de él, ya que te ha abierto los ojos?» Él respondió: «Que es un profeta.»

Mt 12 10sp
Lc 13 10s;
14 1s

¹⁸ Los judíos no creían que aquel hombre hubiera sido ciego; así que llamaron a los padres del que había recobrado la vista* ¹⁹ y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo, el que decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?»²⁰ Sus padres respondieron: «Nosotros sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego. ²¹ Pero, cómo ve ahora, lo ignoramos; y tampoco sabemos quién le ha abierto los ojos. Preguntadle*, que ya tiene edad y puede hablar de sí mismo.»

32

Mt 16 14+

²² Sus padres decían esto por miedo a los judíos, pues éstos se habían puesto ya de acuerdo en que, si alguno lo reconocía como Cristo, quedara excluido de la sinagoga. ²³ Por eso dijeron sus padres: «Edad tiene; preguntádselo a él.»

7 13+

16 2

8 56 (a) El acontecimiento de la venida de Jesús. También aquí se apropia Jesús una expresión reservada a Dios en el AT: el «Día de Yahvé», ver Am 518+.

8 56 (b) Abrahán vio el «Día» de Jesús (como Isaias «vio su gloria», 12 41), «de lejos», ver Hb 11 13; Nm 24 17, en un acontecimiento profético: el nacimiento de Isaac, que provocó la «risa» de Abrahán, Gn 17 17+. Jesús se declara el verdadero objeto de la promesa hecha a Abrahán, la verdadera causa de su alegría, el Isaac espiritual. Ver Gn 12+.

8 59 La pretensión de Jesús de poseer un modo divino de existencia es a los ojos de los judíos una blasfemia, merecedora de lapidación. Lv 24 16.

9 3 Los «signos», ver 2 11+.

9 4 (a) Var.: «Tengo».

9 4 (b) La vida de Jesús es como un día de trabajo, 5 17, que concluye con la noche de la muerte. Ver Lc 13 32.

9 5 Esta declaración da por anticipado el sentido del milagro, ver 9 37.

9 7 De ella se sacaba el agua, símbolo de las bendiciones mesiánicas, durante la fiesta de las Tiendas. En lo sucesivo las bendiciones vienen de Jesús. —«Enviado»: uno de los títulos de Jesús, característicos de Jn, ver 4 34+.

9 14 Trabajo prohibido en sábado.

9 18 Var.: «que aquel hombre hubiera sido ciego y hubiera recobrado la vista».

9 21 Om.: «Preguntadle».

Jr 13 16s ²⁴ Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios*. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.» ²⁵ Les respondió: «Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé una cosa: que era ciego y ahora veo.» ²⁶ Le preguntaron entonces: «¿Qué hizo contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?» ²⁷ Él replicó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis escuchado. ¿Por qué queréis oírlo otra vez? ¿Es qué queréis también vosotros haceros discípulos suyos?» ²⁸ Ellos le llenaron de injurias y le dijeron: «Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés. ²⁹ Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios; pero ése no sabemos de dónde es.» ³⁰ El hombre les respondió: «Eso es lo extraño: que vosotros no sepáis de dónde es y que me haya abierto a mí los ojos. ³¹ Sabemos que Dios no presta atención a los pecadores; sin embargo, escucha al que es religioso y cumple su voluntad. ³² Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento*. ³³ Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada.» ³⁴ Ellos le respondieron: «Has nacido todo entero en pecado, ¿y pretendes darnos lecciones?» Y lo echaron fuera. ³⁵ Jesús se enteró de que lo habían echado fuera. Cuando se encontró con él, le preguntó: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?» ³⁶ Él respondió: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» ³⁷ Jesús le dijo: «Le has visto. Es el que está hablando contigo». ^{38*} A lo que él contestó: «Creo, Señor.» Y se postró ante él. ³⁹ Entonces dijo Jesús:

Is 1 15
Pr 15 29

3 2

7 49

Mt 8 20+

9 5+

4 26

Mt 8 10+

8 12+

1 1 +

Mt 13 13

Mt 15 14p

«Para un juicio he venido a este mundo:
para que los que no ven, vean;
y los que ven*, se vuelvan ciegos.»

⁴⁰ Algunos fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: «¿Es que también nosotros somos ciegos?» ⁴¹ Jesús les respondió:

«Si fuerais ciegos,
no tendríais pecado;
pero, como decís que veis,
vuestro pecado sigue en vosotros.»

3 36; 12 48
Mt 23 16s

El buen Pastor.

Ez 34+
Jr 23 1-3

10 ¹ «En verdad, en verdad os digo que el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ése es un ladrón y un salteador; ² pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas.³ A éste le abre el portero, y las ovejas atienden a su voz; luego las llama una por una* y las saca fuera. ⁴ Cuando ha sacado a todas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. ⁵ En cambio, no seguirían a un extraño; huirían de él, pues las ovejas no reconocen la voz de los extraños.» ⁶ Jesús les* dijo esta parábola, pero ellos no comprendieron lo que les hablaba.

21 16

Mi 2 13

⁷ Entonces Jesús les dijo de nuevo: «En verdad, en verdad os digo que yo soy la puerta* de las ovejas.

⁸ Cuantos han venido delante de mí* son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon.

⁹ Yo soy la puerta.

Si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá, y encontrará pasto.

3 17
Sal 23 1-3
Is 49 9-10
Ez 34 14

¹⁰ El ladrón sólo viene a robar, matar y destruir.

Yo he venido para que tengan vida* y la tengan en abundancia.

¹¹ Yo soy el buen pastor*.

Ez 34+

El buen pastor da su vida por las ovejas.

¹² Pero el asalariado, que no es pastor, que no es propietario de las ovejas, abandona las ovejas y huye, cuando ve venir al lobo;

y el lobo hace presa en ellas y las dispersa.

Jr 23 1s
Ez 34 3-8
Za 11 17

¹³ Como es asalariado, no le importan nada las ovejas.

9 24 Fórmula bíblica para conjurar a alguien a que diga la verdad y repare una ofensa hecha a la majestad divina, ver Jos 7 19; 1 S 6 5.

9 32 El milagro del ciego de nacimiento es probablemente para el evangelista un símbolo del bautismo, nuevo nacimiento por el agua y el Espíritu, 3 3-7. Las analogías entre 3 1-21 y 9 son muchas.

9 38 Om. de todo el v. 38 y del comienzo del v. 39.

9 39 Los presuntuosos, que se fían de sus propias luces, ver vv. 24, 29, 34, en contraposición a los humildes, cuyo tipo es el ciego. Ver Dt 29 3; Is 6 9s; Jr 5 21; Ez 12 2.

10 3 O bien: «a cada una por su nombre».

10 6 A los fariseos cegados, 9 40. No comprenden que

la parábola se dirige a ellos.

10 7 Que da acceso a las ovejas. Para regir legítimamente el rebaño, hay que pasar por Jesús, 21 15-17.

10 8 Om.: «delante de mí».—Probablemente se trata de los fariseos, ver Mt 23 1-36; Lc 11 39-52 y Mt 9 36; Mc 6 34.

10 10 La vida eterna, la da Jesús, 3 16, 36; 5 40; 6 33, 35, 48, 51; 14 6; 20 31, y con magnificencia, ver Ap 7 17; Mt 25 29; Lc 6 38.

10 11 Dios, también el pastor de su pueblo, debía darle, en los tiempos mesiánicos, un pastor elegido por él, ver Ez 34+. Al declararse el buen pastor, Jesús plantea una reivindicación mesiánica.

14 Yo soy el buen pastor;
 conozco a mis ovejas
 y las mías me conocen a mí*;
 15 del mismo modo, el Padre me conoce
 y yo conozco a mi Padre,
 y doy mi vida por las ovejas.
 16 También tengo otras ovejas,
 que no son de este redil;
 también a éstas debo conducir*:
 escucharán mi voz
 y habrá un solo rebaño*,
 bajo un solo pastor.
 17 Por eso me ama el Padre,
 porque doy mi vida
 para recobrarla de nuevo.

18 Nadie me la quita;
 yo la doy voluntariamente*.
 Tengo poder para darla
 y poder para recobrarla;
 ésa es la orden
 que he recibido de mi Padre.»

19 Se produjo otra vez una disensión
 entre los judíos por estas palabras. 3 11+
 20 Muchos de ellos decían: «Tiene un
 demonio y está loco. ¿Por qué le escu- 7 20+
 cháis?» 21 Pero otros comentaban: «Esas
 palabras no son de un endemoniado. 3 2;
 ¿Puede acaso un demonio abrir los ojos 9 30-32
 de los ciegos?»

5. LA FIESTA DE LA DEDICACIÓN (LA DECISIÓN DE MATAR A JESÚS)

La verdadera identidad de Jesús*.

1 M 4 36+ 22 Se celebraba por entonces en Jeru-
 salén la fiesta de la Dedicación. Era in-
 vierno. 23 Jesús se paseaba por el Templo,
 en el pórtico de Salomón. 24 Los judíos lo
 rodearon y le preguntaron: «¿Hasta
 cuándo vas a tenemos en vilo? Si tú eres
 el Cristo, dínoslo abiertamente*.» 25 Je-
 sús les respondió:
 5 36+ «Ya os lo he dicho*, pero no me creéis.
 Las obras que hago
 en nombre de mi Padre
 son las que dan testimonio de mí.
 26 Pero vosotros no creéis,
 porque no sois de mis ovejas*.
 27 Mis ovejas escuchan mi voz;
 yo las conozco y ellas mi siguen.

28 Yo les doy vida eterna
 y no perecerán jamás,
 y nadie las arrebatará de mi mano.
 29 El Padre, que me las ha dado,
 es más grande que todos*,
 y nadie puede arrebatar nada*
 de la mano del Padre.
 30 Yo y el Padre somos uno*.»
 31 Los judíos trajeron otra vez piedras
 para apedrearle. 32 Jesús les dijo: «Os he
 mostrado muchas obras buenas de parte
 del Padre. ¿Por cuál de esas obras queréis
 apedrearme?» 33 Le respondieron los ju-
 díos: «No queremos apedrearte por nin-
 guna obra buena, sino por una blasfemia,
 y porque tú, siendo hombre, te haces a ti
 mismo Dios.» 34 Jesús les respondió: 8 59
 8 10
 Rm 8 33-39
 Jr 23 4
 3 35+
 Dt 32 39;
 33 3
 Is 43 13;
 51 16
 Sb 3 1
 Jn 1 1 +
 Lc 22 70-71
 5 18

10 14 En la Biblia, ver Os 2 2+, el «conocimiento», no
 procede de una actividad puramente intelectual, sino de
 una «experiencia», de una presencia (comparar Jn 10 14-
 15 y 14 20; 17 21-22; ver 14 17; 17 3; 2 Jn 1-2); acaba
 necesariamente en el amor, ver Os 6 6+ y 1 Jn 1 3+.

10 16 (a) Es decir, agregarlas al rebaño que Jesús
 «conduce» a la vida eterna.

10 16 (b) Var.: «un solo redil».

10 18 Cristo tiene la vida en sí mismo, 3 35+, y nadie
 puede quitársela, 7 30.44; 8 20; 10 39; la da libremente,
 10 18; 14 30; 19 11; de ahí esa serena majestad, esa plena
 libertad ante la muerte, 12 27; 13 1-3; 17 19; 18 4-6; 19
 28.

10 22 Para Juan, no hubo proceso de Jesús ante el
 Sanedrín antes de ser entregado a Pilato, ver 18 31. Así
 pues, aquí traspone los datos; ver 10 24b-25a y Lc 22 67;
 10 36 y Lc 22 70; 10 33 y Mc 14 64. Efectivamente el
 Sanedrín se reunirá y decidirá la muerte de Jesús, pero
 mucho antes del arresto de éste y en su ausencia, 11 47-
 53. Según Lc, el Sanedrín habría condenado a Jesús a
 muerte por haber blasfemado diciéndose «Hijo de Dios»,
 Lc 22 70; ver Mi 26 64-66; Mc 14 62-64. Juan critica
 semejante acusación probando, según la Escritura, que
 esta afirmación en modo alguno constituía una blasfe-

mia, 10 33-36; ver 1 18+.

10 24 Y no con el enigmático lenguaje de las parábolas,
 ver v. 6; 16 25.29. De una manera más apremiante que en
 2 18; 5 16; 6 30; 8 25, los judíos plantean a Jesús la cues-
 tión mesiánica que el sumo sacerdote plantea en los
 evangelios sinópticos antes de la Pasión, Mt 26 63p.

10 25 Las anteriores declaraciones de Jesús lo designa-
 ban bastante claramente como el enviado de Dios, 4 34+.

10 26 Para creer a Jesús hay que sintonizar interior-
 mente con él: ser «de arriba», 8 23, «de Dios», 8 47, «de
 la verdad», 8 37, ser de sus ovejas, 10 14. La fe supone
 una afinidad espiritual con la verdad, 3 17-21. Ver Hch
 13 48+; Rm 8 29s.

10 29 (a) Var.: «Mi Padre, lo que me ha dado es más
 grande que todo» o «mi Padre, en lo que me ha dado, es
 más grande que todos».

10 29 (b) Var.: «arrebatarlas».

10 30 Según el contexto, esta afirmación considera en
 primer lugar el poder común de Jesús y del Padre; pero,
 indeterminada adrede, deja entrever un misterio de uni-
 dad más amplio y más hondo. Los judíos no se engañan
 cuando en ello ven la pretensión de ser Dios, v. 33. Ver 1
 1; 8 16.29; 10 38; 14 9-10; 17 11.21 y 2 11+.

Rm 3 19+	«¿No está escrito en vuestra Ley:	de Dios sea glorificado por ella*.»	1 14+
Sal 82 6	Yo he dicho: dioses sois*?	⁵ Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.	10 34+
	³⁵ Si llama dioses a aquellos a quienes se dirigió la palabra de Dios —y no puede fallar la Escritura—,	⁶ Cuando se enteró de que estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar donde se encontraba. ⁷ Al cabo de ellos, dijo a sus discípulos: «Volvamos de nuevo a Judea.» ⁸ Replicaron los discípulos: «Rabbi, hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y vuelves allí?» ⁹ Jesús respondió:	8 59; 10 31
Jr 1 5	³⁶ a aquel a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo, ¿cómo le decís que blasfema por haber dicho: "Yo soy Hijo de Dios"?	«¿No tiene el día doce horas? Si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; ¹⁰ pero si uno anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.»	8 12+
	³⁷ Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis;	¹¹ Tras decir esto, añadió: «Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle.» ¹² Le dijeron sus discípulos: «Señor, si duerme, ya se curará.» ¹³ Jesús lo había dicho de su muerte, pero ellos creyeron que hablaba del descanso del sueño. ¹⁴ Entonces Jesús les dijo abiertamente: «Lázaro ha muerto; ¹⁵ y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis*. Pero vayamos allá.»	
5 36+	³⁸ pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed al menos por las obras, y así sabréis y conoceréis que el Padre está en mí y yo en el Padre.»	¹⁶ Entonces Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos*: «Vayamos también nosotros a morir con él.»	
14 11; 17 21	³⁹ Querían de nuevo* prenderle, pero se les escapó de las manos*.	¹⁷ Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. ¹⁸ Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos quince estadios, ¹⁹ y muchos judíos habían venido a casa de Marta y María para consolarlas por su hermano. ²⁰ Cuando Marta supo que había venido Jesús, le salió al encuentro, mientras María se quedó en casa. ²¹ Dijo Marta a Jesús: «Señor*, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. ²² Pero aun ahora yo sé que Dios te concederá cuanto le pidas*.»	2 19+
8 59			Mt 9 24p
	Jesús se retira al otro lado del Jordán.		
	⁴⁰ Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había estado antes bautizando, y se quedó allí. ⁴¹ Muchos acudieron donde él y comentaban: «Juan no realizó ningún signo, pero todo lo que dijo Juan de éste, era verdad.» ⁴² Y muchos allí creyeron en él.		2 11 +
1 28			14 5;
Mt 19 1			20 24-29
Mc 10 1			Mc 10 32
	Resurrección de Lázaro.		
	11 ¹ Había un enfermo llamado Lázaro. Era de Betania, pueblo de María y de su hermana Marta*. ² María era la que ungió al Señor con perfumes y le secó los pies con sus cabellos*; su hermano Lázaro era el enfermo. ³ Las hermanas enviaron a decir a Jesús: «Señor, aquel a quien tú quieres está enfermo.» ⁴ Al oírlo Jesús, comentó: «Esta enfermedad no es de muerte; es para la gloria de Dios, para que el Hijo		11 45;
Lc 10 38s			12 9-11.
Jn 12 1-8			17-19
			Lc 10 39s
			11 32
2 11			9 31-33

10 34 Esta sentencia se dirige a los jueces, llamados «dioses» por metáfora en razón de su cargo, porque «el juicio es de Dios», Dt 1 17; 19 17; Ex 21 6; Sal 58. Con un argumento *a fortiori* de tipo rabínico, Jesús va a deducir que no es procedente acusar de blasfemia cuando el Santo y el Enviado de Dios se dice Hijo de Dios.-En tomo a este título de «Hijo de Dios», v. 36, ver 5 25; 11 4.27; 20 17.31, se va a decidir ahora la suerte de Jesús, ver 19 7. Ver Mt 4 3+.

10 39 (a) Om.: «de nuevo».

10 39 (b) En griego, la palabra «mano» está en singular; contraste irónico con los vv. 28-29.

11 1 Estas dos hermanas, que volverán a aparecer en ocasión de un banquete dado a Jesús, 12 lss, son probablemente las mismas de las que habla Lc en 10 38-42. En los dos relatos, Marta es el ama de casa que cuida del servicio del banquete, Jn 12 2; Lc 10 40, mientras que María se sienta a los pies de Jesús, Jn 11 20; 12 3; Lc 10

39. Se advierte una tensión interna en el relato de Juan: en los vv. 1 y sobre todo 45, María parece el personaje principal. Pero a lo largo del relato, y especialmente en el v. 5, es Marta la que ocupa el primer lugar; en el v. 32, María no hace más que repetir las palabras pronunciadas por Marta en el v. 21.

112 Con toda probabilidad, no se trata de la pecadora de Lc 7 37.

114 Expresión de doble sentido: Jesús será glorificado por el milagro mismo, ver 1 14+; pero este milagro traerá, 11 46-54, su propia muerte, que será también su glorificación, 12 32+.

11 15 La muerte de Lázaro es la ocasión del milagro, que fortalecerá la fe de ellos.

11 16 Lit.: «condiscípulos». El texto usa aquí la palabra griega *symmazetai*, en vez de la habitual *mazetai*, «discípulos». Es el único caso en toda la Biblia.

11 21 Om.: «Señor».

2 19+	23 Jesús replicó: «Tu hermano resucitará.» 24 Le respondió Marta: «Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día.» 25 Jesús le respondió:	conmovió de nuevo en su interior y fue al sepulcro. Era una cueva, y tenía puesta encima una piedra. 39 Dijo Jesús: «Quitad la piedra.» Marta, la hermana del muerto, le advirtió: «Señor, ya huele; es el cuarto día*.» 40 Replicó Jesús: «¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?» 41 Quitaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo:	
6 35+ Mt 22 23+	«Yo soy la resurrección*. El que cree en mí, aunque muera*, vivirá*;	«Padre, te doy gracias por haberme escuchado.	1 14+; 2 11 +
5 24 1 Jn 3 14	26 y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?»	42 Bien sé que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho por éstos que me rodean, para que crean que tú me has enviado.»	17 1 Mt 14 19p
10 34+ 1 9-10+	27 Respondió ella: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios*, el que iba a venir al mundo.»	43 Dicho esto, gritó con fuerte voz: «¡Lázaro, sal afuera!» 44 El muerto salió, atado de pies y manos con vendas* y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadle andar.»	9 31 12 30 1 1 +
	28 Dicho esto, fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: «El Maestro está ahí y te llama.» 29 Ella, en cuanto lo oyó, se levantó rápidamente y fue a su encuentro. 30 Jesús todavía no había llegado al pueblo; seguía en el lugar donde Marta lo había encontrado. 31 Los judíos que estaban con María en casa consolándola, al ver que se levantaba rápidamente y salía, la siguieron pensando que iba al sepulcro para llorar allí.		
11 21	32 Cuando María llegó donde estaba Jesús y lo vio, cayó a sus pies y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.» 33 Viéndola llorar Jesús y observando que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó 34 y preguntó: «¿Dónde lo habéis puesto?» Le respondieron: «Señor, ven y lo verás.»	Las autoridades judías deciden la muerte de Jesús.	
11 38; 13 21	35 Jesús se conmovió entre lágrimas*.	45 Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, viendo lo que había hecho, creyeron en él. 46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. 47 Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron consejo y se preguntaban: «¿Qué hacemos? Es cierto que este hombre realiza muchos signos. 48 Si le dejamos que siga así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y destruirán nuestro Lugar Santo* y nuestra nación.» 49 Pero uno de ellos, Caifás, que era el Sumo Sacerdote	1 19+ 10 22+
Hb 5 7	36 Los judíos comentaron entonces: «Mirad cómo le quería.» 37 Pero algunos de ellos dijeron: «Este, que abrió los ojos del ciego, ¿no podía haber hecho que éste no muriera?» 38 Entonces Jesús se		Lc 3 2+ Jn 18 13
9 10.14.17. 21.26.30.32; 10 21			

11 22 Marta confía en Jesús; pero se detiene, como en el umbral de una oración imposible.

11 25 (a) Adic.: «y la vida».

11 25 (b) En los vv. 23-26, Juan utiliza un procedimiento literario clásico en él, 2 19+, para dar una enseñanza sobre la resurrección. Marta entiende el verbo (v. 23) en el sentido de la escatología judía heredada de Daniel 12 2: a su muerte, el hombre baja al *seol*, Nm 16 33+, como una sombra privada de vida, pero resucitará en el último día. Jesús rectifica esta idea en el sentido de una escatología ya realizada: él mismo es la resurrección, v. 25. El que cree en él no morirá jamás, v. 26; ver 8 51, ha pasado ya de la muerte a la vida, 5 24; 1 Jn 3 14, ha resucitado ya en Cristo gracias a la vida nueva que hay en él, Rm 6 1-11; Col 2 12-13; 3 1. La muerte tal como la concebía Daniel ha sido abolida. Esta visión nueva supone una distinción entre el alma, que no muere, y el cuerpo, que se corrompe en la tierra.

11 25 (c) En los vv. 25-26, tenemos una nueva utilización de la fórmula «yo soy» para introducir una definición de Cristo, 6 35+. Pero aquí, la respuesta de Cristo parece más compleja (confrontar con 8 12 por ejemplo), con una repetición redaccional constituida por la expres-

sión «cree en mí». El texto primitivo debía de decir simplemente: «El que cree en mí () no morirá jamás». La experiencia humana parece contradecir esta afirmación (ver nota precedente), de ahí la glosa.

11 27 Como para Natanael, 1 49, la expresión «Hijo de Dios» es un simple título mesiánico, 1 18+.

11 35 El evangelista emplea dos verbos diferentes: *klai-ein*, «lamentarse», referido a María y a los judíos, 11 31.33, y *dakryein*, «derramar lágrimas» (el único empleo en el NT) referido aquí a Jesús. Algunos ven en esto una alusión a la agonía de Jesús, ver Hb 5 7.

11 39 Este detalle se da para probar la realidad de la muerte, y por tanto la de la resurrección, ver 19 35.

11 44 Es inútil quizá preguntarse si era costumbre judía atar las manos y los pies de los muertos al sepultarlos. Juan quiere indicar que Lázaro ha sido librado de los lazos de la muerte: ¡desatadlo!, Sal 116 3; ver Sal 18 6; Hch 2 24.

11 48 Lit.: «nuestro Lugar»: Jerusalén, o todo el país judío, o más probablemente el Lugar Santo por excelencia, el Templo, Mt 24 15. Ver Is 60 13; 2 M 1 29; 2 18; Hch 6 13.

aquel año, les dijo: «Vosotros no sabéis nada,⁵⁰ ni caéis en la cuenta de que conviene que muera uno solo por el pueblo, y así no perezca toda la nación.»⁵¹ Esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que, como era Sumo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación⁵² — y no sólo por la nación, sino

también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos*—. ⁵³ Desde ese día, se pusieron de acuerdo para matarlo.⁵⁴ Por eso Jesús no andaba ya en público entre los judíos, sino que se retiró a la región cercana a la estepa, a un pueblo llamado Efrain*, donde se estableció con sus discípulos.

10 16
Dt 30 3

5 18+
Mt 12 14

7 1

4 42+

6. FIN DEL MINISTERIO PÚBLICO Y PRELIMINARES DE LA ÚLTIMA PASCUA

La proximidad de la Pascua.

2 13; 6 4

Nm 9 6-13

⁵⁵ Como estaba cerca la Pascua de los judíos*, muchos del país habían subido a Jerusalén* para purificarse. ⁵⁶ La gente buscaba a Jesús, y los que estaban en el Templo se preguntaban: «¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?» ⁵⁷ Los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes de que, si alguno sabía dónde estaba, lo notificara para detenerle.

⁹ Gran número de judíos supieron que Jesús estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. ¹⁰ Los sumos sacerdotes decidieron dar muerte también a Lázaro, ¹¹ porque a causa de él muchos judíos se les iban y creían en Jesús.

11 45

Entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén.

||Mt 21 1-9
||Mc 11 1-10
||Lc 19
28-38

¹² Al día siguiente, al enterarse la numerosa muchedumbre que había llegado para la fiesta de que Jesús se dirigía a Jerusalén, ¹³ tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando:

1 M 13 51
Ap 7 9

«¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor;
y el rey de Israel*!»

Sal 118 25s

1 49;
6 15

¹⁴ Jesús encontró un borriquillo y se montó en él, según está escrito:

¹⁵ No temas, hija de Sión;
mira que viene tu rey
montado en un pollino de asna.

Za 9 9s

¹⁶ Esto no lo comprendieron sus discípulos de momento; pero cuando Jesús fue glorificado, cayeron en la cuenta de que lo que le habían hecho estaba ya escrito acerca de él. ¹⁷ La gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro de la tumba y lo resucitó de entre los muertos daba testimonio de lo sucedido. ¹⁸ Por

14 26+
Mc 4 13+

5 39+

La unción en Betania.

||Mt 26 6-13
||Mc 14 3-9

12 ¹ Seis días antes de la Pascua*, Jesús se fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos.² Allí le prepararon una cena. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. ³ Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se llenó del olor del perfume. ⁴ Comentó Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo había de entregar: ⁵ «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?» ⁶ Pero no decía esto porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón y, como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella. ⁷ Jesús dijo: «Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura*». ⁸ Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis.»

11 2+

13 29

11 52 Por su elevación en la cruz, Cristo atraerá hacia sí a todos los hombres porque, reconocido como el verdadero enviado de Dios, su enseñanza «de verdad» será aceptada por todos, 12 31+.

11 54 Efrain, 2 S 13 23, u Ofra, Jos 18 23, es la actual et-Taiyibé, a 25 kms al NE de Jerusalén, en el límite del desierto de Judea.

11 55 (a) Jn no dejará de subrayar la relación de la muerte de Jesús con la Pascua, 13 1; 18 28; 19 14.42.

11 55 (b) Om.: «antes de la Pascua».

12 1 Última semana de la vida pública de Jesús, tan

detalladamente seguida, 12 12; 13 1; 18 28; 19 31, como la primera, 2 1+. Ver Introducción. Una y otra concluyen con la manifestación de la gloria de Jesús. Pero ya no nos hallamos como en Caná en tiempo de «signos», 2 4.11; «ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre», 12 23; 13 31s; 17 1.5.

12 7 Jesús ve en la acción de María un homenaje anticipado a su cadáver. A este acto simbólico corresponde, 19 38s, el embalsamamiento efectivo de Jesús.

12 13 El rey mesiánico.

Lc 19 37 eso también salió la gente a su encuentro, porque habían oído que él había realizado aquel signo. ¹⁹ Entonces los fariseos se dijeron entre sí: «¿Veis cómo no adelantáis nada?; todo el mundo se ha ido tras él.»

Jesús anuncia su glorificación por la muerte.

Hch 8 26s ²⁰ Entre los que subían a adorar en la fiesta había algunos griegos*. ²¹ Éstos se dirigieron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le rogaron: «Señor, queremos ver a Jesús.» ²² Felipe fue a decirselo a Andrés; Andrés y Felipe fueron a comunicárselo a Jesús. ²³ Jesús les respondió:

«Ha llegado la hora de que el Hijo de hombre sea glorificado.

²⁴ En verdad, en verdad os digo

que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, allí queda, él solo;

pero si muere, da mucho fruto.

²⁵ El que ama su vida, la perderá; pero el que odia su vida en este mundo la guardará para una vida eterna.

²⁶ Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté*, allí estará también mi servidor.

Si alguno me sirve, el Padre le honrará.

²⁷ Ahora mi alma está turbada*.

Y ¿que voy a decir?
¡Padre, librame de esta hora!
Pero ¡si he llegado a esta hora precisamente para esto!
²⁸ Padre, glorifica tu Nombre*».

Vino entonces una voz del cielo:
«Lo he glorificado y de nuevo lo glorificaré*».

²⁹ La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno. Otros decían: «Le ha hablado un ángel.»

³⁰ Jesús respondió: «No ha venido esta voz por mí, sino por vosotros*».

³¹ Ahora es el juicio de este mundo; ahora el Príncipe de este mundo será derribado*.

³² Y cuando yo sea elevado de la tierra, atraeré a todos* hacia mí.»

³³ Decía esto para dar a entender qué tipo de muerte le iban a aplicar*. ³⁴ La gente le respondió: «Nosotros sabemos por la Ley que el Cristo permanecerá para siempre. ¿Cómo dices tú que es preciso que el Hijo del hombre sea elevado? ¿Quién es ese Hijo del hombre*?»
³⁵ Jesús les dijo:

«Todavía, por un poco de tiempo, estará la luz entre vosotros. Caminad* mientras tenéis la luz, para que no os sorprendan las tinieblas;

11 33; 13 21
Hb 5 7-8

Lc 22
40-46p
Sal 22 20-24
Jn 18 11

2 11+
1 14+
17 5+

Lc 22 43

11 42

3 19
1 10+
Lc 10 18
Ap 12 9;
20 1-6

3 35+

18 32
21 19

Rm 3 19+
2 S 7 16
Sal 110 4;
Is 9 6
Jn 2 19+
Mt 8 20+

8 12+

12 20 No se trata de judíos, sino de adheridos al monoteísmo de Israel y, hasta cierto punto, a las observancias mosaicas: los «temerosos de Dios» de Hch 10 2+.

12 26 En la gloria del Padre, ver 14 3; 17 24.

12 27 Escena que en más de un rasgo evoca a Getsemani: angustia ante la Hora que se acerca, llamamiento a la compasión del Padre, aceptación del sacrificio, consuelo venido del cielo (ver Lc). Nótese con todos los matices: Cristo sigue de pie, su llamada a la compasión queda reducida a la lucha interior (Jn); «se pone de rodillas» (Lc); «cae rostro en tierra» (Mt, Mc). Ver Jn 18 4-6; 10 18+.

12 28 (a) «tu Nombre» (var.: «a tu Hijo») designa a la misma persona del Padre. Jesús se ofrece a la muerte para que se cumpla la obra que glorificará al Padre manifestando su amor por el mundo, 17 6+.

12 28 (b) El Nombre de Dios ha sido ya glorificado gracias a los «signos» realizados por Jesús, 11 4; y será glorificado por la ascensión de Cristo a la gloria, el «signo» por excelencia, 2 11+.

12 30 El acontecimiento es como un sello divino puesto por anticipado a la muerte de Jesús.

12 31 Como en Lc 10 18 y Ap 12 9; su caída contrasta con la elevación de Cristo, que debe entenderse en dos sentidos complementarios: elevación en la cruz y elevación a la derecha del Padre. El reinado de Satán sobre el mundo, 14 30; 16 11; 1 Jn 5 19, va a llegar a su fin para ceder el sitio al reinado de Cristo, Ap 12 9-10. Esta doble realza debe ser entendida en una perspectiva ética. El diablo es mentiroso por naturaleza. Desde los orígenes ha engañado a la humanidad acerca de los mandamientos divinos, lo cual les ha costado la muerte; es, pues, homicida, 8 44b; Gn 3; Sb 2 24. Las autoridades judías

que quieren matar a Jesús lo hacen por instigación del diablo, 8 44a, como lo hizo Caín, 1 Jn 3 12. Es el Príncipe de este mundo quien, por sus mentiras, es la causa de todos los desórdenes morales, ver Ef 2 1-3; 6 10-17; 2 Co 4 4. Su reinado es el del Mal y engendra la muerte. Por el contrario, Cristo fue enviado por Dios para decimos la verdad, 8 45 (opuesto a 8 44), esa verdad que debe liberarnos de la esclavitud del diablo, 8 34+, porque nos hace saber claramente cuál es la voluntad de Dios sobre nosotros, 8 32+. Ahora bien, será la elevación de Cristo la que nos proporcione el «signo» por excelencia que nos probará que él ha sido en efecto enviado por Dios, 2 11+; 3 14+, y que él nos trasmite sus palabras. Cristo entonces atraerá a sí a toda la humanidad, 12 32, en el sentido de que todos vendrán a él y recibirán su enseñanza, 6 35,45; Is 55 1-3; Si 24 19-22, que es, no de odio, sino de amor mutuo, 13 34-35; 1 Jn 3 11-12. El reinado de Cristo es el del Amor y engendra la vida, 12 49-50; 5 24; 8 51; 1 Jn 3 14-15.—Var.: «echado fuera».

12 32 Var.: «a todo hombre» o «todo».

12 33 Si los judíos hubieran ejecutado ellos mismos a Cristo, lo habrían lapidado después de «arrojarlo» desde lo alto de un lugar escarpado, Lc 4 29. Al ser ejecutado por los romanos, fue «elevado» en la cruz, primer paso que debía llevarlo a la derecha del Padre. El tipo de muerte que recibió Cristo tenía, por tanto, un valor de símbolo, 18 31-32.

12 34 Este dicho lo pronuncia Jesús en 3 14. Por ello, algunos proponen trasladar 12 34-36a después de 3 14-15, o 3 14-18.

12 35 Jesús exhorta a los judíos a que crean en él antes de que sea demasiado tarde, ver 7 34+.

	el que camina en tinieblas no sabe a dónde va.		
Jr 13 16	36 Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.»		
	Dicho esto, se marchó Jesús y se ocultó de ellos*.		
	Conclusión: la incredulidad de los judíos.		
	37 Aunque había realizado tan grandes signos delante de ellos, no creían en él.		
2 11 + Dt 29 1-3	38 Así se cumplía el oráculo pronunciado por el profeta Isaías:		
Is 53 1 Rm 10 16	<i>Señor, ¿quién dio crédito a nuestras palabras? ¿A quién se le reveló el poder del Señor?</i>		
Mt 13 13+	39 No podían creer, porque también había dicho Isaías:		
Is 6 9s+	40 <i>Ha cegado sus ojos, ha endurecido su corazón; para que no vean con los ojos, ni comprendan con su corazón, ni se conviertan, ni yo los sane.</i>		
5 39+	41 Isaías dijo esto porque vio su gloria* y habló de él.		
7 13	42 Sin embargo, incluso muchos ma- gistrados creyeron en él; pero no lo con-	43	9 22 5 44
	fesaban por los fariseos, para no ser excluidos de la sinagoga, ⁴³ porque prefi- rieron la gloria de los hombres a la glo- ria de Dios.		
	44 Jesús dijo a voz en cuello*: «El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado;		13 20 14 7-9
	45 y el que me ve a mí, ve a aquel que me ha enviado.		
	46 Yo, la luz, he venido al mundo para que todo el que crea en mí no siga entre tinieblas.		1 1+; 8 12+
	47 Si alguno oye mis palabras y no es capaz de guardarlas, yo no le juzgo, pues no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.		3 11 + Lc 8 21p; 11 28 Mt 13 18-23p
	48 El que me rechaza y no acoge mis palabras, ya tiene quien le juzgue: la palabra que yo he pronunciado lo juzgará el último día*;		3 17 Lc 20 16
	49 porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre que me ha enviado me ha mandado		Dt 31 26-29 Jn 8 37.47 Hb 4 12s
	lo que tengo que decir y hablar, 50 y yo sé que su mandato es vida eterna. Por eso, lo que yo hablo es lo que el Padre me ha dicho a mí.»		Dt 18 18-19 1 1+ 3 11+ 6 63

12 36 Al negarse los judíos a creer en Jesús, 12 37, éste «se oculta» a fin de que no puedan encontrarle más, 1 39+.

12 41 «porque vio»; var.: «cuando vio».—Alusión a la visión de Isaías en el Templo, Is 6 1-4+, interpretada como una visión profética de la gloria de Cristo, ver 8 56+.

12 44 La sección 12 44-50 está fuera de contexto, después del gesto escénico de 12 36+. Esta sección desarro-

lla el mismo tema que 3 16-19, pero con una cristología más simple, centrada en el tema de Jesús nuevo Moisés: los vv. 47-50 desdoblaron el texto de Dt 18 18-19 (con inversión de los temas), con lo que el v. 49a es un eco del texto de Nm 16 28, ver Jn 8 28-29+.

12 48 La expresión «el último día» parece haber sido añadida por el último redactor, 6 39+. Así pues, el verbo que precede debe traducirse en presente: «quien le juzgue», ver 3 18.

La Hora de Jesús

La Pascua del Cordero de Dios

1. LA ÚLTIMA CENA DE JESÚS CON SUS DISCÍPULOS

El lavatorio de los pies*.

13 ¹ Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre*. Él, que había amado a los suyos que estaban en el mundo*, los amó hasta el final*.

² Durante la cena*, cuando ya el diablo había metido en el corazón* a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle,³ sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, ⁴ se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó.⁵ Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos* y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.

⁶ Al llegar a Simón Pedro, le dijo éste: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?»

⁷ Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; lo comprenderás más tarde.» ⁸ Replicó Pedro: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo.*» ⁹ Le dijo entonces Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies; también las

manos y la cabeza.» ¹⁰ Jesús le contestó: «El que se ha bañado no necesita lavarse*; está del todo limpio*. Y vosotros estáis limpios*, aunque no todos.» ¹¹ Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo que no todos estaban limpios.

¹² Después de lavarles los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? ¹³ Vosotros me llamáis el Maestro' y el Señor, y decís bien, porque lo soy. ¹⁴ Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros*».

¹⁵ Os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis lo que acabo de hacer con vosotros.

¹⁶ «En verdad, en verdad os digo*

que no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que lo envía.

¹⁷ «Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís. ¹⁸ No me refiero a todos vosotros; yo conozco a los que he elegido; pero tiene que cumplirse la Escritura*:

*El que come mi pan
ha alzado contra mí su talón.*

13 El relato del lavatorio de los pies no es homogéneo. Primitivamente, recordaba un ejemplo de humildad y de «servicio» al prójimo dado por Cristo a los discípulos, vv. 4-5 y 12-15; ver Lc 22 24-27. El relato se completó después añadiendo los vv. 6-10 para darle un sentido sacramental (el bautismo probablemente). En esta nueva perspectiva, la purificación se obtiene por participación en el sacrificio de Cristo, v. 8; ver 1 Jn 1 1-7; 1 P 1 2, y no por el hecho de obedecer a su palabra, 15 3; 17 17-19. Ver 6 22.60+. También los vv. 1-3 parecen recargados; el v. 2 anticipa lo que se dirá en el v. 27.

13 1 (a) Una tradición judía interpretaba la palabra «Pascua» (ver Ex 12 11+) en el sentido de «Paso», con referencia al paso del Mar Rojo, Ex 14. Cristo (y nosotros con él) va a «pasar» de este mundo, cautivo del pecado, al Padre, la Tierra Prometida, ver 1 21+; 11 55+. Esta será la Pascua de Cristo, que va a sustituir a la Pascua de los judíos.

13 1 (b) Por vez primera pone Jn explícitamente la vida y la muerte de Jesús como signo de su amor a los suyos. Es como un secreto cuya plena revelación se reserva para los últimos instantes, 13 34; 15 9.13; 17 23; 1 Jn 3 16; Rm 8 35; Ga 2 20; Ef 3 19; 5 2.25.

13 1 (c) Hasta el cumplimiento de la obra querida por el Padre, 4 34+; 19 30.

13 2 (a) No se trata de la cena pascual de la que hablan Mt 26 17ss y p.; ver 13 29.

13 2 (b) Var.; «habiendo puesto el diablo en el (¿en su?) corazón que Judas Iscariote le entregara», o: «habiéndose propuesto en el corazón...», o: «como Satanás

hubiese entrado en el corazón de Judas para que lo entregara».—La Pasión es un drama en el que está implicado el mundo invisible: detrás de los hombres actúa el poder diabólico. Ver 6 70s; 8 44; 12 31; 13 27; 16 11; Ap 12 4.17; 13 2; Lc 22 3; 1 Co 2 8.

13 5 Actitud y función propias de un esclavo, ver 1 S 25 41.

13 8 Semitismo: Por no saber comprender el espíritu de su Maestro, Pedro se excluye de toda comunión con él, de toda participación en su obra y en su gloria.

13 10 (a) Adic.: «más que los pies».

13 10 (b) Pedro ha comprendido la respuesta de Jesús, v. 8, en sentido material, como si Jesús inaugurara un rito de purificación. Jesús replica que esta purificación está conseguida gracias a su sacrificio, ver 15 2-3; 1 Jn 1 7; Hb 10 22. El significado de este gesto lo explica Jesús en los vv. 12-15.

13 10 (c) La misma palabra significa en griego: limpio y puro.

13 14 Ver 1 Jn 2 6; 3 16. Sobre esta práctica en la Iglesia primitiva, ver 1 Tm 5 10.

13 16 Dicho de Cristo que volverá a aparecer en 15 20, en un contexto de persecución como en Mt 10 24, ver Lc 6 40. Aquí corta forzadamente los vv. 15 y 17.

13 18 Este v. 18 anuncia la traición de Judas de una forma muy concisa y arcaica, ver Mt 14 18. El relato de los vv. 21-30 desarrollará el tema acercándose al relato de los Sinópticos. En cuanto al dicho de Cristo reproducido en el v. 20 supone el mismo contexto misionero, ver Mt 10 40, que el insertado en el v. 16.

15 3

1 48+

Mt 23 8-12

Lc 22 24-30

Jn 13 34;

15 12

Flp 2 5.8

Ef 5 2

Mt 10 24

Lc 6 40

Is 56 2

St 1 25

6 70

Sal 41 10

14 29; 16 4	19 «Os lo digo desde ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis que Yo Soy.	«Ahora* ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él.	Mt 8 20+
8 24+		32 Si Dios ha sido glorificado en él*, Dios también le glorificará en sí mismo* y le glorificará pronto.	1 14+
Mt 10 40 Mc 9 37 Lc 9 48	20 En verdad, en verdad os digo que quien reciba al que yo envíe me recibe a mí, y quien me recibe a mí recibe al que me ha enviado.»	33 «Hijos míos, me queda poco tiempo de estar con vosotros. Vosotros me buscaréis, pero ahora os digo lo mismo que les dije a los judíos*: que vosotros no podéis ir adonde yo voy*, os digo también ahora a vosotros.	8 21
Mt 26 21-25 Mc 14 18-21 Lc 22 21-23	Anuncio de la traición de Judas. 21 Cuando pronunció estas palabras, Jesús se turbó en su interior y declaró: «En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará.»	34 Os doy un mandamiento nuevo*: que os améis los unos a los otros; que, como yo os he amado, así os améis también entre vosotros.	8 21 1 14+
19 26; 20 2; 21 7.20 Lc 8 51+	22 Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba. ²³ Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa al lado de Jesús*. 24 Simón Pedro le hizo una seña y le dijo: «Pregúntale de quién está hablando.»	35 Todos conocerán que sois discípulos míos en una cosa: en que os tenéis amor los unos a los otros.»	1 Jn 2 8 15 12.17 Lv 19 18 Mt 19 19; 22 39 Lc 10 26s Dt 28 9-10 Hch 4 32
13 2+	25 El, recostándose sobre el pecho de Jesús, le preguntó: «Señor, ¿quién es?»	36 Simón Pedro le preguntó: «Señor, ¿adonde vas?» Jesús le respondió: «Adonde yo voy no puedes seguirme ahora; me seguirás más tarde*.» 37 Pedro replicó*: «¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti.» 38 Contestó Jesús: «¿Que darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo que no cantaré el gallo antes que tú me hayas negado tres veces.»	2 19+
Lc 22 3	26 Le respondió Jesús: «Es aquel a quien dé el bocado que voy a mojar.» Entonces mojó el bocado, lo tomó y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. 27 Y, tras el bocado, entró en el Satanás*. Jesús le dijo: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto.»	14 1 «No se turbe vuestro corazón*. Creéis en Dios: creed también en mí.	8 21 21 18-19 Lc 22 31-34 Mt 26 33-35 Mc 14 29-31
1 48+	28 Pero ninguno de los comensales entendió por qué se lo decía. ²⁹ Como Judas tenía la bolsa, algunos pensaban que Jesús quería decirle: «Compra lo que nos hace falta para la fiesta», o que diera algo a los pobres. ³⁰ En cuanto tomó Judas el bocado, salió. Era de noche*.	2 En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, no os habría dicho que voy a prepararos un lugar*.	14 27 Dt 1 29 10 28-30 16 33
8 12+			8 35; Dt 1 33

La despedida.

31 Cuando salió, dijo Jesús:

13 23 Lit.: «en el seno de Jesús», en *tó(i) kolpó(i)*, ver 1 18, *eis ton kolpon*. El «discípulo a quien Jesús amaba» aparece aquí por primera vez bajo esta designación enigmática. Ver 19 26; 20 2; 21 7.20.24.

13 27 Es Satanás, el Príncipe de este mundo, el que hace el combate contra Cristo, 13 2; Lc 4 13, por persona interpuesta. Quiere defender su reino, que Cristo se dispone a arrebatárselo, haciendo morir a Jesús; pero, ironía del plan divino, será subiendo a la cruz como Cristo le vencerá, 12 31+.

13 30 Juan anota este detalle porque ve en él un alcance simbólico: Judas, en quien Satán acaba de entrar, pertenece ahora al mundo de las tinieblas, Lc 22 53.

13 31 La Pasión ha comenzado, puesto que Judas, impulsado por Satanás, acaba de salir; Jesús celebra ya su triunfo como consumado, ver 16 33.

13 32 (a) Om.: «Si Dios ha sido glorificado en él».

13 32 (b) «sí mismo» designa a Dios Padre, que glorificará al Hijo del hombre tomándolo consigo en la gloria. Ver 17 5.22.24.

13 33 (a) La glorificación de Jesús se halla vinculada a su partida. Para los judíos, la separación será definitiva,

8 21; para los discípulos, momentánea, 14 2-3.

13 33 (b) Si no es por la muerte, ver v. 36; 21 19.22s.

13 34 Ver Mat 25 31-46. A la idea de la «separación» de Cristo, v. 33, que prepara el anuncio de la negación de Pedro, vv. 36-38, el evangelista une el precepto del amor, vv. 34-35, testamento de Cristo. Este precepto, presente ya en la Ley mosaica, es «nuevo» por la perfección a que Jesús lo eleva y porque constituye como la señal distintiva de los tiempos nuevos, inaugurados y revelados por la muerte de Jesús.

13 36 Anuncio velado del martirio de Pedro.

13 37 Adic.: «Señor».

14 1 Los vv. 1-2 son un reflejo del texto de Dt 1 19-33: en el momento de «pasar» a la Tierra prometida, 13 1+, no hay que temer a los enemigos, Dt 1 29, aquí, el mundo sometido a Satán; 13 27; 16 33, sino tener confianza en Dios (al revés que los hebreos, Dt 1 32) porque como había hecho Dios, Cristo marcha delante a fin de «preparar» (Targum) un lugar para los discípulos, Dt 1 33; ver Hb 6 19-20; 2 Co 5 1.

14 2 Otra traducción: «Si no, ¿os habría dicho (que yo voy...)?»

Hb 6 19-20	³ Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar,	y el Padre está en mí.	10 38
	volveré* y os tomaré conmigo,	Al menos, creedlo por las obras.	
7 34; 12 26; 17 24	para que donde esté yo estéis también vosotros.	¹² En verdad, en verdad os digo que el que crea en mí	
	⁴ Y ya sabéis el camino adonde yo voy.»	hará también las obras que yo hago,	Mt 8 10+
11 16		y hará mayores aún,	
20 24-29 13 36	⁵ Le dijo Tomás: «Señor, no sabemos adonde vas; ¿cómo podemos saber el camino?» ⁶ Respondió Jesús:	porque yo voy al Padre*.	Mt 21 21
1 4	«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*.	¹³ Y yo os concederé todo lo que pidáis en mi nombre,	15 16 16 24,26 Mt 7 7-11
Hb 10 19-20	Nadie va al Padre sino por mí.	para que el Padre sea glorificado en el Hijo.	
8 19; 12 45 2 Co 4 4	⁷ Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre*;	¹⁴ Si me pedís algo en mi nombre, yo os lo concederé.	Hch 3 16+
	desde ahora lo conocéis y lo habéis visto.»	¹⁵ Si me amáis, guardaréis mis mandamientos*;	1 Jn 5 3 Dt 6 4-9; 7 11; 11 1 Sb 6 18 1 Jn 2 1
Ex 33 18+	⁸ Le dijo Felipe: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta.»	¹⁶ y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito*,	
	⁹ Respondió Jesús: «¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces, Felipe?»	para que esté siempre con vosotros:	
1 18	El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.	¹⁷ el Espíritu de la verdad*,	
12 45	¿Cómo dices tú: «Muéstranos al Padre?»	a quien el mundo no puede recibir,	1 10+
17 6+		porque no lo ve ni lo conoce.	
	¹⁰ ¿No crees* que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?	Pero vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros	
1 1+	Las palabras que os digo	y estará en vosotros.	2 Jn 1-2
12 49	no las digo por mi cuenta;	¹⁸ No os dejaré huérfanos:	
5 36	el Padre que permanece en mí es el que realiza las obras.	volveré a vosotros*.	Sal 27 10 Is 49 14-15
	¹¹ Creedme: yo estoy en el Padre	¹⁹ Dentro de poco el mundo ya no me verá,	7 34; 8 21
		pero vosotros sí me veréis,	
		porque yo vivo y también vosotros	16 16
		viviréis.	6 57
		²⁰ Aquel día* comprenderéis que yo estoy en mi Padre	10 30+
		y vosotros en mí y yo en vosotros*.	17 11.21.22

14 3 Toda la espera de la Iglesia se apoya en esta promesa. Ver 1 Ts 4 16s; 1 Co 4 5; 11 26; 16 22; Ap 22 17.20; 1 Jn 2 28. Como en los comienzos del cristianismo, el retomo de Cristo parece esperarse en un futuro relativamente próximo; los vv. 1-3 son, pues, de redacción bastante arcaica (confrontar con 14 18+; 16 7+; 16 16+).

14 6 Estos tres títulos se dicen de Cristo en referencia a los bienes que recibimos de él. Él es la Verdad, porque nos enseña la verdad sobre nuestra vida moral, 8 32+. Es el Camino, porque nos enseña cómo andar por la senda que lleva al Padre, 8 12; 11 9-10; 12 35, dándonos ejemplo él mismo, 1 Jn 2 6; Jn 13 15. Es la Vida, porque, siguiendo este Camino, obtendremos la vida, 12 50.

14 7 Var.: «Si me conocerais a mí, conocerais». Es preciso saber que Jesús es el Umígenito para reconocer que Dios es «el Padre» que nos ama, 3 14+.

14 10 Sólo la fe descubre la presencia del Hijo en el Padre y del Padre en el Hijo. Felipe se equivoca pidiendo una fulgurante manifestación del Padre.

14 12 El ministerio de revelación y de salvación, cuyos signos han sido los milagros, 2 11+, proseguirá en la obra de los discípulos. El Espíritu, principio de los carismas de que gozarán, será enviado por Cristo glorificado a la diestra del Padre, 7 39; 16 7.

14 15 Var.: «guardad mis mandamientos». Jesús afirma, como Dios, su derecho a ser amado y obedecido.

14 16 Primero de los cinco textos sobre el Espíritu (Paráclito, Espíritu de verdad, Espíritu santo) en el discurso de después de la Cena. Enviado por el Padre (o por Cristo) después de la marcha de Jesús, 16 7; 7 39; Hch 2 33, permanecerá para siempre junto a los discípulos, 14

15-17, para recordar y completar la enseñanza de Cristo, 14 25-26, conduciendo a los discípulos por los caminos de la verdad, 8 32+, y explicándoles el sentido de los acontecimientos futuros, 16 12-15; ver 2 22; 12 16; 13 7; 20 9. Él glorificará a Cristo, 16 14, en el sentido de que atestiguará, 15 26-27; 1 Jn 5 6-7, que su misión venía efectivamente de Dios y que el mundo, engañado por su Príncipe, el «padre de la mentira», 8 44, se ha equivocado no creyendo en él, 16 7-11. En 1 Jn 2 1-2, conforme a las tradiciones judías, el Cristo-Paráclito (Abogado) nos defendía en el tribunal del Padre contra las acusaciones de Satán, el Acusador, Za 3 1+; Ap 12 10, gracias a su sacrificio expiatorio, Ap 12 9-11. En el discurso de la Cena, el Espíritu-Paráclito ejerce más bien la «paráclisis», las exhortaciones de las que se ha hablado en los Hechos y las Cartas de Pablo, Hch 9 31; 13 15+.

14 17 La expresión proviene de Qumrán, donde se contraponía «espíritu de verdad» y «espíritu de error», ver 1 Jn 4 6+, para designar dos tendencias inherentes al hombre. Aquí, el Espíritu de verdad, 8 32+, está personalizado (confrontar con 2 Jn 1-2, texto que calca el de Jn 14 17c).

14 18 No se trata ya del retorno de Cristo tal como se concebía en 14 1-3+, sino de una presencia puramente espiritual de Cristo-Sabiduría (v. 21+) juntamente con el Padre (v. 23).

14 20 (a) Los profetas designaban así el tiempo de las grandes intervenciones divinas, ver Is 2 17; 4 Is, etc. El «día» puede designar aquí todo el tiempo que seguirá a la resurrección de Jesús.

Sb 6 12.18 Pr 8 17	21 El que tiene mis mandamientos y los lleva a la práctica, ése es el que me ama; y el que me ame será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él*.)»	que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado. Levantaos. Vámonos de aquí*.	6 38+ Mt 26 46p
16 27 17 26 Si 4 14	22 Le preguntó Judas* —no el Iscario- te—: «Señor, ¿qué pasa para que te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?» ²³ Jesús le respondió:	La vid verdadera. 15 ¹ «Yo soy la vid verdadera*, y mi Padre es el viñador. ² Él corta todo sarmiento que en mí no da fruto*, y limpia todo el que da fruto, para que dé más fruto. ³ Vosotros estáis ya limpios* gracias a la palabra que os he dicho. ⁴ Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, tampoco vosotros podréis si no permanecéis en mí. ⁵ Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él dará mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. ⁶ Si alguno no permanece en mí, es cortado y se seca, lo mismo que los sarmientos; luego los recogen y los echan al fuego para que ardan. ⁷ Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en voso- tros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis. ⁸ La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos*. ⁹ Como el Padre me amó, yo también os he amado; permaneced en mi amor. ¹⁰ Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor,	Is 5+ Mt 15 13 Is 18 5 13 10 3 11 + 6 56-57 15 16 1 3 Ez 15 1-8 Mt 3 10p; 13 30.40 14 13+ 1 Jn 5 14 Mt 5 16 Rm 7 4 3 35+; 10 14-15+; 17 23; 13 1+
2 19+; 7 4	23 «Si alguno me ama, guardará mi palabra*, y mi Padre le amaré; y vendremos a él y haremos morada en él.		
3 11+	24 El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra* no es mía, sino del Padre que me ha enviado.		
Ap 3 20	25 Os he dicho estas cosas estando entre vosotros.		
3 11+ 1 1+	26 Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre*, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho.		
2 Ts 3 16 Rm 5 1 Ef 2 14-18 14 1-3	27 Os dejo la paz*, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No os sintáis turbados, y no os acobardéis.		
14 16+	28 Ya me habéis oído decir: Me voy y volveré a vosotros. Si me amarais, os alegraríais de que me vaya al Padre, porque el Padre es más grande que yo*.		
13 19; 16 4	29 Y esto os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.		
1 10+; 12 31+; 13 2+; 10 18+	30 Ya no hablaré mucho con vosotros, pues llega el Príncipe de este mundo. En mí no tiene ningún poder; 31 pero el mundo ha de saber		

14 20 (b) Las relaciones entre Jesús y sus discípulos son análogas a las que le unen con el Padre, 6 57; 10 14-15; 15 9, etc.

14 21 En este versículo, quien habla es Cristo-Sabiduría; ver Pr 8 17; Sb 6 12.18; 7 28; Si 2 15-16; 4 14.

14 22 El Judas, hermano de Santiago de Lc 6 16 y Hch 1 13; el Tadeo de Mt 10 3 y Mc 3 18.

14 23 Lo que no hace el mundo, 8 37.43.47.

14 24 Ver 7 16.—Var.: «la palabra que escucháis».

14 26 Aquí y en 14 16+, el Paráclito es enviado por el Padre a petición de Cristo; en 15 26-27 y 16 7-11 será enviado por Cristo mismo.

14 27 A pesar de las asechanzas del mundo, 16 2, y de su jefe, que no hay que temer, 16 33; 14 30.

14 28 Porque Cristo hace siempre la voluntad del Padre que le ha enviado, 14 31; ver 4 34+; 5 30; 6 38; 8 28; 12 27+, y guarda sus mandamientos, 10 18; 12 49-50; 15 10.

El enviado no es más que el que le envía, 13 16.

14 31 En un estado anterior del evangelio, el texto seguía en 18 1 o quizá en 17 1.

15 1 Sobre la imagen de la viña, ver Jr 2 21; Is 5+; Jesús la emplea en los Sinópticos como parábola del Reino de los Cielos, Mt 20 1-8; 21 28-31.33-41 y par., y hace del «fruto de la vid» la Eucaristía de la nueva alianza, Mt 26 29p. Aquí se proclama a sí mismo la verdadera vid, cuyo fruto, el verdadero Israel, no causará decepción a las esperanzas divinas.

15 2 El fruto es la santidad de una vida fiel a los mandamientos, especialmente al mandamiento del amor, vv. 12-17. Ver Is 5 7; Jr 2 21.

15 3 O bien: «podados». La misma raíz designa en griego la poda y la pureza, ver 13 10.

15 8 Var.: «y así seréis mis discípulos».—Y entonces el Padre es «glorificado en el Hijo», 14 13. Ver 21 19.

8 29; 6 38+ como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.
 3 29; 16 21,22; 17 13 11 Os he dicho esto para que mi gozo* esté en vosotros y vuestro gozo sea perfecto.
 1 Jn 1 4 12 Éste es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado.
 13 34 13 Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.
 1 Jn 3 16 14 Vosotros sois mis amigos, Rm 5 6-8 si hacéis lo que yo os mando.
 15 No os llamo ya siervos, porque el siervo nunca sabe lo que suele hacer su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.
 16 No me habéis elegido vosotros a mí; Dt 7 6+ más bien os he elegido yo a vosotros, 1 Jn 4 10 y os he destinado para que vayáis y deis fruto, Rm 6 20-23 y que vuestro fruto sea duradero; Jn 15 2+ de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre él os lo conceda.
 14 13+ 17 Lo que os mando es 13 34 que os améis los unos a los otros.

Los discípulos y el mundo*.

Mt 10 22 18 «Si el mundo os odia, 1 Jn 3 12-13 sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros.
 19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero el mundo os odia porque no sois del mundo, pues yo, al elegiros, os he sacado del mundo.
 17 14-16 1 10+ 20 Acordaos de lo que os he dicho: El siervo no es más que su señor.
 13 16 Si a mí me han perseguido, Mt 10 24 también os perseguirán a vosotros; si han guardado mi palabra, 1 Ts 2 14+ también la vuestra guardarán.
 Hch 5 41 21 Pero todo esto os lo harán a causa de mi persona, 8 19 porque no conocen

al que me ha enviado.
 22 Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa que pallee su pecado.
 8 21-24+ 16 9 23 La persona que me odia odia también a mi Padre.
 10 30+ 24 Si no hubiera hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, 6 36; 2 11 + y nos odian a mí y a mi Padre.
 25 Pero esto es para que se cumpla lo que está escrito en su Ley: Me han odiado sin motivo.
 Rm 3 19+ Sal 35 19; 69 5 26 Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede* del Padre, él dará testimonio de mí.
 14 16+ Hch 2 33+ 27 Pero también vosotros daréis testimonio, Mt 10 19-20 porque estáis conmigo desde el principio.
 Hch 5 32 Mt 10 18 Hch 1 8+ Lc 1 2

16 ¹ Os he dicho esto para que no os escandalicéis*.
² Os expulsarán de las sinagogas, e incluso llegará la hora en que todo el que os mate piense que da culto a Dios.
³ Y harán esto porque no han conocido ni al Padre ni a mí.
⁴ Os he dicho esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho.

La venida del Paráclito.

«No os dije esto desde el principio porque estaba yo con vosotros.
⁵ Pero ahora me voy donde aquel que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta: ‘¿Adonde vas*?’
⁶ Es que, por haberos dicho esto, estáis embargados de tristeza.
⁷ Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya,

15 11 El gran gozo mesiánico, del Hijo de Dios.

15 18 Al mutuo amor de los discípulos, Jesús contrapone el odio que les profesará el mundo. Su suerte será idéntica a la del Maestro, y el mundo perseguirá a Jesús en ellos. Ver Hch 9 5; Col 1 24.

15 26 La «misión» del Espíritu en el mundo, más bien que su «proesión» del Padre en el seno de la Trinidad.

16 1 En el sentido literal de la palabra «escándalo»; piedra que hace tropezar, Mt 16 22+. Jesús previene a los Apóstoles respecto de las pruebas que les aguardan para que su fe no vacile, ver 13 19.

16 5 No pertenece al mismo nivel de redacción que 13 36.

- 1 33+
14 16+ porque, si no me voy,
no vendrá a vosotros el Paráclito;
pero si me voy,
os lo enviaré*;
8 y cuando él venga,
convencerá al mundo
en lo referente al pecado,
en lo referente a la justicia
y en lo referente al juicio.
- 8 21-24
15 22 ⁹ En lo referente al pecado,
porque no creen en mí*;
¹⁰ en lo referente a la justicia,
porque me voy al Padre,
y ya no me veréis*;
¹¹ y en lo referente al juicio,
porque el Príncipe de este mundo
ya está juzgado*.
- 14 16+
Sal 25 5;
86 11 ¹² Mucho tengo todavía que deciros,
pero ahora no podéis con ello.
¹³ Cuando venga él,
el Espíritu de la verdad,
os guiará hasta la verdad completa*;
pues no hablará por su cuenta,
sino que hablará lo que oiga
y os explicará lo que ha de venir*.
¹⁴ Él me dará gloria,
porque recibirá de lo mío
y os lo explicará a vosotros.
- 17 10
Lc 15 31 ¹⁵ Todo lo que tiene el Padre es mío.
Por eso he dicho:
Recibirá de lo mío
y os lo explicará a vosotros.
- Anuncio de un pronto retorno.**
- 7 33; 14 19 ¹⁶ «Dentro de poco ya no me veréis,
y poco después me volveréis a ver*.»
- ¹⁷ Entonces algunos de sus discípulos
comentaron entre sí: «¿Qué querrá decir
con eso de 'Dentro de poco ya no me
veréis y poco después me volveréis a ver
- y con 'Me voy al Padre'?» ¹⁸ Y se pregun-
taban: «¿Qué será ese 'poco*'? ¿Qué
querrá decir?» ¹⁹ Se dio cuenta Jesús de
que querían preguntarle algo y les dijo:
«¿Andáis preguntándoos acerca de lo
que he dicho:
- ‘Dentro de poco no me veréis
y poco después me volveréis a ver?’
- ²⁰ En verdad, en verdad os digo
que lloraréis y os lamentaréis,
y el mundo se alegrará.
Estaréis tristes,
pero vuestra tristeza
se convertirá en gozo*.
- ²¹ La mujer suele estar triste
cuando va a dar a luz,
porque le ha llegado su hora;
pero cuando ha dado a luz al niño,
ya no se acuerda del aprieto*,
por el gozo de que ha nacido
un hombre en el mundo.
- ²² También vosotros estáis tristes
ahora,
pero volveré a veros
y os llenaréis de alegría,
y nadie os la podrá quitar.
- ²³ Aquel día
no me preguntaréis nada.
En verdad, en verdad os digo
que el Padre os concederá
lo que pidáis en mi nombre.
- ²⁴ Hasta ahora
nada le habéis pedido en mi nom-
bre*.
Pedid y recibiréis,
para que sea perfecto vuestro gozo.
- ²⁵ Os he dicho todo esto en parábolas.
Pero se acerca la hora
en que ya no os hablaré en parábolas,

1 48+

Lc 6 21

Ap 11 10

Is 26 17-18;

66 7-14

Mi 4 9-10

14 19

15 11; 20 20

Is 66 14

14 13+

Mt 13

34-35p

16 7 Los vv. 6-7 siguen con el tema de 14 1-3, pero el envío del Paráclito sustituye a la vuelta escatológica de Cristo que ya no se espera para un futuro próximo.

16 9 El mundo se niega a creer que Cristo ha sido enviado por Dios, pese a la evidencia de las «obras», 15 24; 5 36+; 2 11+, y a la excelencia de su enseñanza, 15 22. Es esta ceguera la que constituye su pecado, 1 29+; 9 41; 12 40.

16 10 «Practicar la justicia» es amar y no odiar, 1 Jn 2 29; 3 7.10-11, como nos ha enseñado Cristo. Y el hecho de su retorno junto al Padre será la prueba de que efectivamente nos hablaba de parte de Dios, 3 14+.

16 11 El Príncipe de este mundo no nos enseña más que odio, 8 44; 1 Jn 3 8.10-11. Pero la elevación de Cristo, en la cruz y luego junto al Padre, ha significado la condena y la derrota del diablo, y por tanto el triunfo del amor sobre el odio, 12 31+. Estos tres puntos serán los que nos hará entender el Paráclito, 16 13+.

16 13 (a) Ver Sal 25 5.—Var.: «él os introducirá en la verdad completa».

16 13 (b) Os «explicará», como en 4 25+ y en la línea de

los vv. 8-11. «Lo que ha de venir» son los acontecimientos que van a desencadenarse hasta la muerte de Cristo, 18 4. El Espíritu hará comprender que la elevación de Cristo en la cruz será también su elevación a la gloria. En este sentido, él «dará gloria» a Cristo, v. 14. Juan atribuye al Espíritu lo que Lucas dice de Cristo resucitado en 24 25-27.

16 16 Este segundo verbo, diferente en griego del primero, alude a las apariciones de Cristo resucitado, 20 18+; comparar 16 22 con 20 20. Es el tema de 14 1-3 el que se ha traspuesto: ya no se trata de esperar un retorno escatológico inminente.

16 18 Adic.: «de que habla».

16 20 Tristeza de la Pasión, gozo de ver nuevamente a Cristo resucitado, ver 20 20.

16 21 Imagen bíblica tradicional para significar el doloroso nacimiento del mundo nuevo, mesiánico. Ver Mt 24 8*.

16 24 Porque Jesús no había sido aún glorificado. Ver 14 13s.

	sino que con toda claridad* os hablaré acerca del Padre.		y al que tú has enviado, Jesucristo*.	
	²⁶ Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo		⁴ Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar.	1 1+ 4 34+ Flp 2 6-11
14 23	que yo rogaré al Padre* por vosotros, ²⁷ pues el Padre mismo os quiere, porque me queréis a mí y creéis que salí de Dios.		⁵ Ahora, Padre, glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado* antes que el mundo existiese*.	1 14+ 17 24
1 1+	²⁸ Salí del Padre y he venido al mundo; ahora dejo otra vez el mundo y me voy donde el Padre.»		⁶ He manifestado tu Nombre a los hombres* que tú me has dado tomándolos del mundo. Tuyos eran y tú me los has dado; y han guardado tu palabra.	17 26 Ex 3 13 3 35+ 3 11+
Mc 4 11; 8 32	²⁹ Le dicen sus discípulos: «Ahora sí que hablas claro, y no dices ninguna pa- rábola. ³⁰ Sabemos ahora que lo sabes todo y no necesitas que nadie te pregun- te. Por esto creemos que has salido de Dios.» ³¹ Jesús les respondió:		⁷ Ahora ya saben que procede de ti todo lo que me has dado; ⁸ porque las palabras que tú me diste se las he transmitido a ellos, y ellos las han aceptado y han reconocido* en verdad que vengo de tu parte, y han creído que tú me has enviado.	12 44+ Dt 18 18
1 48+ 16 19	«¿Ahora creéis? ³² Mirad que llega la hora (y ha llegado ya) en que cada uno de vosotros se dispersará por su lado, y me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo. ³³ Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo viviréis atribulados; pero tened buen ánimo: yo he vencido al mundo.»		⁹ Por ellos ruego; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos; ¹⁰ todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío; y mi gloria se ha manifestado en ellos.	4 34 1 10+ 16 15 Lc 15 31 2 Ts 1 10
Za 13 7 Mt 26 31p			¹¹ Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo; yo, en cambio, voy a ti. Padre santo, cuida en tu nombre a todos los que me has dado*, para que sean uno como nosotros.	1 10+ 1 1+
8 29			¹² Cuando estaba yo con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me habías dado. He velado por ellos y ninguno se ha perdido, salvo el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura.	Nm 6 24 Jn 3 35+
14 27+ 1 10+			¹³ Pero ahora voy a ti, y digo estas cosas en el mundo para que tengan en sí mismos la perfecta alegría que yo tengo.	6 39; 10 28 13 18-19+ Hch 1 16.20 Sal 41 10 15 11+
12 31; 14 30 1 Jn 2 14+				
La oración de Jesús.				
11 41	17 ¹ Así habló Jesús, y dijo mirando al cielo:			
2 4+	«Padre*, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti*.			
3 35+	² Y que, según el poder que le has dado sobre toda carne*, conceda también vida eterna a todos los que tú le has dado.			
Sb 15 3 Jr 24 7; 31 31-34 Ez 36 25-28 Jn 14 7-9 1 Jn 5 20-21	³ Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti* el único Dios verdadero,			

16 25 Con la Resurrección y la venida del Espíritu comenzará la iniciación perfecta, que concluirá con la visión de Dios «tal cual es», 1 Jn 3 2.

16 26 Var.: «y no rogaré al Padre».—Ciertamente Jesús es el único mediador, ver 10 9; 14 6; 15 5; Hb 8 6, pero los discípulos, que son una cosa con él por la fe y el amor, serán amados por el Padre: la mediación de Jesús habrá alcanzado la plenitud de su efecto.

17 1 (a) Ver vv. 5.11.21.24 y 25; 11 41; sobre todo 12 27 y Mc 14 36.

17 1 (b) Aunque Jesús pide su propia glorificación, no es que busque su gloria, ver 7 18; 8 50; sino que su gloria y la gloria del Padre son una misma cosa, ver 12 28; 13 31.

17 2 Todo hombre, ver 1 14+.

17 3 (a) Conocimiento en sentido bíblico, ver 10 14+.

17 3 (b) La revelación, vinculada hasta entonces a la Ley mosaica, ahora viene a los hombres por Cristo.

17 5 (a) Var.: «la gloria que estubo a tu lado», o: «la gloria con que estuvos», o: «la gloria a tu lado».

17 5 (b) Bien la gloria que Jesús poseía en su preexistencia divina, bien la gloria que le reserva el Padre desde toda la eternidad, 1 14+.

17 6 Como hizo Moisés, Ex 3 14-15, Jesús nos ha revelado el Nombre de Dios que es el de «Padre», 17 1+, el cual implica un amor indefectible, 17 23.26; 3 14+.

17 8 Otros traducen: «han aceptado verdaderamente porque vengo de ti».

17 11 Var.: «cuidalos en tu nombre, lo que tú me has dado». Lo mismo en el v. 12.

3 11+	14 Yo les he dado tu palabra, pero el mundo los ha odiado,	para que sean uno, como nosotros somos uno:	
15 19	porque no son del mundo, como yo no soy del mundo.	23 yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado	
1 Jn 2 13+	15 No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno*.	y que los has amado* a ellos	15 9
8 23	16 Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo.	como me has amado a mí.	
1 P 1 22	17 Santificalos* en la verdad: tu palabra es verdad.	24 Padre, deseo que los que tú me has dado estén también conmigo allí donde yo esté, para que contemplan la gloria que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo.	14 3
Hch 9 13+	18 Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo.	25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y éstos han conocido que tú me has enviado.	17 5+
Lv 17+	19 Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad*.	26 Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor que me has tenido esté en ellos, y yo en ellos.»	Ef 1 4
Jn 10 36	20 No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que creerán en mí* por medio de su palabra, 21 para que todos sean uno.		1 10+
10 18+	Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.		1 1+
Ex 28 36.38	22 Les he dado la gloria que me diste,		17 6+
Hb 10 10-14			Ex 3 13
Jn 8 32+			
17 5+			
1 14			

2. LA PASIÓN

Prendimiento de Jesús.

18 ¹ Dicho esto, pasó Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el que entraron él y sus discípulos. ² Pero también Judas, el que le iba a entregar, conocía el sitio, porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos. ³ Judas, pues, se presentó allí con la cohorte* y los guardias enviados por los sumos sacerdotes y fariseos, con linternas, antorchas y armas. ⁴ Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les preguntó: «¿A quién buscáis?» ⁵ Le contestaron: «A Jesús el Nazareno.» Les dijo: «Yo soy.» Judas, el que le entregaba, estaba también con ellos. ⁶ Cuando les dijo «Yo soy», retrocedieron y cayeron en tierra*. ⁷ Les preguntó de nuevo: «¿A quién buscáis?» Le contestaron: «A Jesús el Nazareno.» ⁸ Les dijo Jesús: «Ya

os he dicho que yo soy; así que si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.» ⁹ Así se cumpliría lo que había dicho:

«No he perdido ninguno de los que me has dado.»

¹⁰ Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Maleo. ¹¹ Jesús dijo a Pedro: «Vuelve la espada a la vaina. ¿Es que no voy a beber la copa que me ha dado el Padre?»

17 12
6 39; 10 28

Mt 26 39p

Jesús ante Anás y Caifás. Negaciones de Pedro.

¹² Entonces la cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, le ataron ¹³ y lo condujeron primero a casa de Anás, pues era suegro de Caifás, el Sumo Sacerdote de aquel año.

17 15 O bien: «que los guardes del mal», ver Mt 6 13.

17 17 El verbo significa lit.: separar para Dios, dedicar a Dios (en el sentido original de este término, ver Hch 9 13+).

17 19 Jesús se santifica presentándose ante el Padre para ser uno con él, y ante los hombres como la revelación perfecta. Pide que sus discípulos vivan en la verdad de Dios, santificados por la fe en el Padre que él les ha revelado.

17 20 Jesús ora finalmente, vv. 20-26, por la Iglesia de los creyentes.

17 23 Var.: «que les he amado».

18 3 Un destacamento de la guarnición romana establecida en Jerusalén.

18 6 Alusión al Nombre divino que Jesús lleva en sí mismo, 8 24+, y cuya majestad aterra a sus adversarios. Así pues, si Jesús es arrestado, es porque quiere, 10 17-18; ver Mt 26 53.

Lc 3 2	14 Caifás era el que había aconsejado a los judíos que convenía que muriera un solo hombre por el pueblo.		
11 50	15 Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo*. Este discípulo, como era conocido del Sumo Sacerdote, entró con Jesús en el atrio del Sumo Sacerdote,		
Mt 26 58, 69-75 Mc 14 54, 66-72 Lc 22 54-62	16 mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Entonces salió el otro discípulo, el conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera e hizo pasar a Pedro.		
	17 La muchacha portera dijo a Pedro: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?» Respondió él: «No lo soy.» 18 Los siervos y los guardias estaban calentándose en torno a unas brasas, porque hacía frío. También Pedro estaba con ellos calentándose.		
	19 El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina.		
6 59; 7 14.28 8 20	20 Jesús le respondió: «He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas.		
Is 45 19; 48 16 Lc 22 53	21 ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado; ellos saben lo que he dicho.» 22 Apenas dijo esto, uno de los guardias presentes dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al Sumo Sacerdote?» 23 Jesús le respondió:		
Hch 23 2	«Si he hablado mal, di lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?»		
	24 Anás entonces le envió atado al Sumo Sacerdote Caifás*.		
	25 Estando allí Simón Pedro calentándose, le dijeron: «¿No eres tú también uno de sus discípulos?» Él lo negó: «No lo soy.» 26 Uno de los siervos del Sumo Sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: «¿No te he visto yo en el huerto con él?»		
	27 Pedro volvió a negar, y al instante cantó un gallo.		
	Jesús ante Pilato.		
	28 De la casa de Caifás llevaron a Jesús al pretorio*. Era de madrugada. Ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse* y poder así comer la Pascua.	Mt 27 2. 11-26 Mc 15 1-15 Lc 23 1-7. 13-25	
	29 Salió entonces Pilato donde ellos y preguntó: «¿Qué acusación traéis contra este hombre?» 30 Ellos le respondieron: «Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado.» 31 Pilato replicó: «Haceos vosotros cargo de él y juzgado según vuestra Ley.» Los judíos contestaron: «Nosotros no podemos dar muerte a nadie*.» 32 Así se cumpliría lo que había dicho Jesús cuando indicó de que muerte iba a morir.	11 55 Mt 26 17+	
	33 Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?» 34 Respondió Jesús: «¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?»	Heh 18 15	
	35 Pilato contestó: «¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?»	12 33	
	36 Respondió Jesús:		
	«Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos;	19 14s.19-22	
	pero mi Reino no es de aquí.»		
	37 Entonces Pilato le dijo: «¿Luego tú eres rey?» Respondió Jesús:		
	«Sí, como dices, soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad.	1 10+; 6 15+; 8 23; 12 32; 18 10-11	
	Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.»	12 31+ 3 35+	
	38 Pilato replicó: «¿Qué es la verdad?» Y, dicho esto, volvió a salir donde los judíos y les dijo: «Yo no encuentro ningún delito en él. 39 Pero es costumbre entre vosotros que os ponga en libertad a uno por la Pascua. ¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al rey de los judíos?»	8 32+ 10 26+ 1 Jn 3 19+	
	40 Ellos respondieron a gritos: «¡A ése, no; a Barrabás!» (Barrabás era un bandido.)	Lc 23 22+	

18 15 Jn no habla del proceso judío, porque este proceso recorre de hecho todo su evangelio, desde el interrogatorio de Juan, 1 9, hasta la decisión de matar a Jesús, 11 49-53.

18 24 Acerca del silencio de Juan sobre el proceso de Jesús ante el Sanedrín, ver 10 22+.

18 28 (a) Tribunal del procurador romano.

18 28 (b) Entrar en casa de un gentil constituía una impureza legal, ver Hch 11 2s.—Según Juan, la Pascua de los judíos no ha llegado todavía; a Jesús se le dará

muerte en el momento en que se inmolaban los corderos en el Templo, la víspera de la Pascua, 19 14; ver 19 31.42: él es el verdadero Cordero pascual, 19 36+; 1

Co 5 7. Los Sinópticos suponen una cronología diferente: la muerte de Jesús habría sido el día de la Pascua, ver Mt 26 17ss.

18 31 Los romanos habían privado al Sanedrín del derecho de vida y muerte. Según el derecho de los judíos, Jesús habría sido lapidado, ver 8 59; 10 31, y no crucificado («levantado»).

||Mt 27
26-31
||Mc 15
15-20

19 ¹ Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle. ² Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura;³ después se acercaron a él y le decían: «Salve, rey de los judíos», al tiempo que le daban bofetadas.

⁴ Volvió a salir Pilato y les dijo: «Mirad, os lo voy a traer aquí para que sepáis que no encuentro ningún delito en él*.»

⁵ Salió entonces Jesús coronado de espinas y con el manto de púrpura. Pilato les dijo: «Aquí tenéis al hombre.» ⁶ Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!» Replicó Pilato: «Tomadlo vosotros y crucifícadlo, porque yo no encuentro en él ningún delito.» ⁷ Los judíos le contestaron: «Nosotros tenemos una Ley y, según esa Ley, debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios.»

⁸ Cuando oyó Pilato estas palabras, se atemorizó aún más. ⁹ Volvió a entrar en el pretorio y preguntó a Jesús: «¿De dónde eres tú*?» Pero Jesús no le respondió. ¹⁰ Le dijo Pilato: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?»

¹¹ Respondió Jesús: «No tendrías contra mí ningún poder, si no se te hubiera dado de arriba; por eso, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado*.»

Condena a muerte.

¹² Desde entonces Pilato trataba de librarlo. Pero los judíos gritaron: «Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se enfrenta al César.»

¹³ Al oír Pilato estas palabras, hizo salir a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Enlosado, en hebreo Gabbatá*.

¹⁴ Era el día de la Preparación de la Pascua*, hacia la hora sexta*. Dijo Pilato a los judíos: «Aquí tenéis a vuestro rey.»

¹⁵ Ellos gritaron*: «¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo!» Replicó Pilato: «¿A vuestro rey

voy a crucificar?» Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que el César.» ¹⁶ Entonces se lo entregó para que fuera crucificado.

La crucifixión.

Tomaron, pues, a Jesús*, ¹⁷ que, cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota. ¹⁸ Allí crucificaron a Jesús, junto con otros dos, uno a cada lado de él. ¹⁹ Pilato redactó también una inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito decía así: «Jesús el Nazareno, el rey de los judíos.» ²⁰ Esta inscripción, que estaba escrita en hebreo, latín y griego, la leyeron muchos judíos, porque el lugar donde había sido crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad. ²¹ Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas ‘El rey de los judíos’, sino ‘Éste ha dicho: Yo soy rey de los judíos’.» ²² Pilato respondió: «Lo que he escrito, escrito está.»

Reparto de los vestidos.

²³ Los soldados, después de crucificar a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron con ellos cuatro lotes, uno para cada soldado. Tomaron también la túnica, que no tenía costura*; estaba tejida de una pieza de arriba abajo. ²⁴ Por eso se dijeron: «Mejor no romperla; echemos a suertes, a ver a quién le toca.» Para que se cumpliera la Escritura:

*Se han repartido mis vestidos,
han echado a suertes mi túnica.*

Y esto es lo que hicieron los soldados.

Jesús y su madre.

²⁵ Junto a la cruz de Jesús estaban su madre* y la hermana de su madre*, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. ²⁶ Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su

||Mt 27 31.

33.37-38

||Mc 15 20.

22.25-27

||Lc 23 33.38

Gn 22 6

Is 53 12

12 31-33

||Mt 27 35

||Mc 15 24

||Lc 23 34

Sal 22 19

||Mt 27

55-56

||Mc 15

40-41

||Lc 23 49

19 4 Om.: «en él». Var.: «contra él»

19 9 Es decir, no «¿de qué país eres?», sino «¿cuál es tu misterioso origen?, ¿quién eres tú?» Como antes la gente de Caná, 2 9, la Samaritana, 4 11, los apóstoles, la turba, 6 5, los jefes judíos, 7 27s; 8 14; 9 29s, Pilato se enfrenta con el misterio de Jesús, 16 28; 17 25, tema de todo el evangelio, 1 13.

19 11 Los jefes judíos y especialmente Caifás, 11 51s;

18 14, pero también Judas que lo ha «entregado» a éstos, 6 71; 13 2.11.21; 18 2.5.

19 13 Es decir, según parece: altura, relevancia.

19 14 (a) Durante este día se preparaba la cena Pascual, que debía tener lugar después de ponerse el sol, ver Ex 12 6+, y todo lo que era necesario para pasar la fiesta en el descanso prescrito por la Ley.

19 14 (b) Hacia el mediodía, la hora en que todo lo que estuviera fermentado debía desaparecer de las casas para ser sustituido por los ázimos de la Pascua, ver Ex 12 15s. Quizá sea ésta la coincidencia que quiere subrayar el evangelista, ver 1 Co 5 7.

19 15 Var.: «decían».

19 16 Adic.: «y lo llevaron».

19 23 Posible alusión al sacerdocio de Cristo en la cruz: la vestidura del sumo sacerdote no debía tener costura.

19 25 (a) Sólo Juan menciona su presencia. Ver 2 1+.

19 25 (b) O Salomé, madre de los hijos de Zebedeo (ver Mt 27 56p), o uniendo esta designación a lo que sigue, «María, mujer de Clopás».

2 4+ madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.»
 27 Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre*.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Muerte de Jesús.

28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

«Tengo sed.»

29 Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo* una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. 30 Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido*.» E inclinando la cabeza, entregó el espíritu*.

La lanzada.

31 Los judíos, como era el día de la Preparación, no querían que quedasen los cuerpos en la cruz el sábado —porque aquel sábado era muy solemne—. Así que rogaron a Pilato que les quebraran las piernas* y los retiraran. 32 Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él.

33 Pero al llegar a Jesús, como lo vieron* ya muerto, no le quebraron las piernas,

34 sino que uno de los soldados le atrave-

só el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua*. 35 El que lo vio* lo atestigua y su testimonio es válido, y él* sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. 36 Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura:

No se le quebrará hueso alguno.*

37 Y también otra Escritura dice:

Mirarán al que traspasaron.*

La sepultura.

38 Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron*, pues, y retiraron su cuerpo. 39 Fue también Nicodemo —aquel que anteriormente había ido a verle de noche— con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras. 40 Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. 41 En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. 42 Allí, pues, pusieron a Jesús, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca.

7 37-39
 Ez 47+
 1 Jn 5 6-8

Ex 12 46
 Sal 34 21

Za 12 10

||Mt 27
 57-60
 ||Mc 15
 42-46
 ||Lc 23
 50-54
 Jn 7 13+

3 1; 7 50

11 44

7 37; 9 14;
 19 14
 Dt 21 23
 Ga 3 13

4 34+;
 10 18+;
 17 4
 Mt 8 20

1 33+

3. EL DÍA DE LA RESURRECCIÓN

El sepulcro vacío.

20 1 El primer día de la semana* fue María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscu-

ro, y vio que la piedra estaba retirada del sepulcro. 2 Echó a correr y llegó donde Simón Pedro y el otro discípulo a quien Jesús quería, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto.»

||Mt 28 1-8
 ||Mc 16 1-8
 ||Lc 24 1-11
 Mt 28 10+

18 15

19 27 El contexto de citas de la Escritura (vv. 24.28.36.37) y el carácter singular de la designación «Mujer» parecen indicar que el evangelista ve aquí un acto que sobrepasa la simple piedad filial: la proclamación de la maternidad espiritual de María, nueva Eva, con respecto a los creyentes representados por el discípulo amado, ver 15 10-15.
 19 29 Conj.: «a una lanz».

19 30 (a) La obra del Padre, tal como estaba anunciada por la Escritura: la salvación del mundo por el sacrificio de Cristo. Jn no refiere el grito de abandono de Mt 27 46 y Mc 15 34; sólo ha querido retener la serena majestad de esta muerte. Ver Lc 23 46; Jn 12 27+.

19 30 (b) El último suspiro de Jesús es el preludio de la efusión del Espíritu, 1 33+; 20 22.

19 31 Para acelerar la muerte.

19 33 Var.: «como lo hallaron».

19 34 Var.: «agua y sangre».—El sentido de este hecho lo precisarán dos textos de la Escritura, vv. 36s. La sangre, Lv 1 5+; Ex 24 8+, atestigua la realidad del sacrificio del cordero ofrecido por la salvación del mundo, 6 51, y el agua, símbolo del Espíritu, atestigua su fecundidad

espiritual. Muchos Padres han visto, y no sin fundamento, en el agua el símbolo del bautismo, en la sangre el de la Eucaristía y en estos dos sacramentos, el signo de la Iglesia, nueva Eva que nace del nuevo Adán. Ver Ef 5 23-32.

19 35 (a) El discípulo del v. 26.

19 35 (b) Bien el testigo, bien Dios (o Cristo), a quien apelaría el testigo.

19 36 Fusión de un v. del salmo 34 que describe la protección divina sobre el justo perseguido (ver Sb 2 18-20), cuyo tipo es el «Siervo de Yahvé» de Is 53, y de una prescripción ritual referente al cordero Pascual. Ver 1 29+ y 1 Co 5 7.

19 37 «Mirarán», en sentido joánico de «ver, comprender», ver 3 14+. Más allá de la persona del soldado romano, Jn ve la adhesión de los gentiles a la fe, ver 12 20-21.32 y notas. La misma idea en Mt 27 54+ y Mc 15 39+. Ver también Lc 23 47.48; Mt 24 30; Ap 1 7.

19 38 Var.: «fue».

20 1 Convertido en el «Día del Señor», el domingo cristiano; ver Ap 1 10.

³ Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro.⁴ Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro.⁵ Al asomarse, vio los lienzos en el suelo; pero no entró*. ⁶ Detrás llegó también Simón Pedro. Entró en el sepulcro y vio los lienzos en el suelo; ⁷ pero el sudario que había cubierto su cabeza no estaba junto a los lienzos, sino plegado en un lugar aparte. ⁸ Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado al primero al sepulcro; vio y creyó, ⁹ pues hasta entonces no habían comprendido que, según la Escritura*, Jesús debía resucitar de entre los muertos. ¹⁰ Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

Jesús: «Deja de tocarme*, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos* y díles: Subo a mi Padre* y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.»¹⁸ Fue María Magdalena y dijo a los discípulos: «He visto al Señor*», y les repitió las palabras que Jesús había dicho.

1 1+
12 32+
Sal 89 27

11 44
19 40
Lc 24 12

5 39+
14 26+
1 Co 15 4

Apariciones a los discípulos.

¹⁹ Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, los discípulos tenían cerradas las puertas del lugar donde se encontraban, pues tenían miedo a los judíos. Entonces se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros*.»²⁰ Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor.²¹ Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros.

||Mc 16
14-18
||Lc 24
36-49

14 27; 16 33
Lc 24 16

15 11; 16 22

Como el Padre me envío,
también yo os envío.»

17 18
Mt 28 19
Mc 16 15

²² Dicho esto, sopló* y les dijo:

Lc 24 47s
Hch 1 8+
Jn 1 33+

«Recibid el Espíritu Santo.

²³ A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Mt 16 19+;
18 18+

²⁴ Tomás*, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le dijeron: «Hemos visto al Señor.»²⁵ Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y mi mano en su costado, no creeré.»²⁶ Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos

11 16; 14 5

Aparición a María de Magdala.

¹¹ Estaba María junto al sepulcro, fuera, llorando. Mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro ¹² y vio dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.¹³ Le preguntaron: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.» ¹⁴ Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. ¹⁵ Le preguntó Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dijo: «Señor, si te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, para que yo me lo lleve.» ¹⁶ Jesús le dijo: «María.» Ella se volvió* y le dijo en hebreo: «Rabbuní* —que quiere decir 'Maestro'—. ¹⁷ Replicó

||Mt 28 9-10
||Mc 16 9-11

Ct 3 1-3

Lc 24 16+

10 3-4
Mc 10 51
Ct 3 4

20 5 El discípulo reconoce en Pedro cierta preeminencia. Ver 21 15-17.

20 9 El evangelista no cita ningún texto. Quiere subrayar el estado de falta de preparación de los discípulos en cuanto a la revelación pascual, a pesar de la Escritura. Ver Lc 24 27.32.44-45.

20 16 (a) Var.: «Ella lo reconoció».

20 16 (b) Denominación más solemne que *rabbí* y empleada a menudo dirigiéndose a Dios. Se acerca, pues, a la profesión de fe de Tomás, v. 28.

20 17 (a) María se ha arrojado a los pies de Jesús para abrazarlos. Ver Mt 28 9.

20 17 (b) Var.: «los hermanos».

20 17 (c) Esta afirmación no está en contradicción con el relato de Hch 1 3s. La «subida», de Cristo al Padre, su entrada en la gloria, Jn 3 13; 6 62; Ef 4 10; 1 Tm 3 16; Hb 4 14; 6 19s; 9 24; 1 P 3 22; ver Hch 2 33+36+, tienen lugar el mismo día de la resurrección, Jn 20 17; Lc 24 51. La escena de la Ascensión, cuarenta días después, Hch 1 2s.9-11, significará que el período de los coloquios familiares con Cristo ha concluido, que Jesús «está sentado» ahora a la diestra de Dios y ya no volverá hasta la Parusía.

20 18 Este verbo «ver», utilizado en activa o más a menudo en pasiva, se usa regularmente para hablar de las apariciones de Cristo resucitado, 20 18.25.29; Lc 24

34; Hch 9 17; 13 31; 1 Co 15 5-8. Es el verbo empleado para hablar de las apariciones de Dios, Gn 12 7; 17 1; Hch 7 2, de los ángeles, Ex 3 2; Lc 1 11; 22 43; Hch 7 30, y de los seres celestes, Mc 9 4; Lc 9 30. Cristo resucitado ha retomado al mundo celeste, 17 5+.

20 19 Saludo ordinario de los judíos, ver Je 19 20; 2 S 18 28; Lc 10 5.—Este saludo se repite en el v. 21, indicio quizá de una inserción más tardía de los vv. 20-21a, bajo la influencia del relato paralelo de Lc.

20 22 El soplo de Jesús simboliza al Espíritu (en hebreo: soplo) principio de vida, 6 63. Igual verbo raro que en Gn 2 7; ver Sb 15 11: Cristo resucitado da a los discípulos el Espíritu que realiza como una re-creación de la humanidad. Poseyendo desde ahora este principio de vida, el hombre ha pasado de la muerte a la vida, 5 24, y no morirá jamás, 8 51. Es el principio de una escatología ya realizada. Para Pablo (al menos en sus primeras cartas), esta re-creación de la humanidad no se producirá hasta la vuelta de Cristo, 1 Co 15 45, que cita a Gn 2 7.

20 24 Esta segunda aparición de Cristo a los discípulos es literariamente un calco de la primera. Cristo reprocha en ella a Tomás el no haber creído en el testimonio de los otros discípulos y haber exigido «ver» para creer, vv. 24 y 29. Como 4 48+ (ver v. 25b) este relato se dirige a los cristianos de la segunda generación.

dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros.»^{14 27} Luego se dirigió a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado*»; y no seas

incrédulo, sino creyente.»²⁸ Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.»²⁹ Replicó Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído*.»

Lc 1 45

4. PRIMERA CONCLUSIÓN

³⁰ Jesús realizó en presencia de los discípulos otros muchos signos que no están escritos en este libro. ³¹ Éstos han

sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

Hch 3 16+

Epílogo

Mt 26 32p; 28⁷ **Aparición a orillas del lago de Tiberíades*.**

21¹ Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se manifestó de esta manera. ² Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. ³ Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar.» Le contestaron ellos: «También nosotros vamos contigo.» Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.

⁴ Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵ Les preguntó Jesús: «Muchachos, ¿no tenéis nada que comer?» Le contestaron: «No.» ⁶ Él les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, pues, y no conseguían arrastrarla por la gran cantidad de peces*. ⁷ El discípulo a quien Jesús amaba dijo entonces a Pedro: «Es el Señor». Cuando Simón Pedro oyó «es el Señor», se vistió —pues estaba desnudo— y se lanzó al mar. ⁸ Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando

la red con los peces, pues sólo distaban de tierra unos doscientos codos.

⁹ Nada más saltar a tierra, vieron preparadas unas brasas y un pez sobre ellas, y pan. ¹⁰ Jesús les dijo: «Traed algunos de los peces que acabáis de pescar.» ¹¹ Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red*. ¹² Jesús les dijo: «Venid y comed.» Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: «¿Quién eres tú?», pues sabían que era el Señor. ¹³ Vino entonces Jesús, tomó el pan y se lo dio; y de igual modo el pez. ¹⁴ Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

¹⁵ Después de haber comido, preguntó Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Respondió él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Jesús le dijo: «Apacienta mis corderos.» ¹⁶ Volvió a preguntarle por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Respondió él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dijo Jesús: «Apacienta mis ovejas.» ¹⁷ Insistió por tercera

Lc 24 41-43

4 27

6 11
20 19-23.
26-2913 37.38
18 17.25-27

20 27 Juan, al fin de su evangelio, vuelve una vez más su mirada de creyente hacia la llaga del costado, ver 19 34+.

20 29 Sobre el testimonio de los Apóstoles, ver Hch 1 8+.

21 Este relato funde dos episodios primitivamente distintos: una pesca milagrosa, ver Lc 5 4-10, y una comida pos-pascual, ver Lc 24 41-43, que el v. 10 trata de enlazar. En los vv. 1 y 14, el verbo «manifestar» dicho de Cristo, es un término técnico, heredado de las tradiciones judías, para significar la manifestación de Cristo en cuanto tal, 1 31+ (confrontar con el verbo «ser visto» para las apariciones de Cristo resucitado: 20 18+). Esto

podría ser un indicio de que, en las tradiciones joánicas, la pesca milagrosa era en el origen un suceso pertinente al comienzo del misterio de Jesús, como en Lc.

21 6 Sobreabundancia que recuerda a Caná, 2 6 y la multiplicación de los panes, 6 11s.

21 11 Como Lc 5 10, Jn da un valor simbólico al relato. Los peces representan a los futuros discípulos de Jesús. 153 es una cifra triangular (género de cómputo bien conocido en la antigüedad) cuya base es 17, o sea 10+7 que significan la multitud y la totalidad. La red que no se rompe simboliza a la Iglesia, cuyo pastor será Pedro (vv. 15-17).

vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció* Pedro de que le preguntase por tercera vez '¿Me quieres?' y le dijo: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero*." Le dijo Jesús: «Apacienta mis ovejas*.

¹⁸ «En verdad, en verdad te digo que, cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.»

^{12 33}
^{13 31}
^{17 1}
^{13 36} ¹⁹ Con esto indicaba la clase de muerte* con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme*.»

^{13 25} ²⁰ Pedro se volvió y vio que les seguía el discípulo a quien Jesús amaba, que además durante la cena se había recostado en su pecho y le había preguntado: «Se-

ñor, ¿quién es el que te va a entregar?»

²¹ Viéndole Pedro, preguntó a Jesús: «Señor, y éste, ¿qué?» ²² Jesús le respondió: «Si quiero que se quede hasta que yo venga*, ¿qué te importa? Tú, sígueme.»

²³ Corrió, pues, entre los hermanos la voz de que este discípulo no moriría. Pero Jesús no había dicho a Pedro 'No morirá', sino 'Si quiero que se quede hasta que yo venga*.'»

Conclusión.

²⁴ Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito, y nosotros sabemos* que su testimonio es verdadero.

²⁵ Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se pusieron por escrito una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran.

20 30

21 17 (a) Ve en ello un recuerdo de su triple negación, 13 38; 18 17.25-27.

21 17 (b) Dos verbos diferentes, que corresponden respectivamente a amar y a ser amigo o querer, expresan en el texto el concepto «amar». Pero no es seguro que esta alternancia sea aquí otra cosa que cuestión de estilo, como la alternancia «corderos»-«ovejas».

21 17 (c) A la triple profesión de adhesión de Pedro, Jesús responde con una triple investidura. Confía a Pedro el cuidado de regir en su nombre al rebaño, ver Mt 16 18; Lc 22 31s. Es posible que la triple repetición sea la señal de un compromiso, un contrato en debida forma, según

el uso semítico, ver Gn 23 7-18.

21 19 (a) El martirio.

21 19 (b) Fórmula que utiliza Jesús para invitar a alguien a ser su discípulo, 1 43; Mt 8 22; 9 9; 19 21. Como en Lc 5 10-11, el relato de pesca milagrosa concluye con una llamada a seguir a Jesús. Pero aquí, Pedro es invitado a seguirle hasta la muerte, v. 18; ver 13 36.

21 22 Es decir, hasta la Parusía, ver 1 Co 11 26; 16 22; Ap 1 7; 22 7.12.17.20.

21 23 Adic.: «¿qué te importa?»

21 24 Quizá sea un grupo de discípulos el que aquí habla.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Introducción

El tercer evangelio y el libro de los Hechos eran primitivamente las dos partes de una única obra, que nosotros titularíamos hoy «Historia de los orígenes cristianos». Desde muy pronto el segundo libro empezó a conocerse bajo el título «Hechos de los Apóstoles» o «Hechos de Apóstoles», según la moda de la literatura helenística que ya había divulgado obras como los «Hechos» de Anibal, los «Hechos» de Alejandro, etc.; en el canon del NT está separado del evangelio de Lucas por el evangelio de Juan que se ha intercalado. La relación original de estos dos libros del NT viene indicada por sus respectivos Prólogos así como por su parentesco literario. El Prólogo de los Hechos que, como el del tercer evangelio Lc 1 1-4, se dirige a un tal Teófilo, Hch 1 1, remite a este evangelio como a un «primer libro», resumiendo su propósito y recogiendo los últimos sucesos (apariciones del Resucitado y Ascensión) para empalmar con ellos la continuación del relato. El otro vínculo que une estrechamente a estos dos libros es la lengua. Las características (de vocabulario, gramática y estilo) que aparecen a todo lo largo de los Hechos, y que confirman la unidad literaria de esta obra, las encontramos también en el tercer evangelio; lo que apenas permite dudar de que ambos libros son obra de un mismo autor.

La tradición de la Iglesia es unánime en reconocer que este autor es san Lucas. Nunca, ni en la antigüedad ni en nuestros días, se ha propuesto seriamente otro nombre. Así lo admitía ya hacia el año 175 el conjunto de las iglesias, como lo manifiesta la conformidad existente entre el documento romano llamado Canon de Muratori, el Prólogo «antimarcionita», san Ireneo, los Alejandrinos y Tertuliano. Juicio unánime que, en realidad, corroboran los indicios internos. Según sus escritos, el autor parece ser un cristiano de la generación apostólica, judío muy helenizado o, mejor, griego de amplia instrucción y versado a fondo así en las cosas judías como en la Biblia griega. Ahora bien, lo que sabemos de Lucas por las epístolas paulinas cuadra a la perfección con estos datos. El Apóstol lo presenta como un

compañero muy querido que está a su lado durante su cautiverio, Col 4 14; Flm 24; 2 Tm 4 11. Según Col 4 10-14, Lucas es de origen pagano (de Antioquía de Siria según una vieja tradición) y médico, lo que comportaría una cierta cultura, aun cuando esté lejos de ser cierto que Lucas emplee en sus escritos un vocabulario específicamente médico.

Nada seguro hallamos en la tradición antigua para fijar la fecha en que escribía. El libro concluye con la prisión romana de Pablo, probablemente en 61-63, y en todo caso su composición debe ser posterior a la del tercer evangelio (¿antes del 70? ¿hacia el 80?, pero nada impone una fecha posterior al 70). Como lugar de composición se han propuesto Antioquía y Roma.

¿Cuáles son las fuentes utilizadas por Lucas para componer su obra? El autor de los Hechos declara «haber investigado diligentemente todo desde los orígenes» sumándose a los que ya habían «intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros» (Lc 1 1-4, que constituye el prólogo general de la obra completa). Tales expresiones hacen suponer, por un lado, que ha buscado informaciones precisas y, por otro, que ha aprovechado relatos ya existentes. El examen del libro confirma esta impresión. A pesar de una actividad literaria siempre vigilante, cuya mano se advierte por doquier asegurando la unidad del libro, se pueden distinguir también sin dificultad algunas corrientes principales en las tradiciones recogidas por Lucas. Los doce primeros capítulos del libro de los Hechos refieren la vida de la primera comunidad reunida en tomo a Pedro después de la Ascensión, 1 -5, y los comienzos de su expansión a raíz de las iniciativas misioneras de Felipe, 8 4-40, de los «helenistas», 6 1-8 3; 11 19-30; 13 1-3, y en fin del mismo Pedro, 9 32 - 11 18; 12. Las tradiciones «petrinas» subyacentes se emparentarían con el «Evangelio de Pedro» que es conocido en la literatura de la Iglesia antigua. Para la segunda parte de los Hechos el autor habría utilizado relatos de la conversión de Pablo, de sus viajes misioneros,

INTRODUCCIÓN A LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

y de su viaje por mar a Roma como prisionero. En todo caso, Lucas parece haber tenido a mano cartas paulinas, y podía haber pedido datos al mismo Pablo, a quien conocía por lo menos en el período de su cautiverio. Otras personas (¿Silas o Timoteo?) podrían haberle suministrado informaciones circunstanciadas sobre tal o cual episodio. En tres ocasiones durante su relato, 16 10-17; 20 5 - 21 18; 27 1 - 28 16 (y ya también 11 28 en el texto occidental), Lucas emplea la primera persona del plural. Siguiendo a san Ireneo, algunos exegetas han creído ver en los pasajes de los Hechos redactados en estilo «nosotros» la prueba de que Lucas acompañó a Pablo en su segundo y tercer viajes misioneros y en su viaje por mar a Roma. Contrasta, sin embargo, con ello el hecho de que Pablo no menciona nunca a Lucas como compañero de su obra de evangelización, por lo que este «nosotros» parece ser más bien el vestigio textual de un diario de viaje hecho por un compañero de Pablo (¿Silas?) y utilizado por el autor de los Hechos. El viaje descrito por el diario puede tener que ver con la colecta hecha por las iglesias de Macedonia y Acaya para la iglesia de Jerusalén, ver Hch 2417; 1 Co 16 1-4; 2 Co 8 - 9; Rm 15 25-29. Una vez reunido este rico material, Lucas lo organizó hábilmente en unidad literaria, distribuyendo de la mejor manera los diversos elementos y uniéndolos unos con otros por medio de estribillos redaccionales, por ej. 6 7; 9 31; 12 24; etc.

El valor histórico de los Hechos de los Apóstoles no es uniforme. De un lado, las fuentes de que Lucas disponía no eran homogéneas; de otro, en el manejo de estas fuentes se movía con bastante libertad según el espíritu de la historiografía antigua, subordinando los datos históricos a su plan literario y sobre todo a sus intereses teológicos. Los relatos de los viajes de san Pablo reflejan con mayor o menor extensión y exactitud el mundo del Mediterráneo oriental en el primer siglo: administración romana, ciudades griegas, cultos, rutas, geografía política y topografía local. En cambio, los relatos de la primera parte del libro son en general mucho menos circunstanciados. Lucas establece un cierto paralelismo entre los milagros de Pedro y los de Pablo: comparar 3 1-10 con 14 8-10; 5 15 con 19 12; 5 19 o 12 6-11.17 con 16 23-26.40; 8 15-17 con 19 2-7; 8 18-24 con 13 6-11; 9 36-42 con 20 7-12. Además, algunos de los relatos de milagros tienen sus paralelos en los evangelios:

comparar Hch 3 6-7 con Lc 4 39 y Mc 1 31; Hch 9 33-34 con Lc 5 24b-25; Hch 20 10.12 con Lc 8 52-55; es también evidente que las últimas palabras de Esteban, Hch 7 59-60, se asemejan a las de Jesús, Lc 23 34.36. El discurso de Pablo en Antioquía de Pisidia, 13 16-41, no deja de tener analogías con los de Pedro en Jerusalén, 2 14-36; 3 12-26; 4 8-12; 5 29-32, el de Esteban, 7 1-53, y también el de Pedro en Cesarea, 10 34-43. Es, pues, razonable suponer que Lucas no había recibido estos discursos tal como los reprodujo, sino que los compuso utilizando algunos temas esenciales de la predicación primitiva apoyados con argumentos que se habían hecho tradicionales y moldeados con fórmulas nemotécnicas: florilegios de textos escriturísticos para los judíos, reflexiones de filosofía común para los griegos, y para todos el anuncio esencial (Kerygma) de Cristo muerto y resucitado, con el llamamiento a la conversión y al bautismo. Lucas habría conocido, primero por tradición y luego por experiencia, estos esquemas de la primera predicación cristiana, y es esto lo que le permitió, con su finísimo sentido psicológico, impregnar estos discursos de una enseñanza de valor auténtico e importancia capital. Se han señalado a menudo discrepancias entre el libro de los Hechos y las epístolas paulinas, que Lucas parece haber utilizado pero no en detalle. Es notable, por ejemplo, que no se haya preocupado de armonizar las cinco visitas de san Pablo a Jerusalén en los Hechos con los datos de Ga 1 15 - 2 10. En otro orden de cosas, se advierte un cierto contraste entre el retrato de Pablo dibujado en los Hechos y el que Pablo hace de sí mismo en su correspondencia. En Atenas Pablo se manifiesta netamente menos severo para con las religiones paganas que en su epístola a los Romanos: comparar Hch 17 22-31 con Rm 1 18-32 (pero ver también Sb 13 1-10, donde el autor, a la vez que condena la idolatría, disculpa los desvíos que algunos sufren buscando a Dios). En general Lucas atribuye al Apóstol una actitud más conciliadora que la de las epístolas: comparar Hch 21 20-26 con Ga 2 12s; Hch 16 3 con Gal 3; 5 1-12. Pero no debe olvidarse que cada autor se mueve por intereses bastante diferentes. Pablo es un polemista que sabe ser intransigente (pero ver también 1 Co 9 19-23) mientras que el propósito de Lucas es demostrar la unidad profunda que existía entre los primeros discípulos.

INTRODUCCIÓN A LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

A este respecto, la objetividad del libro de los Hechos ha sido atacada sesgadamente planteando la cuestión de su finalidad. La escuela de F. Ch. Baur ha querido ver en él un escrito de compromiso compuesto en el siglo II para conciliar las tendencias opuestas del petrinismo y del paulinismo. Este sistema tiene el mérito de señalar la existencia innegable de tensiones en la Iglesia primitiva; pero supone una fecha demasiado tardía, y en su forma radical ya nadie lo sostiene hoy. Otros, por su parte, todavía denuncian con frecuencia a esta obra de ser un alegato, con todo lo que esto puede implicar de deformación de los hechos. Lucas haría en ella una apología de Pablo destinada a convencer a las autoridades romanas de que él no era culpable de ningún delito político. Y, en efecto, no se puede negar que Lucas subraya el carácter puramente religioso del conflicto que enfrenta a los judíos con Pablo y la indiferencia de las autoridades romanas ante tal conflicto. Pero, aunque esto parece responder a la verdad histórica, en todo caso no es más que un aspecto de la obra. El libro de los Hechos es cosa muy distinta de un memorial para presentar ante el tribunal de Roma. Lo que persigue es nada menos que referir, por sí misma, la historia de los orígenes cristianos.

Para convencerse de ello, basta con examinar su plan. Se ve en él plasmada la aseración inicial de Cristo: «Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra», Hch 1 8. La fe se implanta primero sólidamente en Jerusalén, donde la primera comunidad crece en gracia y número, 1 - 5. Enseguida comienza la expansión, preparada por la tendencia universalista de los convertidos del judaísmo helenístico y por su expulsión a raíz del martirio de san Esteban, 6 1 - 8 3: se llega a Samaría, 8 4-25, así como a la llanura costera hasta Cesarea, donde por primera vez entran gentiles en la Iglesia, 8 26-40; 9 32 - 11 18, al tiempo que la conversión de Pablo nos informa de que ya hay cristianos en Damasco y presagia la evangelización de Cilicia, 9 1-30. Estribillos, como 9 31 (que añade Galilea) ponen bien de relieve la difusión de la fe. A continuación es Antioquía la que recibe el mensaje de Jesús, 11 19-26 y que se va a convertir en un foco de irradiación, no sin guardar con Jerusalén contactos en los que se toman acuerdos sobre los principales problemas misionero-

ros, 11 27-30; 15 1-35. Se trata ahora, en efecto, de que el Evangelio llegue a los gentiles. A partir de la conversión de Cornelio, Pedro, después de ser encarcelado en Jerusalén, sale con destino desconocido, 12 17; y en adelante es Pablo quien, en el relato de Lucas, ocupará el primer plano. Después de un primer viaje con Bernabé a Chipre y Asia Menor antes de la asamblea de Jerusalén, 13 - 14, dos viajes más le llevarán hasta Macedonia y Grecia, 15 36 - 18 22, y a Éfeso, 18 23 - 21 17. Siempre regresa a Jerusalén, y su arresto en esta ciudad, seguido de su encarcelamiento en Cesarea, 21 18 - 26 32, le permitirán ser conducido, preso pero siempre misionero, hasta Roma, donde, aun sin librarse de las cadenas, anuncia a Cristo, 27 - 28. Vista desde Jerusalén, esta capital del imperio representa perfectamente «los confines de la tierra», por lo que Lucas puede aquí poner fin a su libro.

Podremos quizá lamentar que no nos haya dicho nada de la actividad de los otros apóstoles, ni de la fundación de ciertas iglesias como la de Alejandría, o incluso la de Roma, donde la fe cristiana se había implantado ciertamente antes de la llegada del Apóstol (ver la Epístola a los Romanos, sobre todo 15 22ss). Nada dice tampoco del apostolado de Pedro fuera de Palestina, y es verdad que la persona de Pablo ocupa en su obra un lugar preponderante, hasta el punto de llenar ella sola toda la segunda mitad. Más que una historia materialmente completa, lo que Lucas ha querido darnos es una exposición de la fuerza de expansión espiritual del Cristianismo; y la enseñanza teológica que ha sabido deducir de los hechos de que disponía posee un valor universal e insustituible, que constituye el valor auténtico de su obra.

Esta aportación doctrinal es múltiple y no podemos evocar aquí más que sus puntos principales. Lo que la obra expone es la fe en Cristo, base del kerygma apostólico. Por los discursos conocemos los principales textos escriturísticos que sirvieron, bajo la guía del Espíritu, para la formulación de la cristología y la argumentación ante los judíos; son de notar particularmente los temas del Siervo, 3 13.26; 4 27.30; 8 32-33, y de Jesús nuevo Moisés, 3 22s; 7 20s, y nuevo Elías, 1 9-11; 3 20-21. La resurrección se prueba por el Sal 16 8-11 (Hch 2 24-32; 13 34-37). La historia del pueblo elegido debe poner en guardia a los judíos contra la resistencia a

la gracia, 7 2-53; 13 16-41. Para los gentiles, se recurre a argumentos de una teodicea más general, 14 15-17; 17 22-31. Pero los apóstoles son ante todo «testigos», 1 8+, y Lucas nos resume su «kerygma», 2 22+, relatándonos también sus signos taumatúrgicos. El problema crucial de la Iglesia naciente tenía que ser el acceso de los gentiles a la salvación, y sobre este punto el libro de los Hechos nos brinda alguna luz, aunque sin descubrimos toda la envergadura de las dificultades y de las controversias ocasionadas por esta cuestión en la Iglesia e incluso entre sus dirigentes (ver Gal 2 11+): los hermanos de Jerusalén, agrupados en torno a Santiago, siguen fieles a la Ley judía, 15 1.5; 21 20s; pero los «helenistas», cuyo portavoz es Esteban, sienten la necesidad de romper con el culto del Templo; y Pedro, y después sobre todo Pablo, hacen triunfar en la asamblea de Jerusalén el principio de la salvación por la fe en Cristo, que dispensa a los gentiles de la circuncisión y de las observancias mosaicas. No es menos cierto que Lucas nos muestra a Pablo empeñado siempre por dirigirse a los judíos, para volverse después a los gentiles sólo cuando se ve rechazado por sus hermanos de raza, 13 5+. Sobre la vida de las comunidades cristianas nos bosqueja un cuadro que tiene tintes sin duda ideales, por no decir utópicos, pero que se inspira en los recuerdos de los primeros años tanto como en las realidades eclesiales de una época más tardía: vida de oración y reparto de bienes en la joven iglesia de Jerusalén; administración del bautismo de agua y del bautismo en el Espíritu, 1 5+; celebración de la Eucaristía, 2 42+; esbozos de organización eclesiástica en los «profetas» y los «doctores», 13 1+, o también en los «presbíteros» que presiden la iglesia de Jerusalén, 11 30+, y que Pablo establece en las iglesias que él funda, 14 23. Todo ello impregnado, dirigido, impulsado por un soplo invencible del Espíritu Santo. A

este Espíritu, sobre el que Lucas había ya insistido en su evangelio, Lc 4 1+, lo presenta en acción incansante en la expansión de la Iglesia, Hch 1 8+, hasta el punto de que se ha podido llamar a los Hechos «el evangelio del Espíritu Santo». Es esto lo que da a esta obra ese aroma de alegría espiritual, de maravilla sobrenatural, de la que sólo podrán extrañarse los que no comprenden ese fenómeno único en el mundo que fue el nacimiento del Cristianismo. Si a todas estas riquezas teológicas añadimos la preciosa aportación de tantos detalles concretos que de otro modo no habríamos conocido, si se acierta a saborear los retratos de fina psicología en que Lucas se distingue, piezas incisivas y hábiles como el discurso delante de Agripa, 26, páginas conmovedoras como el adiós a los presbíteros de Éfeso, 20 17-38, relatos vivos y realistas como el motín de los orfebres, 19 23-41, se convendrá en que este libro, único en su género en el NT, representa un tesoro cuya falta hubiera empobrecido notablemente nuestro conocimiento de los orígenes del Cristianismo.

El texto de los Hechos, como el del resto del NT, ha llegado a nosotros con muchas variantes de detalle. Pero más que en otros libros merecen retener nuestra atención las que provienen del texto llamado «occidental» (códice de Beza, versiones latina, siríaca y copta, antiguos escritores eclesiásticos). Ofrecen éstas un texto que es a menudo más conciso que el texto alejandrino, pero que contiene también detalles concretos y pintorescos que el otro desconoce. En realidad, estas dos tradiciones textuales parecen representar redacciones sucesivas del libro de los Hechos. Nuestra traducción se ha hecho las más de las veces sobre el texto alejandrino, pero un buen número de variantes del texto occidental se han señalado en nota o incluso han sido admitidas en el texto traducido.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Prólogo.

Lc 1 1-4
1 22
Mt 28 19-20
Lc 24 49
Lc 24 51
1 Tm 3 16
10 40-41;
13 31
Mt 28 10
Lc 24 42-43
||Lc 24 49
Hch 2 33+
Ga 3 14
Ef 1 13
11 16
Lc 3 16p

1 El primer libro* lo dediqué, Teófilo, a todo lo que Jesús hizo y enseñó, desde el principio ² hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por medio del Espíritu Santo* a los apóstoles que había elegido, fue levantado a lo alto*. ³ A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles pruebas de que vivía, dejándose ver de ellos durante cuarenta días y hablándoles del Reino de Dios*. ⁴ Mientras estaba comiendo con ellos, les ordenó: «No os vayáis de Jerusalén*, sino aguardad la Promesa del Padre, que oísteis de mí. ⁵ Porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo* dentro de pocos días.»

La Ascensión.

⁶ Ellos, en cambio, estando reunidos*, preguntaron a Jesús: «Señor, ¿va a ser

ahora cuando restablezcas el Reino a Israel*?» ⁷ Él les contestó: «No es cosa vuestra conocer el tiempo y el momento* que el Padre ha fijado con su propia autoridad; ⁸ al contrario, cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros*, recibiréis una fuerza que os hará ser mis testigos* en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra*».

⁹ Dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube* lo ocultó a sus ojos. ¹⁰ Mientras ellos estaban mirando fijamente al cielo, viendo cómo se iba, se les presentaron de pronto dos hombres vestidos de blanco ¹¹ que les dijeron: «Galileo, ¿por qué permanecéis mirando al cielo? Este Jesús, que de entre vosotros ha sido llevado al cielo, volverá tal como* lo habéis visto marchar».

Dn 2 21
Mt 24 36p
1 Ts 5 1-2
Is 32 15
||Lc 24 47-48
Mt 28 19
2 R 2 11
||Lc 24 50-51
Mc 16 19
Jn 20 19
Rm 10 6
Ef 4 8-10
1 P 3 22
Lc 24 4
3 20
Za 14 4

1 1 El evangelio de Lucas.

1 2 (a) Se subraya la acción del Espíritu en los comienzos de la misión de los apóstoles, vv. 5,8 y cap. 2, como en los comienzos del ministerio de Jesús, Mt 4 1 +; Lc 4 1+.

1 2 (b) El texto occ. no menciona aquí la Ascensión.

1 3 El Reino de Dios, Mt 4 17+, será el gran tema de la predicación de los apóstoles, ver 8 12; 19 8; 20 25; 28 23.31, como lo había sido de la predicación de Jesús, ver Mt 3 2+; Mc 1 1+.

1 4 Para Lucas, Jerusalén es el centro predestinado de la obra de la salvación, Lc 2 22+38+, el punto terminal de la misión terrestre de Jesús, Lc 24 33s, y el punto inicial de la misión universal de los apóstoles, Lc 24 47; Hch 1 8.12; 6 7; 8 1; 11 19; 15 30.36; etc.

1 5 El bautismo en el Espíritu, anunciado ya por Juan el Bautista, Mt 3 11p, y prometido aquí por Jesús, se inaugurará con la efusión de Pentecostés, 2 1-4. Los apóstoles, conforme a la orden de Cristo, Mt 28 19, seguirán administrando el bautismo de agua, Hch 2 41; 8 12. 38; 9 18; 10 48; 16 15.33; 18 8; 19 5, como rito de iniciación al Reino mesiánico, ver Mt 3 6+, pero lo conferirán «en el nombre de Jesús», Hch 2 38+, y por la fe en la obra realizada por Cristo, ver Rm 6 4+, dispondrá en lo sucesivo del poder eficaz de perdonar los pecados y de dar el Espíritu Santo, Hch 2 38. Se ve aparecer por otra parte, y en conexión con este Bautismo cristiano de agua, otro rito, el de la imposición de manos, 1 Tm 4 14+, que se ordena a una comunicación visible y carismática del Espíritu, análoga a la de Pentecostés, 8 16-19; 9 17-18; 19 5-6 (pero ver 10 44-48); rito que está en el origen del sacramento de la Confirmación. Al lado de estos sacramentos cristianos, siguió practicándose por algún tiempo y por algunos fieles, imperfectamente instituidos, el bautismo de Juan, 19 3.

1 6 (a) Hch 1 6 reanuda el hilo del relato interrumpido en Lc 24 49.

1 6 (b) El establecimiento del Reino mesiánico se les representa aún a los apóstoles como una restauración temporal de la realeza davídica. Ver Mt 4 17+.

1 7 Insertando su plan de salvación en la historia humana, Dios ha dispuesto desde toda la eternidad (Rm 16 25+; 1 Cor 2 7; Ef 1 4; 3 9.11; Col 1 26; 2 Tm 1 9; ver

Mt 25 34) «su tiempo y su momento», ver Dn 2 21; 1 Ts 5 1; primero, el tiempo de la preparación, Hb 1 2; 9 9; 1 P 1 11, y de la paciencia, Rm 3 26; Hch 17 30; luego, en la «plenitud de los tiempos», Ga 4 4+, el momento escogido para la venida de Cristo, que inaugura la era de la salvación, Rm 3 26+; después el tiempo que transcurre hasta la Parusía, 2 Co 6 2+; finalmente, precedido por los «últimos días», 1 Tm 4 1+, el «Día» escatológico, 1 Co 1 8+, y el Juicio final, Rm 2 6+.

1 8 (a) El Espíritu, tema especialmente predilecto de San Lucas (Lc 4 1+), ante todo aparece como un Poder, Lc 1 35; 24 49; Hch 1 8; 10 38; Rm 15 13.19; 1 Co 2 4-5; 1 Ts 1 5; Hb 2 4, enviado de junto a Dios por Cristo, Hch 2 33, para la difusión de la Buena Nueva. El Espíritu otorga los carismas, 1 Co 12 4s, que garantizan la predicación: don de lenguas, Hch 2 4+, de milagros, 10 38, de profecía 11 27+; 20 23; 21 11, de sabiduría, 6 3. 5. 10: comunica fuerza para anunciar a Jesucristo, a pesar de las persecuciones, 4 8. 31; 5 32; 6 10; ver Flp 1 19, y dar testimonio de él, Mt 10 20p; Jn 15 26; Hch 1 8; 2 Tm 1 7s, ver nota siguiente; finalmente, interviene en las decisiones de capital importancia: admisión de los gentiles en la Iglesia, 8 29; 39; 10 19. 44-47; 11 12-16; 15 8, supresión para ellos de observancias legales 15 28, misión de Pablo a través del mundo gentil, 13 2s; 16 6-7; 19 1 (T. occ); ver Mt 3 16+. Pero los Hechos conocen también el don del Espíritu recibido en el bautismo y que concede el perdón de los pecados, 2 38; ver Rm 5 5+.

1 8 (b) La misión esencial de los apóstoles es dar testimonio: de la resurrección de Jesús, Lc 24 48; Hch 2 32; 3 15; 4 33; 5 32; 13 31; 22 15 y también de toda su vida pública, Lc 1 2; Jn 15 27; Hch 1 22; 10 39s. Ver Rm 1 1+.

1 8 (c) La misión de los apóstoles se extiende al universo, Ts 45 14+. Las etapas aquí señaladas dibujan, a grandes rasgos, el esquema geográfico de los Hechos; Jerusalén, que era el punto de llegada del Evangelio, es ahora el punto de partida; ver Lc 2 38+.

1 9 La nube forma parte del marco de las teofanías del AT, Ex 13 22+, y del NT, Lc 9 34-35p. Es característica, Dn 7 13, de la Parusía del Hijo del hombre, Mt 24 30+; aquí v. 11; ver 1 Ts 4 17; Ap 1 7; 14 14-16.

1 11 El glorioso advenimiento de la Parusía, Mt 16 27p; 24 30p+; 25 31; 1 Ts 4 16; 2 Ts 1 7s.

I. La Iglesia de Jerusalén

El grupo de los apóstoles.

¹² Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista de Jerusalén el equivalente a un paseo permitido en sábado. ¹³ Cuando llegaron, subieron a la estancia superior, donde vivían. Eran Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Zelota y Judas de Santiago*. ¹⁴ Todos ellos perseveraban en la oración*, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, de María la madre de Jesús y de sus hermanos*.

Lc 6
14-16p
2 42.46; 6 4
Rm 12 12
Lc 23 49

Sustitución de Judas.

¹⁵ Uno de aquellos días Pedro, puesto en pie ante los hermanos* —ya que el número de personas congregadas con el mismo propósito era de unas ciento veinte—, les dijo: ¹⁶ «Hermanos, era preciso que se cumpliera la Escritura, en la que el Espíritu Santo, por boca de David, había hablado ya acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús. ¹⁷ El era uno de los nuestros y había obtenido un puesto en este ministerio. ¹⁸ Pero, tras haber comprado un campo con el dinero que le dieron por su crimen, cayó de cabeza, reventó por me-

1 20
Lc 22 47
Mt 27 3-10
Sb 4 19

dio y todas sus entrañas se esparcieron.

¹⁹ Todos los habitantes de Jerusalén se enteraron de lo ocurrido, hasta el punto que llamaron a aquel terreno Haqueldamá, que en su lengua quiere decir 'Campo de sangre*'. ²⁰ Pues está escrito en el libro de los Salmos:

*Quede su majada desierta
y no haya quien habite en ella.*

Sal 69 26

Y también:

Que otro ocupe su cargo.

Sal 109 8

²¹ «Por tanto, es preciso que uno de los hombres que nos acompañaron todo el tiempo que el Señor Jesús convivió con nosotros, ²² desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue llevado de entre nosotros al cielo, sea con nosotros testigo de su resurrección.»

1 8+

²³ Presentaron* a dos: a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías. ²⁴ Entonces oraron así: «Señor, tú que conoces a todos en su interior, muéstranos a cuál de estos dos has elegido ²⁵ para que ocupe en el ministerio del apostolado el puesto del que Judas desertó para irse al puesto que le correspondía.» ²⁶ Les repartieron las suertes* y le cayó a Matías, que fue agregado al número de los doce apóstoles*.

13 9+

15 8
Jr 11 20+
Lc 16 15
Ap 2 23

Ex 33 7+
1 S 14 41+

1 13 Se suple «hijo» (de Alfeo, de Santiago).—El apóstol Judas es distinto de Judas, hermano de Jesús, ver Mt 13 55; Mc 6 3, y hermano de Santiago (Judas 1). Parece que tampoco hay que identificar al apóstol Santiago, hijo de Alfeo, con Santiago, hermano del Señor, Hch 12 17; 15 12, etc.

1 14 (a) Los Hechos contienen abundantes ejemplos de la oración asidua recomendada, Mt 6 5+, y practicada, Mt 14 23+, por Jesús. Oración colectiva presidida por los apóstoles, 4 24-30; 6 4, y centrada en la fracción del pan, 2 42. 46; 20 7-11. Oración que se manifiesta en los momentos importantes: elecciones y ordenaciones para cargos de la Iglesia, 1 24; 6 6; 13 3; 14 23, confirmación de los samaritanos, 8 15, período de persecuciones, 4 24-31; 12 5. 12. También vemos orar a los individuos: Esteban ora por sí mismo y por sus verdugos, 7 59-60, Pablo después de su visión de Cristo, 9 11, Pedro y Pablo antes de los milagros, 9 40; 28 8, Pedro, cuando Dios le hace ir a casa de Cornelio, 10 9; 11 5, que es también hombre de oración, 10 2.4-30-31, Pablo y Silas en la prisión, 16 25, Pablo al dejar a sus amigos en Mileto, 20 36, y en Tiro, 2 15. Oración de petición en la mayoría de estas ocasiones, como en 8 22-24, para conseguir el perdón; oración de alabanza, 16 25, y de acción de gracias, 28 15, y, en fin, testimonio de fe: «invocar el nombre de Jesucristo» es la característica del cristiano, 2 21 y 38; 9 14. 21; 22 16.

1 14 (b) Ver Mt 12 46+.

1 15 Además del sentido estricto, la palabra hermano

adquiere a veces en la Biblia sentidos más amplios, con referencia a un pariente más o menos lejano, Gn 9 25; 13 8, a un compatriota, Gn 16 12; Ex 2 11; Dt 2 4; 15 2; Sal 22 23. De ahí pasa a un parentesco más profundo por la comunión en la alianza. En el NT, muy a menudo designa a los cristianos, discípulos de Cristo, Mt 28 10; Jn 20 17; Hch 6 3; 9 30; 11 1; 12 17; Rm 1 13, etc., que como él hacen la voluntad del Padre, Mt 12 50p, hijo del Padre de quien es el Primogénito, Mt 25 40; Rm 8 29; Hb 2 11. 17, y entre los cuales reina el amor fraterno, Rm 12 10; 1 Ts 4 9; 1 P 1 22; 1 Jn 3 14, etc.

1 19 Esta versión de la muerte de Judas difiere de la de Mt 27 3-10. Judas no muere ahorcándose como Ajitófél, 2 S 17 23, sino cayendo de cabeza como los impíos de Sb 4 19, y derramándose las entrañas, como algunos criminales de las leyendas folklóricas. La sangre del campo ya no es la de Jesús, sino la de Judas. Por entre estas divergencias de tradiciones populares se adivina el hecho real de una muerte súbita e ignominiosa del traidor, mejor o peor relacionada con un lugar de mala fama y conocido en Jerusalén, la Haqueldamá.

1 23 Var.: «Presentó a dos» v. 23, y «oró así» v. 24; para subrayar el papel de Pedro.

1 26 (a) Un procedimiento menos mecánico, ver 6 3-6; 13 2-3, sustituirá pronto en la comunidad primitiva a esta manera arcaica de elección, Ex 33 7+; 1 S 14 41; Lc 1 9.

1 26 (b) «fue agregado al número de los doce apóstoles» texto occ; ver Mc 3 14+.

Pentecostés.

Ex 23 14+

2 1 Al llegar el día de Pentecostés*, estaban todos reunidos* con un mismo objetivo. ² De repente vino del cielo un ruido como una impetuosa ráfaga de viento*, que llenó toda la casa en la que se encontraban. ³ Se les aparecieron unas lenguas como de fuego* que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. ⁴ Entonces quedaron todos llenos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse*.

4 31
Jn 3 8+
Sal 104 30;
33 6
Jn 20 22

1 5+
Lc 1 15+
1 8+

Lc 14 47
Mt 28 19
Col 1 23

Gn 11 1-9+

⁵ Residían en Jerusalén hombres piadosos*, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. ⁶ Al producirse aquel ruido, la gente se congregó y se llenó de estupor, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua*. ⁷ Estupefactos y admirados, decían: «¿Acaso no son galileos todos estos que están hablando?»

⁸ Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa?

⁹ Aquí estamos partos, medos y elamitas; hay habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, ¹⁰ Frigia, Panfilia, Egipto y la parte de Libia fronteriza con Cirene; también están los romanos residentes aquí, ¹¹ tanto judíos como prosélitos*, cretenses y árabes*. ¿Cómo es posible que les oigamos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios?» ¹² Todos estaban estupefactos y perplejos, y se decían unos a

1 Co 14 23

otros: «¿Qué significa esto?» ¹³ Otros, en cambio, decían riéndose: «¡Están repletos de vino!»

Discurso de Pedro a la gente.

¹⁴ Entonces Pedro, presentándose con los Once*, levantó la voz y les dijo: «Judíos y todos los que vivís en Jerusalén: Que quede bien claro lo que os voy a decir; prestad atención a mis palabras. ¹⁵ Estos no están borrachos, como vosotros suponéis, pues es la hora tercia del día*. ¹⁶ Más bien está ocurriendo lo que anunció el profeta*:

2 33+

¹⁷ *Sucedará en los últimos días*, dice Dios:*

Jl 3 1-5
Is 2 2

Derramaré mi Espíritu sobre todo mortal

Rm 7 5+

y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas;

11 27+

*vuestros jóvenes verán visiones
y vuestros ancianos soñarán sueños.*

¹⁸ *Y también sobre mis siervos y sobre mis siervas*

derramaré mi Espíritu.

¹⁹ *Haré prodigios arriba en el cielo
y signos abajo en la tierra.*

5 12

²⁰ *El sol se convertirá en tinieblas,
y la luna en sangre,*

Mt 24 29p

antes de que llegue el Día grande del Señor.*

²¹ *Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará*.*

Rm 10 9-13

2 1 (a) Es decir, concluido ya el período de cincuenta días entre la Pascua y Pentecostés. Pentecostés, que primeramente fue fiesta de la siega, Ex 23 14+, se había convertido también en la fiesta de la renovación de la Alianza, ver 2 Cro 15 10-13; Jubileos 6 20; Qumrán. Este nuevo valor litúrgico pudo inspirar la escenificación de Lucas, que evoca la entrega de la Ley en el Sinaí.

2 1 (b) No la asamblea de los ciento veinte de 1 15-26, sino el grupo apostólico presentado en 1 13-14.

2 2 Hay afinidad entre el Espíritu y el viento: la misma palabra significa «espíritu» y «soplo», ver Jn 3 8+.

2 3 La forma de las llamas (Is 5 24; ver Is 6 6-7) se relaciona aquí con el don de lenguas.

2 4 Según uno de sus aspectos, vv. 4. 11. 13, el milagro de Pentecostés es afín al carisma de la glosolalia, frecuente en los comienzos de la Iglesia: ver 10 46; 11 15; 19 6; 1 Co 12-14; ver Mc 16 17. Sus antecedentes se hallan en el antiguo profetismo israelita, ver Nm 11 25-29; 1 S 10 5-6. 10-13; 19 20-24; 1 R 22 10. Ver Joel, 3 1-5, citado por Pedro, vv. 17s.

2 5 «hombres piadosos» Sin. El texto occ.: «los judíos que residían en Jerusalén eran hombres venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo». Los demás textos combinan «hombres piadosos» y «judíos».

2 6 La glosolalia utilizaba palabras en lenguas extranjeras para cantar las alabanzas de Dios, v. 11; 1 Co 14 2+. Lucas ve en este hablar en todas las lenguas del mundo la restauración de la unidad perdida en Babel, ver Gn 11 1-9, símbolo y anticipación maravillosa de la misión universal de los apóstoles.

2 11 (a) Los «prosélitos» son los que, sin ser judíos de

origen, han abrazado la religión judía y aceptado la circuncisión, constituyéndose así miembros del pueblo elegido; ver también 6 5; 13 43; Mt 23 15. «Judíos» y «prosélitos» no son, pues, nuevas denominaciones de pueblos: son palabras que califican a los que se acaba de enumerar.

2 11 (b) Esta enumeración de los pueblos del mundo mediterráneo, que en conjunto se describe de este a oeste y de norte a sur, sin duda se inspira en un antiguo calendario astrológico, conocido por otros documentos, en el que los pueblos se hallaban relacionados con los signos del zodiaco y enumerados por su orden. Lucas pudo haberlo adoptado como una descripción cómoda del *oikumené* de entonces. No se explica bien la mención de Judea y ha suscitado desde la antigüedad varios intentos de corrección.

2 14 Pedro obra como cabeza del colegio apostólico y aparece en primer plano, ver 1 15; 2 37; 3 4.6.12; 4 8.13; 5 3.8.9.15.29; 10-11. Ver Mt 16 19+; Lc 22 32+. En ocasiones Juan aparece junto a él, pero algo así como su doble, Hch 3 1.3.4.11; 4 13.19; 8 14; ver Lc 22 8.

2 15 Las nueve de la mañana, poco más o menos.

2 16 Adic.: «Joel». —Para la cita de los vv. 17-21, texto occ.; el texto alejandrino tiende a concordar con los LXX.

2 17 Los tiempos mesiánicos.

2 20 El día del glorioso advenimiento del Señor, el «Día de Yahvé», Am 5 18+. En la predicación evangélica es el día de la vuelta de Jesús, Mt 24+; 1 Co 1 8+.

2 21 Los cristianos se designan a sí mismos como «los que invocan el nombre del Señor», 9 14.21; 22 16; 1 Co 1 2; 2 Tm 2 22; el nombre del «Señor» ya no se aplica a

22 «Israelitas, escuchad estas palabras*: Jesús, el Nazoreo, hombre acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y signos que Dios realizó entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis, ²³ fue entregado según el determinado designio* y previo conocimiento de Dios. Vosotros lo matasteis clavándole en la cruz por mano de unos impíos*. ²⁴ Pero Dios lo resucitó librándolo de los lazos del Hades*, pues no era posible que lo retuviera bajo su dominio; ²⁵ porque David dice refiriéndose a él*:

*Veía constantemente al Señor delante de mí,
puesto que está a mi derecha para que no vacile.
²⁶ Por eso se ha alegrado mi corazón
y alborozado mi lengua,
y hasta mi carne reposará, en la esperanza
²⁷ de que no abandonarás mi vida en el Hades
ni permitirás que tu santo experimente la corrupción.
²⁸ Me has hecho conocer caminos de vida,
me llenarás de gozo con tu presencia.*

Mt 2 23+
Lc 24 19
Hch 10 38
Lc 5 17

Sal 18 6

13 34-37

Sal 16 8-11

2 S7 12
Sal 132 11
Mt 9 27+

1 8+
1 4-5+
Ez 36 27+
Jn 15 26

Ef 4 8-11

Sal 110 1

Fip 2 11+
Hch 2 23+

Yahvé sino a Jesús, ver Fip 2 11; Hch 3 16+. El que invoca este nombre —es decir, el que reconoce a Jesús como Señor— se salvará: ver Hch 4 12 y Rm 10 9.

2 22 El contenido de la predicación apostólica primitiva (*Kerygma*), de la que tenemos aquí una primera exposición, se nos ha transmitido esquemáticamente en cinco discursos de Pedro, Hch 2 14-39; 3 12-26; 4 9-12; 5 29-32; 10 34-43, y uno de Pablo, 13 16-41. El núcleo central es un testimonio, 1 8+, que tiene por objeto la muerte, la resurrección de Cristo, 2 24+, y su exaltación, 2 33+; 2 36+. Luego, detalles sobre su misión, anunciada por Juan el Bautista, 10 37; 13 24, preparada por la enseñanza y sus milagros, 2 22; 10 38, concluida con las apariciones del Resucitado, 10 40-41; 13 31, y la efusión del Espíritu, 2 33; 5 32. Finalmente, perspectivas más amplias que, por las profecías del AT, hunden sus raíces en el pasado, 2 23+; 2 25+, y miran el futuro: advenimiento de los tiempos mesiánicos y llamamiento a judíos y gentiles a la conversión, 2 38+, para profesar la Vuelta de Cristo, 3 20-21. Los evangelios, que son un desarrollo de la predicación primitiva, siguen este esquema.

2 23 (a) Las profecías del AT prueban este designio de Dios: Hch 3 18; 4 28; 13 29; ver 8 32-35; 9 22; 10 43; 17 2-3; 18 5-28; 26 22-23, 27; 28 23; Lc 18 31+; 22 22; 24 25-27, 44.

2 23 (b) Aquí los romanos. Pero la predicación primitiva, v. 22+, contiene análogas acusaciones contra los judíos, contra los cuales se opone la intervención de Dios que rescata a Jesús, 2 32, 36; 3 13-17; 4 10; 5 30-31; 7 52; 10 39-40; 13 27-30; 17 31; ver Rm 1 4+; 1 Ts 2 14+.

2 24 «del Hades» texto occ., «de la muerte» texto recibido. Ver vv. 27 y 31. El «Hades» en los LXX corresponde al seol, Nm 16 33+; Sb 2 1+; Mt 16 18+.

2 25 Citado según los LXX. El texto hebreo sólo expresaba el deseo de escapar a una muerte inminente: «No dejarás a tu amigo ver la fosa». El argumento supo-

²⁹ «Hermanos, permitidme que os diga con toda franqueza que el patriarca David murió y fue sepultado, y su tumba se ha conservado entre nosotros hasta el presente*. ³⁰ Pero como él era profeta y sabía que Dios le había asegurado, bajo juramento, que se sentaría en su trono uno de su linaje, ³¹ vio el futuro y habló de la resurrección de Cristo, que ni fue abandonado en el Hades ni su carne experimentó la corrupción. ³² Dios resucitó a este Jesús; todos nosotros somos testigos de ello. ³³ Así pues, exaltado por la diestra* de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido* y lo ha derramado; esto es lo que vosotros veis y oís en este momento. ³⁴ Pues David no subió a los cielos*, y sin embargo dice:

Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi diestra

*³⁵ hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies.*

³⁶ «Sepa, pues, con certeza todo Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo* a ese Jesús a quien vosotros habéis crucificado.»

ne el empleo de la versión griega que introduce una idea distinta traduciendo «fosa» (=tumba) por «corrupción». 2 29 En la antigua colina de Sión, por debajo del Templo, 1 R 2 10. Una interpretación exagerada de este versículo dio lugar a la leyenda de la tumba de David que veneran hoy en el lugar tradicional del Cenáculo, en la colina occidental que, desde los primeros siglos del cristianismo, recibió el nombre de Sión.

2 33 (a) Palabras inspiradas en el Sal 118 (v. 16 LXX: «la diestra del Señor me ha exaltado»), que la predicación apostólica utiliza considerando mesiánico: Hch 4 11; 1 P 2 7; Mt 21 9p, 42p; 23 39; Lc 13 35; Jn 12 13; Hb 13 6. Pero también pudiera traducirse: «Habiendo sido exaltado a la diestra de Dios;», y ver en ello la introducción de la cita (v. 34) del Sal 110 1, que recoge otro tema de la predicación apostólica: Mt 22 44p; 26 64p; Mc 16 19; Hch 7 55, 56; Rm 8 34; 1 Co 15 25; Ef 1 20; Col 3 1; Hb 1 3, 13; 8 1; 10 12; 12 2; 1 P 3 22.

2 33 (b) Los profetas habían anunciado el don del Espíritu para los tiempos mesiánicos, Ez 36 27+. Y por este Espíritu, «den-amado», según el anuncio de Jl 3 1-2, por Cristo resucitado, explica Pedro el milagro de que son testigos sus oyentes.

2 34 El razonamiento parece ser como sigue: David, depositado en la tumba, no ha subido al cielo; por tanto, la invitación divina no se dirige a él, sino al que ha salido de la tumba. Una var: «pues él mismo dice», en lugar de: «sin embargo dice», reduce el razonamiento al de Mt 22 43-45.

2 36 Conclusión del argumento escriturístico: por su resurrección ha sido Jesús constituido en el «Señor» de que habla el Sal 110 y en el «Mesías» (Cristo) al que se refiere el Sal 16. Análoga argumentación partiendo del Sal 2 7 (Hijo de Dios) en Hch 13 33+; Hb 1 5; 5 5; Rm 1 4+. Ver también Hch 5 31 (Jefe y Salvador); 10 42+; Rm 14 9 (Juez y Señor de vivos y muertos); Fip 2 9-11 (Señor en gloria).

Primeras conversiones.

37 Al oír esto, dijeron con el corazón compungido a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué hemos de hacer, hermanos?» 38 Pedro les contestó: «Convertios* y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo*, para perdón de vuestros pecados y para que recibáis el don del Espíritu Santo. 39 La Promesa* es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos*, para cuantos llame el Señor Dios nuestro». 40 Con otras muchas palabras les conjuraba* y les exhortaba: «Poneos a salvo de esta generación perversa». 41 Después de esto, los que acogieron su palabra fueron bautizados. Y aquel día se les unieron unas tres mil personas*.

16 30
Lc 3 10
Mt 3 2+
1 5+
2 33+
Is 57 19
Jl 3 5
6 1
Lc 9 41
Dt 32 5
Mt 17 17
Flp 2 15

La primera comunidad cristiana*.

42 Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles*, en la comunión*, en la fracción del pan* y en las oraciones*. 43 Pero el temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y signos*. 44 Todos los creyentes estaban de acuerdo y tenían todo en común; 45 vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el importe de las ventas entre todos, según la necesidad de cada uno.

4 32-35
5 12-16
=5 11-12a
Lc 1 12+
=4 32.34-35

46 Acudían diariamente al Templo con perseverancia y con un mismo espíritu; partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría* y sencillez de corazón, 47 alabando a Dios* y gozando de la simpatía de todo el pueblo. Por lo demás, el Señor agregaba al grupo a los que cada día se iban salvando*.

5 12
Lc 24 53
4 21.33
5 13
2 41+

Curación de un tullido.

3¹ En cierta ocasión, Pedro y Juan subieron al Templo para la oración de la hora de nona*. 2 Había allí un hombre tullido desde su nacimiento, al que llevaban y ponían todos los días junto a la puerta del Templo llamada Hermosa*, para que pidiera limosna a los que entraban. 3 El tullido, al ver a Pedro y a Juan que iban a entrar en el Templo, les pidió una limosna. 4 Pedro, fijando en él la mirada juntamente con Juan, le dijo: «Míranos». 5 El se quedó mirándolos fijamente, esperando recibir algo de ellos. 6 Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te lo doy: En nombre de Jesucristo, el Nazoreo, echa a andar*.» 7 Y tomándole de la mano derecha, lo levantó. Al instante sus pies y tobillos cobraron fuerza, 8 y de un salto se enderezó y se puso a andar. Entró con ellos en el Templo andando, saltando y alabando a Dios. 9 Toda la gente que vio cómo andaba empezó a alabar a Dios;

14 8-10
Lc 8 51+
2 14+
3 16+
Mt 2 23+
9 41
Mt 8 15+
Is 35 6
Lc 7 22p
2 47+

2 38 (a) Cada uno de los grandes discursos apostólicos concluye con un llamamiento a la conversión (ver Mt 3 2+), para conseguir el perdón de los pecados: Hch 3 19.26; 5 31; 10 43; 13 38; ver 17 30; 26 20; Lc 1 77; 3 8; 5 32; 13 3.
2 38 (b) El bautismo se da «en el nombre de Jesucristo» (ver 1 5+), se le recibe «invocando el nombre del Señor Jesús» (ver 2 21+; 3 16+); 8 16; 10 48; 19 5; 22 16; 1 Co 1 13.15; 6 11; 10 2; Ga 3 27; Rm 6 3, ver St 2 7. Este modo de hablar, tal vez más que a la fórmula ritual del bautismo, ver Mt 28 19, atiende a la significación del rito mismo: profesión de fe en Cristo, toma de posesión por Cristo de los que en adelante le estarán consagrados.
2 39 (a) La Promesa concierne primero a los judíos, 3 25-26; 13 46; Rm 1 16+; 9 4+.
2 39 (b) Es decir, los gentiles, por alusión a Is 57 19, citado y explicado por Ef 2 13-17; ver también Hch 22 21.
2 4 0: «daba su testimonio», ver 8 25; 28 23.
2 41 Lucas cuida constantemente de señalar el crecimiento numérico de la Iglesia: v. 47; 4 4; 5 14; 6 1.7; 9 31; 11 21.24; 16 5; ver 12 24; 13 48-49; 19 20.
2 42 (a) Comparar con 4 32-35 y 5 12-16. Estos tres «resúmenes», de redacción heterogénea, describen con rasgos análogos la vida de la primera comunidad cristiana.
2 42 (b) Instrucciones a los nuevos convenidos, en las que se explicaban las Escrituras a la luz de los hechos cristianos; no era la proclamación de la Buena Nueva a los no cristianos. Ver 15 35.
2 42 (c) «Comunión», 1 Co 1 9+, viene aquí sin complemento, ver Ga 2 9. Ciertamente hay que entender

aquí la entrega de los bienes a la comunidad, vv. 44; 4 32-35; que expresa y refuerza la unión de los corazones, v. 46; 4 32, resultante de la partición del Evangelio y de todos los bienes recibidos de Dios por medio de Jesucristo en la comunidad apostólica. El sentido no se limita a una mutua ayuda social, ni a una ideología o a un sentimiento de solidaridad.
2 42 (d) Ver v. 46; 20 7.11; 27 35; Lc 24 30.35. La expresión, considerada en sí misma, evoca una comida judía, y el que preside, pronuncia una bendición antes de partir el pan. Pero en el lenguaje cristiano se refiere al rito eucarístico, 1 Co 10 16; 11 24; Lc 22 19p; 24 35+. Éste, v. 46, no se celebraba en el Templo, sino en alguna casa y no se separaba de una verdadera comida, ver 1 Co 11 20.34.
2 42 (e) Las oraciones en común, presididas por los apóstoles, 6 4. Un ejemplo: 4 24-30. Ver 1 14+.24; 12 5.
2 43 Adic.: «en Jerusalén, y un gran temor pesaba sobre todos».
2 46 El gozo que sigue a la fe: 8 8.39; 13 48.52; 16 34; ver 5 41; Lc 1 14+; Rm 15 13; Flp 1 4+.
2 47 (a) Ver 3 8.9; 4 21; 21 20; Lc 2 20+.
2 47 (b) La salvación en el Juicio está asegurada para los miembros de la comunidad cristiana, 2 21+; ver 13 48 y las epístolas paulinas. La Iglesia se identifica de este modo con el «Resto de Israel», Is 4 3+. Ver Rm 9 27.
3 1 Era la hora del sacrificio de la tarde, ver Ex 29 39-42; Lc 1 8-10+; Si 50 5-21; Hch 10 3.30.
3 2 Probablemente la puerta llamada «Corintia» que, por el este del santuario, daba acceso desde el patio exterior, o atrio de los Gentiles, al primer patio interior o atrio de las mujeres.
3 6 Var.: «levántate y anda», ver Lc 5 23-24, etc.

¹⁰ y, al darse cuenta que era el mismo que pedía limosna sentado junto a la puerta Hermosa del Templo, se quedaron estupefactos y asombrados por lo que le había sucedido.

Lc 11 12

2 22+ **Discurso de Pedro al pueblo.**

¹¹ Como el tullido curado no soltaba a Pedro y a Juan, toda la gente, presa de estupor, corrió hacia ellos al pórtico llamado de Salomón*. ¹² Pedro, al pecatarse de esto, se dirigió así a la gente: «Israelitas, ¿por qué os admiráis de lo sucedido, o por qué nos miráis fijamente, como si hubiéramos hecho andar a este hombre con nuestro poder o piedad? ¹³ *El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su siervo** Jesús, a quien vosotros entregasteis* y de quien renegasteis* ante Pilato, cuando éste había decidido ponerlo en libertad. ¹⁴ Vosotros renegasteis* del Santo* y del Justo*, y pedisteis que os dejaran en libertad a un asesino. ¹⁵ Matasteis al jefe que conduce a la vida*, pero Dios lo resucitó de entre los muertos; nosotros somos testigos de ello. ¹⁶ Y por la fe en su nombre, el propio Jesús ha restablecido a este hombre que veis y conocéis. Es, pues, la fe, dada por su medio, la que lo ha restablecido totalmente ante todos vosotros*.

Ex 3 6.15

Is 52 13

2 23+

Lc 23 22+

Lc 23 2.5

Lc 23 19.25

2 23+

1 8+

¹⁷ «Ahora bien, ya sé, hermanos, que obrasteis por ignorancia*, lo mismo que vuestros jefes. ¹⁸ Pero de este modo Dios cumplió lo que había anunciado por boca de todos los profetas: que su Cristo había de padecer. ¹⁹ Arrepentios, pues, y convertios* para que vuestros pecados sean borrados, ²⁰ a fin de que el Señor haga presente el tiempo de la consolación* y envíe al Cristo que os estaba predestinado*, a Jesús, ²¹ a quien debe retener el cielo hasta el tiempo de la restauración universal*, de la que Dios habló por boca de sus santos profetas*. ²² Moisés efectivamente dijo: *El Señor Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos; escuchadle todo cuanto os diga.* ²³ *Todo el que no escuche a ese profeta, será excluido del pueblo.* ²⁴ Y todos los profetas que hablaron a partir de Samuel anunciaron también estos días*.

²⁵ «Vosotros sois los herederos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con vuestros antepasados, al decir a Abraham: *En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra.* ²⁶ Dios ha resucitado* a su siervo en primer lugar para vuestro provecho, y lo ha enviado para bendeciros*, para

13 27
1 Co 2 8
1 Tm 1 13

Lc 18 31

2 38+
Mt 3 2+

2 P 3 11-13

Ml 3 23-24
Mt 17 11

7 37
Dt 18 15.19
Mt 16 14+;
17 5p
Jn 1 21+
Lv 23 29

Rm 9 4

Gn 12 3+;
22 18
Ga 3 8-29
Hch 2 39+

3 11 Columnata que se extendía sobre todo el flanco oriental de la explanada del Templo.

3 13 (a) Los cristianos reconocen en Jesús al misterioso «Siervo» de Is 52 13-53 12 (parcialmente citado en Hch 8 32-33), ver Is 42+. Ver infra v. 26; 4 27.30. La glorificación que Dios le ha concedido es su resurrección, v. 15. Ver Jn 17 5+.

3 13 (b) Ver Is 53 12. Igual alusión al Canto del Siervo: Rm 4 25; 8 32; Ga 2 20; Ef 5 2. 25; Hch 7 52.

3 13 (c) Como Moisés, 7 35, también el figura de Cristo y rechazado por sus compatriotas.

3 14 (a) Var.: «vosotros oprimisteis».

3 14 (b) Comparar con Hch 4 27.30: Jesús es el «Siervo santo» de Dios. Es también «el Santo de Dios» y «el Santo» por excelencia: Hch 2 27; Lc 1 35; 4 34; Mc 1 24+; Jn 6 69; Ap 3 7.

3 14 (c) Ver Is 53 11; Hch 7 52; 22 14; ver asimismo Mt 27 19; Lc 23 47; 1 P 3 18; 1 Jn 2 1.

3 15 El jefe que lleva a los suyos a la vida que le pertenece. La Secuencia de la misa de Pascua recoge la expresión: *Dux vitae mortuus regnat vivus*. Parecido título de «jefe» se da, 7 27.35, a Moisés, figura de Cristo. Ver 5 31+; Hb 2 10.

3 16 En la concepción de los antiguos, el nombre es inseparable de la persona y participa de sus prerrogativas, ver Ex 3 14+. Así la invocación del nombre de Jesús, 2 21+; 38+, evoca el poder de Jesús; 3 6; 4 7. 10. 30; 10 43; 16 18; 19 13; Lc 9 49; 10 17; ver también Jn 14 13.14; 15 16; 16 24.26; 20 31. Mas para que la invocación resulte eficaz exige fe en quien a ella recurre, ver 19 13-17; Mt 8 10+.

3 17 Parece aludir a Lc 23 34; ver Hch 7 60.

3 19 Por la «conversión», el hombre «se vuelve, se da media vuelta» espiritualmente, ver Mt 3 2+. Los gentiles deben volver a Dios abandonando los ídolos: ver 1 Ts 1 9; Ga 4 9; 1 Co 10 7.14; Hch 14 15; 15 19; 26 18.20; los

judíos deben convertirse al Señor reconociendo a Jesús como Señor: ver 2 Co 3 16; Hch 9 35. Los términos se hallan invertidos en Lc 1 16; Hch 11 21; ver 1 P 2 25. Ver asimismo Is 6 10 citado en Hch 28 27; Mt 13 15; Mc 4 12; ver Jn 12 40.

3 20 (a) Este tiempo coincide con el de la venida de Cristo y la restauración universal, ver 1 7+; Rm 2 6+; era también, en el pensamiento de los apóstoles, el tiempo de la restauración de la realeza en Israel; 1 6-7. El arrepentimiento y la conversión apresuran su venida, ver 2 P 3 12.

3 20 (b) O: «a Jesús que ha sido constituido Cristo para vosotros», ver 2 36+.

3 21 (a) La vuelta de los israelitas cautivos y dispersos fue anunciada por los profetas como un preludio de la era mesiánica, Jr 16 15; 23 8; Os 11 10-11, etc., en la que reinarán paz y felicidad sin fin, Is 11 1-9+; 65 17-25; Os 2 20+; Mi 5 6-8. Así también, cuando haya llegado el tiempo, Dios enviará a Jesús, constituido rey mesiánico desde su resurrección, 2 36+, que inaugurará su reino definitivo y la renovación de toda la creación, ver Rm 8 19+; 1 Co 15 24-25.

3 21 (b) Adic.: «desde los tiempos antiguos».

3 24 La predicación primitiva tenía interés en demostrar cómo Jesús realizaba las profecías del AT, por su descendencia davidica, 2 30; 13 34, su misión de «profeta», sucesor de Moisés, 3 22s, ver Mt 16 14+; Jn 1 21+, sus sufrimientos, 2 23+, su papel de piedra rechazada por los constructores y convertida en piedra angular, 4 11, su resurrección, 2 25-31; 13 33-37, su exaltación celeste a la diestra de Dios, 2 34s.

3 26 (a) Cumpliendo con ello la promesa recordada en el v. 22, ya que el mismo verbo griego significa a la vez «suscitar» y «resucitar». Con la resurrección de Cristo, Dios ha dado cumplimiento a las promesas hechas a los padres, 13 32-34; 24 14-15; 26 6-8.

que cada uno de vosotros abandone sus malos hábitos*.»

Pedro y Juan ante el Sanedrín.

Lc 22 4+ **4**¹ Estaban hablando al pueblo, cuando se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del Templo y los saduceos*, ² indignados porque enseñaban al pueblo y anunciaban en la persona de Jesús la resurrección de los muertos. ³ Los echaron mano y los pusieron bajo custodia hasta el día siguiente, pues caía ya la tarde. ⁴ Sin embargo, muchos de los que habían oído el discurso creyeron; y el número, contando sólo los hombres, era de unos cinco mil.

Lc 22 66+ Lc 3 2+ ⁵ Al día siguiente se reunieron en Jerusalén sus jefes, los ancianos y los escribas*, ⁶ el Sumo Sacerdote Anás, Caifás, Jonatán*, Alejandro y cuantos pertencían a la familia de sumos sacerdotes. ⁷ Los colocaron en medio y les preguntaron: «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso vosotros?» ⁸ Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: «Jefes del pueblo y ancianos, ⁹ puesto que, con motivo de una obra buena realizada en un enfermo, se nos interroga hoy por quién ha sido éste curado, ¹⁰ *sabed todos vosotros y todo el pueblo de Israel que ha sido por el nombre de Jesucristo, el Nazoreo, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Por su nombre, y no por ningún otro, tenéis a éste aquí sano, ante vosotros. ¹¹ Él es la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular. ¹² Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos*.»

Sal 118 22 Mt 21 42p 1 P 2 4.7 ¹³ Todos quedaron sorprendidos al ver la valentía de Pedro y Juan, sabiendo además que eran hombres sin instrucción ni cultura. Por una parte, reconocían que Pedro y Juan habían estado con

Jesús; ¹⁴ y, al mismo tiempo, veían de pie, junto a ellos, al hombre que había sido curado; así que no podían replicar. ¹⁵ Les mandaron salir fuera del Sanedrín y se pusieron a deliberar. ¹⁶ Decían: «¿Qué haremos con estos hombres? Todos los habitantes de Jerusalén han podido ver el signo tan manifiesto que han realizado; no podemos negar eso. ¹⁷ Pero vamos a amenazarles para que no hablen ya más a nadie en nombre de ése, a fin de que el asunto no se divulgue más entre la gente.»

¹⁸ Los llamaron y les mandaron* que de ninguna manera hablasen o enseñasen en el nombre de Jesús. ¹⁹ Mas Pedro y Juan les respondieron: «Pensad si Dios considera justo que os obedezcamos a vosotros antes que a Él. ²⁰ Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.» ²¹ Ellos volvieron a amenazarles, pero tuvieron que soltarlos, pues no hallaban manera de castigarlos; además, toda la gente alababa a Dios por lo que había ocurrido, ²² pues el hombre en quien se había realizado este signo de curación tenía más de cuarenta años.

Oración de los apóstoles en la persecución.

²³ Una vez libres, fueron donde los suyos y les contaron todo lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y ancianos. ²⁴ Al oírlo, todos a una elevaron su voz a Dios y dijeron: «Señor, tú hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; ²⁵ tú dijiste por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David, tu siervo*:

*¿Por qué se agitan las naciones,
y los pueblos maquinan vanos proyectos?*

*²⁶ Se han congregado los reyes de la tierra
y los jefes se han aliado
contra el Señor y contra su Ungido*.*

3 26 (b) Ver 26 23; 2 Tm 1 10; Ga 3 14. Cristo ha traído al mundo, por su resurrección, la bendición prometida a Abrahán, v. 25.

3 26 (c) Otra traducción: «con tal de que cada uno de vosotros se aparte de sus iniquidades.»

4 1 El partido de la aristocracia sacerdotal, opuesto al partido religioso y popular de los fariseos, ver Mt 3 7+. A los saduceos se les presenta constantemente como adversarios de la doctrina de la resurrección, Hch 23 6-8; Lc 20 27-38p. El antagonismo entre fariseos y saduceos más de una vez hará de los primeros unos aliados de los cristianos, ver Hch 5 34; 23 8-9; 26 5-8; Lc 20 39.

4 5 El Gran Sanedrín de Jerusalén, tribunal supremo

de Israel.

4 6 Van: «Juan».

4 10 En los vv. 10-12 seguimos el antiguo texto occ.

4 12 El nombre de Jesús significa Dios salva, Mt 1 21.

4 18 Prohibición que parece una advertencia legal. En asuntos como éste no se podía encarcelar a los contraventores (excepto si eran rabinos) más que en caso de reincidencia. Este caso se dará en el cap. siguiente, ver 5 28.

4 25 Texto alterado y traducción dudosa. El salterio se atribuye globalmente a David.

4 26 «Ungido»: la palabra griega es «Cristo», que aquí, v. 27, se explica en su sentido etimológico.

Jn 11 47-48

5 29

1 8+
Jr 20 9
1 Co 9 16
2 Co 13 8
2 Tm 1 7-8
2 47+

14 15+

Sal 2 1-2

27 «Porque verdaderamente en esta ciudad *se han aliado* Herodes y Poncio Pilato* con los extranjeros y la gente de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien has *ungido**,²⁸ para realizar lo que tu poder y tu voluntad* habían predeterminado que sucediera.²⁹ Y ahora, Señor, ten en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos proclamar tu palabra con toda valentía.³⁰ Extiende tu mano para realizar curaciones, signos y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús.»³¹ Acabada su oración, retrembló el lugar donde estaban reunidos; todos quedaron llenos del Espíritu Santo y proclamaban la palabra de Dios con valentía*.

La primera comunidad cristiana*.

32 La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y un solo espíritu. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común.

33 Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder*. Y gozaban todos de gran simpatía*.

34 No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de las ventas³⁵ y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad.

Generosidad de Bernabé.

36 José, llamado por los apóstoles Bernabé (que significa: «hijo de la exhortación*»), levita y originario de Chipre,³⁷ tenía un campo; lo vendió, trajo el importe y lo puso a los pies de los apóstoles.

Fraude de Ananías y Safira.

5¹ Un hombre llamado Ananías, de acuerdo con su mujer Safira, vendió una propiedad² y se quedó con una parte del precio; la otra parte la llevó y la puso a los pies de los apóstoles.³ Pedro le dijo: «Ananías, ¿cómo es posible que Satanás se haya adueñado de tu corazón para mentir al Espíritu Santo y quedarte con parte del precio del campo? ⁴ ¿Acaso no era tuyo mientras lo tenías?; y, una vez vendido, ¿no podías disponer del precio? ¿Por qué determinaste en tu interior hacer esto? No has mentido a los hombres, sino a Dios.»⁵ Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y un gran temor se apoderó de todos cuantos lo oyeron.⁶ Se levantaron los jóvenes, lo amortajaron y lo llevaron a enterrar.⁷ Unas tres horas más tarde entró su mujer, que ignoraba lo ocurrido.⁸ Pedro le preguntó: «Dime, ¿habéis vendido el campo en tanto?» Ella respondió: «Sí, en eso.»⁹ Pedro le replicó: «¿Cómo os habéis puesto de acuerdo para poner a prueba al Espíritu del Señor? Mira, aquí a la puerta están los pies de los que han enterrado a tu marido; ellos te llevarán también a ti.»¹⁰ Al instante cayó a sus pies y expiró. Cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta, y la llevaron a enterrar junto a su marido*.¹¹ Un gran temor se apoderó de toda la Iglesia* y de todos cuantos oyeron lo ocurrido.

Perspectiva general*.

¹² Por mano de los apóstoles se realizaban mucho signos y prodigios entre la gente...

4 27 (a) Representando respectivamente a los reyes y a los «jefes» del salmo. En cuanto a Herodes, ver Lc 23 6-16.

4 27 (b) Por la unción que le ha constituido en el Soberano mesiánico, el Cristo, ver Mt 3 16+.

4 28 Lit.: «tu mano y tu consejo».

4 31 Un pequeño Pentecostés, comparable con el primero, 2 Is.

4 32 Resumen análogo al de 2 42-47. Aquí el tema es el de la comunidad de bienes; sirve de introducción a los dos ejemplos que siguen; el de Bernabé, y el de Ananías y Safira. La insistencia en la renuncia efectiva de las riquezas caracteriza la religión de Lucas, ver 12 33+.

4 33 (a) Un poder que se manifestaba en los milagros. Ver 2 22; 3 12; 4 7; 6 8; 8 13; 10 38; 1 Ts 1 5; 1 Co 2 4-5.

4 33 (b) Ante el pueblo: ver 2 47; 4 21; 5 13.

4 36 La palabra griega quiere decir a la vez consuelo y exhortación. Ver 11 23. —«hijo de», semitismo que aquí tiene el sentido de «hábil para». Sobre Bernabé, ver 9 27; 11 22-30; 12 25; 13-15; 1 Co 9 6; Ga 2; Col 4 10.

5 10 La falta de Ananías y Safira consiste en haber querido engañar a los apóstoles por amor al dinero, y por medio de ellos al Espíritu Santo presente entre los hermanos y al que han temido.

5 11 Este término, tomado del AT, ver Hch 7 38, para designar la comunidad mesiánica, Mt 16 18+, ha adquirido con el desarrollo cristiano un significado cada vez más amplio: primero, la Iglesia-madre de Jerusalén, Hch 8 1; 11 22, etc.; luego las iglesias particulares de Judea, Ga 1 22; 1 Ts 2 14; ver Hch 9 31, y de la Gentilidad, Hch 13 1; 14 23; 15 41; 16 5; Rm 16 1.4; 1 Co 1 2+, etc.; St 5 14; 3 Jn 9; Ap 1 4; 2 1, etc., sus «asambleas», 1 Co 11 18; 14 23.34, etc., ver Hch 19 32, y sus locales, Rm 16 5; Col 4 15; Flm 2; finalmente la Iglesia en su unidad teológica, Hch 20 28; 1 Co 10 32; 12 28, etc., su personalidad de Cuerpo y de Esposa de Cristo, Col 1 18+; Ef 5 23-32, y su plenitud cósmica, Ef 1 23+.

5 12 (a) Este tercer «resumen» desarrolla el tema del poder milagroso de los apóstoles, ver 2 43; 4 33. Los vv 12b-14 interrumpen la exposición.

Jos 7

Lc 22 3
Jn 13 2.27

Dt 23 22-24

Lc 1 12+

2 14+

15 10
1 Co 10 9;
11 30-32

Lc 1 12+

2 42-47
4 32-35

2 19

2 46 Todos* se reunían con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón; ¹³ pero, aunque la gente hablaba de ellos de forma elogiosa, ninguno de los otros se atrevía a unirse a ellos. ¹⁴ Cada vez era mayor el número de creyentes que se adherían al Señor: una multitud de hombres y mujeres*.

3 11

=2 47

2 41+

Mc 6 56

19 12

Lc 4 40-41
Hch 8 6-8

¹⁵ ... hasta el punto de sacar los enfermos a las plazas y colocarlos en lechos y camillas, para que, al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriese a alguno de ellos. ¹⁶ También acudía a Jerusalén mucha gente de las ciudades vecinas trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos se curaban.

Prendimiento y milagrosa liberación de los apóstoles.

4 6

4 1+

Mt 1 20+
Hch 12 7-10;
16 25-26

13 46+

¹⁷ Entonces intervinieron el Sumo Sacerdote* y todos los suyos, los de la secta de los saduceos, que, llenos de envidia, ¹⁸ echaron mano a los apóstoles y los metieron en prisión públicamente. ¹⁹ Pero el ángel del Señor, por la noche, abrió las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo: ²⁰ «¡Id, presentaos en el Templo y comunicad al pueblo todo lo referente a esta Vida*.» ²¹ Ellos obedecieron, y al amanecer entraron en el Templo y se pusieron a enseñar.

Comparecen ante el Sanedrín.

Llegó el Sumo Sacerdote con los suyos, convocaron al Sanedrín, es decir, a todo el Senado* de los israelitas, y enviaron a buscarlos a la prisión. ²² Al llegar los alguaciles y no encontrarlos en la cárcel, volvieron a darles cuenta ²³ de lo sucedido: «Hemos hallado la prisión cerrada con todo cuidado y a los guardias firmes ante las puertas; pero, cuando abrimos, no encontramos a nadie dentro.» ²⁴ Cuando oyeron esto, tanto el jefe de la guardia del Templo como los

4 1+

sumos sacerdotes se preguntaban perplejos qué podía significar aquello. ²⁵ Se presentó entonces uno que les dijo: «Mirad, los hombres que encerrasteis en la cárcel están presentes en el Templo y siguen enseñando al pueblo.» ²⁶ Entonces el jefe de la guardia marchó con los alguaciles y los trajo, pero sin violencia, porque tenían miedo de que la gente los apedrease.

²⁷ Los trajeron, pues, y los presentaron en el Sanedrín. El Sumo Sacerdote les interrogó; ²⁸ les dijo: «Os prohibimos severamente enseñar en ese nombre*; sin embargo, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y pretendéis hacernos culpables de la muerte de ese hombre.» ²⁹ Pedro y los apóstoles respondieron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. ³⁰ El Dios de nuestros antepasados resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero*.» ³¹ Y Dios lo ha exaltado con su diestra como Jefe y Salvador*, para conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados. ³² Nosotros somos testigos de estos hechos, y también el Espíritu Santo* que ha dado a los que le obedecen.» ³³ Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

Intervención de Gamaliel.

³⁴ Entonces se levantó en el Sanedrín un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, un hombre con prestigio ante todo el pueblo*. Mandó que hicieran salir un momento a aquellos hombres, ³⁵ y les dijo: «Israelitas, mirad bien lo que vais a hacer con estos hombres. ³⁶ Lo digo porque hace algún tiempo se presentó Teudas, que pretendía ser alguien y al que siguieron unos cuatrocientos hombres. Pero, una vez muerto, todos los que le seguían se disgregaron; y la cosa quedó en nada. ³⁷ Después de éste, en los días

5 12 (b) Al parecer, ya no los apóstoles, sino todos los creyentes.

5 14 Mejor que: «Cada vez en mayor número se adherían (a la comunidad) los que creían en el Señor.» Ver 11 24.

5 17 Var.: «el sumo sacerdote Anás», ver 4 6.

5 20 Lit.: «todas las palabras (ver v. 32; 10 37) de esta Vida». En el mismo sentido se trata de la «palabra de salvación» en 13 26. La predicación cristiana tiene por objeto la «salvación», ver 4 12; 11 14; 15 11; 16 17,30-31, y la «vida», ver 3 15; 11 18; 13 46,48, prometidas a «los que invocan el nombre del Señor», 2 21,40,47; 4 12.

5 21 «Sanedrín» y «Senado» designan la misma asamblea: el Gran Sanedrín de Jerusalén, ver Lc 22 66+.

5 28 Texto occ.: «¿No os habíamos prohibido expresamente que enseñaseis en ese nombre? Y sin embargo...

Pedro le contestó: ¿A quién se ha de obedecer, a Dios o a los hombres? Dijo aquél: A Dios. Y dijo Pedro: El Dios de nuestros padres...».

5 30 Expresión que se repite en 10 39 (ver 13 29). Recuerda Dt 21 23, citado en Ga 3 13; ver 1 P 2 24.

5 31 La expresión corresponde a «Jefe que lleva a la vida», 3 15+; igualmente corresponde a «Jefe y Redentor» aplicado a Moisés como figura de Cristo, 7 35 (ver 7 25). Ver también Hb 2 10; 12 2. Hay un paralelismo latente entre Jesús y Moisés.

5 32 Ver Mt 10 20; Lc 12 12; Jn 15 26-27; Hch 1 8.

5 34 Gamaliel I, el maestro de San Pablo, 22 3, era el heredero del pensamiento de Hil-el y el representante más conspicuo de la tendencia liberal y más humana en la interpretación de la Ley. Su intervención corresponde a la actitud general del partido fariseo, ver 4 1+.

Lc 20 1
22 2p

4 18+

Mt 27 25
Hch 2 14+
22+
4 19

2 23+

Sal 118 16
Hch 2 33+;
4 12+;
2 38+;
Jn 15 26-27
Hch 1 8+

Jn 7 39

23 9
Jn 7 50s

Lc 22+ del empadronamiento, se presentó Judas el galileo, que arrastró al pueblo en pos de sí; también éste pereció y todos los que le habían seguido se dispersaron*.
 38 Ahora, pues, os digo: Desentendeos de estos hombres y dejadlos. Porque si este plan o esta obra es de los hombres, fracasará; 39 pero si es de Dios, no conseguiréis destruirlos. A ver si a la postre os vais a encontrar luchando contra Dios*.) Y aceptaron su parecer.

Lc 20 4
Mt 15 13

2 Cro 13 12
2 M 7 19

40 Entonces llamaron a los apóstoles y, después de haberlos azotado, les intimaron que no hablasen en nombre de Jesús. Luego los dejaron en libertad.
 41 Ellos abandonaron el Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre*.
 42 Ni un solo día dejaban de enseñar en el Templo y por las casas, y de anunciar la Buena Nueva de que Jesús es el Cristo*.

22 19
Mt 10 17
Hch 4 18
Mt 5 10-11+
1 Co 4 9s

18 5+

II. Primeras misiones

La institución de los Siete.

2 41+
Dt 1 9-14

6¹ Por aquellos días, al multiplicarse los discípulos*, hubo quejas de los helenistas contra los hebreos*, porque sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana. 2 Los Doce convocaron la asamblea de los discípulos y dijeron: «No está bien que abandonemos la palabra de Dios por servir a las mesas. 3 Por tanto, hermanos, buscad* de entre vosotros a siete* hombres, de buena fama, llenos de Espíritu y de saber, para ponerlos al frente de esa tarea; 4 mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra*.» 5 La propuesta pareció bien a toda la asamblea, y eligieron a Esteban, hombre lle-

Ex 18 17-23
Nm 27 16-18
1 Tm 3 8-10
Is 11 2+
Hch 1 8+

1 14; 2 42

no de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito antioqueno*.
 6 Los presentaron a los apóstoles y, después de hacer oración, les impusieron las manos*.
 7 La palabra de Dios iba creciendo*. El número de los discípulos se multiplicaba considerablemente en Jerusalén; incluso una gran multitud de sacerdotes iba aceptando la fe.

13 3
1 Tm 4 14+

2 41+

Rm 15+

Prisión de Esteban.

8 Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba grandes prodigios y signos entre el pueblo*. 9 Se presentaron algu-

5 37 También Josefo menciona las insurrecciones de Judas el Galileo y de Teudas, datándolas respectivamente en el censo de Cirino (6 d.C.; ver Lc 2 2+) y en el mandato del procurador Cuspio Fado; (44-46).

5 39 Una var. insiste en el afán de pureza ritual: «... dejadles y no os manchéis las manos. Porque si su idea... destruirles, ni vosotros, ni los reyes, ni los tiranos. Guardaos, pues, de tocar a esta gente, no sea que os encontréis luchando contra Dios».

5 41 Este Nombre, por el que sufren los apóstoles, ver 21 13; 1 P 4 14; 3 Jn 7, que predicán, 4 10.12.17-18; 5 28.40; ver 3 6.16; 8 12.16; 9 15.16.27.28, que los cristianos invocan, 2 21; 4 12; 9 14.21; 22 16, es siempre el nombre de Jesús, inseparable de su persona, 3 16+, y que ha recibido en la resurrección, 2 36+, es decir, «el Nombre que está sobre todo nombre», el nombre de «Señor», hasta entonces reservado a Dios, Flp 2 9-11+.

5 42 La Buena Nueva del Reino, Mc 11+, predicada por los discípulos, es decir, la palabra que «evangelizan», 8 4.25.40; 14 7.15.21; 16 10, o «el Evangelio», 15 7; 20 24, se condensa para el cristianismo primitivo en la persona de Jesús, 8 35, resucitado por Dios, 13 32s; 17 18; ver 2 23+; 9 20, y hecho Hijo de Dios con poder, ver Rm 1 4+, Cristo, 5 42; 8 12; ver 9 22, y Señor, 10 36; 11 20; 15 35; ver 2 36+.

6 1 (a) «Los discípulos»: nueva manera, propia de los Hechos (no antes de 6 1 ni después de 21 16: indicio de fuentes utilizadas por Lucas), de designar a los cristianos, equiparados de este modo al pequeño grupo de fieles que se habían adherido a Jesús y al que los evangelios designan con este nombre.

6 1 (b) Los «helenistas»: judíos que habían vivido fuera de Palestina, habían recibido alguna cultura griega, y disponían en Jerusalén de sinagogas particulares, en las que se leía la Biblia en griego. Los «hebreos» eran los judíos autóctonos, hablaban el arameo, pero leían la Biblia en hebreo en sus sinagogas. Esta división se transfirió al interior de la Iglesia primitiva. La iniciativa de las misiones partirá del grupo helenista.

6 3 (a) Var.: «busquemos».

6 3 (b) Doce era la cifra de las tribus de Israel, Mc 3 14+. Siete es la de las naciones paganas que habitaban Canaán, 13 19.

6 4 La doble función de los apóstoles en las reuniones litúrgicas de la comunidad: dirigir las oraciones y desarrollar la catequesis.

6 5 Lucas no da el nombre de «diáconos» a los siete elegidos, aunque se repite la palabra «servicio» (diakonía), ver Flp 1 1+; Tt 1 5+. —Todos los elegidos llevan nombre griego; el último es un prosélito, ver 2 11+. Con esto, el grupo de los cristianos helenistas recibe una organización aparte del grupo hebreo. Es posible que detrás de la diferencia señalada en el v. 1 se oculte un desacuerdo más profundo entre hebreos y helenistas, quizá a propósito de la política misionera.

6 6 O la comunidad, ver 13 1-3, o mejor (v. 3) los apóstoles.

6 7 Un nuevo estríbulo literario, ver 12 24; 19 29; ver Lc 1 80+, añadido al antiguo estríbulo, ver 2 41+.

6 8 Las funciones de los Siete se asemejan a las de los Doce, ya que obran milagros, ver también 8 6-7, anuncian la palabra, 8 4, y bautizan, 8 38.

nos de la sinagoga llamada de los Libertos*, cirenenses y alejandrinos, y otros de Cilicia y Asia, y se pusieron a discutir con Esteban;¹⁰ pero no eran capaces de enfrentarse a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.¹¹ Entonces sobornaron a unos hombres para que dijeran: «Hemos oído a éste pronunciar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.»¹² De esta forma amotinaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; vinieron de improviso, lo detuvieron y lo condujeron al Sanedrín.¹³ Presentaron entonces testigos falsos que declararon: «Este hombre no para de hablar en contra del Lugar santo y de la Ley;¹⁴ pues le hemos oído decir que Jesús, ese Nazoreo, destruiría este Lugar y cambiaría las costumbres que Moisés nos transmitió*»¹⁵ Al fijar su mirada en él todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel*.

Discurso de Esteban.

7¹ El Sumo Sacerdote preguntó: «¿Es así?»² Él respondió*:
«Hermanos y padres, escuchad. El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes de que se estableciese en Jarán*,³ y le dijo: *Sal de tu tierra y de tu parentela y vete a la tierra que yo te muestre.*⁴ Entonces salió de la tierra de los caldeos y se estableció en Jarán. Después de morir su padre, Dios le hizo emigrar de allí a esta tierra que vosotros habitáis ahora.⁵ Pero no le dio de ella en heredad ni la huella de un pie, sino que prometió *dársela en posesión a él y a su descendencia*

después de él, aunque no tenía *ningún hijo.*⁶ Dios habló así: *Tus descendientes residirán como forasteros en tierra extraña y los esclavizarán y maltratarán durante cuatrocientos años.*⁷ Pero yo juzgaré —dijo Dios— *a la nación a la que sirvan como esclavos, y después saldrán y le darán culto en este mismo lugar*.*⁸ Le dio, además, *la alianza de la circuncisión;* y así, tras engendrar a Isaac, *Abrahán le circuncidó al octavo día,* y lo mismo hizo Isaac con Jacob, y Jacob con los doce patriarcas.

⁹ «Los patriarcas, *por envidia, vendieron a José con destino a Egipto.* Pero Dios, *que estaba con él,*¹⁰ le libró de todas sus tribulaciones y *le concedió gracia y sabiduría ante Faraón, rey de Egipto, quien le nombró gobernador de Egipto y de toda su casa.*¹¹ *Sobrevino entonces en todo Egipto y en Canaán una hambruna y gran tribulación;* nuestros antepasados no encontraban viveres.¹² *Pero al oír Jacob que había trigo en Egipto,* envió a nuestros antepasados un primer viaje;¹³ en el segundo viaje *José se dio a conocer a sus hermanos.* Faraón conoció así al linaje de José.¹⁴ José envió a buscar a su padre Jacob y a toda su parentela: *setenta y cinco personas.*¹⁵ Jacob bajó a Egipto, donde murió él y también nuestros antepasados.¹⁶ Más tarde fueron trasladados sus restos a Siquén y depositados en el sepulcro que había comprado Abraham a precio de plata a los hijos de Jamor, padre de Siquén*.

¹⁷ «Conforme se iba acercando el tiempo de la promesa que Dios había hecho a Abraham, el pueblo *creció y se multipli-*

Lc 21 15
Hch 1 8+

Mt 2 23+;
26 59-6 lp

Lc 4 20

Sal 29 3

Gn 12 1

Gn 12 7+

Gn 15 2

Gn 15 13

Gn 15 14
Ex 3 12

Gn 17 10+

Gn 21 4

Gn 37 11.28

Gn 39 2.3.
21.23
Sal 34 20
Gn 41 40-41
Sal 105 21

Gn 41 54-55; 42 5

Gn 42 2

Gn 45 1

Gn 46 27+

Gn 50 13

Ex 1 7.8

6 9 Probablemente los descendientes de los judíos llevados a Roma por Pompeyo el 63 a.C., vendidos como esclavos y luego manumitidos.

6 14 Durante el proceso de Jesús, algunos «falsos testigos» le acusaron también de haber dicho que «destruiría» el Templo. El resultado del proceso de Esteban, Hch 7 56-57, es repetición del proceso de Jesús, Mt 26 62-66. —Las acusaciones relativas a las costumbres mosaicas también serán lanzadas contra Pablo, Hch 15 1. 5; 21 21. 28; 25 8; 28 17.

6 15 La vista de un ángel provoca un terror sagrado, ver Jc 13 6. El rostro de Moisés al bajar del Sinai reflejaba el resplandor de la gloria de Dios y causaba el mismo terror, Ex 34 29-35; 2 Co 3 7-18. Igualmente el rostro de Jesús transfigurado, Mt 17 2; Lc 9 29. Los sanedritas asisten también a una transfiguración de Esteban, que ve la gloria de Dios, 7 55-56. Sobre las teofanías, ver E 13 22; 19 16; 33 20; Mt 17 1; 24 26-31 y las notas.

7 2 (a) El discurso resume en primer lugar la historia de Abraham y de José, vv. 2-16, expone con mayor amplitud la historia de Moisés vv. 17-43 (ver la acusación lanzada contra Esteban, 6 11). A la eminente misión de salvación que Dios encomendó a Moisés, Esteban contrapone la actitud de los israelitas: rechazo,

negativa a obedecer, infidelidad. Los temas son tradicionales (ver Dt), pero desarrollados aquí bajo la perspectiva del hecho cristiano: al hablar de Moisés, Esteban piensa en Cristo de quien aquél es figura; la actitud de los israelitas respecto de él es la de los judíos respecto de Cristo. Esteban subraya en la historia de Israel lo que redunda en contra del apego a un país particular, vv. 2-6, contra los sacrificios, vv. 39-43, y contra la construcción de un Templo material, vv. 44-50; ver la acusación de 6 13. Se percibe el espíritu del judaísmo helenizado de la Dispersión. El discurso concluye con una invectiva apasionada, vv. 51-53, que reitera un tema primitivo de la predicación cristiana, ver 2 23+.

7 2 (b) Según Gn 11 31, esta aparición tuvo lugar en Jarán. En este punto, Esteban depende de una tradición extrabíblica.

7 7 Esteban sustituye al monte Horeb con «este mismo lugar»: el Templo de Jerusalén.

7 16 «padre de Siquén»: aclaración conforme a Gn 33 19. —Var.: «a los hijos de Jamor, hijos de Siquén»; «a los hijos de Emmor en Siquén»; «a los hijos de Emmor (que habitaban) en Siquén». —El v. 16 sigue una tradición no conforme con la Biblia; de ahí las correcciones intentadas mediante diversas variantes.

	<p>có en Egipto,¹⁸ hasta que <i>apareció un nuevo rey en Egipto que no había conocido a José.</i>¹⁹ <i>Obrando astutamente</i> contra nuestro linaje, este rey <i>maltrató a nuestros antepasados</i> hasta obligarles a abandonar a los recién nacidos, <i>para que no vivieran.</i>²⁰ En esta coyuntura nació Moisés, <i>que era hermoso</i> a los ojos de Dios. Después de ser criado durante <i>tres meses</i> en la casa paterna,²¹ fue abandonado, pero <i>la hija de Faraón lo adoptó</i> y lo crió <i>como hijo suyo.</i>²² Moisés recibió una educación basada en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en palabras y obras.</p> <p>²³ «Cuando cumplió cuarenta años*, se le ocurrió la idea de visitar a sus <i>hermanos israelitas.</i>²⁴ Al ver que uno de ellos era maltratado, salió en su defensa y vengó al oprimido <i>matando al egipcio.</i>²⁵ Pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios los iba a salvar por medio de él; pero ellos no lo entendieron así.²⁶ Al día siguiente se les presentó mientras estaban peleándose y trató de poner paz, diciendo: ‘Amigos, que sois hermanos, ¿por qué os maltratáis uno a otro?’²⁷ <i>Peró el que maltrataba a su compañero</i> lo rechazó diciendo: ‘¿Quién te ha nombrado jefe y juez sobre nosotros*?’²⁸ <i>¿Es que quieres matarme a mí como mataste ayer al egipcio?’</i>²⁹ Al oír esto* Moisés huyó y <i>vivió como forastero en la tierra de Madián,</i> donde tuvo dos hijos.</p> <p>³⁰ «Al cabo de cuarenta años <i>se le apareció un ángel en el desierto del monte Sinaí, sobre la llama de una zarza ardiendo.</i>³¹ Moisés se maravilló al contemplar la visión, y <i>al acercarse a mirarla, se dejó oír la voz del Señor.</i>³² ‘<i>Yo soy el Dios de tus antepasados, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob.</i>’ Moisés temblaba y no</p>	
Ex 1 10.11		Ex 3 5
Ex 1 22		Ex 3 7-8
Ex 2 2		
Hb 11 23s		Ex 3 10
Ex 2 5.10		Ex 2 14
Lc 24 19		Ex 7 3
		Nm 14 33
		Am 5 25
		Dt 18 15
Ex 2 11		Dt 4 10;
		9 10; 18 16
		Ga 3 19+
Ex 2 12		Jn 1 17
Ex 2 13		Nm 14 3
Ex 2 14		Ex 32 1.23
Ex 2 15		Ex 32 4.6
Ex 3 1-2		
Ex 3 4.6		Am 5 25-27 (LXX)
	<p>se <i>atreví a mirar.</i>³³ El Señor le dijo: ‘<i>Quitate las sandalias de los pies, pues el lugar donde estás es tierra santa.</i>³⁴ <i>Bien vista tengo la opresión de mi pueblo que está en Egipto; he oído su gemido y he bajado a librarles. Y ahora prepárate, que voy a enviarte a Egipto.</i>’</p> <p>³⁵ «Los israelitas renegaron* de Moisés diciéndole: <i>¿quién te ha nombrado jefe y juez?,</i> pero Dios lo envió como jefe y redentor por mano del ángel que se le apareció en la zarza.³⁶ Éste los sacó, realizando <i>prodigios y signos en la tierra de Egipto,</i> en el mar Rojo y <i>en el desierto durante cuarenta años.</i>³⁷ Éste es el Moisés que dijo a los israelitas: <i>Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos*.</i>³⁸ Éste es el que, en la <i>asamblea*</i> del desierto, estuvo con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros antepasados*; el que recibió palabras de vida* para comunicárnoslas.³⁹ Pero nuestros antepasados no quisieron obedecerle, sino que lo rechazaron y pensaron <i>volverse a Egipto*.</i>⁴⁰ Así que <i>dijeron a Aarón: ‘Haznos dioses que sean nuestros guías, porque nada sabemos de ese Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto.’</i>⁴¹ Entonces <i>fabricaron un becerro y ofrecieron un sacrificio</i> a aquel ídolo, y celebraron una fiesta en honor de lo que sólo era obra de sus manos.</p> <p>⁴² Entonces Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército del cielo*, como está escrito en el libro de los Profetas: <i>¿Es que me ofrecisteis víctimas y sacrificios</i></p> <p><i>durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel?</i></p> <p>⁴³ <i>Os llevasteis la tienda de Moloc y la estrella del dios Refán, las imágenes que hicisteis para adorarlas; pues yo os trasladaré más allá de Babilonia.</i></p>	
	<p>ángel de Yahvé» es el mismo Yahvé que se manifiesta, Gn 16 7+; ver Mt 1 20+. En época más reciente se subrayó la trascendencia divina distinguiendo entre Yahvé y su ángel. Así, Moisés no habría estado en relación inmediata con Dios, sino con uno o varios ángeles. Vestigios de esta concepción en Ga 3 19; Hb 2 2.</p> <p>7 38 (c) La observancia de la Ley procura la vida, Dt 4 1; 8 1.3; 30 15-16. 19-20; 32 46-47; Lv 18 5, citado en Ga 3 12; Rm 10 5; se hablaba, pues, de la Ley como de «preceptos de vida». Ez 33 15; Ba 3 9. Para los cristianos, la que será «palabra de vida», Flp 2 16; ver Hch 5 20, es decir, la «palabra de salvación». Hch 13 26, es la predicación evangélica. La palabra divina, fuente de vida, ella misma es «viva»: ver Hb 4 12; 1 P 1 23. Finalmente, el mismo Jesucristo es la «palabra de vida»: 1 Jn 1 1.</p> <p>7 39 Ver Nm 14 3 y Ex 16 3. Comp. Ez 20 8-14.</p> <p>7 42 Designación bíblica de los astros, frecuentemente divinizados, ver Dt 4 19; 17 3; 2 R 21 3-5; Jr 8 2; 19 13; So 1 5.</p>	

7 23 Según las tradiciones judías.

7 27 Dios, resucitando a Jesús, le ha constituido «jefe», ver 5 31, y «juez», ver 10 42; 17 31.

7 29 Según Ex 2 15, Moisés huyó por miedo a Faraón; aquí, porque es rechazado por los suyos.

7 35 La Biblia no emplea este verbo a propósito de Moisés, pero se lo encuentra en Hch 3 13-14 a propósito de Jesús. Asimismo, el título de «redentor» no se da en la Biblia a Moisés. La imagen de Cristo, de quien aquél es figura, se proyecta sobre la de Moisés.

7 37 Texto mesiánico ya citado en 3 22. Otro —el Mesías— debía, pues, desempeñar un papel análogo al de Moisés, Mt 16 14+; Jn 1 21+.

7 38 (a) El griego *ekklesia* se ha convenido en nuestra palabra «iglesia», ver 5 11+; Mt 16 18+. En Dt 4 10+ designaba la asamblea del pueblo santo en el desierto. Ver la «reunión sagrada», Ex 12 16; Lv 23 3; Nm 29 1. La Iglesia, nuevo pueblo de los santos, 9 13+, es heredera del pueblo antiguo.

7 38 (b) Moisés desempeñaba el oficio de mediador entre el «ángel» y el pueblo. En los textos antiguos, «el

	44 «Nuestros antepasados tuvieron en el desierto la Tienda del Testimonio, confeccionada por Moisés conforme a lo que le dijo el que hablaba con él, cuando le mandó <i>hacerla según el modelo</i> que había visto. 45 Otros antepasados nuestros, que vinieron después de aquellos, la recibieron en herencia y la introdujeron bajo el mando de Josué en el país ocupado por los paganos, a los que Dios expulsó cuando nuestros antepasados penetraron en él. Y así hasta el tiempo de David, 46 que contó con el favor divino y pidió <i>disponer de una morada para la casa* de Jacob</i> . 47 Pero fue <i>Salomón</i> el que <i>le edificó casa</i> , 48 aunque el Altísimo no habita en casas fabricadas por manos humanas, como dice el profeta:		
Ex 25 40 Hb 8 5			
Sal 132 5 1 R 6 2 17 24 Hb 9 11.24			
Is 66 1-2	49 <i>El cielo es mi tronco y la tierra el escabel de mis pies. Dice el Señor: ¿Qué casa me vais a construir? O ¿cuál será el lugar de mi descanso?</i>		
	50 <i>¿Es que no ha hecho mi mano todas estas cosas?</i>		
Dt 9 13+ Jr 4 4+ Is 63 10 2 Cro 30 7-8; 36 14-16 Mt 23 34-35	51 «¡Duros de cerviz, incircuncisos de mente y de oído! ¡Vosotros siempre ofrecéis resistencia al Espíritu Santo*! ¡Sois igual que vuestros antepasados! 52 ¿A qué profeta no persiguieron vuestros antepasados? Ellos mataron a los que habían anunciado de antemano la venida del Justo, de aquel a quien vosotros ahora habéis traicionado y asesinado; 53 vosotros, que recibisteis la Ley por mediación de ángeles y no la habéis guardado.»		
3 14+ 2 23+			
7 38+ 13 38s 15 10 Ga 6 13	54 Mientras oían estas cosas, se consumían de rabia por dentro y rechinaban sus dientes contra él.		
	7 46 Var.: «para Dios».		
	7 51 Que hablaba por Moisés y por los profetas.		
	7 56 (a) En pie y no sentado como en Lc 22 69p; quizá en calidad de testigo del mártir.		
	7 56 (b) La visión de Esteban debe relacionarse con su transfiguración, 6 15+.		
	7 58 (a) En vez de una sentencia en regla pronunciada por el Sanedrín, presenciámos un linchamiento popular. Quizá sea esta la realidad histórica que Lucas ha podido presentar como un proceso regular, para equiparar la muerte del primer mártir a la de Jesús.		
	7 58 (b) Los falsos testigos mencionados, 6 13-14. A los testigos de la acusación correspondía ser los primeros en ejecutar la sentencia, Dt 17 7.		
	7 58 (c) El futuro apóstol, 13 9+.		
	7 59 Hermoso ejemplo de «la invocación del nombre del Señor», 2 21+. Lucas subraya con dos rasgos, vv 59-60, la semejanza entre Esteban, en el momento de morir, y Jesús en su pasión.		
	8 1 (a) Los vv. 1-4 están formados por una serie de breves noticias: los funerales de Esteban (v. 2), conclusión natural del episodio precedente; la actividad de Saulo perseguidor (vv. la y 3), enlazando con el relato de la lapidación de Esteban, ver 7 58b, el de la conver-		
	Lapidación de Esteban. Saulo perseguidor.		
	55 Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a su derecha. 56 Dijo entonces: «Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie* a la derecha de Dios*.» 57 Al oírlo ellos, se pusieron a vociferar, se taparon sus oídos y todos a una se abalanzaron sobre él; 58 lo arrastraron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearlo*. Los testigos* depusieron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo*. 59 Mientras lo apedreaban, Esteban hacía esta invocación*: «Señor Jesús, recibe mi espíritu.» 60 Después dobló las rodillas y dijo con voz sonora: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado.» Y diciendo esto, se durmió.	Lc 1 15+ Ex 24 16+ Hch 2 23-1 Mt 26 64p+ Dn 7 13 Mt 8 20+ 1 R 21 13 Hb 13 12+ 22 20; 26 10 Ga 1 13+ Sal 31 6 Lc 23 46 Lc 23 34	
	8 1 * Saulo aprobaba su muerte.	22 20; 7 58	
	8 Aquel día se desató una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén. Todos* se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría*, a excepción de los apóstoles.	Jn 16 2	
	2 Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él.	Lc 23 50-53	
	3 Entretanto Saulo hacía estragos en la Iglesia: entraba por las casas, se llevaba por la fuerza a hombres y mujeres, y los metía en la cárcel.	9 1-2; 22 4; 26 10-11 Ga 1 13 1 Co 15 9 Flp 3 6 1 Tm 1 13	
	Felipe en Samaría.		
	4 Los que se habían dispersado fueron por todas partes anunciando la Buena Nueva de la palabra. 5 Felipe bajó a una ciudad de Samaría* y se puso a predicarles a Cristo*. 6 La gente escuchaba	=11 19 6 5; 21 8 18 5+	
	sión de Saulo, 9 1-30, que parece seguirla; finalmente, una noticia sobre la persecución y la dispersión de la iglesia (vv. lb-4), que sirve de introducción al relato de las misiones evangélicas de Felipe, 8 5-40, y de Pedro, 9 32 - 11 18; el v. 4 se repetirá en 11 19. Se ven, pues, aquí esbozados los diversos temas desarrollados hasta el cap. 12.		
	8 1 (b) «Todos»: simplificación literaria. La persecución parece ordenarse directamente contra los helenistas, ver 6 1.5; este grupo dispersado por la persecución, ofrecerá a la Iglesia sus primeros misioneros, v. 4; 11 19-20.		
	8 1 (c) Segunda etapa de la expansión de la iglesia, ver 1 8. La tercera comenzara con la fundación de la iglesia de Antioquía, 11 20.		
	8 5 (a) Var.: «la ciudad de Samaría», «la ciudad de Cesarea». —No se trata sin duda de la misma ciudad de Samaría, convertida en ciudad helenística (Sebaste). Aquí se trata de una evangelización de los «samaritanos» en el sentido judío de la palabra: de los hermanos de raza y religión, pero separados de la comunidad de Israel y caídos en la herejía, ver Jn 4 9+; Mt 10 5-6+.		
	8 5 (b) El Mesías, al que también esperaban los samaritanos, ver Jn 4 25.		

con atención y con un mismo espíritu lo que decía Felipe, porque ellos oían y veían los signos que realizaba. ⁷ Y es que de muchos posesos los espíritus inmundos dando grandes voces, y muchos paralíticos y cojos quedaron curados. ⁸ Hubo una gran alegría en aquella ciudad.

Simón el mago.

⁹ Sin embargo, ya de tiempo atrás había en la ciudad un hombre llamado Simón, que practicaba la magia y tenía atónito al pueblo de Samaría. Decía de sí mismo que era alguien importante. ¹⁰ Todos, desde el menor hasta el mayor, le prestaban atención y comentaban: «Este es la Potencia de Dios llamada la Grande*.» ¹¹ Le prestaban atención porque les había tenido atónitos por mucho tiempo con sus artes de magia. ¹² Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba la Buena Nueva del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, empezaron a bautizarse hombres y mujeres. ¹³ Incluso el mismo Simón creyó, hasta el punto que, una vez bautizado, no se apartaba de Felipe, pues estaba atónito al ver los signos y grandes milagros que se realizaban.

¹⁴ Al enterarse los apóstoles que estaban en Jerusalén de que Samaría había aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. ¹⁵ Éstos bajaron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, ¹⁶ pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos; únicamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. ¹⁷ Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

¹⁸ Al ver Simón que mediante la imposición de las manos de los apóstoles se transmitía el Espíritu, les ofreció dinero y les dijo: ¹⁹ «Dadme a mí también ese poder: que reciba el Espíritu Santo aquel a quien yo imponga las manos.» ²⁰ Pedro le contestó: «Que tu dinero te sirva de perdición, por haber pensado que el don

de Dios* se compra con dinero. ²¹ En este asunto no tienes tú parte ni herencia, pues no piensas rectamente en lo tocante a Dios. ²² Arrepíentete, pues, de esa maldad y ruega al Señor, a ver si se te perdonan esos pensamientos; ²³ porque veo que estás amargado, como la hiel, y encadenado por la maldad*.» ²⁴ Simón respondió: «Rogad vosotros al Señor por mí, para que no me sobrevenga ninguna de esas cosas que habéis dicho*.»

²⁵ Ellos dieron testimonio, predicaron la palabra del Señor y evangelizaron muchos poblados samaritanos. Después regresaron a Jerusalén.

Felipe bautiza a un eunuco.

²⁶ Un ángel* del Señor habló así a Felipe: «Ponte en marcha hacia el sur*, por el camino que baja de Jerusalén a Gaza atravesando la estepa.» ²⁷ Felipe se avió y partió. Por el camino vio a un etiope* eunuco, alto funcionario de Candace, reina de los etíopes, que estaba a cargo de todos sus tesoros y que había venido a adorar en Jerusalén. ²⁸ En aquel momento regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías. ²⁹ El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y ponte junto a ese carro.» ³⁰ Felipe corrió hasta él y le oyó leer al profeta Isaías. Le preguntó: «¿Entiendes lo que vas leyendo?» ³¹ Él respondió: «¿Cómo lo puedo entender si nadie me guía en la lectura?» El etiope rogó a Felipe que subiese y se sentase con él. ³² El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste*:

*«Fue llevado como una oveja al matadero;
y como cordero, mudo delante del que lo trasquila,
así él no abre la boca.
³³ En su humillación le fue negada la justicia;
¿quién podrá contar su descendencia?
Porque su vida fue arrancada de la tierra.»*

misión, Mt 4 11p+; 26 53; Jn 1 51 etc., en los Hechos están en varias ocasiones al servicio de la comunidad cristiana, 1 10; 5 19; 10 3; 12 7-10, 23; 27 23. Aquí, la continuación del relato habla del «Espíritu», vv. 29 y 39. 8 26 (b) O: «(marcha) hacia el mediodía».

8 27 No la Etiopía actual, sino el antiguo reino de Kus, es decir Nubia, entre la primera (o sólo la segunda) catarata y Sudán.

8 32 Citado conforme a los LXX, traducción poco clara de un texto hebreo oscuro y sin duda alterado. Sobre el empleo de Is 53 en la predicación cristiana primitiva, véase 3 13+ y Le 4 17-21p.

8 10 O, no tan bien: «la Potencia de Dios, a la que se llama Megal-lén (es decir, en arameo: «Reveladora»). Suponiase, pues, que una emanación del Dios supremo habitaba en Simón, quien le debía sus poderes sobrenaturales.

8 20 El Espíritu Santo es por excelencia el Don de Dios, ver 2 38; 10 45; 11 17; Le 11 9, 13; tema recogido en el himno Veni Creator.

8 23 De esta anécdota procede el término «simonía» para designar el comercio con las cosas santas.

8 24 Adic. occ.: «y no dejaba de llorar copiosamente».

8 26 (a) Los ángeles, ver Tb 5 4+; Ef 1 21+, a quienes los evangelios presentan al servicio de Jesús y de su

Jr 4 18
Pr 5 22

1 8+

Mt 1 20+

Sal 68 32
Is 56 3-7

Is 18 7+
Jn 12 20

1 8+

Rm 10 14

Is 53 7-8
Le 18 31+

Mt 8 29+

2 46+

5 42+

1 5+

11 1 22

Le 8 51+

1 5+

10 44

2 28+

1 5+

1 Tm 4 14+

Is 55 1

Mt 10 8

³⁴ El eunuco preguntó a Felipe: «Te ruego que me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de otro?»³⁵ Felipe entonces tomó la palabra y, partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús.

³⁶ Siguiendo el camino, llegaron a un sitio donde había agua. El eunuco dijo: «Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?»³⁷ ³⁸ Dicho esto, mandó detener el carro. Bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco. Felipe lo bautizó,³⁹ y, al subir del agua, el Espíritu del Señor lo arrebató*, de modo que ya no volvió a verle el eunuco, que siguió gozoso su camino.⁴⁰ Felipe, que se encontró de pronto en Azoto, recorrió evangelizando todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.

Vocación de Saulo*.

⁹ Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote² y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, con el fin de obtener permiso para llevar presos a Jerusalén a los hombres o mujeres que encontrase, seguidores del Camino*.

³ Pero yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, lo envolvió de pronto una luz venida del cielo,⁴ cayó en tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl*, ¿por qué me persigues?»⁵ Él preguntó: «¿Quién eres, Señor?» Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues*.⁶ Pero

levántate, entra en la ciudad y te dirán lo que debes hacer.»⁷ Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto, pues oían la voz, pero no veían a nadie.⁸ Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía sus ojos bien abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le introdujeron en Damasco.⁹ Pasó tres días sin ver, sin comer y sin beber.

¹⁰ Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le llamó en una visión: «Ananías.» Él respondió: «Aquí estoy, Señor.»¹¹ El Señor le dijo: «Prepárate y vete a la calle Recta. Una vez allí, pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saulo. En este momento está en oración¹² y ha visto* que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para recobrar la vista.»

¹³ Respondió Ananías: «Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado a tus santos* en Jerusalén,¹⁴ y que aquí tiene poderes de los sumos sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre.»

¹⁵ El Señor le respondió: «Vete, pues he elegido a éste como instrumento para llevar mi nombre a los gentiles, a los reyes y a los israelitas*.¹⁶ Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre.»¹⁷ Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: «Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y te llenes del Espíritu Santo*.»¹⁸ Al ins-

8 36 El v. 37 es una glosa muy antigua conservada en el texto occ. y que se inspira en la liturgia bautismal: «Dijo Felipe: Si crees de todo corazón, es posible. Respondió él: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios».

8 39 Var. occ.: «El Espíritu Santo cayó sobre el eunuco, y el ángel del Señor arrebató a Felipe.»

9 De este acontecimiento capital para la historia de la Iglesia, Lucas da tres referencias, cuyas divergencias de detalle se explican por la diferencia de géneros literarios: las otras dos referencias forman parte de los discursos de Pablo. Véase también Ga 1 12-17. El hecho tuvo lugar lo más pronto el año 33.

9 2 El «Camino» designa la conducta del hombre o, como aquí, de la comunidad de los creyentes. El uso del AT, Sal 119+, adquiere un valor nuevo de conformidad con Cristo, Mt 7 13-14+; 22 16; 1 Co 4 17; 12 31; Hb 9 8; 10 19-22; 2 P 2 2. Jesús mismo se llamó el Camino, Jn 14 6+. El uso absoluto del término es peculiar de los Hechos, aquí, 18 25. 26; 19 9. 23; 22 4; 24 14. 22.

9 4 Forma aramea («hebreas»), 26 14, del nombre de Saulo.

9 5 Todo lo que se hace a los discípulos por el Nombre de Jesús, se hace al mismo Jesús, Mt 10 40+.

9 12 Var.: «y en una visión ha visto». Dos revelaciones paralelas, a Pablo y a Ananías, comp. 10 11s y 30s.

9 13 Siendo Dios el santo por excelencia, Is 6 3, los que a su servicio se consagran son llamados «santos», Lv 17+. Aplicado primeramente al pueblo de Israel, Ex 19 6+, y especialmente a la comunidad de los tiempos

mesianicos, Dn 7 18+, este término vale de una manera eminente para los cristianos que son el nuevo «pueblo santo», 1 P 2 5. 9 llamados, Rm 7 1; 1 Co 1 2; Ef 1 4; 2 Tm 1 9; Mt 3 1, por la consagración del bautismo, Ef 5 26s, a una vida pura, 1 Co 7 34; Ef 1 4; 5 3; Col 1 22; que les hace santos como Dios, 1 P 1 15s; ver 1 Jn 3 3, y como Jesús, «el Santo de Dios», Mc 1 24+ pues la santidad es obra de Dios, 1 Ts 4 3+; 5 23. Por eso «los santos» fue en la comunidad primitiva la designación ordinaria de los cristianos, primero en Palestina, Hch 9 13. 32. 41; Rm 15 26. 31; 1 Co 16 1. 15; 2 Co 8 4; 9 1. 12, y luego en todas las iglesias, Rm 8 27; 12 13; 16 2. 15; 1 Co 6 1s; 14 33; 2 Co 13 12; Ef 1 15; 3 18; 4 12; 6 18; Flp 4 21s; Col 1 4; 1 Tm 5 10; Flm 5. 7; Hb 6 10; 13 24; Judas 3 (y en los saludos de las epístolas, 2 Co 1 1 etc.). En Ap 5 8; 8 3, etc., el término designa más especialmente a los mártires. Posiblemente, a veces se restringe a los jefes, «apóstoles y profetas», Ef 3 5 y Col 1 26; Ef 3 8; 4 12; Ap 18 20. Finalmente, como en el AT, Jb 5 1+, el término puede aplicarse a los ángeles. Mc 8 38; Lc 9 26; Hch 10 22; Judas 14; Ap 14 10, y resulta difícil saber si algunos textos hablan de éstos o de los hombres que han llegado a la gloria, Ef 1 18; Col 1 12+; 1 Ts 3 13; 2 Ts 1 10.

9 15 Ver Jr 1 10. La misión de Pablo concierne a «todos los hombres», Hch 22 15, a las naciones gentiles, 26 17; esto corresponde a lo que el mismo Pablo escribe en Ga 1 16, ver Rm 1 5; 11 13; 15 16-18; Ga 2 2. 8. 9; Ef 3 8; Col 1 27; 1 Tm 2 7. Sobre los «reyes», ver 26 2+.

=22 5-16
=26 9-18
Ga 1 12-17
Hch 8 3

Ez 1 28
Dn 8 17

1 5+
1 R 18 12+
Lc 24 31-32
2 46+

21 8

Dn 10 7

Gn 22+

1 S9 15-17

9 17; 28 8
1 Tm 4 14+

2 21+

22 21

15 26; 21 13
1 Co 4
9-13+
Mt 10 22+

22 14; 26 16
1 Co 9 1;
15 8

Tb 11 10-15

1 5+ tante cayeron de sus ojos una especie de escamas y recobró la vista; se levantó y fue bautizado. ¹⁹ Tomó alimento y recobró las fuerzas.

Ga 1 16-17 **Predicación de Saulo en Damasco.**

Saulo estuvo algunos días con los discípulos de Damasco, ²⁰ pero pronto se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: Éste es el Hijo de Dios*. ²¹ Todos los que le oían quedaban atónitos y comentaban: «¿No es éste el que en Jerusalén perseguía encarnizadamente a los que invocan ese nombre, y el que había venido aquí con el objeto de llevarse los encadenados a los sumos sacerdotes?» ²² Pero Saulo se fortalecía y confundía a los judíos que vivían en Damasco demostrándoles que éste es el Cristo.

9 2

2 36+
18 5.28

²³ Al cabo de bastante tiempo*, los judíos tomaron la decisión de matarlo, ²⁴ pero Saulo tuvo conocimiento de su conjura. Habían montado vigilancia día y noche hasta en las puertas de la ciudad, por ver si podían matarlo. ²⁵ Pero los discípulos* se lo llevaron durante la noche y lo descolgaron por la muralla dentro de una espuerta.

2 Co 11 32-33

Ga 1 18-19 **Saulo en Jerusalén*.**

²⁶ Cuando llegó a Jerusalén, intentó ponerse en contacto con los discípulos, pero todos le tenían miedo, pues no creían que fuese discípulo. ²⁷ Entonces Bernabé lo tomó consigo y lo presentó a los apóstoles, y les contó cómo había visto al Señor en el camino, cómo le había hablado y cómo había predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús. ²⁸ Saulo empezó a andar con ellos por Jerusalén, predicando con valentía en el nombre del Señor. ²⁹ También hablaba y discutía con los helenistas*, aunque éstos intentaban matarlo.³⁰ Los her-

4 36-37

13 46+

5 41 +
=22 17-21

manos, al saberlo, lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso*.

Período de tranquilidad.

³¹ Por aquel entonces, las iglesias* gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, pues crecían y progresaban en el temor del Señor, y estaban llenas de la consolación del Espíritu Santo*.

1 Co 8 1
Hch 2 41+

Pedro cura en Lida a un paralítico.

³² Pedro, que andaba recorriendo todos los lugares, bajó también a visitar a los santos que habitaban en Lida. ³³ Encontró allí a un hombre llamado Eneas, un paralítico que llevaba ocho años tendido en una camilla. ³⁴ Pedro le dijo: «Eneas, Jesucristo te cura. Levántate y arregla tu lecho.» Y al instante se levantó*. ³⁵ Todos los habitantes de Lida y Sarón, al verle curado, se convirtieron al Señor.

Pedro resucita en Jope a una mujer.

³⁶ Había en Jope una discípula llamada Tabitá, que quiere decir Dorkás*. Era muy generosa haciendo buenas obras y dando limosnas. ³⁷ Por aquellos días enfermó y murió. La lavaron y la pusieron en la estancia superior. ³⁸ Lida está cerca de Jope, y los discípulos, al enterarse que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres con este ruego: «No tardes en venir donde nosotros.»

13 9+
Lc 12.33+

1 R 17 19

³⁹ Pedro partió inmediatamente con ellos. Así que llegó, le hicieron subir a la estancia superior y se le presentaron todas las viudas llorando y mostrando las túnicas y los mantos que Dorkás hacía mientras estuvo con ellas. ⁴⁰ Pedro hizo salir a todos, se puso de rodillas y oró. Después se volvió hacia el cadáver y dijo: «Tabitá, levántate.» Ella abrió sus ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. ⁴¹ Pedro le

Mc 5 40-41

Lc 7 15
Hch 3 7

9 17 Expresión típica de San Lucas, Lc 1 15+. 41.67; Hch 2 4; 4.8.31; 7.55; 13 9. Ver Lc 4 1+.

9 20 «Hijo de Dios» corresponde a «Cristo» del v. 22. Ver Mt 4 3+. El título de «Hijo de Dios» no reaparece en los Hechos hasta 13 33. Caracteriza a la cristología paulina, Ga 1 16; 2.20; 4.4. 6; Rm 1 3-4. 9; 1 Ts 1 10; ver Rm 9 5+.

9 23 Ga 1 17-18 precisa: tres años; durante este tiempo, Pablo vivió en Arabia. Lucas simplifica los hechos. 9 25 Var.: «sus discípulos».

9 26 Pablo refiere esta visita, Ga 1 18-19. Indica que en aquel entonces las iglesias de Judea no le conocían aún de vista, pero nada dice de la intervención de Bernabé. Por lo que a apóstoles se refiere, declara no haber visto más que a Pedro, y también a Santiago, el hermano del Señor; los Hechos esquematizan hablando de los apóstoles en general.

9 29 Var.: «con los griegos» (es decir, con los gentiles); la misma variante en 11 20. —Así como en la Iglesia son los helenistas (ver 6 1+) los más emprendedores, así también en el Judaísmo son ellos los que reaccionan con mayor violencia contra la propaganda cristiana, 6 9s; 7.58; 9 1; 21 27; 24 19.

9 30 Adonde irá a buscarle Bernabé, 11 25. Comparar con Ga 1 18-21 y con Hch 22 17-21.

9 31 (a) «Las iglesias» texto occ. y antioqueno; «La Iglesia» texto alej.

9 31 (b) Es la alegría de la fe, 2 46+. Otros traducen: «crecían por la consolación (o: por la asistencia; o: gracias a los estímulos) del Espíritu Santo»

9 34 Milagros semejantes: Lc 5 18-26p; 13 11-13; Jn 5 1-14; Hch 3 1-10 (y 4 22); 14 8-10.

9 36 El nombre significa «gacela».

9 13+ dio la mano y la levantó. Luego llamó a los santos y a las viudas y se la presentó viva. ⁴² Cuando el suceso se divulgó por Jope, muchos creyeron en el Señor.

⁴³ Pedro permaneció en Jope bastante tiempo, en casa de un curtidor llamado Simón.

Pedro va a casa de un centurión romano*.

Lc 7 2,4-5
Hch 2 11+
Lc 12 33+
Lc 18 1
Hch 3 1+
Mt 1 20+
Hch 9 10+
Lc 1 12+
2 14+
Jdt 8 5
Dn 6 11

10 ¹ Había en Cesarea un hombre, llamado Cornelio, centurión de la cohorte Itálica, ² piadoso y temeroso de Dios*, como toda su familia. Daba muchas limosnas a la gente y continuamente oraba a Dios.

³ Un día, hacia la hora nona, contempló claramente en una visión cómo el ángel de Dios entraba en su casa y le llamaba: «Cornelio.» ⁴ El lo miró fijamente y, lleno de espanto, dijo: «¿Qué pasa, señor?» Le respondió: «Tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial ante la presencia de Dios*.» ⁵ Ahora envía hombres a Jope y haz venir a un tal Simón, a quien llaman Pedro. ⁶ Se hospeda en casa de un tal Simón, curtidor, que tiene la casa junto al mar.» ⁷ Apenas se fue el ángel que le hablaba, llamó a dos criados y a un soldado piadoso, de entre sus asistentes, ⁸ les contó todo y los envió a Jope.

⁹ Al día siguiente, mientras ellos iban de camino y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la terraza, a eso de la hora sexta, para hacer oración. ¹⁰ Estando allí, sintió hambre y quiso comer. Mientras se lo preparaban, le sobrevino un éxtasis, ¹¹ y vio el cielo abierto y cómo bajaba hacia la tierra una cosa parecida a un gran lienzo, atado por las cuatro puntas*. ¹² Dentro de él había toda suerte de cuadrúpedos, reptiles y aves. ¹³ De pronto, oyó una voz: «Pedro, levántate, sacrifica y come.» ¹⁴ Pedro replicó: «De nin-

guna manera, Señor. Jamás he comido nada profano e impuro.» ¹⁵ La voz le habló por segunda vez: «No llames profano a lo que Dios ha purificado*.»

¹⁶ Esto se repitió tres veces, hasta que, de pronto, la cosa aquella fue elevada hacia el cielo.

¹⁷ Mientras Pedro permanecía perplejo, pensando qué podría significar la visión que había tenido, se presentaron de pronto ante la puerta los hombres enviados por Cornelio, después de informarse dónde estaba la casa de Simón.

¹⁸ Llamaron y preguntaron si se hospedaba allí Simón, llamado Pedro. ¹⁹ Estaba Pedro pensando en la visión, cuando le dijo el Espíritu*: «Ahí tienes unos hombres* que te buscan. ²⁰ Baja, pues, al momento y vete con ellos sin vacilar, pues yo los he enviado.» ²¹ Pedro bajó donde ellos y les dijo: «Yo soy el que buscáis; ¿qué os trae por aquí?» ²² Ellos respondieron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, reconocido como tal por el testimonio de toda la nación judía, ha recibido de un ángel santo el aviso de hacerte venir a su casa y de escuchar lo que tú digas.» ²³ Entonces les invitó a entrar y les dio hospedaje.

Al día siguiente se levantó y se fue con ellos. Le acompañaron algunos hermanos de Jope. ²⁴ Tras un día de camino, llegó a Cesarea, donde los esperaba Cornelio. Había reunido a sus parientes y a los amigos íntimos. ²⁵ Cuando Pedro entraba, salió Cornelio a su encuentro y cayó postrado a sus pies. ²⁶ Pedro lo levantó y le dijo: «Levántate, que también yo soy un hombre.» ²⁷ Mientras conversaba con él, entró y encontró a muchos reunidos. ²⁸ Pedro les dijo: «Ya sabéis que un judío tiene prohibido juntarse con un extranjero o entrar en su casa; pero Dios me ha hecho ver que no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre. ²⁹ Por eso,

Lv 11
Ez 4 14
Gn 1 31+

1 8+

Lc 7 4-5

3 12; 14 15
Ap 19 10

15 9
Ga 2 12.
15-16

10 Para Lucas, la conversión, ver Hch 3 19+, de Cornelio no es un simple caso individual. Su alcance universal se deduce del mismo relato y de su insistencia en las visiones de Pedro y de Cornelio y, sobre todo, de la relación que el autor establece entre este acontecimiento y las decisiones de la «Asamblea de Jerusalén», ver 15 7-11.14. Dos lecciones distintas parecen desprenderse: 1.ª, Dios mismo ha mostrado que los gentiles debían ser recibidos en la Iglesia sin que se les impusieran las prescripciones de la Ley, ver 10 34-35. 44-48a; 11 1.15-18; 15 7-11. 14; y Ga 2 1-10; 2.ª, Dios mismo ha mostrado a Pedro que debía aceptar la hospitalidad de un incircunciso: se adviene aquí el problema de las relaciones entre cristianos procedentes del Judaísmo y los cristianos venidos de la gentilidad, ver 10 10-16. 28-29; 11 2-14; y Ga 2 11-21.

10 2 Las expresiones «temeroso de Dios», 10 2. 22. 35;

13 16.26, y «adorador de Dios», 13 43.50; 17 4.17; 18 7, que equivalen a «piadosos» o «religiosos», pueden aplicarse a los gentiles simpatizantes con el Judaísmo.

10 4 La expresión evoca el sacrificio del «memorial», ver Lv 2 2.9.16, con el que Tb 12 12 compara la oración.

10 11 Hemos seguido el texto oec.

10 15 Se invita a Pedro a liberarse de sus escrúpulos respecto a la pureza legal, 119. Ver Mt 15 1-20p; Rm 14 14. 17. La aplicación se hace en 15 9: por la fe, Dios ha purificado el corazón de los gentiles, aun cuando su cuerpo sigue ritualmente impuro por no estar circuncidado. Consecuencia práctica: no debe temer Pedro el tratar con incircuncisos, 10 27-28.

10 19 (a) El papel del Espíritu es paralelo al del ángel del Señor, ver 8 26. 29.

10 19 (b) Var.: «tres hombres», ver 11 11.

al ser llamado, he venido sin protestar. Ahora me gustaría preguntaros por qué motivo me habéis llamado.»³⁰ Cornelio respondió: «Hace cuatro días, a esta misma hora, estaba yo haciendo la oración de nona* en mi casa, cuando de pronto se presentó ante mí un varón con vestido resplandeciente,³¹ que me dijo: 'Cornelio, tu oración ha sido oída y se han recordado tus limosnas ante Dios*;³² envía, pues, alguien a Jope y haz venir a Simón, llamado Pedro, que se hospeda en casa de Simón el curtidor, junto al mar.'³³ Al instante mandé algunos a tu casa. Has hecho bien en venir. Ahora estamos todos aquí, reunidos en la presencia de Dios, dispuestos a escuchar todo lo que el Señor te haya ordenado.»

2 22+ **Discurso de Pedro en casa de Cornelio.**

³⁴ Pedro tomó entonces la palabra: «Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas,³⁵ sino que le es grata* cualquier persona que le teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.

³⁶ «Él ha enviado su palabra* a los israelitas, *anunciándoles la Buena Nueva de la paz* por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos.³⁷ Vosotros sabéis lo que sucedió en toda Judea*, comenzando* por Galilea, después que Juan predicó el bautismo:³⁸ *cómo Dios ungió con el Espíritu Santo* y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.³⁹ Nosotros somos testigos de todo cuanto hizo en la región de los judíos y en Jerusalén, de cómo le dieron muerte colgándolo de

un madero;⁴⁰ de cómo Dios lo resucitó al tercer día* y le concedió la gracia de manifestarse,⁴¹ no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano: a nosotros, que comimos y bebimos con él* después que resucitó de entre los muertos.⁴² Él nos mandó que predicásemos al Pueblo* y que diésemos testimonio de que él está constituido por Dios juez de vivos y muertos*.⁴³ Todos los profetas dan testimonio de que quien crea en él alcanzará, por su nombre, el perdón de los pecados.»

Bautismo de los primeros gentiles.

⁴⁴ Estaba Pedro diciendo estas cosas cuando el Espíritu Santo cayó* sobre todos los que escuchaban la palabra.⁴⁵ Los fieles circuncisos que habían venido con Pedro quedaron atónitos al ver que el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles,⁴⁶ pues les oían hablar en lenguas y alabar a Dios. Entonces Pedro dijo:⁴⁷ «¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?»⁴⁸ Así que mandó* que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Después le pidieron que se quedase algunos días*.

Pedro justifica su conducta en Jerusalén.

1¹ Los apóstoles y los hermanos residentes en Judea oyeron que también los gentiles habían aceptado la palabra de Dios.² Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión se lo reprochaban*,³ diciéndole: «Has entrado

10 30 Vai.: «estaba ayunando y haciendo la oración».

10 31 Este giro impersonal, respetuoso con la majestad divina, evoca a la vez el ministerio de los ángeles; ver Mt 18 11. 14; Ap 5 8; 8 3; Tb 12 12.

10 35 Terminología cultural (ver v. 4). Es grato a Dios el sacrificio irrepachable o el que lo ofrece, Lv 1 3; 19 5; 22 19-27. Isaías (56 7) había anunciado que, al fin de los tiempos, los sacrificios de los gentiles serían gratos a Yahvé; ver Mt 1 10-11. Ver Rm 15 16; Flp 4 18; 1 P 2 5.

10 36 Var.: «La palabra que ha enviado».

10 37 (a) Los vv. 37-42 forman un resumen de la historia evangélica, ver 1 21-22; 2 22+, que subraya los puntos que el mismo Lucas pone de relieve en su evangelio.

10 37 (b) Var.: «el comienzo».

10 40 «Le resucitó al tercer día»; la fórmula clásica de la predicación y de la fe cristianas. Aparece ya en el Credo embriionario de 1 Co 15 4, con esta precisión: «según las Escrituras». La fórmula es eco de Jon 2 1 (ver Mt 12 40); ver también Os 6 2. Vuelve a encontrarse en Mt 16 21; 17 23; 20 19; 27 64; Lc 9 22; 18 33; 24 7. 46.

10 41 Adic. occ.: «y vivimos familiarmente en su compañía cuarenta días después de su resurrección de entre los muertos».

10 42 (a) El «Pueblo» por excelencia es el pueblo de Israel, 10 2; 21 28.

10 42 (b) Los «vivos»; los que en el momento de la parusia estarán vivos; los «muertos»; los que, muertos ya, resucitarán entonces para el juicio. Ver 1 Ts 4 13 - 5 10. —Dios, resucitando a Jesús, le ha constituido en la dignidad de Juez soberano, Hch 17 31; Jn 5 22. 27; 2 Tm 4 1; 1 P 4 5; así pues, la proclamación de la Resurrección es a la vez para los hombres una invitación al arrepentimiento. ver 17 30-31.

10 44 Es «el Pentecostés de los gentiles», análogo al primer Pentecostés, como lo comprueba Pedro, v. 47; 11 15; 15 8.

10 48 (a) Los apóstoles generalmente no administraban por sí mismos el bautismo, ver 19 5; 1 Co 1 14. 17.

10 48 (b) Según 11 2-3 (ver 10 28), lo que pareció insólito e ilegítimo a los «hebreos» de Jerusalén, es la estancia de Pedro en casa de incircuncisos, más aún que la autorización de bautizarlos. El mismo problema dio ocasión al conflicto de Antioquía, Ga 2 11s.

11 2 Texto occ.: «Al cabo, pues, de bastante tiempo, quiso Pedro ponerse en camino para Jerusalén. Después de haber hablado a los hermanos y de haberlos afianza-

2 23+

1 3-4; 13 31
Jn 14 22

Lc 24 41-43

2 36+

2 38+
3 16+1 8+
8 16

2 33

2 4+11

11 17; 8 36

1 5+; 2 38+

1 15+

8 14; 15 7

10 28.48+ en casa de incircuncisos y has comido con ellos.»⁴ Pedro entonces se puso a explicarles todo punto por punto:⁵ «Estaba yo en oración en la ciudad de Jope, cuando tuve una visión en éxtasis: un objeto parecido a un gran lienzo, atado por las cuatro puntas, bajaba del cielo y llegó hasta mí.⁶ Lo miré atentamente y vi en él cuadrúpedos, bestias, reptiles y aves.⁷ Oí también una voz que me decía: 'Pedro, levántate, sacrifica y come.'⁸ Yo respondí: 'De ninguna manera, Señor. Jamás ha entrado en mi boca nada profano e impuro.'⁹ La voz venida del cielo me habló por segunda vez: 'No llares profano a lo que Dios ha purificado.'¹⁰ Esto se repitió tres veces, hasta que finalmente todo fue retirado de nuevo al cielo.

¹¹ «En aquel mismo momento se presentaron tres hombres en la casa donde estábamos, enviados a mí desde Cesarea.¹² El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin plantearme dudas. Vinieron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre.¹³ Él nos contó cómo había visto a un ángel que se presentó en su casa y le dijo: 'Manda a buscar en Jope a Simón, llamado Pedro;¹⁴ él te comunicará palabras que traerán la salvación para ti y para toda tu casa.'¹⁵ «Había empezado yo a hablar, cuando cayó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que nos sucedió a nosotros al principio.¹⁶ Me acordé entonces de aquellas palabras que dijo el Señor: *Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.*¹⁷ Por tanto, si Dios¹⁸ les ha concedido el mismo don que a

nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poner obstáculos a Dios*?»¹⁸ Al oír esto, se tranquilizaron y alabaron a Dios diciendo: «¡También a los gentiles les ha concedido Dios la conversión que conduce a la vida!»

Ex 16 7-8
Hch 10 47
Mt 16 23+

2 47+;
13 46s;
14 27;
17 30; 26 20

Fundación de la iglesia de Antioquía.

¹⁹ *Los que se habían dispersado a causa de la persecución originada tras la muerte de Esteban, llegaron en su recorrido hasta Fenicia, Chipre y Antioquía*, sin predicar la palabra a nadie más que a los judíos.²⁰ Pero había entre ellos algunos chipriotas y cirenenses que, al llegar a Antioquía, hablaron también a los griegos* y les anunciaron la Buena Nueva del Señor Jesús*.²¹ El Señor les daba fuerzas para tal cometido, y un crecido número recibió la fe y se convirtió al Señor.

8 1.4

Lc 1 66
Hch 2 41+

3 19+

²² Cuando la noticia llegó a oídos de la iglesia de Jerusalén*, enviaron a Bernabé a Antioquía.²³ Al llegar Bernabé y ver todo lo que Dios había obrado entre ellos, se alegró, y exhortaba* a todos a permanecer unidos al Señor*, con firme propósito,²⁴ porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Por entonces una considerable multitud se agregó al Señor.

4 36+

13 43; 14 22

6 5

2 41+

²⁵ Partió después para Tarso en busca de Saulo,²⁶ y, en cuanto lo encontró, lo llevó consigo a Antioquía. Estuvieron juntos durante un año entero en aquella iglesia* e instruyeron a una gran muchedumbre. En Antioquía fue donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de 'cristianos*'.²⁷

9 30

do, se fue, pronunciando muchos discursos por la campaña e instruyendo a las gentes. Los hermanos circuncisos, cuando llegó a ellos y les anunció la gracia concedida por Dios, se lo reprochaban.

11 17 (a) «Dios» omitido por el texto occ. (Cristo es quien da el Espíritu).

11 17 (b) Pedro da explicaciones respecto al bautismo otorgado a un gentil; no responde a la queja de haber aceptado la hospitalidad de un incircunciso, ver v. 3, ver 10+. Según Lucas, el primero que ha incorporado gentiles a la Iglesia, en principio al menos, es Pedro y esto, sea cual fuere el alcance del bautismo del eunuco etíope 8 26-39, y sea cual fuere la cronología de la evangelización de Antioquía, cuyo relato se reserva para más adelante, vv. 19s. En esta perspectiva, la Asamblea de Jerusalén, 15 5-29, aparecerá de algún modo como la continuación o la reanudación de las deliberaciones de 11 1-18.

11 19 (a) El v. 19, enlazando con 8 1 y 8 4, da entrada al episodio de la fundación de la iglesia de Antioquía, como consecuencia directa del martirio de Esteban, del que ha sido separado por la inserción de los Hechos de Felipe, 8 5-40, y de Pedro, 9 31-11 18. El relato supone, con todo, la historia de la vocación de Saulo, 9 1-30, historia también ligada al martirio de Esteban.

11 19 (b) Antioquía del Orontes, capital de la provincia

romana de Siria, tercera ciudad del Imperio después de Roma y Alejandría.

11 20 (a) Var.: «helenistas», ver 9 29. — «griegos», en oposición a «Judíos», v. 19, designa a los incircuncisos en general.

11 20 (b) En la predicación a los gentiles se da a Jesús el título de «Señor», ver 25 26+, con preferencia al título de «Cristo», que respondía a la espera particular de los judíos. Jesús es «Señor»: constituido, por su exaltación a la diestra de Dios, en Soberano del Reino del fin de los tiempos, ver 2 21. 36; 7 59-60; 1036; 1 Ts 4 15-17; 2 Ts 1 7-12; Rm 10 9-13.

11 22 Esta iglesia ejerce en estos primeros tiempos un derecho de supervisión sobre las demás iglesias, ver 8 14; 11 1; y véase Ga 2 2.

11 23 (a) Juego de palabras, al aparecer, sobre el nombre de Bernabé, «hijo de la exhortación», 4 36.

11 23 (b) Var.: «en el Señor».

11 26 (a) Sentido dudoso. Podría entenderse: «obraron de común acuerdo», o: «fueron recibidos (por la iglesia)», es decir, fueron huéspedes de la iglesia.

11 26 (b) Es decir, partidarios o seguidores de Cristo (o Crestus). Al inventar este apodo, los gentiles de Antioquía tomaron el título de «Cristo» (ungido) como un nombre propio.

Bernabé y Saulo, delegados para ir a Jerusalén.

Mt 16 14+ 21 10 1 8+ Tt 1 5+

²⁷ Por aquel tiempo bajaron unos profetas* de Jerusalén a Antioquía*. ²⁸ Uno de ellos, llamado Ágabo, movido por el Espíritu, se levantó y profetizó que una feroz hambruna azotaría toda la tierra (es la que hubo en tiempo de Claudio*). ²⁹ Los discípulos determinaron enviar algunos recursos, según las posibilidades de cada uno, para los hermanos que vivían en Judea. ³⁰ Así lo hicieron: se los enviaron a los presbíteros* por medio de Bernabé y de Saulo*.

Prisión de Pedro y su milagrosa liberación*.

Mt 20 22-23+ Ex 12+

12 ¹ Por aquel tiempo el rey Herodes mandó detener a algunos de la Iglesia, con el propósito de maltratarlos. ² Mandó ejecutar a filo de espada a Santiago, el hermano de Juan. ³ Al ver que esto agradaba a los judíos, se atrevió a prender también a Pedro. (Eran los días de los Azimos.) ⁴ Tras apresarlo, lo metió en la cárcel y confió su custodia a cuatro escuadras de cuatro soldados, con la intención de presentarlo ante el pueblo después de la Pascua. ⁵ Pedro quedó así custodiado en la cárcel, mientras la iglesia oraba insistentemente por él a Dios.

5 18-24 16 25-40 Mt 1 20+ 1 R 19 5-7 Ex 12 11

⁶ Herodes había decidido ya el día en que iba a presentarlo. La víspera por la noche se encontraba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas*; unos centinelas custodiaban la puerta de la cárcel. ⁷ De pronto se presentó el ángel del Señor y la celda se llenó de luz. El ángel golpeó a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «Levántate, date prisa.» Al momento cayeron las cadenas de sus manos. ⁸ Le dijo el ángel: «Termina de vestirte y ponte las sandalias.» Pedro obedeció. El ángel añadió: «Ponte el manto y sígueme.» ⁹ Salió y se dispuso a seguirle, pero no acababa de convencerse de que era real cuanto hacia el ángel, pues se figuraba estar ante una visión. ¹⁰ Una vez atravesadas la primera y la segunda guardias, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. La puerta se les abrió por sí misma. Salieron* y, tras recorrer una calle, el ángel desapareció de pronto de su vista. ¹¹ Pedro volvió en sí y pensó: «Ahora me doy cuenta realmente de que el Señor ha enviado su ángel y me ha librado de las manos de Herodes y de todo lo que esperaban hacerme los judíos.»

¹² Consciente de su situación, marchó a la casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos*, donde se halla-

13 9+

11 27 (a) Como los profetas del AT, Dt 18 18+; 2 P 1 21; Mt 5 12, los del NT son hombres carismáticos, 1 Co 12 1+, que hablan en nombre de Dios bajo la inspiración de su Espíritu. Incluso hay en la nueva Alianza una más amplia efusión de este carisma, Hch 2 17-18, y todos los fieles se benefician de él oportunamente, Hch 19 6; 1 Co 11 4-5; 14 26. 29-33. 37. Sin embargo, algunos personajes se hallan especialmente dotados de él hasta el punto de merecer el título de «profetas», Hch 11 27; 13 1; 15 32; 21 9, 10. En la jerarquía de los casninas, normalmente vienen en segundo lugar después de los «apóstoles»; 1 Co 12 28-29; Ef 4 11, pero ver 1 Co 12 10; Rm 12 6; Lc 11 49; es que son los testigos acreditados del Espíritu, Ap 1 3 y 2 7, etc.; 1 Ts 5 19-20, y transmiten sus «revelaciones» 1 Co 14 6. 26. 30; Ef 3 5; Ap 1 1; como los «apóstoles» son los testigos de Cristo resucitado, Rm 1 1+; Hch 1 8+, y proclaman el «kerygma», Hch 2 22+. Su función no se limita a predecir el porvenir, Hch 11 28; 21 11, o a leer en los corazones, 1 Co 14 24-25, ver 1 Tm 1 18; 4 14, y si «edifican, exhortan, consuelan», 1 Co 14 3; ver Hch 4 36; 11 23-24, se debe a revelaciones del Espíritu que les hacen afines a los glosolalos, Hch 2 4+; 19 6, pero situándose por encima de éstos porque su palabra es inteligible, 1 Co 14. Su principal función parece haber sido la de explicar, bajo la luz del Espíritu, los oráculos de las Escrituras, especialmente de los antiguos profetas, 1 P 1 10-12, y descubrir en consecuencia el «misterio» del plan divino, 1 Co 13 2; Ef 3 5; Rm 16 25+. Por eso se les asocia a los apóstoles como fundamento de la Iglesia, Ef 2 20+. El Apocalipsis de San Juan es un caso típico de esta profecía del NT, Ap 1 3; 10 11; 19 10; 22 7-10.18-19. El carisma de profecía, por elevado que sea, no da más que un conocimiento imperfecto y provisional, ligado como está a la fe, Rm 12 6, que deberá desaparecer ante la visión beatífica, 1 Co 13 8-

12. 11 27 (b) El texto occ. añade: «y había allí una gran alegría. Mientras nosotros nos hallábamos reunidos, uno de ellos...». En este caso tendríamos aquí el primer pasaje en que Lucas emplea «nosotros», ver 16 10. 11 28 En el reinado de Claudio (41-54) el Imperio sufrió una gran hambre hacia el 49-50, primero en Grecia y después en Roma. Josefo sitúa el suceso en tiempo del procurador Tiberio Alejandro (46-48). Hablar de un hambre universal denota la misma tendencia hiperbólica que en Lc 2 1+. 11 30 (a) Mencionados aquí por primera vez; ver 15 4; 21 18. 11 30 (b) Según Hechos, 9 26; 11 29s; 15 2, Pablo habría realizado tres viajes a Jerusalén antes de visitar dos veces Galacia, 16 6; 18 23; pero el mismo Pablo, en Ga 1 18; 2 1s; ver 4 13, sólo menciona dos. La diversidad en la narración de Hechos quizá esté ocasionada por la manera con que Lucas combina sus fuentes. Es posible que este viaje de 11 29 sea el mismo que el de 15 2. Los «recursos», objeto de este viaje, se han de distinguir de los que Pablo lleva más tarde, Hch 24 17, al final de la gran colecta hecha a petición de la iglesia de Jerusalén, Ga 2 10, ver 1 Co 16 1+; 2 Co 8 4; 9 1. 12. 13; Rm 15 31. 12 Agripa I, nieto del rey Herodes el Grande, fue distinguido con el título real por Caligula el año 37, pero no fue realmente rey de Judea hasta el 41; murió probablemente en septiembre u octubre del 43, y en todo caso antes de terminar febrero del 44. —Literariamente, el relato es ajeno a su contexto actual y recuerda el procedimiento de Marcos. 12 6 A los dos soldados que tenía a sus lados. 12 10 Adic.: «bajaron los siete escalones».

ban muchos reunidos en oración. ¹³ Llamó a la puerta del vestíbulo y salió a abrirle una sirvienta llamada Rosa. ¹⁴ Esta reconoció la voz de Pedro, pero fue tal su alegría que no le abrió, sino que entró corriendo a anunciar que Pedro estaba a la puerta. ¹⁵ Ellos le dijeron: «Estás loca.» Pero ella insistía en que era verdad. Los otros comentaban: «Será su ángel*.» ¹⁶ Pedro entretanto seguía llamando. Al abrir la puerta y verlo, quedaron atónitos. ¹⁷ Él les hizo señas con la mano para que no levantasen la voz, y les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Antes de irse les dijo: «Comunicad esto a Santiago* y a los hermanos.» A continuación salió y marchó a otro lugar.

Lc 24 41

13 16

1 15+

¹⁸ Cuando se hizo de día, se formó un alboroto no pequeño entre los soldados. Se preguntaban qué habría sido de Pedro. ¹⁹ Herodes ordenó que lo buscasen, pero, al no ser encontrado, procesó a los guardias y mandó ejecutarlos*. Después bajó de Judea a Cesarea, y se quedó allí.

Muerte de Herodes*.

²⁰ Estaba Herodes fuertemente irritado con los de Tiro y Sidón. Éstos, de común acuerdo, se le presentaron y, tras ganarse el favor de Blasto, camarlengo del rey, solicitaron hacer las paces, pues su país se abastecía del territorio del rey. ²¹ El día señalado, Herodes, vestido con el manto real y sentado en la tribuna, comenzó a arengarlos. ²² La gente estalló entonces en aclamaciones: «¡Es un dios el que habla, no un hombre!» ²³ Pero inmediatamente fue herido por el ángel del Señor, por no haber cedido la gloria a Dios. Herodes quedó convertido en pasto de gusanos*, y expiró.

2 M 9 5-28

Mt 1 20+

Bernabé y Saulo vuelven a Antioquía.

²⁴ Entretanto la palabra de Dios crecía y se propagaba.

²⁵ Bernabé y Saulo volvieron, una vez cumplido su ministerio en Jerusalén*, trayéndose consigo a Juan, por sobre nombre Marcos.

6 7+

11 29-30

12 12+

III. Misión de Bernabé y Pablo. Asamblea de Jerusalén

La misión.

^{11 27+} **13** ¹ En la iglesia establecida en Antioquía había profetas y maestros*: Bernabé, Simeón apodado el Negro, Lucio de Cirene, Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Sau-

4 36+

13 9+

lo. ² Mientras estaban celebrando el culto* del Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Separadme a Bernabé y a Saulo para la tarea que he decidido encomendarles.» ³ Entonces, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos* y los enviaron.

1 8+

12 12 Volvemos a encontrar a Juan Marcos en 12 25; 13 5.13; 15 37-39; era primo de Bernabé, Col 4 10. Se hallará junto a Pablo durante el primer cautiverio romano de éste, Col 4 10; Flm 24, y Pablo reclamará todavía sus servicios poco antes de morir, 2 Tm 4 11. Fue asimismo discípulo de Pedro, 1 P 5 13, y la tradición reconoce en él al autor del segundo evangelio.

12 15 Suponen que Rosa veía una aparición de Pedro que volvía de entre los muertos: ver 23 8+.

12 17 «Santiago», sin más, designa al «hermano del Señor». Desde la época de la primera visita de Pablo a Jerusalén, Ga 1 19 (sería el 36, ver Hch 9+), Santiago es el jefe del grupo «hebreo» de los cristianos de Jerusalén.

El gobernará la iglesia después de la marcha de Pedro. Ver 15 13; 21 18; 1 Co 15 7. La epístola de Santiago se presenta como obra suya.

12 19 Los soldados, responsables de sus prisioneros, debían sufrir la pena de aquellos a quienes habían dejado escapar, ver 16 27; 27 42.

12 20 Josefo da también una información de la apoteosis y la muerte de Agripa que completa la del libro de los Hechos.

12 23 Var.: «habiendo bajado de la tribuna se convirtió, vivo aún, en pasto de gusanos, y así expiró».

12 25 Var.: «en Jerusalén». Esta lectura, mejor avalada, puede entenderse si esas palabras se relacionan con el verbo «cumplir»; la var.: «de Jerusalén» supone que se hace depender la expresión del verbo «volvieron», pero da la sensación de ser una corrección para facilitar el texto.

13 1 Sobre los profetas, véase 11 27+. El carisma propio del maestro o didáscalo, le hace apto para dar a sus hermanos una enseñanza moral o doctrinal, normalmente basada en la Escritura. Ver 1 Co 12-14+. —Los cinco profetas y maestros enumerados representan el gobierno de la iglesia de Antioquía; comp. la lista de los Doce, 1 13, y la de los Siete, 6 5. Como estos últimos, parece que los Cinco de Antioquía son judíos helenistas. 13 2 El uso de este término equipara las oraciones comunes de los cristianos al culto sacrificial de la antigua Ley, ver Rm 1 9+.

13 3 Según 14 26 (ver 15 40), este gesto de la comunidad parece encomendar a la gracia de Dios los nuevos misioneros, elegidos, v. 2, y enviados, v. 4, por el Espíritu Santo. El rito no tiene, por tanto, exactamente el mismo alcance que en 6 6, donde los Siete reciben de los apóstoles su mandato. Ver 1 Tm 4 14+.

En Chipre. El mago Elimas.

4 Ellos, pues, enviados por el Espíritu Santo, viajaron a Seleucia, donde embarcaron rumbo a Chipre*. 5 Llegados a Salamina, se pusieron a anunciar la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos*. Contaban también con la ayuda de Juan.

6 Después de atravesar toda la isla, llegaron a Pafos, donde encontraron a un mago, un falso profeta judío, llamado Baijesús, 7 que vivía con el procónsul Sergio Paulo, un hombre prudente. Este, deseoso de escuchar la palabra de Dios, mandó llamar a Bernabé y a Saulo. 8 Pero se les oponía el mago Elimas —eso quiere decir su nombre—, que intentaba apartar al procónsul de la fe. 9 Entonces Saulo, también llamado Pablo*, lleno de Espíritu Santo, lo miró fijamente 10 y le dijo: «Tú, que rebosas por todas partes engaño y maldad, hijo del diablo, enemigo del bien, ¿cuándo vas a dejar de torcer los rectos caminos del Señor? 11 Ahora comprobarás lo que puede hacer contigo la mano del Señor. Vas a quedarte ciego, sin poder ver la luz del sol, durante un tiempo determinado.» Al instante se abatieron sobre él oscuridad y tinieblas, y empezó a dar vueltas buscando a alguien que le llevase de la mano. 12 Al ver lo ocurrido, el procónsul creyó, impresionado por la doctrina del Señor.

Llegan a Antioquía de Pisidia.

13 Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de

Panfília. Pero Juan se separó de ellos y se volvió a Jerusalén, 14 mientras que ellos, partiendo de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. 15 Después de la lectura de la Ley y los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a decir: «Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación* para el pueblo, hablad.» 16 Pablo se levantó, hizo señal con la mano* y dijo:

Predicación de Pablo ante los judíos*.

«Israelitas y cuantos teméis a Dios*, escuchad: 17 El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros antepasados, engrandeció al pueblo durante su permanencia en el país de Egipto y los sacó de allí con su poderoso brazo. 18 Durante unos cuarenta años *los rodeó de cuidados* en el desierto*; 19 después, *tras exterminar a siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su tierra*, 20 por unos cuatrocientos cincuenta años*. Después de esto les dio jueces hasta el profeta Samuel. 21 Luego pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín*, durante cuarenta años. 22 Depuso a éste y les suscitó por rey a David, de quien precisamente dio este testimonio: *He encontrado a David, el hijo de Jesé, un hombre según mi corazón, que realizará todo lo que yo quiera*. 23 De su descendencia, Dios, según la Promesa, ha suscitado* para Israel un Salvador, Jesús. 24 Juan predicó como precursor, antes de su venida, un bautis-

13 5+

2 22+

10 2+

Ex 1 7

Is 1 2

Ex 3-15

Dt 1 31

Dt 7 1+

Gn 15 13

Ex 12 40-41

1 S 8-10

Sal 89 21

1 S 13 14

Is 44 28

MI 3 1-2

Lc 1 76

13 4 Patria de Bernabé, 4 36.

13 5 La táctica constante de Pablo, 17 2, es dirigirse primero a los judíos, ver 13 14; 14 1; 16 13; 17 10. 17; 18 4, 19; 19 8; 28 17. 23. Responde a un principio; la prioridad en la predicación de la fe pertenece a los judíos, véase 3 26; 13 46; Rm 1 16; 2 9-10; Mc 7 27. Sólo después de la negativa de éstos, se dirige a los gentiles, ver 13 46; 18 6; 28 28.

13 9 Los judíos y los orientales en general, tomaban un nombre destinado al mundo grecorromano: Juan lleva el nombre de Marcos, 12 12, José Barsabás, el de Justo, 1 23, Simeón, el de Negro, 13 1, Tabitá, el de Dorkás, 9 36, etc. Aquí, Lucas da por vez primera a Pablo su nombre romano, que en adelante será su único nombre. También hace pasar a Pablo al primer plano: ya no es un ayudante de Bernabé, sino el verdadero jefe de la misión, v. 13.

13 15 Se trata de exhortaciones que se apoyan en la Escritura, ver Rm 15 4. La práctica de las sinagogas, tal como aquí aparece, vuelve a repetirse en las reuniones litúrgicas cristianas; en ellas, los «profetas» o maestros pronuncian discursos de exhortación: ver 1 Co 14 3. 31; 1 Tm 4 13; Hb 13 22; Hch 11 23; 14 22; 15 32; 16 40; 20 1, 2.

13 16 (a) Gesto habitual de los antiguos oradores, para llamar la atención de sus oyentes: extendían la mano derecha, con los dedos pulgar y meñique recogidos y los otros tres extendidos. Ver 19 33; 21 40; 26 1.

13 16 (b) El gran discurso inaugural de San Pablo, en el que Lucas quiere reflejar la predicación del Apóstol a los judíos. Tiene dos partes: primero, vv. 16-25, un resumen de historia sagrada (comp. el discurso de Esteban, 7), ampliado con la evocación del testimonio de Juan el Bautista; luego, vv. 26-39; Jesús, muerto y resucitado, es ciertamente el Mesías esperado (predicación estrechamente afin al discurso de Pedro, excepto el final que evoca la doctrina paulina de la justificación por la fe). El discurso concluye, vv. 40-41, con una severa admonición tomada de la Escritura, ver 28 26-27.

13 16 (c) Ver 10 2+.

13 18 Var.: «sostuvo» (o: «soportó»).

13 20 Texto occ. (y antioqueno): «durante cerca de cuatrocientos cincuenta años les dio jueces». El texto es oscuro.

13 21 Pablo, también de la tribu de Benjamín, Rm 11 1; Flp 3 5, llevaba el mismo nombre de Saúl (Saulo).

13 23 O «resucitado». El verbo griego es anfibiológico, y la argumentación explota esa anfibiología, como en 3 20-26; la «promesa» se ha realizado con la resurrección de Jesús, vv. 32-33, ver también 26 6-8; también por la resurrección ha quedado Jesús constituido como Salvador, ver 5 31; ver también 2 21; 4 12; Rm 5 9-10; Flp 3 20, etc. Y así, el verbo, que en el v. 22 significa «susitar», a partir del v. 30, indudablemente significa «resucitar». En el v. 23 se realiza la transición, de lo que resulta el equívoco.

8 20-23

Jn 8 44

Lc 4 32

Mt 22 33

15 38

mo de conversión a todo el pueblo de Israel. ²⁵ Al final de su carrera, Juan decía: ‘Yo no soy el* que vosotros os pensáis; sabed que viene detrás de mí uno a quien no soy digno de desatar las sandalias de los pies.’

²⁶ «Hermanos, hijos de la raza de Abraham, y cuantos entre vosotros teméis a Dios: a vosotros* ha sido enviada esta palabra de salvación. ²⁷ Los habitantes de Jerusalén y sus jefes cumplieron, sin saberlo, las Escrituras de los profetas que se leen cada sábado*»; ²⁸ aunque no hallaron en él ningún motivo de condena*, pidieron a Pilato que le hiciera morir*.

²⁹ Y cuando hubieron cumplido todo lo que estaba escrito respecto a él, lo bajaron del madero y lo pusieron en el sepulcro*. ³⁰ Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. ³¹ Él se apareció durante muchos días a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y que ahora son testigos suyos ante el pueblo*.

³² «También os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa que Dios hizo a los antepasados ³³ la ha cumplido en nosotros, los hijos*, al resucitar a Jesús, como está escrito en los salmos*: *Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy**. ³⁴ Y lo resucitó de entre los muertos para que nunca experimentase la corrupción, conforme a la declaración: *Os daré las cosas santas de David, las verdaderas**. ³⁵ Por eso dijo también en otro lugar: *No permitirás que tu santo experimente la corrupción*. ³⁶ Ahora bien, David, después de haber cumplido durante su vida la voluntad de Dios, murió, se reunió con sus antepasados y *experimentó la corrup-*

Mt 3 1 lp+
Jn 1 20-27

5 20+

2 23+
3 17+
Lc 18 31+
Hch 13 14s;
15 21

5 30

1 3
1 8+

2 24-31
13 23

Sal 2 7
2 36+
9 20+

Is 55 3

Sal 16 10

ción. ³⁷ En cambio, aquel a quien Dios resucitó *no experimentó la corrupción*.

³⁸ «Tened, pues, entendido, hermanos, que por medio de éste se os anuncia el perdón de los pecados; y la total justificación que no pudisteis obtener por la Ley de Moisés ³⁹ la obtiene por medio de él todo el que cree. ⁴⁰ Cuidad, pues, de que no sobrevenga lo que dijeron los Profetas:

⁴¹ *Mirad, los que despreciáis, asombraos y desapareced, porque en vuestros días yo voy a realizar una obra, que no creeréis aunque os la cuenten *.*»

⁴² Al salir, les rogaban* que volviesen el sábado siguiente para hablarles de estas cosas. ⁴³ Disuelta la reunión, muchos judíos y prosélitos que adoraban a Dios siguieron a Pablo y a Bernabé*; éstos conversaban con ellos y les animaban a perseverar fieles a la gracia de Dios*.

Pablo y Bernabé se dirigen a los gentiles.

⁴⁴ El sábado siguiente se congregó casi toda la ciudad para escuchar la palabra de Dios*. ⁴⁵ Los judíos, al ver a la multitud, se llenaron de envidia y contradecían con palabras insultantes cuanto Pablo decía. ⁴⁶ Entonces Pablo y Bernabé dijeron con valentía*: «Era necesario anunciaros a vosotros en primer lugar la palabra de Dios; pero ya que la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, hemos decidido dirigirnos a los gentiles. ⁴⁷ Así nos lo ordenó el Señor:

2 38+
Rm 3 20+
Hch 15 11

Rm 1 16+
28 26-27

Ha 1 5

10 2+
17 4

11 23; 14 22

5 17; 17 5
1 Ts 2 14+

13 5+

1 8

13 25 Var.: «do que».
13 26 Var.: «a nosotros».
13 27 Con texto occ. Texto comente: «Los habitantes de Jerusalén le desconocieron así como las palabras de los profetas que se leen cada sábado: las cumplieron al condenarle».
13 28 (a) Uno de los temas de la apologética cristiana: Jesús inocente e injustamente condenado, ver 3 13-14; Lc 23 14. 22. 47; Mt 27 3-10. 19. 23-24.
13 28 (b) «pidieron a Pilato que le hiciera morir», o bien: «que (él) le hiciera morir», o bien: «que (ellos pudieran) hacerle morir», según los testigos. Var.: «Le entregaron a Pilato para que muriera».
13 29 Texto occ.: «... estaba escrito, pidieron a Pilato que después de crucificado pudieran bajarle del madero, y obtenido el permiso, le bajaron y le pusieron en el sepulcro».
13 31 Este recurso al testimonio de los apóstoles galileos sorprende un tanto en labios de Pablo que no establecía separación entre su testimonio y el de ellos, 1 Co 15 3-11.
13 33 (a) Var.: «en nuestros hijos».
13 33 (b) «en los salmos»; var.: «en el salmo primero» lectura occ. (según la costumbre antigua de unir los Sal 1 y 2); otra var.: «en el salmo segundo» (según la cos-

tumbre que finalmente ha prevalecido).
13 33 (c) La resurrección de Cristo fue su entronización mesiánica; entonces su humanidad comenzó a disfrutar de los privilegios del Hijo de Dios. Ver Rm 1 4+.
13 34 Promesa de la santidad como de un don reservado para los tiempos mesiánicos, que fluirá del nuevo David, Cristo resucitado.
13 41 La incredulidad y la resistencia de los judíos (ver Mt 21 33+; 22+) son tema predilecto de Lucas, ver Hch 13 5+, al que volverá al concluir el libro de los Hechos, 28 26-27.
13 42 Var.: «Al marcharse ellos, juzgaron conveniente el».
13 43 (a) Adic.: «juzgando conveniente hacerse bautizar».
13 43 (b) Adic. occ.: «y así la palabra de Dios se difundía por toda la ciudad».
13 44 Var.: «La palabra del Señor», o: «a Pablo, que disertó largamente acerca del Señor».
13 46 Esta idea de «osadía», o de «valentía», subrayada ya a propósito de los apóstoles, 4 13. 29. 31, se repite con insistencia cuando se trata de Pablo, 9 27-28; 14 3; 19 8; 26 26; 28 31; idéntica insistencia en el mismo Pablo, 1 Ts 2 2; 2 Co 3 12; 7 4; Flp 1 20; Ef 3 12; 6 19-20.

Is 49 6
Jn 8 12+

Te he puesto como la luz de los gentiles, para que tú seas la salvación hasta el fin de la tierra.»*

2 46+

⁴⁸ Al oír esto los gentiles, se alegraron y se pusieron a alabar la palabra del Señor*; y creyeron cuantos estaban destinados a una vida eterna*. ⁴⁹ La palabra del Señor se difundía por toda la región.

3 15+

6 7+

⁵⁰ Pero los judíos incitaron a algunas mujeres piadosas de la nobleza y a los principales de la ciudad. Promovieron entonces una persecución contra Pablo y Bernabé y los echaron de su territorio.

Lc 9 5;
10 11p
Hch 18 6
2 46+

⁵¹ Éstos sacudieron contra ellos el polvo de sus pies y se fueron a Iconio. ⁵² Los discípulos, en cambio, se quedaron llenos de gozo y del Espíritu Santo.

Evangelización de Iconio.

14

13 5+

¹ Tras llegar a Iconio, entraron como de costumbre* en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que gran multitud de judíos y griegos abrazaron la fe*.

1 Ts 2 14+

² Pero los judíos que no habían creído excitaron y envenenaron los ánimos de los gentiles contra los hermanos*.

4 29-30

13 46+

³ Con todo, se detuvieron allí bastante tiempo, hablando con valentía del Señor, que confirmaba todo lo que predicaban sobre la gracia de Dios, concediéndoles obrar por sus manos signos y prodigios.

20 24.32
Mc 16 17-20

⁴ La gente de la ciudad se dividió*: unos a favor de los judíos y otros a favor de los apóstoles. ⁵ Pero judíos y gentiles, junto con sus jefes, se unieron finalmente para ultrajarlos y apedrearlos. ⁶ Ellos, al enterarse, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y sus alrededores*.

2 Tm 3 11

13 47 Cita libre según los LXX. El texto puede entenderse, o del mismo Pablo (ver 26 17-18), apóstol y doctor de los gentiles (ver Rm 11 13; 1 Tm 2 7; Ef 3 8, etc.), o bien de Cristo resucitado (véase 26 23, que parece depender de Is 49 6, y Lc 2 32, que a su vez depende de Is 49 6, 9); él es la luz de las naciones, pero sólo las iluminará efectivamente mediante el testimonio de los apóstoles, ver Hch 1 8+; por eso, la profecía es una orden para el Apóstol que debe realizar su cumplimiento. 13 48 (a) Var.: «la palabra de Dios».

13 48 (b) «una vida eterna», ver v. 46, es decir, la vida del siglo futuro, ver 3 15+; sólo la alcanzarán aquellos cuyos nombres «estén escritos en los cielos», Lc 10 20, en «el libro de la vida», Flp 4 3; Ap 20 12+ —«Destinados a la vida del mundo futuro», expresión corriente entre los rabinos.

14 1 (a) O: «entraron juntos».

14 1 (b) El v. 1 se continúa en el v. 3.

14 2 La negativa a aceptar la fe degenera inmediatamente en una oposición violenta, ver 19 9; 28 24 y 9 23; 13 45.50; 14 19; 17 5-8.13; 18 6.13.

14 4 Continuación del v. 2.

14 6 Listra, colonia romana, patria de Timoteo, ver 16

⁷ También aquí se pusieron a anunciar la Buena Nueva.

Curación de un tullido.

⁸ Había en Listra un hombre tullido de pies, cojo de nacimiento, que nunca había andado. ⁹ Un día estaba escuchando hablar a Pablo. Pablo se quedó mirándolo fijamente y, viendo que tenía fe para ser curado*, ¹⁰ le dijo con fuerte voz: «Ponte derecho sobre tus pies.» El hombre se levantó de un salto y se puso a caminar.

¹¹ La gente, al ver lo que Pablo había hecho, empezó a gritar en licaonio: «Los dioses han bajado hasta nosotros en figura de hombres.» ¹² A Bernabé le llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque era quien dirigía la palabra*. ¹³ El sacerdote del templo de Zeus que hay a la entrada de la ciudad*, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas y, rodeado de la gente, se disponía a ofrecer un sacrificio.

¹⁴ Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus vestidos* y se lanzaron en medio de la gente gritando: ¹⁵ «Amigos, ¿por qué hacéis esto? Nosotros somos también hombres, de igual condición que vosotros, que os predicamos que abandonéis estas cosas vanas y os volváis al Dios vivo* que hizo el cielo, la tierra, el mar y cuanto en ellos hay*. ¹⁶ En las generaciones pasadas Dios permitió que todas las naciones siguieran sus propios caminos, ¹⁷ si bien no dejó de manifestarse derramando bienes, enviándoos desde el cielo lluvias y estaciones fructíferas, concediándoos el sustento y llenándoos de alegría...» ¹⁸ Con estas pala-

28 6

Nm 14 6
Jb 1 20+

3 12; 10 26

3 19+
2 38+
1 Ts 1 9

17 22-30+
Dt 5 26

Jr 5 24

1-2. Los sucesos de los vv. 8-19 ocurren en Listra; Pablo no llegará a ertebe hasta el v. 20.

14 9 Otra traducción: «para ser salvado». La fe es la condición del milagro, ver Mt 8 10+.

14 12 Lit.: «que era conductor de la palabra».

Hermes (Mercurio entre los latinos) era el dios patrono de los oradores. Más bien que del Zeus y del Hermes de los griegos se trata sin duda de dioses de Licaonia asimilados a los olímpicos.

14 13 Según el texto occ. —Este Zeus era el dios protector de la ciudad.

14 14 En señal de indignación, ver Mt 26 65.

14 15 (a) Predicación monoteísta; en ella tradicionalmente se contraponen el Dios verdadero a los falsos dioses, el Dios vivo a los ídolos inertes, y termina con un llamamiento a la conversión. Ver un resumen de la predicación de Pablo a los gentiles en 1 Ts 1 9-10 y Ga 4 9;

ver Hch 15 19; 26 18.20.

14 15 (b) El verdadero Dios se ha mostrado vivo al crear el universo: fórmula que se halla en las confesiones de fe del Judaísmo. Ver Ex 20 11; Ne 9 6, Sal 146 6;

Hch 4 24; 17 24; Ap 10 6; 14 7.

bras pudieron impedir a duras penas que la gente les ofreciera un sacrificio.

Fin de la misión.

¹⁹ Vinieron entonces de Antioquía e Iconio algunos judíos que, tras convencer a la gente, lapidaron a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dándolo por muerto. ²⁰ Pero él se levantó y regresó a la ciudad rodeado de los discípulos. Al día siguiente marchó con Bernabé a Derbe.

²¹ Después de evangelizar aquella ciudad y conseguir bastantes discípulos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, ²² confortando los ánimos de los discípulos*, exhortándolos a perseverar en la fe y diciéndoles: «Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios.» ²³ Designaron presbíteros* en cada iglesia y, después de hacer oración acompañada de ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

²⁴ Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia; ²⁵ predicaron en Perge la palabra* y bajaron a Atalía. ²⁶ Allí se embarcaron para Antioquía, de donde habían partido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían realizado.

²⁷ A su llegada reunieron a la iglesia y

se pusieron a contar todo cuanto Dios había hecho juntamente con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe*. ²⁸ Allí permanecieron bastante tiempo, en compañía de los discípulos.

Controversia en Antioquía.

15 * ¹ Bajaron algunos de Judea* que adoctrinaban así a los hermanos: «Si no os circuncidáis conforme a la costumbre mosaica, no podéis salvaros.» ² Esto fue ocasión de una acalorada discusión* de Pablo y Bernabé contra ellos. Así que decidieron que Pablo y Bernabé y algunos más de ellos* subieran a Jerusalén, adonde los apóstoles* y presbíteros, para tratar esta cuestión.

³ Enviados* así por la iglesia, fueron atravesando Fenicia y Samaria, contando al detalle la conversión de los gentiles y produciendo gran alegría en todos los hermanos. ⁴ Llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y por los apóstoles y presbíteros, y contaron cuanto Dios había hecho juntamente con ellos.

Controversia en Jerusalén.

⁵ Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron* para decir que era necesario circuncidar a los gentiles y mandarles guar-

15 4.12
21 19

Ga 2 11-14

15 5.24

Gn 17 10+

Ga 2 1-2

20 38; 21 5

14 27+

Ga 2 1-9

1 Ts 2 14+
2 Co 11 25
2 Tm 3 11

15 32.41
18 23

11 23; 13 43
Mt 10 22;
24 13

Rm 5 3-4
2 Ts 1 4s

2 Tm 2 12;
3 12

Hb 10 36
Hch 13 3+

13 3+

14 22 Ver Rm 1 11; 1 Ts 3 2. 13; Lc 22 32.

14 23 Según el modelo de las comunidades judías de la Dispersión.

14 25 Adié.: «del Señor» o «de Dios».

14 27 Análoga metáfora en San Pablo, 1 Co 16 9; 2 Co 2 12; Col 4 3.

15 Los sucesos de este cap. plantean varias dificultades: 1.º: los vv. 5-7a vuelven sobre lo dicho en los vv. 1-2a, como si el autor refiriera dos orígenes distintos de la controversia, sin establecer conexión entre ellos; 2.º: en el v. 6, parece que se trata de una reunión por separado de los dirigentes de la comunidad, pero en los vv. 12. 22, los debates tienen lugar ante la asamblea cristiana completa; 3.º: la asamblea establece y envía un decreto a Pablo sobre las observancias de pureza ritual impuestas a los cristianos venidos de la gentilidad, vv. 22s, pero más tarde, parece que Santiago notifica este mismo decreto al Apóstol sin suponer que éste lo conozca, 21 25. Pablo mismo no habla de este decreto ni en Ga 2 6 (donde habla de la asamblea de Jerusalén) ni en 1 Co 8-10; Rm 14 (donde trata de problemas análogos); 4.º: el decreto de Hch 15 29 se dio para las iglesias de Siria y de Cilicia, 15 23, sin embargo, Lucas no dice que Pablo lo haya publicado al atravesar esas regiones, 15 41, pero sí habla de él a propósito de las ciudades de Licaonia, 16 4; y en 15 19-21; 21 25 parece que en realidad da al decreto un alcance universal. Se explicarían estas dificultades admitiendo que Lucas agrupó dos controversias distintas y las diferentes soluciones que se dieron (Pablo distinguió mejor en Ga 2) una controversia en la que tomaron parte Pedro y Pablo, sobre la obligación de la Ley judía para los gentiles convertidos, ver Ga 2 1-10; otra, posterior, provocada por el incidente de Antioquía,

Ga 2 11-14 y en la cual Santiago desempeñó un papel preponderante en ausencia de Pedro y Pablo, sobre los contactos entre cristianos venidos del Judaísmo y del paganismo en sus relaciones sociales; todo contacto con un gentil implicaba para el judío una impureza legal; ver 15 20+.

15 1 Ga 2 12 les designa como «algunos del grupo de Santiago».

15 2 (a) Var.: «Después de una agitación y una no pequeña discusión sostenida con ellos por Pablo y Bernabé —porque Pablo decía insistentemente que debían permanecer como cuando habían abrazado la fe— los que habían venido de Jerusalén les mandaron a ellos y algunos otros subir a Jerusalén adonde los apóstoles y presbíteros para ser allí juzgados ante ellos acerca de este litigio».

15 2 (b) Ga 2 12 nombra a Tito, que era originario de la gentilidad.

15 2 (c) A los apóstoles, de quienes no se trata ni en 11 30 ni en 21 18, se les menciona aquí conjuntamente con el colegio de los presbíteros; esto concuerda con Ga 2 2-9, en que a Pedro y Juan se les cita como autoridades de la iglesia de Jerusalén, junto a Santiago, hermano del Señor.

15 3 Otra traducción: «cuando hubieron sido provistos de lo necesario para el viaje», ver 1 Co 16 11; 1 Ti 3 13.

15 5 (a) En el texto ordinario, parece como si los fariseos intervinieran en Jerusalén independientemente de lo que ha sucedido en Antioquía. El texto occ. trata de armonizar los hechos: «Pero los que les habían mandado subir a donde los presbíteros se levantaron entonces...».

dar la Ley de Moisés*. ⁶ Se reunieron entonces los apóstoles y presbíteros* para tratar este asunto. ⁷ Después de una larga discusión, Pedro se levantó* y les dijo:

2 14+

10 1 -
11 18+

Discurso de Pedro.

«Hermanos, vosotros sabéis que ya desde los primeros días me eligió Dios entre vosotros para que por mi boca oyese los gentiles la palabra de la Buena Nueva y creyeran. ⁸ Y Dios, que conoce el interior de las personas, dio testimonio en su favor comunicándoles el Espíritu Santo, como a nosotros. ⁹ Y no hizo distinción alguna entre ellos y nosotros, pues purificó sus corazones con la fe*.

1 24
10 44-47
11 15-17
11 12; 10 34

¹⁰ ¿Por qué, pues, ahora tentáis a Dios* imponiendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros antepasados ni nosotros pudimos sobrellevar?

Ga 5 1
Mt 23 4

¹¹ Nosotros creemos más bien que nos salvamos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos*.»

Ga 3 10-12
Rm 7

¹² Toda la asamblea calló* entonces para escuchar a Bernabé y a Pablo contar todos los signos y prodigios que Dios había realizado por medio de ellos entre los gentiles.

14 27

Discurso de Santiago.

¹³ Cuando terminaron de hablar, tomó Santiago* la palabra: «Hermanos, escu-

12 17+

chadme. ¹⁴ Simeón* ha referido cómo Dios intervino por primera vez para procurarse entre los gentiles un pueblo que honrase su Nombre. ¹⁵ Con esto concuerdan los oráculos de los Profetas, según está escrito*:

18 10
Rm 9 26
Hch 13 47
Rm 15 9-12;
16 26
Am 9 11-12

¹⁶ *«Después de esto volveré y reconstruiré la tienda de David que está caída;*

reconstruiré sus ruinas, y la volveré a levantar.

¹⁷ *Para que el resto de los hombres busque al Señor,*

y todas las naciones que han sido consagradas a mi nombre,*

dice el Señor, que hace ¹⁸ que estas cosas sean conocidas desde antiguo.*

¹⁹ «Por esto, juzgo* yo que no se debe molestar a los gentiles que se conviertan a Dios. ²⁰ Les diremos por escrito que se abstengan de lo que ha sido contaminado por los ídolos*, de la impureza*, de los animales estrangulados y de la sangre*.

3 19+

²¹ Todas las ciudades tienen ya desde antaño personas que predicán lo que dijo Moisés, cuando se leen las Escrituras cada sábado en las sinagogas.»

13 27

La carta apostólica.

²² Entonces decidieron los apóstoles y presbíteros, de acuerdo con toda la igle-

15 5 (b) Según Ga 2 3-5, tales exigencias apuntarían más directamente a Tito, que había acompañado a Pablo a Jerusalén.

15 6 Adic. occ.: «y la asamblea», ver v. 12.

15 7 Adic. occ.: «bajo la inspiración del Espíritu».

15 9 Interpretación de la palabra del cielo oída por Pedro, 10 15; 11 9; ver 10 28; St 38 10. La intervención de Pedro continúa la justificación que de su conducta dio en Cesarea, 11 4-7.

15 10 Tentar (ver 1 Co 10 13+) a Dios, es empujarle a que demuestre su poder, exigiendo una intervención o una señal, 5 9; Ex 17 2, 7; Nm 14 22; Dt 6 16; Jdt 8 12-17; Sal 95 9; Is 7 11-12; Mt 4 7p; Hch 5 8-10; 1 Co 10 9.

15 11 Respuesta directa a la afirmación del v. 1. La doctrina es la de Ga 2 15-21; 3 22-26; Rm 11 32; Ef 2 1-10, etc. Bajo este punto de vista, no hay ventaja alguna para el judío: ver 13 38; Ga 5 6; 6 15.

15 12 Texto occ.: «Como los presbíteros dieran su asentimiento a lo que Pedro les había dicho, toda la asamblea...».

15 13 Ga 2 9 confirma la importancia de su intervención en este asunto, en especial en el debate referente a los problemas locales de relaciones sociales, ver 15 1+ y 20+.

15 14 Nombre semítico de Simón Pedro, ver 2 P 1 1.

15 15 El texto está citado según los LXX y la argumentación descansa en variantes que son propias de la versión griega. Proviene sin duda de los medios «helenistas», aun cuando aquí se la ponga en labios del jefe del partido «hebreo».

15 17 Lit.: «sobre quienes se ha invocado (o: pronunciado) mi nombre». Invocar el nombre de Yahvé sobre un pueblo, ver 2 Cro 7 14, o sobre un lugar, ver 2 Cro 6 34, es consagrarlos a Yahvé.

15 18 Var.: «dice el Señor que obra estas cosas. Desde antiguo conoce el Señor su obra».

15 19 Santiago dirime el debate, y la carta apostólica se limitará a repetir los términos de su declaración. Ga 2 9 produce la misma impresión: el que en la iglesia de Jerusalén ocupa en esta fecha el primer puesto es Santiago, ver Hch 12 17+. —Una var. disminuye su importancia: «Y por eso, por lo que a mí hace...».

15 20 (a) La carne de los animales inmolados en los sacrificios de los gentiles, ver v. 29 v 21 25. Ver 1 Co 8-10.

15 20 (b) La palabra parece designar todas las uniones irregulares enumeradas en Lv 18.

15 20 (c) El texto occ. suprime «animales estrangulados» y añade al final: «y no hacer a los demás lo que uno no querría que le sucediera» (igualmente en el v. 29). Otra om.: «la impureza». —Las reseñas de Santiago manifiestan la naturaleza exacta del litigio, llenen un carácter estrictamente ritual y responden al problema planteado en Hch 11 3 y Ga 2 12-14: ¿qué se ha de exigir de parte de los heleno-cristianos para que los judío-cristianos puedan tratar con ellos sin mancha legal? Santiago sólo ha querido retener de todas las leyes de pureza aquellas cuya significación religiosa parece universal: el comer la carne ofrecida a los ídolos entrañaba cierta participación en un culto sacrilego, ver 1 Co 8-10. La sangre era la expresión de la vida, que sólo pertenece a Dios; la prohibición de comer la sangre, Lv 1 5 +, tenía tal fuerza obligatoria que hace explicable la repugnancia del judío a dispensar de ella al gentil. El caso de los animales estrangulados es análogo al de la sangre. Las uniones irregulares no figuran en este contexto por su calificación moral, sino en cuanto principio de mancha legal

sia, elegir de entre ellos algunos hombres y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Enviaron en concreto a Judas, llamado Barsabás*, y a Silas*, que eran dirigentes entre los hermanos. ²³ Por su medio les enviaron esta carta:

«Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos venidos de la gentilidad que están en Antioquía, en Siria y en Cilici. ²⁴ Habiendo sabido que algunos de entre nosotros, sin mandato nuestro, os han perturbado con sus palabras, trastornando vuestros ánimos, ²⁵ hemos decidido de común acuerdo elegir algunos hombres y enviarlos a vosotros, juntamente con nuestros queridos Bernabé y Pablo, ²⁶ hombres que han entregado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. ²⁷ Enviamos, pues, a Judas y Silas, quienes os expondrán esto mismo de viva voz: ²⁸ Que hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no

imponeros más cargas que éstas indispensables: ²⁹ abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la impureza. Haréis bien* en guardaros de estas cosas. Adiós.»

Los delegados en Antioquía.

³⁰ Ellos, después de despedirse, bajaron a Antioquía, reunieron la asamblea y entregaron la carta. ³¹ La leyeron y se llenaron de alegría al recibir aquel aliento. ³² Judas y Silas, que eran también profetas, exhortaron con un largo discurso a los hermanos y los confortaron. ³³ Pasado algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos, para que volviesen junto a los que los habían enviado*. ^[34]

³⁵ Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía enseñando y anunciando, en compañía de otros muchos, la Buena Nueva, la palabra del Señor.

Ga 2 12
Hch 15 1

1 8+
5 32

11 27+

14 28
2 42+
5 42+

IV. Misiones de Pablo

Pablo se separa de Bernabé y toma por compañero a Silas.

³⁶ Al cabo de algunos días, dijo Pablo a Bernabé: «Volvamos ya a ver cómo les va a los hermanos en todas aquellas ciudades en que anunciamos la palabra del Señor.» ³⁷ Bernabé quería llevar también con ellos a Juan, llamado Marcos. ³⁸ Pablo, en cambio, pensaba que no debían llevar consigo al que se había separado de ellos en Panfilia y no les había acompañado en su tarea. ³⁹ Se produjo entonces una tirantez tal que acabaron por separarse el uno del otro*: Bernabé tomó consigo a Marcos y se embarcó rumbo a Chipre. ⁴⁰ Por su parte, Pablo eligió como compañero a Silas y partió, encomendado por los hermanos a la gracia de Dios*.

12 12+

13 13

15 22+
13 3+

15 22 (a) Solamente conocido por este pasaje; ver 1 23.
15 22 (b) Silas, compañero de misión de Pablo, 15 40 - 18 5, es idéntico al Silvano que mencionan 1 Ts 1 1; 2 Ts 1 1; 2 Co 1 19; 1 P 5 12.

15 29 Adic.: occ.: «bajo la dirección del Espíritu Santo».

15 33 El texto occ. añade el v. 34: «pero Silas decidió quedarse». Varios mss añaden además: «Judas marchó solo».

15 39 Es posible que la razón de fondo de que Pablo se separó de Bernabé sea la diferencia que se produjo entre ellos en Antioquía a propósito de las comidas comunes, y por tanto de la comunión, entre cristianos procedentes del Judaísmo y de la gentilidad; ver Ga 2 11-13.

15 40 Var.: «la gracia del Señor».

15 41 El texto occ. añade: «transmitiendo las prescrip-

En Licaonia. Pablo toma por compañero a Timoteo.

⁴¹ Pablo recorrió Siria y Cilicia consolidaando las iglesias*.

16 ¹ Llegó también a Derbe y Listra. Había allí un discípulo llamado Timoteo*, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego. ² Los hermanos de Listra e Iconio hablaban muy bien de él. ³ Pablo quiso llevárselo consigo, pero antes le circuncidó para evitar altercados con los judíos que había por aquellos lugares*, pues todos sabían que su padre era griego.

⁴ Conforme iban pasando por las ciudades, informaban a los creyentes de las decisiones tomadas por los apóstoles y presbíteros en Jerusalén*, con el propósito de que las cumpliesen.

14 22+

2 Tm 1 5;
3 15
Mc 7 26

15 23-29

ciones de los presbíteros», ver 16 4.

16 1 En adelante Timoteo seguirá unido a Pablo, ver 17 14s; 18 5; 19 22; 20 4; 1 Ts 3 2, 6; 1 Co 4 17; 16 10; 2 Co 1 19; Rm 16 21, y será hasta el fin uno de sus más fieles discípulos (véase 1 Tm y 2 Tm que le están dirigidas).

16 3 Pablo se oponía a que los cristianos procedentes de la gentilidad se hicieran circuncidar, Ga 2 3; 5 1-12. Pero Timoteo era hijo de una judía, y por lo mismo, según el derecho judío, israelita.

16 4 Esta indicación redaccional enlaza lógicamente con la descripción de la asamblea de Jerusalén tal como aparece en el cap. 15, donde se supone que el decreto ha sido promulgado en presencia de Pedro y Pablo; pero ver 15+.

14 22+
2 41 +
5 Las iglesias se afianzaban en la fe y crecían en número de día en día.

En Asia Menor.

Ga 4 13-15
6 Atravesaron Frigia y la región de Galacia*, pues el Espíritu Santo les había impedido predicar la palabra en Asia.

7 Estando ya cerca de Misia, intentaron dirigirse a Bitinia, pero no se lo consintió el Espíritu de Jesús*. 8 Atravesaron*, pues, Misia y bajaron a Tróade.

9 Cierta noche tuvo Pablo una visión: Un macedonio estaba de pie suplicándole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos.» 10 En cuanto tuvo la visión, intentamos* de inmediato pasar a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para evangelizar a sus gentes.

Llegada a Filipos.

11 Así, pues, nos embarcamos en Tróade y navegamos derechos a Samotracia; al día siguiente fuimos a Neápolis, 12 y de allí, a Filipos, principal colonia* de la demarcación de Macedonia. En esta ciudad nos detuvimos algunos días. 13 El sábado salimos de la ciudad y fuimos a la orilla de un río, donde suponíamos que habría un lugar de oración*. Nos sentamos y empezamos a hablar a las mujeres que habían concurrido. 14 Una de ellas, que adoraba a Dios, nos escuchaba con atención. Se llamaba Lidia, era natural de la ciudad de Tiatira y se dedicaba a la venta de tejidos de púrpura. El Señor le abrió el corazón para que se adhiera a las palabras de Pablo.

15 Cuando ella y los de su casa* recibieron el bautismo, suplicó: «Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid y hospedaos en mi casa.» Y nos obligó a ir*.

16 6 Galacia propiamente dicha, ver la Introducción a las epístolas de San Pablo. Así pues, habiendo salido de Iconio, Pablo tenía intención de dirigirse al oeste, hacia Éfeso. Impedido por el Espíritu, sube hacia el norte y llega a Frigia; torciendo hacia el nordeste, llega luego al «territorio gálatas» donde le detuvo una enfermedad, Ga 4 13-15. Pablo evangelizó aquellas comarcas; a ellas volverá más tarde para visitar a sus discípulos, Hch 18 23

16 7 Om.: «de Jesús».

16 8 Mejor que: «Bordearon».

16 10 La redacción pasa bruscamente a la primera persona del plural: primera «sección-nosotros» de los Hechos, pero véase 11 27+. Ver la Introducción.

16 12 Var.: «ciudad del primer distrito de Macedonia», descripción exacta, porque Macedonia se dividía en cuatro distritos, el primero de los cuales comprendía la ciudad de Filipos, colonia romana, así como otras ciudades que Pablo visitó; su administración se ajustaba al modelo de la de Roma.

16 13 La misma palabra griega puede significar «oración» o «lugar de oración», y en un contexto judío este

Prisión de Pablo y Silas.

16 Un día, cuando nos dirigíamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una esclava poseída de un espíritu adivino*, que solía pronunciar oráculos, proporcionando así mucho dinero a sus amos. 17 Nos seguía a Pablo y a nosotros gritando: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que os anuncian un camino de salvación.» 18 Venía haciendo esto durante muchos días. Cansado Pablo, se volvió y dijo al espíritu: «En nombre de Jesucristo te mando que salgas de ella.» Y en aquel mismo instante salió.

19 Al ver sus amos que se les había ido su esperanza de ganancia, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron hasta el ágora, ante los magistrados. 20 Los presentaron a los pretores y dijeron: «Estos hombres alborotan nuestra ciudad; son judíos 21 y predicán unas costumbres que nosotros, por ser romanos, no podemos aceptar ni practicar*.» 22 La gente se amotinó contra ellos, de modo que los pretores ordenaron que les arrancaran la ropa y que los azotaran con varas.

23 Después de haberles dado muchos azotes, los metieron en la cárcel y mandaron al carcelero que los custodiase con sumo cuidado. 24 Éste, al recibir tal orden, los metió en el calabozo interior y sujetó sus pies en el cepo.

Milagrosa liberación de los misioneros.

25 Hacia la media noche, Pablo y Silas estaban en oración cantando himnos a Dios. Los presos los escuchaban. 26 De repente se produjo un terremoto tan fuerte que los mismos cimientos de la cárcel se conmovieron. Al momento quedaron abiertas todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos. 27 Al despertarse el car-

último sentido equivalía a «sinagoga»; ver también 16 16.

16 15 (a) La conversión de Lidia provoca la de toda su familia; ver 10 44; 16 31, 34; 18 8; 1 Co 1 16.

16 15 (b) Contra la línea de conducta ordinaria de Pablo: ver 20 33-35; 1 Ts 2 9; 2 Ts 3 8; 1 Co 9. También, más tarde, los filipenses podrán conseguir que Pablo acepte socorros que no hubiera aceptado de ningún otro, ver Flp 4 10-18. No puede tributarse mejor homenaje a la caridad de Lidia y de los demás cristianos de Filipos

16 16 Lit.: «un espíritu pitón», así llamado en recuerdo de la serpiente Pitón del oráculo de Delfos.

16 21 Las «costumbres» en cuestión son las costumbres judías, ver 6 14; 15 1; 21 21; 26 3; 28 17; Jn 19 40. Los acusadores no distinguen entre cristianos y judíos. La queja concreta es la de proselitismo. Si bien se permitía a los judíos practicar su religión, no les estaba permitido atraer hacia ella a los romanos. Era, pues, ilegal la propaganda cristiana.

19 15
Mt 8 29+

Hch 3 16+
Mc 16 17
Mc 1 25-26

19 24-27

24 5+

1 Ts 2 2
Flp 1 30+

2 Co 11 25

Col 3 16

4 31

12 6-11

- 12 18-19; 27 42 celero y ver las puertas de la cárcel abiertas, sacó la espada con intención de suicidarse, creyendo que los presos habían huido. ²⁸ Pero Pablo le gritó: «No te causes ningún daño, que estamos todos aquí.»
- ²⁹ El carcelero pidió luz, entró de un salto y se arrojó tembloroso* a los pies de Pablo y Silas. ³⁰ Los sacó fuera y les dijo: «Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?» ³¹ Le respondieron: «Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás junto con tu familia.» ³² Y anunciaron la palabra del Señor* a él y a todos los de su casa. ³³ En aquella misma hora de la noche el carcelero los tomó consigo y les lavó las heridas. Inmediatamente recibieron el bautismo él y todos los suyos.
- 8 36.38 1 5+ ³⁴ Los hizo entonces subir a su casa, les preparó la mesa y se alegró con toda su familia por haber creído en Dios.
- 2 46+ ³⁵ Llegado el día, los pretores enviaron a los licitores a decir al carcelero: «Pon en libertad a esos hombres*.» ³⁶ El carcelero dijo a Pablo: «Los pretores me han dado la orden de que os suelte. Ahora, pues, salid y marchad*.» ³⁷ Pero Pablo contestó: «Resulta que nos han azotado públicamente sin habernos juzgado, a pesar de ser nosotros ciudadanos romanos*, y nos han metido en la cárcel; ¿y pretenden ahora sacarnos de aquí a escondidas? Ni hablar. Que vengan ellos a sacarnos.»
- 22 25 ³⁸ Los licitores transmitieron estas palabras a los pretores, que se asustaron al oír que eran romanos. ³⁹ Fueron entonces donde ellos y les rogaron que saliesen de la ciudad*. ⁴⁰ Al salir de la cárcel se fueron a casa de Lidia. Vieron de nuevo a los hermanos, los animaron y se marcharon.
- 22 29 ¹ Atravesando Anfípolis y Apolonia llegaron a Tesalónica, donde los

En Tesalónica. Dificultades con los judíos.

17 ¹ Atravesando Anfípolis y Apolonia llegaron a Tesalónica, donde los

16 29 Asustado esta vez porque se da cuenta de que ha tratado como malhechores a unos enviados del cielo.

16 32 Var.: «la palabra de Dios».

16 35 Var.: «Llegado el día, se reunieron los pretores en el agora; recordaban con espanto el temblor de tierra que se había producido y enviaron a los licitores a decir: 'Pon en libertad a los hombres que ayer recibiste'».

16 36 Adic.: «en paz».

16 37 La lex Porcia prohibía bajo penas severas someter a un ciudadano romano a la flagelación.

16 39 Texto alej. (y antioqueno): «Vinieron éstos a ofrecerles sus excusas, y cuando los sacaron fuera, les pidieron que abandonaran la ciudad». Texto occ.: «Y habiendo ellos llegado a la prisión con numerosos amigos, les rogaron que salieran diciendo: 'Desconocíamos lo que os sucedía y que sois hombres justos'. Y luego que les hubieron llevado fuera, les rogaron diciendo: 'Salid de

judíos tenían una sinagoga. ² Pablo, según su costumbre, se dirigió a ellos y durante tres sábados discutió con ellos basándose en las Escrituras, ³ explicando y probando que Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos. «Este Cristo —les decía— es Jesús, a quien yo os anuncio». ⁴ Algunos de ellos* se convencieron y se unieron a Pablo y Silas, así como una gran multitud de los que adoraban a Dios y de griegos*, y no pocas de las mujeres principales.

⁵ Pero los judíos, movidos por la envidia, reunieron a gente maleante de la calle, armaron tumultos y alborotaron la ciudad. Se presentaron en casa de Jasón* buscándolos para llevarlos ante el pueblo. ⁶ Al no encontrarlos, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad, mientras gritaban: «Ésos que han revolucionado el mundo se han presentado también aquí, ⁷ y Jasón los ha hospedado. Además todos ellos actúan contra los decretos del César, pues afirman que hay otro rey*, un tal Jesús.» ⁸ Al oír esto, la gente y los magistrados de la ciudad se alborotaron. ⁹ Pero después de recibir una fianza de Jasón y de los demás, los dejaron marchar.

Nuevas dificultades en Berea.

¹⁰ Inmediatamente, por la noche, los hermanos enviaron hacia Berea* a Pablo y a Silas. Ellos, al llegar allí, se dirigieron a la sinagoga de los judíos. ¹¹ Éstos, que eran de un natural mejor que los de Tesalónica, aceptaron la palabra de todo corazón. Diariamente examinaban las Escrituras para ver si las cosas eran así.

¹² Muchos judíos creyeron, y también los griegos, entre los que había mujeres distinguidas y no pocos hombres.

¹³ Pero cuando los judíos de Tesalónica se enteraron de que también en Berea

esta ciudad, no sea que los que se amotinaron contra vosotros, vuelvan a reunirse contra vosotros».

17 4 (a) Entre los cuales se encontraba sin duda Aristarco, uno de los más fieles compañeros de Pablo, ver 20 4; Col 4 10.

17 4 (b) Var.: «de griegos que adoraban a Dios». —La lectura adoptada supone una distinción entre «los que adoraban a Dios», ver 10 2+, y los «griegos», no afectados hasta entonces por la propaganda judía. La cristiandad de Tesalónica se compondrá principalmente de gentiles convertidos, ver 1 Ts 1 9-10, etc.

17 5 Quizá el de Rm 16 21.

17 7 En realidad, los cristianos evitaban dar a Cristo el título de *basileus* («rey») que pertenecía al emperador, y preferían el de «Cristo» (Mesías) y el de «Señor».

17 10 Esta salida no consiguió que cesara la persecución en Tesalónica, ver 1 Ts 2 14.

14 2+ había predicado Pablo la palabra de Dios, fueron allí y se dedicaron a agitar y alborotar a la gente. ¹⁴ Entonces los hermanos hicieron marchar a toda prisa a Pablo hasta el mar, mientras que Silas y Timoteo se quedaron allí. ¹⁵ Los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas y se volvieron con una orden para Timoteo y Silas de que fueran adonde él lo antes posible*.

Pablo en Atenas.

13 5+ 10 2+ ¹⁶ Mientras Pablo les esperaba en Atenas, sentía indignación en su interior al ver la ciudad llena de ídolos*. ¹⁷ Discutía en la sinagoga con los judíos y con los que adoraban a Dios; y lo mismo hacía diariamente en el ágora con los que por allí se encontraban*. ¹⁸ Trababan también conversación con él algunos filósofos epicúreos y estoicos*. Unos decían: «¿Qué querrá decir este charlatán*?» Otros comentaban: «Parece ser un predicador de divinidades extranjeras*.» Lo decían porque anunciaba a Jesús y hablaba de la resurrección*.

28 22 ¹⁹ Un día lo tomaron consigo y lo llevaron al Areópago*. Una vez allí, le preguntaron: «¿Podemos saber cuál es esa nueva doctrina que tú expones?» ²⁰ Es que te oímos decir cosas extrañas y querri-

mos saber qué significan.» ²¹ Todos los atenienses y los forasteros que residían allí sólo sabían pasar el tiempo contando u oyendo la última novedad.

²² Pablo, de pie en medio del Areópago, comenzó así:

Discurso de Pablo ante el Areópago*.

«Atenienses, veo que vosotros sois, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad. ²³ Pues al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado también un altar en el que estaba grabada esta inscripción: 'Al Dios desconocido*.' Pues bien, vengo a anunciaros lo que adoráis sin conocer.

²⁴ «El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en santuarios fabricados por mano de hombres; ²⁵ ni es servido por manos humanas, como si de algo estuviera necesitado* él, que a todos da la vida, el aliento y demás cosas. ²⁶ Él creó, de un solo principio*, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la tierra, y fijó los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar*, ²⁷ con el fin de que buscasen a la divinidad*, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban. Pero no pensemos

Is 42 5
Hch 14 15+
1 R 8 27
Hch 7 48-50
2 M 14 35
Sal 50 12
Gn 2 7+
2 M 7 23
Gn 1 27s

Gn 10
Dt 32 8
Dt 4 29
Is 56 6

17 15 Lucas abrevia y simplifica. Timoteo parece haber acompañado a Pablo, puesto que Pablo volverá a enviarse de Atenas a Tesalónica, 1 Ts 3 1s.

17 16 Atenas, centro espiritual del helenismo pagano, es a los ojos de Lucas un símbolo, como lo muestra el discurso de Pablo, único ejemplar conservado en los Hechos de su predicación a los gentiles, y único caso en que le vemos usar de la sabiduría profana para combatir al paganismo.

17 17 Única mención expresa en los Hechos de una predicación de este género (ver sin embargo 14 7s).

17 18 (a) Las dos principales escuelas filosóficas de entonces.

17 18 (b) El término griego (del argot ateniense) significa propiamente «recoge-semillas». Designaba un ave granívora, una especie de cuervo. Se aplicaba al pordio-sero que busca donde puede su alimento, y al charlatán empedernido que repite «como un loro» lugares comunes.

17 18 (c) Los mismos términos de la acusación lanzada contra Sócrates.

17 18 (d) Ver v. 32. Toman la palabra «Resurrección» como nombre de una diosa (*Anástasis*) paredra de Jesús.

17 19 El nombre designa una colina situada al sur del ágora. También designa el consejo supremo de Atenas que en otro tiempo tenía allí sus sesiones. El texto puede entenderse de dos maneras: o los filósofos llevaron a Pablo «a (la colina del) Areópago», algo aparte, para oírle más cómodamente; o mejor, le llevaron «ante (el consejo del) Areópago».

17 22 Tras un exordio de circunstancias, 22-23, Pablo desarrolla el anuncio del verdadero Dios contraponiéndolo a las concepciones paganas: 1.°, Dios creó el universo; no es posible, pues, suponer que habite en un templo o que tenga necesidad del culto que se le rinde,

24-25; 2.°, Dios creó al hombre y le rodeó de sus beneficios; es absurdo equipararlo a objetos materiales (las estatuas), 26-29. El discurso concluye con una llamada al arrepentimiento, en la perspectiva del juicio, 30-31. Hay cierta ironía anti-idolátrica en las dos partes del discurso. Pablo se inspira en los esquemas habituales de la propaganda monoteísta del Judaísmo helenista. Ver 14 15-17; Sb 13-14; Rm 1 19-25; Ef 4 17-19.

17 23 No se han encontrado hasta ahora otros ejemplos de altares dedicados «al dios desconocido»; es posible que Pablo modifique por su propia cuenta una dedicación —bien atestiguada en Atenas y en otras partes— «A los dioses desconocidos». En todo caso Pablo da otro sentido a la dedicación: el sentido bíblico de la ignorancia de los paganos que no conocían a Dios, 1 Ts 4 5; 2 Ts 1 8; Ga 4 8; 1 Co 15 34; Ef 4 17-19; 1 P 1 14; Jr 10 25; Jb 18 21; Sb 13 1; 14 22. Y así puede disculparse del reproche de predicar a una divinidad extranjera.

17 25 Idea familiar al pensamiento griego y al Judaísmo helenista, que por lo demás corresponde a un viejo tema bíblico, ver 1 Cro 29 10s; 2 M 14 35; Sal 50 9-13; Am 5 21s, etc.

17 26 (a) Var.: «de una sola sangre», «de una sola nación», «de una sola raza».

17 26 (b) Los «tiempos determinados» evocan sobre todo las estaciones, cuya rotación regular garantiza a los hombres la subsistencia, 14 17; ver Gn 1 14; Sb 7 18; Si 33 8; los «límites» del hábitáculo de los hombres probablemente son los que dividían la tierra habitable de las aguas del abismo, Gn 1 9-10; Sal 104 9; Jb 38 8-11; Pr 8 28-29; ver Jr 5 22-24; Sal 74 17. Según otra explicación, puede tratarse de los tiempos y las fronteras que Dios señaló a los diferentes pueblos, Gn 10; Dt 32 8s. De cualquier modo se trata del orden del universo, apto para llevar al conocimiento de Dios.

17 27 Var.: «a Dios» o «al Señor».

Sal 145 18
Rm 1 19 que se encuentra lejos de cada uno de nosotros, ²⁸ pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vosotros*:

‘Porque somos también de su linaje*.’

2 P 14
Jn 1 12+
2 Co 3 18
19 26
Rm 1 22-23
29 «Si somos, pues, del linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea algo semejante al oro, la plata o la piedra, modelados por el arte y el ingenio humanos*.

Rm 3 25-26
30 «Dios, pues, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, anuncia ahora a los hombres que todos y en todas partes deben convertirse, ³¹ porque ha fijado el día en que va a juzgar al mundo según justicia*, por medio del hombre que ha destinado, y del que ha dado garantía ante todos al resucitarlo de entre los muertos*.»

Lc 24 47
Hch 2 38+
10 42+
24 25
32 Al oír que mencionaba la resurrección de los muertos, algunos se burlaron de él, y otros dijeron: «Sobre esto ya te oiremos otra vez*.» ³³ Entonces Pablo los dejó allí y se marchó. ³⁴ Pero algunas personas se adhirieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio Areopagita*, una mujer llamada Damaris y algunos otros junto con ellos.

Fundación de la iglesia de Corinto.

18 ¹ Después de esto, Pablo se ausentó de Atenas y llegó a Corinto*.

17 28 (a) Var.: «de vuestros poetas» o «de vuestros sabios».

17 28 (b) Cita sacada de los *Fenómenos* de Aralo, poeta originario de Cilicia (siglo 111 a.C.). Cleanto el Estoico (siglo III) se expresa poco más o menos en los mismos términos. La predicación monoteísta judía aducía aquí el hecho de que el hombre había sido creado a imagen y semejanza de Dios. Gn 1 26-27; Sb 2 23; Si 17 1-8, para hacer patente el absurdo del culto de los ídolos.

17 29 Pablo se inspira en un viejo tema de propaganda anti-idolátrica, ver Is 40 20+.

17 31 (a) Ver Sal 9 9; 96 13; 98 9. La perspectiva en que los apóstoles invitan al arrepentimiento es la del juicio, ver sobre todo 10 42-43; 1 Ts 1 10.

17 31 (b) La resurrección de Cristo garantiza la fe en su misión de Juez y Salvador al fin de los tiempos, ver Rm 14 9; 2 Tm 4 1; 1 P 4 5.

17 32 En el mundo griego, incluso entre los cristianos, la doctrina de la resurrección encontró muchas dificultades para vencer los naturales prejuicios: ver 1 Co 15 12s. Los sanedritas de Jerusalén condenaban y perseguían el mensaje cristiano; los areopagitas de Atenas se contentaron con reirse de él. El fracaso de Pablo en Atenas fue casi total. En lo sucesivo, su predicación rechazará los adornos de la sabiduría griega, 1 Co 2 1-5.

17 34 Los lectores de Lucas le conocían sin duda. La leyenda se ha adueñado de él, sobre todo después que un autor del siglo V (el «Seudo Dionisio») puso a nombre del Areopagita sus propios escritos místicos. También se le ha identificado con San Dionisio, primer Obispo de París (siglo III).

18 1 Corinto, reconstruida por César, se había convertido en la capital de la provincia Romana de Acaya. Predominaba en ella el elemento romano y latino; pero el comercio atraía hacia ella a una población cosmopo-

² Allí se encontró con un judío llamado Áquila, originario del Ponto, y con su mujer Priscila*. Acababan de llegar de Italia, pues el emperador Claudio había decretado que todos los judíos saliesen de Roma*. Se llegó a ellos ³ y, como era del mismo oficio, se quedó a trabajar* en su casa. Ambos se dedicaban a fabricar tiendas. ⁴ Todos los sábados discutía en la sinagoga, y se esforzaba por convencer a judíos y griegos.

⁵ Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia*, Pablo se dedicó enteramente a la palabra, dando testimonio ante los judíos de que el Cristo era Jesús*. ⁶ Al ver que se oponían y proferían palabras infamantes, sacudió sus vestidos* y les dijo: «Sólo vosotros seréis responsables de lo que os suceda; yo soy inocente. Desde ahora voy a dedicarme a los gentiles.» ⁷ Entonces se retiró de allí y entró en casa de un tal Justo*, que adoraba a Dios. El edificio donde vivía estaba pegando a la sinagoga. ⁸ Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor, junto con toda su familia: Otros muchos corintios, al oír a Pablo, creyeron y se bautizaron*.

⁹ El Señor dijo a Pablo durante la noche en una visión: «No tengas miedo. Sigue hablando y no te calles. ¹⁰ Piensa que yo estoy contigo y que nadie te atacará para hacerte daño, porque cuento con un pueblo numeroso en esta ciudad.» ¹¹ Pablo

20 33 35
1 Co 4 12

13 5+
17 15
1 Ts 3 5-7

13 51 +
Mt 27 24-25
Hch 20 26;
13 5+;
46-47;
28 8
10 2+

1 Co 1 14
Hch 16 15+
1 5+

Jr 1 8
1 Co 2 3
Hch 23 11

Jn 10 16

lita. Su colonia judía era importante. Corinto gozaba de mala fama por la libertad de sus costumbres

18 2 (a) Llamada también Prisca, Rm 16 3; 1 Co 16 19; 2 Tm 4 19.

18 2 (b) Este decreto, conocido por Suetonio, data del año 41. Sus efectos fueron muy pasajeros, ver Rm 16 3; Hch 28 17.

18 3 Pablo, si bien reconoce el derecho de los misioneros a su subsistencia, 1 Co 9 6-14; Ga 6 6; 2 Ts 3 9; ver Lc 10 7, siempre tuvo empeño en trabajar con sus manos, 1 Co 4 i 2, para no ser gravoso a nadie, 1 Ts 2 9; 2 Ts 3 8; 2 Co 12 13s, y demostrar su desinterés, Hch 20 33s; 1 Co 9 15-18; 2 Co 11 7-12. Sólo de los filipenses aceptó socorros, Flp 4 10-19; 2 Co 11 8s; ver Hch 16 15+. Asimismo recomienda a sus fieles que trabajen para subvenir a las propias necesidades, 1 Ts 4 11s; 2 Ts 3 10-12, y a las de los pobres, Hch 20 35; Ef 4 28.

18 5 (a) Después que éstos regresaron escribió Pablo sus cartas a los fieles de Tesalónica. Ver 1 Ts 1 1; 3 6; 2 Ts 1 1. Llegados de Macedonia con socorros, 2 Co 11 8-9; Flp 4 15, ayudaron a Pablo en la evangelización de Corinto, 2 Co 1 19.

18 5 (b) La mesianidad de Jesús es el objeto específico de la predicación a los judíos, ver 2 36; 3 18 20; 5 42; 8 5. 12; 9 22; 17 3; 18 28; 24 24; 26 23.

18 6 El gesto señala una ruptura. Las palabras que siguen son bíblicas, ver Lv 20 9-16; 2 S 1 16, y dan a entender a los judíos que toda la responsabilidad de su actitud y de sus consecuencias pesa sobre ellos. Pablo queda libre de ella, «inocente» de la sangre de su castigo; ver Ez 3 17-21.

18 7 Var.: «Tito justo» o «Ticio Justo».

18 8 Adic. occ.: «creyendo en Dios por el nombre de nuestro Señor Jesucristo», ver 8 37. Eran, pues, gentiles los convertidos.

permaneció allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la palabra de Dios.

Pablo entregado por los judíos a la justicia.

¹² Siendo Galión procónsul de Acaya*, los judíos actuaron de común acuerdo en contra de Pablo. Lo condujeron ante el tribunal ¹³ y dijeron: «Éste persuade a la gente para que adore a Dios de una manera contraria a la Ley*.» ¹⁴ Iba Pablo a abrir la boca, cuando Galión dijo a los judíos: «Si se tratara de algún crimen o mala acción, yo os escucharía, judíos, con calma, como es lógico. ¹⁵ Pero como se trata de discusiones sobre palabras y nombres y cosas de vuestra Ley, allá vosotros. Yo no quiero ser juez en estos asuntos.» ¹⁶ Y los echó del tribunal. ¹⁷ Entonces agarraron a Sóstenes*, el jefe de la sinagoga, y se pusieron a golpearlo ante el tribunal, sin que a Galión le diera esto ningún cuidado.

Vuelta a Antioquía y partida para el tercer viaje.

¹⁶ Pablo se quedó allí todavía bastantes días. Después se despidió de los hermanos y se embarcó rumbo a Siria*, junto con Priscila y Áquila. En Cencreas se había afeitado la cabeza, porque tenía

hecho un voto*.
¹⁹ Cuando arribaron a Éfeso, se separó de ellos. Entró en la sinagoga y se puso a discutir con los judíos. ²⁰ Le rogaron que se quedase allí más tiempo, pero no accedió. ²¹ Al despedirse, les dijo: «Volveré a vosotros otra vez, si Dios quiere.» Y zarpó de Éfeso.

²² Desembarcó en Cesárea y, después de subir a saludar a la iglesia*, bajó a Antioquía. ²³ Después de pasar allí algún tiempo, marchó a recorrer una tras otra las regiones de Galacia y Frigia, para fortalecer a todos los discípulos.

Apolo.

²⁴ Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo*, originario de Alejandría. Era hombre elocuente, que dominaba las Escrituras. ²⁵ Ya había sido instruido en el Camino del Señor, por lo que hablaba y enseñaba con fervor de espíritu y con esmero todo lo referente a Jesús, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. ²⁶ Éste, pues, comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Al oírle hablar, lo tomaron consigo Aquila y Priscila y le explicaron con más exactitud el Camino*.

²⁷ Como Apolo quería pasar a Acaya, los hermanos le animaron a ello y escribieron a los discípulos para que lo recibieran*. Una vez allí, y con el auxilio de la gracia, fue de gran provecho para los que habían creído, ²⁸ pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando por las Escrituras que el Cristo era Jesús.

Los discípulos de Jesús en Éfeso*.

19 ¹ Mientras Apolo estaba en Corinto*, Pablo atravesó las regiones altas y llegó a Éfeso*, donde encontró a algunos discípulos. ² Les preguntó: «¿Recibisteis Espíritu Santo cuando abrazasteis la fe?» Ellos contestaron: «Pero si nosotros no hemos oído decir siquiera

1 Ts 2 14+

16 6+
14 22+

19 1

9 2+

19 3-5
13 46+

9 2+

9 22

18 5+

8 15-17
Jn 7 39

23 29
25 18-19
Jn 18 31

Rm 16 1

13 5+

10 48

St 4 15

18 ¹² Una inscripción de Delfos sitúa el proconsulado de Galión en el 51-52. La comparecencia de Pablo ante Galión parece haber tenido lugar hacia el fin (v. 18) de su estancia de dieciocho meses (v. 11) en Corinto: probablemente al final del verano del 51.

18 ¹³ Término equivoco que designa tanto la ley romana, ver 16 21; 17 7, como la Ley judía, ésta, a su vez, protegida por la ley romana. Galión no quiere ver en ello, v. 15, más que un problema de interpretación de la Ley judía, y declina toda competencia

18 ¹⁷ Quizá el de 1 Co 1 1.

18 ¹⁸ (a) Hacia Antioquía, que sigue siendo su base de operaciones.

18 ¹⁸ (b) Texto oscuro. Más que Áquila, parece ser Pablo quien hizo el voto. El que emitía un voto era nazir, ver Nm 6+, por todo el tiempo de su voto (generalmente treinta días): entre otras observancias, no debía cortarse el pelo en este tiempo. No se sabe si Pablo hizo su voto en Cencreas o lo concluyó allí. Ver Hch 21 23-27, en que Pablo cumple con cuatro judíos los ritos de terminación de un voto.

18 ²² Quizá la iglesia de Jerusalén.

18 ²⁴ Se trata de él en 1 Co: su paso por Corinto había suscitado entusiasmos, que pronto degeneraron en banderías, ver 1 Co 1 12; 3 4-11, 22; ver también Tt 3 13. — La noticia sobre Apolo tiene rasgos comunes con la que sigue sobre los discípulos que Pablo encuentra en Éfeso: el cristianismo incompleto del uno y de los otros, es quizá reflejo de la iglesia de Alejandría en aquella época.

18 ²⁶ Adic.: «de Dios».

18 ²⁷ Sobre el uso de las cartas de recomendación en las primeras cristiandades, ver Rm 16 1; 2 Co 3 1s; Col 4 10; 3 Jn 9-10, 12.

19 Se trata de «discípulos» de Jesús que no habían recibido otro bautismo que el de Juan, sin duda de manos de Jesús; ver Jn 3 22; 4 1-2.

19 ¹ (a) Enlace redaccional entre las dos noticias intercaladas en el relato del viaje. —El texto occ. dice: «Queriendo Pablo, según sus planes, ir a Jerusalén, el Espíritu le dijo que se volviera a Asia. Atravesó, pues...».

19 ¹ (b) Éfeso, como Alejandría, pasaba por ser una de las más bellas ciudades del imperio; centro religioso, político y comercial, de población heterogénea.

que haya Espíritu Santo*.»³ Él replicó: «¿Pues qué bautismo habéis recibido?» Respondieron: «El bautismo de Juan».

Mt 3 6+
Hch 13 24-25+;
1 5+;
2 38+

⁴ Pablo añadió: «Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, o sea en Jesús.»

⁵ Cuando oyeron esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús. ⁶ Y, en cuanto Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar. ⁷ Eran en total unos doce hombres.

8 15-17+
1 Tm 4 14+
Hch 2 4+
11 27+

Fundación de la iglesia de Éfeso*.

⁸ Pablo frecuentó la sinagoga durante tres meses. En ella hablaba con valentía y discutía acerca del Reino de Dios, intentando convencerles. ⁹ Pero como algunos se obstinaban, no se dejaban persuadir y hablaban mal del Camino ante la gente, rompió con ellos y formó grupo aparte con los discípulos. Diariamente se organizaban debates en la escuela de Tirano*. ¹⁰ Esto duró dos años*, de forma que pudieron oír la palabra del Señor todos los habitantes de Asia*, tanto judíos como griegos.

13 5+
13 46+
1 3+
9 2+

Los judíos exorcistas.

¹¹ Dios obra por medio de Pablo milagros no comunes, ¹² de forma que bas-

taba aplicar a los enfermos los pañuelos o mandiles que había usado para que se alejasen de ellos las enfermedades y saliesen los espíritus malos.

Lc 8 44-47p
Hch 5 15

¹³ Algunos exorcistas judíos* ambulantes intentaron también invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos. Solían decir: «Os conjuro por Jesús, a quien predica Pablo.» ¹⁴ Los que hacían esto eran siete hijos de un tal Esceva, sumo sacerdote judío. ¹⁵ Pero, en una ocasión, el espíritu malo les respondió: «A Jesús le conozco y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?» ¹⁶ A continuación, el hombre poseído del mal espíritu se abalanzó sobre ellos, dominó a unos y otros* y pudo con ellos, de forma que tuvieron que huir de aquella casa desnudos y cubiertos de heridas. ¹⁷ Cuando los habitantes de Éfeso, tanto judíos como griegos, se enteraron de lo sucedido, fueron presa del temor y alabaron el nombre del Señor Jesús.

Lc 9 49p
Hch 3 16+

16 17

9 35.42
3 10
Lc 5 26

¹⁸ Muchos de los que habían creído venían a confesar y declarar públicamente sus prácticas*. ¹⁹ Bastantes de los que habían practicado la magia reunieron los libros y los quemaron delante de todos. Calcularon el precio de todos ellos, que ascendía a cincuenta mil monedas de plata.

²⁰ De esta forma la palabra del Señor se consolidaba y se difundía poderosamente*.

6 7+

V. Fin de las misiones.

El prisionero de Cristo

Planes de Pablo.

²¹ Después de todos estos sucesos, Pablo tomó la decisión de ir a Jerusalén

11 30+

pasando por Macedonia y Acaya. Pero pensó: «Después de que vaya allí tengo que visitar también Roma.» ²² Envío a Macedonia a dos de sus auxiliares, Ti-

23 11
Rm 1 13

19 2 No ignoran su existencia —si es que tienen un mínimo conocimiento del Antiguo Testamento—, sino su efusión, la realización de las promesas mesiánicas, ver 2 17-18. 33.

19 8 Se reanuda el relato, interrumpido por las noticias sobre Apolo y los discípulos que Pablo encuentra en Éfeso: 19 8 es continuación de 18 23 y 19 1.

19 9 El texto occ. precisa que enseñaba allí desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde.

19 10 (a) 20 31 dice tres años. Durante esta estancia escribió Pablo la primera carta a los Corintios, la carta a los Gálatas y, con alguna probabilidad, la carta a ios Filipenses.

19 10 (b) No toda el Asia proconsular (pane occidental de Asia Menor), sino la región cuyo centro es Éfeso con las siete ciudades del Ap 1 11. Pablo había confiado a

Epafras, un colosense, el cuidado de evangelizar a Colosas; Epafras había extendido su apostolado a Laodicea y Hierápolis, Col 1 7; 4 12-13. A Pablo le seguían ayudando Timoteo y Erasto, Hch 19 22, Gayo y Aristarco,

19 29, Tito, de quien nunca hablan los Hechos, y otros, ver 2 Co 12 18. Lucas atribuye a Pablo el trabajo de todo el equipo que dirigía; ver Col 4 10.

19 13 Sobre la práctica de los exorcismos entre los judíos, ver Mt 12 27. El mismo Jesús, y los apóstoles después de él, ver Hch 5 16; 16 18, liberaron frecuentemente endemoniados, ver Mt 8 29+.

19 16 O: «todos».

19 18 Prácticas mágicas, por las que Éfeso era famosa.

19 20 Texto Alej.: «De esta forma, por el poder del Señor, la palabra crecía y se difundía».

1 Co 16 1-8
Rm 15 22-32

1 Co 4 17 moteo y Erasto, mientras él se quedaba algún tiempo en Asia.

En Éfeso. Revuelta de los orfebres*

23 Por entonces se produjo un tumulto no pequeño con motivo del Camino. 24 Cierta platero, llamado Demetrio, que labraba en plata templetos de Artemisa y proporcionaba no pocas ganancias a los artífices, 25 reunió a éstos y a los obreros del ramo y les dijo: «Compañeros, vosotros sabéis que a esta industria debemos el bienestar; 26 pero estáis viendo y oyendo decir que no solamente en Éfeso, sino en casi toda el Asia, ese Pablo ha persuadido a mucha gente a cambiar de idea, diciendo que las imágenes fabricadas por los hombres no son dioses. 27 Y esto no sólo acarrea el peligro de que nuestra profesión caiga en descrédito, sino también de que el templo mismo de la gran diosa Artemisa sea tenido en nada, y acabe siendo despojada de su grandeza aquella a quien adora toda el Asia y el mundo entero.» 28 Al oír esto, se pusieron a gritar enfurecidos*: «¡Grande es la Artemisa de los efesios!» 29 La ciudad se llenó de confusión. Todos a una se precipitaron hacia el teatro, arrastrando consigo a Gayo y a Aristarco*, macedonios, compañeros de viaje de Pablo. 30 Pablo quiso entrar y presentarse ante la gente, pero se lo impidieron los discípulos. 31 Incluso algunos asiarcas amigos suyos le enviaron un aviso, rogándole que no se arriesgase a ir al teatro.

32 Unos gritaban una cosa y otros otra. Era tan grande la confusión que reinaba en la asamblea, que la mayoría no sabía para qué se habían reunido. 33 Algunos de los presentes aleccionaron* a Alejandro, a quien los judíos habían empujado hacia adelante. Alejandro pidió silencio con la mano, con la inten-

ción de hacer una defensa ante la gente. 34 Pero, al enterarse de que era judío, todos a una estuvieron gritando durante casi dos horas: «¡Grande es la Artemisa de los efesios!» 35 Cuando el magistrado logró calmar a la gente, dijo: «Éfesios, ¿quién hay en el mundo que no sepa que la ciudad de los efesios es la guardiana del templo de la gran Artemisa y de su estatua caída del cielo? 36 Siendo, pues, esto indiscutible, conviene que os calméis y no hagáis nada inconsideradamente. 37 Habéis traído acá a estos hombres, que ni son sacrilegos ni blasfeman contra nuestra diosa. 38 Si Demetrio y los artífices que lo acompañan tienen quejas contra alguno, audiencias y proconsules hay; que presenten sus reclamaciones. 39 Y si tenéis algún otro asunto, se resolverá en la asamblea legal. 40 Porque, además, corremos el peligro de ser acusados de sedición por lo de hoy, pues no existe motivo alguno que nos permita justificar este tumulto.» Dicho esto, disolvió la asamblea.

Pablo abandona Éfeso.

20 1 Cuando hubo cesado el tumulto*, Pablo mandó llamar a los discípulos, los animó, se despidió de ellos y salió camino de Macedonia. 2 Recorrió aquellas regiones* y exhortó a los fieles con largos discursos. Después marchó a Grecia, 3 donde pasó tres meses*. Como los judíos habían tramado una conjuración contra él para cuando estuviera a punto de embarcarse para Siria*, tomó la determinación de volver por Macedonia. 4 Lo acompañaban* Sópatros, hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Doberes, y Tímo-teo; Tíquico y Trófimo*, de Asia. 5 Éstos se adelantaron y nos* esperaron en Tróade. 6 Nosotros, después de los días de los Ázimos*, nos embarcamos en Filipos*; y

16 20

14 22; 16 40

9 23; 23 12s
1 Ts 2 14+

19 29

16 1 +
19 22+

19 23 Este episodio, que procede de una fuente particular y que choca con el estilo habitual de Lucas, ha sido añadido artificialmente por él al relato de la evangelización de Éfeso.

19 28 Adic. occ.: «lanzándose a la calle».

19 29 Aristarco, originario de Tesalónica, 20 4, fue el compañero de Pablo durante su cautiverio, 27 2; Col 4 10; Flm 24. Gayo probablemente es el de Hch 20 4.

19 33 Otra traducción: «Entonces se hizo salir de entre la gente».

20 1 El relato enlaza con 19 22 donde quedó interrumpido.

20 2 De donde envió su segunda carta a los fieles de Corinto

20 3 (a) Pablo, pues, pudo realizar finalmente los proyectos de 1 Co 16 5-6. Su carta a los Romanos la escribió durante esta estancia en Corinto. —Texto occ.:

«Pasó allí tres meses, y como los judíos tramaron una conjuración contra él, quiso embarcarse para Siria, pero el Espíritu le dijo que volviera por Macedonia».

20 3 (b) Para llevar a Jerusalén el resultado de la colecta, ver 19 21 y Rm 15 25+.

20 4 (a) Adic.: «hasta Asia». —Sópatros es quizá el Sosipatro de Rm 16 21, que era judío. —«de Doberes»; var.: «de Derbe».

20 4 (b) Trófimo, un efesio, 21 29, ver 2 Tm 4 20. Tíquico aparece nombrado en diversas ocasiones en las epístolas, Ef 6 21; Col 4 7; 2 Tm 4 12; Tt 3 12.

20 5 Relato en primera persona: Pablo encontró en Filipos al autor del Diario de viaje, que le acompañará en lo sucesivo, ver 16 10+.

20 6 (a) Las fiestas de la Pascua, ver Ex 12+.

20 6 (b) Por el puerto de Neápolis, ver 16 11.

al cabo de cinco días nos unimos a ellos en Tróade, donde pasamos siete días*.

En Tróade. Pablo resucita un muerto.

2 42+ 7 El primer día de la semana* nos hallábamos reunidos para la fracción del pan. Pablo, que debía marchar al día siguiente, disertaba ante ellos y alargó la charla hasta la media noche. 8 En la estancia superior, donde estábamos reunidos, había abundantes lámparas. 9 Un joven, llamado Eutico, estaba sentado en el borde de la ventana. A medida que Pablo alargaba su discurso, le iba dominando un profundo sueño. Vencido finalmente por el sueño, se cayó del piso tercero abajo. Lo levantaron ya muerto. 10 Bajó Pablo, se echó sobre él y, tomándolo en sus brazos, dijo: «No os inquietéis. Todavía sigue con vida.» 11 Subió luego, partió el pan y comió; y prolongó su conversación hasta el amanecer. Después se marchó. 12 Trajeron entonces al muchacho vivo y se consolaron no poco.

1 R 17 17-24
2 R 4 30-37
Heh 9 36-42
Mc 5 39-42p

De Tróade a Mileto.

13 Nosotros nos adelantamos hacia la nave y partimos con dirección a Aso, donde habíamos de recoger a Pablo. Él había tomado la decisión de ir por tierra. 14 Cuando nos alcanzó en Aso, lo recibimos a bordo y llegamos a Mitilene. 15 Al día siguiente nos hicimos a la mar y llegamos a la altura de Quíos. Al otro día atracamos en Samos y, después de hacer escala en Trogillión, llegamos al día siguiente a Mileto. 16 Pablo había resuelto pasar de largo por Éfeso, para no perder tiempo en Asia. Se daba prisa, por-

que quería estar el día de Pentecostés en Jerusalén, si le era posible.

Despedida de los presbíteros de Éfeso.

17 Desde Mileto mandó Pablo llamar a los presbíteros de la iglesia de Éfeso.

18 Cuando llegaron ante él, les dijo*:

«Sabéis bien cómo me he comportado siempre con vosotros, desde el primer día que entré en Asia, 19 sirviendo al Señor con toda humildad y lágrimas, y aceptando las pruebas que me vinieron por las asechanzas de los judíos. 20 Sabéis también que no omití por miedo nada de lo que podía seros útil; os predicaba y enseñaba en público y por las casas, 21 hablando abiertamente tanto a judíos como a griegos para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús*.

22 «Ahora, encadenado en el espíritu*, me dirijo a Jerusalén, sin saber lo que allí me sucederá. 23 Sólo sé que el Espíritu Santo me asegura que en cada ciudad me aguardan prisiones y tribulaciones. 24 Pero yo no considero mi vida digna de estima*, con tal que lleve a término mi carrera y el ministerio que he recibido del Señor Jesús: anunciar el Evangelio de la gracia de Dios.

25 «En este momento soy consciente de que no volveréis a verme* ninguno de vosotros, entre quienes pasé predicando el Reino. 26 Por esto, puedo aseguraros en el día de hoy que me siento libre de culpa respecto a todos, 27 pues el miedo no me impidió anunciarlos todo el designio de Dios.

28 «Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para

11 30+

1 Ts 1 5;
2 10-12

Flp 2 3; 3 18
2 Co 1 8-9;
11 23-31

20 27
2 Tm 4 2

13 5+

1 8+
21 4.11

2 Tm 4 7
Flp 2 16

26 16-18

1 3+

18 6+
20 20

1 Tm 4 16
1 P 5 1-3
Jn 21 15-17
Sal 74 1s
Hch 5 11+
1 Co 1 2+

20 6 (c) Sobre el ministerio anterior de Pablo en esta ciudad (durante su viaje de Éfeso a Corinto: vv.: 1-2), ver 2 Co 2 12.

20 7 El primer día de la semana judía, convertido en el día de la asamblea de los cristianos, ver Mt 28 1+; 1 Co 16 2, el «día del Señor» («domingo»), Ap 1 10. La asamblea dominical tenía lugar al comienzo de ese día, es decir, en la noche del sábado, según la manera judía de contar el día.

20 18 El tercer gran discurso de Pablo en los Hechos. El primero ofrecía una muestra de su predicación ante los judíos, 13, el segundo, de su predicación ante los paganos, 17; éste constituye su testamento pastoral. Pablo se lo dirige a los jefes de la principal de las iglesias por él fundadas. Los puntos de contacto con sus epístolas son muchos; el espíritu es el de las epístolas pastorales. Después de recordar su ministerio en Asia, vv. 18-21, y dar a entender una separación definitiva, quizá la de la muerte, vv. 22-27, Pablo hace sus últimas recomendaciones a los presbíteros de Éfeso (y por medio de ellos a todos los pastores de las iglesias): vigi-

lancia, vv. 28-32, desinterés y caridad, vv. 33-35. Esas palabras se apoyan en los propios ejemplos de Pablo. De este modo el discurso nos ofrece un admirable retrato suyo.

20 21 Resumen de la predicación paulina, que ha de compararse con 17 30-31; 26 20; 1 Ts 1 9-10; 1 Co 8 4-6. Fe y conversión deben ir juntas, ver Mc 11 5.

20 22 Dejándose llevar por el Espíritu en un viaje que debe desembocar en su cautiverio, Pablo se considera prisionero del Espíritu Santo. Otra traducción: «encadenado en espíritu», moralmente prisionero.

20 24 Ver 15 26; 21 13; 1 Ts 2 8; Flp 1 21-23. —Otra traducción: «Pero no vale la pena que yo os hable de mi vida».

20 25 Ver v. 38. Pablo contaba con salir de Jerusalén para España, Rm 15 24-28.

20 28 (a) Var.: «la Iglesia del Señor». —1 P 2 9-10 habla del Pueblo que Dios se ha adquirido (según Is 43 21; ver Hch 15 14+); está constituido en «Asamblea» (= Iglesia) de Dios, 5 11+, expresión predilecta de Pablo, ver 1 Co 1 2; 10 32; 11 22, etc.

<p>Ef 1 14+ 1 P 2 9+ Is 43 21</p> <p>Mt 7 15 2 P 2 1-2</p> <p>1 P 5 8-9 Hch 19 10+</p> <p>14 23 9 31 Ef 2 20-22 Dt 33 3-4</p> <p>18 3+</p> <p>1 Co 11 1 Ef 4 28</p> <p>21 5</p> <p>2 Co 13 12+</p> <p>20 25 15 3; 21 5</p>	<p>pastorear la Iglesia de Dios*, que él se adquirió con la sangre de su propio hijo*.</p> <p>²⁹ «Sé muy bien que, después de mi partida, se introducirán entre vosotros lobos feroces que no escatimarán medios para atacar al rebaño; ³⁰ y también que entre vosotros mismos aparecerán algunos propalando falsedades, para arrastrar tras de sí a los discípulos. ³¹ Por tanto, vigilad y acordaos que durante tres años no he cesado de amonestaros día y noche con lágrimas a cada uno de vosotros.</p> <p>³² «Ahora os encomiendo a Dios y a su palabra de gracia, que tiene poder* para construir el edificio de los creyentes y daros la herencia con todos los santificados.</p> <p>³³ «Nunca he codiciado plata, oro o vestidos de nadie. ³⁴ Vosotros sabéis que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros. ³⁵ En toda ocasión os he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles, y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, cuando dijo: «Mayor felicidad hay en dar que en recibir*».</p> <p>³⁶ Dicho esto, se puso de rodillas y oró con todos ellos. ³⁷ Entonces rompieron todos a llorar y, arrojándose al cuello de Pablo, le besaban, ³⁸ afligidos sobre todo porque había dicho que ya no volverían a verle. Después fueron acompañándolo hasta la nave.</p>	<p>Espíritu*, aconsejaron a Pablo que no subiese a Jerusalén. ⁵ Cuando completamos aquellos días, salimos y nos pusimos en camino. Todos nos acompañaron, con sus mujeres e hijos, hasta las afueras de la ciudad. En la playa nos pusimos de rodillas y oramos. ⁶ Nos despedimos unos de otros y subimos a la nave. Ellos se volvieron a sus casas.</p> <p>⁷ Terminada la travesía, fuimos de liro a Tolemaida; saludamos a los hermanos y nos quedamos un día con ellos. ⁸ Al siguiente salimos hacia Cesarea. Una vez allí, entramos en casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los Siete, y nos hospedamos en su casa. ⁹ Tenía Felipe cuatro hijas vírgenes que profetizaban.</p> <p>¹⁰ Permanecimos allí bastantes días. Bajó entre tanto de Judea un profeta llamado Ágabo; ¹¹ se acercó a nosotros, tomó el cinturón de Pablo, se ató sus pies y sus manos* y dijo: «Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al hombre al que pertenece este cinturón. Y le entregarán en manos de los gentiles*».</p> <p>¹² Al oír esto, tanto nosotros como los de aquel lugar le rogamos que no subiera a Jerusalén. ¹³ Pero Pablo contestó: «¿Por qué tenéis que llorar y destrozarme el corazón? Conste que me encuentro dispuesto no sólo a ser atado, sino a morir también en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.»</p> <p>¹⁴ Como no se dejaba convencer, dejamos de insistir y dijimos: «Hágase la voluntad del Señor.»</p>	<p>20 36-38</p> <p>6 5; 8 4s.40</p> <p>2 4+ 17</p> <p>11 27-28</p> <p>1 8+</p> <p>21 4</p> <p>Lc 22 23 Hch 20 24+</p> <p>Lc 22 42p Mt 6 10</p>
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Subida a Jerusalén.

21 ¹ Una vez que nos despedimos de ellos, nos hicimos a la mar y navegamos derechos hasta llegar a Cos. Al día siguiente viajamos hasta Rodas, y de allí fuimos a Pátara*. ² Aquí encontramos una nave que partía para Fenicia; nos embarcamos y partimos. ³ Después de avistar Chipre a mano izquierda, seguimos navegando rumbo a Siria. Y así arribamos a Tiro, pues la nave debía dejar allí su cargamento. ⁴ Aquí encontramos a los discípulos y nos quedamos con ellos siete días. Ellos, movidos por el

20 23; 21 11

Pablo llega a Jerusalén.

¹⁵ Transcurridos estos días y hechos los preparativos para el viaje, subimos a Jerusalén. ¹⁶ Venían con nosotros algunos discípulos de Cesarea, que nos llevaron a casa de un tal Mnasón, de Chipre, antiguo discípulo, donde nos habíamos de hospedar*.

¹⁷ Llegados a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría. ¹⁸ Al día siguiente Pablo, con nosotros*, fue a casa de Santiago, donde se reunieron también

1 15+

12 17+

20 28 (b) Lit.: «que él se adquirió con su propia sangre». Como esto no puede decirse de Dios, hay que admitir que «propia» está empleado sustantivamente: «la sangre de su propio (Hijo)», o que el pensamiento se desliza de la acción del Padre a la del Hijo, ver Rm 8 31-39. Para la idea, ver Ef 5 25-27; Hb 9 12-14; 13 12.

20 32 «a Dios»; var.: «al Señor». —«que tiene poder» pudiera también referirse a Dios, ver Rm 16 25

20 35 Sentencia que no han conservado los evangelistas.

21 1 Adic.: «y Miras».

21 4 Estos profetas no transmiten a Pablo una orden del Espíritu, sino que, movidos por el Espíritu sobre la

suerte que le espera, querrían, por el amor que le tienen, evitarle tal destino

21 11 (a) Profecía con gestos simbólicos, al estilo de los antiguos profetas, ver Jr 18+.

21 11 (b) Este anuncio (ver 28 17), sólo tomándolo en sentido bastante amplio corresponde al relato del arresto (ver 21 31-33), pero se parece al anuncio de la Pasión de Jesús, Lc 18 31-34; ver Col 1 24; Flp 3 10, etc.

21 16 Quizás a mitad de camino de Jerusalén, como lo indica el texto occ.

21 18 Último «nosotros» antes de 27 1 (salida para Roma).

14 27 todos los presbíteros. ¹⁹ Después de salu- 24 5s.14; 25 8
 15 4.12 darlos, les fue exponiendo con detalle to-
 do lo que Dios había obrado entre los Ez 44 9
 gentiles por medio de su ministerio.
 11 18 ²⁰ Ellos, al oírle, empezaron a alabar a 20 4
 Dios. Pero le dijeron: «Ya ves, hermano,
 cuántos miles y miles de judíos han abra-
 zado la fe, y todos son fervientes partidarios
 de la Ley*. ²¹ Pero han oído decir que
 tú enseñas a todos los judíos que viven
 6 11.14 entre los gentiles que se aparten de Moi-
 15 1; 28 17 sés*, diciéndoles que no circunciden a
 Mc 7 1-13 sus hijos* ni observen las tradiciones.
²² ¿Qué hacer, pues? Seguramente va a
 congregarse aquí una muchedumbre,
 cuando se enteren de que has llegado*.
 18 18+ ²³ Es mejor que hagas lo que te vamos a
 decir. Mira, hay aquí entre nosotros cuatro
 hombres que tienen que cumplir un
 voto. ²⁴ Tómalos y purifícate con ellos; y
 paga tú en su lugar, para que se rapen la
 cabeza*. Así todos entenderán que no hay
 nada de lo que han oído decir de ti; que
 tú también te portas como un cumplidor
 15+ 19s.28s de la Ley. ²⁵ En cuanto a los gentiles que
 han abrazado la fe, ya les escribimos
 nosotros nuestra decisión: Abstenerse de
 lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de
 animal estrangulado y de la impureza*»
²⁶ Pablo tomó entonces a los hombres
 y, al día siguiente, tras haberse purifica-
 do con ellos, entró en el Templo para
 decir cuándo acababan los días de la
 purificación en que se había de presen-
 tar la ofrenda por cada uno de ellos*.

Pablo es arrestado.

18 13-15; 21 21 ²⁷ Cuando estaban a punto de cumplir-
 se los siete días, los judíos venidos de
 Asia lo vieron en el Templo. Amotinaron
 entonces a todo el pueblo, lo echaron
 mano ²⁸ y se pusieron a gritar: «¡Auxilio,
 hombres de Israel! Éste es el hombre
 que va enseñando a todos, por todas par-
 tes, cosas contra el pueblo, contra la Ley

y contra este Lugar*. Y hasta ha llegado
 a introducir a unos griegos en el Templo,
 profanando así este Lugar Santo.» ²⁹ (Es
 que habían visto anteriormente con él en
 la ciudad a Trófilo, de Efeso, a quien
 creían que Pablo había introducido en el
 Templo.)
³⁰ La ciudad entera se alborotó, y la
 gente concurrió de todas partes. Se apoderaron
 de Pablo y lo arrastraron fuera del Templo;
 inmediatamente cerraron las
 26 21 puertas. ³¹ Intentaban darle muerte, cuando
 alguien subió a decir al tribuno de la
 cohorte*: «Toda Jerusalén está revuelta.»
³² Inmediatamente tomó consigo solda-
 dos y centuriones y bajó corriendo. Ellos,
 al ver al tribuno y a los soldados, dejaron
 de golpear a Pablo. ³³ Entonces el tribuno
 se acercó y mandó que lo detuvieran y lo
 atasen con dos cadenas. Después empezó
 20 23; 21 11 a preguntar quién era y qué había hecho.
³⁴ Pero entre la gente no había unanimidad:
 unos gritaban una cosa y otros otra.
 Al ver que no podía sacar nada en limpio
 a causa del alboroto, ordenó que lo lleva-
 sen al cuartel. ³⁵ Cuando llegó a las esca-
 leras, tuvo que ser llevado a hombros por
 los soldados a causa de la violencia de la
 gente; ³⁶ pues toda la multitud le iba si-
 guiendo y gritando: «¡Mátalo!»
³⁷ Cuando iban ya a meterle en el cuar-
 tel, Pablo dijo al tribuno: «¿Me permites
 decirte una palabra?» Él le contestó:
 «Pero, ¿sabes griego? ³⁸ ¿No eres tú en-
 tonces el egipcio que estos últimos días
 ha amotinado y llevado al desierto a los
 cuatro mil terroristas*?» ³⁹ Pablo respon-
 dió: «Yo soy judío, de Tarso de Cilicia,
 una ciudad no insignificante. Te mego
 que me permitas hablar a la gente.» ⁴⁰ El
 tribuno se lo permitió. Pablo, de pie
 13 16 sobre las escaleras, pidió con la mano
 silencio a la gente. Se hizo un gran silen-
 cio, y Pablo les dirigió la palabra en len-
 gua hebrea*.

21 20 Para sí mismos y para los demás, ver 11 2; 15 1. 5; Ga 2 12; 5 1s.

21 21 (a) Los principios de Pablo indudablemente llevaban a esta conclusión, puesto que la Ley mosaica ya no otorgaba al judío ventaja alguna sobre el gentil, pues la fe era la única fuente de la justificación, ver Rm 1 16+; 3 22+. Pero Pablo, al desarrollar esta doctrina, pensaba más en asegurar la libertad de los convertidos de la gentilidad con respecto a las observancias del Judaísmo, ver Ga 2 11s, que en alejar a los judíos piadosos.
 21 21 (b) Ver Rm 2 25-29; 4 9-12; 1 Co 7 17-20.
 21 22 Var.: «¿Qué hacer, pues? De todos modos se enterarán de tu venida».

21 24 Los sacrificios impuestos para la conclusión del nazireato, Nm 6 14-15, eran muy costosos.
 21 25 Texto occ.: «En cuanto a los gentiles que han abrazado la fe, no hay nada que decirte, pues nosotros

hemos comunicado nuestra decisión: ninguna otra cosa tienen que observar sino abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre y de la impureza».

21 26 Texto oscuro. Parece suponer, antes del sacrificio de conclusión del voto, un plazo de siete días consagrados a ciertos ritos de purificación; práctica que no se conoce por otros pasajes.

21 28 Ver las acusaciones contra Esteban, 6 11-14, y contra Jesús, Mt 26 61; 27 40.

21 31 En la fortaleza Antonia, que, desde el ángulo noroeste, dominaba el atrio del Templo, se hallaba acuartelada una guarnición romana, formada por una cohorte auxiliar.

21 38 O «cuatro mil sicarios», nombre que propiamente designaba a los nacionalistas extremistas. Josefo menciona esta sublevación.

21 40 Probablemente en arameo; ver 26 14.

Discurso de Pablo a los judíos de Jerusalén*.

72 **22**¹ «Hermanos y padres, escuchad la defensa que ahora hago ante vosotros.»² Al oír que les hablaba en lengua hebrea, el silencio se hizo más profundo. Pablo continuó:³ «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad e instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la Ley de nuestros antepasados. Estuve lleno de celo por Dios, como lo estáis todos vosotros el día de hoy.⁴ Yo perseguí a muerte a este Camino*, encadenando y encarcelando a hombres y mujeres,⁵ como pueden certificarlo el Sumo Sacerdote y todo el consejo de ancianos. De ellos recibí también cartas para los hermanos de Damasco y me puse en camino con intención de traer también encadenados a Jerusalén a todos los que allí había, para que fueran castigados.

⁶ «Pero yendo de camino, estando ya cerca de Damasco, hacia el mediodía, me envolvió de repente una gran luz venida del cielo.⁷ Caí entonces al suelo y oí una voz que me decía: 'Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?'⁸ Yo respondí: '¿Quién eres, Señor?' Me dijo: 'Yo soy Jesús Nazoreo, a quien tú persigues.'

⁹ Los que estaban allí vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba.

¹⁰ Pregunté entonces: '¿Qué he de hacer, Señor?' El Señor me respondió: 'Levántate y vete a Damasco. Allí se te dirá todo lo que está establecido que hagas.'¹¹ Como yo no veía, a causa del resplandor de aquella luz, llegué a Damasco conducido de la mano por mis compañeros.

¹² «Un tal Ananías, hombre piadoso como manda la Ley y bien acreditado por todos los judíos que habitaban allí*,¹³ vino a verme y, presentándose ante mí, me dijo: 'Saúl, hermano, recobra la vis-

ta.' Y en aquel momento lo pude ver.¹⁴ Él me dijo: 'El Dios de nuestros antepasados te ha destinado para que conozcas su voluntad, veas al Justo* y escuches la voz de sus labios,¹⁵ pues has de ser su testigo ante todos los hombres, proclamando lo que has visto y oído*.'¹⁶ Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su nombre.¹⁷

¹⁷ «De vuelta ya en Jerusalén*, y mientras rezaba en el Templo, caí en éxtasis.

¹⁸ Entonces lo vi y oí que me decía: 'Date prisa y marcha inmediatamente de Jerusalén, pues no van a aceptar el mensaje que les transmitas acerca de mí*.'¹⁹ Yo respondí: 'Señor, ellos saben que yo andaba por las sinagogas encarcelando y azotando a los que creían en ti;²⁰ y cuando se derramó la sangre de tu testigo* Esteban, yo también me hallaba presente, aprobando la acción y guardando los vestidos de los que lo estaban matando.'

²¹ Él añadió: 'Marcha, porque voy a enviarte lejos, a los gentiles*.'²²

Pablo, ciudadano romano.

²² Estuvieron escuchándole hasta que dijo esto. Entonces empezaron a gritar: «¡Haz que desaparezca de la tierra! ¡No merece vivir!»²³ Vociferaban, agitaban sus vestidos y arrojaban polvo al aire.

²⁴ El tribuno ordenó que lo llevaran dentro del cuartel y lo sometieran a los azotes reglamentarios, para averiguar por qué motivo gritaban así contra él.

²⁵ Cuando lo tenían estirado con las correas, dijo Pablo al centurión que estaba allí: «¿Os está permitido azotar a un ciudadano romano sin haberlo juzgado?»²⁶ Al oír esto el centurión, fue donde el tribuno y le dijo: «¿Qué vas a hacer? Este hombre es ciudadano romano.»

²⁷ Acudió el tribuno y le preguntó: «Dime, ¿eres ciudadano romano?» —«Sí»,

9 17; 26 16
1 Co 9 1

1 8+

Mt 13 16-

17p

1 Jn 1 1.3

2 38+

9 26

Ga 1 18

9 29-30

7 58; 8 1

2 39+

9 15

21 36

16 37+

22 Después de los tres discursos representativos de la predicación de Pablo, 13, 17 y 20, los Hechos dan tres defensas personales: ante la muchedumbre judía de Jerusalén, 22, ante el procurador Félix, 24, y ante el rey Agripa, 26, cada una de ellas hábilmente adaptada al auditorio, ver 9+. Ante la muchedumbre, Pablo presenta su comportamiento como el de un judío muy piadoso.

22 4 La Iglesia, ver 9 2+. Sobre Pablo perseguidor, ver 7 58; 8 1. 3; 9 1. 21; 22 19-20; 26 10-11; 1 Co 15 9; Ga 1 13.23; Flp 3 6; 1 Tm 1 13.

22 12 Pablo sólo presenta a Ananías como un buen judío, sin precisar que era cristiano, 9 10, ni mencionar su visión, 9 10-16.

22 14 Cristo, ver 3 14; 7 52.

22 15 Ver 9 15. Aquí Ananías, como un profeta del AT, habla en nombre del «Dios de los padres». Pablo debe ser testigo «ante todos los hombres», sin precisar toda-

vía que lo será ante los gentiles (v. 21).

22 17 Reducción de las perspectivas: tres años habían pasado antes de este regreso a Jerusalén, ver 9 23 +. El éxtasis de que aquí habla Pablo no se menciona en ningún otro lugar; no puede confundirse con el que cuenta en 2 Co 12 1-4.

22 18 El gran tema de Lucas en su relato del apostolado de Pablo, ver 13 46-48; 18 6; 28 25-28.

22 20 En griego: «tu *mártir*». La palabra no posee aún su sentido actual, pero se va acercando; el supremo testimonio es el de la sangre. Ver Ap 2 13; 6 9; 17 6.

22 21 «Apóstol» quiere decir «enviado». Estas palabras de Cristo equivalen, pues, a constituir apóstol a Pablo, ver Ga 1 1; 1 Co 9 1; 2 Co 12 11-12, y especialmente apóstol de los gentiles, Ga 1 16; 2 7-8; Rm 1 5; 11 13; 15 16, 18; Ef 3 6-8; Col 1 25-29; 1 Tm 2 7, si bien los Hechos (excepto 14 4. 14) habitualmente reservan este título a los Doce.

respondió. ²⁸ —«Yo, dijo el tribuno, conseguí esta ciudadanía por una fuerte suma.» —«Pues yo, contestó Pablo, la tengo por nacimiento.» ²⁹ Los que iban a torturarlo se retiraron de inmediato. El tribuno se asustó al darse cuenta que lo había encadenado* siendo ciudadano romano.

21 33
16 37+

Pablo ante el Sanedrín*.

³⁰ Al día siguiente, queriendo averiguar con certeza de qué le acusaban los judíos, lo sacó de la cárcel y mandó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno. A continuación hizo bajar a Pablo y lo puso ante ellos.

23 ¹ Pablo miró fijamente al Sanedrín y dijo: «Hermanos, yo me he portado con entera buena conciencia* ante Dios, hasta este día.» ² Pero el Sumo Sacerdote Ananías* mandó a los que lo asistían que le golpeasen en la boca. ³ Entonces Pablo le dijo: «¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! Resulta que te sientas para juzgarme conforme a la Ley, ¿y mandas, violando la Ley, que me golpeen?» ⁴ Pero los que estaban a su lado le dijeron: «¿Insultas al Sumo Sacerdote de Dios?» ⁵ Pablo respondió: «Hermanos, ignoraba que fuera el Sumo Sacerdote; ya sé que está escrito: *No injuriarás al jefe de tu pueblo.*»

24 16
Jn 18 22
Mt 23 27
Ez 13 10-15

Ex 22 27

26 5
Flp 3 5
24 15,21;
26 6s;
28 20
Dn 12 1-3
2 M 7
Hch 4 1 +

Mt 22 23

5 34s

⁶ Pablo, dándose cuenta de que una parte eran saduceos y la otra fariseos, gritó en medio del Sanedrín: «Hermanos, yo soy fariseo, discípulo de fariseos; y me juzgan porque tengo esperanza en la resurrección de los muertos.» ⁷ Cuando dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea se dividió. ⁸ (Es que los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus*, mientras que los fariseos profesan todo eso.) ⁹ Se produjo, pues, un gran griterío. Algunos escribas del parti-

do de los fariseos se pusieron de pie y se oponían diciendo: «No encontramos nada malo en este hombre. ¿Y si por casualidad le habló un espíritu o un ángel*?» ¹⁰ Como el altercado iba en aumento, el tribuno llegó a temer que Pablo fuese despedazado por ellos. Así que ordenó a la tropa que bajase, que lo sacasen de entre ellos y lo llevasen al cuartel.

¹¹ A la noche siguiente, se le presentó el Señor y le dijo: «¡Animo!, pues del mismo modo que has hablado de mí en Jerusalén, deberás hacerlo en Roma.»

18 9-10
27 24

19 21

Conjuración de los judíos contra Pablo.

9 23; 20 3
1 Ts 2 14+

¹² Al amanecer, los judíos se confabularon y se comprometieron bajo anatema* a no comer ni beber hasta haber matado a Pablo. ¹³ Eran más de cuarenta los comprometidos en esta conjuración.

¹⁴ Los tales, pues, se presentaron a los sumos sacerdotes y a los ancianos y les dijeron: «Nos hemos comprometido bajo anatema a no probar bocado hasta que no hayamos dado muerte a Pablo.

¹⁵ Vosotros, de acuerdo con el Sanedrín, indicad al tribuno que os lo baje a vosotros, como si quisierais examinar más a fondo su caso. Nosotros estamos dispuestos a matarlo antes de que llegue.»

¹⁶ El hijo de la hermana de Pablo se enteró de la emboscada. Se presentó en el cuartel, entró y se lo contó a Pablo.

¹⁷ Pablo llamó a uno de los centuriones y le dijo: «Lleva a este joven donde el tribuno, pues tiene algo que contarle.» ¹⁸ El centurión se lo presentó al tribuno, diciéndole: «Pablo, el preso, me llamó y me rogó que te trajese a este joven, que tiene algo que decirte.» ¹⁹ El tribuno le tomó de la mano, lo llevó aparte y le preguntó: «¿Qué tienes que contarme?» ²⁰ —«Los judíos, contestó, se han concertado para pedirte que mañana bajes a Pablo al Sanedrín con el pre-

22 ²⁹ De hecho, Pablo seguirá a pesar de todo en cadenas; v. 30; 23 18; 24 27; 26 29. Quizá se hayan de distinguir dos especies de cadenas: unas más pesadas y que por sí mismas constituían ya una pena se las habrían quitado a Pablo; y las otras más ligeras, necesarias para la segura custodia de los presos.

22 ³⁰ Según el anuncio de Jesús a los discípulos, Mt 10 17-18 = Me 13 9-10; Lc 21 12, Pablo va a comparecer ante «los tribunales», Hch 22 30 - 23 10, «los gobernadores» (Félix, 24), «los reyes» (Agripa 25-26).

23 ¹ La buena conciencia caracteriza a la moral paulina: 1 Co 4 4; 2 Co 1 12; 1 Tm 1 5. 19; 3 9; 2 Tm 1 3; ver Hb 13 18.

23 ² Ananías, hijo de Nebedeo, nombrado sumo sacerdote hacia el 47, detenido, enviado a Roma y probablemente destituido el 51 o el 52, recuperó luego el

favor de Roma; asesinado el 66, al comienzo de la guerra judía.

23 ⁸ Los fariseos creían que el individuo participaría de la vida del mundo futuro por medio de, o bien un cuerpo glorificado, como un ángel (ver Mt 22 30 y par; Hch 12 15; 1 Co 15 42-44), o bien un alma inmortal («espíritu»; ver Lc 24 39). Por el contrario, los saduceos rechazaban una y otra creencia, y por tanto toda forma de resurrección. Sobre este punto, Pablo va a encontrar aliados en los fariseos, ver Hch 4 1+.

23 ⁹ La hipótesis parece querer explicar la aparición en el camino de Damasco: Pablo podría haber visto una aparición de Jesús resucitado de entre los muertos; ver 12 15+; 23 8+.

23 ¹² Invocando sobre sí la maldición divina si faltaba a su compromiso.

texto de hacer una indagación más a fondo sobre él. ²¹ Pero tú no les hagas caso, pues le preparan una emboscada más de cuarenta hombres de entre ellos, que se han comprometido bajo anatema a no comer ni beber hasta haberle dado muerte. Ahora están preparados, esperando tu asentimiento.» ²² El tribuno despidió al muchacho dándole esta recomendación: «No digas a nadie que me has comentado todo esto.»

Pablo trasladado a Cesarea.

²³ Después llamó a dos centuriones y les dijo: «Tened preparados para la tercera hora de la noche doscientos soldados: setenta de caballería y doscientos lanceros. Tenéis que ir a Cesarea ²⁴ Preparad también cabalgaduras para que monte Pablo. Y llevadlo a salvo al procurador Félix*.»

²⁵ Y escribió una carta en estos términos: ²⁶ «Claudio Lisias saluda al excelentísimo procurador Félix. ²⁷ Este hombre había sido apresado por los judíos y estaban a punto de matarlo cuando, al saber que era romano, acudí yo con la tropa y lo libré de sus manos. ²⁸ Queriendo averiguar el crimen de que le acusaban, lo conduje ante su Sanedrín. ²⁹ Allí pude comprobar que le acusaban sobre cuestiones de su Ley*, pero que no tenía ningún cargo que exigiera la muerte o la prisión*. ³⁰ Pero, al recibir el aviso de que se preparaba una conjuración contra este hombre, he decidido mandártelo de inmediato. Además he indicado a sus acusadores que formulen ante ti las quejas que tengan contra él*.»

³¹ Los soldados, conforme a lo que se les había ordenado, tomaron a Pablo y lo condujeron de noche a Antipátrida. ³² A la mañana siguiente dejaron que los de caballería se fueran con él, y ellos se volvieron al cuartel. ³³ Al llegar aquéllos a

Cesárea, entregaron la carta al procurador y le presentaron también a Pablo. ³⁴ Después de leerla, preguntó de qué provincia era; una vez que supo que era de Cilicia, le dijo: ³⁵ «Te oiré cuando estén también presentes tus acusadores.» Y mandó que lo custodiaran en el pretorio de Herodes*.

Proceso ante el procurador Félix.

24 ¹ Cinco días después, bajó el Sumo Sacerdote Ananías con algunos ancianos y un tal Tértulo, abogado, y presentaron ante el procurador su acusación contra Pablo. ²⁻³ Citado Pablo, Tértulo empezó la acusación así: «Excelentísimo Félix, gracias a ti gozamos de una paz sólida, y reconocemos agradecidos, en todo y siempre, las mejoras realizadas por tu providencia en beneficio de esta nación. ⁴ Pero para no molestarte más, te ruego que nos escuches un momento con tu característica clemencia. ⁵ Hemos comprobado que esta peste de hombre provoca altercados entre los judíos de toda la tierra, y que es el jefe principal de la secta* de los nazoreos. ⁶ Ha intentado además profanar el Templo, pero nosotros lo apresamos*. ⁷ Si le interrogas*, podrás llegar a conocer a fondo todas estas cosas de que le acusamos.» ⁹ Los judíos lo apoyaron, afirmando que las cosas eran tal como las contaba.

¹⁰ Entonces el procurador concedió la palabra a Pablo, que respondió así*:

Discurso de Pablo ante el procurador romano.

«Yo sé que desde hace muchos años vienes juzgando a esta nación; por eso voy a exponer mi defensa con toda confianza. ¹¹ Como tú mismo podrás comprobar, no hace más de doce días que subí a Jerusalén en peregrinación*. ¹² Y nadie puede decir que me haya encon-

16 20; 17 6;
21 28
Lc 23 2

Mt 2 23+

11 30+
20 16

23 ²⁴ Antonio Félix, un liberto, hermano de Palas, el favorito de Agripina, fue procurador de Judea del 52 al 59 ó 60.

23 ²⁹ (a) Texto occ.: «... cuestiones de la Ley de Moisés y de un tal Jesús».

23 ²⁹ (b) Lucas recoge estas declaraciones que proclaman la inocencia de Pablo, ver v. 9; 25 18. 25; 26 31; 28 18, como lo había hecho con Jesús, ver 3 13; 13 28; Lc 23 14-15. 22.

23 ³⁰ Adic.: «Adiós».

23 ³⁵ Palacio construido por Herodes el Grande y convertido en residencia oficial del procurador romano.

24 ⁵ Los adversarios del Cristianismo sólo ven en él una «secta», ver 5 17, dentro del Judaísmo, ver v. 14; 28 22.

24 ⁶ Los judíos reivindican la competencia. Ver 25 9; Jn 18 31+. —Muchos testigos añaden aquí: «Nosotros

queríamos juzgarle según nuestra Ley, pero se presentó el tribuno Lisias y con mucha fuerza lo arrebató de nuestras manos» y ha mandado a sus acusadores que vengan ante ti».

24 ⁸ Preguntando a Pablo, según el texto breve aquí adoptado; según el texto largo (ver nota a 24 6), podría tratarse de preguntar a Lisias.

24 ¹⁰ Pablo rechaza la acusación de haber provocado desórdenes (ver v. 5), vv. 11-13. Luego explica su condición de «nazoreo» (ver v. 5), que en modo alguno le impide ser fiel a su religión judía, vv. 14-16. Finalmente, se justifica de la acusación de haber profanado el Templo, vv. 17-19. En conclusión, recuerda que, al comparecer ante el Sanedrín, no se le pudo convencer de ningún delito, vv. 20-21.

24 ¹¹ Lit.: «para adorar», ver 8 27.

trado discutiendo con alguien ni alborotando a la gente en el Templo, en las sinagogas o por la ciudad. ¹³ Ni pueden tampoco probarte las cosas de que ahora me acusan.

¹⁴ «En cambio, te confieso que, según el Camino, que ellos llaman secta, doy culto al Dios de mis antepasados, creo en todo lo que está escrito en la Ley y en los Profetas* ¹⁵ y tengo en Dios la misma esperanza que éstos tienen*, de que habrá una resurrección, tanto de los justos como de los injustos. ¹⁶ Por eso, yo también me esfuerzo por tener constantemente una conciencia limpia ante Dios y ante los hombres.

¹⁷ «Al cabo de muchos años he regresado a traer limosnas a los de mi nación* y a presentar ofrendas*. ¹⁸ Mientras las ofrecía, me encontraron en el Templo tras haberme purificado, y no precisamente provocando una algarada. ¹⁹ Pero fueron algunos judíos de Asia... — que son los que debieran presentarse ante ti y acusarme si es que tienen algo contra mí.

²⁰ O si no, que digan estos mismos qué crimen hallaron en mí cuando comparecí ante el Sanedrín, ²¹ a no ser este grito que lancé cuando estaba en medio de ellos: 'Yo soy juzgado hoy ante vosotros por la resurrección de los muertos*!.'»

Pablo cautivo en Cesarea.

²² Félix, que estaba bien informado en lo referente al Camino, les dio largas diciendo: «Cuando baje el tribuno Lisias decidiré vuestro asunto.» ²³ Dio entonces al centurión la orden de que custodiase a Pablo, que le dejase tener alguna libertad y que no impidiese que los suyos le asistiesen*.

²⁴ Después de unos días vino Félix con su esposa Drusila, que era judía*. Mandó entonces traer a Pablo y le estuvo escuchando acerca de la fe en Cristo Jesús.

²⁵ Cuando Pablo empezó a hablarle de la

justicia, del dominio propio y del juicio futuro, Félix le interrumpió aterrizado*: «Por ahora puedes marcharte. Cuando encuentre una oportunidad te mandaré llamar.» ²⁶ Félix esperaba, al mismo tiempo, que Pablo le ofreciese dinero; por eso mandaba gente en su busca y conversaba con él con tanta frecuencia.

²⁷ Pasados dos años, Félix recibió como sucesor a Porcio Festo*, quien, queriendo congraciarse con los judíos, dejó a Pablo prisionero*.

Pablo apela al César.

25 ¹ Tres días después de haber llegado a la provincia*, Festo subió de Cesarea a Jerusalén. ² Los sumos sacerdotes y los principales de los judíos le presentaron una acusación contra Pablo*. Por otra parte, ³ le pedían con insistencia la gracia de trasladar a Pablo a Jerusalén. Y todo era porque pensaban organizar una emboscada para matarlo en el camino. ⁴ Pero Festo les contestó que Pablo debía estar custodiado en Cesarea, y que él mismo iba a regresar allá inmediatamente. ⁵ «Que bajen conmigo, les dijo, los que entre vosotros tienen autoridad. Y, si este hombre es culpable en algo, que formule una acusación contra él.»

⁶ Después de pasar entre ellos no más de ocho o diez días, Festo bajó a Cesarea. Al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó traer a Pablo. ⁷ Así que éste se presentó, lo rodearon los judíos que habían bajado de Jerusalén y presentaron contra él muchas y graves acusaciones, que no podían probar. ⁸ Pablo se defendía diciendo: «Yo no he cometido delito alguno ni contra la Ley de los judíos ni contra el Templo ni contra el César.» ⁹ Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, preguntó a Pablo: «¿Quieres subir a Jerusalén y ser allí juzgado de estas cosas en mi presencia?»

¹⁰ Pablo contestó: «Estoy ante el tribunal

24 14 El Cristianismo no es una religión distinta del Judaísmo, es el mismo Judaísmo que ha entrado en posesión de su esperanza secular. Rechazando a Cristo, los judíos rechazan su propia tradición religiosa. Ver el discurso ante Agripa, 26, el argumento tradicional de las profecías, 2 23+; 3 24+, y las declaraciones de Pablo; Rm 1 2; 3 31; 10 4; 16 26; 1 Co 15 3-4; Ga 3, etc.

24 15 Los fariseos, ver 23 6+.

24 17 (a) Única alusión de los Hechos al motivo real del viaje: la colecta de las iglesias de la gentilidad que debía llevar a Jerusalén, ver Rm 15 25+.

24 17 (b) Sacrificios ofrecidos a Dios, ver 21 24.26.

24 21 Pablo trata hábilmente de vincular la causa cristiana a la de la teología farisa.

24 23 Régimen de prisión semejante al que Pablo goza-

rá en Roma.

24 24 Hija menor de Agripa I (ver 12). Había abandonado a su primer marido, el rey de Emesa, para desposarse con Félix.

24 25 Félix era codicioso, brutal, disoluto. —Compárese la actitud de Juan el Bautista ante Herodes.

24 27 (a) Nombrado el año 59 o el 60, muerto el 62.

24 27 (b) «y queriendo...»; var. occ.: «y dejó a Pablo en prisión a causa de Drusila». El derecho romano imponía sanciones a los denunciantes que no mantuviesen sus acusaciones, pero de ello no se seguía necesariamente que los acusados fueran puestos en libertad.

25 1 O: «después que entró en funciones».

25 2 Igual procedimiento jurídico que en 24 1; ver 25 15.

Mc 6 17-20

17 32

25 9

23 12-15

Mt 26
59-61p;
27 12-14p
Lc 23 10
Hch 17 6-7

24 14+
21 28+

24 27

del César, que es donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún mal, como tú muy bien sabes. ¹¹ Si, pues, soy reo de algún delito o he cometido algún crimen que merezca la muerte, no rehúso morir; pero si las acusaciones que éstos me lanzan carecen de fundamento, nadie puede entregarme a ellos. Apelo al César*.» ¹² Entonces Festo deliberó con el Consejo y respondió: «Has apelado al César; pues al César irás.»

26 32; 28 19

Pablo ante el rey Agripa.

¹³ Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice* vinieron a Cesarea y fueron a saludar a Festo. ¹⁴ Como la visita duró bastantes días, Festo tuvo ocasión de exponer al rey el caso de Pablo: «Hay aquí un hombre —le dijo— que Félix dejó prisionero. ¹⁵ Estando yo en Jerusalén presentaron contra él acusación los sumos sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo contra él sentencia condenatoria. ¹⁶ Yo les respondí que no es costumbre de los romanos entregar a un hombre antes de que el acusado tenga ante sí a los acusadores y se le dé la posibilidad de defenderse de la acusación. ¹⁷ Ellos vinieron aquí conmigo. Sin dilación, me senté al día siguiente en el tribunal y mandé traer al hombre en cuestión.

¹⁸ Los acusadores comparecieron ante él, pero no presentaron ninguna acusación de los crímenes que yo sospechaba;

18 15; 23 29

¹⁹ solamente tenían contra él unas discusiones sobre su propia religión y sobre un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive. ²⁰ Yo estaba perplejo sobre estas cuestiones y le propuse si quería ir a Jerusalén y ser allí juzgado de estas cosas. ²¹ Pero, como Pablo interpuso apelación de que se le custodiase en espera de la decisión del Augusto*, mandé que fuera custodiado hasta remitirlo al César.» ²² Agripa dijo a Festo: «Me gustaría también a mí oír a ese hombre*.»

23 6
1 Co 15
12-20
2 Co 13 44
Lc 24 5,23

25 ¹¹ Pablo quiere sustraerse a una jurisdicción local, que ya ha tomado partido contra él, reclamando una audiencia imparcial ante el tribunal imperial en Roma.

25 ¹³ Agripa, Berenice y Drusila (ver 24 24) eran tres hijos de Agripa I, ver 12+. Agripa (II), el primogénito, había nacido el 27. Su hermana Berenice vivía entonces con él, no sin dar que hablar; años más tarde, se encontrará al lado de Tito. Sobre los territorios gobernados por Agripa II, ver el índice cronológico al final del volumen (a partir del año 48).

25 ²¹ «Agosto», como «César», eran títulos del emperador reinante (que entonces era Nerón, 54-68).

25 ²² Asimismo, su tío-abuelo Antipas había deseado ver a Jesús, Lc 9 9; 23 8.

25 ²⁶ Designación del emperador, considerado como

— «Mañana le oírás», contestó.

²³ Al día siguiente vinieron Agripa y Berenice con gran ostentación y entraron en la sala de audiencia, junto con los tribunos y los personajes de más categoría de la ciudad. A una orden de Festo, trajeron a Pablo. ²⁴ Festo dijo: «Rey Agripa y demás presentes, aquí veis a este hombre, contra quien una multitud de judíos se presentaron ante mí, tanto en Jerusalén como aquí, gritando que no debía seguir viviendo. ²⁵ Yo comprendí que no había hecho nada que mereciera la muerte, pero dado que ha apelado al Augusto, he decidido enviarlo a Roma.

21 36

²⁶ No sé en concreto qué escribir al Señor* sobre él. En consecuencia, os lo he presentado a todos vosotros, y en especial a ti, rey Agripa, para saber, después del interrogatorio, lo que he de escribir.

²⁷ Pues me parece absurdo enviar un preso sin indicar al mismo tiempo las acusaciones formuladas contra él.»

26 ¹ Agripa dijo a Pablo: «Se te permite hablar en tu favor.» Entonces Pablo extendió su mano y empezó su defensa:

13 16

Discurso de Pablo ante el rey Agripa*.

² «Me considero feliz, rey Agripa, al tener que defenderme hoy ante ti de todas las cosas de que me acusan los judíos, ³ principalmente* porque tú conoces todas las costumbres de los judíos y las cuestiones que suelen debatir. Por eso te pido que me escuches pacientemente.

⁴ «Todos los judíos conocen mi vida desde mi juventud, desde cuando estuve en el seno de mi nación, en Jerusalén.

22 3

⁵ Ellos me conocen de mucho tiempo atrás, y si quieren pueden dar fe de que yo he vivido como fariseo conforme a la secta más estricta de nuestra religión. ⁶ Y ahora estoy aquí procesado por la esperanza que tengo en la promesa hecha por Dios a nuestros antepasados, ⁷ cuyo

23 6

poseedor de un poder real absoluto y universal, que por lo mismo gozaba de una prerrogativa más o menos divina.

26 ² Tras un exordio insinuante, vv. 2-3; ver 24 2-3. 10, Pablo proclama la perfecta conformidad de su fe cristiana con la creencia farisea en la resurrección, vv. 4-8; ver 23 8+; refiere luego las circunstancias de su conversión, vv. 9-18; ver 9 1-18; 22 3-16; concluye con un resumen de su predicación, que no presenta el Cristianismo más que como el cumplimiento de las Escrituras, vv. 19-23; ver 13 15-47. Detrás de la controversia, se ve aparecer aquí toda la cuestión de las relaciones entre Judaísmo y Cristianismo, ver 24 14+.

26 ³ Otra traducción; «porque tú conoces mejor que nadie».

Dn 12 1-3 2 M 7 9	cumplimiento están esperando nuestras doce tribus en el culto que asiduamente, noche y día, rinden a Dios*. Por esta esperanza, majestad, soy acusado por los judíos. ⁸ ¿Por qué tenéis vosotros por increíble que Dios resucite a los muertos*?	pen de la herencia de los santificados, mediante la fe en mí'. ¹⁹ «Así pues, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial, ²⁰ pues he predicado a todos que se conviertan y se vuelvan a Dios, haciendo obras dignas de un convertido. Primero me dirigí a los habitantes de Damasco, después a los de Jerusalén y a los del país de Judea, y también a los gentiles. ²¹ Por esto los judíos, después de prenderme en el Templo, intentaron darme muerte. ²² Con el auxilio de Dios me he mantenido firme hasta el presente, dando testimonio a pequeños y adultos, sin decir nada al margen de lo que los profetas y el mismo Moisés dijeron que había de suceder: ²³ que el Cristo tenía que padecer y que, después de resucitar el primero de entre los muertos, anunciaría la luz al pueblo judío y a los gentiles.»	Dt 33 3-4
Rm 4 17 2 Co 1 9 Hb 11 19	⁹ «Yo, pues, me había creído obligado a combatir con todos los medios el nombre de Jesús, el Nazoreo. ¹⁰ Así lo hice en Jerusalén y, con poderes recibidos de los sumos sacerdotes, yo mismo cerré a muchos creyentes en las cárceles y daba mi visto bueno cuando se les condenaba a muerte. ¹¹ Frecuentemente recorría todas las sinagogas y, a fuerza de castigos, les obligaba a retractarse de su fe. Y era tal el furor que me movía contra ellos, que los perseguía hasta en las ciudades extranjeras. ¹² «En este empeño me dirigí a Damasco con plenos poderes y la autorización de los sumos sacerdotes. ¹³ Al mediodía, yendo de camino vi, majestad, una luz que venía del cielo, más resplandeciente que el sol, que me envolvió a mí y a mis compañeros en su resplandor. ¹⁴ Caímos todos a tierra y pude oír una voz que me decía en lengua hebrea: 'Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Te va a resultar duro dar coces contra el aguijón*.' ¹⁵ Yo respondí: '¿Quién eres, Señor?' El Señor me dijo: 'Yo soy Jesús, a quien tú persigues. ¹⁶ Pero levántate, ponte en pie. Me he aparecido a ti para constituirte servidor y testigo tanto de las cosas que de mí has visto como de las que te manifestaré.' ¹⁷ Yo te libraré de tu pueblo y de los gentiles a los que te envío, ¹⁸ para que les abras los ojos, para que vuelvan de las tinieblas a la luz* y del poder de Satanás a Dios, y para que reciban el perdón de los pecados* y partici-	Ga 1 16	
=9 1-18 =22 5-16 Mt 2 23+			2 38+ Lc 3 8p
9 13+ 8 1; 22 20			21 30-31
			2 23+
			1 Co 15 20-23
			Hch 13 47
		Reacciones en el auditorio.	
		²⁴ Mientras estaba él diciendo esto en su defensa, Festo le interrumpió gritándole: «Estás loco, Pablo. Tantas letras te hacen perder la cabeza*.» ²⁵ Pablo contestó: «No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que proclamo cosas verdaderas y sensatas. ²⁶ Bien enterado está de todo esto el rey, ante quien hablo con valentía. No creo que se le oculte nada, pues lo que estoy contando no es algo que haya sucedido en un rincón*. ²⁷ ¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.» ²⁸ Agripa contestó a Pablo: «Por poco me convences para hacer de mí un cristiano*.» ²⁹ Pablo replicó: «Quiera Dios que por poco o por mucho*, no solamente tú, sino todos los que me escuchan hoy, llegaran a ser tales como yo soy, a excepción de estas cadenas.»	
21 40+			Jn 18 37-38
1 Co 9 16s			13 46+
Ez 2 1			
1 8+; 20 24			
Jr 1 5-8			
Is 42 7.16 Hch 9 17-18 Jn 8 12+ Col 1 12-14 1 P 29			28 20

26 7 La esperanza mesiánica se concreta en la creencia en la resurrección de los justos destinados a tomar parte en el Reino al fin de los tiempos, ver Dn 12 1-3; 2 M 7 9+. Esta esperanza ha comenzado a realizarse con la resurrección de Cristo, que de este modo se convierte en el fundamento de la esperanza cristiana, 1 Co 15 15-22; Col 1 18.

26 8 Var. vv. 7-8: «esta promesa por la que nuestras doce tribus rinden a Dios, noche y día, un culto asiduo, en la esperanza de alcanzar su cumplimiento; por ella soy ahora acusado por los judíos; esto es, que Dios resucita a los muertos».

26 14 Expresión proverbial entre los griegos para caracterizar una resistencia inútil: como la del buey, que al dar coces contra el aguijón, sólo consigue lastimarse.

26 18 (a) La misión de Pablo se describe aquí por medio de rasgos bíblicos relativos a las grandes misiones proféticas: Jeremías, el Siervo de Yahvé.

26 18 (b) En 9 17-18, el que pasa de las tinieblas a la

luz es Pablo, al recobrar la vista. En 22 16 (ver 9 18), es Pablo el que debe purificarse de sus pecados recibiendo el bautismo. De este modo, lo que él mismo ha experimentado se convierte en símbolo de su misión con respecto a los demás.

26 24 Festo queda aturrido por la erudición bíblica de Pablo y, sin duda, también por el estilo judío de argumentar. Agripa, por su parte, se calla, visiblemente afectado; ver su respuesta evasiva en el v. 28.

26 26 Se trata de hechos que dan cumplimiento a las Escrituras (v. 23): la pasión y la resurrección de Jesús, la extensión de la predicación apostólica. Todo esto es público y notorio.

26 28 La palabra conserva aún su valor de apodo, ver 11 26+. —Var.: «Por poco, con tus argumentos, haces de mí un cristiano» o bien: «Por poco te convences de que me has hecho cristiano».

26 29 Juego de palabras con el «por poco» de Agripa.

³⁰ El rey, el procurador, Berenice y los que con ellos estaban sentados se levantaron. ³¹ Mientras se retiraban, iban comentando entre ellos: «Este hombre no hace nada que merezca la muerte o la prisión.» ³² Agripa dijo a Festo: «Podría quedar en libertad este hombre, si no hubiera apelado al César.»

23 29+

25 11; 28 19

Camino de Roma.

27 ¹ Cuando se decidió que nos* embarcásemos rumbo a Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros prisioneros a un centurión de la cohorte Augusta, llamado Julio. ² Embarcamos en una nave de Adramitio, que iba a partir hacia las costas de Asia, y nos hicimos a la mar. Estaba con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica. ³ Al día siguiente arribamos a Sidón. Julio se portó humanamente con Pablo y le permitió ir a ver a sus amigos y ser atendido por ellos. ⁴ Zarpamos de allí y navegamos al abrigo de las costas de Chipre, porque los vientos eran contrarios. ⁵ Atravesamos los mares de Cilicia y Panfilia y, al cabo de quince días*, llegamos a Mira de Licia. ⁶ Allí encontró el centurión una nave alejandrina que navegaba a Italia, y nos hizo subir a bordo.

19 29+

⁷ Durante muchos días la navegación fue lenta y a duras penas llegamos a la altura de Gnido. Como el viento no nos dejaba entrar en puerto, navegamos al abrigo de Creta por la parte de Salmone; ⁸ y, costeándola, llegamos con dificultad a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca del cual se encuentra la ciudad de Lasea.

Jon 1 4-16
Mt 8 23-27p

Tempestad y naufragio.

⁹ Había transcurrido bastante tiempo y la navegación era ya peligrosa, pues incluso había pasado el Ayuno*. Pablo les advirtió: ¹⁰ «Amigos, presiento que la navegación va a ser muy peligrosa, y que pueden salir seriamente dañadas no sólo la carga y la nave, sino también nuestras propias personas.» ¹¹ Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón que a las palabras de Pablo. ¹² Como el

puerto no estaba acondicionado para invernar, la mayoría decidió hacerse a la mar desde allí, por si era posible llegar a Fénica, un puerto de Creta orientado al suroeste y al noroeste, y pasar allí el invierno.

¹³ Como entonces soplaban ligeramente el viento del sur, creyeron que podían poner en práctica su propósito. Así que levaron anclas y fueron costeano Creta de cerca. ¹⁴ Pero no mucho después se desencadenó un viento huracanado procedente de la isla, llamado Euroaquilón. ¹⁵ La nave fue arrastrada y, al no poder hacer frente al viento, nos abandonamos a la deriva. ¹⁶ Navegando a sotavento de una isleta llamada Cauda, pudimos con mucha dificultad hacernos con el bote. ¹⁷ Una vez izado el bote, se emplearon los cables de refuerzo, ciñendo el casco por debajo; y por miedo a chocar contra la Sirte, se echó el ancla flotante. Así navegábamos a la deriva. ¹⁸ Pero como el temporal seguía sacudiéndonos furiosamente, al día siguiente aligeraron la nave. ¹⁹ Al tercer día, con sus propias manos, arrojaron por la borda el aparejo de la nave. ²⁰ Durante muchos días no aparecieron ni el sol ni las estrellas. Además, con la violenta tempestad que teníamos sobre nosotros, toda esperanza de salvarnos iba desapareciendo.

²¹ Llevábamos bastantes días sin comer*. Entonces Pablo se puso de pie en medio de ellos y les dijo: «Amigos, más hubiera valido que me hubierais escuchado y no os hubierais hecho a la mar desde Creta. Os habríais ahorrado este peligro y esta pérdida. ²² Pero ahora os recomiendo que tengáis buen ánimo. Ninguno de vosotros va a morir; sólo se perderá la nave. ²³ Lo digo porque esta noche se me ha aparecido un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien doy culto, ²⁴ y me ha dicho: ‘No temas, Pablo; tú tienes que comparecer ante el César*. Por eso, Dios te ha concedido la vida junto con todos los que navegan contigo.’ ²⁵ Por tanto, amigos, ¡ánimo! Yo tengo fe en Dios y creo que todo sucederá tal como se me ha dicho. ²⁶ Iremos a dar en alguna isla.»

27 33

27 34

18 9

23 11

10 3

Jon 1 9

27 ¹ La precisión del relato da la impresión de un minucioso diario de viaje.

27 ⁵ «al cabo de quince días» texto occ.

27 ⁹ Otro nombre de la fiesta de la Expiación, único día de ayuno prescrito por la Ley, Lv 16 29-31. Se celebraba por el equinoccio de otoño. La estación franca para la navegación en el Mediterráneo duraba desde finales del mes de mayo hasta mediados de setiembre; de aquí a mediados de noviembre la navegación, toda-

via posible, resultaba peligrosa.

27 ²¹ La segunda intervención de Pablo (vv. 33s) es la que responde a esta observación. La primera intervención (vv. 21-26) parece estar incluida con poco acierto en el contexto y duplica en parte la segunda.

27 ²⁴ Ante el tribunal imperial, no ante el mismo Nerón.

27 ²⁷ Se designaba de este modo toda la parte del Mediterráneo comprendida entre Grecia, Italia y África.

27 Era ya la décima cuarta noche que íbamos a la deriva por el Adriático*, cuando hacia la media noche presintieron los marineros la proximidad de tierra. 28 Sondearon la profundidad, y el lecho del mar estaba a veinte brazas; un poco más adelante sondearon de nuevo y midieron quince brazas. 29 Temerosos de que fuésemos a chocar contra algunos escollos, echaron cuatro anclas desde la popa y esperaron ansiosamente que se hiciese de día. 30 Los marineros intentaban escapar de la nave, y empezaron a arriar el bote con el pretexto de echar los cables de las anclas de proa. 31 Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: «Si no se quedan éstos en la nave, no os vais a poder salvar.» 32 Entonces los soldados cortaron las amarras del bote y lo dejaron caer.

33 Mientras esperaban que se hiciera de día, Pablo aconsejaba a todos que tomasen alimento. Les decía: «Hace ya catorce días que, preocupados por lo que pueda pasar, estáis en ayunas, sin probar bocado. 34 Os aconsejo que, si queréis sobrevivir, comáis algo. Ninguno de vosotros perderá ni un solo cabello de su cabeza.» 35 Dicho esto, tomó pan, dio gracias a Dios en presencia de todos, lo partió y se puso a comer*. 36 Entonces todos los demás se animaron y empezaron también a comer. 37 Estábamos en total en la nave doscientas setenta y seis personas. 38 Una vez satisfechos, aligeraron la nave arrojando el trigo al mar.

39 Cuando vino el día, los marineros no reconocían la tierra; solamente podían divisar una ensenada con su playa. Así que resolvieron hacer todo lo posible por impulsar la nave hacia ella. 40 Soltaron las anclas, que dejaron caer al mar; aflojaron al mismo tiempo las ataduras de los timones; después izaron al viento la vela artimón y pusieron rumbo a la playa. 41 Pero tropezaron contra un lugar con mar por ambos lados, y encalló allí la nave. La proa, clavada, quedó inmóvil; en cambio la popa, sacudida violentamente, se iba deshaciendo.

42 Los soldados resolvieron entonces matar a los presos, para que ninguno escapase a nado. 43 Pero el centurión, que quería salvar a Pablo, se opuso a su decisión y dio orden de que los que supieran nadar se arrojasen los primeros al agua y

ganasen la orilla; 44 y que los demás saliesen sobre tabloneros o sobre los despojos de la nave. De esta forma todos llegamos a tierra sanos y salvos.

En Malta.

28 1 Una vez a salvo, pudimos saber que la isla se llamaba Malta. 2 Los nativos nos mostraron una humanidad poco común; encendieron una hoguera e hicieron que nos acercáramos todos para resguardarnos de la lluvia que caía y del frío. 3 Pablo había reunido una brazada de ramas secas; pero, al ponerla sobre la hoguera, una víbora, que salía huyendo del calor, le mordió en la mano.

4 Los nativos, cuando vieron el animal colgado de su mano, comentaban entre sí: «Este hombre es seguramente un asesino. Ha escapado del mar, pero la justicia divina* no le permite vivir.» 5 Pero Pablo sacudió el animal sobre el fuego y no sufrió daño alguno. 6 Ellos estaban esperando, pensando que se hincharía o que caería muerto de repente; pero, después de esperar largo tiempo y viendo que no le ocurría nada anormal, cambiaron de parecer y empezaron a decir que era un dios.

7 En las cercanías de aquel lugar tenía unas propiedades el principal de la isla, un tal Publio, que nos recibió y nos dio amablemente hospedaje durante tres días. 8 Precisamente el padre de Publio se hallaba en cama atacado de fiebres y disentería. Pablo entró a verlo, hizo oración, le impuso las manos y lo curó.

9 Después de este suceso, los otros enfermos de la isla acudían y eran curados.

10 Tuvieron para con nosotros toda suerte de consideraciones, y a nuestra partida nos proveyeron de lo necesario.

De Malta a Roma.

11 Transcurridos tres meses, nos hicimos a la mar en una nave alejandrina que había invernado en la isla y llevaba por enseña los Dióscuros. 12 Arribamos a Siracusa y permanecimos allí tres días.

13 Desde allí, costeano, llegamos a Regio. Al día siguiente se levantó el viento del sur, y al cabo de dos días llegamos a Pozzuoli*. 14 Encontramos allí a algunos hermanos, que nos rogaron que per-

27 35 Adic. occ.: «dándonoslo también a nosotros». — Todo judío, en el momento de comer, pronunciaba una bendición. Pero los términos que Lucas escoge, evocan, al parecer, el rito eucarístico, ver 2 42 +.

28 4 *Diké*, la justicia divina personificada.

28 13 Pozzuoli, en el golfo de Nápoles. Había ya, en este importante puerto, una colonia cristiana.

Mc 16 18
Lc 10 19

14 11

Lc 4 40;
10 9p
Hch 5 15-16;
8 7-8; 9 12
1 Tm 4 14+

maneciéramos con ellos siete días. Y así llegamos a Roma.

¹⁵ Los hermanos, informados de nuestra llegada, salieron a nuestro encuentro hasta el Foro Apio y Tres Tabernas. Pablo, al verlos, dio gracias a Dios y cobró ánimos. ¹⁶ Cuando entramos en Roma, se le permitió a Pablo permanecer en una casa particular con el soldado que lo custodiaba*.

Entrevista de Pablo con los judíos de Roma*.

¹⁷ Tres días después, convocó a los principales judíos. Una vez reunidos, les dijo: «Hermanos, yo, sin haber hecho nada contra nuestro pueblo ni contra las costumbres de nuestros antepasados, fui entregado preso en Jerusalén en manos de los romanos, ¹⁸ quienes, después de haberme interrogado, querían dejarme en libertad, porque no había motivos para darme muerte. ¹⁹ Pero como los judíos se oponían, me vi forzado a apelar al César, sin pretender con eso acusar a los de mi nación*. ²⁰ Por este motivo os llamé para veros y hablaros, pues precisamente por la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas.»

²¹ Ellos le respondieron*: «Nosotros no hemos recibido de Judea ninguna carta que nos hable de ti, ni ninguno de los hermanos llegados aquí nos ha referido o hablado nada malo de ti. ²² Pero deseamos que nos digas personalmente lo que piensas, pues lo único que sabemos de esa secta es que en todas partes encuentra oposición.»

²⁸ ¹⁶ Texto occ. (adoptado por la recensión antioqueña): «Cuando entramos en Roma, el centurión entregó los presos al estratopédarca. Se le permitió a Pablo alojarse fuera del campo (del pretorio)». Estos informes complementarios corresponden a lo que en efecto debió de ocurrir. Es el régimen de favor de la «custodia militar»: el preso toma un alojamiento para él, pero ha de tener siempre el brazo derecho atado por una cadena al brazo izquierdo de un soldado que le custodia.

²⁸ ¹⁷ Pablo quiso regularizar su situación lo más rápidamente posible con respecto a los judíos de Roma. Va a hacer un resumen de su proceso y protestar por última vez de su fidelidad al Judaísmo.

²⁸ ¹⁹ Adic. occ.: «sino únicamente con el deseo de eludir la muerte».

²⁸ ²¹ Respuesta prudentemente circunspecta.

²⁸ ²³ Aun en Roma, Pablo dirige en primer lugar su mensaje evangélico a los judíos, ver 13 5+. El resumen de su predicación a los judíos de Roma debe compararse con el discurso inaugural de Antioquia de Pisidia, 13 15-41.

²⁸ ²⁵ Esta declaración, paralela a la que sigue a! discurso de Antioquia, 13 46-47, constituye la conclusión de los Hechos y nos da su clave, ver 13 41+. También evoca las perspectivas abieitas con el final del discurso de Jesús en Nazaret, Lc 4 23-27, y con las últimas pala-

Declaración de Pablo a los judíos de Roma*.

²³ Le señalaron un día y vinieron en mayor número adonde se hospedaba. Él les iba exponiendo el Reino de Dios, les hablaba de Jesús e intentaba convencerles, basándose en la Ley de Moisés y en los Profetas, desde la mañana hasta la tarde. ²⁴ Unos creían lo que decía; otros, en cambio, permanecían incrédulos. ²⁵ Cuando, en desacuerdo entre sí mismos, ya se despedían, Pablo dijo esta sola cosa*: «Con razón habló el Espíritu Santo a vuestros antepasados por medio del profeta Isaías:

²⁶ *Ve a encontrar a este pueblo y clíle: Escucharéis bien, pero no entenderéis, miraréis bien, pero no veréis.*

²⁷ *Porque se ha embotado el corazón de este pueblo,*

han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado;

no sea que vean con sus ojos,

y con sus oídos oigan,

y con su corazón entiendan y se con-

viertan,

y yo los cure.

²⁸ «Sabed, pues, que esta salvación de Dios ha sido ofrecida a los gentiles. Ellos sí que la escucharán*.»

Epílogo*.

³⁰ Pablo permaneció dos años* enteros en una casa que había alquilado, y recibía a todos los que acudían a él. ³¹ Predicaba el Reino de Dios y enseñaba lo referente al Señor Jesucristo con toda valentía, sin estorbo alguno*.

bras de Jesús a los apóstoles. Lc 24 47. El texto de Is 6 9-10 (LXX) aparece también en Mt 13 14-15 (ver Mc 4 12p) y, parcialmente, en Jn 12 40. El tema y el texto eran muy familiares al cristianismo primitivo.

²⁸ ²⁸ El texto occ. (seguido por la recensión antioqueña) añade el v. 29: «Cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, discutiendo vivamente entre sí».

²⁸ ³⁰ (a) Con la llegada de Pablo a Roma termina un programa de evangelización, ver Lc 24 47. Hch 1 8+ se presenta como el punto de partida de una nueva expansión del Cristianismo. Lucas había concluido su evangelio abriéndolo a la perspectiva de la misión de los apóstoles; del mismo modo concluye el libro de los Hechos abriéndolo al futuro.

²⁸ ³⁰ (b) El NT no indica de manera clara qué sucedió después de este período. Se supone generalmente que Pablo fue puesto en libertad, quizá a raíz de uno de los gestos de clemencia que en Nerón no eran raros. En este caso podría haber realizado su deseo de llegar hasta España (ver Rm 15 24). Una buena tradición sostiene que culminó su martirio en Roma bajo Nerón el 64 o el 67.

²⁸ ³¹ Adic. occ.: «diciendo que es él, Jesús, el Hijo de Dios, por quien el mundo entero ha de ser juzgado», ver 17 31.

1 3+

13 16-41

2 23+

13 46-47

Is 6 9-10

21 21+

24 14+

23 29+

25 11; 26 32

23 6+

26 6-8

26 29

Lc 4 44+

17 19-20

24 5.14

13 46+

EPÍSTOLAS DE SAN PABLO